

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUAS Y CULTURAS



UNIVERSIDAD  
DE  
CÓRDOBA

**Historiografía de las relaciones entre lingüística y ciencias naturales y del comportamiento: antecedentes, hitos, focos, series y desarrollo**

Historiography of the Relationships among Linguistics and Natural and Behavioral Sciences: Background, Milestones, Spotlights, Series and Development

Tesis doctoral

Para optar al título de Doctor por la Universidad de Córdoba

**Juan Miguel González Jiménez**

**Director:**

**Dr. Alfonso Zamorano Aguilar**

Catedrático de Lingüística General

Universidad de Córdoba

Fecha de depósito: 7/2/2022

TITULO: *Historiografía de las relaciones entre lingüística y ciencias naturales y del comportamiento: antecedentes, hitos, focos, series y desarrollo*

AUTOR: *Juan Miguel González Jiménez*

---

© Edita: UCOPress. 2022  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

[https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/  
ucopress@uco.es](https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/ucopress@uco.es)

---



**TÍTULO DE LA TESIS: Historiografía de las relaciones entre lingüística y ciencias naturales y del comportamiento: antecedentes, hitos, focos, series y desarrollo**

**DOCTORANDO/A: Juan Miguel González Jiménez**

**INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS**

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La tesis que presenta el doctorando D. Juan Miguel González Jiménez es el resultado de un intenso y minucioso trabajo de análisis e interpretación experta y fruto de un plan de formación e investigación riguroso, serio y altamente productivo.

Este estudio se inscribe en el ámbito de la historiografía de la lingüística y ha tenido como objetivo central analizar las relaciones entre la lingüística y las ciencias biológicas y del comportamiento a lo largo de la historia, en concreto, desde la Grecia antigua hasta los inicios Renacimiento. Se parte de cuatro hipótesis que se demuestran con solvencia a lo largo del trabajo realizado: 1) las ideas lingüísticas son fruto del contexto interno de la disciplina, pero en coherente correlación con el contexto externo en el que se desarrollan, para lo cual resulta imprescindible tener en consideración los factores sociales históricos y culturales, así como el entorno epistemológico en que se anclan; 2) es posible deducir una serie textual desde la Antigüedad Clásica hasta la actualidad que dé cuenta de relaciones de influencia sobre los temas estudiados; 3) los trabajos multifocales no surgen de forma azarosa, sino que son el resultado de series retrospectivas y de un diálogo nutrido de textos y pensamiento no solo lingüístico sino también filosófico, científico, médico, etc.; 4) la ausencia de una división epistemológica nítida en los inicios del pensamiento científico y filosófico propicia estas interacciones.

Para la refutación de estas hipótesis, el Sr. González Jiménez se ha marcado unos objetivos realistas y, a la vez, ambiciosos que le han llevado a trabajar de forma directa con 111 textos y 85 autores/pensadores desde la Antigüedad Clásica hasta el siglo XVI de nuestra era. No obstante, para poder discriminar las fuentes y centrar el corpus específico, el volumen total de textos con los que se ha trabajado alcanza los 300, redactados por más de 120 autores. Este es, sin duda, uno de los aspectos sobresalientes de la Tesis que se presenta, lo que ha constituido un trabajo complejo y extraordinariamente bien resuelto, a mi juicio.

Además, conviene señalar que el contenido de los textos analizados ha requerido el estudio de ámbitos tan dispares como el biológico, el médico, el psicológico o el lingüístico, con el fin de establecer los precedentes (aspecto no explorado hasta ahora en la investigación científica, con excepción de algunos datos generales) de las actuales corrientes biolingüísticas a partir del pensamiento chomskiano, de ahí que un capítulo de la investigación del Sr. González Jiménez se dedique a la descripción y al análisis de la serie textual completa del lingüista norteamericano.

Por tanto, los objetivos y las hipótesis se han abordado, a mi juicio, con extremo rigor científico y los resultados son concluyentes con relación al tema analizado y al avance del conocimiento en esta área. Son muchas las bondades que podría destacar en este trabajo doctoral, sin embargo, me gustaría señalar tres: a) amplísimo y complejo corpus, con fuentes de difícil acceso y, en muchos casos, sin traducción al español; b) planteamiento y contenidos interdisciplinarios, que contribuye a enriquecer el enfoque y los resultados del trabajo; c) la reconstrucción de las series textuales retrospectivas sobre las relaciones entre lingüística y ciencias biológicas y del comportamiento, tarea apenas explorada en la investigación historiográfica y que pone de relieve la necesidad y pertinencia de los estudios históricos, que se constituyen como cimientos fundamentales para los actuales estudios sincrónicos de corte "biolingüístico".

A mi juicio, el Sr. González Jiménez ha sabido conjugar perfectamente el rigor científico, la metodología precisa, madura y actualizada en historiografía, los instrumentos teóricos y técnicos a su alcance, el trabajo con corpus y la precisión formal en la redacción y presentación de resultados de su tesis doctoral, a través de una estructura no muy habitual en la investigación humanística, aunque necesaria y útil en este trabajo: fundamentos teóricos, metodológicos, análisis, resultados y conclusiones.

Como becario FPU y luego como Profesor Sustituto Interino a tiempo completo, desde el inicio de su etapa doctoral y siguiendo con escurpulosidad tanto el plan de investigación como el plan de formación, los resultados a que ha llegado el Sr. González Jiménez son muestra manifiesta de una fructífera etapa doctoral, desde su estancia en la Universidad de Bolonia, Campus de Forlì (Italia), bajo la tutorización del Dr. Félix San Vicente (lo que le permite optar a la Mención Internacional, como se refleja, también, en la propuesta de tribunal), hasta la publicación de resultados en revistas y editoriales de prestigio, bajo mi dirección y supervisión, los cuales se han concretado en artículos (por ejemplo, en *RILCE* o en el *Boletín de la SEHL*), capítulos de libro, coedición de volúmenes colectivos, presentación de comunicaciones en congresos nacionales e internacionales, organización de eventos científicos, que ha conjugado brillantemente con su dedicación a tiempo completo a la docencia en el área de Lingüística General de la Universidad de Córdoba. Debo destacar, asimismo, su constante trabajo y disposición en las tareas de investigación del grupo HUM-060 que dirijo, así como su reciente incorporación a un proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación, sobre historiografía de la lingüística, del que soy investigador principal.

Finalmente, me gustaría señalar que, en todo momento, el Sr. González Jiménez ha seguido con entusiasmo e interés mis indicaciones en el desarrollo de esta Tesis. Su disciplina, formación y generosidad intelectual me hacen augurarle un futuro académico muy exitoso en el campo de la investigación historiográfica.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 28 de enero de 2022

Firma del director

ZAMORANO  
AGUILAR  
ALFONSO -  
30820261P

Firmado digitalmente  
por ZAMORANO  
AGUILAR ALFONSO -  
30820261P  
Fecha: 2022.01.28  
13:26:15 +01'00'

Fdo. Prof. Dr. Alfonso Zamorano Aguilar

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral ha sido el eje central de mi vida durante los últimos años, un proyecto en el que he volcado horas de esfuerzo y dedicación, y donde se plasman mis alegrías y ganas de continuar con mi trayectoria académica, tanto investigadora como docente.

Si este proyecto ha podido concluirse con estas características, ha sido gracias al apoyo y a la labor de Alfonso Zamorano Aguilar, quien, como director, mentor y amigo, me ha guiado en todos los pasos de esta investigación con su revisión exhaustiva, su exigencia, sus consejos y su ayuda. Le agradezco la confianza en mí al aceptar dirigir mi tesis y al contar conmigo en el desarrollo de sus investigaciones, tanto en sus proyectos pasados como presentes y, deseo, futuros. Gracias por estos y muchos más años contigo como maestro.

Quiero agradecer a Salvador López Quero su constante interés por mí y por mi trabajo desde las clases de «Gramática española» hasta que se convirtió en mi Director de Departamento. A Adela y Sergio, por la ayuda, las charlas, los comentarios y, en definitiva, el apoyo continuo y mutuo que hacen que trabajar codo con codo sea un placer. A mis compañeros del Departamento de Ciencias del Lenguaje, por supuesto, gracias por vuestro recibimiento y atención en estos años.

En último lugar, pero no por ello menos importante, y dentro del ámbito académico, quisiera agradecer a Félix San Vicente Santiago su acogida en Forlì y los debates durante esa etapa que espero repetir pronto.

En el ámbito personal, quiero agradecer a mi madre, a mi padre y a mi hermano, muchas gracias por acompañarme y apoyarme en cada paso del camino. Esta tesis es tan mía como vuestra. Quiero agradecer a mis amigos las historias, las risas y los viajes; en definitiva, gracias por ser mi vía de desconexión.



## RESUMEN

Esta tesis doctoral se enmarca en la historiografía de la lingüística y tiene como objetivo evaluar las relaciones entre la lingüística y las ciencias biológicas y del comportamiento a lo largo de la historia. La investigación surge a tenor de las actuales investigaciones inter y multidisciplinares que involucran a la lingüística y que se han desarrollado desde mediados del siglo XX. En este sentido, la difuminación de los límites entre las distintas ciencias y la consecuente influencia teórica y metodológica han supuesto un avance importante para el desarrollo de nuestra disciplina.

Esta tesis doctoral aborda los inicios de la reflexión intelectual sobre esta cuestión, para lo que partimos de cuatro hipótesis fundamentales: 1) las ideas lingüísticas surgen como fruto del contexto interno, es decir, de la evolución de la propia disciplina, pero también están condicionadas por el contexto externo, a partir de factores sociales, históricos y culturales, y el desarrollo de otras ciencias; 2) es posible establecer una serie textual desde la Antigüedad Clásica hasta la actualidad que dé cuenta de relaciones de influencia sobre los temas investigados; 3) las investigaciones inter y multidisciplinares no surgen de forma espontánea, sino que existe un entramado de antecedentes y relaciones de influencia con textos, autores y movimientos intelectuales previos; y 4) la ausencia de una división epistemológica clara en los inicios del pensamiento científico y filosófico propicia estas interacciones. Con este propósito, analizamos las aportaciones de un corpus de autores que abarca dos grandes periodos: la Antigüedad Clásica, subdividida en la civilización griega y romana, y la Edad Media e inicios del Renacimiento.

La fundamentación teórica de este trabajo parte de tres campos que aluden a la lingüística y, al menos, a una de las ciencias biológicas y del comportamiento. Particularmente, hemos realizado un análisis de la biolingüística, la psicolingüística y la neurolingüística como muestras del enfoque descrito. Entre ellas, destaca la biolingüística por la dependencia que manifiesta con respecto a Chomsky, quien, por su parte, es uno de los autores más relevantes para la configuración de nuestro campo de conocimiento desde mediados del siglo pasado. El norteamericano, además, resulta fundamental para nuestra tesis debido a su «lingüística cartesiana», que representa un acercamiento a la reflexión sobre la fundamentación histórica de sus propias teorías.

Metodológicamente, partimos de una perspectiva historicista en el marco de las tradiciones de investigación de Toulmin. En lo que a la propia HL —historia e

historiografía de la lingüística— respecta, seguimos la modelización del hecho historiográfico como acto comunicativo y nos valemos de la teoría del canon y de las series textuales como instrumentos centrales para nuestro análisis.

Las conclusiones de nuestra investigación conducen a validar la hipótesis relativa a la existencia de reflexiones inter y multidisciplinares previas al siglo XX y de relaciones de influencia entre los autores que han configurado las bases de las concepciones teóricas actuales, pero que, ocasionalmente, no han sido abordados por las historias de la lingüística. Asimismo, encontramos en los autores analizados incipientes análisis sobre algunos de los temas fundamentales de las perspectivas biolingüística, neurolingüística y psicolingüística, tales como la adquisición lingüística y la relación cerebro/corazónmente.



## **ABSTRACT**

This PhD thesis is framed within the historiography of linguistics and aims to assess the relationships between linguistics and the biological and behavioural sciences throughout history. The research arises in the light of current inter- and multidisciplinary research involving linguistics that has developed since the mid-twentieth century. In this sense, the blurring of the boundaries among the different sciences and the consequent theoretical and methodological influence have meant an important advance for the development of our science.

Our PhD thesis deals with the beginnings of intellectual reflection on this question, for which we start from four fundamental hypotheses: 1) linguistic ideas arise as a result of the internal context, i.e. the evolution of the discipline itself, but they are also conditioned by the external context, from social, historical and cultural factors, as well as the development of other sciences; 2) it is possible to establish a textual series from Classical Antiquity to the present day that explains the relationships of influence on the subjects under investigation; 3) inter- and multidisciplinary research does not arise spontaneously, but rather there is a network of antecedents and relationships of influence with previous texts, authors and intellectual movements; and 4) the absence of a clear epistemological division in the beginnings of scientific and philosophical thought fosters these interactions. To this end, we analyse the contributions of a corpus of authors spanning two major periods: Classical Antiquity, subdivided into Greek and Roman civilisation, and the Middle Ages and early Renaissance.

The theoretical foundations of this work are based on three fields that involve linguistics and at least one of the biological and behavioural sciences. In particular, we have analysed biolinguistics, psycholinguistics and neurolinguistics as samples of the described approach. Among them, biolinguistics stands out for its dependence on Chomsky, one of the most relevant authors for the configuration of our field of knowledge since the middle of the last century. The American is also fundamental for our thesis due to his “Cartesian linguistics”, which represents an approach to the reflection on the historical foundation of his own theories.

Methodologically, we start from a historicist perspective within the framework of Toulmin's research traditions. As far as HL itself —the history and historiography of linguistics— is concerned, we follow the modelling of the historiographical fact as a

communicative act and we use theory of canon and textual series as central instruments for our analysis.

The conclusions of our research lead us to validate the hypothesis concerning the existence of inter- and multidisciplinary reflections prior to the 20<sup>th</sup> century and of relationships of influence between authors who have shaped the foundations of current theoretical conceptions, but who, occasionally, have not been addressed by the histories of linguistics. We also find in the analysed authors incipient research on some of the fundamental topics of the biolinguistic, neurolinguistic and psycholinguistic perspectives, such as language acquisition and the brain/heart-mind relationship.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

<b>I. PRELIMINARES Y JUSTIFICACIÓN .....</b>	<b>19</b>
1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN .....	21
2. HIPÓTESIS DE PARTIDA .....	24
3. OBJETIVOS .....	25
4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO .....	26
5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	28
<b>II. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS .....</b>	<b>31</b>
1. HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA .....	33
<b>1.1. Evolución de la FC: desde el empirismo lógico hasta los planteamientos de Hanson, Toulmin y Laudan.....</b>	<b>35</b>
<b>1.2. Historia y filosofía de las ciencias .....</b>	<b>49</b>
<b>1.3. Aplicación de los presupuestos de la HFC en nuestra investigación .....</b>	<b>53</b>
2. MARCO EPISTEMOLÓGICO DE LA HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA LINGÜÍSTICA (HL).....	54
<b>2.1. Teorías de la HL .....</b>	<b>56</b>
2.1.1. La HL desde la perspectiva de la epistemología kuhniana.....	56
2.1.2. Esquema basado en componentes.....	59
2.1.3. Organigrama basado en <i>input/output</i> .....	61
2.1.4. La HL como sistema comunicativo .....	64
<b>2.2. Definiciones de la HL .....</b>	<b>67</b>
<b>2.3. Objeto de estudio de la HL .....</b>	<b>69</b>
<b>2.4. Tipologías de estudios de la HL .....</b>	<b>72</b>
<b>2.5. Metodología de la HL.....</b>	<b>74</b>

2.5.1. Instrumentos metodológicos.....	75
2.5.1.1. Teoría de las series textuales.....	76
2.5.1.2. Teoría del canon.....	80
<b>2.6. Postulados teóricos y metodológicos de la HL en nuestra investigación...</b>	<b>84</b>
<b>III. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....</b>	<b>87</b>
1. INTERDISCIPLINARIEDAD ENTRE LA LINGÜÍSTICA Y LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DEL COMPORTAMIENTO.....	89
2. ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LA PRODUCCIÓN LINGÜÍSTICA DE CHOMSKY (1957-2010) Y SU RELACIÓN CON LAS INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARES.....	90
2.1. <i>Syntactic Structures</i> (1957).....	90
2.2. «A Review of B. F. Skinner's <i>Verbal Behavior</i> » (1959).....	97
2.3. <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (1965).....	99
2.4. <i>Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought</i> (1966).....	116
2.5. <i>Principles and Parameters Theory</i> (1979-1992).....	130
2.6. <i>The Minimalist Program</i> (1993-Actualidad).....	147
3. PSICOLINGÜÍSTICA.....	163
4. NEUROLINGÜÍSTICA.....	171
5. BIOLINGÜÍSTICA.....	177
<b>5.1. Historia de la biolingüística.....</b>	<b>178</b>
5.1.1. Breve recorrido por los postulados biolingüísticos previos a su formalización disciplinar (1950-1973).....	178
5.1.2. Historia de la biolingüística desde su formalización (1974) hasta la actualidad.....	188
<b>5.2. Caracterización de la biolingüística.....</b>	<b>202</b>
5.2.1. Definición y variación terminológica.....	202

5.2.2. Objeto de estudio de la disciplina.....	206
5.2.3. Metodología de estudio de la disciplina .....	208
<b>5.3. Estatuto científico de la biolingüística.....</b>	<b>209</b>
<b>5.4. Chomsky y la biolingüística: canonicidad y series textuales.....</b>	<b>212</b>
<b>IV. ANÁLISIS .....</b>	<b>231</b>
1. GRECIA ANTIGUA, CLÁSICA Y HELENÍSTICA (CA. PRIMERA MITAD S. VI A. C. – CA. S. I D. C.) .....	233
<b>1.1. Contexto histórico y sociocultural .....</b>	<b>233</b>
<b>1.2. La tradición «presocrática» .....</b>	<b>240</b>
1.2.1. Los físicos y los fisiólogos milesios: Tales, Anaximandro y Anaxímenes .....	241
1.2.2. El pitagorismo y Alcmeón de Crotona .....	243
1.2.3. Heráclito de Éfeso, Jenófanes de Colofón y la escuela de Elea (Parménides, Zenón y Meliso).....	245
1.2.4. Eclecticismo pluralista: Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazómenas.....	250
1.2.5. El eclecticismo monista de Diógenes de Apolonia .....	254
1.2.6. El hipocratismo y el atomismo de Leucipo y Demócrito .....	255
1.2.7. La sofística.....	261
<b>1.3. Sócrates y Platón .....</b>	<b>263</b>
<b>1.4. Aristóteles y el Peripato .....</b>	<b>276</b>
<b>1.5. El periodo helenístico: cinismo, epicureísmo, estoicismo, escepticismo y desarrollo científico .....</b>	<b>297</b>
1.5.1. Cinismo.....	298
1.5.2. Epicureísmo .....	299
1.5.3. Estoicismo antiguo .....	304
1.5.4. Escepticismo pirrónico y académico .....	314

1.5.5. Las ciencias particulares en la etapa helenística.....	318
2. ROMA: REPÚBLICA, IMPERIO Y REPÚBLICA (CA. PRIMERA MITAD S. VI A. C. – CA. S. V D. C.) .....	319
<b>2.1. Contexto histórico y sociocultural .....</b>	<b>319</b>
<b>2.2. El pensamiento filosófico y científico en la República .....</b>	<b>328</b>
2.2.1. Estoicismo medio .....	330
2.2.2. Marco Tulio Cicerón .....	336
2.2.3. Marco Terencio Varrón .....	341
2.2.4. El epicureísmo de Tito Lucrecio Caro.....	343
<b>2.3. El pensamiento filosófico y científico en el Imperio.....</b>	<b>348</b>
2.3.1. Estoicismo imperial .....	348
2.3.2. Escepticismo.....	361
2.3.3. Peripatéticos.....	367
2.3.4. Platonismo medio y neoplatonismo.....	369
<b>2.4. Las ciencias particulares en la República y el Imperio Romano .....</b>	<b>382</b>
3. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO (CA. IV D. C. – CA. XVI D. C.).....	394
<b>3.1. Contexto histórico y sociocultural .....</b>	<b>395</b>
<b>3.2. La filosofía islámica.....</b>	<b>403</b>
3.2.1. Averroes.....	406
<b>3.3. Los inicios del cristianismo en Grecia y Roma y su influencia en la Edad Media .....</b>	<b>410</b>
<b>3.4. El pensamiento filosófico y científico en la Edad Media .....</b>	<b>422</b>
3.4.1. Las gramáticas medievales: los modistas .....	426
3.4.2. La filosofía medieval del lenguaje.....	432
3.4.2.1. Siglo XIII: Tomás de Aquino.....	434
3.4.2.2. Siglo XIV: Guillermo de Ockham .....	440

<b>3.5. El pensamiento filosófico y científico en el Renacimiento .....</b>	<b>445</b>
3.5.1. Lorenzo Valla .....	447
3.5.2. Pietro Bembo .....	450
3.5.3. Juan Luis Vives .....	452
3.5.4. Michel de Montaigne.....	462
3.5.5. Los textos renacentistas sobre las <i>causae</i> : Linacro, Escalígero y El Brocense .....	464
3.5.5.1. <i>Tomás Linacro</i> .....	466
3.5.5.2. <i>Escalígero</i> .....	469
3.5.5.3. <i>El Brocense</i> .....	475
 <b>V. RESULTADOS.....</b>	 <b>483</b>
1. GRECIA ANTIGUA, CLÁSICA Y HELENÍSTICA.....	485
2. ROMA .....	502
3. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO .....	514
 <b>VI. ABSTRACT AND CONCLUSIONS .....</b>	 <b>529</b>
1. ABSTRACT .....	531
2. CONCLUSIONS .....	533
<b>2.1. Evaluation of the hypotheses.....</b>	<b>533</b>
<b>2.2. Conceptual milestones in the development of inter-disciplinary         relationships.....</b>	<b>537</b>
2.2.1. Body-soul.....	537
2.2.2. Animal-human .....	542
2.2.3. Brain-heart.....	544
2.2.4. Adult-child.....	547
3. THE THESIS'S CONTRIBUTION TO THE HL.....	548

4. FUTURE LINES OF RESEARCH .....552

**VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ..... 555**

FUENTES PRIMARIAS .....557

FUENTES SECUNDARIAS .....568



# ÍNDICE DE FIGURAS

---

<b>Figura 1.</b> Desunión de la HFC (Kuukkanen, 2016: 9).....	53
<b>Figura 2.</b> Estructura de la teoría de la historiografía de la lingüística (Swiggers, 1983: 58).....	60
<b>Figura 3.</b> Representación de la teoría de la historiografía según «contenidos significativos» (Swiggers, 2004: 115).....	62
<b>Figura 4.</b> Organigrama de la HL en función de relaciones de <i>input/output</i> (Swiggers, 2017: 75).....	63
<b>Figura 5.</b> Representación de la HL como sistema comunicativo bühleriano y jakobsiano (Zamorano Aguilar, 2008: 245).....	65
<b>Figura 6.</b> Modelo comunicativo complejo de la HL (Zamorano Aguilar, 2012: 268)..	66
<b>Figura 7.</b> Esquema de las relaciones en una serie textual (Haßler, 2002: 562).....	76
<b>Figura 8.</b> Componentes de una serie textual completa (Zamorano Aguilar, 2013: 151)77	
<b>Figura 9.</b> Desarrollo de una serie textual completa (Zamorano Aguilar, 2013: 153)....	79
<b>Figura 10.</b> Esquema de las relaciones entre el canon y las disciplinas de la HL (Zamorano Aguilar, 2010: 245) .....	83
<b>Figura 11.</b> Representación gráfica del modelo propuesto en <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (1965) (González Jiménez, 2020b: 434).....	108
<b>Figura 12.</b> Representación gráfica de <i>Principles and Parameters Theory</i> (elaboración propia a partir de Chomsky, 1989: 83).....	138
<b>Figura 13.</b> Modelo de actuación de las categorías léxicas según la Teoría X con barra (Guillermo Lorenzo y Longa Martínez, 1996: 50-53).....	142
<b>Figura 14.</b> Representación gráfica de <i>Principles and Parameters Theory</i> (1979-1992) (elaboración propia).....	145
<b>Figura 15.</b> Representación gráfica de <i>The Minimalist Program</i> (Eguren y Fernández Soriano, 2004: 229) .....	151
<b>Figura 16.</b> Clasificación de las posibles derivaciones formadas por L (elaboración propia a partir de Eguren y Soriano, 2004: 244 y 246) .....	152
<b>Figura 17.</b> El proceso comunicativo y los roles de cada disciplina implicada según el reporte del <i>Interdisciplinary Summer Seminar in Psychology and Linguistics</i> (Levelt, 2013: 6).....	166

<b>Figura 18.</b> Morfoespacio correspondiente a los sistemas de comunicación natural, definidos por los factores de desarrollo cuya actividad e interacciones delimitan el rango de la variación y los posibles tipos de tales sistemas (Lorenzo González, 2013: 88) ..	199
<b>Figura 19.</b> Serie textual de la obra de Chomsky (1957-Actualidad) (elaboración propia) .....	213
<b>Figura 20.</b> Serie textual de la prebiolingüística y la biolingüística (elaboración propia) .....	224
<b>Figura 21.</b> Teoría del conocimiento platónica (elaboración propia) .....	273
<b>Figura 22.</b> Clasificación de los <i>lekta</i> (Dinneen, 1995: 131) .....	313
<b>Figura 23.</b> La formación médica de Galeno (García Ballester, 1997: 30) .....	387
<b>Figura 24.</b> Modos de significar activos según Erfurt (Rosier, 1983: 97) .....	430
<b>Figura 25.</b> División del campo de estudio realidad-mente-lenguaje y sus agentes (Itkonen, 1991: 227) .....	432
<b>Figura 26.</b> Serie textual del pensamiento presocrático y sofístico (elaboración propia) .....	493
<b>Figura 27.</b> Serie textual del pensamiento griego del siglo V a. C. al siglo I d. C. ....	501
<b>Figura 28.</b> Serie textual del pensamiento romano republicano e imperial (siglo III a. C. – siglo VI d. C.) (elaboración propia) .....	509
<b>Figura 29.</b> Serie textual del pensamiento científico griego y romano en relación con la medicina galénica (elaboración propia).....	513
<b>Figura 30.</b> Serie textual del pensamiento científico y filosófico de la Edad Media (elaboración propia).....	521
<b>Figura 31.</b> Serie textual del pensamiento científico y filosófico del Renacimiento (elaboración propia).....	528

# ÍNDICE DE TABLAS

---

<b>Tabla 1.</b> Semejanzas y diferencias entre Popper y el Círculo de Viena (elaboración propia a partir de Lira Bautista, 2008: 63-64) .....	40
<b>Tabla 2.</b> Estrategias de grado en la recontextualización (Zamorano Aguilar, 2013: 153-154).....	79
<b>Tabla 3.</b> Analogía entre la Teoría de la Literatura y la HL (Zamorano Aguilar, 2009: 212) .....	81
<b>Tabla 4.</b> Rasgos comunes y diferenciadores entre canon histórico e historiográfico (Zamorano Aguilar, 2009: 219).....	82
<b>Tabla 5.</b> Relación entre las capacidades lingüísticas infantiles y los elementos de la estructura lingüística (elaboración propia) .....	104
<b>Tabla 6.</b> Canon explícito en <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (1965) (elaboración propia a partir de González Jiménez, 2018: 82-83).....	114
<b>Tabla 7.</b> Canon explícito en <i>Cartesian Linguistics: A Chapter in Rationalist Thought</i> (1966) (elaboración propia a partir de González Jiménez, 2018: 86-88) .....	128
<b>Tabla 8.</b> Distribución y composición de las categorías léxicas (Lorenzo González y Longa Martínez (1996: 50).....	142
<b>Tabla 9.</b> Elementos sobre los que actúa la teoría del ligamento (elaboración propia)	143
<b>Tabla 10.</b> Diferencias entre el empirismo y el innatismo al respecto de la adquisición lingüística (Cutler, Klein y Levinson, 2005: 4-5).....	168
<b>Tabla 11.</b> The classic aphasic syndromes (Caplan, 2017: 324-325).....	174
<b>Tabla 12.</b> Adquisición del habla según Meader y Muyskens (1962) (González Jiménez, 2020a: 107).....	181
<b>Tabla 13.</b> Principales aportaciones de Lenneberg (1975) (elaboración propia).....	187
<b>Tabla 14.</b> Relación de rasgos de las definiciones de biolingüística (González Jiménez, 2019: 14).....	205
<b>Tabla 15.</b> Diferentes sentidos del término biolinguistics en la bibliografía (Martins y Boeckx, 2016: 4) .....	206
<b>Tabla 16.</b> Esquema de la prehistoria y la historia de la biolingüística y sus aportaciones concretas (elaboración propia).....	222
<b>Tabla 17.</b> Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Grecia Antigua (Châtelet, 1976a: 436-440).....	239

<b>Tabla 18.</b> Organización temporal de los diálogos platónicos (García Gual, 1981: 51-52) .....	266
<b>Tabla 19.</b> Distribución de las potencias del alma en función del cuerpo según Aristóteles (elaboración propia).....	282
<b>Tabla 20.</b> Diferencias entre <i>voz</i> y <i>dialekto</i> (Araos San Martín, 1999: 55) .....	286
<b>Tabla 21.</b> Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Grecia Antigua (Châtelet, 1976a: 440-442).....	327
<b>Tabla 22.</b> Testimonios y fragmentos de temática científica de Posidonio (elaboración propia).....	335
<b>Tabla 23.</b> Distribución y ordenación de los tropos de Enesidemo (Román Alcalá, 1996: 90).....	362
<b>Tabla 24.</b> Relaciones entre el pensamiento de Platón y Plotino (García Gual e Imaz, 1986: 189).....	373
<b>Tabla 25.</b> Correspondencias antropológicas entre Plotino, Platón y Aristóteles (Igal, 1976: 28).....	376
<b>Tabla 26.</b> Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Edad Media y el Renacimiento (Châtelet, 1976a: 442-446; Châtelet, 1976b: 416-418) .....	402
<b>Table 27.</b> Distribution of encephalocentric and cardiocentric authors (author's own)	547
<b>Table 28.</b> Evaluation of the authors analyzed in comparison with various histories of linguistics.....	551

# ÍNDICE DE GRÁFICOS

---

<b>Gráfico 1.</b> Distribución de los autores del canon explícito según procedencia en <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (1965) (González Jiménez, 2018: 84) .....	115
<b>Gráfico 2.</b> Distribución de las obras de los autores del canon explícito según procedencia en <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (1965) (González Jiménez, 2018: 84) .....	116
<b>Gráfico 3.</b> Distribución de los autores del canon explícito según procedencia en <i>Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought</i> (1966) (González Jiménez, 2018: 88).....	129
<b>Gráfico 4.</b> Distribución de las obras de los autores del canon explícito según procedencia en <i>Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought</i> (1966) (González Jiménez, 2018: 89).....	129



---

## **I. PRELIMINARES Y JUSTIFICACIÓN**

---





## 1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Las investigaciones historiográficas son imprescindibles para el avance de cualquier disciplina, más si cabe en aquellas que están en fases iniciales o intermedias para alcanzar su estatuto disciplinar. Tal es el caso de las investigaciones de carácter inter o multidisciplinar surgidas desde el siglo XX, que han agitado las bases sobre las que se asentaba la división taxativa entre campos de conocimiento humanístico, social y natural. Esta revolución ha desembocado en la difuminación de los límites entre las ciencias, que ha propiciado la adopción, más o menos acertada, de enfoques, métodos y datos provenientes de campos que se creían totalmente ajenos.

Esta tesis doctoral pretende demostrar que la notoriedad adquirida por los estudios que atañen a la lingüística y su implicación con, al menos, una ciencia natural o del comportamiento, tales como la Biolingüística, la Neurolingüística o la Psicolingüística, hunde sus raíces en la historia de la reflexión sobre el ser humano y su capacidad para comunicarse. Los textos de la Antigüedad Clásica, época en la que no existía una compartimentación estricta de las disciplinas como ocurre en la actualidad, son prueba de ello. De esta forma, por citar una de las figuras que analizaremos, Aristóteles investigó el conocimiento científico casi en su totalidad, como demuestran sus tratados sobre biología, física, lógica, metafísica, etc. Asimismo, resulta inconcebible considerar sus tratados de forma independiente, pues cada uno forma parte del conjunto de su obra; donde encontramos relaciones inseparables entre los temas mencionados previamente. Un ejemplo de este hecho es la forma en la que el autor coordina la homología biológica con las capacidades animales y humanas, lo que le permite establecer, junto con su teoría de las almas, la diferencia entre el conocimiento intelectual y la sensación; el primero sería exclusivamente humano y el segundo, común a ambos.

Los antecedentes de estudios históricos pueden encontrarse en todos los campos del conocimiento con la redacción de historias individuales de cada disciplina, pero es destacable el breve repaso histórico sobre las bases biológicas del lenguaje realizado por Otto Marx e inserto como anexo en la obra de Lenneberg (1967) —una obra relevante por su carácter interdisciplinar— o la historia de la neurolingüística de Whitaker (1998). No obstante, este relato, ocasionalmente consistente en la simple ordenación cronológica de hitos, ha de ser complementado con una interpretación rigurosa, sistemática y crítica de los datos obtenidos. De esta forma, consideramos que desde el enfoque de la

historiografía de la lingüística, caracterizada, entre otros, por Brekle, Koerner, Swiggers, Zamorano Aguilar, etc., es posible realizar un análisis meticuloso, detallado y profundo de las fuentes e influencias establecidas entre los textos que, a lo largo de la historia, han configurado las relaciones entre las ciencias humanísticas (en esta tesis nos centraremos en la lingüística, la filosofía del lenguaje y la historia, entendida esta última en sentido amplio), por un lado, y las ciencias naturales y la psicología, por otro.

Con esta tesis doctoral pretendemos continuar con los estudios relacionados con los campos científicos interdisciplinarios previamente mencionados (González Jiménez, 2019), en los que afrontamos problemas relativos a la definición, objeto de estudio y metodología de la biolingüística. En esta misma línea, consideramos que el estudio historiográfico es igualmente pertinente y necesario en todo tipo de ciencias, pero de forma particular en las que se constituyen como intrínsecamente interdisciplinarias, puesto que en ellas pueden producirse problemas de carácter epistemológico y metodológico al realizar simples analogías entre una ciencia y otra.

De esta forma, el avance científico que pretendemos aportar está íntimamente relacionado con la siguiente hipótesis: la construcción de las ideas lingüísticas no sigue una línea paralela al eje cronológico, sino que existen saltos y discontinuidades que hacen progresar las investigaciones a través de hipótesis o metodologías ya desechadas por autores o escuelas previas. En este sentido existen numerosas investigaciones que tratan el tema de la recuperación de fuentes clásicas y su anticipación a posturas teóricas posteriores, pero también existen otras que intentan resolver problemas epistemológicos subyacentes al tratamiento de la interacción entre los planteamientos cerebrales, biologicistas, y mentales, psicológicos, como plantea, por citar uno, Martínez Barrera (2010) al respecto de las aportaciones de Aristóteles y Tomás de Aquino en el campo de las neurociencias.

El análisis historiográfico exhaustivo permite evitar esta falta de información y documentación en los investigadores y las investigadoras al constituir un apoyo sobre el que guiar sus trabajos según el enfoque que consideren más conveniente. Dos ejemplos representativos de esta concepción sobre el avance del pensamiento científico relacionado con las conexiones entre la lingüística y las ciencias naturales y del comportamiento son los siguientes:

1. La consideración del corazón como órgano principal del cuerpo humano defendida por Aristóteles, influido por sus estancias en Egipto, condicionó durante siglos la concepción que se tenía del cuerpo humano. No obstante, está demostrado que el órgano principal para el desarrollo de las funciones cognitivas, además de todo lo relacionado con los sentidos y sentimientos, es el cerebro, hipótesis que planteó Alcmeón de Crotona varios siglos antes que Aristóteles (Guillermo Gago, 2006).
2. El debate entre Piaget y Chomsky (Piattelli-Palmarini, 1994), desarrollado en el seno del ciclo de conferencias donde se sentaron las bases de la biolingüística, significó la constitución del norteamericano como lingüista canónico desde una perspectiva teórica y metodológica en el campo durante décadas. Las investigaciones más recientes, por el contrario, están más vinculadas con las ideas del suizo (Boeckx, 2014).

Esta tesis tiene su origen en un trabajo de investigación previo titulado *La influencia chomskiana en el desarrollo de los estudios biolingüísticos*, de 2017, bajo la dirección del Dr. Zamorano Aguilar, en el que analizábamos, a partir de los mismos fundamentos e instrumentos metodológicos, la indisociabilidad de la figura de Chomsky en la constitución, institucionalización y evolución de la biolingüística. Dicho trabajo nos permitió discernir dos problemas generales, sin tomar en consideración los específicos de corte biolingüístico, que pretendemos resolver en el marco de la historia y la filosofía de las ciencias. Estas cuestiones son las siguientes:

1. La ausencia de investigaciones historiográficas exhaustivas y de un periodo que superase el nivel del emisor o movimiento teórico. El caso de Otto von Marx, aunque interesante, no tiene suficiente profundidad sobre las aportaciones de los autores ni sobre las posibles relaciones de influencia entre ellos.
2. Al tratarse de disciplinas relativamente jóvenes en lo que a su constitución se refiere, carecen en muchos casos de una caracterización aceptada por la comunidad científica de los elementos fundamentales de una ciencia: definición, metodología y objeto de estudio.

## 2. HIPÓTESIS DE PARTIDA

A partir de las cuestiones planteadas en el epígrafe anterior, las hipótesis de las que partimos son las siguientes:

- a) La producción y evolución de las ideas lingüísticas no son ajenas al contexto interno (evolución de la propia disciplina) ni al contexto externo (contexto histórico, factores socioeconómicos, aspectos culturales, desarrollo de otras ciencias, etc.). La base conceptual será Brekle (1986), mediante la que se analizarán las vías de investigación historiográfica interna y externa.
- b) Es posible la construcción de una serie de textos (Haßler, 2002; Zamorano Aguilar, 2013, 2017 y 2018) desde la Antigüedad Clásica hasta la actualidad donde se vean representadas las relaciones de influencia, concretadas a partir de vectores, es decir, la forma en que se especifica la retroalimentación entre los textos que componen la serie, y que desglosan la forma en la que dicha serie se ha producido. En nuestro caso el límite temporal superior se encuentra en los inicios del Renacimiento, concretamente en la figura de Sánchez de las Brozas, por dos razones, además del vasto número de fuentes primarias de este periodo y los siguientes: 1) la escasa alusión a autores de estas épocas en los principales repasos históricos de la biolingüística, la psicolingüística y la neurolingüística, que suelen comenzar sus análisis a partir de los filósofos racionalistas del siglo XVII; y 2) la tesis del cacereño sobre la dualidad de estructuras, que constituye un planteamiento central en el posterior desarrollo de la teoría generativista, que es, a su vez, central en estas investigaciones inter y multidisciplinares.
- c) Las investigaciones interdisciplinares en el ámbito de la lingüística no surgen de forma espontánea en el siglo XX, sino que la historia está repleta de casos precedentes, especialmente en lo relativo a los campos de las ciencias naturales y del comportamiento, lo que implica que en la actualidad ninguna disciplina surge de la nada, sino que es fruto de un continuo diálogo entre textos, autores e hitos. Esta historia se constituye como la base conceptual y metodológica para las investigaciones y avances de siglos siguientes.
- d) Al no existir una división epistemológica clara en los inicios de la reflexión sobre las áreas de estudio anteriormente descritas, las distintas manifestaciones teóricas y metodológicas tienden a abarcar la totalidad del conocimiento científico, como

se evidencia en el concepto *physis* en la tradición griega. Por consiguiente, consideramos que, a pesar de la existencia de una relación directamente proporcional entre el avance del tiempo cronológico y la compartimentación del saber científico, los casos de estudios disciplinares previos al siglo XX aportan información relevante para la construcción de las teorías y metodologías científicas propias de cada disciplina.

### 3. OBJETIVOS

Los objetivos que pretendemos alcanzar se derivan de las hipótesis previamente expuestas:

1. Elaborar un corpus de textos representativo de cada etapa histórica (Edad Antigua, Edad Media e inicios del Renacimiento)<sup>1</sup>, dividida, a su vez, en corrientes de pensamiento. El foco de interés es la reconstrucción de las relaciones entre biología y lenguaje y, por tanto, las disciplinas con las que trabajaremos serán la biología, la filosofía, la lingüística, la medicina, la neurología y la psicología. El eje será la lingüística y, según la etapa histórica, se irán estableciendo e interpretando las conexiones con otras disciplinas naturales o del comportamiento.
2. Postular un modelo de análisis que permita evaluar no solo las influencias intradisciplinares, sino también las interdisciplinares, con especial interés en aquellas relaciones que supongan variaciones epistemológicas y/u ontológicas, aunque sin desechar las metodológicas o teóricas.
3. Evaluar las historias de las disciplinas ya citadas en contraste con el análisis del corpus compilado para demostrar sobredimensiones debidas a factores de canon externo (Zamorano Aguilar, 2009 y 2010), es decir, textos y autores consagrados por el canon debido a causas institucionales, legislativas, etc.

---

<sup>1</sup> Esta división temporal sigue la periodización historiográfica estándar y es eminentemente funcional, ya que, como hemos defendido previamente, las disciplinas científicas no se construyen de forma lineal mediante la asunción de los datos y resultados previos, sino que se caracterizan por ser un proceso complejo de *continuidades* y *discontinuidades*, que son fundamentales en la labor historiográfica (Esparza Torres, 1997: 69). Podemos citar como muestra de la centralidad de este concepto en nuestra disciplina, entre otros, a Robins (1976) y Koerner (1989a); pero también los estudios realizados desde la consideración de la historiografía como vertiente diacrónica de la Epistemología lingüística y los acercamientos *opositivo*, *cambios intrateóricos* según Laudan, y *lineal*, *cambios interteóricos* (Jiménez Ruiz, 2005, 2006 y 2007).

4. Demostrar la existencia de relaciones entre la lingüística y las ciencias naturales y del comportamiento a lo largo de la historia, así como identificar los principios que rigen estas conexiones. Y una vez definidos estos principios, establecer las similitudes y las diferencias en el tratamiento de estas en los distintos periodos históricos, así como encontrar posibles soluciones a los problemas derivados de la interdisciplinariedad.
5. Crear una historia de las relaciones previamente descritas a través del análisis e interpretación de las fuentes primarias caracterizada, según la tipología de Swiggers (2004), de la siguiente forma:
  - a. de carácter *narrativo y estructural*, pues atiende a los hitos históricos e intelectuales y a la evolución de las estructuras de unión entre las áreas de conocimiento;
  - b. *maximalista*, puesto que consideraremos el avance de estas relaciones en función de sus teorizaciones y no con respecto al tiempo cronológico;
  - c. y *neutral*, ya que el interés no está en la valoración subjetiva del investigador, sino en la evaluación e interpretación historiográficas, así como la constatación de la presencia o ausencia de relaciones entre estos campos intelectuales.

#### **4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO**

Toda investigación, desde el planteamiento de sus objetivos, supone el establecimiento de unos límites (Swiggers, 1997: 4). En nuestro caso, la perspectiva externalista, la periodización de larga duración, la amplia cantidad y disparidad de los autores tratados y la diversidad temática, entre otros, obligan a realizar una selección del objeto de análisis que detallamos a continuación:

1. La información contextual individual y del periodo en que se inserta cada autor se han visto reducidas a aquellos factores fundamentales para la correcta comprensión de sus ideas. No es nuestra intención en ningún caso el desarrollo extenso de aspectos sociohistóricoculturales ni científicos, sino la comprensión general de los hitos que marcan el surgimiento y la evolución de determinadas ideas lingüísticas.

2. La expansión de la cultura y, por consiguiente, de los autores y sus escritos ha supuesto la necesidad de realizar ciertas restricciones en los emisores de nuestra tesis doctoral. Así, pese a realizar el análisis con el mayor número posible de ellos, esta investigación no puede, ni pretende, realizar una investigación de todos los intelectuales de cada periodo.
3. Al tratarse de una investigación con un objeto de estudio dilatado a lo largo de más de una decena de siglos, se convierte en obligatorio el estudio de uno o varios aspectos de cada uno de los autores y no su obra completa, hecho que excedería el enfoque adoptado. Las fuentes primarias de la Antigüedad son, frecuentemente, fragmentarias, lo que dificulta la investigación y el establecimiento de relaciones de influencia explícitas con otros autores, fruto de una perspectiva diversa en lo que a la investigación se refiere. Una de las posibles soluciones es el trabajo con *tradiciones*, en lugar de con el concepto de *fuentes* debido a la imposibilidad de demostrar si se trata de una cita literal o de un testimonio, que, por su parte, no aporta fiabilidad con respecto al texto original aludido. A tenor de esto, Mansfeld (2002: 29) defiende lo siguiente:

In a number of ways, the concepts of 'tradition' or 'history of tradition' are more convenient from a methodological point of view than 'source' and 'source-criticism'. When one speaks of a tradition, one is of course also thinking of the hypothetical primary sources of extant derivative sources, but need not be too specific about these sources. It is for example clear that Cicero works within a tradition, or a plurality of traditions, and that only in some cases may we speak of sources used, or consulted. History of tradition can be usefully applied in the study of genres; one may speak of traditions concerned with successions or schools, of a doxographic tradition, and so on.

4. Muchas de las fuentes primarias conservadas carecen de una edición crítica traducida, lo que supone un problema en la correcta interpretación de su terminología, compleja y cambiante en función de las coordenadas espaciotemporales. Por esta razón, hemos decidido centrarnos, siempre desde la perspectiva macroestructural, en aquellas sometidas al proceso de edición por parte de especialistas en cada uno de los autores.
5. Los géneros textuales presentan una gran variabilidad debido tanto a la temática como a la función pretendida, lo que aporta un gran grado de complejidad y de criterios diversos a la hora de realizar la investigación. Consecuentemente, y en relación con las limitaciones anteriores, no hemos tomado en consideración los *comentarios* realizados a obras previas, donde las aportaciones de cada autor se diluyen entre las tesis del emisor expuesto.

## 5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Esta tesis doctoral se divide en dos partes claramente diferenciadas: (1) el estudio de los aspectos teóricos y metodológicos que justifican la inclusión del trabajo dentro de la historia y de la filosofía de las ciencias —como fundamentación para la investigación de su estatuto disciplinar, concretamente como subdisciplinas lingüísticas de carácter interdisciplinar—; y (2) el análisis historiográfico de la producción intelectual de autores desde la Edad Antigua hasta los inicios del Renacimiento, con el fin de demostrar el *continuum* existente en el interés de los investigadores de diversas disciplinas por superar los límites de estas y alcanzar una epistemología orgánica en la que se posea un conocimiento explícito de las tesis, métodos y datos no solo de su campo de estudio, sino también de otros colindantes y productivos para alcanzar su fin.

Esta macrodivisión se concreta en seis capítulos. En el primero de ellos, en el que se encuentra este apartado, desarrollamos una introducción y justificación del desarrollo de nuestra investigación, además de las hipótesis iniciales, los objetivos y la estructura que planteamos para alcanzarlos.

El segundo capítulo tiene como objetivo la descripción de la metodología empleada para el desarrollo de nuestro estudio. Situaremos, en primera instancia, el problema presente en las investigaciones historiográficas en lo que concierne a su consideración dentro del marco de la historia y filosofía de las ciencias para, posteriormente, adentrarnos en los fundamentos epistemológicos de la disciplina, donde no solo analizaremos la institucionalización de la disciplina, sino también otros elementos, como su definición, sus componentes, el objeto de estudio, las posibles tipologías y los dos instrumentos metodológicos empleados: la teoría de las series textuales y la teoría del canon. Concluiremos este amplio bloque con nuestra propuesta, derivada de la concreción de las múltiples opciones de cada uno de los elementos de los apartados que la preceden. En ella definiremos los aspectos generales, pero también los específicos, referentes a la periodización, la discriminación de los factores contextuales considerados, la elección de los autores y obras estudiados, etc.

En el tercer capítulo, nos centraremos en la exposición de las tres disciplinas mencionadas previamente: la psicolingüística, la neurolingüística y la biolingüística. Además de un breve repaso histórico, analizaremos las vías de investigación en las que se ha centrado cada una de ellas. Sin embargo, dedicaremos un apartado más extenso a la



biolingüística por diversos motivos: el primero es la notoriedad de Chomsky en la lingüística, en general, y en la historia de la lingüística, en particular; el segundo, en relación con su *Cartesian Linguistics*, es la necesidad de evaluación de sus fuentes en su búsqueda para dotar al generativismo de un trasfondo y justificación filosófica (González Jiménez, 2021); y, tercero, la consideración por parte de la tradición lingüística de su figura como iniciador de los estudios interdisciplinarios que toman como punto de partida la lingüística y no en sentido contrario.

El cuarto capítulo, concerniente al análisis de cada periodo, en general, y a cada emisor, en particular, sigue una estructura común fundamentada en la interpretación de la historiografía de la lingüística como un acto comunicativo (Zamorano Aguilar, 2008 y 2012): (1) la caracterización del contexto histórico y sociocultural del periodo con el fin de justificar la periodización escogida, (2) el análisis de cada uno de los autores, que se divide a su vez en (2.1) los factores extralingüísticos particulares, debido a que no es comprensible una contextualización histórica general sin atender al criterio geográfico y, por ende, a los hitos propios de cada civilización; y (2.2) la labor historiográfica. Así pues, este apartado se centra en la Edad Antigua (siglo V a. C. – siglo V d. C.), dividida en la civilización griega y romana, y en la Edad Media y comienzos del Renacimiento (siglo V d. C. – siglo XVI d. C.).

En quinto lugar, sintetizaremos los resultados obtenidos tras el análisis de las fuentes de cada uno de los periodos con el fin de establecer series textuales que permitan representar, desde una perspectiva cronológica, el desarrollo intelectual al respecto de los focos temáticos de interés expuestos previamente y las relaciones de influencia entre los autores analizados.

La tesis concluye con un bloque final en el que se relacionan los trabajos previos a modo de recapitulación de los epígrafes concernientes a los apartados metodológicos y teóricos, para proceder a continuación a la evaluación de las hipótesis iniciales a tenor de los resultados obtenidos. Además, establecemos los hitos conceptuales derivados del análisis que se constituyen como fundamentales para la comprensión de las posturas actuales con respecto a la relación entre la lingüística y las ciencias naturales y del comportamiento. En última instancia, y como resultado de todo lo anterior, evaluaremos la contribución de nuestra tesis doctoral a la HL y las futuras líneas de investigación.



---

## **II. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS**

---



## 1. HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

A lo largo de este apartado realizaremos un repaso por la filosofía actual de la ciencia, en el que desgranaremos las distintas escuelas y corrientes que han vertebrado esta disciplina hasta actualidad, mostrando especial interés en la variabilidad en la interrelación entre la *filosofía de la ciencia* (en adelante, FC) y la *historia de la ciencia* (en adelante, HC), ya que en los inicios de la primera se mantuvo una postura ahistoricista que fue evolucionando hacia el historicismo, en el que encuadramos nuestra investigación como veremos en este capítulo, tanto de forma general como particular, aplicada a la HL.

Comenzamos por la caracterización de la FC, para lo que nos valemos de las siguientes propuestas:

(1) En un sentido del término, epistemología es la disciplina que se ocupa de estudiar el conocimiento científico [...].

Tradicionalmente, la epistemología ha sido considerada como una disciplina filosófica encargada de analizar y evaluar críticamente los productos de la actividad científica. Se la ha considerado una teoría de segundo nivel, o metateoría, porque su objeto de estudio está constituido por teorías científicas, es decir, teorías que pertenecen a un primer nivel porque refieren a un cierto dominio ontológico. Esta caracterización coloca a la epistemología por encima del nivel de la ciencia y ocupada en analizar lo que se produce en el seno de ella (Gianella, 1986: 261).

(2) Contemplada desde una perspectiva filosófica, la ciencia sugiere un número considerable de interrogantes que no interesan primariamente al científico, porque no son preguntas propias de la ciencia real [...]. Estas cuestiones, y muchas más, que son las que interesan al filósofo o teórico de la ciencia, constituyen las preguntas de carácter metodológico, lógico, epistemológico y semántico que agotan el objeto de la filosofía de la ciencia, que se constituye así como una disciplina *metacientífica*: mientras la ciencia investiga el mundo, la teoría de la ciencia estudia la ciencia misma.

La filosofía de la ciencia da cuenta pues tanto de cuestiones sistemáticas (o sincrónicas) de la actividad científica, como de aspectos históricos (o diacrónicos) de la misma, e.d. del cambio científico. Mas, sobre la naturaleza de la teoría de la ciencia, cabe preguntarse también si ésta es una disciplina empírica dedicada exclusivamente a *describir e identificar* la estructura lógica de los productos proporcionados por la ciencia, y el método científico, así como el desarrollo conocimiento, o si por el contrario (o también), se encarga de dictar las normas por las que se debe guiar la actividad científica real (Rivadulla, 2004: 110).

(3) Philosophy of science addresses a range of questions, which can be divided roughly into metaphysical and epistemological questions. Metaphysical questions are concerned with what the world is like: what kinds of entities and processes does it contain, and what are their characteristic features? We do not ask about the nature of time or causation from the armchair; instead, we consult our best physical theories, supplementing the answers these theories provide with interpretations and argumentation that are beyond their remit. Metaphysical questions address the nature of reality; science informs these answers insofar as it furnishes evidence for this. It thus seems that, in order to answer metaphysical questions, we should consult our best current science. Epistemological questions, on the other hand, aim to illuminate the nature of scientific knowledge: What is it? How is it acquired? These questions concern things like the nature of explanation, the consequences of theory-ladenness of observation, the rationality of theory change, and the relationship between theory and experiment. In contrast to metaphysical questions, which ask what the world is like, the subject matter of epistemological questions is the practice of science and the relationship between this practice and what we can know about natural phenomena. Since the history of science gives us information about the very practices whose epistemic value we aim to

understand, we address how case studies can help answer this latter type of question (Bolinska y Martin, 2019: 37).

(4) The philosophy of science in its broadest sense includes all philosophical questions asked about or within the sciences. It overlaps with epistemology because science is taken to be among the best available means of acquiring knowledge, if not the best. It overlaps with metaphysics, and philosophy of mind and language, because scientific theories tell us about the nature and functioning of matter and ourselves (Ladyman, 2019: 189).

Como podemos deducir de las definiciones anteriores, una característica de la FC es su carácter *meta*, de reflexión sobre los contenidos propios de la ciencia, lo que conduce frecuentemente a una disociación del sujeto practicante de la ciencia en favor de una concepción logicista subyacente a la modelización de la naturaleza; aunque un enfoque holístico debería poseer los siguientes ítems (Gianella, 1986: 266):

1. «una teoría lógica desde la cual analizar los distintos aspectos formales que interesa distinguir en el análisis del conocimiento científico»;
2. «incorporar una teoría del lenguaje que permita entre otras cosas un análisis adecuado del problema de los significados de los términos teóricos»;
3. «una teoría de la percepción, una teoría de la inteligencia y de la racionalidad, una teoría del psiquismo inconsciente que permita explicar los fenómenos de la invención y descubrimiento que no se desarrollan plenamente en los estados de conciencia del investigador, teorías cognitivas acerca de las formas de categorizar y estructurar el conocimiento»;
4. «una teoría social que permita encuadrar en ella a las instituciones científicas y su relación con los cambios sociales»;
5. y «una epistemología genuinamente filosófica puede y debe recibir aportes de aquellas disciplinas que ella misma se propone analizar».

A su vez, es conveniente resaltar de entre las aportaciones previas la distinción entre el carácter sincrónico y diacrónico de la FC que realiza Rivadulla (2004); este doble enfoque da cuenta del cambio de percepción sobre la historia dentro de la disciplina, lo que nos permitirá conectar las tesis de estas corrientes epistemológicas con la evolución de la historiografía de la lingüística como disciplina perteneciente a la HC.

## 1.1. EVOLUCIÓN DE LA FC: DESDE EL EMPIRISMO LÓGICO HASTA LOS PLANTEAMIENTOS DE HANSON, TOULMIN Y LAUDAN

La filosofía de la ciencia —considerada en el sentido actual y no según los planteamientos platónicos, aristotélicos o cartesianos, entre otros<sup>2</sup>— tiene su punto de partida en el Primer Congreso sobre Epistemología de las Ciencias Exactas (Praga, 15-17 de septiembre de 1929) a cargo de la Sociedad Ernst Mach de Viena y de la Sociedad de Filosofía Empírica de Berlín, ambas fundadas un año antes<sup>3</sup>. Esta reunión científica atrajo a una gran cantidad de intelectuales de diversos campos, que publicaron *La Concepción Científica del Mundo: El Círculo de Viena* (1929), con el objetivo de realizar una aproximación lógica a la ciencia de forma opuesta a los planteamientos metafísicos o teológicos.

Esta publicación iniciará el *neopositivismo*, *empirismo lógico* o *positivismo lógico*, cuyas principales características son las siguientes (Rivadulla, 2004: 118):

- 1) Sólo la experiencia, la observación, proporciona conocimiento de los hechos del mundo.
- 2) Lo único dado son mis experiencias, de modo que sólo es posible considerar significativo lo que es reductible a lo dado, lo que se puede constituir a partir de ello.
- 3) Por medio del razonamiento sólo se pueden llevar a cabo transformaciones tautológicas de los enunciados, a fin de extraer frases que estaban contenidas en ellos y que son susceptibles de un mejor control que las primitivas.
- 4) Como los únicos medios de conocimiento disponibles son la experiencia y la transformación tautológica, propia ésta de la lógica, y en la matemática la experiencia no entra para nada, se desprende que también la matemática posee carácter tautológico, o sea, forma parte de la lógica.

De lo anterior se derivan las principales características de esta corriente:

- 1) La postura antimetafísica y antiteológica de esta corriente se manifestará en el *criterio de demarcación*, que defiende que todo aquello que pueda considerarse ciencia podrá ser confirmado empíricamente.
- 2) La unificación científica con base en el *fisicalismo* —«formulado por Otto Neurath [...] se interesa por los enunciados observacionales, que serían la base de cada una de las ciencias positivas» (Echeverría, 1989: 11)—, que dio lugar al

---

<sup>2</sup> Vid. Artigas (2009: 64-67) para una revisión de los postulados de los autores previos a la constitución de la filosofía de la ciencia actual.

<sup>3</sup> Vid. Stadler (2010) para un pormenorizado análisis de factores contextuales al respecto del surgimiento y evolución del empirismo lógico, así como de sus autores, vertientes e hitos.

lenguaje fisicalista, basado en proposiciones fácticas, divididas en *protocolares*, surgidas mediante la investigación inductiva, y *no protocolares*<sup>4</sup>.

- 3) La distinción entre enunciados *analíticos* —aquellos de las ciencias formales o sintácticas— y *sintéticos* —que pueden confirmarse experiencialmente— será fundamental para el *criterio de verificación*, que, siguiendo los postulados del Wittgenstein del *Tractatus logico-philosophicus*, se definía en primera instancia como la extracción de enunciados generales a partir de enunciados atómicos. Esta postura será sustituida en las tesis de Carnap por una postura confirmabilística, en concreto con su *teoría del grado de confirmación*: «Una hipótesis posee una probabilidad inductiva, que va aumentando o disminuyendo según las nuevas observaciones confirmen o no dicha hipótesis. El valor de una hipótesis va ligado al mayor o menor número de datos empíricos conformes a dicha hipótesis» (Echeverría, 1989: 20).

El ascenso del nazismo, la condición de judíos de parte de sus miembros y la muerte de algunos de ellos constituyeron los factores fundamentales para la disolución del Círculo de Praga, cuyos miembros se diseminaron por distintos territorios, especialmente por Estados Unidos, donde sus propuestas se extendieron a países anglosajones. Esta segunda fase fue denominada por Putnam (1962) *received view*, o *Concepción Heredada*, conformada por los siguientes investigadores:

Carnap, Hempel y Nagel son nombres claves en el desarrollo de dicha concepción, pero también el operacionalismo de Bridgman o el conductismo de Skinner, junto a una pléyada de científicos que, tanto en las ciencias naturales como en las sociales, participaban *de facto* en dicha epistemología. El mismo Popper, uno de los primeros críticos de la *received view*, admitía algunas de sus tesis principales (Echeverría, 1989: 24).

Las características de esta corriente pueden resumirse en los siguientes tres puntos:

- 1) Estos autores pretendían caracterizar las teorías científicas partiendo de una serie de elementos comunes a todas ellas. De este modo, la *versión final de la*

---

<sup>4</sup> *Vid.* Neurath (2016[1932]) y Carnap (2016[1932]) para una mayor profundización en los enunciados protocolares como la fundamentación del conocimiento, según defiende el segundo, o en la coherencia del sistema proposicional, en la línea del primero.



*Concepción Heredada* (Suppe, 1979: 71-72)<sup>5</sup>, que confiere gran importancia a la teoría, al contrario que la versión inicial.

- 2) El carácter empirista e inductivo del Círculo se centra únicamente en el análisis de los productos científicos, lo que supone la eliminación de cualquier factor extracientífico en la reconstrucción racional de la ciencia en favor de un análisis interno y una correspondencia con los datos externos. Esta postura, en términos de Reichenbach (1938), considera que solo es necesario investigar el *contexto de justificación* —evaluación y confirmación de los elementos de la ciencia— obviando el *contexto de descubrimiento* —proceso dinámico de producción de la ciencia que alude a factores psicológicos, culturales, sociales, etc., que debe ser estudiado por el historiador de la ciencia—.
- 3) El reduccionismo planteado desde el Círculo de Viena continúa en la *concepción heredada* y, según la postura de Nagel de 1961, la teoría reducida para serlo debe ser lógicamente derivable de la segunda en los apartados observacionales y teóricos. Por lo que nos encontramos frente a una concepción acumulativa del avance científico en la que

[l]a ciencia establece teorías que de verse ampliamente confirmadas, son aceptadas y siguen siéndolo con relativa independencia del peligro de verse posteriormente disconfirmadas. El desarrollo de la ciencia consiste en la ampliación de dichas teorías a ámbitos más amplios (primera forma de reducción de teorías), en el desarrollo de nuevas teorías ampliamente confirmadas para dominios relacionados con él y en la incorporación de teorías ya confirmadas a teorías más amplias (segunda forma de reducción de teorías). La ciencia es, pues, una empresa acumulativa de extensión y enriquecimiento de viejos logros con otros nuevos; las viejas teorías no se rechazan o abandonan una vez que se han aceptado; más bien lo que hacen es ceder su sitio a otras más amplias a las que se reducen (Suppe, 1979: 77).

Los planteamientos de la *received view* fueron extensamente criticados por otros intelectuales como Hanson, Quine, Nagel, Polya, Putnam, Toulmin, Wittgenstein, etc.<sup>6</sup>; unas ideas que Suppe (1979: 146) resume como sigue<sup>7</sup>:

1. No se debe suponer la distinción analítico-sintético.
2. No se puede suponer distinción alguna entre términos directamente observacionales y no directamente observacionales.
3. Los términos teóricos deben concebirse como dotados ya de significado, aun cuando su incorporación a la teoría pueda alterar hasta cierto punto éste.

<sup>5</sup> Vid. Suppe (1979: 35-36) para la *versión inicial de la Concepción Heredada*, unas páginas después (*ibid.*: 70-71) para referencias bibliográficas sobre desarrollos intermedios y, en último lugar, la definición de las características de la *versión final* (*ibid.*: 71-72).

<sup>6</sup> Vid. Suppe (1979: §IV) y Echeverría (1989: §2.9) para una descripción y explicación detallada de las críticas.

<sup>7</sup> Las negritas son nuestras.

4. El significado de los términos teóricos puede incluir, o verse modificado por, el recurso a analogías y modelos icónicos.
5. No se deben considerar componentes integrantes de las teorías todos los procedimientos de correlación de las teorías con los fenómenos; por lo menos algunos de ellos deben incluir hipótesis y teorías auxiliares.
6. Los procedimientos de correlación de las teorías con los fenómenos deben tener en cuenta correlaciones de secuencia causal y experimentales; las correlaciones experimentales han de explicarse metodológicamente con todo detalle.
7. El análisis no debe considerar axiomatizable o formalizable el contenido total de las teorías.
  1. Cualquiera que sea la formalización implicada, ésta ha de ser semántica, no sintáctica.
  2. **El análisis de las teorías debe incluir los aspectos de la evolución o desarrollo de la teorización científica, y no limitarse a ofrecer formulaciones canónicas de las teorías correspondientes a etapas fijas de desarrollo.**

Destacamos de entre los anteriores a Hanson, quien en su obra *Patterns of Discovery* (1958<sup>8</sup>) se centra en el descubrimiento de sus hipótesis, ya que su postura con respecto a la filosofía de la ciencia es que «la utilidad de la discusión filosófica en cualquier ciencia depende del grado de familiaridad que se tenga con su historia y su estado presente» (Hanson, 1977: 75).

En esta línea crítica con sus propuestas, pero más continuista en sus planteamientos que los intelectuales previamente mencionados, Karl Popper expandió la influencia de su postura epistemológica, el *realismo crítico*, durante las décadas centrales del siglo pasado. Entre los temas que aborda incidiremos en los fundamentales:

1. El *problema de la inducción*, que remarca las dificultades de realizar inferencias de orden universal a partir de fenómenos particulares, incluso en sus versiones probabilísticas. El empirismo previo había establecido una relación entre las *experiencias perceptivas* y los *enunciados básicos*, en la que los segundos están basados en los primeros. Así pues, Popper (1962: 43) propone

distinguir, por una parte, *nuestras experiencias subjetivas o nuestros sentimientos de convicción*, que no pueden jamás justificar enunciado alguno (aun cuando pueden ser objeto de investigación psicológica), y, por otra, las *relaciones lógicas objetivas* existentes entre los diversos sistemas de enunciados científicos y en el interior de cada uno de ellos.

La objetividad, consecuentemente y para continuar validando el carácter empírico, se establece a partir de la cualidad que debe poseer cualquier enunciado básico: la contrastación intersubjetiva.

2. La teoría es la base de las ciencias empíricas, que debe ser estudiada por la filosofía de las ciencias a modo de metaciencia. Por tanto, se constituyen como enunciados universales, o lo que es lo mismo: representaciones compuestas por

---

<sup>8</sup> Seguimos la edición española de 1977.

símbolos (Popper, 1962: 57). Los sistemas teóricos deben constituirse, en la línea de la *received view*, de forma axiomatizada, es decir, que, a partir de un conjunto de proposiciones primitivas, estas acojan al resto de enunciados, de modo que estos últimos «puedan deducirse de ellos por medio de transformaciones puramente lógicas o matemáticas» (*ibid.*: 69)<sup>9</sup>.

3. El *problema de la demarcación* vuelve a ser un tema recurrente. El criterio empírico se convierte en un criterio de contrastación, pero no de verificación, ya que eso supondría dotar a una teoría de carácter universal; al contrario, la *falsabilidad*, siguiendo el método *tollendo tollens* de la lógica clásica, defiende que un sistema «sea susceptible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes o pruebas empíricas: *ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico*» (*ibid.*: 40). Esta postura epistemológica permite entender la fundamentación del cambio científico y, por tanto, la inserción de la HC dentro de la FC, ya que no se acepta la teoría como verdadera, sino como temporalmente no falseada.
4. La constitución de tres mundos dentro de la epistemología: el primero relativo a los objetos físicos, el segundo a los estados mentales y el tercero en el que se aglutina el conocimiento científico, lo que rompe con la postura convencionalista y psicologista del conocimiento científico.

A modo de resumen, recopilamos los puntos comunes y las divergencias del epistemólogo con el movimiento previo (Tabla 1):

---

<sup>9</sup> Las características que cumplen estas teorías deben ser las siguientes:

a) El sistema de axiomas está *exento de contradicción* (ya sea contradicción interna de ellos o de unos con otros); lo cual equivale a que no es deductible del sistema un enunciado arbitrario cualquiera. b) El sistema es *independiente*, es decir, no contiene ningún axioma deducible de los restantes (o sea, que solamente se llamará axioma a un enunciado si no es posible deducirlo del resto del sistema). Estas dos condiciones se refieren al sistema axiomático como tal; en lo que se refiere a las relaciones del mismo con el conjunto de la teoría, los axiomas han de ser, c) *suficientes* para deducir todos los enunciados pertenecientes a la teoría que se trata de axiomatizar, y d) *necesarios* para el mismo fin: lo cual quiere decir que no deben contener supuestos superfluos (Popper, 1962: 69).

Semejanzas	Diferencias
Ciencia como un sistema de enunciados.	El criterio de demarcación de Popper plantea un criterio epistémico frente al semántico de los positivistas.
La demarcación es el problema fundamental de la FC: qué enunciados son científicos y cuáles metafísicos.	Las teorías científicas son consideradas en su devenir histórico, lo que rompe con el estatismo positivista.
El criterio de demarcación posee un proceso que justifica racionalmente los enunciados de la ciencia ( <i>contexto de justificación</i> ).	Popper defiende que las teorías no son empíricamente verificables, sino falsables: no podemos decir que las teorías científicas son verdaderas empíricamente, pero sí podemos decir que son falsas.
Distinción entre <i>contexto de justificación</i> y <i>contexto de descubrimiento</i> .	Popper defiende el método deductivo ( <i>modus tollens</i> ) frente al inductivista.
Aceptación exclusiva del <i>contexto de justificación</i> por ser el único racional.	Los positivistas abogan por el naturalismo frente al convencionalismo popperiano.
Enunciados empíricos como base de la justificación racional.	Las teorías científicas son verosímiles para Popper, ya que no pueden ser verificadas empíricamente.
	Según Popper, la ciencia no es un conjunto de verdades, sino conjeturas susceptibles de ser refutadas, lo que, consecuentemente, explica el cambio científico.

Tabla 1. Semejanzas y diferencias entre Popper y el Círculo de Viena (elaboración propia a partir de Lira Bautista, 2008: 63-64)

Todo lo anterior evidencia una progresiva inclusión de la historia dentro de la FC, hecho que fue debatido intensamente por Popper y Kuhn en el *I Coloquio Internacional sobre Filosofía de la Ciencia*, celebrado en Londres en 1965<sup>10</sup>. Este último ya había publicado, como oposición a la postura acumulativa empirista, *The Structure of Scientific Revolutions* (1962), obra considerada como iniciadora del *giro historicista*<sup>11</sup> y que, en esta línea, comienza con una defensa del papel de la HC en la FC: «Si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia» (Kuhn, 1971<sup>12</sup>: 1). Esta nueva visión rompe con el carácter progresivo, acumulativo e individual del empirismo lógico; una postura que recoge dentro de la *ciencia normal* —investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como

<sup>10</sup> Este tema ya había sido tratado por Hanson (1962: 580), quien aboga por la interdependencia de la FC y la HC: «history without philosophy of science is blind. [...] philosophy of science without history of science is empty».

<sup>11</sup> *La génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1935) de Ludwik Fleck es un antecedente de esta postura historicista, pero no alcanzó la notoriedad que sí posee el intelectual norteamericano.

<sup>12</sup> Seguimos la edición española de 1971.

fundamento para su práctica posterior (*ibid.*: 33)— y que da lugar a la constitución de *paradigmas*<sup>13</sup>.

No obstante, el planteamiento no acumulativo kuhniano defiende que los *paradigmas* son temporales y que son las *revoluciones científicas* —consideradas como «aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible» (*ibid.*: 149) y producidas por *descubrimientos* o *nuevas formulaciones teóricas*, las que permiten el cambio entre ellos—. Estos cambios, a su vez, conllevan ciertas consecuencias dentro de la sociedad científica en que se producen:

En el desarrollo de una ciencia natural, cuando un individuo o grupo produce, por primera vez, una síntesis capaz de atraer a la mayoría de los profesionales de la generación siguiente, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente. Su desaparición se debe, en parte, a la conversión de sus miembros al nuevo paradigma. Pero hay siempre hombres que se aferran a alguna de las viejas opiniones y, simplemente, se les excluye de la profesión que, a partir de entonces, pasa por alto sus trabajos. El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo. Quienes no deseen o no sean capaces de ajustar su trabajo a ella deberán continuar en aislamiento o unirse a algún otro grupo (*ibid.*: 45-46).

Durante estos periodos de *ciencia normal*, existen tres focos de investigación: 1) avanzar en los métodos para determinar con mayor exactitud y en un mayor número de contextos los fenómenos básicos del paradigma, 2) estudiar los hechos no medulares pero que afianzan las predicciones teóricas y 3) articular la teoría del paradigma mediante el trabajo empírico, «resolviendo algunas de sus ambigüedades residuales y permitiendo resolver problemas hacia los que anteriormente sólo se había llamado la atención» (*ibid.*: 57). Cabe cuestionarse, como consecuencia de la postura axiomática de la corriente previa de la FC, el modo en que el cambio científico tiene lugar si la *ciencia normal* presenta un carácter circular, es decir, que refuerza empíricamente sus premisas teóricas. La solución de este investigador es la de proporcionar una metodología similar al paradigma emergente frente al consolidado y considerar su debate como una defensa de su postura en lugar de un diálogo fructífero (*ibid.*: 152). De hecho, no considera que sea posible establecer continuidades entre teorías, tal y como evidencia la siguiente cita:

Al menos para los científicos, la mayoría de las diferencias aparentes entre una teoría científica descartada y su sucesora, son reales. Aun cuando una teoría anticuada pueda verse siempre como un caso especial de su sucesora más moderna, es preciso que sufra antes una transformación. Y la transformación sólo puede llevarse a cabo con las ventajas de la visión retrospectiva, la guía

---

<sup>13</sup> El investigador considera que los paradigmas iniciales de cualquier ciencia deben cumplir dos características: la primera es la ausencia de precedentes que recoge a un gran grupo de partidarios, que no se postulan como competidores, y la segunda su incompletitud, que permite la resolución por parte de los anteriores.

explícita de la teoría más reciente. Además, incluso en el caso de que esa transformación fuera un dispositivo legítimo que pudiera emplearse para interpretar la teoría más antigua, el resultado de su aplicación sería una teoría tan restringida que sólo podría reenunciar lo ya conocido. A causa de su economía, esa reenunciación, podría resultar útil, pero no sería suficiente para guiar las investigaciones (*ibid.*:164-165).

La postura kuhniana sobre el cambio de paradigma y su interpretación como posibles «cambios de mundo» o, al menos, de su percepción sobre él. Echeverría (1998: 17) considera que este relativismo no es ontológico, sino epistemológico o lingüístico:

Los lenguajes poseen una estructura y para que dos hablantes (o dos científicos) aludan a un mismo mundo y puedan comunicarse entre sí, es preciso que coincidan sus estructuras taxonómicas, mediante las cuales categorizan, organizan y conocen el mundo. Como conclusión, Kuhn afirma que la traducción término a término no es posible, ni en el caso de los lenguajes científicos ni en el caso de los lenguajes naturales. Su teoría de la traducción no se limita a una semántica extensional ni a la identificación de las referencias, sino que incluye también las intensiones y los sentidos, al modo de Frege. Como Saussure, aunque sin aludir a él, Kuhn admite un holismo local en toda lengua, de tal manera que una palabra nunca tiene significado por sí misma a no ser por oposición y en relación a otras palabras de esa misma lengua. Estas interrelaciones caracterizan lo que Kuhn llama “estructura léxica”.

Como adelantábamos al respecto del cambio de paradigma, la reenunciación no era un instrumento con suficiente fuerza teórica como para producir una revolución científica, y es que este filósofo defiende la *incommensurabilidad* de las tradiciones científicas normales previas y posteriores a las fases revolucionarias. Esta característica se manifiesta a través de tres líneas: 1) la referida a las normas de las ciencias o a sus definiciones, 2) el aparato terminológico y conceptual establece una relación distinta con la metodología empírica a la que poseía el anterior paradigma y 3) las relaciones entre fenómenos observacionales y su explicación obligan a la consideración distinta de la labor científica, en cuanto a sus tareas como profesionales.

Quedan por resolver aún las razones que guían a los científicos a realizar un cambio de paradigma. Kuhn defiende que estas no tienen que responder únicamente a factores internos a la ciencia, sino que pueden ser de carácter *externo* y no deben ser reducidas únicamente al ámbito individual, sino que el historiador de la ciencia debe extender su análisis a la comunidad científica constitutiva del paradigma:

Los científicos individuales aceptan un nuevo paradigma por toda clase de razones y, habitualmente, por varias al mismo tiempo. Algunas de esas razones —por ejemplo, el culto al Sol que contribuyó a que Kepler se convirtiera en partidario de Copérnico— se encuentran enteramente fuera de la esfera aparente de la ciencia. Otras deben depender de idiosincrasias de autobiografía y personalidad. Incluso la nacionalidad o la reputación anterior del innovador y de sus maestros pueden a veces desempeñar un papel importante. Por tanto, en última instancia, debemos aprender a hacer esa pregunta de una manera diferente. No deberemos interesarnos por los argumentos que de hecho convierten a uno u otro individuo, sino más bien por el tipo de comunidad que siempre, tarde o temprano, se reforma como un grupo único (*ibid.*: 273).

La notoriedad alcanzada y las consecuentes críticas suscitadas obligaron a Kuhn a matizar parte de sus aportaciones. Musgrave (1971: 287) analiza los cambios que introduce en su *Postscript*, añadido en la segunda edición de 1969, y los agrupa en dos campos: «the idea of *paradigms* as the basis of scientific research, and the idea of *scientific communities* as the units responsible for paradigm-based research». En esta segunda versión, las *comunidades científicas* son definidas a nivel microestructural, lo que, a su vez, conlleva *microrrevoluciones*; y los *paradigmas* han sido definidos en su primera versión en dos sentidos: como «toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada» y como «una especie de elemento de tal constelación, las [...] soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal» (Kuhn, 1971: 269). La multiplicidad de elementos insertos en este concepto, que definiremos a continuación, determina su cambio de nombre a *matriz disciplinaria*:

1. *Generalizaciones simbólicas (symbolic generalisations)*, que poseen, además de una aceptación general, el carácter de esquema de reglas como consecuencia de la multiplicidad de definiciones de la ciencia, como apuntábamos antes. Musgrave (1971: 292) considera que una de las virtudes de esta propuesta radica en que «they can function partly as laws and partly as definitions of their symbols, that scientific practice depends greatly on which function they are performing, and that the balance between these functions often changes over time».
2. *Creencias metafísicas (metaphysical beliefs)*, antes conocidas como *paradigma metafísico*, consistentes en la explicación modélica de fenómenos se acepta dentro de la comunidad científica. La solución que propone Kuhn a las críticas es permitir las disidencias dentro de la ciencia normal, algo que no ocurría en la anterior propuesta.
3. *Valores (values)* asociados a teorías.
4. *Ejemplares (exemplars)*, asociados a la segunda acepción del término *paradigma* que anotábamos antes, son los que permiten establecer tanto la *ciencia normal* como sus revoluciones y la constitución de una *ciencia madura* frente a una *preciencia*, en la que todavía no se ha alcanzado un acuerdo global, es decir, no ha alcanzado una fase de *ciencia normal*.

Otro importante pensador es Toulmin, quien, por su parte, se opone a las pretensiones universalistas del conocimiento debido a que suponen la imposibilidad de explicar la racionalidad del cambio conceptual, lo que implica negar tanto la propuesta de Frege como la de Collingwood, puesto que, en definitiva, mientras que uno únicamente busca patrones abstractos, el segundo niega cualquier posibilidad de una perspectiva con validez universal (Toulmin, 1977: 95). La sistematicidad habitual en la FC debe sustituirse por un análisis de los conceptos en su propio contexto que, a su vez, debe definirse de forma evolutiva y no estática.

Su propuesta del *cambio conceptual* es una respuesta a las tesis kuhnianas de la revolución científica. El filósofo inglés (*ibid.*: 116) considera que «los cambios de paradigmas nunca son tan completos como implica la definición totalista», «que los paradigmas rivales nunca equivalen a visiones alternativas del mundo» y «que las discontinuidades intelectuales en el nivel teórico de la ciencia ocultan continuidades subyacentes en un nivel metodológico más profundo». De este modo, una disciplina posee un carácter mutable pero no extremo y se configura a partir de la *ecología intelectual*, caracterizada a continuación:

En toda situación problemática, el proceso de selección disciplinaria elige para su «acreditación», aquella de las novedades «en competencia» que mejor satisfacen las «exigencias» específicas del «medio intelectual» local. Estas «exigencias» comprenden los problemas inmediatos que cada variante conceptual está destinada a abordar y también los otros conceptos atrincherados con los que debe coexistir (*ibid.*: 150).

Del anterior fragmento emana la idea de que el cambio conceptual tiene lugar en función de su capacidad resolutoria de los problemas que no habían sido solucionados en las teorizaciones previas. Los cambios, por tanto, son progresivos y siempre están contextualizados en su situación intelectual (*ibid.* 159-160) y motivados por dos tipos de factores independientes: *intrínsecos*, o intelectuales, y *extrínsecos*, o sociales.

Lakatos, conocedor de los escritos popperianos y kuhnianos, desarrolla su epistemología en una continua tensión y crítica de ambos, especialmente cuidadosa en el caso del primero, su maestro. El húngaro (1989: 46-47) propone un *falsacionismo sofisticado* frente a un *falsacionismo metodológico ingenuo*:

El falsacionismo sofisticado difiere del ingenuo tanto en sus reglas de *aceptación* (o «criterio de demarcación») como en sus reglas de *falsación* o eliminación.

Para el falsacionista ingenuo cualquier teoría que pueda interpretarse como experimentalmente falsable es «aceptable» o «científica». Para el falsacionista sofisticado una teoría es «aceptable» o «científica» sólo si tiene un exceso de contenido empírico corroborado con relación a su predecesora (o rival); esto es, sólo si conduce al descubrimiento de hechos nuevos. Esta condición



puede descomponerse en dos apartados: que la nueva teoría tenga exceso de contenido empírico («*aceptabilidad<sub>1</sub>*») y que una parte de ese exceso de contenido resulte verificado («*aceptabilidad<sub>2</sub>*»). El primer requisito puede confirmarse inmediatamente mediante un análisis lógico *a priori*; el segundo sólo puede contrastarse empíricamente y ello puede requerir un tiempo indefinido.

Para el falsacionista ingenuo una teoría es *falsada* por un enunciado observacional («reforzado») que entra en conflicto con ella (o que decide interpretar como si entrara en conflicto con ella). Para el falsacionista sofisticado una teoría científica T queda falsada si y sólo si otra teoría T' ha sido propuesta y tiene las siguientes características: 1) T' tiene un exceso de contenido empírico con relación a T; esto es, predice hechos *nuevos*, improbables o incluso excluidos por T; 2) T' explica el éxito previo de T; esto es, todo el contenido no refutado de T está incluido (dentro de los límites del error observacional) en el contenido de T', y 3) una parte del exceso de contenido de T' queda corroborado.

Mediante este nuevo criterio epistemológico las teorías ya no son dependientes de los datos, o sea, no están en continuo proceso de revisión por lo empírico. Este cambio será fundamental, ya que supondrá un cambio con respecto al objeto epistemológico popperiano: la teoría, de forma aislada, es insuficiente, puesto que necesita tanto de *hipótesis auxiliares* —que son las que permiten matizar sus posturas a la luz de nuevos enunciados sin tener que atenerse a un cambio teórico total— como de los planteamientos teóricos previos que permitan evaluar su variación. De este modo, el objeto se situará en las *series de teorías* o *programas de investigación científica*, que pueden ser *progresivos* —si poseen capacidad predictiva o, lo que es lo mismo, que aumente su contenido empírico— o *regresivos* —que se acomodan a los datos ya conocidos o que no producen más conocimiento, como ocurre en el paso previo a un *programa de investigación* opuesto. Como se puede deducir, el criterio de demarcación lakatosiano está relacionado con el componente cuantitativo del contenido empírico y no con el carácter cualitativo de la empiria.

Asimismo, está compuesto por una serie de conceptos básicos. En primer lugar, una teoría consta de un *núcleo central*, en el que se incluyen una serie de hipótesis infalsables, y un *cinturón protector*, conformado por todas aquellas *hipótesis auxiliares* que permiten explicar las anomalías que no acoge el primer concepto. Esta infalsabilidad del *núcleo central* es lo que Lakatos (1989: 66) denomina *heurística negativa*, que se relaciona con los anteriores conceptos de la siguiente forma:

La heurística negativa del programa impide que apliquemos el *modus tollens* a este «núcleo firme». Por el contrario, debemos utilizar nuestra inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un *cinturón protector* en torno a ese centro, y *contra ellas* debemos dirigir el *modus tollens*. El cinturón protector de hipótesis auxiliares debe recibir los impactos de las contrastaciones y para defender al núcleo firme, será ajustado y reajustado e incluso completamente sustituido. Un programa de investigación tiene éxito si ello conduce a un cambio progresivo de problemática; fracasa, si conduce a un cambio regresivo.

A la *negativa* se le suma la *heurística positiva*, compuesta por «un conjunto, parcialmente estructurado, de sugerencias o pistas sobre cómo cambiar y desarrollar las “versiones refutables” del programa de investigación, sobre cómo modificar y complicar el cinturón protector “refutable”» (*ibid.*: 69). Es este segundo tipo el que determina las vías de investigación de los científicos, lo que conduce a una modelización cada vez más compleja de la realidad a partir de la modificación de las condiciones iniciales de una teoría, por lo que el primero tiene lugar de forma posterior:

La selección racional de problemas que realizan los científicos que trabajan en programas de investigación importantes está determinada por la heurística positiva del programa y no por las anomalías psicológicamente embarazosas (o tecnológicamente urgentes). Las anomalías se enumeran pero se archivan después en la esperanza de que, llegado el momento, se convertirán en corroboraciones del programa. Sólo aquellos científicos que trabajan en ejercicios de prueba y error o en una fase degenerada de un programa de investigación cuya heurística positiva se quedó sin contenido, se ven obligados a redoblar su atención a las anomalías (*ibid.*: 71-72).

La *metodología de los programas de investigación* supera la postura que defiende la mera reconstrucción racional de la historia de la ciencia (*historia interna*) presentada por los epistemólogos previos<sup>14</sup> y plantea la necesidad de teorías empíricas (*historia externa*), de segundo orden, que «o bien suministra explicaciones no racionales del ritmo, localización, selectividad, etc., de los acontecimientos históricos *interpretados* en términos de la historia interna, o bien suministra (cuando la historia difiere de su reconstrucción racional) una explicación empírica de tal divergencia» (*ibid.*: 154).

Laudan (1986: 21), por otra parte, se aleja de los presupuestos de *revolución y ciencia normal* de Kuhn para abogar por un *modelo de resolución de problemas*<sup>15</sup>, que defiende que «la coexistencia de tradiciones de investigación rivales es la regla, y no la excepción»; es más «[l]as confrontaciones dialécticas son esenciales para el avance y el perfeccionamiento del conocimiento científico». Asimismo, esta nueva postura conduce a rechazar la existencia de un criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia, puesto

---

<sup>14</sup> En palabras de Lakatos (1989: 154):

La historia interna de los *inductivistas* consiste en supuestos descubrimientos de hechos sólidos y en las llamadas generalizaciones inductivas. La historia interna de los *convencionalistas* consiste en descubrimientos fácticos y en la construcción de sistemas de casillas y su sustitución por otros supuestamente más simples. La historia interna de los *falsacionistas* pone énfasis en las conjeturas audaces, en las mejoras de las que se afirma que siempre son de contenido creciente, y, sobre todo, en los «experimentos cruciales negativos» que tienen éxito.

<sup>15</sup> La propuesta de Laudan (1986: 11) sobre la ciencia es que su objetivo «consiste en obtener teorías con una elevada efectividad en la resolución de problemas. Desde esta perspectiva, la ciencia progresa sólo si las teorías sucesivas resuelven más problemas que sus predecesoras».

que los procedimientos de comprobación no son comunes a todas las tradicionalmente ciencias y no pueden, por tanto, constituir un criterio (*ibid.*: 22).

Los problemas para encontrar ejemplos de la racionalidad defendida por los filósofos de la ciencia previos y la pretensión verificacionalista de la ciencia que conduce a la consideración de ciertos cambios como irracionales, conducen a Laudan a defender un enfoque que suprima los límites entre el *progreso científico* y la *racionalidad científica*, lo que le lleva a fundamentar su propuesta en el hecho histórico como medio de ejemplificación y puesta a prueba (*ibid.*: 27-35).

Procedemos en este punto a desarrollar su metodología. Laudan (1986: 41-43) evalúa las teorías como *cognoscitivamente importantes* siempre que aporten soluciones adecuadas a los problemas desde el marco de un determinado contexto de indagación. Los problemas pueden ser *empíricos* o *conceptuales*, y dentro de los primeros pueden encontrarse tres tipos (*ibid.* 46): *problemas no resueltos* por ninguna teoría, *problemas resueltos* por una teoría o *problemas anómalos*, no resueltos por una teoría concreta pero sí por otras alternativas.

Sin embargo, por la naturaleza de nuestra investigación nos interesan más los conceptuales, que han sido tradicionalmente más desatendidos por los historiadores y filósofos de la ciencia. Todo problema conceptual se da en el seno de una teoría y no pueden tomarse en consideración de forma independiente (*ibid.*: 81). Se demuestra así el componente histórico inherente a la propuesta de Laudan, que establece un nivel superior a la propia teoría: las *tradiciones de investigación*, entendidas como «un conjunto de supuestos generales acerca de las entidades y procesos de un ámbito de estudio, y acerca de los métodos apropiados que deben ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías de ese dominio» (*ibid.*: 116). Sus características son las siguientes (*ibid.*: 114):

1. Toda tradición de investigación tiene un cierto número de teorías específicas que la ejemplifican y la constituyen parcialmente; algunas de estas teorías serán contemporáneas, otras serán sucesoras temporales de teorías anteriores;
2. Toda tradición de investigación evidencia determinados compromisos metafísicos y metodológicos que, como conjunto, individualizan la tradición de investigación y la distinguen de otras;
3. Cada tradición de investigación (a diferencia de las teorías específicas) discurre a través de un cierto número de formulaciones diferentes, pormenorizadas (y a menudo mutuamente contradictorias), y tiene generalmente una larga historia que se extiende a lo largo de un periodo de tiempo.

Las tradiciones de investigación, por consiguiente, tienen varias funciones: *limitadora*, en aspectos ontológicos y metodológicos; *heurística*, como base para la construcción inicial de teorías específicas; y *justificadora*. No obstante, no deben entenderse las teorías que la conforman como un conjunto unificado, sino que en multitud de ocasiones serán rivales como reflejo de «intentos de mejorar y corregir a sus predecesoras» (*ibid.*: 117). Asimismo, las propias tradiciones evolucionan en dos sentidos: por una modificación de sus teorías subordinadas, algo que sucede continuamente, o de los elementos nucleares más básicos (*ibid.*: 133-134).

Con el análisis de los anteriores movimientos y filósofos de la ciencia hemos pretendido revisar la evolución de esta metaciencia y, particularmente, la progresiva adquisición de relevancia de la historia dentro de la FC. Quedan fuera de nuestro análisis, fundamentalmente por cuestiones de extensión y en relación con la metodología de nuestra tesis, muchas otras posturas como el anarquismo epistemológico de Feyerabend, el constructivismo social de autores como Barnes, Law, etc., o la axiología defendida por Hacking.

De este modo, podemos concluir que existen dos grandes bloques dentro de la FC:

1. Aquellos pensadores procedentes del Círculo de Viena, de la *received view*, Popper y Lakatos, quienes se ocuparon fundamentalmente del criterio de demarcación y, consecuentemente, convirtieron a los datos empíricos en el centro de sus posturas.
2. Los investigadores que configuraron el giro historicista —de entre los que hemos analizado a Hanson, Kuhn, Toulmin, Lakatos y Laudan— no solo incluyeron el hecho histórico como un elemento fundamental para la explicación de la FC, sino que acabaron con la postura acumulativa del conocimiento. En concreto, Kuhn defiende que la ciencia se configura a través de periodos revolucionarios y estáticos, que se explican a partir de factores externos y sociales; mientras que Toulmin, Lakatos y Laudan defienden que lo habitual en la ciencia no es encontrarnos con una sustitución constante de teorías, sino su convivencia. La importancia del hecho histórico se encuentra, por tanto, en la creación de métodos que permitan explicar el progreso científico y los clásicos paradigmas de racionalidad en consonancia con estos datos.

## 1.2. HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS

En el apartado anterior hemos repasado las grandes corrientes de la FC que se han desarrollado a lo largo del siglo pasado, incidiendo especialmente en la consideración del hecho histórico dentro de sus propuestas. Es evidente que, de entre las anteriores, la aportación de Kuhn posee una gran relevancia para el campo, tanto es así que incluso está considerada como el hito creador de la HC (Ryckman, 2014: 4). No obstante, la HC ha sido desarrollada a lo largo del tiempo y ha sido objeto de un interés fluctuante a través de los distintos periodos (Puerto Sarmiento, 1991: 8-26): 1) durante la Antigüedad y la Edad Media «la obra de todos los científicos estaba permanentemente presente, [...] porque la obra de los grandes científicos permaneció viva y relativamente intocada durante siglos»; 2) la Revolución Científica (siglos XV a XVII) introduce el interés por la historia como punto de partida para reevaluar la pertinencia de sus antecesores con la llegada del método científico; 3) en la Ilustración (siglo XVIII) la historia pierde importancia en favor del carácter instrumental de la ciencia; 4) en el siglo XIX, Comte desarrolla su propuesta epistemológica en la que el positivismo se torna como fundamental, relegando al historicismo a un papel secundario; y, por último, 5) la institucionalización de la disciplina durante el siglo XX a través de los focos francés y alemán de las primeras décadas y el norteamericano tras la Segunda Guerra Mundial, este último es en el que se inserta al autor de *The Structures of Scientific Revolutions*.

Dentro de esta última etapa, como respuesta a las propuestas del empirismo lógico y a la luz del enfoque kuhniano, McMullin (1970) propone una revisión total de la HC y la FC y de sus relaciones a través de la siguiente taxonomía. Su punto de partida es que existen dos formas de entender la ciencia: la primera,  $S_1$ , entendida como «a collection of propositions, ranging from reports of observations to the most abstract theories accounting for these observations» (*ibid.*: 15); y la segunda,  $S_2$ , de carácter ideal, que queda definida como

the ensemble of activities of the scientist in the pursuit of his goal of scientific observation and understanding. It includes the various influences that affect him significantly, perhaps unknown to himself, in this pursuit. It contains all the propositional formulations, both provisional and “finished”, with the reasoning actually followed (not just those ultimately reported) (*ibid.*: 16).

La HC se ocupará de  $S_2$ , ya que se ocupa no solo de los factores relativos al propio investigador, sino también de sus influencias, conscientes o inconscientes, explícitas o implícitas, y de sus postulados, tanto en construcción como en producto; aunque, como

consecuencia de su amplitud, su estudio es prácticamente inabordable. Esta distinción entre los tipos de ciencias desemboca en una dualidad de posibles historias de la ciencia, sin tener en cuenta las distintas posiciones intermedias:

1.  $HS_1$ , relacionada con  $S_1$ , se centra en el conjunto de proposiciones, entendidas como producto final, que configuran la ciencia y las relaciones de sus conceptos e hipótesis con otros autores.
2.  $HS_2$ , en línea con  $S_2$ , además de estudiar lo contenido en  $HS_1$ , tiene en cuenta aspectos de diversa índole que afectan al autor o autores —«social, psychological, religious influences affecting the author, as well as implicit affiliations of a scientific or philosophical kind» (McMullin, 1970: 21)— y la construcción de las teorías científicas.

McMullin considera como hito en la constitución de la *History and Philosophy of Science* (HPS, en adelante usaremos HFC, sus siglas en español) la obra de Kuhn debido a que da cuenta de la evolución de la ciencia. En palabras de este autor (1970: 61):

If discovery in science were guided by logical laws, one could write a history of science as it had to occur. But, of course, science is not like this; central to it is human creativity, and there are the innumerable contingencies of influence and noninfluence. One can extract the partial logical structures of validation which are implicit in scientific research. But to see how change actually occurs in science, what factors are most often responsible for it, one has to have recourse to the historical record.

Sin embargo, esta aceptación no fue total en la comunidad científica, como se hace patente en la crítica de Giere (1973), quien centrándose de las relaciones HC y FC negó su unión al considerar que, frente al objetivo del filósofo de criticar, clarificar y desarrollar los métodos de validación empírica,

the primary goal of the historian is to explain the occurrence of particular occurrences in science, e.g. why Newton did what he did, when and where he did it. To do this well requires no understanding of current philosophy of science. What it does require is an understanding of seventeenth century philosophical ideas about science. It also requires a great deal of other knowledge about the seventeenth century, from social conditions to theology. Everything is potentially relevant (*ibid.*: 295).

Steinle y Burian (2002: 391-392) argumentan que las razones para la separación de ambas disciplinas corresponden a 1) la consideración de la ciencia como fenómeno cultural necesariamente contextualizado de la HC y 2) a la predominancia de las estructuras de argumentación y evaluación de datos empíricos que sustenten los supuestos teóricos de la FC. En la misma línea se manifiesta Laudan (1989), quien considera que el

camino que se ha de seguir desde la FC es proporcionar una teoría sobre la teoría del cambio, para lo que ha de valerse de la HC:

While “models” of scientific change and progress proliferate, serious efforts to check those models against the historical record are still perilously few and far between. There are many reasons for this reluctance to join theory and practice. The historical evaluation of philosophical claims requires, among other things, a judicious selection of relevant cases, easy familiarity with the historical cases under examination, and a breaking out of general models into their constituent parts (*ibid.*: 11).

Burian (2001, 2002) plantea, como respuesta al dilema de Pitt (2001) sobre la importancia que Kuhn dota al hecho histórico en la FC, que la unión de historia y filosofía de las ciencias ha derivado en dos enfoques de trabajo: *top-down*, utilizar la información histórica como medio de ejemplificación o justificación de las teorías filosóficas de partida, y *bottom-up*, que extrae generalizaciones metodológicas y epistemológicas a partir de los hechos históricos, con la consecuente reducción de las expectativas universalistas de la FC a otras de carácter localista<sup>16</sup>. Giere (2011), por su parte, defiende que la naturalización de la FC tiene como objetivo construir una teoría sobre el funcionamiento de la ciencia en el presente, lo que supone apartar la investigación sobre una teoría general o centrada en un periodo histórico previo. Pero, además, añade el inconveniente de la entrada de la *sociología de las ciencias*, difícilmente dissociable de la HC, puesto que «it emphasized the role of scientists, that is, agents, in the production of scientific knowledge» (*ibid.*: 63)<sup>17</sup>.

Schickore (2011: 478) considera que la «[h]istoricist reflexion may enter the picture on two levels: as the history of the scientific, methodological, and epistemological concept and as part of a reflection on the history of conceptual tools and metascientific analysis»<sup>18</sup>. De este modo, la autora plantea una aproximación a la HFC complementaria y contraria al modelo de confrontación entre ambas disciplinas. En relación con la crítica al uso de casos históricos en la FC, Bolinska y Martin (2019) definen los problemas relativos a su uso por parte del filósofo: 1) *metodológicos*, en concreto los sesgos de construcción, de elección, de interpretación y de aplicación de los datos históricos; y 2)

<sup>16</sup> Según Burian (2001: 401),

[w]e cannot expect case studies to yield or support universalizing methodologies or epistemologies. But the sacrifice of that sort of generality—or, rather, pseudo generality—allows both philosophers and historians to deal with concrete questions about how to improve empirical knowledge in the context of real knowledge situations—provided, of course, that they get the context right.

<sup>17</sup> *Vid.* Galison (2008) para un desarrollo de estos y otros problemas relativos a la unificación de la HC y la FC.

<sup>18</sup> Una postura similar encontramos en Abaratzis y Schickore (2012).

*metafísicos*, como el heracliteanismo —el carácter estocástico de la historia se opone a las pretensiones generalistas de la FC— y la contingencia. Estos investigadores proponen, siguiendo la propuesta del carácter heurístico productivo de la historiografía de Chang (2012), que los eventos históricos sirven como muestras de variable efectividad de conceptos generales propios de la FC: en aquellos casos en que los presenta de una forma más clara, consideramos que se convierten en *canónicos* —característica revisable y aplicable únicamente a un objetivo filosófico concreto—. Además, estos hechos no pueden ofrecerse de una forma indiscriminada, sino que el método óptimo es la narración:

If historical case studies provide evidence in the context of the philosophy of science, they do so because they offer factual knowledge about the past. But the historical fact is not simply found. Historical events and processes have to be reconstructed from available sources, meaningful connections between historical events have to be identified, an episode or case needs to be isolated, the appropriate context for that episode must be identified, and so on. The historical fact is not a simple given, but rather the outcome of a complex and partly constructive methodological process (Kinzel, 2015: 51).

No obstante, también existen posturas contrarias a la HFC en la actualidad. Iranzo (2005) evalúa esta relación a la luz de las principales propuestas en ambos campos (Quine, Kuhn, Lakatos, Laudan, Grice, Burian, etc.) y propone la independencia de la FC frente a la HC, tanto de forma descriptivista como prescriptivista. Dentro de esta primera perspectiva, la HC solo aportaría «información sobre la biografía y las declaraciones explícitas de los científicos, sobre las acciones institucionales llevadas a cabo para promover o dificultar la investigación científica, sobre las necesidades tecnológicas de una época, etc.» (*ibid.*: 25), lo que conlleva una concreción que se opone al objetivo general inherente a la teoría de las ciencias. Desde la segunda, los datos aportados por la HL no son necesarios para establecer normas que la ciencia, y sus prácticas, deberían seguir. Este investigador en ningún caso niega la pertinencia de la historia en el estudio de la FC, sino que destaca la dirección opuesta de ambas disciplinas —la generalidad de la FC frente a la contextualización de la HC—. En resumen:

(1) ambos enfoques —generalista y particularista— son legítimos por separado, pero resultan incompatibles cuando HC establece conclusiones (negativas) sobre la ciencia, puesto que tales conclusiones atentan contra el proyecto de elaborar una teoría general de la ciencia (sea descriptiva o prescriptiva); (2) las diferencias a propósito de la relevancia de HC para FC no pueden resolverse atendiendo a la propia evidencia histórica, porque los argumentos que cabe aducir respecto a la importancia y justificación que merecen las imágenes o concepciones generales de la ciencia — éste es el núcleo del desacuerdo— son filosóficos (Iranzo, 2005: 42).

Concretamente, entre los problemas para el enfoque integrista de la HFC, Kuukkanen (2016) destaca la incompatibilidad metafísica entre el esencialismo de la FC y la temporalidad del enfoque historicista de la HC. Según el enfoque que se adopte, se



hará mayor o menor énfasis en los diferentes elementos epistemológicos, como refleja la siguiente figura (Figura 1):

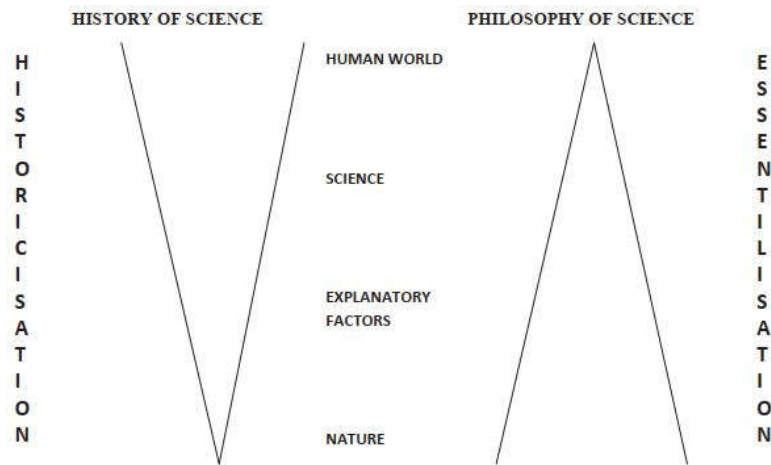


Figura 1. Desunión de la HFC (Kuukkanen, 2016: 9)

### 1.3. APLICACIÓN DE LOS PRESUPUESTOS DE LA HFC EN NUESTRA INVESTIGACIÓN

Como ha quedado patente en los dos apartados anteriores, el estudio metacientífico no puede prescindir de los datos históricos o de un sistema empírico que demuestre las afirmaciones teóricas. Del mismo modo, nuestra investigación, enmarcada en la *historiografía de la lingüística*, no deja de ser una rama de la HC, por lo que es pertinente evaluar el modo en que el progreso científico ha sido considerado por parte de la FC. A tenor de lo anteriormente expuesto, resumimos a continuación los principales aspectos de los que partiremos para nuestra tesis:

- 1) El hecho histórico ha de ser estudiado no solo desde una perspectiva interna que permita la reconstrucción racional del avance científico, sino que debe dar cuenta de los factores externos. La hermenéutica de Gadamer afirma la necesidad de «iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende» (1999: 365), lo que determina la interpretación independiente por parte de cada civilización en cada momento histórico, por lo que «[e]l sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre. Por eso la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que es a su vez siempre productivo» (*ibid.*: 366).

- 2) La historia tiene cabida en la epistemología, ya que todo ser humano es sujeto pasivo y activo en el devenir histórico. Es más, «todo contenido de la Historia sea cual fuere depende de la psicología, de la sociología o de las ciencias del lenguaje», ya que «la elección que hacen de su objeto, los métodos que le aplican son dados por la Historia» en una sincronía que forma parte de la historicidad (Foucault, 1968: 359-360).
- 3) Consideramos, como defiende Toulmin (1977: 41), que al reconsiderar «los problemas filosóficos tradicionales a la luz de las ideas científicas contemporáneas, tal vez descubramos que los resultados de nuestra reevaluación repercuten a su vez, en ciertos aspectos, sobre las ciencias mismas»; proceso que ha de producirse siempre dentro de un marco neurofisiológico, en tanto que consideramos el hecho científico como un producto individual, y sociohistórico, fruto de la interacción del individuo como miembro de una comunidad.
- 4) El cambio científico ha sido explicado de forma diversa dependiendo de la corriente en la que nos insertemos. En nuestro caso, abogamos por las *tradiciones de investigación* de Laudan motivados por dos razones fundamentales: la primera es la capacidad de su propuesta para mostrar un marco más amplio de relaciones que el nivel de la simple teoría, algo que se establece como fundamental en el predominio de las figuras platónicas y aristotélicas a lo largo de los siglos; y la segunda, la separación del apego empírico y ahistoricista tradicional en la FC.
- 5) La propuesta de la existencia de un *canon* de carácter revisable, y por consiguiente variable, de hechos históricos que poseen un fin representativo para conceptos específicos de la FC permite la entrada de nuevos datos de la HC, fruto de investigaciones posteriores o de una interpretación diversa. Esto conecta directamente con los instrumentos metodológicos que utilizaremos.

## **2. MARCO EPISTEMOLÓGICO DE LA HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA LINGÜÍSTICA (HL)**

La HL es una disciplina científica con un escaso recorrido histórico desde su institucionalización, hace apenas sesenta años. Es más, Swiggers, en 1980, ya reflexionaba sobre la juventud de la historiografía de la lingüística, la imposibilidad de

establecer unas coordenadas espacio-temporales (o textuales-temporales) en las que surge la disciplina y la situación que rodea al campo de estudio:

As a scientific discipline — if at least we know what ‘science’ and ‘scientific’ mean — the historiography of linguistics is one of the younger linguistic disciplines, if not the youngest. Not that there are few achievements in this field before the 1960s; on the contrary, the list of pre-‘Cartesian linguistics’ contributions — to take an easily identifiable terminus — is impressive [...]. But the picture is far less encouraging if we are asking for methodological principles governing these studies. In fact, most of these works even seem to ignore that history writing can be justified, let alone integrated in a theoretical framework (Swiggers, 1980: 703).

En términos similares, con respecto a la necesidad de estudios metodológicos y epistemológicos más amplios, pero también en lo que al comienzo del afianzamiento disciplinar se refiere, se manifiesta Koerner (1989b: 31):

Recent year have witnessed the appearance of major studies devoted to questions of methodology and epistemology in the writing of the history of linguistics [...]. This may be taken as a sign of linguistic historiography coming of age. To be sure, a number of questions pertaining to method and philosophy of science have not yet been settled, and others have hardly been raised, though there can be no doubt that almost everyone engaged in historical research will have come across them in one form or another.

No obstante, Swiggers en una publicación posterior (1983: 55) consideraba su institucionalización como disciplina científica en la década de 1970. Pese a que median casi cuarenta años desde esta afirmación hasta el momento presente, todavía en investigaciones posteriores (Zamorano Aguilar, 2008) podemos rastrear una división entre los estudios sobre la disciplina o el objeto (historia/historiografía) y los que atañen a aspectos que reflexionan sobre el cómo de objeto y disciplina (metahistoria/metahistoriografía). De hecho, este investigador (2008: 247) considera que la caracterización del estatuto disciplinar de la HL se produce

en el momento en que surgen trabajos del itinerario *b* [metahistoria/metahistoriografía], a pesar de que los de *a* [historia/historiografía] inician el proceso de creación de una materia<sup>19</sup>. Consideramos, pues, que el auge es un punto de inflexión, clímax de un proceso que se inicia y que se mantiene luego en equilibrio, o, por el contrario, experimenta momentos de descenso.

Así pues, si existe un autor cuya trayectoria lingüística ha supuesto una de las mayores revoluciones en el campo de la lingüística, en general, y de la HL, en particular, es Chomsky. Desde la perspectiva histórica/historiográfica que comentábamos previamente, *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966) está considerado como uno de los hitos de proliferación de este tipo de estudios (Zamorano

---

<sup>19</sup> Koerner (1989b: 31) realiza un planteamiento similar: «Recent years have witnessed the appearance of major studies devoted to questions of methodology and epistemology in the writing of the history of linguistics [...]. This may be taken as a sign of linguistic historiography coming to age».

Aguilar, 2008), tesis que se contrasta con la amplia cantidad de investigaciones que aluden a ella, de forma central o periférica (Aarsleff, 1970 y 1971; Brekle, 1986; Hymes, 1974; Koerner, 1989e, 1999a y 1999b, 2000; Swiggers, 1980 y 1995; etc.).

### 2.1. TEORÍAS DE LA HL

En los siguientes subapartados desarrollaremos cuatro teorías en lo concerniente a la estructuración y caracterización de la HL. Cada uno de estos marcos epistemológicos acoge una amplia variedad de investigaciones de carácter metahistoriográfico, en tanto que reflexión sobre la propia disciplina, su objeto y su método. Hemos decidido separar en distintos apartados las aportaciones relativas a la definición, objeto de estudio y tipología de la disciplina —todos estos elementos insertos dentro de la teoría— con el fin de realizar un análisis exhaustivo y en conjunto de cada uno de estos elementos.

#### 2.1.1. La HL desde la perspectiva de la epistemología kuhniana

La irrupción de los modelos lingüísticos chomskianos provocó una revolución, entendida en términos kuhnianos, en la historia al producirse un supuesto cambio de paradigma<sup>20</sup>. Este hecho provocó que *The Structure of Scientific Revolutions* (1962) de Kuhn se tomase como epistemología aceptada para la descripción de la evolución lingüística, a pesar de aplicarse originalmente a la historia de la física. Pocos años después, Malkiel y Langdon (1969: 539) ya defendían la postura de Kuhn en uno de los primeros trabajos que reflexionan sobre las características y límites de la historia de la lingüística:

Admittedly, various characteristic features of Kuhn's paradigm, in particular the image of a young scientist — surrounded by a phalanx of youthful supporters — shattering the doctrine of an entrenched academic régime or establishment, harmonize with the mood of the late twentieth century and, above all, immensely flatter the younger generation.

Hymes (1974) analizó exhaustivamente no solo la recepción de esta epistemología por parte de los agentes de la HL —«The temptation to join, or create, a contender for 'King of the Mountain' and disciplinary cynosure seems almost irresistible, once the possibility of success in this regard is scented» (1974: 17)—, sino también la aplicación

---

<sup>20</sup> Vid. Zamorano Aguilar (2008) para un estudio similar de este periodo de la HL.

del *paradigma* kuhniano y su sustitución por dos nociones complementarias: *tradiciones* y *discontinuidad*<sup>21</sup>.

El problema principal de la concepción de la HL como el cambio continuo de paradigma radica en el incumplimiento del componente social del concepto, puesto que podemos encontrar enfoques y modelos diferentes a los dominantes—más extendidos en la comunidad científica—. Sin embargo, mediante la eliminación de los factores extralingüísticos, el estudio de las teorías lingüísticas se nutre del par de conceptos definidos anteriormente:

Such a perspective is at least clearly required for the understanding of the past development of linguistics. It is to repeat not adequately understood as a succession of *paradigms*. Rather, it has had a history of the rise, and variegated development, of a plurality of *traditions*. These traditions of inquiry, sets of problems, have each their own record of continuity in and of themselves. In relation to the center of the intellectual or disciplinary stage, to the succession of cynosures, as it were, the record is one of discontinuity [...].

All this leads to the conclusion that the self-consciousness of the members of a paradigmatic community—the aspect of historical change to which Kuhn’s notion essentially appeals—is a treacherous guide. It is an element, but only one element, in a situation. Its sources may not be solely scientific, intra-disciplinary, but may be extra-disciplinary as well [...], and its understanding of what it is doing, and why, may be very partial, even quite mistaken (Hymes, 1974: 19-20).

Este teórico no es el único que conoce y critica las tesis kuhnianas; Percival (1976) rompe de formas tajante con la epistemología propuesta y, oponiéndose a Searle (1974), utiliza como modelo para ello las investigaciones de Chomsky. Profundiza en el cumplimiento de todos los componentes internos de la gramática generativa para constituirse como paradigma (*symbolic generalizations, models, values y exemplars*), pero, al igual que Hymes, refleja los problemas en la vertiente sociológica al no existir un acuerdo explícito entre los distintos autores, lo que relega a la lingüística a un estado de «premadurez». Por tanto, esta analogía con la historia de la lingüística será inviable, siempre y cuando la distinción entre ciencias y no-ciencias se aplique, ya que es un rasgo inherente a esta ciencia la continua pugna entre escuelas o movimientos teóricos lingüísticos.

Por otra parte, y de nuevo en la línea de Hymes, reconoce como acertada la concepción que plantea Kuhn basada en el rechazo a la consideración de la ciencia como acumulación de teorías y datos aceptados, pero considera que la división paradigmática no solo es inadecuada, sino contraproducente en la lingüística:

Practicing linguistics will also be better off if they do not regard their own activities from a Kuhnian’s vantage point. Since linguistics has never been characterized by the uniform assent

<sup>21</sup> Esta idea de discontinuidad se relaciona con la reflexión de Malkiel y Langdon (1969: 534-535).

which Kuhn sees as the distinctive attribute of the hard sciences, an unhealthy situation might arise if linguists began to look upon all theoretical disagreements within their profession as conflicts between rival paradigms [...]. Moreover, since (according to Kuhn) any genuine paradigm is destined inevitably to be accepted by the entire profession, some linguist might feel impelled to give premature assent to any novel theory which they observed gaining wide support, for fear of ending up as isolated adherents of a discarded paradigm (Percival, 1976: 292).

Una tercera aportación sobre la utilidad de la epistemología de Kuhn para la investigación de la HL la plantea Koerner (1976), quien convenientemente modifica el concepto de *paradigma* para hacerlo aplicable a la lingüística<sup>22</sup>, a pesar de seguir las nuevas propuestas de *disciplinary matrix* y *paradigms* derivadas de las críticas que suscitó la obra del físico. Así pues, Koerner (1976: 691) plantea la siguiente caracterización:

I suggest that the narrower interpretation of the term given in Kuhn should be retained in order to characterize “exemplary past achievements” (Kuhn 1970: 185) as well as a particular frame of reference put forward by a theorist in the discipline which has led not only to new insights but a re-consideration of previously cherished views in general.

Con esta nueva definición y su contraste con la noción de *climate of opinion* de Becker<sup>23</sup>, la HL se encuentra frente a una postura que no tiene en cuenta las revoluciones científicas individuales que criticaba Percival (1976), sino que, además, permite la entrada de factores extradisciplinares, es decir, hechos de carácter contextual que permiten la correcta interpretación y justificación de la aparición de un determinado paradigma<sup>24</sup>.

Robins (1976), por último, se centra en las continuidades y discontinuidades en la historia lingüística<sup>25</sup>, en la misma vertiente que realizó Hymes (1974). En esta ocasión, el historiógrafo critica que, en los estudios exclusivamente intradisciplinares, es notable la descripción de su evolución a través de la acumulación de datos y teorías —al igual que Kuhn—, por lo que se obvian, premeditadamente o no, los modelos lingüísticos incorrectos o las vías de investigación infructuosas:

Any interpretation of the history of a subject rests on the selection of evidence. The unitary development theme depends on a very drastic selection of what is relevant and significant [...]. ‘The facts’ in almost any historical study can be so selected as to justify either position [...] (Robins, 1976: 31).

---

<sup>22</sup> Esparza Torres (1997) realiza un acertado recorrido por los conceptos de *paradigma*, *escenario* y *contexto de situación*.

<sup>23</sup> Koerner (1976: 691) la caracteriza como sigue: «as signifying a general epistemological viewpoint [...] or the sum total of beliefs, preconceptions, values, and so forth shared by all scientist and scholars of a given period within a particular socio-economic, political, and cultural setting».

<sup>24</sup> Para justificar su propuesta, el polaco estudia los paradigmas saussureano y chomskiano en este trabajo; pero también en otros posteriores como Koerner (1981, 1989b, entre otros)

<sup>25</sup> Un trabajo similar es el desarrollado por Koerner (1989d).

### 2.1.2. Esquema basado en componentes

La teoría basada en la epistemología kuhniana es objeto de crítica por parte de Swiggers (1980: 708), quien plantea una caracterización de la historiografía de la lingüística a través de tres componentes:

a METATHEORETICAL component (involving a reflection on the status of linguistic historiography), a METHODOLOGICAL component (containing an axiomatic system of the second order — axioms, theorems, formation and deduction rules — and a terminological apparatus), and, finally, a PRACTICAL component which consists of a theoretical model and the practical case studies (Swiggers, 1980: 708).

Sin embargo, la reflexión sobre el componente metodológico ya fue planteada por este mismo autor un año antes (Swiggers, 1979), puesto que propuso romper con la extendida consideración del objeto de estudio de la historiografía de la lingüística como un conjunto de hechos aislados. En este sentido, defiende que las teorías lingüísticas pueden considerarse como un conjunto de sistemas axiomáticos, lo que supone no solo un cambio en el objeto historiográfico, sino también en la propia disciplina, al plantearse la existencia de un nivel de relaciones más profundas que las tradicionales, que permitan describir y explicar la historia de la lingüística y la cadena argumentativa subyacente a ella.

Otro aspecto derivado de la adopción de una perspectiva axiomática y estructural es la posibilidad de plantear dos enfoques para su análisis: el primero la consideración de la historiografía como parte de la historia de las ideas, centrada en las conexiones con otras disciplinas y su contexto científico y cultural; y el segundo como estudio de la historia de la propia lingüística, de carácter analítico. No obstante, en la línea de Robins (1990), al que Swiggers cita explícitamente —aunque también se puede rastrear esta postura en Koerner (1976)—, el teórico propugna por una historiografía que unifique estos dos tipos al considerar indisociable el estudio del estado histórico lingüístico particular y, consecuentemente, su evolución a otro estado sin atender a los factores externos de carácter socio-cultural<sup>26</sup>. De forma similar a esta doble perspectiva, Brekle (1986: 4) define los enfoques *internalista* y *externalista* y sus diferencias en la siguiente cita:

For the internalists, questions about the authorship and conditions under which the work was produced, about the social status of the author and so on are almost irrelevant. For them, the questions of influences upon one author or by something like a climate of opinion is relevant only

<sup>26</sup> El mismo autor defiende su postura integradora entre ambas perspectivas en trabajos posteriores (Swiggers, 1990).

in so far as information of a biographical or general historical nature about identities, and similarities among authors established purely by comparison, can be used as a basis for historically relevant statements about dependencies and influences of one author on another.

Representatives of the externalistic view on the other hand consider it very important to elaborate upon the dimension of the *Quis* by means of detailed biographies of the authors or scientists in question, including their intellectual orientation [...]. Basically, the difference is that between epistemologically reflected text-immanent historiography (a historiography which reconstructs the theoretical substance of works considered relevant in the history of science) and the presentation of biographical details of an author together with his intellectual and cultural setting. It is important to emphasize that results of this kind of historiography can, as a marginal effect, sometimes be enlightening for historiographical analyses in the strict sense.

Swiggers (1983) retoma su caracterización teórica tripartita de la disciplina (componentes metateórico, metodológico y práctico), para proporcionar una teoría que sirva de marco en el que desempeñar la labor historiográfica, como se representa en el siguiente esquema (Figura 2):

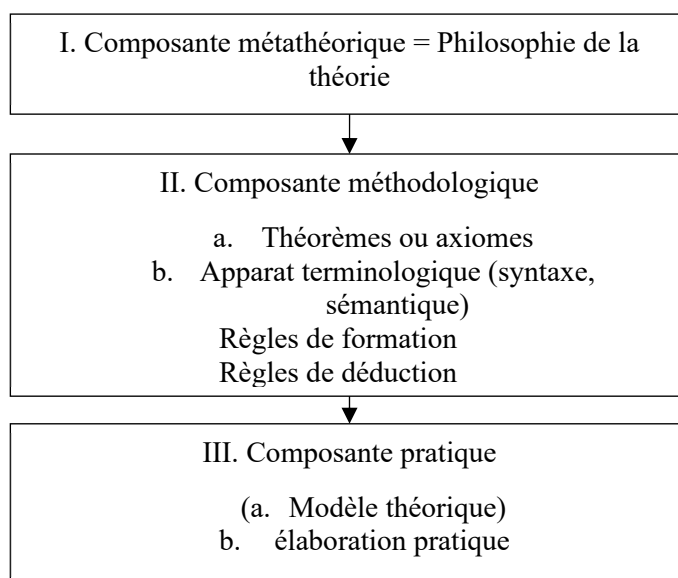


Figura 2. Estructura de la teoría de la historiografía de la lingüística (Swiggers, 1983: 58)

En lo que se refiere al componente *metateórico*, este debe ocuparse del estatuto científico de la disciplina, del problema de sus presupuestos cultural y de otro derivado de la historicidad de esta problemática. El componente *metodológico* retoma los planteamientos axiomáticos y estructurales previamente definidos (Swiggers, 1979) y se caracteriza deductivamente, y no inductivamente; también añade el apartado *terminológico*, compuesto por una sintaxis —que debe acoger los términos de periodización, los términos globales en la labor historiográfica, las relaciones lógicas que rijan el sistema deductivo y los términos descriptivos asociados al propio objeto de estudio— y una semántica, que reflexiona críticamente sobre el elemento anterior. Por último, podemos ubicar en esta teoría el componente *práctico*, que es el punto en el que



se ponen en práctica los componentes previos y mediante el que se obtienen los datos empíricos sustentados teórica y metodológicamente.

### **2.1.3. Organigrama basado en *input/output***

El paso de una teoría extensionalista, fundamentada en los objetos reales, a otra que se atenga a aspectos que exceden el programa investigador tiene lugar en Swiggers (2004). En este capítulo, el belga expone que

el historiógrafo de la lingüística no solamente tiene que investigar y estudiar, a través de los textos descriptivos y teóricos, “ideas” lingüísticas en su contexto social, cultural y político-económico, sino que el historiógrafo tiene que reflexionar también sobre el (posible) condicionamiento de estas ideas, y tiene que rastrear problemas que se desbordan del cuadro de investigación directo (*ibid.*: 115).

Esta perspectiva reconstructiva de «contenidos significativos» no solo de «textos descriptivos y teóricos» implica el desarrollo de una investigación que, aunque continuadora de la perspectiva integradora entre los factores puramente lingüísticos y los contextuales, excede la perspectiva axiomática al tomar en consideración elementos que no pueden crear enunciados deductivos. En esta línea, el planteamiento de componentes diferenciados es sustituido por el siguiente esquema (Figura 3), originado de la organización de la labor historiográfica como un conjunto de niveles jerarquizados entre los que se plantean relaciones unidireccionales (de niveles superiores a inferiores) y bidireccionales:

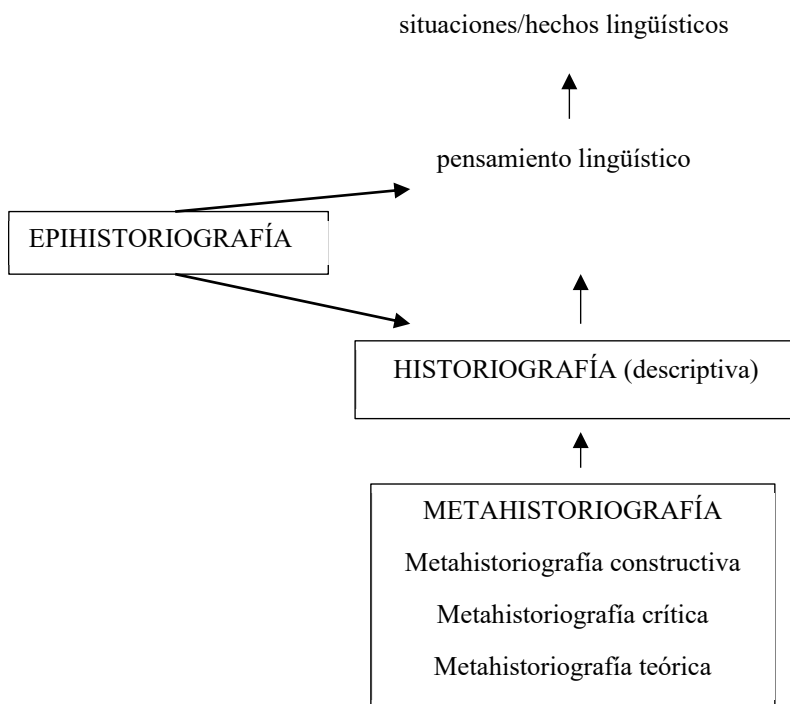


Figura 3. Representación de la teoría de la historiografía según «contenidos significativos» (Swiggers, 2004: 115)

Como podemos ver, el componente *metateórico* se corresponde con una de las tareas del campo de la *metahistoriografía*: «la metahistoriografía metateórica ofrece una reflexión sobre el objeto, el estatus de la historiografía, sobre la justificación de la(s) forma(s) de presentación y, finalmente, sobre lo que es un “hecho” lingüístico para el historiador» (Swiggers, 2004: 117). El componente *metodológico* —compuesto por una sintaxis y semántica propias y una estructuración axiomática— y el componente *práctico* —en su vertiente de gestación teórica— se manifiestan en la tarea *constructiva*: «una tarea *constructiva*, que consiste en la elaboración de un modelo historiográfico, y en la construcción de un lenguaje historiográfico» (*ibid.*: 116).

Aun así, todavía queda la tarea *crítica*, que es aquella que justifica el cambio de organigrama: «la metahistoriografía crítica toma como objeto otros tipos de discurso historiográfico y propone un análisis y una apreciación de los planteamientos metodológicos y epistemológicos adoptados por los autores analizados» (*ibid.*: 115-116). De esta forma quedan configurados gran parte de los componentes de la historiografía de la lingüística presentes en la anterior caracterización, pero no completamente el componente *práctico*, en su vertiente de producción historiográfica.

La labor historiográfica se realizaría en primer lugar en el plano de los contenidos significativos —consistente en documentos y trabajos metadocumentales de carácter secundario— análisis llevado a cabo por la *historiografía (descriptiva)*; y, en segunda instancia, en el campo *epihistoriográfico*, de carácter lateral, que no secundario, definido como un

área de la historiografía (global) que se caracteriza por su papel de apoyo dado a la actividad descriptiva: bajo el título de epihistoriografía podemos colocar las actividades de edición o traducción de textos, de corrección de errores, en aplicación a las fuentes primarias y también las actividades de documentación “prosopográfica” (biográfica), heurística (información sobre archivos, ejemplares de obras, etc.) y bibliográfica (incluyen bibliografías de varios tipos: sobre autores y textos, sobre temas, sobre conceptos) (Swiggers, 2004: 116).

La caracterización descrita se mantiene prácticamente sin cambios sustanciales<sup>27</sup> en las publicaciones posteriores del teórico. Este organigrama basado en relaciones de *input/output* (Swiggers, 2010), se esquematiza de la siguiente forma (Figura 4):

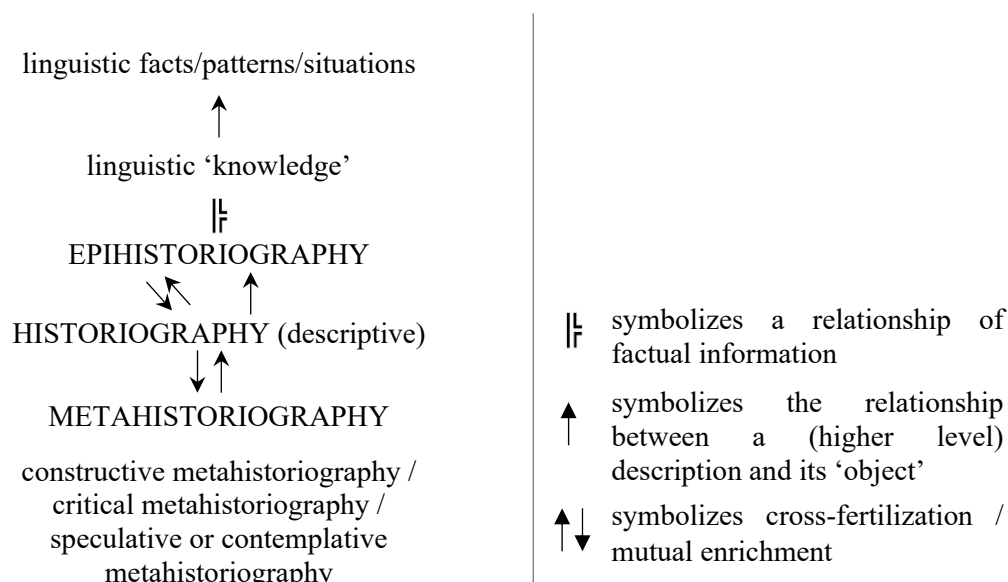


Figura 4. Organigrama de la HL en función de relaciones de *input/output* (Swiggers, 2017: 75)

Los niveles que componen esta teoría se relacionan a través de vectores que postulan una relación de enriquecimiento: cada uno de ellos (en orden descendente: *linguistic facts/patterns/situations*, *linguistic 'knowledge'*, *epihistoriography*,

<sup>27</sup> Debemos anotar una caracterización, no continuada en investigaciones posteriores, centrada en el objeto de estudio de la historiografía de la lingüística (Swiggers, 2009).

*historiography* y *metahistoriography*) se nutre del inmediatamente superior. De esta forma, cada uno de ellos puede definirse de la siguiente forma<sup>28</sup> (Swiggers, 2017: 76)<sup>29</sup>:

The level of **linguistic facts/patterns/situations** subsumes facts and patterns relating to language structures, and elements constituting the (general, ‘ecolinguistic’) situation of languages that have been the object of linguistic description and theorizing.

The level of **linguistic ‘knowledge’** includes all types of practices and conceptualizations dealing with (possibly fragmentary) analysis, ‘regulation’ and codification, comparison and (historical/geographical/typological) classification, appraisal (positive or negative) of languages, or revitalization. Our cover term ‘*linguistic knowledge*’ includes a wide range of linguistically more or less relevant ‘actions’ taken on languages and their structures; these range from the level of folk-linguistics and the creation of notation techniques to sophisticated models for language analysis, and methodologies for language comparison.

The conjunction of linguistic facts, situations and linguistic ‘knowledge’ constitutes the **history of linguistics** in its ‘ontological’ (*in re*) sense.

**Linguistic historiography**, constituting a *de re* account, is the history-writing of the developmental process of linguistic facts, patterns, situations and correlative linguistic knowledge: historiography is about history.

**Epihistoriography**, a ‘lateral’ branch, deals with specific information about the agents and the material products that have shaped the history of linguistics. As such, it involves an important prosopographical and bibliographical (for older periods this also includes, epigraphical, papyrological, and codicological information) and philological<sup>8</sup> component. Since epihistoriography constantly integrates information produced by historiographers it also has a ‘reactive’ effect on the quality and depth of historiographical research<sup>30</sup>.

**Metahistoriography** is the domain defined by all types of reflexive activities taking as their objects the practice and the products of historiography; it has thus a *de dicto* status. It seems to me that metahistoriography involves at least three tasks (or levels): (a) constructive, (b) critical, (c) speculative or contemplative. *Constructive* metahistoriography aims at developing models for the history-writing of linguistic thought and description, and at articulating a coherent, precise and (sufficiently) comprehensive metalanguage (see Swiggers 1984, 1987b). *Critical* metahistoriography consists in evaluating, at the level of empirical documentation and at the level of methodological and epistemological principles, extant products of linguistic historiographical practice (see, e.g., Swiggers 1980, 1981b). *Speculative* or *contemplative* metahistoriography deals with the object and status of linguistic historiography, with the justification of ‘formats’ of historiographical production, and with a number of ‘higher-level’ problems, such as the concept of ‘(historical) fact/reality’, the notion of ‘truth’ or ‘being right’ in its application to the history of linguistics.

#### 2.1.4. La HL como sistema comunicativo

Zamorano Aguilar (2008: 254-255) plantea la posibilidad de resolver las discrepancias terminológicas entre los agentes de la HL mediante la definición de tres planos en la organización conceptual de la disciplina: el del *objeto de estudio primario* (*historia lingüística*), el *objeto de estudio secundario* (*historiografía lingüística*) y el *metaobjeto de estudio* (*metahistoria/metahistoriografía de la lingüística*). Esta delimitación y la definición de dos ejes en la constitución disciplinar (nivel *gnoseológico*–

---

<sup>28</sup> Estas caracterizaciones, por otra parte, sustancialmente similares a las planteadas en trabajos anteriores del mismo autor (Swiggers, 2004 y 2012).

<sup>29</sup> La negrita es nuestra.

<sup>30</sup> La definición de la epihistoriografía ha mantenido su carácter lateral en la labor historiográfica, su carácter bidireccional dentro de la teoría y el interés en los datos biobibliográficos (cf. Swiggers, 2004).

metodológico y objeto emisor [*historia de la lingüística*] junto con sujeto-receptor [*historiografía de la lingüística*]) permite representar las relaciones establecidas mediante un sistema comunicativo bühleriano-jakobsiano (Figura 5):

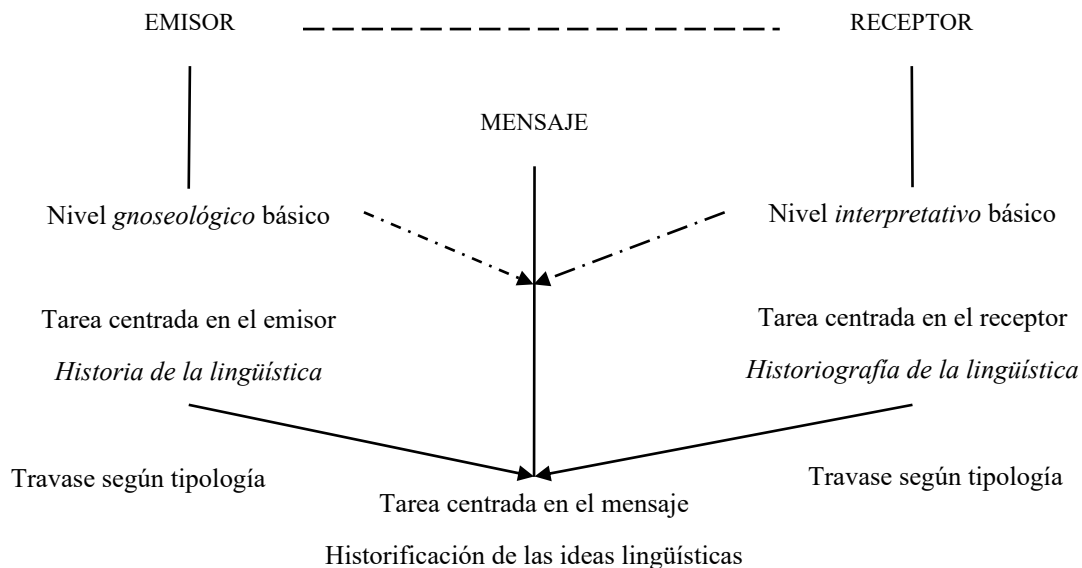


Figura 5. Representación de la HL como sistema comunicativo bühleriano y jakobsiano (Zamorano Aguilar, 2008: 245)

No obstante, consciente de que la simplicidad del modelo comunicativo planteado no podía reflejar toda una disciplina, Zamorano Aguilar (2012) plantea un modelo basado en la epistemología de la *Teoría del Caos* junto con el modelo metodológico procedente de la *Teoría de la Comunicación*. Este sistema caológico-comunicativo sirve como respuesta a la ausencia «de un modelo global de análisis, no de las partes o tareas a las que se dedica la HL (*modelo meronímico*), sino del *programa de investigación* completo de esta materia [...] (*modelo holonímico*)» (Zamorano Aguilar, 2012: 258-259). La modelización planteada responde a la problemática derivada de la idealización de la realidad, es decir, del objeto de estudio que analiza el historiógrafo, resolviéndola con una idealización de carácter teórico, en cuanto a delimitación de las subdisciplinas implicadas. De esta forma, una vez planteada la motivación de un modelo caológico-comunicativo complejo obtenemos el siguiente esquema (Figura 6):

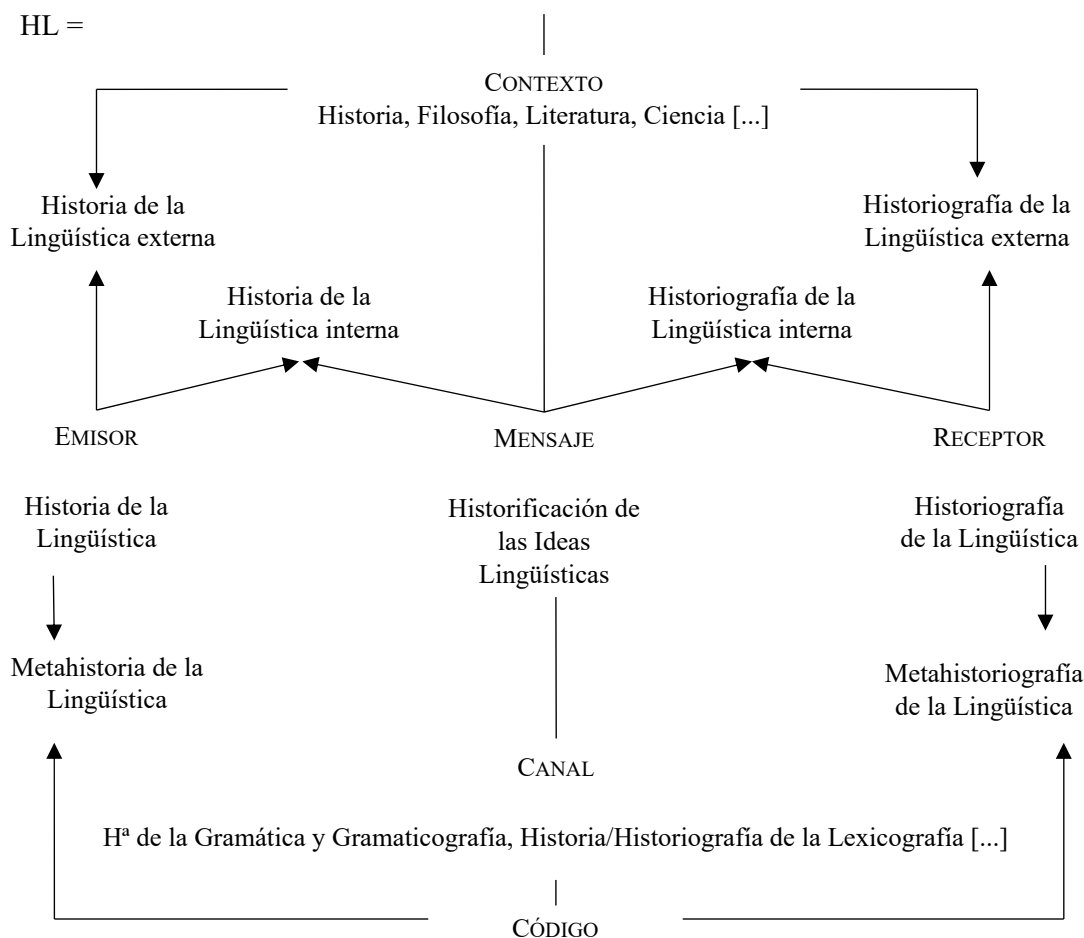


Figura 6. Modelo comunicativo complejo de la HL (Zamorano Aguilar, 2012: 268)

El teórico (2012: 268-269) define seis subdisciplinas de la HL en su modelo, a las que hay que sumar sus interrelaciones, que dan cuenta del procedimiento epistemológico y metodológico:

- (1) las seis grandes subdisciplinas en las que puede dividirse la HL, a saber: **Historia de la Lingüística** (emisor), **Historiografía de la Lingüística** (receptor), **Historificación de las Ideas Lingüísticas** (mensaje), **Gramaticografía y Lexicografía Histórica** [*et al.*] (canal), **Meta-HL** (código) y **Disciplinas afines** (contexto).
- (2) Las seis interrelaciones subdisciplinares más destacadas: **Historia de la Lingüística Interna** (emisor+mensaje), **Historia de la Lingüística Externa** (emisor+contexto), **Historiografía de la Lingüística Interna** (receptor+mensaje), **Historiografía de la Lingüística Externa** (receptor+contexto), **Metahistoria de la Lingüística** (emisor+código) y **Metahistoria de la Lingüística** (receptor+código).

Producto de la idealización teórica planteada, el historiógrafo reconoce que, en la práctica, en las investigaciones de la HL se manifiestan mayoritariamente las interrelaciones subdisciplinares de la cita anterior (*bidimensionales*), pero, también,

aquellas que conjugan más de dos planos (*multidimensionales*), especialmente relevantes para nuestra tesis doctoral:

Quizá, precisamente, los trabajos de corte multidimensional dentro de la HL sean los más idóneos y los que mejor respondan a la estructura y fundamentos mismos de la disciplina, por tratarse de un modelo complejo, desde el punto de vista epistemológico, y también por concebirse como un sistema dinámico, en el sentido caológico (Zamorano Aguilar, 2012: 269).

## 2.2. DEFINICIONES DE LA HL

La HL, como disciplina científica, se ha gestado alrededor de unos límites difusos que confunden «objetos de estudio con disciplina, técnica con contenidos, reflexión metateórica y metodológica con análisis o relación de acontecimientos históricos de la evolución lingüística, etc.» (Zamorano Aguilar, 2008: 247). Esta problemática se hace extensible a la definición, tal y como demuestra la variedad en las citas siguientes:

1. [Historiography is the] presentation of our linguistic past as an integral part of the discipline itself and, at the same time, as an activity founded on well-defined principles which can rival those of “normal science” (Kuhn) itself with regard to soundness of method and rigour of application (Koerner, 1974: 4).
2. je propose concevoir l’historiographie de la linguistique comme l’étude méthodologique et historique des théories linguistiques qui ont surgi dans l’histoire.  
[...] nous concevons l’historiographie de la linguistique comme l’étude de l’organisation du savoir linguistique; cette étude implique, à notre avis, une doxographie systématique (correction très importante que nous apportons au type de doxographie visé par Passmore) des théories linguistiques et une connaissance de l’ambiance culturelle (Swiggers, 1979: 68) (Swiggers, 1979: 62 y 68).
3. L’historiographie de la linguistique est donc une description rationnelle et systématique de l’histoire de la linguistique (ou d’une partie de cette histoire) (Swiggers, 1983: 59).
4. Linguistic historiography can be defined as the discipline which describes and explains how linguistic knowledge was gained, formulated, and communicated and how it developed through time (Swiggers, 1990: 21).
5. La historiografía de la lingüística pues se puede definir como el estudio (sistemático y crítico) de la producción y evolución de ideas lingüísticas, propuestas por “actantes”, que están en interacción entre sí y con un contexto socio-cultural y político y que están en relación con su pasado científico y cultural (Swiggers, 2004: 116).
6. Por *lingüística* entiendo el *corpus* global de conocimientos y reflexiones en relación con el fenómeno (antropológico) del *lenguaje* y el hecho (histórico) de las *lenguas*. Por *historiografía* (de una disciplina) entiendo el proceso de descripción y de comprensión de los productos así como del quehacer que constituyen y caracterizan la (historia de la) disciplina en cuestión. Concebida de tal modo, la historiografía abarca una prosopografía de autores [...] y una documentación (bio)bibliográfica [=epihistoriografía], y, principalmente, una descripción (analítica y sintética) combinada con una interpretación (Swiggers, 2009: 68).
7. Linguistic historiography is the interdisciplinary study of the evolutionary course of linguistic knowledge; it encompasses the description and explanation, in terms of discipline-internal and discipline-external factors (the impact of which may be ‘positive’, i.e. stimulating, or ‘negative’, i.e. restraining or relegating), of how linguistic knowledge or, more generally, linguistic know-how was arrived at and has been implemented.  
This definition entails three corollaries:

- a. Linguistic historiography is a discipline which lies at the intersection of linguistics (and its methodology), history (history of socio-cultural and institutional contexts), philosophy (ranging from the history of ideas and epistémès to the history of philosophical doctrines), and the sociology of science. To put it briefly: linguistic historiography offers a description and explanation of the history of contextualized linguistic ideas (Swiggers, 2010: 2-3).
8. linguistic historiography [...] can be defined as the discipline (within the field of [general] linguistics) that aims at providing a scientifically grounded descriptive and explanatory account of how *linguistic knowledge* (i.e. what was accepted at a given time as knowledge, information and documentation on language related issues) was gained, and what has been the course of development of this linguistics knowledge, since its beginnings to the present time [...].  
By its object and by its approach, linguistic historiography implies an intertwining of various disciplines: not only linguistics and history (political history, socio-economic history, cultural history), but also [...] philosophy (philosophy of science, philosophy of language, logic, theory of knowledge, metaphysics, ethics), theology, rhetoric, anthropology, semiotics, sociology and psychology (Swiggers, 2012: 39 y 45).
9. Linguistic historiography, or historiography of linguistics, can be defined as ‘the undertaking of *writing* the *history* of the *study of language*’.[...] Linguistic historiography is a practice, grounded in theory, which takes as its object the historical course of linguistic ‘content packages’ — statements, (diagrammatic or other) representations, teaching instruments and modules — and contexts.  
*Linguistic historiography*, constituting a *de re* account, is the history-writing of the developmental process of linguistic facts, patterns, situations and correlative linguistic knowledge: historiography is about history (Swiggers, 2017: 74-76).

En todas las definiciones encontramos dos características comunes: la pertenencia de la HL a la lingüística como una de sus subdisciplinas y el carácter histórico, es decir, referente al conocimiento lingüístico, entendido en el sentido más amplio. No obstante, al igual que su objeto de estudio, la HL es susceptible de cambios y es en ellos donde se demuestra su madurez disciplinar.

Las primeras tres definiciones (Koerner, 1978; Swiggers, 1979 y 1983) muestran un especial interés en caracterizar el proceso y producto historiográfico como resultado de una labor metodológicamente consciente. Este hecho está íntimamente relacionado con los primeros estadios de la HL como disciplina, como hemos recogido en el epígrafe 2, en los que se intentaba justificar, y esto nos permite relacionarlo con el segundo rasgo de estas citas, que la historiografía es eminentemente explicativa y no simplemente descriptiva, como ocurría en las historias cronísticas de la lingüística.

El carácter explicativo y la importancia metodológica se mantendrán en todas las definiciones posteriores, pero el foco se dirigirá al componente evolutivo del conocimiento lingüístico. La evolución conlleva la consideración de factores contextuales de diversa índole, continuando la línea planteada ya en trabajos previos (Robins, 1990; Swiggers, 1980 y Brekle, 1986), tanto relativos al progreso de la propia lingüística —



*internos*—, como referentes a aspectos geográficos, culturales, económicos, políticos, etc. —*externos*—.

El último de los aspectos relativos a la definición de la HL presente en las definiciones es la interdisciplinariedad (Swiggers, 2010 y 2012), entendida como el conocimiento de disciplinas que actúan como campos contextualizadores del conocimiento lingüístico. No obstante, mientras que en el primer trabajo (Swiggers, 2010), las disciplinas concomitantes con la HL son la propia lingüística, la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia, y en el segundo (Swiggers, 2012) no se explicitan, en una investigación previa (Swiggers, 2009: 68-69) se consideraba que, para realizar la labor historiográfica, es necesario poseer conocimientos de «historia en general, filosofía e historia de las ideas [history of ideas], antropología y etnología, sociología [...], retórica, matemáticas, y también en ciencias naturales, (por ejemplo, geografía y biología)». A estos hay que sumarles los del historiador de la lingüística (filosofía del lenguaje, retórica, lógica, psicología, antropología, sociología, teología y las historias de cada uno de ellos).

A modo de conclusión, seguiremos la definición de Swiggers (2004: 116) puesto que consideramos que en ella quedan recogidos los factores expuestos previamente pero de forma amplia, lo que nos permite dar cabida a las características y los instrumentos propios de nuestra investigación: 1) la contextualización de las ideas lingüísticas tanto desde la propia disciplina como desde otras colindantes («propuestas por “actantes”, que están en interacción entre sí y con un contexto socio-cultural y político, y que están en relación con su pasado científico y cultural»), lo que abarca a las relaciones interdisciplinares abordadas en nuestra investigación; y 2) la importancia proporcionada al carácter evolutivo del objeto de la historiografía de la lingüística («La historiografía de la lingüística pues se puede definir como el estudio (sistemático y crítico) de la producción y evolución de ideas lingüísticas») encaja con la perspectiva adoptada y con los instrumentos metodológicos que utilizaremos para llevar a cabo el análisis (*vid.* §2.5.1.1 y 2.5.1.2).

### 2.3. OBJETO DE ESTUDIO DE LA HL

Antes de comenzar con la exposición de las distintas aportaciones con respecto a este tema por parte de los principales investigadores de la HL, consideramos necesaria manifestar nuestra postura con respecto al concepto de *texto* —fundamental para

cualquier investigación lingüística y más, si cabe, para una historiográfica como la nuestra—, puesto que nuestra posición con respecto a él marcará el análisis que realizaremos. En este sentido, y siguiendo a Gadamer (1998), entenderemos *texto* no solo como un hecho lingüístico, sino como una noción hermenéutica que alude a su entendimiento por parte de un(os) individuo(s) ajeno(s), por lo que posee un factor comunicativo intrínseco. La función del receptor será la decodificación, siempre contextualizada, de la información que pretendía transmitir el emisor.

Una de las características principales del objeto de estudio de la HL, a semejanza del propio lenguaje, es la poliedricidad. En esta línea, Bugarski (1976) concebía la inmanencia de la lingüística por la imposibilidad de realizar un estudio que abarcara todos los campos del saber implicados (en su caso: lógica, psicología, sociología, ingeniería de la comunicación, etc.). No obstante, nuestra tesis doctoral pretende el estudio de las relaciones entre dos o más campos del saber, por lo que consideramos pertinente la caracterización del objeto de la disciplina que acoge esta investigación y los antecedentes que justifican nuestra elección.

Los planteamientos estructuralistas y axiomáticos frente a los atomísticos que planteó Swiggers (1982) derivan, por una parte, en un estudio unificador de las tesis que caracterizaban a la historiografía como parte de la historia de las ideas, centrada en las conexiones con otras disciplinas y en su contexto científico y cultural; y, por otra, en aquellos de carácter analítico centrados en la historia de la propia lingüística. Pero no solo es relevante esta postura conexionista, que ha desarrollado durante toda su trayectoria, sino también la imposibilidad de definir los límites del objeto de la HL:

Prenant comme objet l'évolution de la pensée linguistique, l'historiographie des sciences du langage doit être basée, en premier lieu, sur un certain nombre de textes. L'inclusion de certains autres ne reposent pas toujours sur une délimitation justifiée, ou justifiable, du domaine (Swiggers, 1982: 240).

el historiógrafo de la lingüística muy a menudo no explicita su actitud frente a objetos que él (o ella) podría incluir en su estudio o que podría haber excluido (en la visión de otros historiógrafos) de su trabajo (Swiggers, 2004: 114).

Sin embargo, la relación de la HL con la historia de las ideas, o la analogía con la historia de otras ciencias, no está totalmente aceptada. En esta corriente se encuentra Koerner (1989c: 49), quien defendía las características exclusivas de la lingüística frente a otras disciplinas y, como consecuencia, de la HL:

The history of linguistics, however, is not dealing with a subject like philosophy that has to do exclusively with ideas, intellectual activities and commitments. Since the object of linguistics, namely the study of language in all its manifestations, is much more concrete, its history is in some way similar to the development of the science.

[...] Since the science of language is much closer than any other of the social and behavioral sciences to having a well-defined, concrete object of investigation, its rigor of analysis is closer to that of the natural sciences.

El planteamiento de la HL como independiente de las disciplinas y ciencias colindantes a ella deriva en un planteamiento inmanentista en el que la lingüística avanza por y para ella misma, lo que choca con los planteamientos ‘interdisciplinares’ chomskianos de gran relevancia en la época de Koerner. Defendemos, por nuestra parte, que la historiografía tiene como objeto la historia, en este caso lingüística, que consta de una vertiente externa e interna (Brekle, 1986). Swiggers (2009: 68-69) plantea tres características que dotan de complejidad a la historia de la lingüística:

- (1) En la historia de la lingüística hay tradiciones (étnicas, geográficas o culturales) que se diferencian por su emergencia y su desarrollo, por su dinámica interna, por su carácter abierto o cerrado con respecto a otras tradiciones, por los tipos de abarcamiento frente al fenómeno del lenguaje, y por la focalización en áreas particulares del estudio de lenguas (cf. Itkonen 1991; Swiggers 1998).
- (2) La historia de la lingüística es un tejido integrado de acontecimientos personales y públicos (políticos, socioeconómicos, institucionales), de corrientes intelectuales y culturales, de redes sociales, de quehaceres centrados en las lenguas en sí mismas o como medios para ciertos fines (basta pensar en la lingüística misionera o en la historia del fenómeno de traducción), de reflexiones y procesos conceptuales que son subyacentes a varios tipos de actividad científica.
- (3) La historia de la lingüística presenta una gama muy vasta de productos del pensamiento y del quehacer lingüísticos: descripciones de lenguas (descripciones de una sola lengua, o de lenguas en contraste, o de fenómenos tipológicos), manuales (para la enseñanza/aprendizaje), obras teóricas, estudios históricos y/o comparativos, modelos de análisis o de explicación, y, además, trabajos que conciernen a la planificación de lenguas y a las políticas lingüísticas.

El historiógrafo belga (2017: 74-75), consciente de la ausencia de unos límites claros de lo que se puede, o no, denominar conocimiento lingüístico, postula que el término *study of language*, por su carácter amplio, es la opción más acertada como objeto de estudio como el de la HL. De esta forma, el *study of language* abarca todos los tipos de actividad intelectual relativas al lenguaje o lenguas, por lo que esta definición permite al historiógrafo acoger diversas manifestaciones lingüísticas:

reduction to a writing system; ways of documenting and cataloguing languages; phonic, grammatical and lexical analysis (and the construction of models for analysis); planification, standardization, and other forms of ‘political’ investment; analysis of social and cultural aspects of language(s); establishing of historical relationships between languages; analysis (or reconstruction) of older stages; development of tools and models for the teaching of languages [...]; anthropological, philosophical, ideological reflections on language(s) (Swiggers, 2017: 75).

Este enfoque abarcador, junto con la consideración interdisciplinar de la HL (Swiggers, 2009), es el que nos permite superar las barreras de un estudio exclusivamente

interno<sup>31</sup> y hacer referencia a la constitución de relaciones de influencia no solo entre autores, sino también entre ciencias y disciplinas diversas. No obstante, como adelantábamos en este subepígrafe, existen investigaciones previas relativas a la relación entre lingüística y ciencias naturales y del comportamiento, tales como Greene (1974), Gilman (1987), entre otros.

### 2.4. TIPOLOGÍAS DE ESTUDIOS DE LA HL

Debemos diferenciar, de nuevo, entre Historia de la Lingüística e Historiografía de la Lingüística: «L'historiographie de la linguistique n'est pas coextensive avec l'histoire de la linguistique: sa relation avec l'histoire de la linguistique est analogue à celle d'une grammaire descriptive avec la langue qu'elle décrit» (Swiggers, 1983: 59). Esta concepción convierte a la historia de la lingüística en el objeto de la historiografía de la lingüística, entendida como conjunto de teorías, datos, enfoques, etc. De esta forma, y teniendo en consideración que la investigación historiográfica, en cuanto descriptiva y explicativa, es posterior al tratamiento histórico, Koerner (1974, 1981, 1989e, 1995, 2000) planteó una tipología cuatripartita basada en la motivación del historiador de la lingüística: *tipo resumen, propagandísticas, independientes e historiografía*.

- 1) un tipo de historia escrita en un momento en el que una generación particular o un individuo que representa en buena medida las ideas, creencias y compromisos de su generación están convencidos que han alcanzado el objetivo que deseaban [...]. Estas historias asumían que el marco teórico había sido organizado suficientemente como para que los miembros normales de la comunidad científica desarrollasen sus investigaciones, y que ya no había necesidad alguna de revisión de la metodología o del enfoque del tema sometida a análisis (Koerner, 2000: 9).
- 2) La segunda forma de cultivar la historia puede caracterizarse por la intención por parte de un individuo [...] también representando a un grupo particular, de emprender una campaña oponiéndose a las ideas estimadas anteriormente y a las doctrinas todavía predominantes.
- 3) Mientras [...] las historias del tipo resumen pueden parecer más benignas, ya que parecen representar informes acerca de hechos (aunque uno no debería sentirse muy seguro acerca de esto), la Historia de la Lingüística del Tipo II habría que describirla como propagandística por naturaleza (Koerner, 2000: 10-11).
- 4) ni pretende abogar por un marco o «paradigma» particular ni proporcionar argumentos a favor de una revolución científica en la disciplina. Este tipo puede aparecer en cualquier momento del desarrollo de un campo específico de investigación, ya que su intención última es menos partidista que la de los otros tipos, y su actitud es frecuentemente más globalizadora, aunque la motivación que subyace al trabajo sea claramente personal (Koerner, 2000: 12).
- 5) la presentación de nuestro pasado lingüístico como una parte integral de la propia disciplina y, al mismo tiempo, como una actividad fundamentada en principios bien definidos, que puedan competir con los de la lingüística misma en cuanto a solidez del método y rigor en su aplicación [...]. En parte se trata de un intento de hacer explícito un alejamiento de las tentativas anteriores en este ámbito, que con demasiada frecuencia tendían ser sólo historias partidarias [...] y en parte debido a que las historias anteriores no nos proporcionan una guía útil para el tratamiento adecuado de los desarrollos en el pasado de la historia de las ciencias

---

<sup>31</sup> Un ejemplo de este tipo de estudios es Zamorano Aguilar (2008).

del lenguaje, y, por consiguiente, fracasaron en la tarea de suministrarnos una mejor comprensión de hacia dónde pueden llevarnos las teorías actuales (Koerner, 2000: 13).

Esta clasificación temática fue criticada por Swiggers (1980) al considerarla carente de fundamentación teórica, es decir, carente de rasgos tipológicos. El historiógrafo belga considera que la clasificación de Koerner puede ser ampliada con la de tipología séxtuple de Passmore (1967): *historiografía de tipo polémico, de tipo doxográfico, de tipo teleológico, de tipo clasificatorio, de tipo de ‘historia cultural’ y de tipo de ‘historia de problemas’*. Esta clasificación puede agruparse en tres grandes bloques (Swiggers, 1983: 68), distinguiendo una historiografía *a-historique* (que engloba los tipos *polémico* y *clasificatorio*), otra *historique à portée évolutionniste* (coincidente con el *teleológico*), y una última *historique à portée épistémologique ou doctrinale* (que acoge a los tipos *doxográfico* y *de ‘historia de los problemas’*). El tipo de *‘historia cultural’* es considerado como un *supertipo*, en términos de Swiggers (*ibid.*), que puede abarcar al resto, por lo que encontramos también un problema de homogeneidad en esta clasificación.

A partir del análisis de ambas tipologías, el teórico plantea una tipología basada en tres partes (Swiggers, 2004: 120-121): una relativa a las modalidades de la exposición, otra a las formas de estructuración del objeto de estudio en el eje cronológico y una relativa al «mensaje»:

- 1) Tipología de modalidades de exposición: hay tres fundamentales, que habitualmente se dan combinadas, y son la *narrativa*, que posee las características de relato cronológico, la *estructural*, aplicada a diversos tipos de estructuras; y la *axiomática*, que busca el axioma entre las derivaciones.
- 2) Tipología de formas de estructuración<sup>32</sup>: el tratamiento del eje cronológico puede considerarse desde el punto de vista externo, o *minimalista*, interno, o *maximalista*, y la *periodización entrelazada*, que alude a la combinación de la concepción lineal y no lineal del tiempo («la de procesos “laterales” y “compartidos”, la de procesos cíclicos, la de anticipaciones y de “recaídas” y recuerdos»).

<sup>32</sup> En un trabajo anterior (Swiggers, 1983: 69-70) ya caracterizaba los tipos maximalista y minimalista en la periodización, concepto indispensable en las ciencias históricas.

- 3) Tipología de «mensajes»: el historiógrafo puede presentar el mensaje, entendido como producto de la actividad historiográfica, como el resultado de su análisis, es decir, de forma *neutral* a través de enunciados constatativos; o como exposición de *juicios* de valor con respecto a los datos, a través de enunciados evaluativos.

Esta tipología se complementa con la adición dentro de la perspectiva cronológica multilineal mediante la distinción planteada por Braudel, miembro de la escuela de los Annales, entre corta, media y larga duración (Swiggers, 1990 y 2012); y, además, el planteamiento de una aproximación escéptica y agnóstica al «mensaje» historiográfico, un enfoque no adoptado en la HL hasta el momento, pero sí en la historia de la filosofía.

### 2.5. METODOLOGÍA DE LA HL

Uno de los trabajos iniciadores de la reflexión metodológica en el campo de estudios históricos relativos a la lingüística es el de Malkiel y Langdon (1969: 532), en el que se planteaba la necesidad de una *dual expertise* por parte del historiógrafo, o lo que es lo mismo: «a historian of linguistics, before trying his hand at a challenging assignment, ought to know a good deal about intellectual history (embedded within the matrix of general history) and about the unique, more technical aspects of linguistics».

A raíz de esta publicación se produjo un importante avance tanto epistemológico como metodológico en la HL, pero manteniendo el componente metodológico común a la historiografía en general:

it appears that historians of linguistics, as Grotzsch (1982) has recently suggested, need far fewer theoretical discussion concerning the epistemology and methodology of linguistic historiography than has frequently been maintained, provided of course that they gave a sufficient knowledge of general history and historical research (Koerner, 1989d: 65).

los métodos de la historiografía de la lingüística son, globalmente, los de cualquier tipo de historiografía (documentación, asimilación crítica y sistemática de la documentación, integración en un cuadro de tratamiento historiográfico y confrontación con la literatura secundaria). (Swiggers, 2004: 123).

No obstante, a pesar de presentar características similares al resto de historiografías de las ciencias, la historiografía de la lingüística al estudiar un fenómeno inherente al ser humano y con un marcado carácter poliédrico, como comentamos en el epígrafe 2.3, debe presentar unas características exclusivas a esta disciplina. Swiggers (2009: 70) considera que tres son los parámetros que han de ser tratados por el historiógrafo: 1) la cobertura (elección del periodo, del campo geográfico y la temática),

2) la perspectiva (interna o externa) y 3) la profundidad del análisis (la presentación de datos, el análisis de ideas y prácticas lingüísticas de forma históricocrítica o la explicación de los grandes procesos de evolución a lo largo de la historia de la lingüística). Para cumplimentar estos campos, Swiggers (2012: 43-44) planteó tres fases en la labor historiográfica:

- *Heuristic methodology*: this involves the constitution of the corpus of the source texts, of prosopographical and bibliographical documentation; the critical study of the “textual history” of the sources (including the establishing of critical editions, scientifically grounded translations and commentaries, and a study of the reception of the source texts); the search for “marginal” sources that can throw more light on the more straightforward (and often “canonical”) sources used in historiographical work.
- *Hermeneutic methodology*: this involves the contextualized interpretation of the contents of the source texts (including also the “marginal” sources), and the establishing of relationships between texts, authors, research groups, traditions, etc.
- *The methodology of history-writing*: the constitution of a historical account implies an effort at systematic reconstruction, by which the historiographer proposes to his/her reader a systematic “story” of the reconstructed linguistic past. This involves three aspects:
  - a) an exercise in “categorization”: the historiographer’s categorization concerns the more or less explicit views, conceptual approaches, descriptive strategies as well as presuppositions that can be recovered from the source texts;
  - b) an “in-depth characterization”, dealing with the processes of displacement or metaphorization that underlie the abovementioned views and approaches (cf. SWIGGERS, 1991b);
  - c) a well-structured exposition, making use of an organized metalanguage, by which the past is reconstructed in accordance with the historiographer’s categorization and his/her attempt at “deep characterization.

Sin embargo, la HL, tal y como defienden Gómez Asencio, Montoro del Arco y Swiggers (2014: 268), admite una diversidad temática y, derivada del objeto de estudio, una amplitud metodológica, lo que nos permite realizar investigaciones dentro del marco epistemológico de la HL mediante instrumentos y enfoques diversos y complementarios: «los temas de investigación en la historiografía de la lingüística son muy diversos y admiten —o, mejor dicho, *exigen*— estrategias variadas a nivel heurístico, a nivel interpretativo y a nivel de la exposición de los resultados».

### 2.5.1. Instrumentos metodológicos

La reflexión abstracta sobre la metodología de la HL y sus características comunes y diferenciadoras de la disciplina frente a la historiografía general y las historiografías particulares desemboca en la concreción de una serie de instrumentos metodológicos propios. En concreto, dos teorías son las que vertebran este trabajo por la posibilidad de abarcar un objeto de estudio tan amplio tanto en lo referente a lo cronológico como a lo temático: la teoría de las series textuales y la teoría del canon.

2.5.1.1. Teoría de las series textuales

Los conceptos fundamentales sobre el trabajo con series textuales fueron postulados por Haßler (2002: 561), quien define una *serie de textos* como «un conjunto de textos individuales, impresos o manuscritos, que tratan del mismo tema en la misma rama epistemológica o sin metodología declarada, pero con el mismo objetivo y en condiciones comparables». Continúa la autora distinguiendo entre dos tipos de series:

series de textos *metodológicas*, que siguen un paradigma común y utilizan en muchos casos una terminología común; y series de textos *pragmáticas*, que se preocupan de un problema común, suficientemente diferenciado dentro de un campo de investigaciones más amplio, sin seguir una metodología común y sin seguir un proceso de elección de sus autores.

En el lugar central de una serie textual se encuentra un *texto de referencia* —«un texto que por razones diversas ha llegado a ser el representante típico de una serie y se considera muchas veces como el punto de partida de un discurso» (*ibid.*: 562)— al que se unen otros textos, tal y como refleja el siguiente esquema (Figura 7):

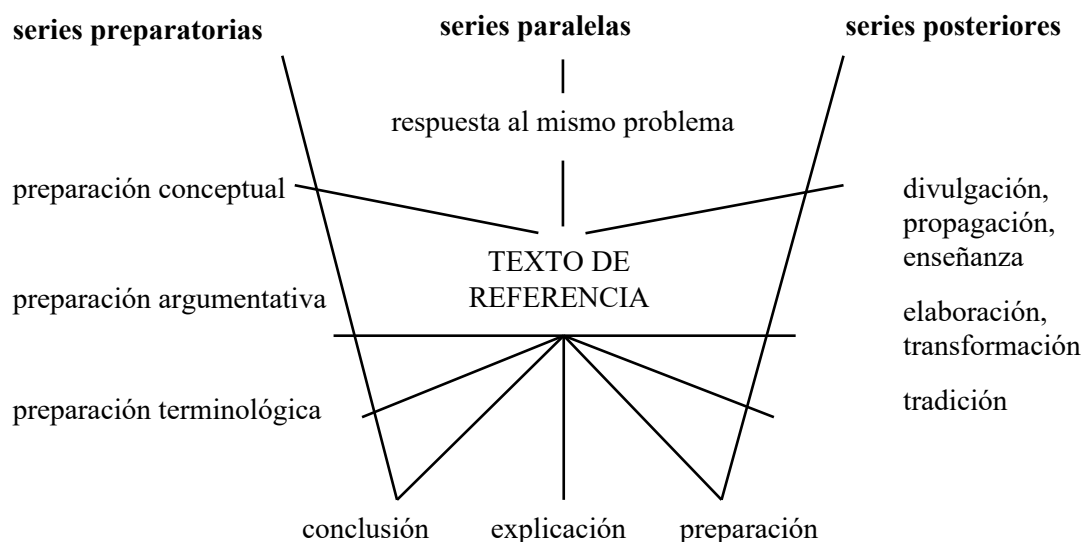


Figura 7. Esquema de las relaciones en una serie textual (Haßler, 2002: 562)

Zamorano Aguilar (2013: 150-151; 2017 y 2018) parte de los conceptos de esta autora para elaborar una metodología que profundiza en la composición de la serie textual. Fundamentalmente, el historiógrafo desarrolla los tres tipos de series ya presentes en Haßler (2002):



1. *Series preparatorias o retrospectivas*: «textos del mismo autor, de la misma escuela/movimiento teórico o de autores y escuelas/movimientos teóricos diferentes del autor analizado, incluso, y habitualmente, de época(s) anterior(es)».
2. *Series paralelas*: «textos coetáneos al problema/texto analizado y pueden ser, o no, del mismo autor, escuela o movimiento teórico». El texto analizado suele ser un texto base o texto de referencia.
3. *Series posteriores o prospectivas*: «textos que se han generado como consecuencia de influjos directos o no de la serie textual paralela».

Por tanto, teniendo en cuenta estos tres elementos, esquematiza la serie textual de la siguiente forma (Figura 8):

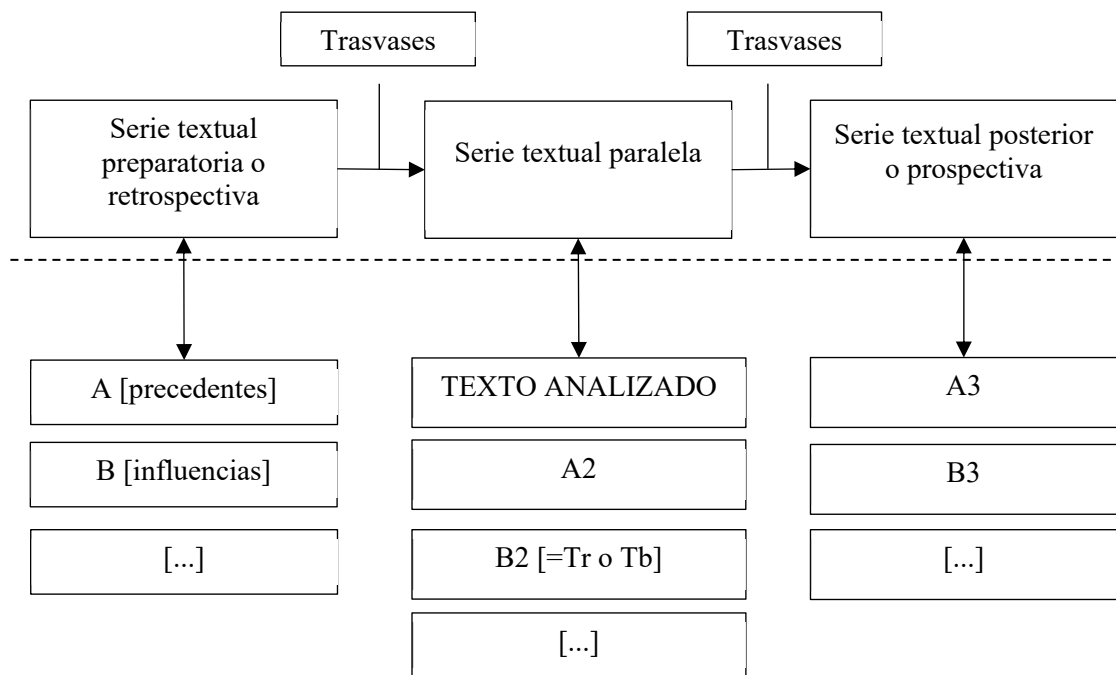


Figura 8. Componentes de una serie textual completa (Zamorano Aguilar, 2013: 151)

Las relaciones entre textos en una serie textual se manifiestan a través de la *transtextualidad* (Zamorano Aguilar, 2017: 119), comprendida como «el proceso y el fenómeno concretos de la relación (diálogo) entre los textos, es decir, para referirnos a la relación (del tipo que sea) entre dos textos a través de sus ideas, sus postulados, sus ejemplos, sus teorías, etc.». La manifestación de la transtextualidad puede realizarse

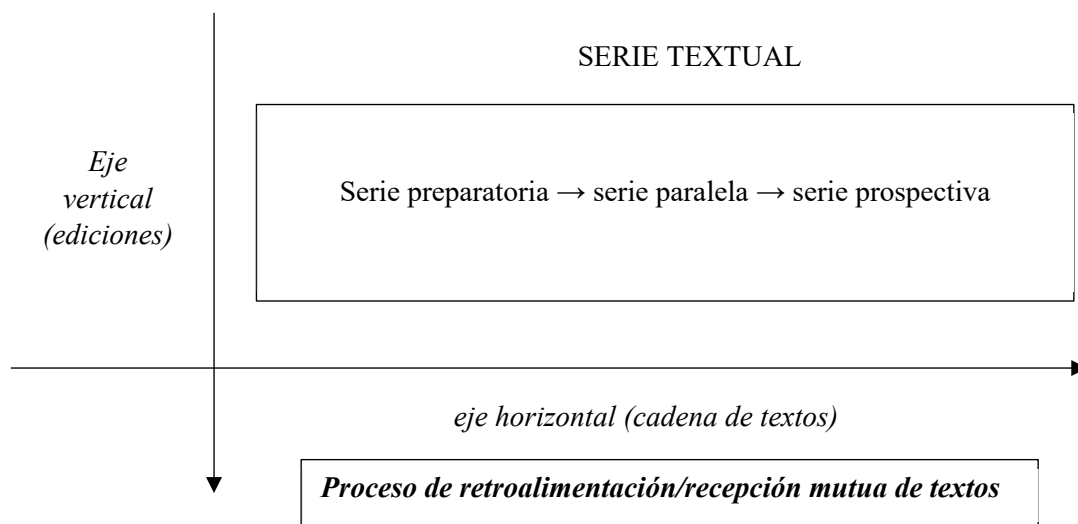
como *precedentes* o como *influencias*<sup>33</sup>. Zamorano Aguilar (2013: 561) caracteriza una fuente como *precedente* «si no hay contagio o lectura/asimilación directa del autor de la serie preparatoria en el autor posterior analizado», y una *influencia* «si se refleja una asimilación directa de dicha fuente». Posteriormente, basándose en la intertextualidad e hipertextualidad planteada por Genette, el mismo investigador (2017: 119) plantea las relaciones de *precedente* como «(fenómeno intertextual: intertexto 1 [texto previo] + intertexto 2 [texto que analizamos, texto “contagiado”])» y las de *influencia* como «(fenómeno hipertextual: hipertexto [texto previo] + hipotexto/s [texto que analizamos, texto contagiado])».

Una serie textual, además del eje horizontal descrito en la Figura 8, presenta un eje vertical, «que tiene en cuenta las distintas ediciones de un mismo texto producido por un mismo agente textual» (Zamorano Aguilar, 2013: 152). Este segundo eje no será considerado en nuestra tesis doctoral, puesto que el análisis específico de las variaciones entre ediciones excede los límites de un trabajo que pretende aportar un panorama cohesionado y coherente en el que se conjugan distintos autores, con sus respectivas obras, pertenecientes a distintas ciencias y con unas distancias cronológicas que abarcan hasta más de un milenio entre ellos.

El paso de un subtipo de serie a otro es un proceso de retroalimentación que se concreta en tres vectores: 1) un vector *directo* o *indirecto*, que se corresponden con el canon explícito e implícito o encubierto (Zamorano Aguilar, 2010); 2) otro *total* o *parcial*, que se refiere a la vertiente cuantitativa de la recepción, 3) y un último *puro*, consistente en la retroalimentación de forma teórica entre textos, o *impuro*, que se manifiesta a través de una recontextualización debida a factores externos, que es la vertiente cualitativa. Se completa así la serie textual, como refleja la siguiente figura (Figura 9):

---

<sup>33</sup> Koerner (1989b) define tres criterios por los que se produce la influencia: 1) el contexto vital del autor, 2) sus intereses intelectuales particulares, y 3) la referencia directa a otros autores.



**VECTOR 1:**

directo o indirecto

**VECTOR 2:**

total o parcial [vertiente cuantitativa de la recepción]

**VECTOR 3:**

puro o impuro [vertiente cualitativa de la recepción]

Figura 9. Desarrollo de una serie textual completa (Zamorano Aguilar, 2013: 153)

El proceso de recontextualización se particulariza a través de dos tipos de estrategias fundamentales, recogidas de Zamorano Aguilar (2013: 153-154) y que nosotros esquematizamos de la siguiente forma (Tabla 2):

ESTRATEGIAS DE GRADO			
VERTIENTE CUANTITATIVA		VERTIENTE CUALITATIVA	
<u>Supresiones</u>	<u>Formales</u>	<u>Supresiones</u>	<u>Formales</u> : omisión de cita textual
	<u>Conceptuales</u>		<u>Conceptuales</u> : clarificación de conceptos
<u>Adiciones</u>		<u>Adiciones</u> : aumento, o no, de la cantidad de información	
<u>Conservaciones</u>		<u>Conservaciones</u> : seguimiento de un modelo	

Tabla 2. Estrategias de grado en la recontextualización (Zamorano Aguilar, 2013: 153-154)

Uno de los beneficios de este instrumento es la posibilidad de delimitar vectores diferentes en función del conjunto de obras o de autores que se sometan al análisis. En nuestro caso, debido a que tratamos obras pertenecientes a tres campos científicos diversos, no es posible aplicar estrategias de grado en la recontextualización, ya que no es nuestro objeto de estudio determinar cambios microestructurales (entre obras), sino macroestructurales (entre autores o corrientes de pensamiento). Además de esto, al

analizar un periodo de tiempo extenso y compuesto por textos estructural y temáticamente diversos, consideramos que la caracterización, ya utilizada en otras investigaciones (González Jiménez, 2020a, 2022) de los vectores debe ser la siguiente:

1. VECTOR 1: *directo/indirecto*. La caracterización de la retroalimentación en función de la alusión a la obra o autor se realiza a partir de sus propios textos (directo) o mediada por otros textos distintos (indirecto).
2. VECTOR 2: *total/parcial*. Este vector refleja la vertiente cuantitativa de la recepción: en caso de encontrar un seguimiento completo de los postulados de otro autor, el vector es total; es parcial si se reduce a la continuación de ciertos aspectos conceptuales, terminológicos, etc.
3. VECTOR 3: *teórico, metodológico, terminológico e institucionalizador* (y cualquiera de sus posibles combinaciones). La recontextualización se puede manifestar de diversas formas en el proceso de construcción de un texto interdisciplinar/multidisciplinar, en el que se toman elementos de diversa índole en función del objetivo pretendido.

Este instrumento metodológico, conjugado con la teoría del canon, nos permitirá adoptar el carácter reconstructivo necesario para la realización de una investigación con una gran amplitud en lo referente a los límites temporales y temáticos de nuestro objeto de estudio:

El análisis de una serie de textos permite reconocer el carácter dinámico de la historia de la lingüística, que traspasa el horizonte de la obra de un solo investigador. Muchas veces en los textos de los autores menores que la historia monumental no ha puesto al mismo nivel que los autores canónicos se reconocen las causas y las direcciones posibles de los procesos que, sin este trabajo serial, se pueden observar solamente en sus resultados (Haßler, 2002: 562).

### 2.5.1.2. Teoría del canon

El segundo instrumento metodológico que utilizaremos en nuestro análisis es la teoría del canon (Zamorano Aguilar, 2009 y 2010). Este autor considera que, al comprender la HL como proceso comunicativo y, por tanto, tres componentes epistemológicos —plano del objeto de estudio primario (historia de la lingüística), plano del objeto de estudio secundario (historiografía de la lingüística) y plano del metaobjeto de estudio (metahistoria y metahistoriografía de la lingüística)—, es posible establecer

una analogía entre las líneas de investigación de nuestra disciplina y la teoría literaria (Tabla 3):

TEORÍA LITERARIA	MODELO COMUNICATIVO BÁSICO	TEORÍA HISTORIOGRÁFICA
Modelo biográfico historicista (s. XIX)	EMISOR	Historia de la Lingüística
Modelo formalista estructuralista	MENSAJE	Historificación de las Ideas Lingüísticas
Jauss y la estética de la recepción	RECEPTOR	Historiografía de la Lingüística

Tabla 3. Analogía entre la Teoría de la Literatura y la HL (Zamorano Aguilar, 2009: 212)

Esta aproximación deriva en dos dimensiones de trabajo diferenciadas: el plano de los agentes del canon y el plano del discurso. El primero de estos alude a aquellas unidades que forman parte del canon distinguiendo los siguientes tipos y subtipos, definidos por Zamorano Aguilar (2009: 213) y que recogimos y utilizamos en una investigación previa (González Jiménez, 2020a: 96):

1. El *canon historiográfico (historiografía lingüística)*: realizado por el historiógrafo de la lingüística y que da cuenta de los focos de gestación teórica, las redes de influencia, etc.
2. El *canon histórico (historia lingüística)*: realizado por los propios autores en su contexto, es decir, no existe una valoración posterior, sino que son las relaciones de preponderancia de autores e instituciones que se establecen por los distintos teóricos en sus coordenadas espaciotemporales. Dentro de este canon hay dos subtipos:
  - a. El *canon histórico externo*, cuya constitución se basa en aspectos externos que abarcan apoyo institucional, aspectos legislativos, etc.
  - b. El *canon histórico interno (o canon de lecturas)*, que son aquellos textos que los autores utilizan para la elaboración de sus obras y teorías. Este canon puede ser *explícito*, si hay una alusión directa al canon, se utilice o no en la confección de la obra, o *implícito*, si las fuentes surgen tras una labor de análisis historiográfico.

No obstante, entre el canon histórico y el canon historiográfico existen tanto rasgos comunes como diferenciadores (Tabla 4):

<i>EL CANON EN LA HL: RASGOS DE CANONICIDAD</i>	
<i>CANON HISTÓRICO</i>	<i>CANON HISTORIOGRÁFICO</i>
RASGOS COMUNES A AMBOS CÁNONES	
1. Sistemática y dinamismo. Taxonomías/elencos no estáticos.	
2. Historicidad	
3. No universalizables. Prácticas discursivas contextuales e históricamente (re)construidas/(re)construibles.	
4. Autoorganización. Influencia del contexto.	
5. Perdurabilidad condicionada (a datos e interpretaciones), por ejemplo, a los descubrimientos epihistoriográficos. Vitalidad de los procesos de transducción. Concepto caocológico de “impresibilidad” y “cambio de las condiciones iniciales de un sistema”.	
6. Importancia del concepto de “grados de canonicidad” o “gradualidad en la canonicidad” como resultado de su dinamismo: estética de la diferencia vs. estética de la identidad (Lotman). Esto implica la presencia de factores que provocan la sustitución de las unidades del elenco canónico (estética de la diferencia) y factores que permiten la unidad y estabilidad del mismo (estética de la identidad). Concepto caocológico de “atractor”.	
7. Retroalimentación. Conceptos: centro vs. periferia / dentro vs. fuera	
RASGOS DIFERENCIADORES DE AMBOS CÁNONES	
1. Ideología e institución.	1. Estética e individualidad.
2. Carácter centrípeto.	2. Carácter centrífugo.
3. Ejes de construcción: aspectos socio-culturales de épocas concretas.	3. Ejes de construcción: a) parámetros de valoración sincrónicos y b) ejes de construcción del canon histórico (proceso nutritivo).
4. Agentes: ideologías, instituciones, cultura y sociedades específicas, etc. = Agentes contextuales: productores, ejecutores y reproductores (subtipologías).	4. Agentes: crítica historiográfica (lingüistas) a partir de un análisis de los agentes contextuales del canon histórico.
5. Unidades integrantes: todas en interacción dinámica y sistemática, es decir, en función de distintos grados de canonicidad (= paradigma / eje / modelo / ‘espejo’).	5. Unidades integrantes: no todas, solo aquellas autorizadas (según parámetros diversos) por los agentes de ambos cánones.
6. Función de la epihistoriografía: explicativa.	6. Función de la epihistoriografía: explicativa, conductual y organizativa.
7. Objetivos: espejo de autoridad o espejo de innovación.	7. Objetivos: eje de valoración del discurso histórico y eje de análisis/organización de los discursos histórico e historiográfico.
8. Construcción sobre base no epistémica u objetiva. Prima la influencia de factores externos.	8. Como se trata de una construcción meta, se realiza sobre una objetividad requerida. Prima el análisis contextualizado y minucioso de los datos históricos.
9. Creación de un <i>metatexto</i> sobre la base de un conjunto de <i>textos</i> y su <i>proceso</i> de gestación. Baja densidad metatextual.	9. Creación de un <i>metatexto</i> sobre la base de un conjunto de <i>metatextos</i> (los del canon histórico). Alta densidad metatextual.

Tabla 4. Rasgos comunes y diferenciadores entre canon histórico e historiográfico

(Zamorano Aguilar, 2009: 219)

La representación gráfica de estas relaciones se manifiesta en el siguiente esquema (Figura 10):

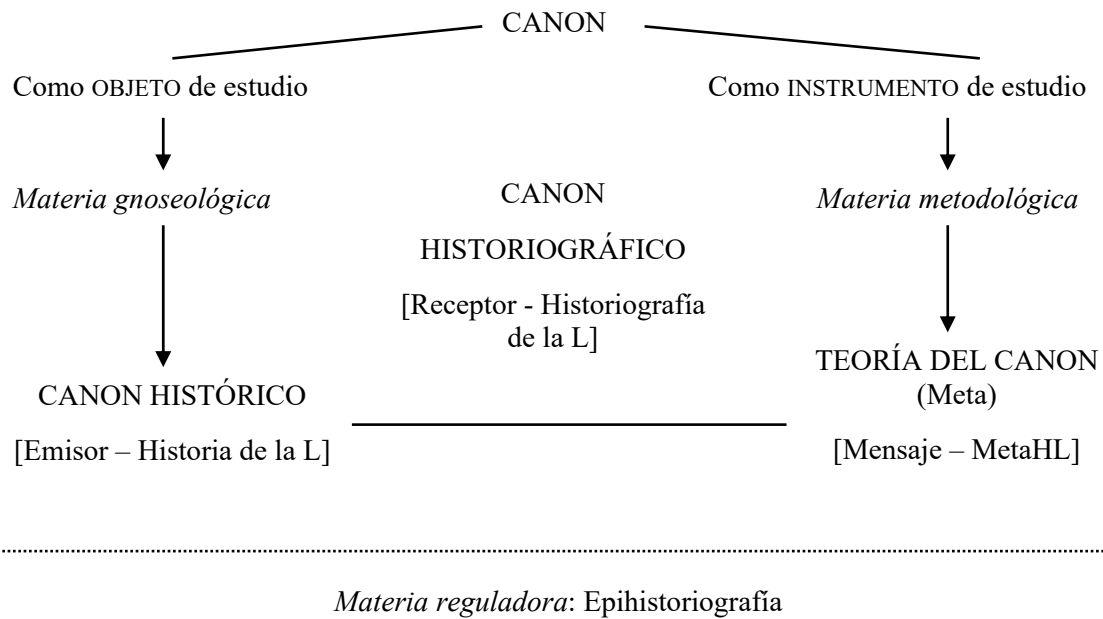


Figura 10. Esquema de las relaciones entre el canon y las disciplinas de la HL  
(Zamorano Aguilar, 2010: 245)

La segunda dimensión es la que atañe al plano del discurso canónico. En ella podemos encontrar fundamentalmente dos tipos: 1) la *narración ficcional o prestigiosa*, en la que los autores utilizan sus fuentes como instrumento para proporcionar prestigio y valor, aunque no sean utilizadas en la confección de sus obras (se corresponde con el *canon histórico externo* y el *canon histórico interno explícito*), y 2) la *narración científica*, donde sí se citan fuentes utilizadas para la construcción de su obra o si es posible rastrear otras no explícitas (se pueden inserir el *canon histórico externo* y el *canon histórico interno explícito e implícito*).

Este instrumento metodológico se inserta en nuestra investigación por dos motivos fundamentales. El primero de ellos es de carácter metodológico al ser un instrumento complementario al de la teoría de las series textuales, puesto que ambos trabajan con las fuentes presentes en los textos y su uso en la construcción de su obra. El segundo, relevante en la labor historiográfica práctica, es la posibilidad de constituir un *metatexto* que dé cuenta de los autores y obras preponderantes como vehículo de institucionalización de los diversos estudios no solo durante un periodo, sino también entre periodos, lo que permitirá la constitución de un panorama crítico del uso de las fuentes de forma sincrónica y diacrónica.

## 2.6. POSTULADOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA HL EN NUESTRA INVESTIGACIÓN

La HL, como ha quedado patente, es una disciplina científica que, pese a su breve recorrido histórico, presenta una gran complejidad en su caracterización y, por consiguiente, en la de los elementos que intervienen en ella. En este epígrafe conclusivo articularemos nuestra propuesta de la HL mediante la elección justificada de las tesis recogidas en los apartados anteriores —teoría, definición, objeto de estudio y tipología<sup>34</sup>— y la concreción de su función dentro de la tesis doctoral.

Nuestra investigación, al abarcar textos con diferentes coordenadas espacio-temporales y de campos del conocimiento diversos, necesita de las nociones de historiografía de la lingüística interna y externa (Brekle, 1986) para dar cuenta no solo de la evolución de la propia disciplina, sino de todos los elementos citados. Por esta razón, consideramos que la teoría epistemológico-metodológica que encuadrará nuestro análisis es la consideración de la HL como un sistema comunicativo complejo. La razón fundamental es la posibilidad de este modelo para realizar investigaciones *multidimensionales*, que permiten investigar el objeto de estudio poliédrico que es el conocimiento lingüístico, entendido tanto sincrónica como diacrónicamente y en una única o múltiples localizaciones geográficas, con todos los factores culturales, políticos, etc. derivados. Procedemos a desglosar las distintas interrelaciones entre los elementos que integran el esquema comunicativo (emisor-receptor-mensaje-contexto-código-canal) y que conforman los vectores sobre los que desempeñaremos nuestra investigación<sup>35</sup>:

1. EMISOR-MENSAJE: nuestro trabajo pretende analizar las relaciones entre la lingüística y distintas disciplinas a lo largo de la historia, por lo que cumple el rasgo recopilatorio definido por Zamorano Aguilar (2012).
2. RECEPTOR-MENSAJE: «Situamos aquí la llamada Historiografía de la Lingüística Interna, donde se procede al estudio e interpretación de las ideas lingüísticas, trabajos sobre evolución del pensamiento lingüístico, estudios sobre elementos

---

<sup>34</sup> No consideramos necesario incluir en este apartado aspectos relativos a la metodología de la HL ni a los instrumentos metodológicos que utilizaremos en este trabajo, puesto que su caracterización y las razones que justifican su uso se han aportado en los subapartados correspondientes.

<sup>35</sup> Además de las subdisciplinas recogidas en la siguiente lista, en este capítulo hemos desarrollado la interrelación CÓDIGO-CÓDIGO, tal y como la define Zamorano Aguilar (2012: 279): «otra sub-línea de trabajo en este análisis bipolar código-código podrían ser los estudios de discusión en torno al estatuto científico de la HL o cuestiones previas».



marginales de las obras lingüísticas (notas al pie, prólogos, etc.), entre otros» (Zamorano Aguilar, 2012: 273).

3. MENSAJE-MENSAJE: evaluaremos las influencias retro y prospectivas, desarrolladas en §2.5.1.1, y la clasificación de las fuentes mediante la pareja conceptual *influencia-precedente*<sup>36</sup>.
4. EMISOR-EMISOR: en esta relación investigaremos las influencias entre autores y entre autores y obras, lo que será especialmente relevante para la aplicación de la teoría del canon (§2.5.1.2) y, por consiguiente, la caracterización de estas interacciones intelectuales.
5. EMISOR-CONTEXTO: en esta subdisciplina se insertan los trabajos que investigan las influencias entre el conocimiento lingüístico y otras ciencias y «la publicación de trabajos no lingüísticos sobre un autor o institución [...] y estudio sobre ciertas corporaciones que influyeron en la constitución de marcos teóricos de corte lingüístico» (Zamorano Aguilar, 2012: 272). Este tipo de trabajos acoge el componente contextual necesario para la correcta interpretación de los factores que condicionaron el desarrollo de las diferentes corrientes de pensamiento lingüístico.
6. RECEPTOR-CONTEXTO: en este caso, las investigaciones recogidas en esta subdisciplina presentan el proceso inverso presentado en EMISOR-CONTEXTO, ya que atendemos al componente interpretativo de las ideas lingüísticas y de aquellas procedentes de otras ciencias.
7. CONTEXTO-CONTEXTO: «construcción de marcos históricos, panoramas filosóficos, culturales, literarios, etc. que contextualicen o sirvan de explicación extrasistemática en torno a la producción de ideas lingüísticas, generación de obras, conexión entre autores, etc.» (Zamorano Aguilar, 2012: 280).

La complejidad manifestada por el modelo epistemológico-metodológico escogido debe ser extensible a todos los aspectos de la disciplina para plantear una caracterización coherente de la HL. De este modo, consideramos, en la línea

---

<sup>36</sup> «En el primer caso, hablamos de asimilación o fusión de teorías; en el segundo, solamente nos encontramos ante coincidencias terminológicas o levemente conceptuales» (Zamorano Aguilar, 2012: 275).

multidimensional, que toda definición debe recoger aspectos relativos no solo al emisor de las ideas lingüísticas, sino a su contextualización y su producción:

La historiografía de la lingüística pues se puede definir como el estudio (sistemático y crítico) de la producción y evolución de ideas lingüísticas, propuestas por “actantes”, que están en interacción entre sí y con un contexto socio-cultural y político y que están en relación con su pasado científico y cultural (Swiggers, 2004: 116).

No podemos dejar de aludir al carácter interdisciplinar necesario en la investigación historiográfica, en la línea de las materias y ciencias relacionadas con la HL planteadas por Swiggers (2009), lo que nos permite conectar con la reflexión sobre el objeto de estudio de la disciplina. Consideramos que la postura más acertada es la elección del *study of language* como objeto, defendida por Swiggers (2017: 75), por su carácter abarcador:

reduction to a writing system; ways of documenting and cataloguing languages; phonic, grammatical and lexical analysis (and the construction of models for analysis); planification, standardization, and other forms of ‘political’ investment; analysis of social and cultural aspects of language(s); establishing of historical relationships between languages; analysis (or reconstruction) of older stages; development of tools and models for the teaching of languages [...]; anthropological, philosophical, ideological reflections on language(s).

Tipológicamente, nuestra investigación puede definirse como *narrativa* y *estructural*, el relato será cronológico para dar cuenta del proceso de evolución en función de coordenadas temporales lineales e intentará demostrar la existencia de un interés por las relaciones interdisciplinarias extensible entre periodos históricos y diversas civilizaciones, lo que define el componente cronológico como de *larga duración*. Con respecto a la periodización, optaremos por la *maximalista*, al considerar el avance de los planteamientos interdisciplinarios en función de sus teorizaciones; y, por último, nuestra tesis será enunciada de forma *constatativa*, puesto que no pretendemos aportar una valoración subjetiva, sino dar cuenta del proceso de construcción de estos planteamientos.

---

### **III. FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

---



## 1. INTERDISCIPLINARIEDAD ENTRE LA LINGÜÍSTICA Y LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DEL COMPORTAMIENTO

La lingüística, como consecuencia del carácter poliédrico de su objeto de estudio, ha sido abordada por diversas ciencias a lo largo de la historia. Las tesis saussureanas y sus seguidores posteriores defendían un acercamiento inmanentista, lo que propició, según Rodríguez Adrados (1978), la investigación de lo puramente lingüístico, definiendo fronteras y campos «intermedios» de colaboración. Del mismo modo que podemos identificar la autonomía epistemológica de la lingüística en el ginebrino, distintos repases históricos, que recopilaremos en los siguientes epígrafes, consideran que Chomsky es el encargado de romper con la división realizada por Saussure y postular propuestas interdisciplinares y multidisciplinares.

Nuestro objeto de estudio son las relaciones entre lo lingüístico y lo biológico y psicológico, con el fin de demostrar la pertinencia de estas líneas de investigación, para lo que comenzaremos con un análisis de la trayectoria lingüística del norteamericano, donde desarrollaremos sus propuestas haciendo énfasis en los factores de cambio entre sus teorías, ya que serán fundamentales para comprender la evolución de estos puntos de confluencia disciplinar. Sus escritos han sido fundamentales en la constitución de la psico y biolingüística en varios sentidos: 1) como base teórica de estos enfoques interdisciplinares a través de la indagación en conceptos como la *gramática universal* y la *competencia*, que permiten relacionar sus tesis con aspectos relativos a toda la especie humana abordados cognitiva y biológicamente; y 2) la canonicidad que adquiere Chomsky tanto en la biolingüística como en la psicolingüística, un hecho que puede contrastarse a través de su participación en las obras seminales de ambos (Lenneberg, 1967 y Blumenthal, 1970; entre otras). La neurolingüística, por otra parte, se ha desarrollado de forma mayoritariamente independiente de la obra de Chomsky debido a que su metodología es eminentemente empírica, y al carácter físico de su objeto de estudio; sin embargo, forma parte de ese conjunto de campos que constituyen la llamada *ciencia cognitiva* junto con los dos anteriores y, por tanto, está condicionada por ellos.

No obstante, no podemos olvidar que el enfoque y los objetivos adoptados en nuestra tesis son historiográficos, por lo que, además de centrarnos en una caracterización de estos campos, revisaremos su proceso de gestación e institucionalización, e indagaremos en los trabajos teóricos de cada uno de ellos. Nuestra intención es demostrar

que el surgimiento los campos no posee unas coordenadas espacio-temporales fijas, sino que es producto de un *continuum* de hitos e influencias desarrollado a lo largo del tiempo.

Por consiguiente, podemos establecer una distinción entre el periodo en que se desarrollan los enfoques bio-, neuro- y psicolingüísticos, en el que presentan características propias de las disciplinas que las conforman en los apartados teórico y metodológico fundamentalmente; y una época en la que se producen aportaciones holísticas donde se abordan los contenidos sin atender a segmentaciones disciplinares, como analizaremos en los periodos griego, romano, medieval y renacentista (*vid.* IV). Defendemos que este último es indispensable para una correcta comprensión de las aportaciones del primero, una postura que se ve refrendada en los distintos repasos históricos de estos enfoques como, por ejemplo, los realizados por Chomsky (1966) y Levelt (2013).

## **2. ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LA PRODUCCIÓN LINGÜÍSTICA DE CHOMSKY (1957-2010) Y SU RELACIÓN CON LAS INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARES**

### *2.1. SYNTACTIC STRUCTURES (1957)*<sup>37</sup>

Esta obra es el comienzo de la predominancia de Chomsky en el paradigma lingüístico norteamericano –algo que se ha de agradecer de forma primordial a la reseña y trabajo posterior de Robert B. Lees (Newmeyer, 1982: 73)–, que se caracterizaría en una primera fase por una sobrevaloración formal, aspecto que queda patente desde el inicio de su obra con la definición de *sintaxis*, que consiste en el «estudio de los principios y procesos en virtud de los que son construidas las oraciones en las lenguas particulares» (Chomsky, 1975: 26). El objetivo final de la *sintaxis* es construir una gramática, similar a un ingenio (*device*), que permita generar las oraciones de la lengua sometida a análisis. El resultado obtenido mediante el estudio sintáctico es una estructura lingüística cuya descripción se realiza de forma abstracta, sin hacer referencia a ninguna lengua particular. Por tanto, desde la *sintaxis* pasamos a otro concepto más abstracto: la *teoría lingüística*,

---

<sup>37</sup> Seguimos la edición española (Chomsky, 1975).

cuya función reside en «proporcionar un método general para seleccionar una gramática para cada lengua, dado un corpus de oraciones de esa lengua» (*ibid.*).

Esta *teoría lingüística* se construye mediante *niveles lingüísticos*, es decir, recursos descriptivos que se utilizan en la construcción de gramáticas y en la representación oracional. La misma teoría lingüística tiene una utilidad metodológica para la evaluación y la elección de las gramáticas de todas las lenguas, entendidas como un «conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una de ellas de una longitud finita y construida a partir de un conjunto de elementos finito» (*ibid.*: 27). Sin embargo, no todas las secuencias que surgen en la combinatoria de los elementos de una lengua son oraciones, ya que, para ello, las secuencias han de poseer la cualidad de ser *gramaticales*. La separación entre una secuencia *gramatical* y otra *agramatical* no tiene una explicación clara por parte de Chomsky (*ibid.*: 29-33), pero sí aporta tres ideas relevantes sobre su estudio:

1. De forma contraria a los postulados estructuralistas, este autor considera que el «conjunto de las oraciones gramaticales no puede ser identificado con ningún cuerpo de locuciones concreto recogido por el lingüista en sus investigaciones sobre el terreno», ya que la gramática «*proyectará* el cuerpo finito y un tanto casual de locuciones observadas sobre un conjunto (que se supone infinito) de oraciones gramaticales» (*ibid.*: 29). Por tanto, lo que se estudiará será la conducta lingüística del hablante sobre las bases de su experiencia «finita y casual» con la lengua particular.
2. No existe correspondencia entre *gramatical* y *significante* o *significativo*, o lo que es lo mismo, una oración gramatical no se mide en términos semánticos, sino sintácticos.
3. Tampoco puede relacionarse la gramaticalidad con el «alto orden de aproximación estadística» (*ibid.*: 30), es decir, existen oraciones semánticamente improbables o pueden incluso no ser producidas jamás por parte del hablante.

Chomsky definió tres modelos de descripción lingüística a lo largo de *Syntactic Structures*, pero consideró que únicamente el modelo de la *gramática transformacional* era el adecuado para describir una lengua natural; aunque para alcanzar este punto definió el modelo de la *gramática de estados finitos* y el de la *gramática independiente del contexto*.

El origen del primer modelo recogido en esta obra se encuentra en la consideración del proceso comunicativo conforme al modelo matemático de Shannon, quien utilizaba los denominados ‘procesos markovianos de estados finitos’; y lo que se pretende alcanzar con él es superar la formulación de la estructura fonémica oracional, entendiendo la oración como una secuencia con una longitud finita de fonemas, acudiendo al nivel superior formado por los morfemas. Estas gramáticas están compuestas por un *estado inicial*, seguido de un número  $n$  de *secuencias de estados* y un *estado final*, del que no pueden partir más secuencias de estados. Su representación gráfica se realiza a través de *diagramas de estados*, que se leen de izquierda a derecha y generan un determinado número de oraciones según el número de secuencias de estados o un número infinito en caso de añadir un circuito cerrado (*closed loop*). Esta inclusión de un modelo matemático en la investigación lingüística muestra la predisposición de Chomsky a realizar estudios de corte interdisciplinar, aspecto ineludible en sus posteriores obras, sobre todo, en lo que respecta a los fundamentos biológicos del lenguaje.

La consideración de que el ser humano produce una oración partiendo de un estado inicial para llegar a un segundo estado, que limita la elección de palabras, y así sucesivamente, plantea una serie de problemas: entre ellos, la incapacidad de este modelo para producir oraciones que presenten sus elementos incrustados (*embedded*) y no consecutivos<sup>38</sup>. Esta razón conlleva que una *gramática de estados finitos*, si consideramos que es capaz de generar infinitas oraciones a través de un número finito de mecanismos, únicamente sería útil si se renuncia a la noción de *nivel lingüístico* por la simplicidad de su estructura, o si se renuncia al carácter finito de sus mecanismos, reduciéndose a una simple lista de oraciones, lo que implica que existe una formulación que puede ser construida amparándose en niveles lingüísticos más altos, produciéndose una notable simplificación.

Una vez desechado este modelo, el norteamericano propone utilizar el *parsing* en el nivel sintáctico. Las gramáticas asociadas a esta teoría lingüística se definen

por un conjunto finito  $\Sigma$  de cadenas iniciales y un conjunto finito  $F$  de “fórmulas instruccionales” de la forma  $X \rightarrow Y$ , interpretada “rescribese  $X$  como  $Y$ ”. Aunque  $X$  no tiene que ser un solo símbolo, no es posible rescribir más que un solo símbolo de  $X$  al formar  $Y$  (Chomsky, 1975: 46).

Estas gramáticas se derivan siguiendo las *fórmulas instruccionales*, que se pueden dividir en *terminales*, que no pueden ser reescritas por las reglas de  $F$ , y *no terminales*.

---

<sup>38</sup> Vid. Chomsky (1975: 37) para la explicación de estos fenómenos.



Chomsky considera que las primeras son las que deben tomarse en consideración porque denotan que se trata de una lengua, pero este modelo también tiene sus limitaciones para cumplir el propósito de descripción de una lengua natural<sup>39</sup>.

Con anterioridad a la exposición del último de los modelos, es necesaria la aclaración de ciertos conceptos. El primero de ellos es definir la teoría lingüística y la gramática<sup>40</sup>, y cuáles son las razones que dotan a la lingüística de su carácter científico, de forma similar a como ocurre con otras disciplinas:

Una gramática de la lengua L es esencialmente una teoría de L. Toda teoría científica está basada en un número de observaciones finito, y trata de relacionar los fenómenos observados y de predecir fenómenos nuevos construyendo leyes generales en términos de constructos hipotéticos [...]. De manera análoga, una gramática del inglés está basada en un corpus de locuciones (observaciones) finito, y contiene ciertas reglas gramaticales (leyes) formuladas en términos de fonemas, frases, etc., particulares del inglés (constructos hipotéticos). Estas reglas expresan relaciones estructurales entre las locuciones del corpus y el número infinito de oraciones generadas por la gramática (predicciones) más allá del corpus. El problema que se nos presenta es el de desarrollar y clarificar los criterios para seleccionar la gramática correcta para cada lengua, es decir, la teoría correcta de esa lengua (Chomsky, 1975: 68).

Chomsky disemina las *condiciones de adecuación externa*, que son los criterios que debe cumplir cualquier teoría, a lo largo de su obra de forma extensa; por esta razón, utilizaremos la recopilación realizada por Newmeyer (1980: 42). Estas condiciones son: 1) la aceptación de las oraciones por parte del hablante nativo<sup>41</sup>, 2) la ambigüedad en el nivel estructural, que se corresponde con ambigüedad en la comprensión oracional —las interpretaciones diversas de oraciones similares en el nivel superficial se representan por medio de historias derivativas diferentes y las oraciones que se entienden de forma similar se representan de forma similar en un nivel de la descripción—; y 3) la *condición de generalidad*, que consiste en que cada gramática particular se construye a través de una «teoría-de-la-estructura-lingüística específica en la que los términos tales como “fonema” y “frase” sean definidos independientemente de toda lengua particular» (Chomsky, 1975: 68). Siguiendo esta postura, tanto la teoría lingüística como sus gramáticas particulares están sujetas a cambios suscitados por futuros descubrimientos, tanto particulares como generales, permitiendo así una actitud de revisión frente a lo postulado.

<sup>39</sup> Vid. Chomsky (1975: §5).

<sup>40</sup> La descripción reglar de las lenguas naturales no fue invención de Chomsky, sino que existen diversos antecedentes: «la gramática del sánscrito de Pānini [...]. Asimismo, el espíritu del tratamiento de Bloomfield de la morfofonología del menomini (1939) y del de Jakobson de la conjugación rusa (1948) es claramente el de una fonología generativa» (Newmeyer, 1982: 61).

<sup>41</sup> La condición de adecuación externa basada en la introspección del hablante nativo carece de rigurosidad y resta carácter científico a su teoría (Hill, 1961), ya que esta metodología no permitía la determinación de una prueba general para la agramaticalidad.

La *condición de generalidad* —utilizada por primera y última vez— es más interesante para el desarrollo de sus modelos posteriores y de la biolingüística, puesto que, al estar compuesta por conceptos que están presentes en todas las lenguas y ser definidos de forma independiente a ellas, puede interpretarse, coincidiendo con Newmeyer (1982: 43), como un antecedente de los universales lingüísticos.

El siguiente paso que plantea Chomsky es intentar comprender la relación que existe entre la teoría y las gramáticas derivadas de ella. Para ello, hay que acudir a un requisito fuerte, o *procedimiento de descubrimiento* para las gramáticas, que consiste en el método *práctico* de la teoría para construir la gramática dado un corpus; un requisito débil, o *procedimiento de decisión*, basado en proporcionar un método *práctico* para determinar si una gramática de la lengua es la mejor según el corpus dado; y, por último, un requisito aún más débil, o *procedimiento de evaluación*, que consiste en decidir entre  $G_1$  y  $G_2$  cuál es la mejor gramática del corpus proporcionado. Chomsky se decanta por una teoría que cumpla únicamente el último requisito, puesto que el resto implicaría una gran complejidad; además, califica a todos estos procedimientos como *prácticos*, ya que es condición indispensable para una ciencia empírica; sin embargo, en caso de intentar satisfacer el requisito fuerte, sería necesario otro tipo de método.

Al utilizar el término *simplicidad* para hacer referencia al «conjunto de propiedades formales de las gramáticas» que se tendrán en cuenta en el *procedimiento de evaluación*, se han de distinguir tres tareas: la primera de ellas es formular los criterios externos de adecuación basándonos en pruebas conductuales; la segunda es caracterizar formalmente y de un “modo explícito y general” para proponer gramáticas particulares, y la última es «analizar y definir la noción de simplicidad» (Chomsky, 1975: 72) que se usará para seleccionar entre gramáticas. Una vez completadas las dos últimas es posible «formular una teoría general de la estructura lingüística en la que las nociones tales como “fonemas en L”, “frase en L”, “transformación en L” son definidas, para una lengua arbitraria L, en términos de propiedades formales de las gramáticas de L» (*ibid.*). Por consiguiente, esta teoría puede utilizarse para construir gramáticas de lenguas reales y determinar si las gramáticas más simples cumplen las *condiciones externas de adecuación*; asimismo, aunque no puede determinar el procedimiento de construcción de una gramática, esta debe expresar los términos en que se ha de evaluar la gramática y permitir tomar una decisión sobre la elección entre dos gramáticas, o lo que es lo mismo, cumple el principio que rige la teoría lingüística propuesta por el lingüista.

Alcanzamos en este punto el modelo *transformacional*, el elegido por Chomsky para postular su descripción sintáctica del inglés, siguiendo de forma clara a su maestro Zellig Harris. Este modelo se basa en transformaciones gramaticales (T), donde cada una «opera sobre una cadena dada [...] con una estructura constitucional dada, y la convierte en una nueva cadena con una estructura constitucional nueva» (*ibid.*: 62). Estas transformaciones pueden ser *obligatorias* u *optativas*. El criterio distintivo permite que una gramática G con una parte ahormacional, que describe los constituyentes de las estructuras lingüísticas, y otra transformacional diferencie sus propias oraciones, ya que implementa el concepto de *meollo* u *hormazón*, que es el conjunto de oraciones producidas únicamente a través de transformaciones obligatorias sobre las cadenas terminales de la parte ahormacional o a transformas previas; de esto se deduce que cada oración de la gramática pertenecerá a la derivación de una o más oraciones meollares.

El repaso de todo lo expuesto lleva a Chomsky a plantear una estructura tripartita en la gramática, en la que existen unas reglas en el nivel ahormacional del tipo  $X \rightarrow Y$ , que se corresponden con unas reglas morfofonémicas en niveles lingüísticos más bajos, y las dos anteriores unidas, a su vez, por las reglas transformacionales. De esta forma, el objetivo que Chomsky busca alcanzar es

limitar el meollo u hormazón de modo que las cadenas terminales que subyacen a las oraciones meollares y hormas sean derivadas por medio de un sistema ahormacional y proporcionar la base de la que todas las oraciones puedan ser derivadas por medio de transformaciones simples: Transformaciones obligatorias en caso del meollo, transformaciones obligatorias y optativas en el caso de las oraciones (*ibid.*: 79).

El proceso que permite especificar las transformaciones consiste en la descripción de las cadenas a las que se puede aplicar y el cambio estructural que efectúa en ellas. Según el autor, para la lengua inglesa, la gramática más simple compuesta por una parte ahormacional y otra transformacional contiene oraciones simples, declarativas, activas (probablemente un número finito), y el resto de las oraciones son exclusivamente transformaciones. Para validar esta hipótesis se basa en las transformaciones de la pasiva, las oraciones interrogativas totales, la facilidad de añadir un proceso transformacional que contemple las oraciones negativas, etc. El estudio de estas mismas transformaciones puede explicar las diferentes estructuras constitucionales, es decir, la aplicación de estas reglas puede proporcionar información relevante sobre la formación de las oraciones. Todo esto ocurre según el siguiente principio general:

Si tenemos una transformación que simplifica la gramática y lleva de oraciones a oraciones en un buen número de casos (es decir, una transformación bajo la cual el conjunto de oraciones

gramaticales es poco menos que cerrado), entonces intentamos asignar la estructura constitucional de modo que esa transformación lleve siempre a oraciones gramaticales, simplificando así la gramática aún más (*ibid.*: 103).

De esta forma se consigue, en parte, un método que sirva para alcanzar la gramática más simple del inglés, ya que el propio autor reconoce no solo la complejidad de su enfoque, sino también las excepciones que han de realizarse para que se pueda ejecutar.

El último aspecto sobre el que centraremos nuestra atención radica en la relación entre sintaxis y semántica que Chomsky presenta en este libro, puesto que será un cambio fundamental entre esta obra y *Aspects of the Theory of Syntax* (1965)<sup>42</sup>, y aún más notable en sus otros modelos: *Principles and Parameters Theory* (1979-1992) y *The Minimalist Program* (1993-Actualidad). El autor propone que la comprensión de una oración puede realizarse a través de los distintos niveles lingüísticos, en concreto se deben «conocer las oraciones meollares en las que tiene origen [...] y la estructura ahormacional de cada uno de esos componentes elementales, así como la historia transformacional del desarrollo de la oración dada, a partir de esas oraciones meollares» (Chomsky, 1975: 112).

El norteamericano intenta demostrar que las aserciones más comunes a la hora de relacionar sintaxis y semántica son incorrectas y que no existe necesidad de acudir a la significación a la hora de construir una gramática. Los postulados recogidos por Chomsky (1975: 114) son:

- (1) dos locuciones son fonémicamente distintas si (y sólo si) difieren en su significación;
- (2) los morfemas son los elementos más pequeños que tienen significación;
- (3) las oraciones gramaticales son aquellas que tienen significatividad semántica;
- (4) la relación gramatical sujeto-verbo (es decir, *FN — FV* como análisis de *S*) corresponde a la “significación estructural” general actor-acción;
- (5) la relación gramatical verbo-objeto (es decir, *Verbal — FN* como análisis de *FV*) corresponde a la “significación estructural” acción/meta o acción/objeto-de-la-acción;
- (6) una oración activa y pasiva correspondiente son sinónimas.

Chomsky afirma que todas estas afirmaciones se acercan a la verdad, aunque de forma inexacta<sup>43</sup>; lo que no implica que no sean necesarias para la caracterización de una estructura lingüística. Un ejemplo de esta introducción tangencial de la semántica es considerar la activa y la pasiva como sinónimas.

---

<sup>42</sup> Vid. González Jiménez (2020b) para un estudio histométrico de la relación entre sintaxis y semántica en *Syntactic Structures* (1957) y *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) a partir del uso de sus términos.

<sup>43</sup> Para una descripción detallada de los argumentos de Chomsky (1975), véase §9 ‘Sintaxis y semántica’.

A pesar del reconocimiento parcial de las tesis anteriores, Chomsky desecha la introducción de la semántica, y las nociones que en ella se incluyen, para el estudio de la teoría de la estructura sintáctica. El norteamericano justifica esta postura amparándose en que a lo largo del libro únicamente se ha estudiado el lenguaje en tanto en cuanto un instrumento o, lo que es lo mismo, se ha buscado describirlo estructuralmente pero no hacer referencia a su uso. Sin embargo, considera que, en caso de realizar un estudio semántico, sí es necesario tener en cuenta aspectos sintácticos, como el encuadre sintáctico de la palabra u otro caso más relevante, como son los ‘morfemas de función gramatical’ (-ing, -ly, etc.), que se explican mejor en términos gramaticales como «productividad, libertad de combinación y tamaño de la clase substitucional que en términos de ningún supuesto rasgo de significación» (Chomsky, 1975: 125).

*Syntactic Structures* (1957) fue una obra revolucionaria para la lingüística de mediados del siglo XX por romper con la metodología estructuralista imperante en el paradigma lingüístico de la época, aunque especialmente por la posibilidad que dio a sus seguidores de sistematizar mediante sistemas reglados las distintas lenguas. Los problemas de este modelo son evidentes y fundamentalmente dos: basarse metodológicamente en los datos lingüísticos primarios de los hablantes nativos para el concepto de gramaticalidad, y, por consiguiente, para la elaboración de la gramática; y la ausencia de la semántica, lo que desarrollaba un sistema estanco y exclusivamente sintáctico, perdiéndose uno de los planos gramaticales más relevantes y evidenciando la falta de maduración de algunas de sus teorías.

## 2.2. «A REVIEW OF B. F. SKINNER’S *VERBAL BEHAVIOR*» (1959)

Dos años después y en una reseña de otra obra se produce uno de los acercamientos más importantes a lo que posteriormente se conocería como *biolingüística*. El motivo principal por el que este cambio tiene lugar es la temática conductista de la obra de Skinner, cuya consideración básica era que las premisas sobre comportamiento animal podían extenderse a la conducta humana. Chomsky (1959: 27) considera que esta tesis es fundamentalmente errónea, ya que, siguiendo el paradigma neodarwinista, presupone una mayor complejidad de la especie humana frente al resto de especies:

One would naturally expect that prediction of the behavior of a complex organism (or machine) would require, in addition to information about external stimulation, knowledge of the internal structure of the organism, the ways in which it processes input information and organizes its own

behavior. These characteristics of the organism are in general a complicated product of inborn structure, the genetically determined course of maturation and past experience.

Estos tres rasgos —una estructura innata, una determinación genética del proceso de maduración y el estímulo externo— son las primeras reflexiones estrictamente biológicas sobre el lenguaje del norteamericano frente a la sobredimensión del estímulo externo por parte de Skinner. Con respecto a la estructura innata, encontramos dos ideas principales que vertebrarán el discurso generativista en las décadas posteriores y que demuestran la independencia del entorno: la capacidad de aprendizaje lingüístico por parte del niño a través de un estímulo externo reducido y el carácter creativo del lenguaje, derivado de la primera idea, puesto que los seres humanos pueden reconocer enunciados gramaticales frente a otros agramaticales aunque se encuentren por primera vez frente a ellos. Sin embargo, Chomsky (1959: 43) reconoce la incapacidad para determinar el modo en que se produce la adquisición lingüística o los elementos que la componen:

As far as acquisition of language is concerned, it seems clear that reinforcement, casual observation, and natural inquisitiveness (coupled with a strong tendency to imitate) are important factors, as is the remarkable capacity of the child to generalize, hypothesize, and “process information” in a variety of very special and apparently highly complex ways we cannot yet describe or begin to understand, and which may be largely innate, or may develop through some sort of learning or through maturation of the nervous system.

Esta capacidad innata supera los límites de una determinación externa: el cerebro es capaz de adquirir indiscriminadamente las reglas de las distintas lenguas naturales, o lo que es lo mismo, un niño criado por padres itálicos hablará italiano, pero si ese mismo niño hubiera sido criado por padres francófonos hablaría francés, adquiriendo ambas lenguas de forma indiferente. Es evidente que este es claramente un antecedente de la *gramática universal* (en adelante, GU) y, en parte, una evolución de la *condición de generalidad* anteriormente mencionada.

La crítica a Skinner no es extensible a todos los practicantes de esta corriente, como ocurre con Karl Lashley, a quien Chomsky utiliza como ejemplo de una conceptualización acertada de los términos psicológicos y no su uso parcial. Pero no es una crítica vacía, sino que sirve como postura contraria a sus tesis, como son los conceptos de gramática y teoría del lenguaje, definidas de forma prácticamente similar a como se pueden encontrar en *Syntactic Structures* (1957). La profundización de esta reseña se dirige hacia consideraciones de carácter psicológico e intenta subsanar la preponderancia de los datos primarios como datos fundamentales para justificar el comportamiento del

hablante-oyente como base para las construcciones de gramáticas generativas, y, en última instancia, del componente innato del lenguaje:

The behavior of the speaker, listener, and learner of language constitutes, of course, the actual data for any study of language. The construction of a grammar which enumerates sentences in such a way that a meaningful structural description can be determined for each sentence does not itself provide an account of this actual behavior. It merely characterizes abstractly the ability of one who has mastered the language to distinguish sentences from nonsentences, to understand new sentences (in part), to note certain ambiguities, etc. (Chomsky, 1959: 56).

### 2.3. ASPECTS OF THE THEORY OF SYNTAX (1965)<sup>44</sup>

La notoriedad alcanzada por las investigaciones generativistas desde la publicación de *Syntactic Structures* (1957) dio pie a estudios que exploraban nuevas líneas de trabajo sobre aspectos sintácticos, como las comparativas, las construcciones de objeto indirecto, los pronombres, etc.; pero también la solución a diversos problemas presentes en el primer modelo chomskiano<sup>45</sup>. Las aportaciones más relevante a la investigación generativista fueron los trabajos de Fodor y Postal, concretamente el artículo *The Structure of a Semantic Theory* (1963) y el volumen *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions* (1964), cuya contribución principal fue la consideración de que la «información necesaria para la aplicación de las reglas de proyección estaba presente en la estructura sintáctica subyacente o, como planteamiento alternativo, que las reglas transformatorias no afectaban al significado» (Newmeyer, 1982: 117).

Pero el propio Chomsky concretó ciertos conceptos que había esbozado durante sus investigaciones anteriores en *Current Issues in Linguistic Theory* (1964): la oposición entre *competencia* y *actuación*, y el reconocimiento de que son una reformulación de la oposición saussureana *langue-parole*; la adopción de la teoría de los universales lingüísticos y su división en sustantivos y formales presentes por primera vez en Katz y Fodor; y, en último lugar, la caracterización de tres niveles de adecuación: *observativa* —la gramática debe presentar los datos primarios de forma correcta—, *descriptiva* —la gramática debe dar cuenta de las reglas de la lengua acordadas según la intuición del hablante nativo— y *explicativa* —la teoría del lenguaje permite la elección entre distintas gramáticas—.

<sup>44</sup> Seguimos la edición española (Chomsky, 1999a).

<sup>45</sup> Para una exposición detallada de estos problemas y las referencias bibliográficas en que se recogen sus posibles soluciones, recomendamos acudir a Newmeyer (1982: 93-108).

Una vez puesto en contexto este modelo, es necesario comenzar por la renovación del objeto de estudio de lo que Chomsky considera como «lingüística moderna», es decir, el *sujeto*, que ha de ser estudiado como

un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (característicos y fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real (Chomsky, 1999a: 5).

En esta caracterización del hablante-oyente ideal entran en juego dos conceptos que serán pilares fundamentales en la teoría lingüística chomskiana a partir de 1965: *competencia* y *actuación*. Chomsky (1999a: 6) define el primero de estos conceptos como «el conocimiento que el hablante-oyente ideal tiene de su lengua», mientras que la actuación es «el uso real de la lengua en situaciones concretas». La inequívoca correspondencia entre estos dos conceptos únicamente se produce en el ideal, lo que implica que la teoría lingüística ha de ser mentalística, o lo que es lo mismo, debe basarse en una conducta para alcanzar una realidad mental. Sin embargo, aunque el estudio de los datos proporcionados por las lenguas puede aportar información sobre esta realidad mental, no puede ser el objeto de estudio primario: la actuación no es el medio a través del que ha de estudiarse la competencia, aunque sí puede aportar datos que ayuden a su investigación.

La alusión a la mente, en lugar de al cerebro, como ocurría en «A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*» (Chomsky, 1959), implica una aproximación a la consideración de la lingüística como una rama de la psicología del individuo. Esta teoría lingüística choca con el paradigma estructuralista que caracterizaba la lengua de forma ajena a este: «Para los enfoques de corte saussureano, la lengua consiste en un complejo sistema de elementos y patrones de relación de algún modo interiorizado por los hablantes, pero localizado y caracterizable al margen o haciendo abstracción de estos» (Lorenzo González, 2001: 11). Chomsky defiende que es indisoluble la lengua del conocimiento individual, puesto que ese conocimiento se encuentra codificado y organizado de alguna forma en la especie humana, lo que a continuación explicaremos como GU.

En su proyecto de renovación lingüística, Chomsky (1999a: 6) diferencia entre la gramática de una lengua, que «pretende ser una descripción de la competencia intrínseca del hablante-oyente ideal», y una gramática generativa, que posee la característica de ser explícita, es decir, que no es necesaria la comprensión del lector, sino que proporciona un



análisis manifiesto de su aportación. De esta manera, la adecuación de la gramática será máxima cuando esta sea capaz de aportar la descripción estructural a la totalidad de las oraciones que permita conocer la interpretación de cada una de ellas por parte del hablante oyente ideal. Sin embargo, en la tradición gramatical no ha existido un gran interés por la expresión de regularidades de la lengua, mucho menos en lo que atañe a la sintaxis. Por esta razón, la gramática generativa está formada por un componente sintáctico, otro semántico y un último fonológico; el primero consiste en «las reglas que especifican las cadenas bien-formadas de mínimas unidades de función sintáctica (*formantes*) y asignan información estructural de varios tipos tanto a estas cadenas como a las cadenas en ciertos aspectos no-bien-formados» (*ibid.*: 5). De esta forma se pasa de la lista de ejemplos e irregularidades de las gramáticas tradicionales y estructuralistas a la regularización de las gramáticas generativas.

Siguiendo con la caracterización de la teoría lingüística, el norteamericano acude a un concepto ya definido por los postulados tradicionalistas: la *creatividad*. Por consiguiente, si esta característica es común a todas las lenguas, ha de ser una propiedad inherente al lenguaje, cuya función es captar la infinitud del pensamiento humano y de los contextos en que se puede encontrar el sujeto. A partir de este razonamiento, Chomsky (*ibid.*: 8) postula lo siguiente:

la gramática de una lengua concreta debe ser suplementada por una gramática universal que explique el aspecto creativo del uso lingüístico y exprese las profundas regularidades que, por ser universales, no aparecen en la gramática propiamente dicha. Por tanto, es muy propio de una gramática tratar detalladamente sólo las excepciones e irregularidades. Solamente cuando es suplementada por una gramática universal da del todo cuenta de la competencia del hablante oyente la gramática de una lengua.

Así queda definida la concepción chomskiana de GU como un elemento propio de la competencia y, por consiguiente, de naturaleza mental. Por esta razón el autor considera que las gramáticas generativas tratarán mayoritariamente sobre procesos mentales no alcanzables, deduciendo que las consideraciones de los hablantes sobre su competencia pueden ser incorrectas. La gramática generativa, por consiguiente, ha de especificar aquello que el hablante conoce de forma efectiva, no sus consideraciones sobre su conocimiento.

Chomsky, consciente de la necesidad de avalar sus postulados, dedica un subepígrafe de este libro a aportar ideas metodológicas de justificación y adecuación. El primer aspecto sobre el que llama la atención es la dificultad para obtener información

sobre la competencia del hablante-oyente, puesto que no existen «técnicas formalizables adecuadas para obtener información sobre los hechos de la estructura lingüística» (*ibid.*: 20), por lo que suelen utilizarse los datos obtenidos de la actuación y de la introspección del hablante nativo o del lingüista. Lo segundo que debemos tener en cuenta es que las dificultades para la continuación de los estudios sobre la teoría gramatical no proceden de la ausencia de datos, sino de la carencia de modelos que sean capaces de obtener resultados relevantes a partir de los datos que se poseen. El problema esencial de los gramáticos es, por tanto, la dificultad que conlleva la descripción y explicación de la gran cantidad de datos sin dudar de la intuición lingüística del hablante nativo.

Alcanzamos en este punto la característica que define el modelo lingüístico postulado en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965): la *adecuación descriptiva*. Una gramática puede ser considerada como una teoría de la lengua, y adquiere la condición de descriptivamente adecuada «en la medida en que describe correctamente la competencia de un hablante nativo idealizado» (Chomsky, 1999a: 25); en un nivel de análisis superior, una teoría lingüística será *descriptivamente adecuada* si contiene una gramática que cumpla esa misma característica para cada lengua natural. Una posible vía de investigación que puede permitir añadir esta característica es la construcción de una teoría del aprendizaje lingüístico. Según Chomsky, un niño debe poseer un método para crear una gramática adecuada basándose en datos lingüísticos primarios, que no tienen por qué tratarse de oraciones bien-formadas; de esta idea se deduce que los humanos nacemos con una predisposición innata para aprender las lenguas, o lo que es lo mismo, poseemos una teoría del lenguaje que se configura en una teoría de una lengua concreta según la exposición al tipo de lengua que tengamos durante la infancia, algo que el autor explica a través de la existencia de universales lingüísticos. Lorenzo González (2001: 57-58) apunta tres razones por las que se justifica la presencia de conocimientos gramaticales innatos a través de características de la competencia lingüística infantil:

- i. No se limitan a repetir lo que han escuchado anteriormente. Lo demuestra, por ejemplo, la naturalidad con que emplean formas que caen dentro de las expectativas gramaticales de una lengua, aunque en la norma idiomática se encuentran desplazadas por formas irregulares [...].
- ii. No se limitan a ensayar generalizaciones analógicas. De lo contrario, sería esperable la datación en el lenguaje infantil de errores que, sin embargo, no se registran nunca [...].
- iii. Desde fases muy tempranas de su actividad como hablantes, los niños ajustan perfectamente las interpretaciones a la forma gramatical. Esto resulta especialmente significativo en casos en que la estructura bloquea, de forma en apariencia caprichosa, interpretaciones perfectamente concebibles desde un punto de vista exclusivamente semántico.

El objetivo principal de la teoría lingüística ha de ser el estudio de los elementos que la componen, considerando que la diversidad de las lenguas no puede desmentir la generalidad de las hipótesis de la teoría. Estos elementos no pueden no estar presentes en las distintas lenguas, sino que además la teoría lingüística ha de ser «lo suficientemente rica y explícita para dar razón de la asombrosa complejidad de las gramáticas generativas que resultan del aprendizaje del lenguaje» (Chomsky, 1999a: 28). Como consecuencia de esto, si los universales son elementos presentes en todas las lenguas, su estudio obtiene como resultado las propiedades de todas sus gramáticas.

Chomsky propone una división de estos universales en dos tipos: *formales*, que son aquellos relacionados con las reglas gramaticales y sus conexiones; y *sustantivos*, que abarcan los aspectos que se utilizan para describir el lenguaje. Una teoría de los universales sustantivos implica que determinados elementos de las lenguas son escogidos de una clase de elementos, tal y como ocurre con la teoría de los rasgos distintivos de Jakobson o con las teorías gramaticales tradicionales. De esta forma, y en palabras del autor (*ibid.*), «cada lengua contendrá términos que designan personas o unidades léxicas que se refieren a ciertos tipos específicos de objetos, sentimientos, conducta y demás», alusión que demuestra una influencia directa de la teoría humboldtiana sobre la relación entre lengua y cultura y lengua y espíritu.

Sin embargo, los universales *formales* poseen un carácter más abstracto que los anteriores, ya que «implican más bien el *carácter de las reglas* que aparecen en las gramáticas y sus posibles modos de interconexión» (Chomsky, 1999a: 29), tal y como ocurre con la propuesta chomskiana de la existencia de reglas transformacionales en el componente sintáctico de la lengua o en el componente semántico. La existencia de estos universales formales tiene como consecuencia directa la consideración de que las lenguas particulares, aunque no coincidan en la totalidad de sus elementos, poseen una estructura subyacente común.

El siguiente aspecto abordado por el lingüista norteamericano es la definición del modelo de adquisición del lenguaje. La siguiente tabla (Tabla 5) recoge tanto las capacidades del niño para la adquisición lingüística, como los rasgos que ha de poseer la estructura lingüística conforme a la adecuación explicativa y slos términos que debe proporcionar la teoría lingüística:

	<b>Capacidades infantiles</b>	<b>Elementos estructurales</b>
1	Técnica de representación de señales aductivas	Teoría fonética universal capaz de definir la «oración posible»
2	Modo de representación de la información estructural de las señales	Definición de «descripción estructural»
3	Delimitación inicial de las hipótesis sobre la estructura del lenguaje	Definición de «gramática generativa»
4	Método para determinar las implicaciones de cada hipótesis con respecto a cada oración	Método de selección de la descripción estructural oracional partiendo de una gramática
5	Método de selección entre las hipótesis permitidas y los datos lingüísticos primarios	Método de evaluación de gramáticas

Tabla 5. Relación entre las capacidades lingüísticas infantiles y los elementos de la estructura lingüística (elaboración propia)

Los primeros cuatro elementos estructurales se corresponden con la *adecuación descriptiva*, ya que de este modo se conforma una teoría lingüística compuesta por gramáticas generativas que se ajustan a la descripción de la competencia del hablante nativo; mientras que la adición del quinto elemento a la teoría le aporta el carácter de *adecuación explicativa*, puesto que «proporciona una base fundamentada para la selección de una gramática descriptivamente adecuada sobre la base de datos lingüísticos primarios usando una medida evaluativa bien definida» (Chomsky, 1999a: 34). Esta medida evaluativa no es lo que permite alcanzar esta característica, sino que se consigue a través de una definición precisa de la gramática generativa que considere las propiedades universales que determinan el aspecto formal del lenguaje. El norteamericano utiliza estos criterios como crítica a la lingüística meramente descriptiva, ya que, si no se interesan por las propiedades características del lenguaje natural, el lingüista únicamente se basa en los datos primarios, porque no podrá atenerse a otro tipo de datos significativos como las «gramáticas logradas para otras lenguas o fragmentos logrados para otras subpartes de L [lengua]» (Chomsky, 1999a: 40).

El problema de la adquisición del lenguaje no es novedoso en la década de los años sesenta, sino que se puede rastrear a través de distintos testimonios a lo largo de la historia. Estas elucubraciones aportan información sobre el canon explícito de Chomsky a la hora de construir sus modelos y han sido divididas en dos grupos según el enfoque sobre la adquisición del lenguaje, utilizando las diferentes aportaciones de diversos autores:

1. Enfoque empirista: «la estructura del ingenio<sup>46</sup> de adquisición está limitada a ciertos ‘mecanismos procesadores periféricos’ elementales» (*ibid.*: 45). Los autores a los que cita Chomsky en este enfoque son: Quine, Hull y Bloch.
2. Enfoque racionalista: «sostiene que, además de los procesadores periféricos, hay ideas y principios innatos de varias clases que determinan la forma del conocimiento adquirido de una manera que puede ser bastante restringida y muy organizada» (*ibid.*: 46). En este caso se vale de citas mucho más extensas de Descartes, Port Royal y Leibniz.

Sin embargo, el autor considera que en los postulados clásicos existen límites difusos entre los conceptos de percepción y adquisición al interactuar los sentidos y la mente en la creación de ideas. Por tanto, Chomsky, apoyándose en Humboldt quien está influido a su vez por Leibniz, plantea que lo más lógico es que «las estructuras mentales innatas latentes, una vez ‘activadas’, se prestan a la interpretación de los datos de los sentidos de un modo en que previamente no se prestaban» (*ibid.*: 49).

El objetivo de la *psicología experimental*, por consiguiente, ha de ser «delinear las capacidades cognoscitivas intrínsecas de un organismo e identificar los sistemas de creencia y de organización de la conducta que puede alcanzar fácilmente» (*ibid.*: 54). La *teoría del aprender*, en la época de la escritura de este libro, tendía a las capacidades extrínsecas del organismo, obviando el componente fundamental para Chomsky: lo innato.

Así pues, nos encontramos con una importante reflexión interdisciplinar, ya que para el norteamericano resulta ilógico que en el proceso de adquisición del lenguaje únicamente se considere la experiencia vital del individuo sin tener en cuenta los factores evolutivos ni organizativos, de carácter neuronal, que ha experimentado la raza humana a través de millones de años; en palabras de Chomsky (*ibid.*: 57):

la estructura de las lenguas particulares puede ser muy bien en gran medida determinada por factores sobre los que el individuo no tiene ningún control consciente y respecto a los cuales la sociedad puede tener muy poca opción o libertad.

Chomsky considera que, en una teoría descriptiva de la estructura del lenguaje, o gramática generativa, existen dos elementos imprescindibles: la *capacidad generativa débil*, conjunto de oraciones generado por una gramática, y la *capacidad generativa*

---

<sup>46</sup> Ingenio: «*device*. Sistema funcional» (Chomsky, 1999a: 226).

*fuerte*, conjunto de descripciones estructurales también generado por la gramática. La capacidad generativa fuerte, como es lógico, se atiene a la adecuación descriptiva ya que «incluye el sistema de descripciones estructurales para cada lengua natural» (*ibid.*: 58); sin embargo, lo realmente importante para el estadounidense no es encontrar una teoría que defina las diferentes estructuras, sino que, además, ha de ser adecuadamente explicativa, o lo que es lo mismo, que sea capaz de dar cuenta de la adquisición del lenguaje. De esta forma, la capacidad generativa débil queda relegada a un papel secundario: únicamente es importante en aquellas lenguas en que no exista una gramática que pueda enumerar las *oraciones* de la lengua, incluso

se ha demostrado que ciertas teorías relativamente elementales (en particular, la teoría de la gramática-ahormacional-independiente-del-contexto y la teoría—todavía más débil—de la gramática de estados finitos) carecen de la capacidad generativa débil requerida para la descripción del lenguaje natural y, por tanto, fallan las pruebas empíricas de adecuación de un modo particularmente sorprendente (*ibid.*).

Un paso más avanzado es el que se produce en la teoría de la gramática-ahormacional-dependiente-del-contexto, en la que las limitaciones de la capacidad generativa fuerte pueden no manifestarse en la capacidad generativa débil. Por tanto, siguiendo este razonamiento, el interés lingüístico está en «la capacidad generativa fuerte (adecuación descriptiva) y, sobre todo, en la adecuación explicativa» (Chomsky, 1999a: 59); pero todo esto es irrelevante, incluso si la teoría es adecuada descriptiva y explicativamente, en caso de que su *viabilidad* no sea la correcta, es decir, que carezca de una significación empírica real.

Volviendo a las gramáticas generativas, estas parten de la base de que conocer una lengua es poseer la habilidad de comprender el conjunto infinito de oraciones de esa misma lengua, de lo que se deriva la necesidad de que sea un sistema de reglas que permita generar infinitas estructuras. Chomsky (1999a: 17-18) se vale para este propósito de tres componentes principales:

1. *Componente sintáctico*: «especifica un conjunto infinito de objetos formales abstractos, cada uno de los cuales incorpora toda la información correspondiente a una interpretación única de una oración<sup>47</sup> concreta»

---

<sup>47</sup> Chomsky usa el término *oración* para referirse a la “cadena de formantes”.

2. *Componente fonológico*: «determina la forma fonética de una oración generada por las reglas sintácticas, es decir, relaciona una estructura generada por el componente sintáctico con una señal representada fonéticamente».
3. *Componente semántico*: «determina la interpretación semántica de una oración, es decir, relaciona una estructura generada por el componente sintáctico con una cierta representación semántica».

Es evidente que el componente sintáctico es el central en las gramáticas generativas, ya que tanto el fonológico como el semántico son interpretaciones del primero. De este modo, Chomsky establece que el componente sintáctico especifica dos tipos de estructuras para cada oración: una *latente* (subyacente) que determina la interpretación semántica— y una *patente* —que actúa de forma similar con la interpretación fonética—, y las interrelaciona, puesto que, al contrario de lo que postula la lingüística estructural, no hay una única estructura. La representación gráfica del modelo es la siguiente (Figura 11):

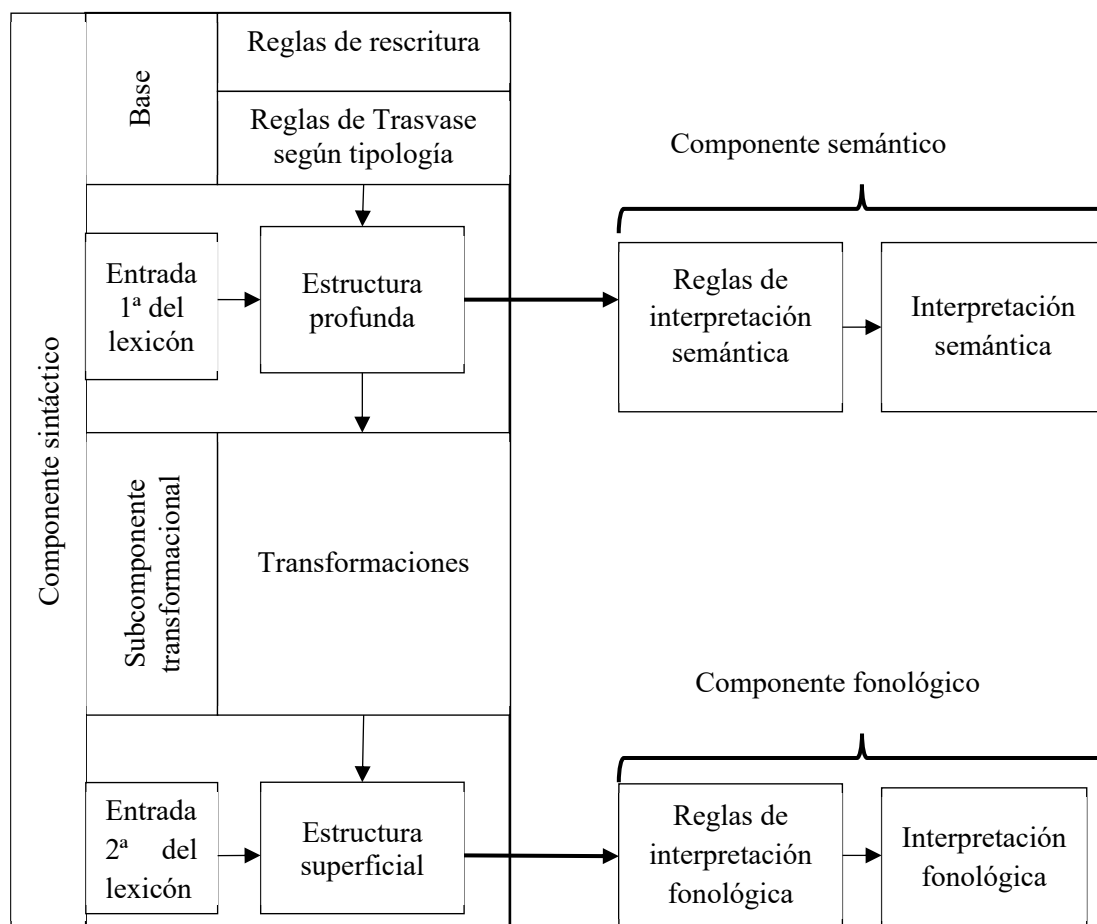


Figura 11. Representación gráfica del modelo propuesto en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) (González Jiménez, 2020b: 434)

El modelo de *Aspects of the Theory of Syntax* (Chomsky, 1999a) continúa lo postulado en *Syntactic Structures* (Chomsky, 1957), pero perfilando muchos de los ítems que en el primero quedaban sin definir explícitamente e incluso añadiendo otros nuevos. El proceso que utiliza Chomsky para justificar su propuesta en esta obra parte desde las concepciones individuales para generar su modelo de gramática, pero nosotros realizaremos el proceso inverso, es decir, partiremos de la definición de su modelo hasta su explicación para así facilitar el seguimiento.

Retomemos los tres componentes de la gramática generativa: el sintáctico, el semántico y el fonológico. El componente sintáctico, a su vez, se divide en dos partes: la *base*, conformada por un *subcomponente categorial* y un *lexicón*, y un *componente transformacional*. El proceso comienza con la generación de estructuras latentes por parte de la base; tras esto, la estructura latente se introduce en el componente semántico que la interpreta y, finalmente, las reglas transformacionales son las encargadas de proyectar la



estructura patente, que a través del componente fonológico recibe una interpretación fonética.

Sin embargo, este proceso, *a priori* sencillo, queda definido de manera más exhaustiva, al menos en el caso del componente sintáctico, por el norteamericano. En primer lugar, el subcomponente categorial de la base está compuesto por reglas reescriturales independientes del contexto, o *reglas ramificantes*, cuya función es definir un sistema de relaciones gramaticales que permita determinar la interpretación semántica y especificar el orden subyacente abstracto que permite la aplicación de las reglas transformacionales. Chomsky (1999a: 134) destaca cómo estas reglas son ajenas a cualquier gramática particular, al igual que los símbolos categoriales que aparecen en ellas, o lo que es lo mismo, forman parte de lo que denomina «alfabeto universal fijo». El segundo componente es el lexicón, compuesto por artículos léxicos y reglas de redundancia que especifican rasgos que tengan cabida en la certidumbre de una regla general. Al comienzo de la obra, estas reglas de redundancia, o *reglas de subcategorización*, formaban parte del componente categorial y dentro de ellas podían distinguirse dos subtipos fundamentales:

*reglas de subcategorización estricta* [...], que subcategorizan una categoría léxica en términos de los símbolos categoriales en que aparece, y *reglas seleccionales* [...], que subcategorizan una categoría léxica en términos de los rasgos sintácticos que aparecen en posiciones especificadas de la oración (Chomsky, 1999a: 108).

Pero estas reglas de subcategorización únicamente aportan rasgos contextuales que Chomsky propone introducir en los elementos léxicos, convirtiendo las reglas independientes del contexto en reglas dependientes del contexto a través de la noción de *analizabilidad*<sup>48</sup>, que es la base de la teoría transformacional. Así pues, una vez eliminadas las reglas de subcategorización del componente gramatical, este puede ser una «gramática ahormacional independiente del contexto con un vocabulario terminal reducido —es decir, con todos los elementos léxicos proyectados (‘mapped’) en el símbolo único  $\Delta$ —» (Chomsky, 1999a: 117), cuya función es la definición del sistema de relaciones gramaticales y determinación del orden de los elementos en las estructuras latentes. El lexicón, por tanto, está compuesto por artículos léxicos asociados con

<sup>48</sup> Este concepto se caracteriza de la siguiente forma: «*analizabilidad*. ‘analysability’. Noción en la que se basa la teoría de las transformaciones. Así, p. ej., S es analizable en FN + VN; FN es analizable en Det + N, etc.» (Chomsky, 1999a: 221).

transformaciones sustitutivas que se aplican a las cadenas producidas por el componente categorial.

Puesto que las relaciones gramaticales ya están determinadas, es posible realizar una interpretación semántica, lo que permite la aplicación del subcomponente transformacional, compuesto por transformaciones singulares definidas por «un índice estructural, condición buliana<sup>49</sup> sobre la analizabilidad, y una secuencia de transformaciones elementales» (Chomsky, 1999a: 135). La aplicación de estas transformaciones es secuencial, siguiendo la configuración dada por la base, y, en caso de que no exista ningún tipo de impedimento, se obtiene una estructura patente formada correctamente. De esta forma:

el Ahormante generalizado al que fueron aplicadas originalmente las transformaciones constituye una estructura latente, a saber: la estructura latente de la oración S, que es la cadena terminal de la estructura patente derivada. Esta estructura latente expresa el contenido semántico de S, mientras que la estructura patente de S determina su forma fonética (Chomsky, 1999a: 135).

Los últimos ítems que trataremos son aquellos que atañen a la interpretación, es decir, el componente fonológico, compuesto por reglas que se aplican cíclicamente comenzando por los formantes (elementos mínimos), tras estos a los constituyentes<sup>50</sup> que conforman, y así de forma sucesiva hasta alcanzar el dominio máximo. Por lo que la representación *fonética* de la oración se basa en las propiedades fonológicas abstractas de sus formantes y las categorías representadas en su estructura patente; y el componente semántico, que Chomsky toma de Katz, Fodor y Postal, sigue una estructura similar al del componente fonológico, donde cada constituyente posee una interpretación semántica, o *lección*, de sus formantes y las características de la estructura latente.

Una vez definido el modelo de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) es necesario realizar una aclaración sobre la concepción chomskiana de la relación entre sintaxis y semántica, ya que esta es la primera de las obras del norteamericano en que se introduce este componente, al contrario de lo que ocurría en *Syntactic Structures* (1957)<sup>51</sup>. La preocupación de Chomsky sobre los grados de gramaticalidad, apuntada en los subapartados precedentes, en las gramáticas generativas es una respuesta a las críticas que

---

<sup>49</sup> Una condición buliana es «la que no implica *cuantificantes*» (Chomsky, 1999a: 222). Se deriva de una función booleana que es aquella «obtenible a partir de constantes y de la función de identidad aplicando las operaciones complemento, intersección y unión un número finito de veces» (*ibid.*).

<sup>50</sup> Un constituyente de un ahormante es «una subcadena-de-su-cadena-terminal dominada por un solo símbolo categorial» (Chomsky, 1999a: 135).

<sup>51</sup> *Vid.* González Jiménez (2020b) para un análisis historiográfico contrastivo en el uso de los términos *syntax* and *semantics*, y sus derivados, en *Syntactic Structures* y *Aspects of the Theory of Syntax*.

suscitaban ejemplos tan característicos *John found sad* y *colorless green ideas sleep furiously*; mientras que en el primer caso encontramos una violación de las reglas de subcategorización estricta, en el segundo ocurre con las reglas seleccionales. Sin embargo, aunque en ambos casos se quebrantan reglas, existen distintos grados en la escala de desviación que postula el autor (1999a: 145) y que presenta tres tipos básicos: «(I) violación de una categoría léxica [...]; (II) conflicto con un rasgo de subcategorización estricta [...], y (III) conflicto con un rasgo seleccional». Estas reglas seleccionales pueden eliminarse del componente sintáctico, ya que ocupan una posición marginal dentro de él, puesto que «los rasgos que las reglas seleccionales utilizan e introducen seguirían apareciendo en los artículos léxicos de las cadenas» (Chomsky, 1999a: 145); de esta forma, se desdibuja incluso más esa frontera entre sintaxis y semántica que se comentaba anteriormente.

Las últimas consideraciones de esta obra aluden al lexicón, en concreto, a la redundancia y a los procesos flexivos y derivativos. El lexicón puede definirse como

un conjunto de artículos léxicos, cada uno de los cuales consta de una matriz de rasgos distintivos *D* y un símbolo complejo *C*, siendo éste un conjunto de rasgos de varios tipos (rasgos sintácticos y semánticos, rasgos que especifican qué procesos morfológicos o transformacionales se aplican a las cadenas que contienen los elementos en cuestión, rasgos que eximen de ciertas reglas fonológicas a algunos elementos, y así sucesivamente) (Chomsky, 1999a: 154).

Ahondando en los rasgos semánticos, Chomsky toma como modelo las *reglas de redundancia fonológicas* de Halle para sus *reglas de redundancia sintácticas*, que, junto a las anteriores, «formulan propiedades generales de todos los artículos léxicos, y, por tanto, hacen innecesario proporcionar especificaciones de rasgos en los artículos léxicos cuando no son idiosincráticas» (Chomsky, 1999a: 158). Sin embargo, el propio autor hace una diferencia clara entre *convenciones* y *reglas de redundancia sintáctica*, las primeras poseen un carácter universal, o lo que es igual, forman parte del procedimiento de interpretación de las gramáticas, lo que implica que no necesitan una formulación específica en ella; y las segundas, al no ser universales, son necesariamente descritas en las gramáticas de las lenguas particulares.

Las reglas de redundancia fonológica de Halle son relevantes con relación al sistema que permite una evaluación general e independiente que da cuenta de «la clase de secuencias fonológicamente admisibles (aunque quizá inexistentes) según principios generales» (Chomsky, 1999a: 159). Este procedimiento ocurre de manera análoga en el componente sintáctico, pero la verdadera problemática ocurre al aplicar la distinción entre

artículo léxico existente, el posible pero inexistente y el imposible; puesto que en el segundo caso nos encontraríamos frente a «lagunas semánticas accidentales», o lo que es lo mismo, elementos léxicos no proporcionados por la lengua pero que podrían introducirse sin alteración del sistema semántico general.

Los últimos dos aspectos que el norteamericano aborda en este libro son los procesos flexivos y derivativos. En relación con los primeros, tras un debate sobre si adoptar el método paradigmático tradicional o el descriptivo de análisis morféxico, se decide a continuar con la tradición<sup>52</sup>, ya que considera que la formalización de este método no conlleva ningún tipo de complejidad. Los formantes, según Chomsky, están compuestos por un par de conjuntos de rasgos: «uno de los miembros del par consta de rasgos que son inherentes al artículo léxico o a la posición de inserción léxica, y el segundo miembro del par, de rasgos añadidos por transformación» (Chomsky, 1999a: 170); pero estos rasgos no han de ser explicitados en la formalización de las gramáticas, ya que el autor considera que se trata de universales lingüísticos, aunque es una simple suposición, algo que él mismo reconoce a causa del escaso apoyo semántico que presenta. De esta forma, justifica que el proceso transformativo de deleción debe realizarse siguiendo el criterio de no-distintividad y no el de identidad estricta, estando los primeros insertos dentro de los rasgos inherentes al artículo léxico o a su posición oracional; la razón que motiva a elegir el proceso delectivo frente al transformacional es que los rasgos no-inherente e inespecificados en las estructuras patentes, pero sí en las latentes, no solo no son necesarios para la interpretación oracional, sino que son recuperables a través del contexto.

Con respecto a los procesos derivativos presenta una postura aún más débil, ya que no solo considera que no existe un procedimiento formalizable que permita dar cuenta de estos procesos «característicamente esporádicos y solo cuasi-productivos» (Chomsky, 1999a: 173). Tras la exposición de multitud de ejemplos representativos de las diversas problemáticas, cuya recopilación es innecesaria, concluye considerando estos casos como variantes notacionales a la espera de mayores avances en este campo.

En esta obra comienza la construcción del canon racionalista que continuará en *Cartesian Linguistics* (1966) y en el que insertará Chomsky sus investigaciones para

---

<sup>52</sup> En palabras de Chomsky (1965: 163): «No conozco ninguna ventaja compensadora que justifique el reanálisis “descriptivo” moderno de las formulaciones paradigmáticas tradicionales en términos de secuencias de morfemas. Por tanto, esta innovación teórica parece desacertada».

justificar sus postulados. En una investigación previa (González Jiménez, 2018) analizábamos la relación entre los cánones de estas dos obras, pero en esta ocasión queremos hacer especial énfasis en la aportación particular de cada una de las referencias, por lo que en la siguiente tabla (Tabla 6) recogemos información sobre la procedencia del autor y el título, la fecha y la aportación concreta de cada una de las obras expuestas<sup>53</sup>:

<b>Autor</b>	<b>Procedencia del autor</b>	<b>Obra (fecha)</b>	<b>Aportación</b>
Aristóteles	Grecia Antigua	<i>De Anima</i> (¿?)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aporta una consideración relevante sobre la designación de artefactos según su función y no una descripción de sus elementos físicos</li> </ul>
Beattie, J.	Reino Unido	<i>Theory of Language</i> (1788)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Defensor de la gramática universal o filosófica</li> <li>• Los principios de la gramática forman parte de la filosofía de la mente humana</li> </ul>
Bloch, B.	EE. UU.	«Studies in colloquial Japanese IV: Phonemics» (1950)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Empirista que considera que la estructura del mecanismo de aprendizaje lingüístico procede de los órganos de procesamiento periféricos.</li> </ul>
Bloomfield, L.	EE. UU.	<i>Language</i> (1933)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bloomfield defiende la dicotomía entre mentalismo y mecanicismo, algo a lo que Chomsky se opone</li> </ul>
Breland, M. y Breland, K.	EE. UU.	«The misbehavior of organisms» (1961)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aportación en el campo de la psicología experimental que rompe con el conductismo</li> </ul>
Cudworth, R.	Reino Unido	<i>A Treatise Concerning Eternal and Immutable Morality</i> (1731)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las ideas innatas existen incluso de forma ajena para la experiencia</li> </ul>
Descartes, R.	Francia	<i>Meditations</i> (1641)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sigue la distinción filosófica tradicional entre idea (objeto mental) y el objeto representado por la idea</li> </ul>
		«Notes directed against a certain programme»(1647)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las ideas innatas son las que se derivan del pensamiento en un porcentaje mayor que de los objetos externos</li> </ul>
Diderot, D.	Francia	<i>Lettre sur les Sourds et Muets</i> (1751)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Considera que el francés es la lengua que presenta el orden de las palabras más cercano a la expresión del pensamiento</li> </ul>
Du Marsais, C. Ch.	Francia	<i>Les véritables principes de grammaire</i> (1729)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Define la gramática universal y la gramática particular</li> </ul>

<sup>53</sup> Utilizamos «\*» para indicar que el acceso a la obra por parte de Chomsky no ha sido directo, sino a través de una edición posterior o traducción.

		<i>Logique et principes de grammaire</i> (1769)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Acaba con la distinción filosófica tradicional entre idea (objeto mental) y el objeto representado por la idea</li> </ul>
Herbert of Cherbury	Reino Unido	<i>De Veritate</i> (1624)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Las ideas innatas existen incluso de forma ajena para la experiencia</li> </ul>
Hull, C. L.	EE. UU.	<i>Principles of Behavior</i> (1943)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Empirista que considera que la estructura del mecanismo de aprendizaje lingüístico procedente de los órganos de procesamiento periféricos.</li> </ul>
Humboldt, W. von	Alemania	<i>Über die Verschiedenheit des Menschliche Sprachbaues</i> (1836)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Concibe el lenguaje de una forma innata: no se enseña, sino que solo se pueden aportar las condiciones para el espontáneo desarrollo de la mente</li> </ul>
Hume, D.	Reino Unido	<i>An Enquiry Concerning Human Understanding</i> (1748)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Autor que utiliza Chomsky para criticar la postura filosófica empirista</li> </ul>
Leibniz, G. W. von	Alemania	<i>New Essays Concerning Human Understanding</i> (1704)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Rechazo de la diferencia entre <i>innato</i> y <i>aprendido</i></li> </ul>
Port Royal	Francia	<i>Grammaire générale et raisonnée</i> (1660)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Chomsky lo utiliza como ejemplo para justificar la ausencia de estudios tradicionales que realicen procesos de formación lingüística regulares debido a la sintaxis figurada</li> </ul>
		<i>La Logique, ou l'art de penser</i> (1662)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Las ideas innatas existen incluso de forma ajena para la experiencia</li> </ul>
Quine, W. V.	EE. UU.	<i>Word and Object</i> (1960)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Empirista que considera que la estructura del mecanismo de aprendizaje lingüístico procedente de los órganos de procesamiento periféricos.</li> </ul>
Reid, T.	Reino Unido	<i>Essays on the Intellectual Powers of Man</i> (1785)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Testimonio de distinción entre estructura superficial y profunda</li> </ul>

Tabla 6. Canon explícito en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) (elaboración propia a partir de González Jiménez, 2018: 82-83)

La tabla anterior (Tabla 6) es un anticipo de la historia lingüística propagandística, según la clasificación de Koerner, que se desarrollará en su constructo historiográfico formado por autores de distintas tradiciones que aún bajo el nombre de *cartesianos*. En este sentido, el historiógrafo considera que

las citas de cada uno de los autores son utilizadas, en su mayoría, de forma partidista, extrayéndose únicamente los conceptos e ideas que apoyan su teoría para la creación de un canon ficticio que avale históricamente sus ideas y desprestigiando todas aquellas posturas contrarias a la suya,

especialmente la psicología conductista y la corriente filosófica empirista (González Jiménez, 2018: 91).

En el siguiente gráfico (Gráfico 1) realizamos una distribución del total de autores recogidos en esta obra por el territorio del que proceden<sup>54</sup>:

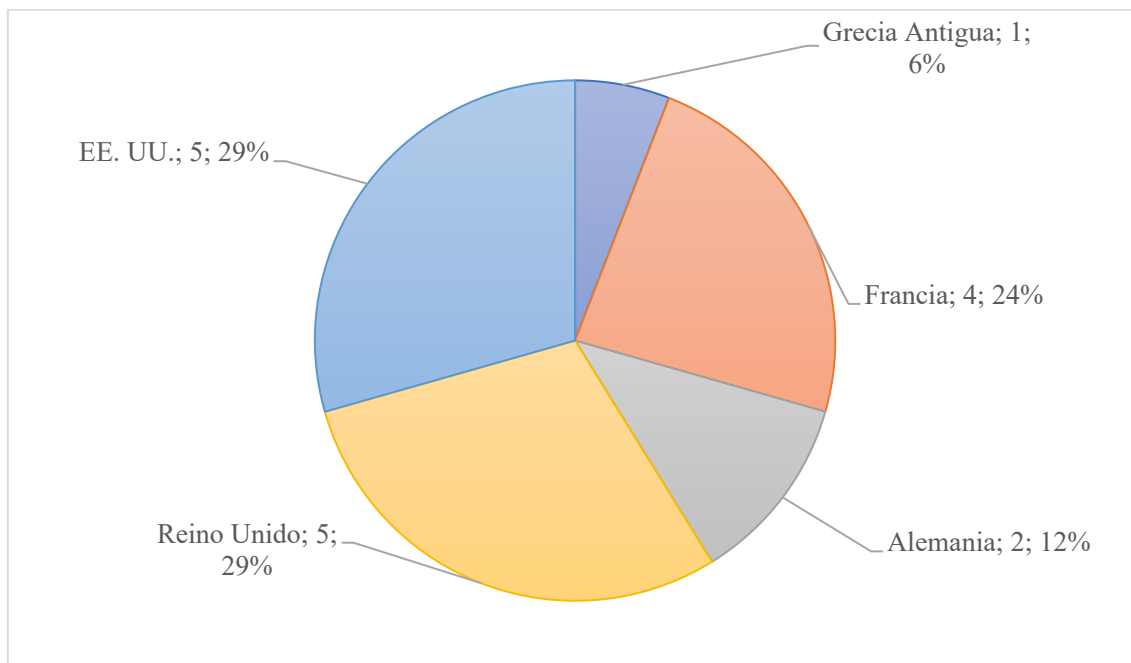


Gráfico 1. Distribución de los autores del canon explícito según procedencia en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) (González Jiménez, 2018: 84)

Esta similitud cuantitativa entre estadounidenses, ingleses y alemanes desaparece si tenemos en cuenta el número de obras (Gráfico 2), obteniendo unos resultados que «demuestran una preponderancia de las fuentes francesas, lo que pone de relieve la aparente influencia de la figura de Descartes y sus seguidores en su trayectoria lingüística» (*ibid.*):

<sup>54</sup> Algunos de los países de procedencia de estos autores no eran considerados aún Estados durante su vida, pero para un mejor seguimiento de las influencias nos hemos decidido por adoptar la nomenclatura actual.

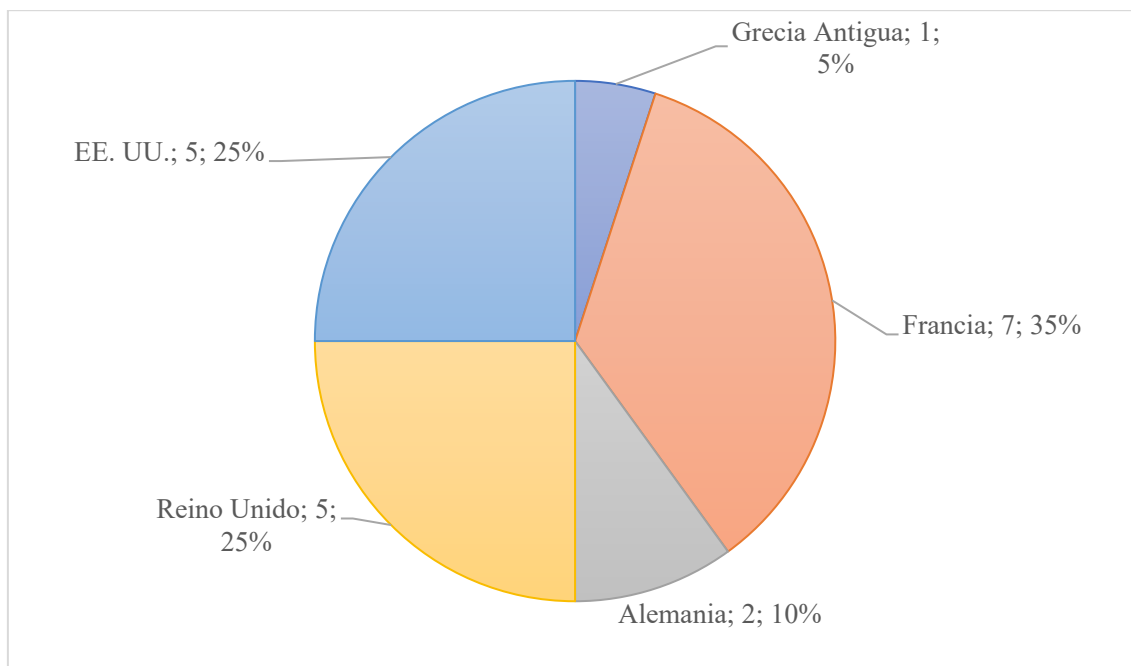


Gráfico 2. Distribución de las obras de los autores del canon explícito según procedencia en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) (González Jiménez, 2018: 84)

A partir de los datos anteriores, obtenemos una serie de conclusiones (González Jiménez, 2018: 84-85):

La corriente de pensamiento francesa influye a Chomsky para justificar su búsqueda de una gramática general, lo que estos autores denominan de forma homónima o bajo el nombre de gramática filosófica, basada en la postura que defiende la existencia de ideas innatas comunes a la especie humana, y que considera el lenguaje como medio de expresión del pensamiento. En la misma línea se encuentran el conjunto de autores ingleses citados por el lingüista norteamericano, quienes, con la excepción de Hume, filósofo empirista a quien solo cita para oponerlo a los racionalistas, únicamente aportan en este modelo un antecedente de la distinción entre la estructura superficial y la estructura profunda. Las obras alemanas citadas únicamente aportan información sobre el innatismo, lo que se opone significativamente a los autores norteamericanos, más próximos temporalmente a Chomsky, a los que usa de forma sesgada para erigirse como revolucionario frente a sus consideraciones empiristas y conductistas, siguiendo la consideración de Koerner (2000).

#### 2.4. *CARTESIAN LINGUISTICS: A CHAPTER IN THE RATIONALIST THOUGHT* (1966)<sup>55</sup>

Acudamos, en primer lugar, al prefacio de la obra, donde se aporta información relevante con respecto al contenido que albergará la misma, las fuentes utilizadas para su desarrollo y el tratamiento de estas. *Cartesian Linguistics* es un breve ensayo que tiene como objetivo «profundizar en nuestro conocimiento de la naturaleza del lenguaje y de

<sup>55</sup> Seguimos la versión en español (Chomsky, 1978).



los procesos y estructuras mentales que fundamentan su uso y adquisición» (Chomsky, 1978: 7). Koerner (2000: 11) considera esta obra el máximo exponente de las historias de la lingüística de tipo propagandístico, ya que «presenta las ideas del autor acerca de la ascendencia de sus propias teorías de forma tan brillante que más de uno entre los jóvenes estudiosos del lenguaje se entusiasmó con esta nueva visión de la historia».

Para este propósito, Chomsky se decide a retomar las aportaciones de los lingüistas europeos tradicionales que sus coetáneos han pasado por alto debido a que la lingüística no estaba establecida como disciplina científica, denominando al conjunto de estos autores como pertenecientes a la *lingüística cartesiana*, un conjunto imaginario creado por el norteamericano donde inserta «una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la gramática universal o filosófica que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660)» (Chomsky, 1978: 15). El autor aduce las posibles críticas al término de *lingüística cartesiana*: una de ellas es que algunos de los trabajos que se incluyen son anteriores a la obra de Port-Royal; la siguiente, que algunos de los autores podrían mostrarse contrarios a la doctrina de Descartes, y, por último, que el propio filósofo dedicó escasa atención al lenguaje en su obra y sus postulados pueden ser interpretados de forma múltiple.

Descartes intentó explicar a través de planteamientos mecanicistas que la conducta animal puede ser explicada si se la considera un autómatas, pero para el filósofo francés, el ser humano, por el contrario, poseía una serie de facultades que no se podían explicar a través de tesis mecanicistas de la fisiología corporal humana y de su conducta. El lenguaje es lo que diferenciaría al humano del animal, en concreto, la capacidad de crear expresiones que permitan transmitir pensamientos en contextos nuevos; algo que no depende de diferencias fisiológicas con el resto de las especies animales, sino que se trata de:

un tipo único de organización intelectual que no puede atribuirse a órganos exteriores ni relacionarse con la inteligencia general y que se manifiesta en lo que podemos denominar «aspecto creador» del uso del lenguaje corriente y cuya propiedad consiste en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo [al contrario de lo que ocurre con la conducta animal, que, aun siendo ilimitada, requiere de un estímulo] (Chomsky, 1978: 20).

La suposición de que la conducta y la capacidad cognitiva del ser humano puede ser explicada de forma mecanicista queda, según los postulados cartesianos iniciales,

descartada, y al cuerpo ha de sumársele la mente<sup>56</sup>, como una «substancia cuya esencia es el pensamiento» (Chomsky, 1978: 21).

Estas primeras disertaciones de Descartes sobre la mente son, como ya hemos adelantado, escasas, por lo que el norteamericano se decide a acometer un trabajo supuestamente historiográfico a través de epitextos —en concreto dos cartas— que permita reconstruir de manera más extensa el pensamiento cartesiano sobre este aspecto. La primera carta (1646), dirigida al marqués de Newcastle, ahonda en la incapacidad de distinción entre un autómatas y el ser humano a través de acciones externas, y en la concepción de que es necesaria la producción lingüística sin pasión alguna, usando los términos cartesianos (o lo que es lo mismo, los elementos que un animal pueda aprender a través de adiestramiento o aquellas «comunicaciones» basadas en dolor y/u otras emociones no pueden considerarse como lenguaje). La segunda carta (1647), cuyo destinatario es Henry More, sirve a Descartes para defender su distinción entre los animales y los humanos sobre la base del lenguaje, ya que defiende que los «brutos» son capaces de utilizar signos, mientras que los animales más «perfectos» no lo son.

Según Chomsky, el principal continuador de las tesis sobre la problemática de la explicación mecanicista del lenguaje es Cordemoy, quien intenta demostrar en *Discours Physique de la Parole* (1666 [1677]) que los seres humanos no son autómatas debido a su capacidad de hablar de una determinada forma. Para este propósito utiliza los conceptos de novedad, ya que, aunque un autómatas sea capaz de producir sonidos articulados, siempre serán los mismos, opuesto al carácter creativo del lenguaje humano; y de coherencia, puesto que la expresión de pensamientos por parte de un ser humano solo puede ser comprendida por otros organismos con la misma capacidad, algo que será determinado según la respuesta proferida por el organismo receptor del discurso emitido por el ser humano. Sin embargo, esta novedad, o innovación, ha de producirse de forma apropiada en función del estímulo externo al que dé respuesta, porque, en caso contrario, no se podría determinar ese aspecto creador del lenguaje postulado por Descartes.

Las hipótesis de Descartes y Cordemoy encontraron sus detractores, entre ellos La Mettrie, quien en su obra *L'Homme-Machine* (1747) postula que el ser humano no es más que el autómatas más evolucionado, incluso defiende que un mono sería capaz de adquirir

---

<sup>56</sup> La descripción de la mente ha de realizarse para el resto de los seres humanos, puesto que el principal postulado cartesiano es que la introspección proporciona una prueba irrefutable de la existencia del sujeto y, por consiguiente, de su mente.

una lengua con el adiestramiento correcto, es decir, en ese caso no existiría ningún tipo de diferencia entre un humano y ese mono; y Bougeant, *Amusement philosophique sur le langage des bêtes* (1739), que defiende la idea de que la capacidad comunicativa de los animales es igual o superior a la humana a través de tesis como la capacidad de adiestramiento o el trabajo cooperativo. Pero Bougeant acaba reconociendo que en última instancia el lenguaje animal no es más que la expresión de «los sentimientos de sus pasiones y que todas sus pasiones se pueden reducir a un pequeño número» (Bougeant, 1739: 152 *apud* Chomsky, 1978: 32), lo que permite a Chomsky afirmar, tras una breve crítica a la obra de Ryle sobre el «mito de Descartes», que no existe una diferencia notable entre el conocimiento actual y el del siglo XVII sobre «la determinación de las características de la conducta inteligente, los medios por los que se adquiere, los principios que la gobiernan o la naturaleza de las estructuras que las fundamentan» (*ibid.*: 35).

La lingüística moderna, por su parte, ha considerado que debido a la infinitud combinatoria de los elementos lingüísticos es imposible que el aprendizaje de nuevas estructuras se realice de otra forma que no sea a través de la analogía con las formas ya conocidas; en esta postura enmarca Chomsky a autores como Bloomfield, Hockett, Paul, Saussure, etcétera. Sin embargo, el norteamericano considera que la igualación del aspecto creador a la simple analogía carece de rigor metodológico, al igual que ocurre con la descripción de Ryle de este aspecto del lenguaje basándose en términos de «generalización», «hábito» o «condicionamiento», puesto que ya los autores del siglo XVII y XVIII, como Descartes, Cordemoy o, incluso, Bougeant, defienden que

en su uso normal, el lenguaje humano está libre del control de los estímulos y no sirve a una simple función comunicativa, sino que más bien es instrumento para la libre expresión del pensamiento y para la respuesta adecuada ante situaciones nuevas (*ibid.*: 37).

La segunda distinción entre animales y seres humanos, según Descartes, radica en que los primeros basan su conducta en el instinto frente a la capacidad intelectual de los segundos, lo que posteriormente dará lugar a la creación de una relación de proporcionalidad inversa entre instinto y capacidad intelectual. De esta manera, el ser humano es capaz de realizar acciones diversas a un mismo estímulo, puesto que posee un componente intelectual que le permite evaluar diferentes opciones frente a un mismo contexto externo y tomar la más adecuada, o lo que es más representativo de esta capacidad: escoger una decisión no idónea.

Herder en *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* (1772) considera que el lenguaje es una propiedad mental únicamente humana, independiente de cualquier proceso de imitación, convención o de órganos articulatorios superiores. Por el contrario, la razón, la facultad no mental definida como «libertad respecto al control de los estímulos» (Chomsky, 1978: 41), es la condición que hace que el ser humano desarrolle el lenguaje, al contrario de lo que ocurre con los animales, quienes, con un instinto más perfeccionado, actuarán siempre de la misma forma frente a un condicionante externo. En esta línea, pero con anterioridad a Herder, James Harris en *Treatise the Third: Concerning Happiness* (1741), explica la diferencia entre el «principio *brutal*», instinto, y el «principio *humano*», razón, de esta forma:

En una palabra, para oponer entre sí los dos principios: el principio fundamental del *hombre* es: *multiforme, originalmente sin instrucción, flexible y dócil*; el principio fundamental de los *brutos* es: *uniforme, originalmente instruido*, pero, en la mayor parte de los casos después, *inflexible e indócil*. (Harris, 1741: 94 *apud* Chomsky, 1978: 42).

El siguiente periodo que el norteamericano estudia en su obra es el periodo romántico, comenzando por la figura de Schlegel con su obra titulada *Kunstlehre*, quien considera que no se puede justificar el habla como una respuesta a estímulos externos, sino que también hay palabras que aluden a realidades no observables sensorialmente pertenecientes a la espiritualidad y otras que relacionan tanto al hablante como al oyente y el tema de la conversación. Así pues, para este alemán «todo aquello por lo que lo interior se manifiesta al exterior con razón se denomina lenguaje» (Schlegel 1795: 152 *apud* Chomsky, 1978: 44), asociando de esta forma el aspecto creador del lenguaje con la creación artística, por lo que se produce una disociación entre lenguaje y fines prácticos, y comunicación social. Por consiguiente, el lenguaje es una herramienta que sirve para alcanzar el conocimiento.

Especial importancia se ha de prestar a la figura de Humboldt, a quien Chomsky inserta de forma inequívoca dentro de su propio panorama cartesiano con aportaciones estéticas románticas, y en quien se basa de manera fundamental para la creación de sus teorías. El lingüista berlinés considera que el lenguaje es una actividad (*energeia*) y no un producto (*ergon*), y lo caracteriza como «el trabajo del espíritu» que dota al sonido articulado<sup>57</sup> de la capacidad para expresar pensamientos.

---

<sup>57</sup> Entendamos articulado como inserto en el sistema de elementos básicos que la componen y cuya variación proporciona el conjunto infinito de posibles palabras de un sistema.

Este trabajo del espíritu conlleva la forma del lenguaje, término que Chomsky identifica con la gramática generativa, y que consiste en las reglas fijas del lenguaje, concretamente las reglas de construcción de frases, de formación de palabras y de formación de conceptos. La substancia (*Stoff*), por su parte, es lo opuesto a la forma del lenguaje, debido a que es el sonido inarticulado y el «conjunto de impresiones sensitivas y de movimientos autónomos del espíritu que preceden a la formación del concepto con ayuda del lenguaje» (Humboldt, 1836: 61 *apud* Chomsky, 1978: 52). De esta forma, el ser humano «debe hacer un uso ilimitado de medios limitados, y consigue esto a través de la identidad del pensamiento y de la fuerza creadora del lenguaje» (Humboldt, 1836: 122 *apud* Chomsky, 1978: 53); es decir, todo el lenguaje es una actividad y como actividad no puede ser considerada como estática puesto que actualiza sus reglas generativas de forma constante.

El siguiente punto sobre el que hay que incidir es la relación entre el lenguaje y los estímulos externos e internos, ya que Humboldt postula que hay principios comunes a todas las lenguas, pero que las lenguas particulares proporcionan una serie de procesos que aportan diferentes perspectivas sobre la realidad, la asociación de ideas, los procedimientos de pensamiento, etcétera. Según Tusón (1982: 106), esta idea es una influencia directa de Herder:

Ideas como estas parecen estar directamente inspiradas por Herder para quien «la lengua es el contenido y la forma del pensamiento humano» (es decir, la lengua lo es todo). Es más, Herder opinaba que «la mayoría de las veces pensamos con la lengua, en la lengua y, a menudo, según la lengua».

Continuando con esta consideración, el lenguaje debe ser un medio del pensamiento, su razón de ser no radica en una aplicación práctica, aunque se den casos en los que el uso de la lengua posee fines exclusivamente instrumentales, como ocurre con las órdenes; sino que el propósito último del uso de una lengua se corresponde con la asociación de ideas y sensaciones, obteniendo de esta forma un completo uso tanto de los aspectos léxicos como gramaticales para la interpretación del habla.

Chomsky aporta una serie de datos contextuales sobre el debate entre *forma mecánica* y *forma orgánica*, derivada de las aportaciones sobre la biología surgidas en la época coetánea al autor, y sobre la teoría de la *Urform* de Goethe, que consiste en

una especie de principio generativo que determina la clase de organismos físicamente posibles; y, al elaborar esta noción, Goethe trató de formular los principios de coherencia y unidad que caracterizan a esta clase y que se pueden identificar como factor constante e invariable bajo todas

las modificaciones superficiales determinadas por la variación en las condiciones de su circunstancia (Chomsky, 1978: 60).

La idea de *forma* humboldtiana presenta correspondencias en tanto en cuanto restringe las producciones y percepciones individuales del habla en una lengua particular y las características gramaticales universales de las lenguas. Así pues, la forma orgánica del lenguaje puede definirse como «el sistema generativo de reglas y principios que determina cada uno de sus elementos aislados» (Chomsky, 1978: 65).

Durante varias páginas, tras exponer la idea de la organicidad del lenguaje, Chomsky desarrolla un supuesto que intenta aunar los escritos de Humboldt sobre sociología y política con los lingüísticos, es decir, partiendo del «concepto mucho más general de la «naturaleza humana», concepto que no originó él, pero que desarrolló y elaboró de forma original e importante» (Chomsky, 1978: 64) intenta justificar que el aspecto creador del lenguaje se debe a este concepto, no utilizando citas literales que expliciten esta relación, sino que lo hace a través de ideas como la individualidad y los estímulos internos y externos para justificar el ‘evidente’ influjo entre sus teorías.

Esta forma orgánica del lenguaje, deudora según Chomsky de los autores cartesianos y románticos, se forma a través de una serie de elementos interrelacionados cuyas funciones se obtienen a partir de procesos generativos, concepción seguida por la que él considera como «lingüística moderna», en concreto cita las tesis fonológicas de Trubetzkoy. Sin embargo, ni este lingüista alemán ni el resto de los autores cartesianos formularon las reglas de construcción de frases, lo que se justifica por ser una consecuencia de la tendencia de la época a asociar el pensamiento con la sucesión de palabras; alude para reforzar este argumento a Port-Royal, Lamy y el obispo Wilkins.

Así pues, la aportación de este constructo historiográfico postulado por Chomsky es que el lenguaje en condiciones normales es ajeno a estímulos externos o internos, que no posee ningún tipo de función práctica, y que su aspecto creador se deriva del pensamiento, ya que, a pesar de poseer medios finitos de formación conceptual y de la frase, se asemeja al pensamiento en la capacidad de crear infinitas manifestaciones individuales. La similitud entre los procesos lingüísticos y mentales permite a Chomsky defender su teoría de la estructura profunda, la interpretación semántica de la estructura abstracta, y de la estructura superficial, interpretación fonética; fundamenta estas tesis mediante la cita de unos escasos apuntes provenientes de las obras de Harris y Du Marsais y un extenso análisis de las dos obras de Port-Royal.

El siguiente capítulo del libro tiene como objetivo defender que las gramáticas de los lingüistas cartesianos se alejan de la tendencia descriptivista que las rodea, ya que sobrepasa el nivel de descripción de la estructura profunda (*significado*) y de la estructura superficial (*sonido*) para centrarse en la gramática general o filosófica, como son los casos de Du Marsais, Beauzée y D'Alembert. Según Chomsky (1978: 115), la razón principal radica en el descubrimiento de los principios universales:

El descubrimiento de los principios universales debería proporcionar una explicación parcial de los hechos de las lenguas particulares, siempre que se pudiera demostrar que éstos no son más que ejemplos del lenguaje formulado en la «gramática general». Fuera de esto, se podrían explicar los mismos rasgos universales basándose en hipótesis generales acerca de los procesos mentales humanos o de las contingencias del uso del lenguaje (por ejemplo, la utilidad de las transformaciones elípticas).

Chomsky utiliza esta idea, junto con la obra de Vaugelas, para criticar las teorías lingüísticas estructuralistas de los años sesenta. Este lingüista francés desarrolló una gramática descriptiva que también explicaba el uso, lo que «se consideró como paradigma de la necesidad de añadir a los enunciados descriptivos una explicación racional» (Chomsky, 1978: 120).

El último punto que trata este autor es el de la adquisición y el uso del lenguaje, que comienza con un repaso de todo lo expuesto anteriormente en una tesis fundamental: la lingüística cartesiana considera que las características gramaticales generales son comunes a todas las lenguas, denominadas *universales del lenguaje*, que no son aprendidas, sino que «más bien proporcionan los principios organizadores que hacen posible el aprendizaje del lenguaje, que han de existir si los datos han de conducir al pensamiento» (Chomsky, 1978: 125). Por esto, al ser principios organizadores y ser comunes a todos los seres humanos, se sobreentiende que estos universales son mentales y, por tanto, innatos.

Esta concepción, considera el norteamericano, sigue la corriente psicológica racionalista del siglo XVII, donde cita como precedente más antiguo la obra *De Veritate* (1624) de Herbert de Cherbury, quien aboga por la presencia de «facultades innatas o nociones comunes» (Chomsky, 1978: 127) que permiten la labor interpretativa humana de la realidad. Tras esto, se establece una influencia directa y fundamental de Cherbury con Leibniz, y de Leibniz con Kant; además de la constitución de un paradigma de estudios sobre la adquisición del lenguaje en el que se defendía esta postura innatista,

para este propósito cita tanto a Cordemoy como a Schlegel y a Humboldt, todos ellos seguidores de una supuesta perspectiva platónica.

Las aportaciones de Humboldt a este respecto son resumidas por Chomsky (1978: 135-136) de la siguiente forma:

la adquisición del lenguaje es cuestión de crecimiento y maduración de facultades relativamente fijas bajo condiciones externas apropiadas. La forma del lenguaje que se adquiere está determinada principalmente por factores internos; un niño puede aprender cualquier lengua debido a la correspondencia fundamental de todas las lenguas humanas [...]. Además, el funcionamiento de la capacidad lingüística es óptimo en un determinado «periodo crítico» del desarrollo intelectual.

A su vez, se pueden encontrar otros postulados que defienden la presencia de una estructura mental innata en el ser humano que permitieron la unificación, a grandes rasgos, de la teoría de la percepción y del aprendizaje. El lingüista norteamericano defiende esta idea identificando los procesos de ambas teorías que demuestran la presencia de estructuras latentes con función interpretativa de los datos perceptivos. En esta ocasión se basa en obras de Cudworth, Descartes, Coleridge y Humboldt.

El alemán, quien, de nuevo, aporta la tesis más acertada para Chomsky, distingue entre la percepción del habla y del sonido inarticulado, puesto que en el primero no solo existe una relación entre el sonido y el objeto señalado, sino que además «requiere la activación del sistema generativo que juega también su papel en la producción del habla, puesto que sólo en términos de estas reglas fijas se definen los elementos y sus relaciones» (1978: 144). De esta forma, «la percepción del habla requiere generación interna de una representación del signo y del contenido semántico asociado» (1978: 147).

A pesar de existir una vertiente crítica bastante amplia con las interpretaciones supuestamente parciales que hace Chomsky de las obras a las que acude, no podemos obviar que, al ser este un autor fundamental para el desarrollo de la biolingüística, sus influencias también lo serán, puesto que permitirán reconstruir el canon historiográfico (Zamorano Aguilar, 2009) de las consideraciones epistemológicas del tratamiento biológico del lenguaje durante unos siglos en los que la separación entre cerebro y mente, lenguaje y cerebro, y lenguaje y mente eran difusas o inexistentes. La siguiente tabla (Tabla 7) presenta, al igual que ocurrió con *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), a los



autores más importantes en la construcción de su discurso, sus obras y su aportación a la construcción de la lingüística cartesiana, según Chomsky, ordenados alfabéticamente<sup>58</sup>:

Autor	Procedencia del autor	Obra (fecha)	Aportación
Aristóteles	Grecia Antigua	<i>De Anima</i> (¿?)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Distinción de grados de realidad que permiten a Chomsky criticar la vaguedad de Humboldt a la hora de determinar si los procesos generativos lingüísticos son acto o potencia</li> </ul>
Bayle, F.	Francia	<i>The General System of the Cartesian Philosophy</i> (1669)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Defiende la postura cartesiana de que el habla humana se distingue de la conducta animal por la expresión del pensamiento, de carácter ilimitado y ajeno a los estímulos</li> </ul>
Beauzée, N.	Francia	<i>Grammaire générale, ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage</i> (1767)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Superación del modelo de gramática descriptivista en su obra</li> </ul>
Bloomfield, L.	EE. UU.	<i>Language</i> (1933)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Postula que la diferencia entre la comunicación animal y el lenguaje es cuantitativa y no cualitativa</li> </ul>
Bougeant, P. G. H.	Francia	<i>Amusement philosophique sur le langage des bêtes</i> (1739)	<ul style="list-style-type: none"> <li>La capacidad comunicativa de los animales es mayor que la humana, como muestra el trabajo cooperativo</li> </ul>
Buffier, C.	Francia	<i>Grammaire française sur un plan nouveau</i> (1709)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Defensor de la estructura profunda y superficial, y del análisis de la primera</li> </ul>
Coleridge, S. T.	Reino Unido	«Lectures and Notes of 1818» (1818)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Chomsky considera que algunos comentarios de este autor anticipan ideas sobre el potencial creador del lenguaje a través de medios finitos</li> </ul>
Cordemoy, G. de	Francia	<i>Discours Physique de la Parole</i> (1666)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Utiliza los términos de novedad y creatividad, adecuadamente relacionadas con el estímulo externo, para diferenciar entre humano y animal</li> </ul>
Cudworth, R.	Reino Unido	<i>Treatise concerning Eternal and Immutable</i> (1838)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Defensor del innatismo lingüístico y contrario a cualquier influencia del estímulo externo</li> </ul>
D'Alembert, J.	Francia	<i>Éloge de du Marsais</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Reconoce la superación del modelo de gramática descriptivista en la obra de Du Marsais</li> </ul>

<sup>58</sup> Utilizamos «\*» para indicar que el acceso a la obra por parte de Chomsky no ha sido directo, sino a través de una edición posterior o traducción.

Descartes, R.	Francia	<i>Discours de la méthode</i> , parte V (1637)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diferencia entre humanos y animales debido a que el primero no puede ser explicado a través de tesis mecanicistas, destacando entre sus facultades el lenguaje</li> </ul>
		Carta al marqués de Newcastle (1646)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>El animal solo aprende a través de adiestramiento y su comunicación está basada en dolor y/u otras emociones</li> </ul>
		Carta a Henry More (1647)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Argumento de que hasta personas con discapacidad intelectual poseen el lenguaje y los animales más avanzados no</li> </ul>
Diderot, D.	Francia	<i>Lettre sur les sourds and les muets</i> (1751)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Consideraba el francés como lengua más cercana a la expresión del pensamiento y, por tanto, más natural</li> </ul>
Du Marsais, C. Ch.	Francia	<i>Véritables Principes de la grammaire</i> (1729)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Define la gramática universal y la gramática particular</li> </ul>
		<i>Logique et Principes de Grammaire</i> (1769)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Acaba con la distinción filosófica tradicional entre idea (objeto mental) y el objeto representado por la idea</li> </ul>
Goethe	Alemania	—	<ul style="list-style-type: none"> <li>Continúa la idea de prototipo lógico de Robinet (1761-1768)</li> </ul>
Harris, J.	Reino Unido	<i>Works</i> (1741)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Este autor considera que el hombre es un animal racional, no dominado por sus instintos; la diferencia con los animales es cuantitativa y no cualitativa</li> </ul>
Herbert of Cherbury	Reino Unido	<i>De Veritate</i> (1624)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Primer testimonio de las facultades innatas que permiten la interpretación humana de la realidad</li> </ul>
Herder, J. G.	Alemania	<i>Abhandlung über der Sprache</i> (1772)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>El lenguaje es exclusivamente humano y es fruto de la libertad (entendida como libertad frente a los estímulos). Los animales tienen un instinto más perfeccionado, pero dependen de los estímulos</li> </ul>
		<i>Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit</i> (1784-1785)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Representante de la corriente filosófica romántica que rechaza el cartesianismo, apostando por una caracterización del lenguaje como expresión del individuo y no como representación del pensamiento</li> </ul>
Huarte, J.	España	<i>Examen de Ingenios</i> (1575)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Antecedente de la potencia cognoscitiva, mente, y del concepto de ingenio en cuanto a generación lingüística</li> </ul>
Humboldt, W. von	Alemania	<i>Ideen zu einem Versuch die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ensayo en que defiende los derechos naturales opuesto al estado autoritario</li> </ul>

		<i>bestimmen</i> (1792)	
		<i>Über die Verschredenheit des menschlichen Sprachbaues</i> (1836)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Influencia fundamental en la teoría chomskiana por los siguientes motivos:</li> <li>• Descripción regular del lenguaje</li> <li>• El lenguaje tiene medios finitos para producciones infinitas</li> <li>• El lenguaje debe ser un medio del pensamiento, no ser únicamente un instrumento</li> </ul>
La Mettrie, J. O. de	Francia	<i>L'Homme-Machine</i> (1747)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La diferencia entre humano y animal es cuantitativa y no cualitativa, con el suficiente adiestramiento un mono puede aprender una lengua</li> </ul>
Lamy, B.	Francia	<i>De l'Art de Parler</i> (1676)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asociación del pensamiento con la sucesión de palabras y seguimiento de la forma orgánica del lenguaje</li> </ul>
Leibniz, G. W. von	Alemania	<i>Discourse on Metaphysics</i> (1686)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Filósofo continuador de la corriente platónica que defiende el innatismo, pero que se decide a eliminar la preexistencia del autor griego</li> </ul>
		<i>Nouveaux essais sur l'entendement humain</i> (1704)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Defiende que el análisis semántico es el mejor método para describir el pensamiento</li> </ul>
Port-Royal	Francia	<i>Grammaire générale et raisonnée</i> (1660)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obra iniciadora de los postulados sobre gramática universal/general/filosófica en que se inserta la <i>lingüística cartesiana</i></li> </ul>
		<i>La Logique, ou l'art de penser</i> (1662)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis pormenorizado de las cláusulas de relativo que deriva en la propagación de ideas universales</li> </ul>
Reid, T.	Reino Unido	<i>Essays on the Intellectual Powers of Man</i> (1785)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Critica la teoría de las ideas, tanto empirista como racionalista, y su analogía con la expresión gramatical</li> </ul>
Robinet, J. B. de	Francia	<i>De la Nature</i> (1761-1768)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Definidor de la noción de prototipo como «principio intelectual que no se altera más que realizándose en la materia» (Robinet, 1761-1768: 279)</li> </ul>
Rousseau, Jean-Jacques	Francia	<i>Discourse on the Origins and Foundations of Inequality among Men</i> (1755)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chomsky considera que su teoría política y social se desarrolla en términos estrictamente cartesianos, relacionándolo con la vertiente política de los escritos humboldtianos</li> </ul>
Schlegel, August Wilhelm	Alemania	«Briefe über Poesie, Silbenmass und Sprache» (1795)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El lenguaje es una herramienta para alcanzar el conocimiento</li> </ul>

		<i>Kritische Schriften und Briefe</i> (1801)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>El lenguaje no puede justificarse como respuesta a estímulos externos, existen palabras no relacionadas con realidades apreciables sensorialmente</li> </ul>
		<i>Lectures on Dramatic Art and Literature</i> (1808)*	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diferencia entre forma mecánica, fuerza añadida de forma externa en la constitución de un elemento, y forma orgánica, que adquiere su forma innatamente</li> </ul>
		«De l'étymologie en général» (1846)	<ul style="list-style-type: none"> <li>La comunicación se produce cuando el estímulo externo activa los elementos mentales innatos</li> </ul>
Schlegel, Friedrich von	Alemania	<i>Geschichte der alten und neuen Literatur</i> (1812)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diferencia entre forma mecánica, modificación no presente en las propiedades del material, y la forma orgánica, innata desarrollada durante la evolución del material</li> </ul>
Steinthal, H.	Alemania	<i>Grammatik, Logik und Psychologie</i> (1855)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Defiende que en la adquisición lingüística infantil no existe diferencia entre la producción 'original' y la repetición</li> </ul>
		<i>Gedächtnussrede auf Humboldt an seinem hundertjährigen Geburtstage</i> (1867)	<ul style="list-style-type: none"> <li>A través de las teorías de Humboldt, defiende el carácter innato del lenguaje y su carácter poético, en la línea romántica</li> </ul>
Vaugelas, C. F. de	Francia	<i>Remarques sur la langue française</i> (1647)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Sus postulados sobre las cláusulas de relativo permitieron, según Chomsky, la distinción entre las gramáticas descriptivas y explicativas</li> </ul>
Wilkins, J.	Reino Unido	<i>An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language</i> (1668)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Asociación del pensamiento con la sucesión de palabras y seguimiento de la forma orgánica del lenguaje</li> </ul>

Tabla 7. Canon explícito en *Cartesian Linguistics: A Chapter in Rationalist Thought* (1966)

(elaboración propia a partir de González Jiménez, 2018: 86-88)

El cómputo global de autores según su procedencia para representar las principales corrientes de influencia en esta obra (Gráfico 3) en esta ocasión no produce una reordenación cuantitativa si tenemos en cuenta las distintas referencias (Gráfico 4), aunque sí que se ve aumentada la representación de la corriente alemana:

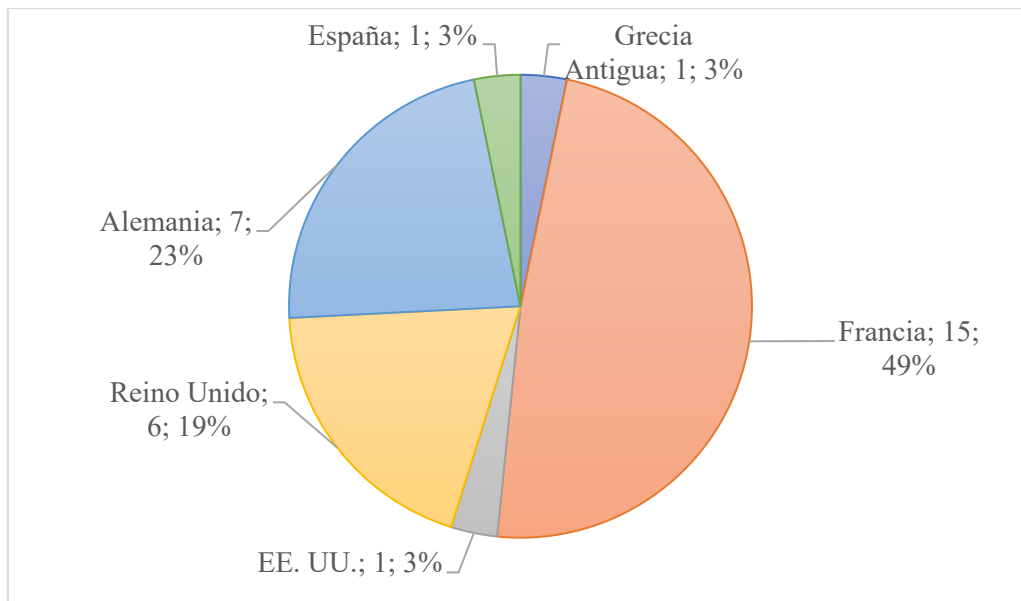


Gráfico 3. Distribución de los autores del canon explícito según procedencia en *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966) (González Jiménez, 2018: 88)

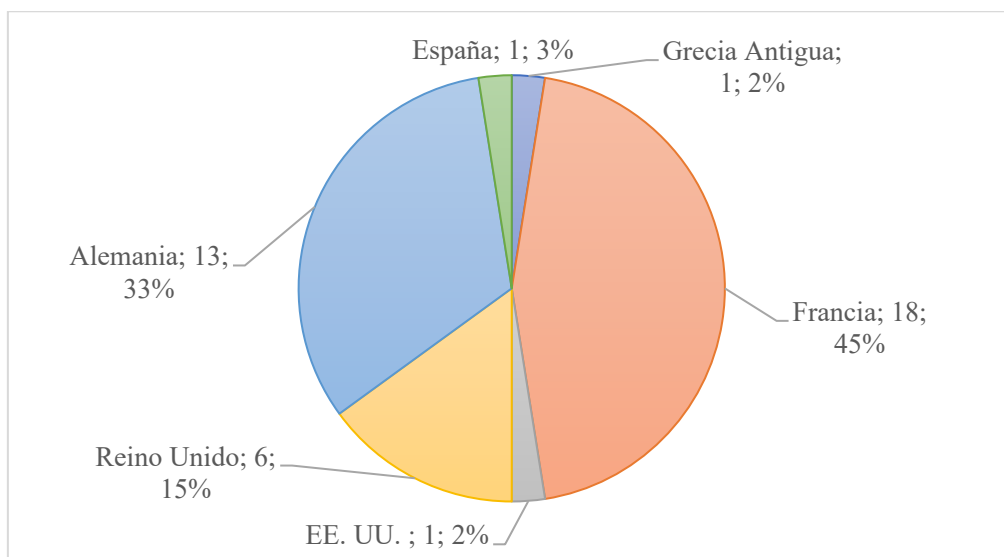


Gráfico 4. Distribución de las obras de los autores del canon explícito según procedencia en *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966) (González Jiménez, 2018: 89)

Las aportaciones de la influencia francesa pueden caracterizarse del siguiente modo:

- a) una defensa de la distinción entre humano y animal (aunque incluye autores como Bougeant que son contrarios a la tesis de la diferencia cualitativa, únicamente aparecen para ser criticados);
- b) el posicionamiento de la gramática filosófica como superación de las gramáticas descriptivas y de su consideración que defiende el lenguaje como la expresión del pensamiento;

- c) y, por último, la aparición de conceptos relevantes para la hipótesis de Chomsky sobre la adquisición del lenguaje como son la novedad y la creatividad (González Jiménez, 2018: 89).

Las fuentes comunes entre *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) (Tabla 6) y *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966) (Tabla 7) son únicamente diez: Aristóteles, Bloomfield, Cudworth, Diderot, Du Marsais, Herbert of Cherbury, Humboldt, Leibniz y Port-Royal (*ibid.*: 90). De entre estos, Humboldt destaca como clave historiográfica para la evolución del generativismo, aunque también en el estructuralismo, tal y como recoge Tusón (1986: 110):

En efecto, sus observaciones sobre el sistema, sobre la analogía y sobre las características del lenguaje en su origen pueden convertirlo en un antecedente de Saussure. Pero Humboldt es algo más: los rasgos que atribuye al sistema (su productividad y sus posibilidades infinitas) y las apreciaciones sobre el aprendizaje lingüístico, hacen de él un «pre-generativista».

Al cruzar los datos anteriores con el estudio del historiógrafo sobre las fuentes de Humboldt —en concreto: Fichte, Kant, Leibniz, Schelling, Goethe, Schiller y Harris—, obtenemos que la totalidad de ellas

excepto Fichte y Kant aparecen en *Cartesian Linguistics* [...] por lo que deducimos que, en parte, la elaboración de *lingüística cartesiana* es un seguimiento de los autores seguidos por el lingüista alemán en la elaboración de sus obras, además de los que siguen la tesis cartesiana de una diferencia cualitativa entre la especie humana y el resto de las especies animales por la presencia del lenguaje frente a sistemas de comunicación (González Jiménez, 2018: 90).

#### 2.5. *PRINCIPLES AND PARAMETERS THEORY* (1979-1992)<sup>59</sup>

Este modelo ha recibido distintas denominaciones<sup>60</sup> —Teoría Estándar Ampliada Revisada, Teoría de la Rección y Ligamento, y Teoría de los Principios y los Parámetros—, por lo que es necesario un breve apunte sobre las razones por las que nos decantamos por esta nomenclatura (Santana Lario, 1997: 181):

La primera de estas denominaciones enfatiza la conexión del modelo en su estado actual con estadios anteriores del desarrollo de la Gramática Generativo-Transformacional (Teoría Estándar, Teoría Estándar Ampliada), aunque el propio Chomsky ha afirmado que el modelo actual constituye una ruptura bastante radical con la tradición histórica (incluida la generativa) [...]. La denominación Teoría de la Rección y el Ligamento es quizá la más frecuentemente utilizada. Esta denominación surge del título bajo el que se publicaron una serie de conferencias pronunciadas por Noam Chomsky en la Scuola Normale Superiore de Pisa en abril de 1979: *Lectures of Government and Binding*. Aunque el nombre resulta adecuado para esta serie de conferencias y

---

<sup>59</sup> Para este apartado utilizaremos la versión española (Chomsky, 1989).

<sup>60</sup> Estos títulos se corresponden con distintos estados teóricos de la trayectoria lingüística generativa, en general, y chomskiana, en particular. El análisis de cada uno de los postulados supera los límites de nuestra tesis, pero un análisis pormenorizado puede verse en Chomsky y Lasnik (2015).

para la publicación resultante, [...] Chomsky ha rechazado explícitamente esta denominación por engañosa, recomendando en su lugar la de Teoría de los Principios y los Parámetros<sup>61</sup>.

Dos ideas son las que rigen el desarrollo de *The Principles and Parameters Theory* (en adelante, P&P): la primera de ellas, el denominado «problema de Platón», consiste en tratar de proporcionar una explicación a la capacidad lingüística humana pese a la limitación del estímulo externo, lo que conlleva determinar la dotación genética que implique tanto la experiencia como el conocimiento lingüístico; y la segunda, el «problema de Orwell», que es opuesta a la primera, ya que considera que a pesar de la amplia cantidad de estímulos, el ser humano los conoce de forma parcial y escasa. Sin embargo, nos interesaremos exclusivamente por el primero de estos problemas, no solo porque el segundo atañe a cuestiones políticas, sociales, religiosas, etc., en la línea de la faceta no exclusivamente lingüística del norteamericano, sino que además es un tema anticipado desde *Aspects of the Theory of Syntax* (1965).

Para comenzar con su tesis, Chomsky realiza un repaso de varios de los autores, ya recogidos en su obra anterior, que considera como cartesianos (Leibniz, Bacon, Beauzée, Stuart Mill, Humboldt, Cudworth<sup>62</sup> y Harris), para justificar la corriente de estudios generativistas. La base de estas investigaciones son las gramáticas generativas de las lenguas particulares, que «es una teoría cuyo objeto es la forma y el significado de las expresiones de esa lengua» (Chomsky, 1989: 16), atendiendo a la psicología del individuo y centrándose en aquellos aspectos determinados por la «facultad lingüística», que es el componente mental innato y exclusivamente humano y que contiene un sistema de principios y elementos comunes denominados «gramática universal» (GU). Chomsky (1989: 17) enuncia tres preguntas fundamentales con respecto al uso del lenguaje que atienden a su naturaleza, origen y uso, respectivamente:

- (i) ¿Qué es lo que constituye el conocimiento del lenguaje?
- (ii) ¿Cómo se adquiere el conocimiento del lenguaje?
- (iii) ¿Cómo se utiliza el conocimiento del lenguaje?

Las respuestas a estas preguntas son las siguientes (*ibid.*): a la primera, la proporciona una gramática generativa particular, o lo que es lo mismo, «una teoría que

<sup>61</sup> Santana Lario (1997) también hace alusión a las primeras publicaciones sobre el *The Minimalist Program* como una denominación diferente de este modelo, aunque, como veremos posteriormente, introduce cambios relevantes respecto a *Principles and Parameters Theory*.

<sup>62</sup> *Vid.* González Jiménez (2022).

trata el estado de la mente/cerebro<sup>63</sup> de la persona que conoce un lenguaje particular»; la segunda puede contestarse a través de «una especificación de la GU junto con una explicación de las formas en que sus principios interaccionan con la experiencia para obtener una lengua determinada», entendiendo la GU como una teoría que da cuenta del estado inicial de la facultad lingüística sin ninguna influencia de la experiencia lingüística; y, por último, la tercera se resuelve mediante «una teoría de cómo el conocimiento de la lengua en cuestión entra en la expresión del pensamiento y en la comprensión de ejemplares lingüísticos y, en segunda instancia en la comunicación y en otros usos del lenguaje».

Así pues, en esta obra se opta por un estudio centrado en la diferencia entre el conocimiento lingüístico y la habilidad para usar ese conocimiento. Por tanto, en este modelo se estudiará «un estado de una facultad diferenciable de la mente —la facultad lingüística— con sus propiedades, estructura y organización específicas, un «módulo» de la mente» (Chomsky, 1989: 27-28). Esta concepción modular chomskiana no es exclusiva, sino que es producto del seguimiento de otras ciencias de la mente, según McGilvray (2006: 81):

Chomsky (siguiendo a otros partidarios de la tradición racionalista) llama a cada área abordada por una ciencia “*facultad de x*”, donde la expresión “*de x*” clasifica el conjunto de operaciones, rasgos y datos de salida de los que se ocupa una determinada ciencia de la mente. Chomsky denomina “*interfaces*” a los datos de salida de cada facultad; vista de manera intuitiva, su idea consiste en que cada facultad contribuye al funcionamiento cognitivo de la mente produciendo un conjunto exclusivo de datos internamente definidos que pueden interactuar en el cerebro con otros sistemas.

Esta interpretación *modularista-innatista* defiende la presencia de facultades y principios lingüísticos y de «mecanismos cognitivos predeterminados y especializados que subyacen a los diferentes dominios de la cognición» (Mendívil Giró, 2006: 617). La postura opuesta es la *conexionista*, que rechaza el innatismo en la adquisición y el desarrollo lingüístico, y postula la existencia de sistemas cognitivos de dominio general sobre los que actúan los sistemas cognitivos especializados. En las siguientes páginas expondremos la postura modularista, que es chomskiana, por lo que aportamos una breve reflexión sobre el método de trabajo conexionista:

Según este segundo planteamiento [el modularista] toda la complejidad del lenguaje (y de cualquier sistema de conocimiento) emergería de interacciones entre unidades de procesamiento que pueden tomar distintos valores de activaciones (esto es, según el modelo de una «red neural»).

---

<sup>63</sup> Es interesante anotar cómo en esta ocasión se utiliza *mente/cerebro* frente a *cerebro*, como hacía anteriormente (Chomsky, 1959), lo que implica una separación paulatina de una concepción eminentemente física del componente lingüístico para acercarlo a una postura más fisiológica.



Una red conexionista de este tipo consiste en un conjunto de nudos que recogen aductos y transmiten esos aductos a otros nudos activándolos. Según este modelo el «aprendizaje» es el resultado de «entrenar» una red por medio de la exposición reiterada a un enorme número de ejemplos del patrón que se ha de aprender. A diferencia de las concepciones de las concepciones modulares de la mente, en los modelos conexionistas no hay necesidad de postular ningún tipo de estructura específica de un dominio en las redes, que son uniformes antes de la experiencia. (Mendivil Giró, 2006: 618).

Retomando el modelo que nos ocupa, Chomsky introduce dos conceptos que serán fundamentales para la explicación de su modelo: *lengua-e* —*lengua exteriorizada*— y *lengua-i* —*lengua interiorizada*—. La primera se estudia a través de una gramática particular que relaciona sus elementos y que da cuenta de todas las ocurrencias lingüísticas, realizadas y realizables, aunque no existe en su estudio ningún tipo de exclusión a la hora de elegir entre las distintas gramáticas que den cuenta de la *lengua-e*. La segunda, por su parte, constituye «un elemento de la mente de la persona que conoce la lengua, que adquiere el que la aprende y que el hablante-oyente utiliza» (Chomsky, 1989: 37); por lo que, siguiendo las tesis de Jespersen, se postula que la estructura mental del hablante permite el estudio de la gramática, entendida como teoría de la *lengua-i*, mediante el planteamiento de cuestiones distinguibles en términos de verdad y falsedad.

La GU sigue siendo un elemento presente tanto en la *lengua-e* como en la *lengua-i*, pero, mientras que en la primera se considera como «un conjunto de condiciones satisfechas para las lenguas-e que son lenguas humanas» (Chomsky, 1989: 35), en la segunda «se construye como una teoría de las lenguas-I humanas, un sistema de las condiciones derivadas de la dotación biológica humana, que identifica las lenguas-I que son humanamente accesibles en condiciones normales» (*ibid.*: 38). Por tanto, la GU será fundamental en este modelo, ya que

cualquier teoría gramatical ha de ser compatible con los diversos niveles y grados de diversidad, variación y cambio lingüísticos. Así, una teoría sobre la Gramática Universal que no pueda acomodar los fenómenos de variación y cambio es una teoría incorrecta y además lo es en el sentido más fuerte en el que una teoría puede ser incorrecta: por falta de sustento empírico. (Mendivil Giró, 2003: 179).

De esta forma, en este modelo se abandonará el estudio de la *lengua-e* para abordar el de la *lengua-i*, y sustituye así el objeto de estudio de las gramáticas tradicionales o estructurales y los estudios psicológicos conductistas. Este posicionamiento es extremadamente controvertido, puesto que una teoría de la GU debe ser lo suficientemente compleja como para justificar el aprendizaje infantil, pero también la variedad lingüística, lo que conllevará discordancias con los principios que la componen. Chomsky en sus obras se basa casi en exclusiva en estudios del inglés para establecer las

propiedades de la GU, lo que es un acercamiento al estudio del lenguaje desde arriba, es decir, a través del estudio de una lengua pueden extraerse conclusiones para el resto, lo que es rechazado por los tipólogos<sup>64</sup>.

Una vez definido el objeto de estudio, Chomsky (1989: 41) expone la introducción de estos conceptos anteriormente definidos dentro del estudio de la facultad lingüística:

La facultad lingüística es un sistema diferenciado de la mente/cerebro con un estado inicial S(O) común a toda la especie [...] y, al parecer, único en aspectos esenciales. Con una experiencia apropiada, esta facultad pasa del estado S(O) a un estado relativamente estable S(S), que sólo experimenta una modificación periférica (por ejemplo, la adquisición de nuevos elementos léxicos). El estado alcanzado incorpora una lengua-i (el estado de poseer o conocer una lengua-i determinada). La GU es la teoría de S(O); las gramáticas particulares son las teorías de las diferentes lenguas-I. Las lenguas-I que se pueden obtener a partir de un S(O) fijo y una experiencia cambiante son las lenguas humanas que son accesibles [...]. El estado estable tiene dos componentes [...]: un componente que es específico de la lengua en cuestión y la contribución del estado inicial.

Esta extensa cita permite ver el desplazamiento total de la *lengua-e* como objeto de estudio, ya que las considera constructos artificiales por su carácter social, frente a los estudios de los estados S(O) y S(S) aluden a realidades mentales/cerebrales y a las representaciones mentales codificadas físicamente. Por consiguiente, «la lingüística, concebida como el estudio de la lengua-i y de S(O) constituye una parte de la psicología, en última instancia de la biología» (*ibid.*: 42). Esta afirmación postula que el estudio del lenguaje no puede realizarse de forma independiente a otras disciplinas que aportan métodos o informaciones relevantes para la lingüística, por lo que Chomsky plantea un acercamiento interdisciplinar que será el origen metodológico de la posterior biolingüística. Este planteamiento interdisciplinar sigue la postura de Lenneberg (1967) o las tesis minimalistas de Chomsky, donde se actúa bajo el influjo directo de la biología evolutiva y del desarrollo (*evo-devo*). Chomsky (1989: 55) lo explicita en la siguiente cita:

es recíproca la interdependencia de las ciencias del cerebro y el estudio de la mente. La teoría de la mente trata de determinar las propiedades del estado inicial S(O) y de cada estado obtenible S(L) de la facultad lingüística, y las ciencias del cerebro tratan de descubrir los mecanismos cerebrales que son realizaciones físicas de esos estados. Existe una tarea común: descubrir la caracterización correcta de la facultad lingüística en sus estados inicial y final, descubrir la verdad acerca de la facultad lingüística.

Sin embargo, el propio lingüista extrae una consecuencia fundamental de este desplazamiento del objeto desde la *lengua-e* a la *lengua-i*: el papel relevante de la

---

<sup>64</sup> Para un análisis en profundidad sobre este problema y una aproximación a una solución integradora entre las dos posturas, *vid.* Mendivil Giró (2003: 179-238).

semántica, elemento que había sido irregularmente desarrollado en sus obras anteriores. El paso de una concepción descriptivista de la *lengua-e* a una interpretación mentalista obliga al estudio fonológico, morfológico, sintáctico y semántico<sup>65</sup>, este último introducido dentro del componente sintáctico. Por tanto, la *lengua-i* está constituida por un sistema de reglas permitido por la GU y la experiencia: «el sistema de reglas asigna a cada expresión una estructura, que podemos considerar como un conjunto de representaciones, una en cada nivel lingüístico, donde un nivel lingüístico es un sistema particular de representación mental» (Chomsky, 1989: 62).

Antes de comenzar con el análisis del modelo que permite resolver el problema de Platón, explicaremos las consideraciones que condujeron a la delimitación de esta cuestión y las razones que permiten insertar a Chomsky en la tradición filosófica racionalista. La tesis inicial es el rechazo del lingüista norteamericano de la concepción de que la competencia gramatical no es más que la aplicación de procesos analógicos, desechando los procesos imitativos en favor de mecanismos mucho más complejos. Los argumentos que apoyan esta postura son fundamentalmente dos: (1) las diferencias entre enunciados superficialmente análogos pero diversos en la estructura profunda y (2) la similitud entre dos estructuras superficialmente diferentes, aunque con características gramaticales comunes en la estructura profunda. Lorenzo González (2001: 28-30) aporta ejemplos en español de estructuras superficiales análogas pero diferentes en su estructura profunda:

- a) El presidente parece una persona incapaz de convencer.
- b) El presidente<sub>1</sub> parece una persona incapaz de [x<sub>1</sub> convencer (y)].
- c) El presidente parece una persona imposible de convencer.
- d) El presidente<sub>1</sub> parece una persona imposible de [(y) convencer x<sub>1</sub>].

La tendencia del español es la de interpretar el sujeto lógico del caso (a) como el mismo del verbo principal *parecer*, mientras que en el caso (b) se considera el sujeto del verbo principal como complemento del infinitivo. Las similitudes en la estructura superficial de enunciados con estructura profunda se pueden demostrar en español aplicando la transformación de pasiva con la presencia de elementos reflexivos, que conllevan agramaticalidad en la expresión del agente.

---

<sup>65</sup> Chomsky (1989: 60) considera que la mayoría de los estudios semánticos de su época no son puramente semánticos, puesto que él entiende la semántica como «el estudio de la relación entre el lenguaje y el mundo, en particular el estudio de la verdad y la referencia».

Es evidente que Chomsky se inserta en la corriente del racionalismo de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, algo ya postulado desde su crítica a Skinner (Chomsky, 1959) y reforzado, más si cabe, con la creación de su *canon cartesiano* (Chomsky, 1966). Sin embargo, McGilvray (2006: 64) postula que este racionalismo chomskiano no es una oposición a los métodos empíricos ni a las ciencias empíricas, sino al enfoque de estudios mentales que acoge esta nomenclatura; por lo que aporta una caracterización importante del tipo de ciencia que hace Chomsky:

Chomsky tiene la esperanza de que se llegue a descubrir la manera de acomodar la lingüística a las ciencias del cerebro. Pero, incluso ahora, es posible ya contemplar la lingüística computacional chomskiana como una rama de la biología: describe procesos biológicos que solo pueden adoptar unas determinadas configuraciones biológicas. Chomsky es, pues, un racionalista *biológico*, pero su representación de la mente [...] difiere de la de Descartes y otros seguidores de la tradición cartesiana.

*Principles and Parameters Theory*, una vez dada cuenta de las consideraciones previas, tiene como tarea fundamental encontrar los elementos básicos de la *lengua-i*; para ello, deben comprobarse que los dispositivos de la teoría de la GU son adecuados para la descripción, y la restricción de estos mismos dispositivos a un número reducido de lenguas para dar cuenta de aquellos datos que permiten al hablante adquirir una u otra. Así pues, Chomsky (1989: 67) plantea la siguiente hipótesis en relación con la adquisición del lenguaje:

Supongamos que consideramos  $S(O)$  como una función que proyecta una colección de datos  $E$  en un estado alcanzado. Si  $E$  es la totalidad de los datos disponibles para el aprendiz de una lengua, entonces el estado estable  $S(s)$  obtenido es  $S(O)(E)$ , el resultado de aplicar los principios de  $S(O)$  a  $E$ .

De esta forma, la teoría de la GU cumple el requisito de adecuación explicativa al generar gramáticas descriptivamente adecuadas de las lenguas según los datos proporcionados. Sin embargo, para asumir esta hipótesis hay que considerar que el proceso de adquisición se produce a través de distintas etapas de  $S$  ( $S(1)$ ,  $S(2)$ , etc.) hasta alcanzar el estado de maduración  $S(s)$ , y que ese proceso se produce de forma instantánea. La adecuación explicativa es uno de los motivos por los que este modelo es una revolución en el paradigma generativista, ya que se avanza desde la adecuación descriptiva de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), entendida como la descripción óptima de la competencia del hablante nativo idealizado, hacia la adecuación explicativa, tal y como definiremos a continuación. Este cambio, entendido anteriormente como un elemento estructural en el modelo anterior, produce un salto epistemológico que permite modificar la perspectiva de estudios desde un formalismo individualizado de las lenguas

particulares hacia un estudio más centrado en la adquisición del lenguaje y en el componente lingüístico innato.

Sin embargo, se producen otros cambios que modifican de forma relevante también los modelos anteriores, ya que previamente se definían dos tipos de reglas: las reglas sintagmáticas y las reglas transformatorias, que convierten los marcadores sintagmáticos derivados del primer tipo de reglas en otros marcadores procedentes de la gramática histórica y descriptiva tradicional. Pero estas reglas de estructura sintagmática resultaron incapaces de dar cuenta de todas las estructuras oracionales de las distintas lenguas, para lo que se adoptaron, según Chomsky (1989: 78-79), dos posturas con el fin de solucionar este problema, ambas derivadas de las teorías de Zellig Harris:

1. Añadir al sistema de reglas distintas categorías complejas que restrinjan las categorías sintagmáticas.
2. Dividir las estructuras en dos tipos: unas primeras con estructura sintagmática de categorías simples que generan estructuras subyacentes abstractas («estructuras-P»); y unas reglas transformatorias que convierten esas estructuras-P en otras que se corresponden de forma más acertada con las estructuras superficiales de los datos lingüísticos observados («estructuras-S»).

Este nuevo modelo permite, por tanto, no solo dar cuenta de las relaciones sintácticas como hacían los modelos previos, sino que esta división en dos tipos de estructuras permite representar las relaciones semánticas: las estructuras-P acogen las relaciones entre estructuras sintagmáticas simples como son las de sujeto-verbo, verbo-objeto, etc.; mientras que las estructuras-S, o un nivel inferior a este denominado forma lógica (FL), explica las relaciones gramaticales semánticamente no relevantes como la anáfora, el alcance, etc., y que es el nivel más próximo a la estructura superficial. La representación gráfica de *Principles and Parameters Theory* queda recogida en la siguiente figura (Figura 12):

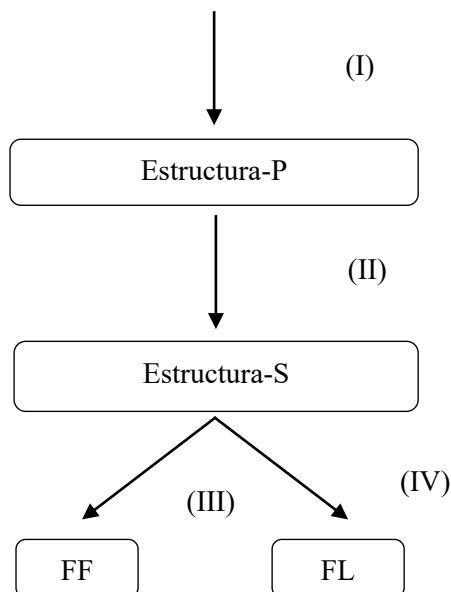


Figura 12. Representación gráfica de *Principles and Parameters Theory* (elaboración propia a partir de Chomsky, 1989: 83)

Este sistema de reglas actúa mediante el siguiente orden: (I) las reglas sintagmáticas crean un número infinito de estructuras-P, (II) las reglas transformacionales convierten las estructuras-P previas en estructuras-S, manteniendo las relaciones semánticas expresadas por ellas; (III) la aplicación del resto de reglas, como las fonológicas, hacen que las estructuras-P adquieran la estructura superficial o forma fonética (FF); y, por último, (IV) las reglas del componente convierten las estructuras-S en su forma lógica (FL). Estos dos últimos, la FF y la FL, «constituyen el “interface” entre la lengua y otros sistemas cognitivos, [...] en la medida en que la lengua y otros sistemas interactúan, incluyendo entre éstos los sistemas de percepción y producción, los sistemas conceptuales y pragmáticos» (*ibid.*: 82).

Debemos retomar la tensión entre la *adecuación descriptiva* y la *adecuación explicativa*, lo que Chomsky considera el problema de Platón, puesto que la intención del norteamericano es «buscar principios generales que rijan la aplicación de las reglas, que puedan ser abstraídos a partir de reglas individuales y atribuimos al estado inicial S(O), que por tanto se expresen en la GU y no en las gramáticas particulares» (*ibid.*: 85). En el caso de las reglas transformatorias nos encontramos frente al problema de la excesiva capacidad generativa de sistemas, por lo que la solución pasa por reducirlas únicamente a la regla «Muévase- $\alpha$ » a cualquier posición o «Modifíquese- $\alpha$ » de cualquier forma

posible; de esta forma se reduce uno de los elementos más complejos de los estudios generativistas, fundamentado en una teoría cuyo objetivo no es realizar una descripción detallada de cada lengua dando cuenta de todas sus variaciones, objetivo inalcanzable, sino una teoría con la capacidad suficiente como para recoger la variedad lingüística.

El caso de las reglas de estructura sintagmática presenta la misma problemática, pero aquí la solución proviene de la separación del lexicón y de la sintaxis con el objetivo de reducir el número de reglas. La razón que defiende Chomsky es que este tipo de reglas expresan las propiedades léxicas, elemento indispensable en las gramáticas, por lo que mediante una reformulación del contenido de las entradas léxicas sería posible eliminarlas totalmente de las gramáticas. Esta reformulación es lo que el autor denomina principio de proyección, y que consiste en la expresión en cada nivel sintagmático de la estructura léxica representada de forma categorial.

Este principio es uno de los que componen la GU, que, a su vez, introduce una noción relevante dependiente de él: el de las *categorías vacías*, definidas como la ausencia de un elemento en la estructura patente (EP) pero que sí se encuentra en la estructura-P, la estructura-S y en la FL, dejando en su proyección desde la estructura-P hacia la estructura-S una serie de *huellas*, apreciándose cada una de ellas en un nivel de representación determinado (cada nivel de representación  $\Sigma^n$  incluye las características del anterior,  $\Sigma^{n-1}$ ). La importancia de estas categorías no solo sirve para justificar la existencia de la estructura profunda, como las preguntas *qu*<sup>66</sup>, sino que su estudio también permitirá aumentar «la prevalencia de las categorías mentales sobre los datos de la experiencia en la explicación de la adquisición y del ejercicio de la competencia gramatical» (Lorenzo González, 2001: 100).

Por consiguiente, una variable está ligada por un operador que determina su alcance o por un antecedente que la liga, desarrollándose así la propiedad de ligamento fuerte; por lo que Chomsky (1989: 104) propone la modificación del principio de proyección, que se realiza a través de su sustitución en dos principios disyuntivos:

- (i) Una expresión-r ha de estar libre-A en el dominio de su operador
- (ii) Una expresión-r ha de estar libre-A

---

<sup>66</sup> Un ejemplo de la aplicación en este tipo de preguntas se puede encontrar en Lorenzo González (2001: 99).

Otro de los principios que se deriva de la reducción de las reglas de estructura sintagmática es el cambio en la información que ha de estar presente en el lexicón, concretamente la forma fonológica y las propiedades semánticas asociadas a cada elemento léxico y las propiedades de selección, o por el término que hace referencia a su conjunto: «selección semántica» (selección-s). Esta selección semántica indica qué elementos se asocian a los núcleos de las diferentes construcciones, por lo que, especificando la categoría y la transitividad, no sería necesario unas propiedades de la selección de categorías (selección-c). Chomsky (1989: 109) expone cuál sería la solución en caso de poder eliminar la selección-c tanto del lexicón como de las reglas de estructura sintagmática<sup>67</sup>:

Si tenemos éxito en la eliminación del recurso a la selección-c y a las reglas de estructura sintagmática, reduciendo de ese modo las representaciones sintácticas en la estructura-P a proyecciones de las propiedades semánticas de los elementos léxicos, se seguirá que el complemento de cualquier núcleo en una representación sintáctica ha de estar seleccionado-s por ella, porque no hay otra forma de que esa posición exista.

Por tanto, tras los cambios enunciados previamente, la teoría de la GU cambió desde un sistema de reglas a un modelo basado en principios y parámetros. Una vez abandonada esta concepción como sistema reglar y su capacidad evaluativa, adquiere una estructura modular, similar a otros sistemas cognitivos, regida por principios que están asociados mayoritariamente a parámetros de carácter sencillo fijados por la experiencia lingüística. De esta forma, la GU se convierte en un sistema de interruptores cuyo paso de un estado inicial S(O) a un estado estable S(e) se produce a través de la instalación de dos tipos fundamentalmente: (1) puede haber interruptores que se estudien mediante los datos positivos, si poseen independencia y sus valores son + o -, donde + es el valor marcado y - el no marcado; o (2) principios que relacionen dos o más parámetros, por lo que no poseen un carácter independiente.

Chomsky reconoce que al moverse dentro de los límites de la idealización lingüística está siguiendo tesis de Saussure y Bloomfield, separándose de sus anteriores modelos. Para salvar las dificultades derivadas de las irregularidades de las lenguas, su carácter cambiante, etc., Chomsky distingue entre la *lengua medular*, que es aquella que se constituye mediante la elección de las distintas opciones de los parámetros que componen la GU, y la *lengua periférica*, que es todo aquello que sobresalga de los límites

---

<sup>67</sup> El propio autor reconoce las problemáticas en distintas construcciones que no siguen estrictamente el esquema oracional básico del inglés, pero no proporciona ningún tipo de solución. Para un estudio sobre estos aspectos en otras lenguas, Chomsky remite a las obras de Kayne (1975 y 1984).



de ese modelo, es decir, la propiedad real de la mente/cerebro del hablante, que no será estudiada por el norteamericano. Además de esta, existen dos nociones de marca más: interno a la médula, que es la forma en que se conforman los parámetros ante la ausencia de datos, e interno a la periferia, que da cuenta de las regularidades en la desviación de la lengua medular.

Uniendo esta concepción de la lengua medular a la de GU postulada en este modelo, se pasa de una GU que admitía un número infinito de lenguas a otra que «permite sólo un número finito de lenguas medulares (dejando aparte el lexicón): existe un número finito de parámetros y cada uno de ellos tiene un número finito de valores» (Chomsky, 1989: 179); lo que se corresponde con lo que el autor denomina «innatismo fuerte», según el propio autor. Esta vertiente innatista está basada en Osherson, Stob y Weinstein (1982: 32), quienes, además de postular un complejo modelo de adquisición lingüística, aportaron la base del innatismo de este modelo:

For, to master a language it is not sufficient to be able to devise a grammar for it; it is also necessary to recognize the adequacy of such a grammar, and the inadequacy of competing grammars. Indeed, even a creature of quite limited intelligence can generate all possible grammars (in the form of Turing machines) by employing simple enumeration techniques; selecting an appropriate grammar in response to samples from an arbitrary r.e. set is quite another matter. Should the assumption prove false—should children be unable to deploy their available grammars to maximum effect—then the natural languages may be only a proper subset of the languages determined by the innate stock of grammars.

Los módulos de la gramática, sus interacciones y los conceptos que los constituyen que Chomsky (1989: 192-243) analiza son los siguientes: teoría de la X con barra, Mando-C y rección, la teoría del ligamento, la teoría theta y la teoría del caso<sup>68</sup>.

1. *La teoría de la X con barra*: supone que categoría léxica X —donde X puede ser nombre (N); adjetivo (A), verbo (V) o preposición (P)— actúa como núcleo de una categoría X' compuesta por X y los elementos que actúan como sus complementos, por lo que es considerado como una proyección de X. Suponiendo la existencia de una proyección de X' notada como X'', o *proyección máxima de X*, donde este es el núcleo al igual que ocurría en el caso anterior. El orden de los elementos de X' y X'' estará determinado por «parámetros establecidos referentes a la dirección de la asignación de caso y la marca- $\theta$  y un «defecto» (por

<sup>68</sup> Para un análisis en mayor profundidad sobre el modelo conocido como *Principles and Parameters Theory* y su evolución que el que se puede proporcionar en este trabajo, puede consultarse el trabajo de Lorenzo González y Longa Martínez (1996) o Santana (1997), entre otros.

derecha o izquierda) en los demás casos [...] además se determina por el principio de adyacencia del caso» (Chomsky, 1989: 192).

Lorenzo González y Longa Martínez (1996: 50) establecen que, para la composición de las categorías léxicas, Chomsky «utiliza un análisis categorial de carácter no discreto, basado en un principio binarista». De esta forma, las categorías léxicas se distribuyen como sigue (Tabla 8):

N(ombre)	+N	-V
V(erbo)	-N	+V
A(djetivo)	-N	+V
P(reposición)	-N	-V

Tabla 8. Distribución y composición de las categorías léxicas (Lorenzo González y Longa Martínez (1996: 50)

En la siguiente figura (Figura 13) establecemos una representación gráfica de las proyecciones de cada una de las categorías léxicas:

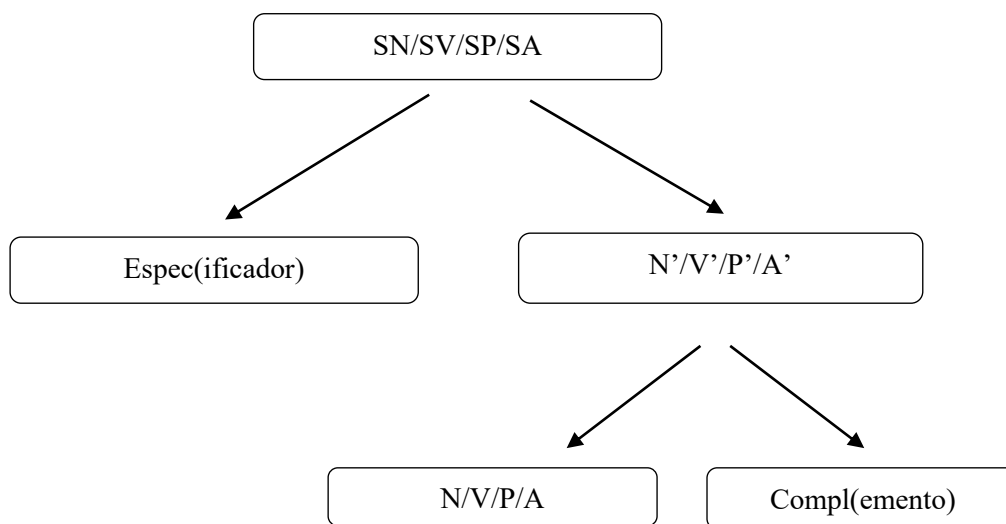


Figura 13. Modelo de actuación de las categorías léxicas según la Teoría X con barra (Guillermo Lorenzo y Longa Martínez, 1996: 50-53)

2. *Mando-C y rección*: para la explicación de estos conceptos, indispensables en los distintos módulos de la GU, debemos considerar que se reduce el dominio de un elemento al sintagma mínimo en que se encuentra y que esta idea de dominio se reduce a las proyecciones máximas. Por consiguiente, «una categoría  $\alpha$  rige una proyección máxima  $X''$  si  $\alpha$  y  $X''$  se mandan-c entre sí; y si  $\alpha$  rige  $X''$  en este

sentido, entonces  $\alpha$  rige el especificador y el núcleo X de X''» (Chomsky, 1989: 193).

3. *La teoría del ligamento*: « $\alpha$  liga  $\beta$  si  $\alpha$  manda-c y está coindicado con  $\beta$ . La categoría  $\alpha$  liga localmente  $\beta$  si  $\alpha$  liga  $\beta$  y no hay un  $\gamma$  tal que  $\alpha$  ligue  $\gamma$  y  $\gamma$  ligue  $\beta$ » (Chomsky, 1989: 197). Estos principios de ligamento únicamente se aplican en tres elementos, que son correspondencias de categorías plenas, es decir, con contenido fonético: *huellas de SN* (+anafórico, -pronominal), *pro* (-anafórico, +pronominal) o *huella de qu* (-anafórico, -pronominal). La siguiente tabla (Tabla 9) resume las correspondencias anteriormente mencionadas:

Categoría plena	Categoría vacía	Rasgos
Anáfora reflexivo/recíproco (pron.)	huella de SN	[+anafórico, -pronominal]
Pronominales personales (pron.)	pro	[-anafórico, +pronominal]
Expresiones referenciales	huella de qu	[-anafórico, -pronominal]

Tabla 9. Elementos sobre los que actúa la teoría del ligamento (elaboración propia)

Santana (1997: 208) presenta tres casos de elementos plenos que ejemplifican la teoría del ligamento:

- (45) (a) Chomsky<sub>i</sub> se supera a sí mismo.  
 (b) \*Chomsky<sub>i</sub> espera [que Margarita se supere a sí mismo].
- (46) (a) \*Chomsky<sub>i</sub> lo<sub>i</sub> supera.  
 (b) Chomsky<sub>i</sub> sabe [que sus enemigos le<sub>i</sub> envidian].
- (47) (a) \*Noam<sub>i</sub> supera a Noam<sub>i</sub>  
 (b) \*Noam<sub>i</sub> sabe [que Noam<sub>i</sub> siempre nos sorprende].

4. *Teoría del control*: este módulo específico aparece únicamente para la categoría vacía PRO (+anafórico, +pronominal), una categoría vacía desplazada de la teoría del ligamento, que aparece con la función de sujeto en oraciones subordinadas, tal y como muestran los siguientes ejemplos (Santana, 1997: 207):

Rosa<sub>i</sub> espera PRO<sub>i</sub> formar parte de la comisión.  
 Antes PRO<sub>i</sub> morir que PRO<sub>i</sub> perder la vida.

5. *Teoría theta*: está basada en el criterio homónimo, «que expresa la idea intuitiva de que a cada argumento se le asigna su rol o papel- $\theta$  en exactamente una posición- $\theta$  (esto es, en la estructura-P), y que cada rol- $\theta$  asignable ha de ser asignado a un argumento» (Chomsky, 1989: 220). Estas posiciones- $\theta$  únicamente

aparecen en una cadena argumento, y cada movimiento se produce hacia una posición  $no-\theta$ . En palabras de Lorenzo González y Longa Martínez (1996: 78):

la Teoría- $\theta$  se encarga básicamente de formular las condiciones de tipo semántico que median en la cohesión de los núcleos léxicos con sus complementos. Sin embargo, también corresponde a esta teoría el control de ciertos aspectos aún más básicos de dicha cohesión, en el sentido de que son anteriores al hecho de que entre un núcleo y sus adyacentes existen vínculos semánticos evidentes.

Un ejemplo de la actuación de esta teoría es el siguiente, extraído de Lorenzo González y Longa Martínez (*ibid.*: 77-79):

Juan dio un donativo a la asociación  
 dar. — [+V, -N] (AGENTE, tema, destino)  
 < SN, SN, SP >

Juan  $SN / AGENTE$  dio un donativo  $SN / tema$  a la asociación  $SP / destino$

Se demuestra, pues, que a cada núcleo de tipo léxico deben asociársele los argumentos compatibles en función de la información léxica contenida en él, como ocurre en el caso de *dar* anterior. No obstante, la ausencia de uno de sus argumentos es agramatical (*\*Juan dio*), al igual que ocurre con la adición de argumentos no necesarios (*\*Juan dio a la iglesia un donativo a la asociación*).

6. *Teoría del caso*: esta teoría relaciona distintos módulos de la GU de forma que cada sintagma nominal tiene asignado un caso en la estructura-P y que se encarna en la estructura-S, ambos casos sometidos al principio de rección y denominados en conjunto como marca de caso. Por tanto, relaciona los SSNN con el resto de los elementos de la oración, se manifieste o no morfológicamente; así pues, cualquier SN sin marca de caso ni contenido fonético será agramatical, lo que constituye el Filtro de Caso. La asignación de caso se realiza a través de rección, es decir, es realizado fundamentalmente por las categorías léxicas V y P y por la categoría funcional INFL; y sigue tres reglas (Santana, 1997: 204):

- a. INFL[exión], si contiene T[ie]mp[o], asigna Caso Nominativo a [SN, INFL']<sub>INFL</sub>.
- b. El verbo asigna Caso Objetivo (=Acusativo) a la posición [SN, V]<sub>SV</sub>
- c. P asigna Caso Acusativo u Oblicuo a [SN, P]<sub>SP</sub>

Los componentes de este modelo y las teorías que hemos detallado previamente se manifiestan de la siguiente forma dentro del esquema de *Principles and Parameters Theory* (Figura 14):

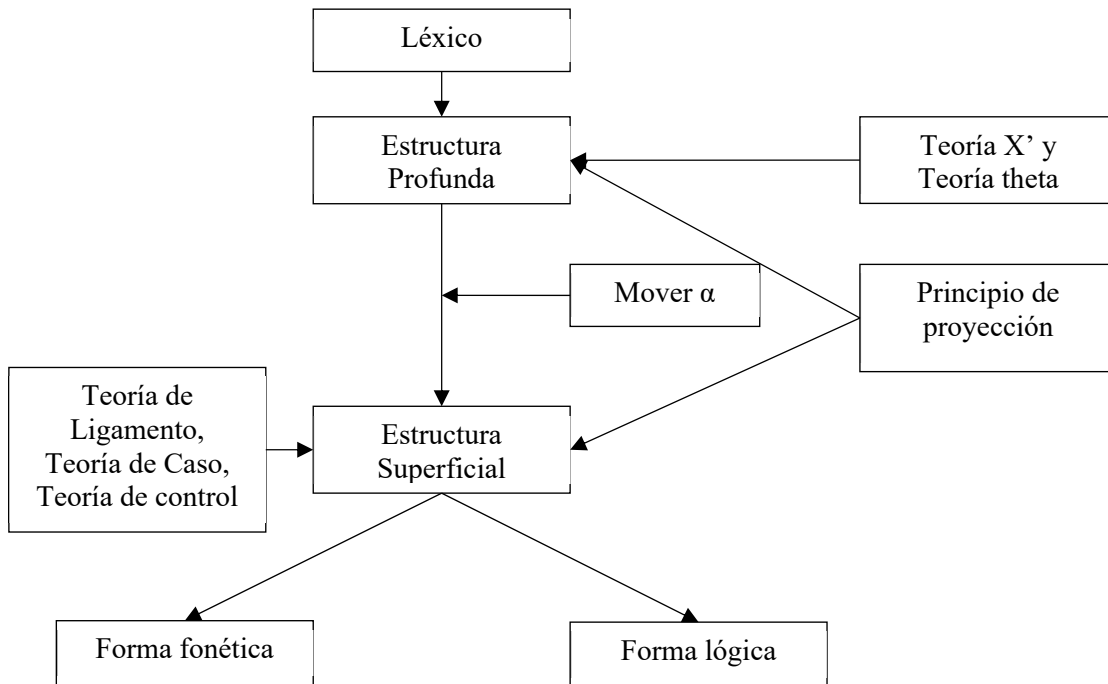


Figura 14. Representación gráfica de *Principles and Parameters Theory* (1979-1992)  
(elaboración propia)

El último apartado que analizaremos, una vez terminadas las consideraciones sobre el problema de Platón, comprende los problemas sobre la concepción regular del lenguaje y su uso, que serán relevantes para las consideraciones biolingüísticas. El primer tipo de problemas es lo que Chomsky denomina «problemas cartesianos», consistentes en la incapacidad del ser humano de comprender las reglas lingüísticas, lo que carecería de sentido por la consideración chomskiana de la mente como órgano biológico modular, en lugar de como un instrumento carente de organización.

El segundo tipo es el que atañe a los problemas de producción, concretamente, al seguimiento de las reglas, y los denomina «problemas wittgenstianos»<sup>69</sup>; estos problemas son resumidos por Chomsky (1989: 259) de la siguiente forma:

- (I) «Juzgar si un individuo está en realidad siguiendo una regla determinada con ocasión de aplicaciones particulares» es lo mismo que determinar «si sus respuestas concuerdan con las propias».

<sup>69</sup> Chomsky no acude a la fuente primaria de forma sistemática, es decir, a las obras de Wittgenstein, sino que se vale en la mayoría de los casos de la exégesis realizada por Kripke titulada *Wittgenstein on Rules and Private Language* (1982).

- (II) Por tanto, rechazamos el «modelo privado» de seguimiento de reglas, «de acuerdo con el cual la noción de una persona que sigue una regla ha de analizarse simplemente en términos de hechos sobre el seguidor de la regla, y sólo de él, sin hacer referencia a su pertenencia a una comunidad más amplia».
- (III) «Nuestra comunidad puede afirmar de un individuo que sigue una regla si pasa las pruebas para el seguimiento de reglas que se aplican las pruebas para el seguimiento de reglas que se aplican a cualquier miembro de la comunidad».

Lorenzo González (2001: 76-77) recopila y glosa los argumentos con los que el norteamericano defiende su postura oponiéndola a la de Wittgenstein: 1) es posible estudiar a un único sujeto sin necesidad de acudir al estudio de la comunidad de la que forma parte ni a la introspección, 2) en caso de que un sujeto se desviase intencionalmente del comportamiento reglado, las reglas no describirían conductas, sino que servirían para referenciar la desviación; 3) la hermeticidad parcial de la mente justifica la atribución de reglas, incluso existiendo indicios de otras posibles soluciones; y, por último, 4) existen tantos lenguajes privados como personas, pero a pesar de ello es posible la conformación y mantenimiento de una comunidad lingüística. La defensa chomskiana se mueve dentro de los límites que marca la *lengua-i*, pero todavía presenta problemas de corte epistemológico, especialmente el tercer argumento, cuya justificación por parte del autor es inexistente.

De esta forma, una vez resueltos los problemas sobre la concepción reglar del lenguaje, las preguntas que se planteaba Chomsky (1989: 17) sobre el lenguaje obtienen las siguientes respuestas:

- (i) «conocer la lengua L (una lengua-i) significa encontrarse en un determinado estado  $S_L$  de la facultad lingüística» (Chomsky, 1989: 244). El estado  $S_L$  es una variación de un estado inicial fijado  $S_O$ , formado por un sistema de principios asociado a parámetros de variabilidad cuyas opciones se fijan en las lenguas particulares.
- (ii)  $S_L$  se alcanza mediante la fijación de los parámetros de  $S_O$  formando la médula, uno de los componentes de una lengua L, y añadiendo por experiencia una serie de marcas que se traducen en excepciones que componen la periferia, el elemento restante de L.
- (iii) No existe una respuesta causal que explique el uso del conocimiento del lenguaje, por lo que se sigue la consideración de que el ser humano se rige por reglas o sus proyecciones cuyo conocimiento es inconsciente.

## 2.6. THE MINIMALIST PROGRAM (1993-ACTUALIDAD)

El primer trabajo en el que apareció *The Minimalist Program* (en adelante, MP) data de inicios de la década de 1990, en concreto de 1993<sup>70</sup> (Chomsky, 2015b), aunque las reflexiones minimalistas según el lingüista eran constantes desde la década anterior<sup>71</sup>. Sus aportaciones se enmarcan en un programa y no en una teoría, por lo que con el paso de los años se ha visto matizada, ampliada, reducida y sometida a una variedad de estudios que han puesto a prueba sus postulados<sup>72</sup>. En palabras de Chomsky (1999c: 73):

Hay que tener presente que es un *programa*, no una teoría, incluso en menor medida que el enfoque P&P. Hay preguntas minimalistas, pero no respuestas minimalistas [...]. El programa presupone el objetivo común de toda investigación sobre el lenguaje —descubrir la teoría acertada— y pregunta además por qué el lenguaje es de esa manera. Más en concreto, pretende descubrir en qué medida son suficientes unas condiciones mínimas de adecuación para determinar la naturaleza de la teoría correcta.

Existe, antes de comenzar con el análisis de la propia obra y su relevancia para las relaciones entre la lingüística y las ciencias biológicas y del comportamiento, una discrepancia entre teóricos que afecta a todo el modelo. Una postura defiende que MP no es más que una continuación de *Principles and Parameters Theory* (P&P); otra, que es una ruptura con este último. Eguren y Fernández Soriano (2004: 207-210) argumentan en este sentido que se siguen varias ideas propias de P&P, concretamente 1) la ausencia de reglas como sí existían en los modelos anteriores y 2) la presencia de un estado inicial de la FL formado por la GU y un segundo nivel constituido por las *lenguas-i*, producto de una fijación paramétrica. Sin embargo, no son los únicos defensores de esta continuidad; otro autor que opina de forma similar es Boeckx (2006: 61):

Minimalism emerges from the success of the Principles and Parameters (P&P) program. Because the P&P approach ‘solves’ the logical problem of language acquisition, more methodological criteria of theory evaluation can become more prominent [...]. I cannot overstate the fact that minimalism presupposes the major findings from the early P&P period. In many ways, minimalism is but an attempt to find ways of gaining a better grasps of the model.

Boeckx (2006: 83) considera que el *The Minimalist Program* es, como su propio nombre indica, un programa y no una teoría, cuyo fundamento conceptual y empírico es

<sup>70</sup> El capítulo titulado «A Minimalist Program for Linguistic Theory», recogido posteriormente en Chomsky (2015a), fue publicado originalmente en 1993 en *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Por esta razón nos decantamos por datar su inicio en 1993 y no en 1995 como es habitual.

<sup>71</sup> Chomsky (2015b: 1) reconoce que los capítulos «are based in large part on regular lecture-seminars at MIT from 1986 through 1994».

<sup>72</sup> Como consecuencia de la vasta bibliografía existente (*vid.* Boeckx, 2011; den Dikken, 2012; entre otros) no nos es posible recopilar todas las variaciones, por lo que seguimos la versión de 1999 (Chomsky, 1999c) y su relación con su obra de cuatro años antes (Chomsky, 1999b).

P&P y que sigue principalmente tres líneas de pensamiento: «economy conditions on derivations and representations, the consequences of virtual conceptual necessity, and the search for unity and symmetry in syntactic operations and representations». Pero es la consideración del minimalismo desde una perspectiva metodológica y no epistemológica, la que realmente condiciona el pensamiento de Boeckx (2006: 84), tal y como evidencia la siguiente cita:

As a research program, minimalism provides a conceptual framework that guides the development of a given linguistic theory [...]. In particular, it is essential to note that as a program (opposed to a theory) minimalism does not aim at providing specific solutions to known technical problems, and it does not in itself provide exhaustive explanations for observed linguistic phenomena [...]. Of course, a theory developed under the auspices of minimalism may provide specific solutions for particular problems, but this goes beyond the inherent capacity of the minimalist program.

Del mismo modo opinan Lasnik y Lohndal (2010: 48) al considerar que MP no solo es una puesta en práctica del aparato concretado en P&P, sino que es considerado como una racionalización del Modelo de Rección y Ligamento «trying to go beyond explanatory adequacy by focusing on interface constraints as bare output conditions and seekin to rely on third factor conditions as far as possible». Este interés en el tercer factor, o aquellos principios generales y leyes de la naturaleza no propios de la facultad lingüística pero que la condicionan, por lo que se reduciría la dependencia de los factores genéticos y experienciales.

No obstante, la postura no continuadora se ha visto especialmente reflejada en trabajos individuales (Longa Martínez 2006b y 2008; Lorenzo González 2007a, 2007b) y en coautoría (Lorenzo González y Longa Martínez, 1996; Longa Martínez y Lorenzo González, 2012). El segundo de estos investigadores (2007a: 143) destaca que la concepción del lenguaje de P&P es la de «un componente altamente especializado de la cognición humana, basada en una rica base de conocimientos específicos de dominio, sujetos a una fuerte interactividad interna pero con plena autonomía con relación a otros aspectos de la cognición»; mientras que en MP nos encontramos frente a «un componente de la mente diferenciado, es cierto, pero fuertemente dependiente de los sistemas mentales con los que interacciona [...] y, sobre todo, diseñado a partir de principios altamente generales e inespecíficos del dominio». Por tanto, la postura continuista de Boeckx (2006), objeto del que es crítica este artículo, está basada en que el MP estudia las condiciones de interfaz y los principios generales y P&P los principios de la GU extensibles a todas las lenguas, siguiendo la oposición planteada por Chomsky.



Longa Martínez (2006b), por su parte, fundamenta la separación entre P&P y MP en que el segundo presenta la arquitectura lingüística en una estructura inespecífica de la facultad del lenguaje (FL) al superarse los principios estrictamente gramaticales por conceptualizaciones que se rodean de otros sistemas cognitivos limítrofes, mientras que el primero defendía una visión genocentrista de la gramática universal (GU). Estas ideas conectan con el análisis del modelo minimalista, que comparte la suposición de los modelos anteriores de la existencia de un componente de la mente/cerebro humano dedicado al lenguaje, denominado facultad del lenguaje (FL), que interactúa con otros sistemas. Esta misma FL está compuesta por dos sistemas distintos: un sistema cognitivo encargado de almacenar la información y unos sistemas de actuación<sup>73</sup> que acceden a la información para usarla de diversos modos. Este proceso de interacción se produce por medio de niveles de representación lingüística, concretamente el sistema cognitivo interactúa con dos sistemas considerados externos: el sistema articulatorio-perceptual (A-P) y el sistema cognitivo-intencional (C-I). Estos sistemas actúan como interfaces, relacionándose la forma fonética (FF) en el interfaz A-P y la forma lógica en el C-I.

Existen ciertos conceptos procedentes del modelo de *Principles and Parameters Theory* (P&P), pero que aparecen en *The Minimalist Program* (MP) tras haber sido sometidos a una profunda remodelación. La razón fundamental para esta evolución es que P&P caracterizaba de manera incorrecta el lenguaje al considerarlo como un estado de la FL alcanzado de forma arbitraria mediante la experiencia, pero también la insuficiente definición del dominio del componente computacional del lenguaje humano ( $C_{LH}$ ) y del lexicón, que no permitía factores como «la variabilidad de los campos semánticos, la selección del repertorio léxico del que se dispone en la GU y cuestiones no triviales acerca de la relación de los elementos léxicos con otros sistemas cognitivos» (*ibid.*: 19).

Por tanto, la tarea principal del MP será la de demostrar que la variedad lingüística no es tan amplia como los estudios anteriores reflejan, sino que son epifenómenos de la interacción de opciones fijadas en un entorno de ligera variación. De esta noción se deriva que este programa tienda a considerar al  $C_{LH}$  como óptimo y dar cuenta de sus desviaciones que se encontrarán «en los rasgos morfológico-formales del lexicón y en los aspectos del lenguaje inducidos por las condiciones del interfaz A-P» (*ibid.*: 20).

---

<sup>73</sup> Según Chomsky, estos sistemas son específicos del lenguaje en parte, ya que no muestran según las lenguas particulares, como sí lo hace el sistema cognitivo.

De este modo, una lengua particular  $L$  es una evolución del estado inicial del sistema cognitivo en el que se han especificado las opciones, capaz de construir pares a través de un proceso generativo que sirven como guía para los sistemas de actuación en los niveles de interfaz. El primero de los pares,  $\pi$ , actúa en la interfaz A-P como una representación de la FF, y el segundo,  $\lambda$ , en la interfaz C-I como una representación de la FL; si ambos están compuestos por lo que Chomsky denomina *objetos legítimos*, satisfacen la *condición de interpretación plena* (IP). El IP es el Principio de Economía que no permite la aparición de símbolos superfluos en la representación, por lo que simplifica la complejidad computacional de la FL al considerar que «toda la información contenida en las representaciones de Forma Fonética y de Forma Lógica ha de poder ser interpretada por los sistemas de actuación» (Eguren y Fernández Soriano, 2004: 242).

De esta forma, una expresión lingüística de  $L$  solo ha de generar un par  $(\pi, \lambda)$  y cumplir esta condición, eliminándose así la estructura-P y la estructura-S del MP. La representación gráfica de este modelo es la siguiente (Figura 15):

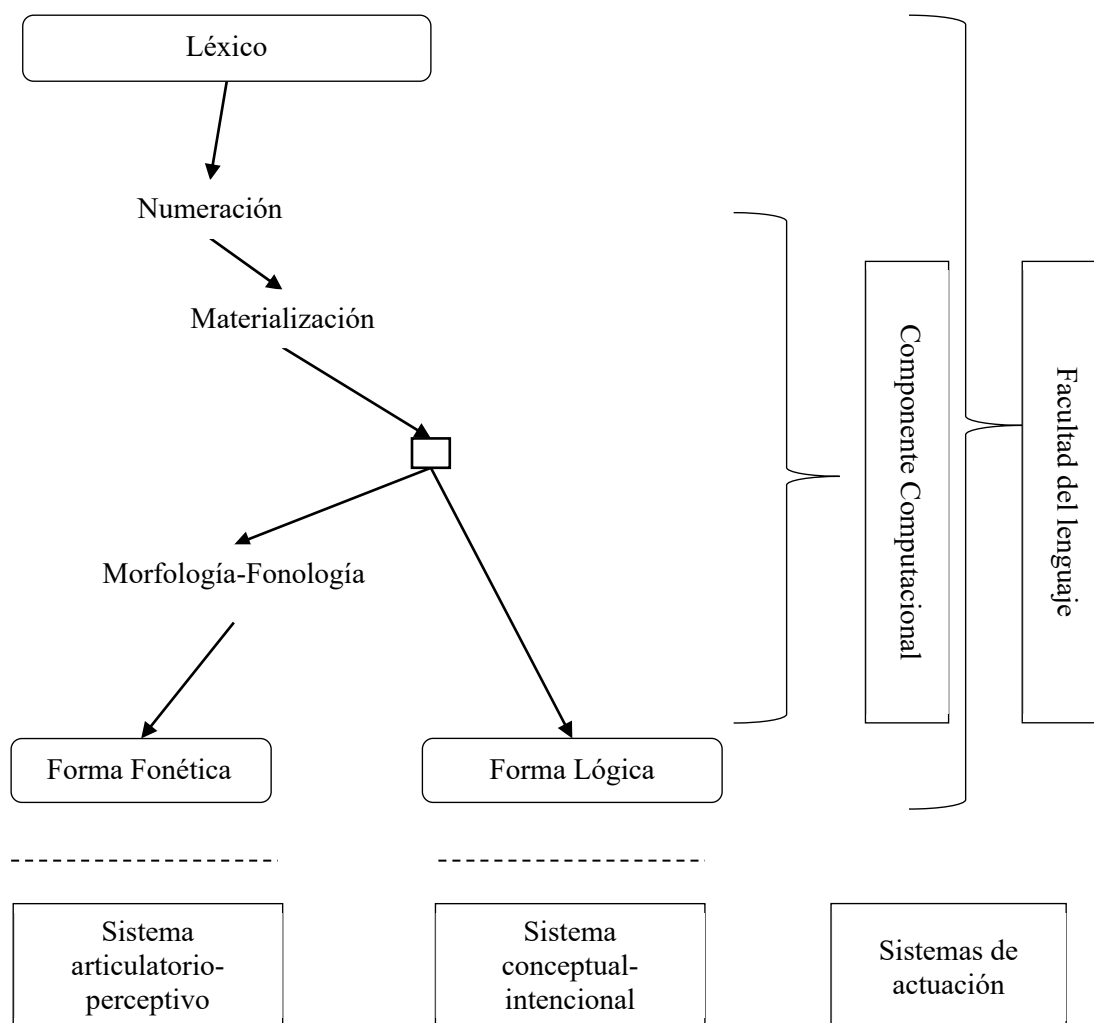


Figura 15. Representación gráfica de *The Minimalist Program* (Eguren y Fernández Soriano, 2004: 229)

A su vez,  $L$  determina un conjunto de *derivaciones*, o computaciones, que convergen en caso de satisfacer la IP en el nivel de interfaz del que es representación. Chomsky (1999c: 154) apunta a este respecto «que no existen interacciones entre FF y FL que sean relevantes para la convergencia [...]. De la misma forma, asumimos que no hay condiciones que relacionen propiedades léxicas y niveles de interfaz, tales como el Principio de Proyección». Esta caracterización vuelve a ser insuficiente, puesto que su derivación ha de ser óptima, por lo que se suponen tres conjuntos de derivaciones: el total de las derivaciones ( $D$ ), un subconjunto de derivaciones convergentes ( $D_C$ ), determinado por IP, y un subconjunto de  $D_C$  de derivaciones admisibles ( $D_A$ ), derivado por los principios de economía. La siguiente figura (Figura 16) representa la relación entre estos conjuntos y subconjuntos:

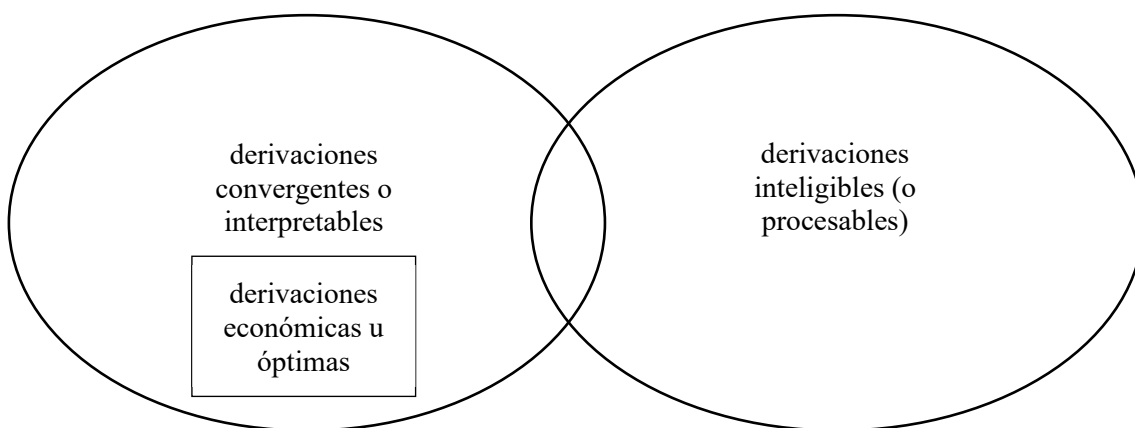


Figura 16. Clasificación de las posibles derivaciones formadas por L (elaboración propia a partir de Eguren y Soriano, 2004: 244 y 246)

Por tanto, a la concepción anterior de *lengua-i* de Chomsky deben aplicársele tres condiciones: 1) la de economía en la selección de las derivaciones, que hemos comentado previamente 2) la de inclusividad, que consiste en que las salidas no pueden ser más que en una reordenación de los rasgos léxicos, o propiedades de las entradas léxicas; y 3) que los principios de la GU únicamente actúan en los niveles de interfaz.

Así pues, el esquema de actuación sería el siguiente, sin tener en cuenta aspectos de orden: «en el estado L, FL genera expresiones  $Exp = \langle FF, FLóg \rangle$  [...] L determina asociaciones de sonido y significado: los sonidos y significados determinados por FF y FLóg se asocian en Exp (Chomsky, 1999c: 76); aplicándose siempre las condiciones de legibilidad,

que son consecuencia de que la información generada por los sistemas de la mente-cerebro con los que entra en contacto (un claro ejemplo de condición de legibilidad sería el hecho de que el sistema sensoriomotor y el sistema del pensamiento deban tener acceso a información en términos de propiedades o rasgos fonéticos y semánticos, respectivamente) [...] las condiciones de legibilidad [...] son externas al sistema cognitivo lingüístico y, a la vez, específicas, propias del estudio del «órgano del lenguaje» (Eguren y Fernández Soriano, 2004: 211).

Por tanto, L sería la definición recursiva de expresiones según la anterior igualdad, lo que implica un enfoque derivacional, que puede ser interpretado de dos formas: (1) según el *enfoque derivacional fuerte*, en el que la información procedente del  $C_{LH}$  la recogen de forma directa los sistemas de actuación; o (2) según el *enfoque derivacional débil*, que postula la existencia de los niveles de interfaz y que permiten la aparición de operaciones ajenas posteriores a la computación recursiva. Esta propuesta supone una ruptura con el enfoque predominantemente representacional de P&P, ya que, al contrario

que este, las «representaciones son válidas a condición de que se correspondan con derivaciones concretas» (Lorenzo y Longa, 1996: 202).

Siguiendo la tesis minimalista de que el lenguaje es una solución óptima a los problemas de legibilidad, han de eliminarse todos aquellos elementos y procesos superfluos en la derivación, noción que se concreta en los Principios de Economía<sup>74</sup>, ya que en caso de existir elementos superfluos entrarían en conflicto con la noción de IP, y puesto que todas operaciones ocurren por un motivo. De esta forma, Chomsky (1999c: 80) varía de forma relevante varios de los conceptos postulados en sus anteriores modelos:

La GU ofrece un conjunto  $R$  de rasgos (propiedades lingüísticas) y operaciones  $C_{LH}$  (el procedimiento computacional para el lenguaje humano) que acceden a  $R$  para generar expresiones. La lengua  $L$  proyecta  $R$  en un conjunto particular de expresiones  $Exp$ . La complejidad operativa se reduce si  $L$  hace una selección de un conjunto  $[R]$  de  $R$ , prescindiendo de posteriores accesos a  $R$ ; además, se reduce adicionalmente si  $L$  incluye una operación en un único paso que ensambla los elemento de  $[R]$  en un léxico  $Lex$ , sin nuevos ensambles en el curso de la computación. Sobre esas asunciones (convencionales), la adquisición de una lengua implica al menos la selección de los rasgos  $[R]$ , la construcción de los elementos léxicos  $Lex$  y el refinamiento de  $C_{LH}$  en una de las vías posibles —fijar parámetros—.

Considerando el carácter óptimo del lenguaje, el norteamericano defiende que la simplificación puede realizarse mediante una reducción del acceso de  $L$  al dominio de  $[R]$  y  $Lex$ : lo que implica que la computación de FL, o *sintaxis reducida*, convierte la  $C_{LH}$  en una proyección de  $Lex$  en las representaciones Flóg de  $Exp$ ; y que el acceso a  $Lex$  se ve reducido a un proceso con una única ocurrencia denominado *colección léxica* (CL) que se proyecta en las expresiones. De esta forma, la FL actúa de la siguiente forma, teniendo en cuenta que a) y b) especifican la lengua, además de la fijación de parámetros, y c) y d) sirven para derivar una expresión:

- a) Seleccionar  $[R]$  de entre el conjunto universal de rasgos  $R$ .
- b) Seleccionar  $Lex$ , ensamblando los rasgos a partir de  $[R]$ .
- c) Seleccionar CL desde  $Lex$ .
- d) Proyectar CL en  $Exp$ , sin que la sintaxis reducida recurra a  $[R]$  (Chomsky, 1999c: 81).

Los rasgos de los elementos léxicos se pueden clasificar según cuatro criterios (Eguren y Soriano, 2004: 231-232): a) su naturaleza, que puede ser fonética o semántica

<sup>74</sup> Estos principios son de dos tipos:

1. Aquellos que afectan a los símbolos de las representaciones que se rigen por el macroprincipio de IP.
2. Aquellos que afectan a las derivaciones, con el fin de reducir su número y longitud que son fundamentalmente tres: 1) *last resort*, que obliga a que toda computación solo si es estrictamente necesaria; 2) *procrastinate*, en caso de que haya dos posibles movimientos, se escogerá aquel que no suponga efectos fonéticos; y 3) *minimal link condition*, que favorece el movimiento más corto entre dos derivaciones posibles (Eguren y Soriano, 2004: 218-227).

e interpretada directamente o formal, actuando en el nivel sintáctico; b) posición en la derivación, por lo que obtendremos *rasgos intrínsecos* presentes en las propias entradas léxicas y *opcionales* de naturaleza relacional como el número del verbo; c) su interpretabilidad, que, como se deriva de a), únicamente puede plantearse esta distinción en los formales, donde podemos enumerar como interpretables los rasgos categoriales o de selección semántica y entre los no interpretables, de nuevo podemos citar el número verbal, que debe ser eliminado, lo que da lugar a Movimiento; y d) el punto en el que se eliminan o *cotejan*, diferenciando así los *rasgos formales fuertes* o *débiles* en función de si ocurre antes o después de la *materialización*, lo que daría lugar en el segundo a materializaciones diversas —esta división, presente en Chomsky (1995) desaparece en versiones posteriores.

A continuación, se definen cuáles son las operaciones presentes en el  $C_{LH}$ : (1) Ensamble, que consiste en el establecimiento de una forma  $K(\alpha, \beta)$  a partir de dos objetos sintácticos  $(\alpha, \beta)$ ; (2) *concordancia*, que es una característica de cada lengua, al contrario de lo que ocurre con ensamble, y que consiste en la relación entre un elemento léxico (EL)  $\alpha$  y un rasgo  $R$  de su dominio; y, por último, (3) Movimiento, que combina las dos anteriores al establecer la concordancia entre  $\alpha$  y  $R$  y ensamblar  $F(R)$  con  $F\alpha$ , siendo la primera una expresión determinada por  $R$  y la segunda una proyección, por lo que  $F(R)$  se convierte en el especificador (Espec) de  $\alpha$ , o  $[Espec, \alpha]$ ; este movimiento de  $F$  a  $[Espec, \phi]$  será denominado de manera genérica como movimiento-A en el que  $\phi$  es un rasgo de concordancia, aunque también existe el movimiento A' que definiremos posteriormente. Si consideramos correcta la suposición de que cuanto menor sea la complejidad del proceso, tal y como postula Chomsky, mayor será la optimización del diseño lingüístico, entonces las operaciones de Ensamble y Concordancia se aplicarán preferentemente frente a la de Movimiento, que las combina.

Los elementos léxicos, por otra parte, están clasificados en dos categorías: sustantivos y funcionales. Las *categorías funcionales nucleares* (CFNs) son «C (que expresa fuerza ilocutiva/modo), T (estructura de tiempo/sucesos) y  $v$  (el “verbo ligero” núcleo de las construcciones transitivas)» (Chomsky, 1999c: 82). Las características de estos elementos son las siguientes:

1. Todos las CNFs pueden tener rasgos de concordancia (*rasgo- $\phi$* ), solo es obligatorio para T y  $\nu$ . Estos rasgos son no interpretables y son necesarios para las operaciones de  $C_{LH}$ .
2. Para la selección semántica (*selección-s*) se establece la siguiente distribución: C es seleccionado por categorías sustantivas,  $\nu$  por categorías funcionales, y T por C o por V; si es seleccionado por el primero tiene un complemento con rasgos- $\phi$ , si lo es por el segundo, es defectivo ( $T_{def}$ ).
  - a. C selecciona a T, T y  $\nu$  seleccionan elementos verbales.
  - b.  $\nu$  puede seleccionar una frase nominal como su argumento externo (AE = [Espec,  $\nu$ ]).
3. Además de la selección-s, los CNFs admiten otro Espec gracias al principio de proyección ampliado (PPA), que en el caso de C y  $\nu$  se denominan rasgos-PPA, que determinan una posición FX, no interpretables.
4. La configuración básica de las CNFs es:  $\alpha = [FX [(AE) N FY]]$ , donde N es el CFN, FX es el especificador extra dependiente del rasgo-PPA de CFN y AE es el argumento externo seleccionado por N, es decir,  $\nu$ <sup>75</sup>.

Las propiedades de T matriz ( $T_\beta$ ) importantes son las que se relacionan con la concordancia y con el Principio de Proyección Ampliado (PPA). En las relaciones establecidas según la segunda consideración « $\beta$  [...] debe tomarse como el  $\beta$  mínimo que contiene un  $\alpha$  encabezado por cualquier CFN  $N_\beta$ , que por tanto sería T o  $\nu$ . Las relaciones de  $T_\beta$  con  $\alpha$  también se extienden parcialmente a  $\nu$ » (*ibid.*: 84). El caso de ensamble puro sigue parcialmente el principio- $\theta$ , por lo que en el ensamble puro «en posición- $\theta$  se precisa para (y se restringe a) los argumentos» (*ibid.*), lo que reduce el campo de estudio a los expletivos (*Expl*).

El proceso de las operaciones que componen el  $C_{LH}$  sigue cuatro ideas básicas: 1) las operaciones simples se realizan preferentemente, 2) el espacio de búsqueda es

---

<sup>75</sup> Estos elementos tienen las siguientes propiedades entre sí (Chomsky, 1999c: 83):

- a. Si N es  $\nu/C$ , FX no se introduce mediante Ensamble puro<sup>75</sup>
- b. En la configuración [ $\beta T_\beta \dots \alpha$ ], siendo  $\beta$  mínimo,
  - i. si N es C,  $T_\beta$  es independiente de  $\alpha$ ;
  - ii. si N es  $\nu$ ,  $T_\beta$  concuerda con AE, que puede elevarse a [Espec,  $T_\beta$ ] aunque FX no puede;
  - iii. si N es  $T_{def}$ , FX se eleva a [Espec,  $T_\beta$ ] si no existe un candidato  $\gamma$  más próximo para la elevación.

limitado, siguiendo el concepto de localidad; 3) el acceso al conjunto de rasgos  $R$  está determinado por los parámetros de actuación de la FL ya descritos, y 4) la computación se produce de forma local, sin mirar hacia delante. Pero este planteamiento presenta problemas en determinados casos en los que se aplica Movimiento en lugar de operaciones de Ensamble o Concordancia, lo que se soluciona mediante la aplicación de una concepción cíclica que permite a  $CL_H$  acceder a la *colección léxica* (CL) de forma recurrente en el proceso de computación si este no se puede realizarse, creándose de esta forma distintos subconjuntos cada vez más reducidos ( $CL_i, CL_j, \dots$ ), lo que permiten una simplificación en el proceso de computación al situarse en la memoria activa.

En el proceso de derivación existen distintas fases, si entendemos como fase una proyección de  $T$  o  $v$ , no de  $T$  o de una secuencia carente de rasgos- $\phi$ , ya que impediría la operación de concordancia, obtenidas mediante la elección de un OS derivado de la elección de un subconjunto de CL; por lo que  $CL_i$  contiene una aparición de  $T$  o  $v$  que determina una secuencia. Estas fases, a su vez, pueden ser consideradas de diversas formas: una primera en la que las fases deben de satisfacer la condición de ciclicidad que impide la realización de derivaciones posteriores en su núcleo, una segunda que las considera proposicionales y la última que las considera convergentes.

En esta versión del MP, el autor se decanta por la consideración de que son proposicionales, lo que permite la operación de Movimiento guiado o no por rasgos, y dentro del primer tipo puede ser guiado directa o indirectamente; los cuatro tipos más comunes son «la elevación a sujeto (directamente guiada), las etapas no finales del movimiento cíclico sucesivo (indirectamente guiadas), AC (Ascenso del Cuantificador) y “movimiento estilístico” (quizás no guiado por rasgos)» (Chomsky, 1999c: 89).

El *Movimiento Indirecto guiado por Rasgos* (MIR) se rige por la clase de núcleo atrayente (N) en su etapa final y puede desembocar en un movimiento-A si tiene rasgos- $\phi$ , produciendo una operación de concordancia, o un movimiento-A' cuando posee rasgos-P del sistema periférico. Este tipo de movimiento implica la condición de impenetrabilidad de fase: «En la fase  $\alpha$  [jerarquía de al menos un Espec] con un núcleo N el dominio de N no es accesible a operaciones fuera de  $\alpha$ ; sólo N y su margen son accesibles a tales operaciones» (*ibid.*: 90); por tanto, N debe ser visible, al igual que sus Especs. El resto de los casos se pueden derivar siguiendo el esquema estructural básico de la siguiente forma:



1. Elevación a sujeto: FX – [T FY].
2. Cambio de objeto (FX = OD, *h* su hermana): FX – [Suj[v[V *h*]]].
3. Movimiento-A' abierto (N = C y FX una frase *qu*): FX – [C FY].

Las fases están determinadas por la elección por parte de C/v, que pueden poseer un rasgo-PPA opcional y que pasa a ser una propiedad de una fase: «Al núcleo N de la fase F puede asignársele un rasgo-PPA» (Chomsky, 1999c: 91). Esta noción junto con la de la proposicionalidad de las fases permite al norteamericano justificar la ciclicidad en el acceso a las colecciones léxicas.

La complejidad computacional es especialmente relevante en lo que se refiere al diseño del lenguaje y sigue fundamentalmente cuatro tesis desde un punto de vista conceptual, que deben ser demostradas empíricamente (Chomsky, 1999c: 93):

- a. La complejidad computacional es relevante para un sistema cognitivo.
- b. La solución debe ser global, con una garantía de “decisión rápida” para todas las derivaciones.
- c. No se debe permitir la complejidad crezca “demasiado rápido”.
- d. Las decisiones en la computación sólo atienden a principios de la GU.

Chomsky retoma la tesis minimalista del carácter óptimo del lenguaje para satisfacer las condiciones de legibilidad con la intención de mostrar los tres tipos de «imperfecciones» del lenguaje, que serán el objeto de estudio para el establecimiento de las propiedades que se desvían de las ideales: (1) la propiedad es real e imperfecta, (2) la propiedad no es real, y (3) la propiedad es real pero no una imperfección, sino que da cuenta de un diseño más eficiente. Por tanto, si suponemos esta idoneidad en el cumplimiento de las labores de legibilidad de la forma más simple posible, Chomsky (1999c: 95) extrae las siguientes condiciones aplicables a FL:

- a. Los únicos niveles lingüísticamente significativos son los de interfaz.
- b. *Condición de Interpretabilidad*: los ELs no tienen más rasgos que los interpretados en el interfaz, propiedades de sonido y significado.
- c. *Condición de Inclusividad*: ningún rasgo nuevo es introducido por  $C_{LH}$ .
- d. Las relaciones que entran en  $C_{LH}$  (I) son impuestas por condiciones de legibilidad o (II) quedan fuera del proceso computacional de alguna manera natural.

La primera condición elimina tanto la estructura profunda como la superficial y todas las teorías y principios que actuaban en o sobre ellos. La segunda, por su parte, es falsa; y la cuarta condiciona todo el modelo al abandonar la concepción de P&P y considerar que la reducción de todas aquellas proposiciones sobre la rección y el ligamento en el interior puede ampliar tanto la capacidad descriptiva y explicativa. De

esta forma, esta perspectiva minimalista considera que el estudio lingüístico ha de realizarse «en términos de estructura frasal desnuda, con una noción cíclica de transformación y reinterpretación de las teorías del Caso y del ligamento» (Chomsky, 1999c: 95).

La *condición de inclusividad* implica la eliminación de la *teoría de la X-barra* y la simplificación de las propiedades de las cadenas. Una cadena pasa a ser considerada como un conjunto de apariciones de un elemento  $\alpha$  en un objeto sintáctico K, ya que, para mantener todos los rasgos, interpretables y no interpretables, se considera que la aparición elevada de ese elemento contiene el resto de las apariciones, siendo denominadas estas hermanas. Esta definición permite que siguiendo la última condición aplicable a FL podamos enunciar que de una relación totalmente necesaria como es la de ensamble,  $K(\alpha, \beta)$ , se derive la operación de hermandad entre  $(\alpha, \beta)$  y la de contener inmediatamente entre  $(K, \alpha)$ ,  $(K, \beta)$ , y  $(K, K)$ ; por lo que al ampliarlo a la composición de relaciones deriva en tres relaciones más: el cierre transitivo contener de contener inmediatamente, identidad (= (hermana, hermana)) y mando-c (= hermana (contener)).

Sin embargo, todavía existen problemas en la tesis fuerte del minimalismo, la principal es la forma en que el componente fonológico utiliza los objetos sintácticos procedentes del  $C_{LH}$  para formar representaciones en FF, ya que esto implica la violación de la condición de inclusividad al añadir nuevos elementos y la de interpretabilidad al existir diferencias entre las propiedades fonológicas y sus realizaciones fonéticas. Para solucionar esta desviación del sistema, Chomsky (1999c: 100) propone la siguiente idea: «la inclusividad tiene lugar en la sintaxis reducida y cada rasgo se interpreta en el nivel Flóg o se asocia con rasgos fonéticos mediante el componente fonológicos. Esto significa que el componente fonológico es un sistema separado de FL, es decir, en el proceso de construcción de Flóg existe una operación de materialización en el que la estructura pasa por este subsistema formando la FF eliminando los rasgos fonológicos.

Pero estas imperfecciones no son exclusivamente fonológicas, sino que también atañen a la sintaxis reducida, los dos ejemplos que considera el norteamericano son dos: los *rasgos no interpretables de los elementos léxicos* y la *propiedad de dislocación*. La solución que se propone es la integración de ambas imperfecciones al considerar que mediante la dislocación se basan en los rasgos no interpretables de los ELs para su realización, lo que transforma a los ELs en *elementos léxicos modificados* (ELMs); estos

rasgos son el conjunto- $\phi$ , representado por T, que indica el lugar de la dislocación, el rasgo-PPA que da cuenta de la necesidad de una operación de Ensamble, y el caso muestra una opción para realizar esa operación.

En el proceso de derivación, un objeto sintáctico (OS) ensambla T con dos rasgos no interpretables: el conjunto- $\phi$  y el rasgo seleccional PPA. La característica seleccional de PPA implica que su función es la de ensamblar un FX con una categoría en el que su núcleo se encuentra el rasgo PPA, y el conjunto- $\phi$  puede ser considerado «como una *sonda* que busca un *objetivo*, a saber, rasgos “emparejados” que establecen concordancia. La relación de la sonda T con su objetivo es la relación *T-asociado*» (Chomsky, 1999c: 104). Así pues, el borrado de los datos no interpretables de sonda y objetivo es la operación concordancia, por lo que la operación de movimiento está compuesta por la selección de una frase determinada F(O), determinada por el objetivo de la sonda, el ensamble de F(O) y la operación de concordancia, supresión de rasgos. Se demuestra que el orden de preferencia en la aplicación antepone la operación de concordancia a la de movimiento por ser más simple.

Sin embargo, no todos los rasgos emparejados conducen a la operación de concordancia, sino que el objetivo debe estar en el dominio de la sonda (D(S)) y satisfacer la condición de localidad. Las asunciones básicas que postula Chomsky (1999c: 104) sobre la relación entre sonda y objetivo son las siguientes:

- a. El emparejamiento es identidad de rasgos.
- b. D(S) es la hermana de S.
- c. La localidad se reduce al “mando-c más cercano”.

Los rasgos de emparejamiento son la identidad, el caso y la categoría léxica no están recogidos por la sonda, por lo que no pueden realizarse operaciones de concordancia o movimiento. De esta forma, la operación de concordancia es una reinterpretación del concepto de atracción utilizando exclusivamente la relación de identidad de rasgos, no según su valor, eliminando los dominios de comprobación como consecuencia.

El siguiente apartado de este trabajo estudia los objetos sintácticos, para lo que es necesario tomar en consideración la oposición entre la teoría- $\theta$ , una propiedad del estilo del lenguaje, y la teoría de la comprobación, específica del lenguaje humano articulada sobre las condiciones de legibilidad. De esta dualidad surge una evolución del principio de avaricia, denominado principio de avaricia suicida; la necesidad de esta evolución surge porque el primer principio se guiaba por los rasgos no interpretables del objetivo,

mientras que la segunda lo hace por los de la sonda. Así pues, «lo que importa primeramente son las sondas, incluyendo los rasgos- $\phi$  de T y  $v$  [acusativo]» (Chomsky, 1999c: 109), lo que implica una postura contraria a la teoría del caso, ya que, como hemos anticipado, los rasgos interpretables son los que permiten a los objetivos de la sonda realizar las operaciones de concordancia o movimiento.

Plantea en este punto Chomsky otra diferencia entre *P&P* y las primeras versiones del MP y el MP evolucionado: en el primer caso existen dos ciclos independientes, el de las operaciones abiertas, pre-materialización, y el de las encubiertas, post-materialización, y si se considera el sistema fonológico, un tercero; en el segundo caso, la concepción de la operación de materialización como cíclica, es decir, en la sintaxis reducida se producen operaciones con y sin efectos fonéticos debido a que el Flóg es un componente de la sintaxis reducida. Al eliminarse la distinción entre ciclos desaparece el Principio de Demora, procedente de la primera versión de M, que defiende que las operaciones realizadas en las operaciones encubiertas son más económicas que las realizadas en las abiertas, y el concepto de intensidad que justificaba la violación de demora.

De esta forma, Chomsky reduce el  $C_{LH}$  a la operación de Ensamble y a la de Concordancia que deben:

- a. Encontrar objetos sintácticos a los que se aplican
- b. Encontrar un rasgo R que guíe la operación
- c. Realizar la operación construyendo un nuevo objeto K. (Chomsky, 1999c: 116).

Los objetos sintácticos a los que se les aplican las operaciones deben estar ya conformados y no ser necesaria su búsqueda, por lo que las computaciones cumplen la condición siguiente: «Las propiedades de la sonda/selector deben ser satisfechas antes de que se acceda a nuevos elementos de la subcolección léxica para guiar operaciones posteriores» (*ibid.*: 116), por lo que en caso de que no se cumplan las condiciones de  $\alpha$ , la derivación no puede continuar porque no se puede volver a acceder a este elemento.

Sin embargo, las operaciones de Ensamble y Concordancia todavía no habían sido completamente definidas por el lingüista norteamericano hasta este punto. En Ensamble son necesarios 1) los elementos léxicos (ELs)  $\alpha$  y  $\beta$  para formar un objeto sintáctico, 2) la información sobre la categoría (etiqueta) de cada uno de los EL, que no entra en la sintaxis reducida pero que es imprescindible en el componente fonológico y para la interpretación Flóg, y 3) la naturaleza del Ensamble, que puede ser un Ensamble de

Conjunto (anteriormente denominado sustitución, expresado  $K\{\alpha, \beta\}$ ) y Ensamble de Par (o adjunción, expresado  $K\langle\alpha, \beta\rangle$ ). Puesto que la operación de Ensamble, en cualquiera de sus tipos, genera un objeto sintáctico, este ha de poseer también una etiqueta ( $\gamma$ ) que en el Ensamble de par será la etiqueta de  $\beta$ , ya que al ser una relación asimétrica  $\alpha$  queda adjuntado a él; y en el caso del Ensamble de conjunto, aunque es una relación simétrica, se cumplen los requerimientos selecciones de uno de los ELs, el selector.

La operación de Ensamble presenta un diseño del lenguaje próximo al óptimo, «ofreciendo la información necesaria para que una operación  $Op$  proyecte la etiqueta  $E$ : la propia  $Op$  determina si  $Op$  es asimétrica, pero se necesita un selector para determinar  $E$  si  $Op$  es simétrica» (Chomsky, 1999c: 17). En la operación de Concordancia también nos encontramos con un caso de buen diseño, ya que la aplicación de la operación se produce sobre un objeto sintáctico determinado, fácilmente localizable que empareja una sonda dentro de la etiqueta de un elemento del objeto sintácticamente con el rasgo con el que está emparejado. Por último, teniendo en cuenta que la operación de Movimiento está compuesta por las dos operaciones anteriores ha de poseer ese mismo carácter óptimo (Chomsky, 1999c: 119):

El movimiento de  $\beta$  que toma como destino a  $\alpha$ , tiene tres componentes:

- a. Una sonda  $S$  en la etiqueta  $E$  de  $\alpha$  localiza el emparejamiento más cercano  $O$  en su dominio.
- b. Un rasgo  $O'$  de la etiqueta que contiene a  $O$  selecciona una frase  $\beta$  como un candidato para el “arrastre”.
- c.  $B$  se ensambla con una categoría  $K$ .

Resumimos a continuación las principales diferencias entre MP y P&P (Eguren y Fernández Soriano, 2004: 248)

- (a) se considera que los sistemas de actuación constituyen dominios autónomos de la mente que son (parcialmente) independientes de la facultad del lenguaje;
- (b) se introducen, como novedad fundamental, condiciones de «buen diseño externo» (o condiciones de legibilidad) que los sistemas de actuación de la mente imponen sobre la información generada por el sistema cognitivo lingüístico;
- (c) adquieren mayor importancia las condiciones de «buen diseño interno», como los Principios de Economía, que reducen la complejidad computacional del sistema;
- (d) desaparecen los niveles sintácticos de representación de Estructura-P y Estructura-S (los niveles de interficie de Forma Fonética y de Forma Lógica serían, en consecuencia, los dos únicos niveles lingüísticos de representación); y
- (e) prevalece un enfoque derivacional de la gramática sobre un enfoque representacional (al menos en la versión chomskiana del Programa), con el consiguiente de la concepción «modular» de la gramática propia de la Teoría de los Principios y los Parámetros de los años 80.

Todos estos cambios se enmarcan en la dicotomía entre minimalismo metodológico y minimalismo sustantivo u ontológico. El primer tipo de minimalismo es común a las ciencias naturales, y ocupa un lugar secundario en las investigaciones en este paradigma teórico; el segundo supone considerar que el sistema cognitivo lingüístico presenta una arquitectura óptima e interactúa con el resto de los sistemas mentales, por lo que el rango de investigaciones se reduciría a estudiar las imperfecciones observadas en los datos empíricos. Este tipo de investigaciones, según Eguren y Soriano Fernández (2004: 216), demuestran que el enfoque de MP complementa a P&P al permitir discernir la mejor hipótesis lingüística, o lo que es lo mismo: «aquella en la que estén «bien diseñados» tanto el estadio inicial (la GU) como el estadio final (las gramáticas particulares».

Resumamos las distintas interpretaciones de la relación entre *The Minimalist Program* con *Principles and Parameters Theory*. Desde la perspectiva continuista, en la que se encuentra el propio Chomsky, el minimalismo no es más que un enfoque complementario que intenta dar la respuesta más adecuada, es decir, con menos maquinaria teórica, en la definición del estado inicial (gramática universal) y en el estado final (*lenguas-i*) que componen la facultad lingüística. Esta postura se acerca a lo postulado por Poeppel y Embick (2005) en el campo de la neurolingüística, donde se encontraba una disonancia entre los elementos mínimos de análisis de la lingüística y los de la neurología, utilizando la segunda como un pretexto para justificar la primera de una manera superficial.

La tesis rupturista postula que la característica inespecífica de la FL, que hemos destacado anteriormente, diluye P&P hasta dejar únicamente el remanente metodológico. El objeto de estudio, por tanto, es sujeto de un cambio tan importante al asimilarse a otros sistemas cognitivos y no centrarse en la variación paramétrica que da respuesta a las distintas *lenguas-i*, que no puede considerarse epistemológicamente similar.

Por último, el ítem más relevante de *The Minimalist Program* es esa reducción de los principios específicos del lenguaje, reduciéndose a dos niveles de interfaz (la interfaz artículo-perceptiva, AP; y la interfaz conceptual-intencional, CI) y la sintaxis minimalista compuesta exclusivamente por tres operaciones: *ensamble*, *concordancia* y *movimiento*; y la rección de estos elementos por los principios de economía y de carácter óptimo. Esta

concepción choca frontalmente con la postura de P&P de una GU rica y extensiva, que, a su vez, ya fue una reducción de los anteriores modelos.

### 3. PSICOLINGÜÍSTICA

Las definiciones de *psicolingüística*<sup>76</sup> son múltiples y cada una aporta tanto matices con respecto a la anterior como un elemento común: la interdisciplinariedad.

Recogemos a continuación una muestra de ellas:

The discipline of **psycholinguistics** seeks to provide a comprehensive and unified theory of language and language behavior which accounts for how natural language constrains us into the set of processing and production strategies that characterize real-time language use. Psycholinguistics also attempts to formulate a linguistically and psychologically valid theory of language which can explain the nature of language and its acquisition by children acquiring their first language (Kess, 1992: 11).

La Psicolingüística es la ciencia que se encarga de estudiar cómo los hablantes comprenden, producen, adquieren y pierden el lenguaje (Anula Rebollo, 2002: 10).

Psycholinguistics is an interdisciplinary field of study in which the goals are to understand how people acquire language, how people use language to speak and understand one another, and how language is represented and processed in the brain. Psycholinguistics is primarily a sub-discipline of psychology and linguistics, but it is also related to developmental psychology, cognitive psychology, neurolinguistics, and speech science (Fernández y Smith Cairns, 2010: 1).

Psycholinguistics is the study of how the mind equips human beings to handle language. Its central concern is with the cognitive processes that underlie the storage, use and acquisition of language, and their correlates in observable neural activity in the brain. In addition, psycholinguistics use their understanding of the mind to shed light on certain long-standing questions concerning language as a phenomenon. They include how language evolved, whether and why it is restricted to the human race, what the precise relationship is between language and thought and whether language shares functions with general conditions or operates independently of it (Field, 2011: 472).

La Psicolingüística es una disciplina multidimensional e interdisciplinar que se centra en el estudio del lenguaje como comportamiento verbal del ser humano [...].

Así enmarcado, el objeto de estudio de la Psicolingüística queda claro, el estudio del lenguaje como conducta, el uso por el ser humano del conocimiento lingüístico en situaciones de interacción tanto como receptor como productor, y los procesos cognitivos que se activan cuando se usa [...]. Esto es, la Psicolingüística estudia el lenguaje natural más allá de los elementos puramente formales que lo conforman y las reglas que lo sistematizan, tiene en cuenta cómo usamos el conocimiento lingüístico que poseemos, su contenido intencional, la expresión de deseos, emociones, y el cómo los demás comprenden y producen lenguaje (Garayzábal Heinze y Codesido García, 2015: 15-16).

De este modo, podemos inferir de lo anterior que esta disciplina surge de la integración de la lingüística y la psicología, lo que la dota de su carácter interdisciplinar,

---

<sup>76</sup> Levelt (2013: 1) identifica la introducción de dicho término por Kantor en 1936 y la extensión en su uso gracias al artículo de Pronko (1946), en el que, además de repasar las aproximaciones psicológicas y no psicológicas al estudio del lenguaje, defiende la perspectiva interconductista de su maestro.

pero también que es fundamental su relación con otras ciencias como la biología y la neurología. Esta idea responde, según Garayzábal Heinze y Codesido García (2015: 16), a la etapa histórica en que se enunciaron: cuanto más cerca estemos de su constitución, habrá una mayor «preocupación por establecer relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, la mente y el mundo de las ideas»; pero conforme avanza el tiempo, el peso filosófico se diluye y se produce un acercamiento a las neurociencias en general<sup>77</sup>.

Este es el primero de los múltiples problemas que padece la psicolingüística y que analizaremos a continuación (Tanenhaus, 1988; Kess, 1992; Field, 2011). El segundo motivo que dificulta la labor es la multiplicidad de aspectos que abarca —la adquisición, la comprensión y producción, y la pérdida del lenguaje— y que derivan en la *psicolingüística experimental*, encargada de la comprensión y la producción, y la *psicolingüística del desarrollo*, que se ocupa de la primera; pero la relación entre ambas, a pesar de tratar ciertos temas comunes en teoría, no tiene un correlato práctico. El tercero, común a parte de las investigaciones inter y multidisciplinares, es la imbricación entre psicología y lingüística y no su integración. De este modo, el investigador defiende que los lingüistas de la época, siguiendo el *modelo reglar* de Chomsky, tienden a proporcionar un papel más relevante a la sintaxis y a su autonomía que los psicólogos, quienes tienden a minimizar su importancia:

The contrasting view, which most psychologists endorse, assigns a much less central role to the grammar. Language processing and language acquisition can best be understood within the same framework as other cognitive processes. The most radical form of this ‘cognitivist’ or ‘linguistic minimalist’ position is that the rules and representations proposed by linguistic grammars are epiphenomena of more general and basic cognitive processes [...]. Linguistic minimalists generally reject the assumption that sentence-level processes, especially syntax, form the core of psycholinguistics, and they do not draw a sharp boundary between explanations of language use and language structure (Tanenhaus, 1988: 2).

Por consiguiente, debemos rastrear el origen de la integración de ambas disciplinas, para lo que comenzaremos con la psicología, al tratarse de una ciencia anterior a la lingüística, aunque cercanas en el tiempo. De hecho, es la inauguración del laboratorio de Wundt en Leipzig en 1879 la que marca el estudio de las investigaciones psicológicas sobre el lenguaje, avances de corte cognitivista recogidos en *Die Sprache* (1900)<sup>78</sup>. Es durante ese contexto novedoso dentro del círculo universitario alemán en el que los

---

<sup>77</sup> El abandono, no obstante, no es total, aún podemos encontrar casos como el de Lassiter (2016), quien recupera la teoría aristotélica y la aplica a la psicolingüística.

<sup>78</sup> Vid. Blumenthal (1970, 1975), Levelt (2013) y Mischel (1970), entre otros, para un análisis de sus aportaciones, entre las que se encuentran la adquisición del lenguaje infantil, análisis de errores del habla, etc.



denominados *Junggrammatiker*, oponiéndose a los lingüistas previos, se acercan a las teorías psicologistas, entre los que destacan Saussure, Bloomfield, Mead y Boas (Blumenthal, 1987).

La influencia wundtiana, a pesar de aglutinar a algunas de las figuras más relevantes de la lingüística de las décadas siguientes, se vio oscurecida por el auge de las propuestas previas de carácter mecanicista de Johann Herbart:

Herbart's laws of cognitive processes define mental schemata that change and adjust to experience according to principles of accommodation, assimilation, fusion, and other patternings. This system of thought is found today in several areas of modern psychology —Piaget's developmental psychology is a notable example (*ibid.*: 315).

Parte de la responsabilidad de este hecho la tiene Bloomfield, quien, pese a seguir en *Introduction to the study of language* (1914) hipótesis mentalísticas wundtianas, redirigió sus planteamientos hacia el mecanicismo imperante (Altmann, 2006; Garnham, Garrod y Sanford, 2006). Este cambio será fundamental a nivel lingüístico (Blumenthal, 1987: 317), ya que implica un cambio desde la postura de *arriba a abajo* de Wundt, centrada en la conversión de las representaciones mentales en oraciones —«sentences were seen as as the result of the mental descomposition of a unified mental representation (*Gesamtvorstellung*)»— hasta la postura *abajo a arriba* de Johann Herbart y Hermann Paul, donde el elemento central es la palabra y a partir de ella se construyen las oraciones.

Pero más importante aún es el debate sobre el carácter creativo del lenguaje. Mientras que los conductistas explicaban este aspecto a través de generalizaciones y formaciones analógicas, el mentalismo wundtiano defendía, citando a Humboldt, que «cognitives expressions in language are constructions that are developed from germinal mental impressions» (*ibid.*: 318). De hecho, el alemán es un antecedente evidente de la *estructura profunda* y *superficial* chomskiana y de la metodología de análisis estructuralista:

Because for Wundt sentences are mere reflections of unified mental representations, those reflections in his linguistic analyses can take any number of physical forms though still representing the same mental state. He was thus able to differentiate sentence patterns such as active, passive, question, and so on transformationally related to one another. The underlying mental representation he called either the “deep” (*tiefe*) or the “pure” (*reine*) structure of the sentence; whereas the physical representation of the sentence in the speech code he called de “*Overflächenstruktur*” (surface structure) (*ibid.*: 319).

For linguists and psychologists alike, Wundt's “grand unification” became somewhat like the proverbial elephant for the blind men. *Die Sprache*, at over 1200 pages long, could not be used as a text. It was also too large, and maybe somewhat too Germanic, to be translated into other languages. The best English-language introduction to Wundt's linguistic notions was, and maybe still is, Bloomfield's (1914) *An introduction to the study of language*. “It will be apparent,”

Bloomfield writes in his preface, “that I depend for my psychology, general and linguistic, entirely on Wundt.” As mentioned, it was also through Bloomfield (1887–1949), who had followed Wundt’s lectures in Leipzig, that Wundt’s innovative phrase-structure analysis was adopted in structuralist linguistics. One more somewhat Wundtian text was to appear on the American scene. This was Pillsbury and Meader’s (1928) *The psychology of language* (Levelt, 2013: 207).

Este breve repaso demuestra la influencia del alemán no solo en la corriente lingüística estructuralista, que se difuminaba, al menos de forma explícita, en los textos bloomfieldianos posteriores a 1914, especialmente en *Language* (1933); sino también en la generativista. Pero, además, podemos apreciar el inicio de un foco de gestación teórica en los estudios relacionados con el carácter natural del lenguaje, puesto que Meader es el coautor de una obra relevante para las relaciones entre la lingüística y las ciencias biológicas que analizaremos en el epígrafe correspondiente (*vid.* III, §5.1.1): *The Handbook of Biolinguistics* (1950).

No obstante, la historia de la psicolingüística puede dividirse en cuatro partes (Kess, 1992): *formative, linguistic, cognitive* y *psycholinguistic theory, psychological reality and cognitive science*. En el primero de ellos es donde se desarrollan los hitos y obras que dieron comienzo a la institucionalización de la disciplina durante la década de 1950 (Levelt, 2013: 3-11). En primer lugar, el *Interdisciplinary Summer Seminar in Psychology and Linguistics* (Universidad de Cornell, 18/06/1950-10/08/1950), en cuyo informe final se encomendó a la psicología y a la psicolingüística la labor de explicar la estructura lingüística, mientras que la labor descriptiva remitía únicamente a la lingüística, tal y como muestra el siguiente diagrama (Figura 17):

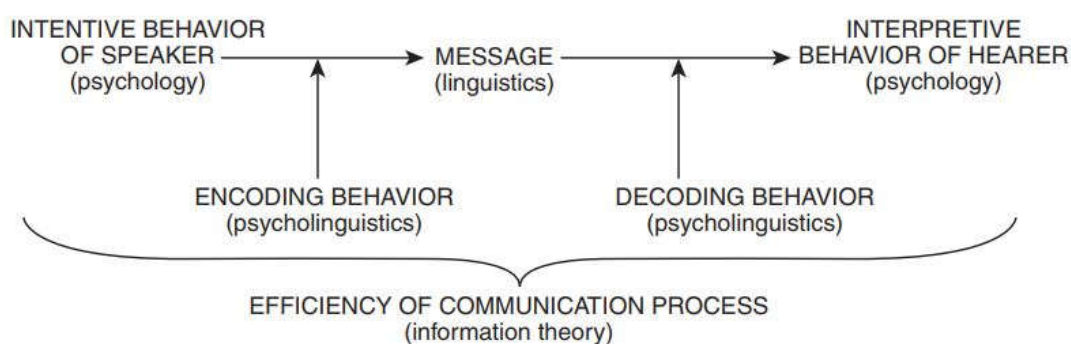


Figura 17. El proceso comunicativo y los roles de cada disciplina implicada según el reporte del *Interdisciplinary Summer Seminar in Psychology and Linguistics* (Levelt, 2013: 6)

Derivado de los resultados y conclusiones alcanzados en este seminario, se constituyó un comité sobre el tema presidido por Charles Osgood y con miembros como

John Carroll y Thomas Sebeok<sup>79</sup> y se organizó el *Summer Seminar on Psycholinguistics* (1953), en el que participaron importantes figuras, además de los ya mencionados, como Eric Lenneberg y Joseph Greenberg, del que derivó *Psycholinguistics: A Survey of Theory and Research Problems* (1954<sup>80</sup>). De este modo, se plantean tres aproximaciones para el estudio del comportamiento lingüístico (Osgood y Sebeok, 1965: 8-49): 1) el propiamente lingüístico, que muestra especial énfasis en el carácter social y sistémico, claramente influenciado por el estructuralismo; 2) el acercamiento conductista sobre el lenguaje, fundamentado en la adquisición mediante estímulo; y 3) la teoría de la información, influenciada por la teoría de la probabilidad.

No obstante, a pesar de los avances realizados, la psicolingüística se ceñía únicamente al ámbito estadounidense, tal y como ocurría en sentido inverso con la impermeabilidad de la psicología europea wundtiana:

At the same time, the new psycholinguistics was very much a US internal affair. Only there could the behaviorist theory consensus exist. European psychologists and linguists were by tradition mentalists. There was hardly any move to involve any of them. No Jean Piaget, no Frederic Bartlett, no Alexander Luria. Even Roman Jakobson had not been involved in either of the two seminars, although he had been in the US since 1941 and had occupied the chair for Slavic Languages at Harvard University since 1949. His talent was spotted by George Miller, who would soon introduce Jakobson's phonology into his theory of speech sound perception. Most dramatic of all was the fact that the greatest pre-war European psychologist of language, Karl Bühler, was in 1951 spending his time, in almost total academic isolation, as a practicing clinician at the Cedars of Lebanon Hospital in Los Angeles. Back in 1930 Bühler had been offered William McDougall's former chair at Harvard, but by the 1950s his influence was negligible (Levelt, 2013: 11).

El segundo periodo, el *lingüístico*, está vinculado a George Miller, investigador que desarrolla estudios similares a los recogidos en el libro editado por Osgood y Sebeok<sup>81</sup>, pero cuya diferencia con respecto a los anteriores es la integración de la lingüística generativo-transformacional. La adopción de este modelo surge de la necesidad de integrar ambas disciplinas, algo que según su opinión no ocurría en la época:

Psycholinguistics is a very young child of two reasonably mature behavioral sciences and it is not yet entirely clear what it includes or how it will develop. It should presumably include all those parts of psychology that a linguist should know about and all of linguistics that should be studied by a psychologist. What is not clear is just how far each science overlaps the other or how the separate conceptual schemes used in the two can be formulated in a common vernacular for purposes of comparison and mutual supplementation (Miller, 1954: 693).

<sup>79</sup> Kess (1992: 16) recoge los temas tratados por estos autores:

The Committee sponsored a number of smaller meetings on a variety of topics like language universals [...] and encouraged research like Carroll's Southwest Project in Comparative Psycholinguistics investigating the Linguistic Relativity Hypothesis which had attracted renewed attention through the writings of Benjamin Lee Whorf.

<sup>80</sup> Seguimos la edición ampliada por Diebold y Miller (Osgood y Sebeok, 1965).

<sup>81</sup> *Vid.* Miller (1951).

Es así como Chomsky se convierte durante la década de 1960 en un investigador fundamental para esta disciplina por tres motivos fundamentales: 1) la crítica al *Verbal Behavior* de Skinner (1957), máximo exponente del conductismo, y, por consiguiente, a la tradición estructuralista americana representada por Bloomfield; 2) su relación con Miller, una de las más fructíferas figuras de la época al formularse la *Derivation Theory of Complexity* (en adelante, DTC) y 3) la centralidad que sus tesis adquieren con respecto a la teorización sobre la adquisición lingüística.

Haremos especial énfasis en el segundo y tercero, ya que el primero ha sido analizado anteriormente. De este modo, podemos definir la DTC como la relación proporcional existente entre la complejidad de la historia transformacional de una oración y su procesamiento, hecho que pretenden demostrar a través de datos experimentales provenientes de la psicología, en concreto de la transformación de afirmativa a negativa, la gradación ascendente de dificultad entre la transformación de negativa, pasiva y ambas, respectivamente; y, por último, aspectos relacionados con las limitaciones de memoria (Miller y Chomsky, 1963).

Por otra parte, la propuesta innatista sobre la adquisición del lenguaje planteada por la corriente generativista supone una ruptura con los modelos empiristas procedentes de la psicología, entre los que podemos destacar a Tiedemann, Piaget o Vygotsky. De este modo, podemos plantear tres divergencias fundamentales entre ambas posturas epistemológicas (Tabla 10):

<b>Empirismo</b>	<b>Innatismo</b>
language is viewed as just part of general development	the idea that there is a single 'language module', innate, universal and independent of other cognitive modules
there is a strong empirical orientation	often poor empirical work
no particular linguistic framework is relevant, so that where linguistic definitions are important, essentially categories from traditional school grammar are used	strong adherence to a particular linguistic framework, namely generative grammar in its various forms

Tabla 10. Diferencias entre el empirismo y el innatismo al respecto de la adquisición lingüística (Cutler, Klein y Levinson, 2005: 4-5)

Sin embargo, el *language acquisition device* (LAD) chomskiano ha perdido relevancia en el campo debido a la evolución de sus propios planteamientos hacia posturas minimalistas, alejándose del estudio de los factores generales y específicos del lenguaje:

The minimalist framework, in particular, does not motivate acquisition research. In addition, there was a diminished role for the idea of ‘parameter setting’-the notion that language-specific variation can be described in terms of a universal set of parameters which allow variable values, and that children are born with the set of parameters and infer, from the language input they receive, the values which their native language requires for each parameter. This idea, crucial in this tradition of acquisition research since the early eighties, lost its impact once subsequent theoretical accounts assigned parameters to the lexicon, rather than to a core role in the grammar.

Nonetheless, the question which was the basis of Chomsky’s LAD proposal and which motivated the parameter-setting account remains central in psycholinguistics (*ibid.*: 5).

Esta decadencia de la relevancia de Chomsky no es instantánea, puesto que su relevancia se extenderá a autores como Bever, Fodor y Garrett (1968) quienes, en primera instancia, continuarán con la crítica al asociacionismo procedente de posturas skinnerianas y posteriores utilizando como prueba los enunciados en espejo (estructuras del tipo *aa, bb, abba, aabbaa*, etc.), es decir, que las reglas asociativas se encuentran en un nivel inserto dentro de la propuesta generativo-transformacional. En palabras de los autores:

Theories that are more powerful than associationism are at least theories that have weaker constraints. Hence, any behavior that can be characterized by associative principles can *ipso facto* be characterized by the more powerful models. Such models should not, therefore, be considered as alternatives to associatives models; rather, associative rules are simply special cases of the rules employed by more powerful theories. If the rules are allowed, you are allowed the associative rules, but not controversially (*ibid.*: 585).

Pero, posteriormente, la disensión con el lingüista se hará notable a través de varias vías: 1) un creciente interés por la *actuación* en lugar de por la *competencia*<sup>82</sup>; 2) la vindicación del correlato entre las unidades lingüísticas y las psicológicas pero la desestimación del componente transformacional (Fodor, Bever y Garrot, 1974); y 3) un creciente interés por la semántica frente a la sintaxis como consecuencia de la irrupción de autores como Lakoff, Ross y McCawley dentro de la lingüística y, dentro de la corriente eminentemente psicológica, «they focussed on higher lever processes such as the comprehension and memory of discourse or text, and on lower level processes such as the recognition of lexical and sub-lexical-units» (Tanenhaus, 1988: 11).

<sup>82</sup> Son reveladoras las palabras de Bever (1970: 343) a este respecto:

However, even if our linguistic intuitions are consistent, there is no reason to believe that they are *direct* behavioral reflections of linguistic knowledge. The behavior of having linguistic intuitions may introduce its own properties; that is, there is no guarantee that a linguistic grammar itself is either a *direct* or an *ideal* representation of the linguistic structure. I have emphasized that the discovery of the linguistically pertinent data that the grammar describes is itself a poorly understood psychological process. Therefore, a grammar is *not* necessarily a unique, basic "non psychologically" representation of linguistic structure; it is merely the most direct and available of all behavioral reflections of grammatical structure.

El último periodo (*Psycholinguistic Theory, Psychological Reality, and Cognitive Science*) está marcado por el paso de lo inter a lo multidisciplinar. Es más, como apunta Altmann (2006: 261), la incidencia del ordenador y su funcionamiento —la manipulación de símbolo y el control del flujo de información para descomponer conductas complejas en otras más simples— y una mayor implicación del componente neuronal, manifestado en la figura de Gall, es lo que guiará la *teoría de la modularidad mental* de Fodor (1983: 119-120), una teoría con gran aceptación a mediados de 1980 y principios de 1990:

We now have before us what might be called a ‘modified’ modularity theory of cognitive processes. According to this theory, Gall was right in claiming that there are vertical faculties (domain specific computational mechanisms). Indeed, a still stronger claim is plausible: that the vertical faculties are modules (informationally encapsulated, neurologically hardwired, innately specified and so forth). But nonmodular cognitive systems are also acknowledged, and it is left open that these latter may exhibit features of horizontal organization. Roughly speaking, on this account, the distinction between vertical and horizontal modes of computational organization is taken to be coextensive with the functional distinction between systems of input analysis and systems that subserve the fixation of belief.

Esta hipótesis encuentra su contrapartida tres años después con la publicación de los dos volúmenes que componen *Parallel Distributed Processing* (1986), editado por David Rumelhart y Jay McClelland. Así pues, este modelo, a pesar de plantearse como fisiológicamente plausible e inspirado en las neuronas, mantiene su foco de interés en los aspectos psicológicos, a los que intenta dar explicación mediante un modelo que se formula y funciona como queda recogido en la cita siguiente<sup>83</sup>:

These models assume that information processing takes place through the interactions of a large number of simple processing elements called units, each sending excitatory and inhibitory signals to other units. In some cases, the units stand for possible hypotheses about such things as the letters in a particular display or the syntactic roles of the words in a particular sentence. In these cases, the activations stand roughly for the strengths associated with the different possible hypotheses, and the interconnections among the units stand for the constraints the system knows to exist between the hypotheses. In other cases, the units stand for possible goals and actions, such as the goal of typing a particular letter, or the action of moving the left index finger, and the connections relate goals to subgoals, subgoals to actions, and actions to muscle movements. In still other cases, units stand not for particular hypotheses or goals, but for aspects of these things. Thus a hypothesis about the identity of a word, for example, is itself distributed in the activations of a large number of units (McClelland, Rumelhart y Hinton, 1986: 10).

Esta línea, interesada por aspectos neuronales, está en consonancia con los estudios posteriores como es el caso de la *embodied cognition*. Esta teoría rompe con la distinción tradicional entre el sistema sensorial y el cognitivo, relacionados mediante la representación del mundo aportada por el primero al segundo, y defiende la actuación de

---

<sup>83</sup> Vid. Rumelhart y McClelland (1986) para una detallada exposición del modelo aplicado al aprendizaje, a otros modelos no lingüísticos y de los procesos psicológicos y biológicos.

ambos en un mismo sistema representacional. Esto supone una correlación cerebral entre la cognición y la percepción, lo que supuso un acercamiento puramente multidisciplinar<sup>84</sup>:

Cognition is thus rooted in the same motoric and sensory representations that support interaction with the external world. Or, put another way, cognition is grounded in the same neural substrates that support sensory-motoric interaction with the external world. One consequence of this view is that language, a component of cognition, should, like the other components of cognition, be studied in the context of (i) the interactions it causes between the hearer and the world, and (ii) the neural substrates that support those interactions. Coincidentally, the 1990s saw a boom in research into the neural substrate of language, in part due to the increased availability of neuroimaging technologies (predominantly *PET* and *fMRI*, with *EEG* and more recently *MEG* also proving influential) (Altmann, 2006: 262).

De este modo, en la actualidad distintos autores defienden no solo la tradicional inserción de la psicolingüística dentro de las *ciencias cognitivas*, sino que gracias al auge de los estudios sobre el procesamiento lingüístico en el cerebro ha entrado a formar parte de la *ciencia neurocognitiva*, que atiende a la relación entre el comportamiento y la biología. Esta perspectiva no solo se interesa por el modo en que el cerebro actúa en el proceso de producción o comprensión lingüística, sino que también atiende a temas más generales como «the place of language processing in the functioning of the human organism as a whole» (Cutler, Klein y Levinson, 2005: 7-8).

#### 4. NEUROLINGÜÍSTICA

El término *neurolingüística*, acuñado por Whitaker en diversas publicaciones (1970 y 1976-1979), alude de forma genérica al estudio de las relaciones entre el lenguaje y el cerebro. Sin embargo, esta definición es demasiado amplia y presenta problemas en su distinción con la psicolingüística<sup>85</sup> —tema que trataremos posteriormente—, por lo que recogemos dos citas que consideramos reveladoras en lo que concierne a su objeto de estudio, metodología y trayectoria:

The first of these, neurolinguistics, consists of the study of language-brain relationships. Its origins are in clinical neurology of the late nineteenth century, and it continues to be a clinically related field of observation and theory construction [...].

The second major area, linguistic aphasiology, is also in large measure derived from clinical studies and concepts, but adds a significant new perspective. Linguistic aphasiology is concerned with the psychology of language breakdown: it seeks to describe what aspects of the language code and its processing are disturbed after brain injury, and to account for the pattern of breakdown in terms of principles of language structure and processing (Caplan, 1987: x-xi).

<sup>84</sup> Field (2011: 413) defiende que en la actualidad «psycholinguistics is a multi-disciplinary field, drawing upon cognitive psychology, theoretical linguistics, speech science, phonetics, computer modelling, neurolinguistics, clinical linguistics, discourse analysis and pragmatics».

<sup>85</sup> *Vid.* Garayzábal Heinze y Otero Cabarcos (2004) para una aproximación a la clarificación de los límites disciplinares entre la psicolingüística, la neurolingüística, la logopedia y la lingüística clínica.

The broad definition of neurolinguistics is that it is the study of language in relation to the brain. This makes it truly interdisciplinary, involving, for example, neuroscience, psychology, linguistics, speech pathology and biology. It also involves the use of a multitude of research methods, such as experimental research, neuroimaging, simulation of brain processes and video recording of spoken interaction. Traditionally, the study of people with brain damage, especially acquired brain damage, which causes a language disorder, has dominated the field. Neurolinguistics can, however, also be about how the brain and human language and communication developed during evolution and how they develop in children and adults; it can also be about making computer simulations of linguistic processing by the brain; and it can be about localizing activity in parts of the brain involved in language processing by using neuroimaging methods. Neurolinguists can be focused on any of these aspects or on combinations of them (Ahlsén, 2008: 460).

The field of neurolinguistics has come to consist of two related areas of study – language disorders (which is sometimes called “aphasiology”) and the relationship between language and the brain. Aphasiology has made important discoveries about what goes wrong with language after brain damage, some of which have implications for what language is and how it is processed. Aphasiology is closely linked to the study of the relationship between language and the brain. The combined study of patients’ language deficits and neurological lesions provides evidence about the location and type of brain damage that affects language and therefore about the brain areas that are necessary to perform particular language functions. This approach has been considerably refined as more detailed descriptions of language disorders have been produced that draw on linguistics and psychology and as advances in neuroimaging allow for much more precise and complete characterization of lesions than previously possible.

In recent years, the traditional deficit–lesion correlational approach to brain organization for language has been complemented by studies of brain function in normal subjects when they perform tasks that involve language. “Functional neuroimaging” uses positron emission tomography (PET) and functional magnetic resonance imaging (fMRI), which primarily measure regional cerebral blood flow (rCBF). Measurements can also be made on the scalp of electrophysiological potentials (“event related potentials” – ERPs) and small electromagnetic potentials (magnetoencephalography – MEG) to record neural activity that arises in relationship to language functions. The development of these techniques has made the present period one of the most exciting in the history of neurolinguistics (Caplan, 2017: 323).

Así pues, el cerebro, y no la mente, será el objeto de estudio de esta disciplina, cuyos intereses abarcan desde los trastornos lingüísticos de origen neurológico, que se engloban en la afasiología, y la relación de este órgano con el lenguaje, ya sea investigando su origen, adquisición y evolución o su puesta en uso. De hecho, los métodos utilizados actualmente (PET, fMRI, rCBF, ERPs y MEG) ya los habíamos mencionado en el apartado anterior al respecto de la psicolingüística, por lo que cabe preguntarse qué diferencia a ambas disciplinas. Fernández Pérez (1992) defiende que la delimitación disciplinar no corresponde en ningún caso al propio objeto de estudio, es decir, la base neuronal y psíquica, sino al enfoque que se adopte: dualista, propio de la tradición filosófica occidental, o el monista, el más utilizado en la investigación aplicada o afasiología. La distinción, pues, debe buscarse en factores de orden metodológico y teleológico:

Así, mientras en el ámbito de la Neurolingüística los aspectos de interés lo constituyen los procesos cerebrales implicados en la actividad lingüística, en el ámbito de la Psicolingüística la atención se centra en los componentes funcionales (emergentes eso sí de los procesos cerebrales) asociados a dicha actividad. Para lograr sus propósitos, la Neurolingüística se sirve inicialmente de medios



técnicos más o menos sofisticados que le faciliten la observación y la comprobación de la actividad cerebral; la Psicolingüística, por su parte, echa mano de datos observados en situaciones naturales e inducidas, o logrados a través de experimentos, lo que posibilitará la elaboración y contrastación de hipótesis y teorías acerca de los factores de entorno con peso y pertinencia en los aspectos funcionales de la naturaleza neuropsicológica del lenguaje (*ibid.*: 372).

Evidentemente, la autora defiende, al igual que ya hicieran Caplan (1987) o Lesser (1990), la complementariedad de los estudios neuro y psicolingüísticos. Paredes Duarte y Varo Varo (2006: 109), de hecho, identifican apartados comunes entre ambas disciplinas: «1) la localización de las funciones cerebrales que atañen a mecanismos del habla; 2) los aspectos biológicos del proceso comunicativo, 3) el tema de la adquisición del lenguaje, e incluso 4) el estudio de las afasias». Nos ocuparemos a continuación, debido a que es el área más longeva e investigada, de la afasiología, para lo que tendremos que retrotraernos hasta Paul Broca. Este médico francés hipotetizó en 1861 frente a la Société Anthropologique de París —fundada por él mismo dos años antes— que la incapacidad para producir un discurso articulado de algunos de sus pacientes se debía a la afección de una zona cerebral, hecho que se demostró tras varias investigaciones *post-mortem* en 1864. En concreto, estos daños se encontraban en una pequeña área situado en la tercera circunvolución frontal del hemisferio izquierdo —que se corresponde con las áreas 44 y 45 de la posterior división de Brodmann—.

Esta afirmación, sin embargo, no fue aceptada como norma por sus coetáneos, sino que las hipótesis locacionistas serían criticadas por anatomistas como Jean Cruveilhier, Baptiste Vincent Laborde, Louis Francisque Lélut o Henry Charlton Bastian, entre otros (García-Molina y Roig Rovira, 2013). A pesar de esta oposición, sus postulados se convirtieron en el eje por el que circularían las investigaciones afasiológicas, algo que lo convertirá en canon tanto en su tiempo como posteriormente<sup>86</sup>. Wernicke en 1874 asoció a parte del lóbulo temporal —áreas 21 y 22 de Brodmann— a los problemas de comprensión de ciertos sujetos, siguiendo la misma metodología que Broca. Esta labor fue continuada durante casi una década hasta quedar definida la clasificación clásica de las afasias que recogemos a continuación (Tabla 11) frente a los planteamientos de interacción múltiple entre los niveles de representación lingüística —*nivel léxico, nivel morfológico, nivel oracional y nivel discursivo*— que propugna la afasiología moderna:

---

<sup>86</sup> En tiempos recientes, Giménez-Roldán (2017) ha reevaluado la aportación real de Broca, evidenciando omisiones de fuentes coetáneas y problemas metodológicas derivados de la inspección cerebral externa.

<b>Syndrome</b>	<b>Clinical Manifestations</b>	<b>Hypothetical Deficit</b>	<b>Classical Lesion Location</b>
Broca's aphasia	Major disturbance in speech production with sparse, halting speech, often misarticulated, frequently missing function words and bound morphemes	Disturbances in the speech planning and production mechanisms	Primarily posterior aspects of the 3 <sup>rd</sup> frontal convolution and adjacent inferior aspects of the precentral gyrus
Wernicke's aphasia	Major disturbance in auditory comprehension; fluent speech with disturbances of the sounds and structures of words (phonemic, morphological, and semantic paraphasias)	Disturbances of the permanent representations of the sound structures of words	Posterior half of the first temporal gyrus and possibly adjacent cortex
Anomic aphasia	Disturbance in the production of single words, most marked for common nouns with variable comprehension problems	Disturbances of the concepts and/or the sound patterns of words	Inferior parietal lobe or connections between parietal lobe and temporal lobe
Global aphasia	Major disturbance in all language functions	Disruption of all language processing components	Large portion of the peri sylvian association cortex
Conduction aphasia	Disturbance of repetition and spontaneous speech (phonemic paraphasias)	Disconnection between the sound patterns of words and the speech production mechanism	Lesion in the arcuate fasciculus and/or cortico-cortical connections between temporal and frontal lobes
Transcortical aphasia	Disturbance of spontaneous speech similar to Broca's aphasia with relatively preserved repetition	Disconnection between conceptual representations of words and sentences and the motor speech production system	White matter tracts deep to Broca's area
Transcortical sensory aphasia	Disturbance in single word comprehension with relatively intact repetition	Disturbance in activation of word meanings despite normal recognition of auditorily presented words	White matter tracts connecting parietal lobe to temporal lobe or in portions of inferior parietal lobe
Isolation of the language zone	Disturbance of both spontaneous speech (similar to Broca's aphasia) and comprehension, with some preservation of repetition	Disconnection between concepts and both representations of word sounds and the speech production mechanism	Cortex just outside the perisylvian association cortex

Tabla 11. The classic aphasic syndromes (Caplan, 2017: 324-325)

Es posible, y conveniente desde un punto de vista historiográfico, situar intelectualmente las aportaciones de Broca y sus sucesores. Whitaker (1998) realizó una

aproximación en este sentido retrotrayéndose a los textos hipocráticos y medievales hasta reconstruir el paso de la frenología de Gall a las tesis de Broca añadiendo como labor intermedia la realizada por Jean Baptiste Bouillaud<sup>87</sup>. Además, analiza las aportaciones de autores concretos como, por ejemplo, la reevaluación de los trabajos de Theodor von Meynert al respecto de la «receptive aphasia» —lo que supone colocar su figura más allá de la de simple maestro de neuroanatomía de Wernicke— o las tesis sobre la localización cerebral de Henry Charlton Bastian.

La modelización de la neurolingüística ha sido objeto de modificaciones a lo largo del tiempo, consecuencia de la necesaria evolución de toda disciplina. De este modo, la primera propuesta fue conocida como el modelo Broca-Wernicke-Lichteim (BWL), refinado en la década de 1970 por Geschwind, y sus aportaciones han supuesto las bases fundacionales de los posteriores modelos:

notions involving (a) functional relations between primary, sensory and motor areas of the cerebral cortex, (b) secondary association areas, and (c) the structural and functional connections of both of these to other 'higher' cortical regions and to the subcortical structures of the brain (Ingram, 2007: 40).

Luria (1976: 3-47), aunque reconoce las aportaciones de la lingüística y la psicología, critica la incapacidad de estas disciplinas de relacionar sus hipótesis con los datos reales mediante un método centrado en todos los elementos que interactúan en el lenguaje. Con este fin, distingue entre la fase de codificación del mensaje con respecto a la de decodificación para, a través del estudio de pacientes con lesiones cerebrales, determinar qué áreas del cerebro controlan las distintas funciones del lenguaje. De este modo, la perspectiva locacionista del modelo anterior se mantiene y se refrenda mediante diversas publicaciones (Luria, 1970, 1973, entre otras).

Sin embargo, la llegada y extensión de los métodos que citábamos antes suponen la evaluación en tiempo real de la activación de las diversas partes del cerebro gracias a la medición del aumento de los requerimientos de glucosa y sangre. Así, es posible que con una mayor evidencia empírica los modelos locacionistas y modularistas, como el chomskiano o fodoriano, se vean sustituidos por una variante epistemológica relacionada con el conexionismo, tal y como ocurría en la psicolingüística.

---

<sup>87</sup> Vid. Levelt (2013: §3), donde es posible encontrar un amplio recorrido histórico que enfatiza la aportación de Gall y Bouillaud y de la frenología para el posterior desarrollo de los trabajos de Broca y Wernicke.

Como podemos apreciar, al igual que ocurría con la psicolingüística, la evolución de esta disciplina conduce hacia posturas integradoras como demuestra la *neurociencia cognitiva del lenguaje* actual:

Whereas 10 years ago, neuroimaging was just being explored for neurolinguistic questions, today it constitutes a routine component. Nevertheless, what one should keep in mind, as the present *Handbook of the Neuroscience of Language* clearly demonstrates, is that developments in linguistic and psychological theory are equally important. The image means nothing until and unless it is validly interpreted. Describing language and communication disorders and correlating them with lesion sites was a beginning: studying the neural systems associated with language and communication within the framework of interacting brain systems that mediate affective, cognitive and monitoring systems is the challenge (Stemmer y Whitaker, 2008: xix).

Históricamente, Gainotti (2008) identifica el origen, evolución e institucionalización del campo en la trayectoria de tres autores: Harold Goodglass, Roch Lecours and Klaus Poeck<sup>88</sup>, quienes, además de realizar avances puramente investigadores, contribuyeron a la institucionalización del campo mediante la formación de investigadores, la creación de revistas, la fundación de sociedades y la creación de materiales didácticos. No obstante, su aportación individual divergía dentro del amplio rango en el que la NCL actúa: 1) Goodglass, psicolingüista, estaba interesado en la afasiología clínica, la resolución de conflictos entre teorías y la creación de experimentos sobre temas controvertidos; 2) Lecours, neurólogo, fue uno de los primeros de su campo en implicar la teoría lingüística junto con los datos propios de su campo en el estudio de patologías; y 3) Poeck, al igual que el anterior, planteó la necesidad de un equipo interdisciplinar que terminó constituyendo y con el que realizó múltiples investigaciones sobre rehabilitaciones en trastornos del lenguaje.

Sin embargo, a pesar de la aparición debajo de la denominación *ciencia cognitiva* de estudios de carácter neurolingüístico y un interés cada vez mayor por la Inteligencia Artificial (IA), el trabajo realizado no era realmente interdisciplinar. Poeppel y Embick (2005) evidencian la diferencia entre las *unidades primitivas de representación* —«distinctive feature, syllable, morpheme, noun phrase, clause» en lingüística; y «dendrites, spines, neuron cell-assembly/ensemble, population, cortical column» en neurología— como las *unidades primitivas de operación* —«concatenation, linearization, phrase-structure generation, semantic composition» en lingüística; y «long-term potentiation (LTP), receptive field, oscillation, synchronization» en neurología— de ambas ciencias. Es decir, esta identificación entre dos sistemas defendida en la

---

<sup>88</sup> Vid. Galison (2008: xxi) para un breve repaso de los autores previos, desde Broca y Wernicke hasta Luria, a este trío.

neurolingüística hasta el momento es irreal, ya que de estos objetos se derivan dos problemas que han de resolverse para el correcto desarrollo de una verdadera interdisciplinariedad<sup>89</sup>:

**Granularity Mismatch Problem (GMP):** Linguistic and neuroscientific studies of language operate with objects of different granularity. In particular, linguistic computation involves a number of fine-grained distinctions and explicit computational operations. Neuroscientific approaches to language operate in terms of broader conceptual distinctions (Poeppel y Embick, 2005: 2-3).

**Ontological Incommensurability Problem (OIP):** The units of linguistic computation and the units of neurological computation are incommensurable (*ibid.*: 4).

Poeppel (2012), además de evidenciar estos inconvenientes a la hora de operar en el campo, critica la preponderancia de la localización y la caracterización espacial para explicar tanto la percepción como la cognición, pese a reconocer que las investigaciones sobre ciertas áreas cerebrales y funciones obtienen resultados consistentes. La solución que defiende es, frente a los *maps* previos, el *mapping*:

the possible formal *relations* (mappings) between putative primitives of cognitive science, and in particular language research, and the putative primitives of neurobiology. Whereas the maps problem raises a number of practical questions – for example, what might be the right techniques to generate topographic maps at the right level of analysis – the mapping problem raises principled questions about the nature of the relation between psychology and neuroscience (*ibid.*: 13).

## 5. BIOLINGÜÍSTICA

En las anteriores disciplinas, a pesar de tenerse en cuenta las aportaciones del norteamericano, su incidencia en la evolución es parcial, cuando no tangencial; sin embargo, la biolingüística se construye en torno a Chomsky y sus tesis, o lo que es lo mismo: el padre del generativismo ostenta una posición privilegiada en el canon histórico e historiográfico del enfoque. Nos extenderemos más en este apartado por varios motivos:

1. Consideramos que esta construcción eminentemente unilateral, al contrario de lo que ocurría en los casos anteriores, debe ser reevaluada historiográficamente para determinar su alcance real.
2. No existen investigaciones de corte historiográfico de carácter general, únicamente aproximaciones a apartados teóricos, conceptuales o metodológicos que deben ser revisados a la luz de nuevos datos empíricos.

---

<sup>89</sup> Las negritas son de los autores.

3. Los antecedentes de su institucionalización emanan fundamentalmente de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) y *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966), monográfico cuya validez historiográfica ha sido puesta en tela de juicio, como hemos adelantado en los epígrafes anteriores.

## 5.1. HISTORIA DE LA BIOLINGÜÍSTICA

Hemos de distinguir dos fases en la historia de la biolingüística: a) la que denominaremos «prehistoria», etapa en que no estaba aún formalizada (1950-1973); b) y la historia de la disciplina, que, según los distintos teóricos (Jenkins, 2002; Boeckx y Grohmann, 2007; Lorenzo González, 2013; entre otros), comienza con el círculo de conferencias organizado por Piattelli-Palmarini en 1974.

### 5.1.1. Breve recorrido por los postulados biolingüísticos previos a su formalización disciplinar (1950-1973)

Las primeras apariciones del término *biolinguistics* de las que se tiene constancia datan de la década de 1920 en la Universidad de Michigan, como demuestra diversa documentación, el surgimiento del *Laboratory of Biolinguistics*<sup>90</sup> y el *Handbook of Biolinguistics* (1950<sup>91</sup>). La importancia de dicho monográfico se ha visto reducida habitualmente a este hecho anecdótico, aunque, tal y como hemos demostrado (González Jiménez, 2020a), su relevancia supera la simple coincidencia terminológica y alcanza notables logros en una incipiente investigación interdisciplinar, aunque no continuados por los siguientes teóricos.

Meader y Muyskens consideran el lenguaje como un elemento inseparable e integrado tanto por seres vivos como por la naturaleza inanimada, lo que conlleva a que la interdisciplinariedad de esta obra exceda a la pareja lingüística-biología y sean necesarios conocimientos sobre bioquímica, fisiología, anatomía, histología, matemáticas, anatomía funcional, embriología, miología, neurología y endocrinología.

---

<sup>90</sup> El objetivo de dicho grupo es la investigación de «various forms of articulation, intonation, intensity, pitch, quantity, and other factors which contribute to the effectiveness of discourse» (QJS, 1925 *apud* Martins y Boeckx, 2016: 3).

<sup>91</sup> Seguimos la edición aumentada y corregida de 1962.

Junto a las anteriores ramas de las denominadas *ciencias de la naturaleza*, deben tomarse en consideración las ciencias sociales:

Consistent with this point of view, all thorough language study should take into account the anatomical structure of the body and the physical and physiological processes involved (e.g., air waves, light and ionization), as well as the findings of psychology and the other social sciences (economics, political science, sociology, etc.) (Meader y Muyskens, 1962: 8).

A su vez, junto con las fuentes canónicas relativas a la lingüística, psicología y filosofía (González Jiménez, 2020a: 104), destacamos tres pilares en su investigación: las teorías evolutivas darwinistas y la teoría genética mendeliana, las bases del paradigma biológico neodarwinista y la noción de *relativity* de Einstein. De este modo, el lenguaje se constituye como un proceso de carácter holístico y en continuo cambio debido a la interacción entre sujeto y medio:

Accordingly, language is to be regarded as a dynamic, developing group of processes, manifested in the organism (both of the human being and lower animals) and, indeed, constituting an integrated portion of the organism. The organism in its turn is an integrated, functioning portion of its surroundings, including society as a whole, and takes on ever new forms through its interactions with the changing forms of its developing environment (Meader y Muyskens, 1962: 8).

Considerando el lenguaje, por tanto, como una función corporal holística, este se convierte en un elemento natural por proceder de un elemento de la misma índole y, por consiguiente, debe ser estudiado como una ciencia natural. De esta forma, los autores defienden que ha de existir un grupo de investigadores con un método de trabajo diferente al planteado por la *static school* y los defensores del psicologismo<sup>92</sup>:

The third group (small but rapidly growing) looks upon language study (and, of course, the study of all the humanistic sciences) as a natural science, and hence regards language as an integrate group of biological processes, in the same sense that digestion and walking are biological processes. This group seeks an explanation of *all* language phenomena in the functional integration of tissue and environment (*ibid.*: 9).

El auge de los estudios evolutivos de la época, representados por Lamarck y Darwin, tal y como se ha mencionado anteriormente, influyeron de manera notable en esta obra. Prueba de ello es la definición de lenguaje proporcionada por Meader y Muyskens (1962: 12):

---

<sup>92</sup> En una investigación previa (González Jiménez, 2020a: 104) recogimos la clasificación de estos autores: La primera de estas posturas es considerada como la *static school*, que confunde habla (*speech*) y gramática, y se fundamenta en el análisis sistemático de sonidos fijados y combinaciones permanentes de carácter morfológico, sintáctico, etc.; en la segunda se encuentran aquellos con conocimientos de los “*organs of speech*” y que reconocen las implicaciones biológicas e históricas del lenguaje, pero que consideran que el habla compuesta por un gran cantidad de procesos controlados por la mente y que pueden ser explicados en términos psicológicos.

On the basis we must conceive of language as an evolving group of highly complex patterns of action determined by the integrations of the fundamental processes of living matter enumerated above<sup>93</sup>, those most conspicuous in language being muscular movement, glandular secretion, irritability and transmission.

En la línea de la presencia del lenguaje en seres animados e inanimados y en relación con la concepción energética de la naturaleza, «el lenguaje tiene lugar en el proceso de integración de fuerzas internas y de fuerzas externas, o estímulos» (González Jiménez, 2020a: 105). No obstante, para justificar la superior complejidad en la especie humana, aluden a una mayor especialización de su organismo, defendida de forma evidentemente genocentrista:

Consistent with these facts language is treated genetically in this handbook, i.e., language is presented as an emergence from a relatively undifferentiate matrix. Accordingly, the new and more specific forms continually arising are described, where possible, in their relations to the old (Meader y Muyskens, 1962: 15).

De hecho, esta gradación ascendente entre seres en lo que al lenguaje se refiere es la oposición más importante a la biolingüística canónica, puesto que no solo se niega la tesis innatista y la diferencia cualitativa entre los humanos y el resto de seres, tanto animados como inanimados, sino que también «[s]i la función comunicativa no es la predominante, los autores se postulan como opuestos la preponderancia de la entidad *mente* sobre la *materia*» (González Jiménez, 2020a: 106).

La metodología expuesta aporta los siguientes beneficios y se basa en las siguientes suposiciones:

The value of this method of presentation lies in the fact, that it reveals the causes of many normal speech developments (phonetics), of numerous speech defects (clinical phonetics), and of sound changes (philology). Such causes are to be sought in the interrelations between the vegetative processes (in which they had their origin) and their environment, not overlooking of course the element of meaning (semantics) ever present (either conscious or unconscious) in both the vegetative and the more complex cerebral processes (Meader y Muyskens, 1962: 15).

Así pues, además de las relaciones establecidas entre el organismo y el entorno, existen otras entre los propios organismos, lo que se conoce, en el caso de los seres humanos, como la comunicación, que ocurre siempre en el progreso de *integración*<sup>94</sup>, tal

---

<sup>93</sup> Todos los seres vivos, incluidas las plantas, realizan los siguientes procesos, aunque de manera distinta: «(1) physical and chemical response to external forces, that is, irritability; (2) the propagation of a process throughout the organism (or a part of it), that is, transmission; (3) movement; (4) growth; (5) reproduction; (6) secretion; (7) excretion» (Meader & Muyskens, 1962: 12).

<sup>94</sup> Este concepto se define del siguiente modo:

Integration may occur between inanimate systems of energy, between living organism, or between living organisms and inorganic environmental energy. However, integration as here employed is not an interaction between separate systems of forces, but only between the component parts of a larger systems (Meader y Muyskens, 1962: 15).



y como defienden los autores. El lenguaje, consecuentemente, está presente tanto en los seres vivos como en los objetos inanimados, de lo que se deduce que la función primera del lenguaje no puede ser comunicar, sino que tiene que tratarse de una función más amplia: el lenguaje es una relación de ajuste entre organismos y entorno.

De esta forma, se plantean que su obra, al concebir el lenguaje como integración de procesos vitales, debe dividirse en tres partes (González Jiménez, 2020a: 106):

1. Una primera que considere la fonética, por sus movimientos motores, tanto en el habla normal como en el habla patológica;
2. otra parte debe hacer referencia a la semántica, ya que hace hincapié en la parte sensorial y referencial del ser humano;
3. y, por último, una que aluda a la hermenéutica, puesto que da cuenta de la evaluación individual del pasado experiencial, integrando así al sujeto con su entorno.

El estudio de los movimientos articulatorio y del habla patológica es el tema central del monográfico, únicamente se acerca al interés por factores biolingüísticos posteriores en su *teoría de la emergencia*<sup>95</sup> del habla, que recogemos a continuación (Tabla 12):

<b>Etapas</b>	<b>Elemento adquirido</b>
Prenatal (pre-speech)	«variations in muscle tension and rhythmical movements of the speech organs»
2-4 semanas tras el nacimiento	«the ability to produce a vastly greater number of vocal movements and differentiable sounds than he will use in speech»
Primeros años	«the child meets innumerable new social situations to which he must adjust himself. The vocabulary increases proportionately fast»
Adolescencia	«new situations arise on an average less frequently and the growth of the vocabulary gradually slows with his leveling growth curve»
Adulto (a partir de los 20 años)	«The naive individual adds comparatively few words to his vocabulary after his twentieth year»
Vejez	«Meanwhile, the degenerative processes increase in extent, progressively affecting meaning, articulation and phonation as the years roll by, until eventually they terminate in death»

Tabla 12. Adquisición del habla según Meader y Muyskens (1962)

(González Jiménez, 2020a: 107)

Esta obra, abandonada por la crítica historiográfica de la biolingüística por no seguir los cánones de los estudios que continúan la corriente chomskiana, es un ejemplo de cómo durante la década de 1950, y, obviamente, también como mínimo la de 1940, se

<sup>95</sup> La emergencia puede definirse como

The interaction of systems of energy may take the form of the fusion of such systems (or parts of them) in which case a new system arises which differs quantitatively and therefore in pattern of activity. The evolution of “speech organs” and of their functions is a specific instance of emergence (Meader y Muyskens, 1962: 55).

está conformando un foco de gestación teórica sobre los postulados «prebiolingüísticos», del que se mantendrá tanto su aspecto puramente interdisciplinar como el enfoque neodarwinista durante los siguientes años. Es más, el olvido al que se ha visto sometido el monográfico se debe a factores puramente canónicos, ya que Eric Lenneberg, en la obra que analizaremos más adelante, muestra conciencia del germen de los estudios biológicos sobre el lenguaje, aportando datos interesantes desde el punto de vista historiográfico, como es el reconocimiento parcial de la obra de Meader y Muyskens (1962):

Durante los últimos cincuenta años han aparecido muchas y muy buenas recopilaciones de estudios sobre el lenguaje; pero la biología ha sido gravemente olvidada en toda esta literatura salvo en dos excepciones. Una es la monografía de B. Naunyn *Die organischen Wurzeln der Lautsprache des Menschen* (Bergman, Muenchen, 1925) y la otra es el *Handbook of Biolinguistics*, de C. L. Meader y J. H. Muyskens (Weller, Toledo, 1950). De estas dos obras, la primera está bastante desfasada y la segunda fue escrita *ad usum scholarum*, y en este sentido aún conserva su interés; sin embargo, no apunta hacia ninguna postura teórica clara (Lenneberg, 1975: 18).

Por otra parte, la historia de la biolingüística es indisociable de la trayectoria científica de Chomsky, tanto es así que su influencia es notable incluso antes del considerado como inicio de la disciplina. Como expone Jenkins (2002: 13-22), Chomsky, de forma paralela a otros investigadores como Lenneberg, Halle y Bar-Hillel, comenzó a realizar estudios sobre las implicaciones biológicas del lenguaje en su obra *The Logical Structure of Linguistic Theory* (1975, pero su primera versión data de 1955), obra que se publicó de forma fragmentaria, bajo el consejo del servicio de publicaciones del Massachusetts Institute of Technology (MIT), e inserta en *Syntactic Structures* (1957). Tras ella, Chomsky publica *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) —que, junto al anterior, forma el denominado por la crítica historiográfica como *modelo reglar* o *modelo estándar*—y también una crítica a las ideas conductistas, personalizadas en Skinner, en «A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*» (1959), que es considerado el origen de la concepción biológica del lenguaje.

Desde el punto de vista de la construcción historiográfica de la biolingüística, no encontramos en este modelo prácticamente ninguna aportación importante de *Syntactic Structures* (1957), con excepción de una aproximación metodológicamente interdisciplinar y un posible antecedente de la teoría de los universales lingüísticos, que se desarrollará de forma pormenorizada en la evolución de esta primera obra, *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), y en *Principles and Parameters Theory* (1979-1992). Este antecedente, denominado *condición de generalidad*, postula la existencia de una serie de

conceptos presentes en todas las lenguas, pero relativos a componentes de las estructuras lingüísticas; por lo que la idea de Chomsky aquí presentada se acerca más a la concepción de la gramática universal (GU) de P&P, que defiende la variación paramétrica de una serie de módulos y principios mentales, que al estudio pormenorizado de aquellos elementos comunes a todas las lenguas de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965).

En «A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*» (1959) nos encontramos no solo con la crítica a las posturas conductistas, personalizadas en Skinner, sino también con lo que se ha considerado el origen explícito de la concepción biológica del lenguaje. De hecho, la brevedad de esta investigación es inversamente proporcional a su importancia tanto en la evolución de la teoría lingüística chomskiana como su influencia en la composición de la biolingüística. Aparecen por primera vez consideraciones biológicas de corte neodarwinista que suponen la codificación genética de una organización lingüística común a la especie humana y cuyos esquemas comunes dan cabida a la adquisición de cualquier lengua debido a la exposición al estímulo externo de la comunidad lingüística de la que se rodea, lo que en su siguiente obra será denominado *competencia*. También aparece el término al que se opone: el de *actuación*, que está defendido por la división de las reglas sintácticas en obligatorias y opcionales, ambas presentes en la competencia, pero activándose las segundas en la enunciación.

La aparición del concepto de GU es fundamental para las investigaciones posteriores de Chomsky, ya que está reforzando la posición innatista y mentalista del norteamericano al defender una serie de rasgos, estructuras y principios que permiten dar cabida a todas las lenguas naturales. Por tanto, la intención del norteamericano es la de determinar cuáles son los principios comunes a las lenguas con la intención de establecer una teoría de la GU que abarque la variación tipológica. La GU es una concepción universalista de la teoría del lenguaje, abarca las regularidades presentes en todas las lenguas y su aspecto eminentemente creativo, lo que en definitiva es similar a defender que en un nivel ontológico estaría por encima de las gramáticas de las lenguas particulares. Así pues, esta postura afecta a la biolingüística de una forma directa, puesto que, si la GU subyace a todas las lenguas, es común a todos los humanos, por lo que debe formar parte de ellos de alguna forma ajena al entorno/estímulo externo, es decir, poseer carácter biológico. Por consiguiente, la GU repercute «prehistóricamente» en la biolingüística desde un punto de vista epistemológico, al ser en gran medida base de sus teorías.

Sin embargo, estas tesis se encuentran en un estado inicial y forman parte de un concreto grupo de investigadores situados en el círculo de influencia de Chomsky. El paradigma biológico geneticista en que se insertan estas obras queda bien contextualizado por Mendívil Giró (2014: 42-43):

La Biología del desarrollo de los años 50 del siglo XX (que es cuando surge la gramática generativa chomskiana) era esencialmente geneticista. El modelo geneticista del desarrollo fue especialmente atractivo para la aproximación chomskiana al lenguaje, ya que se enfrentaba a un problema similar: cómo explicar la robustez y la homogeneidad del desarrollo del lenguaje humano en un entorno inestable, confuso y que proporciona evidencia muy empobrecida sobre los sistemas de conocimiento finalmente obtenidos (lenguas-i). En consecuencia, los modelos iniciales de la Lingüística chomskiana asumieron una GU rica y genéticamente especificada, dado que en la Biología del momento lo innato era lo codificado genéticamente.

Las ideas de este primer modelo generativista<sup>96</sup> se hacen patentes en *Biological Foundations of Language* (1967) de Lenneberg<sup>97</sup>. Su postura sobre el lenguaje es clara: la razón y la inteligencia no explican en ningún caso su existencia, sino que hay que atenerse a los principios biológicos que permitan explicar la conducta lingüística y el organismo que la posee. El propio autor lo define de la siguiente forma:

La tesis fundamental de este libro es que la conducta, en general, es parte integrante de la constitución de cualquier animal, parte integrante de la totalidad orgánica; está en relación con estructuras y funciones, siendo unas la manifestación de las otras (Lenneberg, 1975: 23).

La acogida en el campo de la lingüística de esta concepción del lenguaje encontró posiciones opuestas: por una parte, creó la escuela generativista y, posteriormente, o de forma paralela si consideramos que la adopción del término *biolingüística* no es más que otra nomenclatura para esta concepción; y, por otra, provocó el rechazo por parte de los movimientos teóricos consolidados, como son los casos de la lingüística estructuralista y el conductismo<sup>98</sup>.

Lenneberg realiza un completísimo trabajo de revisión y explicación de las relaciones biológicas y la conducta del lenguaje, anticipando muchos de los temas que se investigarían posteriormente, tal y como apunta Jenkins (2002, 2013a), por citar dos investigaciones que dan cuenta del recorrido histórico de la disciplina que abordamos. Su teoría del lenguaje parte de cinco premisas biológicas comprobables empíricamente<sup>99</sup>, lo

---

<sup>96</sup> El propio lingüista norteamericano escribió un apéndice en este libro sobre la naturaleza formal del lenguaje.

<sup>97</sup> Utilizaremos la versión española de 1975.

<sup>98</sup> Lenneberg es consciente de las críticas a que se expone: «Esta tesis [biológica] constituye una herejía en determinados ámbitos del conductismo, ya que conduciría a la conclusión de que la conducta siempre debe ser investigada en términos de especies concretas» (1975: 24).

<sup>99</sup> Estas premisas son las siguientes (*ibid.*: 413-416):

a) «La función cognitiva es específica para cada especie».

que será criticado por la comunidad científica al establecerse única y exclusivamente una analogía entre biología y lingüística, ya que él mismo considera que todavía no están claros los principios que rigen los fenómenos que explicita en su libro, de forma similar a como ocurría en su época en la embriología. En palabras del autor (Lenneberg, 1975: 422):

Del mismo modo que la teoría embriológica en su estado presente, mi teoría del desarrollo del lenguaje es esencialmente un comentario interpretativo de los hechos observables. Los hechos observables son la ausencia de necesidad de enseñar el lenguaje al igual que la ineficiencia relativa del entrenamiento programado sobre la velocidad de adquisición del lenguaje; el fenómeno de resonancia [...]. La regularidad en la aparición del lenguaje [...], la semejanza aparente en las estrategias de adquisición del lenguaje, la semejanza universal de las etapas primitivas y la diferencia en la forma externa entre las etapas primitivas y el lenguaje adulto. Otros hechos observables son las diferencias entre niños y adultos en su recuperación de afasias adquiridas.

Su teoría se articula a través de las siguientes ideas (Lenneberg, 1975: 416-421):

1. «El lenguaje es la manifestación de tendencias cognitivas específicas de la especie. Es la consecuencia de las peculiaridades biológicas que hacen posible un tipo humano de cognición». Por lo que se deduce que el lenguaje es un proceso más complejo que la cognición, y, por tanto, la dependencia del primero con respecto al segundo es mucho mayor.
2. «La función cognitiva que subyace al lenguaje es una adaptación de un proceso ubicuo (entre los vertebrados) de categorización y extracción de semejanzas». En el proceso de producción y percepción lingüística, de forma análoga a como ocurre con otros estímulos físicos, se realiza un proceso de extracción de semejanzas en el que las palabras tienen la mayor importancia.
3. «Ciertas especializaciones de la anatomía y fisiología periférica explican algunos de los rasgos universales de los lenguajes naturales, pero la descripción de estas peculiaridades humanas no constituye una explicación del desarrollo filogenético del lenguaje». Por consiguiente, el cerebro posee un papel preponderante con respecto a estos elementos periféricos, ya que pese a encontrar anomalías en ellos, el sujeto puede tener un dominio del lenguaje estándar.

- 
- b) «Las propiedades específicas de la función cognitiva aparecen reproducidas en todos los miembros de la especie».
  - c) «Los procesos y capacidades cognitivas se diferencian espontáneamente con la maduración».
  - d) «Al nacer, el hombre está relativamente inmaduro; ciertos aspectos de su conducta y de su función cognitiva surgen sólo durante la infancia».
  - e) «Entre los animales, ciertos fenómenos sociales sobrevienen por adaptación espontánea de la conducta del individuo en desarrollo a la conducta de los otros animales que lo rodean».

4. «Las propiedades biológicas de la forma humana de cognición establecen límites estrictos al margen de posibilidad de variación de los lenguajes naturales», o lo que es lo mismo: existen unas características biológicas fijas que condicionan las variables externas del lenguaje, por muy grandes que estas sean.
5. Las ideas 1 y 2 implican que existe una capacidad para el lenguaje de carácter específico y que se desarrolla ontogenéticamente durante la maduración genética junto con la influencia de las condiciones ambientales apropiadas. Así pues, el proceso de maduración predispone los procesos cognitivos en lo que el autor denomina *disposición del lenguaje*, siendo esta un estado de *estructura latente del lenguaje*, que, durante su desarrollo, es un proceso de *actualización* de esta estructura hasta convertirse en otra *estructura realizada* en este caso.
6. «El proceso de actualización no es lo mismo que «empezar a decir cosas»», ya que puede producirse esta actualización incluso cuando los órganos periféricos están bloqueados.
7. «La maduración del proceso cognitivo se produce a través de una diferenciación progresiva», tanto las funciones fisiológicas, y consecuentemente cognitivas, adquieren las características y especificidades durante el proceso ontogénico. Por ello, el estudio de la determinación biológica del lenguaje no es tan fructífero como el desarrollo de la conducta lingüística durante la maduración: el estudio de los procesos de desequilibrios y reorganizaciones hasta su estancamiento en la madurez.
8. «El estado de desequilibrio denominado como disposición para el lenguaje es de duración limitada. Comienza alrededor de los dos años y declina con la madurez cerebral de los primeros años posteriores a la decena». Esto es lo que se denominará *periodo crítico de aprendizaje*.
9. «Puede asumirse que la capacidad para el lenguaje y la *estructura latente* han de estar reproducidas en todos los seres humanos sanos debido a que son consecuencia de los procesos cognitivos específicamente humanos y de un curso de maduración específico del hombre».
10. «Debido a que la estructura latente se encuentra reproducida en cada niño y debido a que todos los lenguajes deben tener una forma interna de tipo idéntico (aunque

sea posible una infinidad de variaciones), cada niño puede aprender cualquier lenguaje con igual facilidad».

11. «La materia prima a partir de la que el individuo sintetiza los sillares de su propio desarrollo del lenguaje no puede ser la causa de la estructura en desarrollo, como queda evidenciado por los comienzos autóctonos en la adquisición del lenguaje por los niños».
12. «Los grupos sociales pueden ser necesarios como disparadores que provoquen una reacción», por lo que de esta forma el sujeto se convierte en activo en el proceso de construcción de su conducta lingüística, y su componente externo dependerá de la comunidad en que se desarrolle el individuo.
13. «Aun cuando la constitución biológica del individuo es esencialmente una réplica de la de sus progenitores, hay, naturalmente, variaciones individuales». Estas variaciones pueden encontrarse en el nivel de la formación de la estructura latente y el proceso de actualización.

Estas aportaciones, como es evidente, y coincidiendo con el contexto intelectual que rodea al autor, presentan un enfoque claramente neodarwinista, es decir, de predominancia de la codificación genética, tesis desmentida posteriormente por la biología evolutiva y del desarrollo (biología *evo-devo*). Las ideas más importantes de la obra de Lenneberg pueden organizarse de la siguiente forma (Tabla 13):

<b>Lenguaje</b>	Sistema cognitivo específicamente humano formado por	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Capacidad para el lenguaje</li> <li>2. Estructura latente (ajena al estímulo externo)</li> </ol>
	Proceso ontogénico compuesto por tres fases	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Inicial (cero-dos años)</li> <li>2. Desequilibrio/reorganización (dos a doce años, periodo crítico de aprendizaje)</li> <li>3. Maduración/estancamiento</li> </ol>
	Desarrollo	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Estructura latente</li> <li>2. Actualización (no identificar con la producción)</li> <li>3. Estructura realizada</li> </ol>
	Variación lingüística	Las lenguas poseen una estructura interna común que permite la adquisición indiscriminada.

Tabla 13. Principales aportaciones de Lenneberg (1975) (elaboración propia)

Esta investigación se ha convertido en uno de los pilares fundamentales de la biolingüística, tanto es así que, pese a haberse desechado el paradigma en el que se desarrolla, todavía quedan estudios que remarcan aspectos poco reconocidos por los

biolingüistas. Muestra de ello es el artículo de Boeckx y Longa Martínez (2011), que arroja información relevante sobre la comprensión de la importancia de los genes en el proceso de desarrollo y la especificidad o inespecificidad del lenguaje<sup>100</sup>. En primer lugar, los genes, tal y como aducen (*ibid.*: 255), para Lenneberg son menos importantes de lo que lo eran para los estudios biológicos de la época, ya que son tratados como «a mere starting-point, which is to be complemented with and related to many biological elements and levels for making up non trivial developmental paths». En segundo lugar, la consideración sobre la especificidad del lenguaje establece una relación más cercana con *The Minimalist Program* que con el modelo reglar anterior, como evidencia el siguiente fragmento:

In a moment when Generative Grammar, and Chomsky himself, stressed the differences between human language as a whole and animal systems, by stating that no linguistic mechanisms had anything to do with those found in animal, Lenneberg provided us with an incipient comparative method, which led him to the assertion that similarities between human and non-humans can be found, even for those areas of the language faculty which in current terms would correspond to the F[aculty of] L[anguage in] N[arrow sense] (Boeckx y Longa Martínez, 2011: 265).

También es de notable importancia considerar otro monográfico, esta vez de corte historiográfico, de Chomsky: *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought* (1966). Esta obra proporciona información sobre cómo la asociación de los elementos biológicos y lingüísticos que se estaba realizando a mediados del siglo XX se correspondía con temas ya presentes en autores del siglo XVII y XVIII<sup>101</sup>.

### 5.1.2. Historia de la biolingüística desde su formalización (1974) hasta la actualidad

Si la obra *Handbook of Bilingualism* (1950) fue en el primer texto en el que se produjo por primera vez el uso del término *biolingüística*, según tenemos constancia, su sistematización posee coordenadas espacio-temporales aceptadas por la comunidad biolingüística: el congreso organizado por Piattelli-Palmarinni en 1974. Este congreso, desarrollado en Endicott House, Dedham, Massachusetts, en el mes de mayo de 1974, se enmarca en el proyecto del *Centre Royaumont pour une science de l'homme* titulado *Animal Communication and Human Communication*, que tenía como fin analizar «las

---

<sup>100</sup> Al igual que nuestra elección de este artículo para ilustrar parte de la teoría de Lenneberg, tampoco lo es la elección de los apartados, ya que tratan dos ideas que desarrollaremos durante la investigación: «This two areas are at the forefront of current biolinguistics, having highlighted in the context of the *FOXP2* discovery and of the Hauser *et. al.* (2002) Faculty of Language Narrow/Broad distinction» (Boeckx y Longa Martínez, 2011: 255).

<sup>101</sup> *Vid.* §2.4 para una revisión de las críticas suscitadas por la obra y González Jiménez (2022) para la evaluación del uso de uno de dichos autores, Ralph Cudworth.



relaciones entre la estructura cerebral y el lenguaje, un tema de estudio recomendado por Salvador E. Luria y Noam Chomsky» (Jenkins, 2002: 23). Sin embargo, la afirmación generalizada sobre la adopción y sistematización del término *biolingüística* en este congreso ha sido matizada por Boeckx (2013: 64), que proporciona ciertas ideas que retomaremos posteriormente:

in the transcript of the 1974 meeting to which I have had access, both the terms ‘biolinguistics’ and ‘bioanthropology’ were used interchangeably to refer to the same enterprise [...]. But while biological anthropology achieved independence from cultural anthropology and flourished, biolinguistics did not.

El éxito de este congreso se materializó en el desarrollo de otro proyecto, por el mismo *Centre Royaumont*, titulado esta vez *Communication and Cognition*, que contó con la dirección de Chomsky y Luria, y la asistencia de Changeux, Mehler, Scherer, Danchin y Petiot; y que culminó con el congreso celebrado en París titulado *Ontogenic and Phylogenetic Models of Cognitive Development*, donde acudieron afamados biólogos como el ya mencionado Changeux, y otros como Monod y Jacob, ganadores del premio Nobel en Fisiología o Medicina de 1965. Durante este segundo proyecto, en octubre de 1975, se produjo un esperado debate entre Chomsky y Piaget, resultando de los más interesantes en lo que se refiere al establecimiento del canon de la disciplina y que sirvió de base a lo que Piattelli-Palmarinni (2001: 18-19) denomina *la ciencia cognitiva clásica* frente a la *no-clásica*. Los rasgos que posee la ciencia cognitiva clásica son fundamentalmente cuatro:

(1) unrestricted nativism (no capacity or content is deemed too complex or too specific to be imputed to the innate capacities of the brain/mind, if such attribution solves otherwise insoluble problems). As a consequence, we have (2), learning is essentially a triggering phenomenon (the idealization of singletrial learning is an idealization, but one close enough to reality) [...]. The next classical core tenet [...] is (3) massive modularity [...]. Finally, the signature of classical cognitive science also was (4) drastic restrictions on the number of points of possible variation, and drastic restrictions on the acceptable values at each point (the principles-and parameters paradigm).

Retomando el debate que aconteció entre estos autores, es evidente que la «victoria» la consiguió el norteamericano, prueba de ello es que Chomsky se ha convertido en el pilar fundamental de la disciplina, configurándose como el autor canónico de la biolingüística; mientras que las ideas de Piaget han sido escasamente reconocidas por los investigadores. Piattelli-Palmarinni (1994: 319-320) repasa la forma en que Piaget buscaba un consenso con Chomsky que nunca se alcanzó, por lo que su postura, recogida por este autor italiano, se vio difuminada durante varias décadas:

1. Auto organization and self-stabilization are not just empty metaphors, but deep universal scientific principles captured by precise logico-mathematical schemes.

2. There is a necessary, universal and invariable sequence of stepwise transitions between qualitatively different, fixed stages of increasing self-stabilization.
3. The “logic” of these stages is captured by a progressive hierarchy of inclusion between ascending levels of abstraction and generalization (each stage contains the previous one as a sub-set).
4. The necessary and invariant nature of these transitions cannot be captured by the Darwinian process of random mutation plus selection.
5. Another theory of biological evolution is needed (Piaget’s “third way”, differing both from Darwin’s and Lamarck’s).

Boeckx (2014) reanaliza este debate y las dos posturas defendidas con el objetivo de evaluar su influencia en los estudios biolingüísticos. El resultado evidencia que entre las investigaciones actuales se encuentra una tendencia que se aleja del enfoque chomskiano y tiende más al piagetiano. Boeckx (2014: 90-91) aporta su particular visión sobre los motivos que han fundamentado esta variación paradigmática:

Rather, some aspects of Piaget’s vision were on the right track, but premature. In some sense, Piaget was a minimalist, a modern biolinguist *ante litteram*. Chomsky’s “classical” stance (rich, overspecified UG) may have been a necessary step in the development of the field, but in the long run, at least some aspects of Piaget’s vision may prove more productive for biolinguistics.

Estos proyectos no fueron una isla dentro del panorama de los años setenta (Jenkins, 2002: 24), sino que en el propio MIT se creó el *Work Group in the Biology of Language* (julio de 1975 a agosto de 1976), siguiendo la propuesta de Chomsky, Luria y Carey-Block. En Europa, Konrad Lorenz, premio Nobel en Fisiología o Medicina en 1973, y otros investigadores de su entorno se desplazaron a Salzburgo a un simposio sobre lenguaje y biología; Otto Koenig organizó una serie de simposios sobre el lenguaje y el signo en la universidad vienesa; y, por último, de nuevo en Salzburgo, se realizó un curso organizado por *Linguistics Society of America Summer Institute* que versaba sobre *Linguistics and Biology* en el año 1979. De nuevo en territorio estadounidense, en 1980, se conformó *The Harvard Medical School Biolinguistics Group* bajo el amparo del *Allan Maxam’s Laboratory of Molecular Biology*, en el que se indagaba sobre las bases biológicas del lenguaje<sup>102</sup>.

La biolingüística, por otra parte, no ha seguido siempre una proyección ascendente —tal y como indica Jenkins (2002: 26) a pie de página—, prueba de ello es la negativa mostrada por parte de la comunidad científica americana de proporcionar una subvención

---

<sup>102</sup> Jenkins (2002: 25-26) relaciona los temas que se han investigado en este grupo de trabajo: la lingüística teórica, la biología molecular, los trastornos del aprendizaje, la neurobiología de la comunicación animal, la neurolingüística, la lateralización cerebral, la plasticidad nerviosa y los periodos críticos, la afasia, la dislexia, la visión, los sueños, la lingüística computacional, la percepción prelingüística del discurso en niños, discapacidad lingüística de origen cromosómico, y evolución del lenguaje.

al estudio de las áreas del lenguaje del cerebro a nivel molecular «basándose en parte en que no se había demostrado que la relación entre la lingüística y la biología fuese algo más que una “analogía”». Por tanto, a pesar de los esfuerzos de estos investigadores, la disciplina carecía aún de inmanencia epistemológica para los evaluadores externos.

Esta negación de la biolingüística por parte de la comunidad científica respondía a una realidad que sobrepasaba los límites de la propia disciplina, y es que en la década de los ochenta el paradigma cambió en beneficio de la «ciencia cognitiva». Este nuevo paradigma no aparece marcado por una simple fecha, sino que un conjunto de factores se fue gestando desde mediados del siglo XX para propiciar esta aparición. Uno de los motivos fundamentales es que se identificó de forma errónea la biolingüística como un apartado de estudios del generativismo debido a que la mayoría de las investigaciones no trataban los aspectos biológicos sino de forma tangencial; y el segundo es el fructífero avance que experimentó la lingüística como disciplina con inmanencia epistemológica, es decir, los progresos alcanzados durante este siglo mediante el estudio exclusivo de las unidades lingüísticas con sus metodologías propias, lo que hizo perder relevancia a disciplinas de corte interdisciplinar o multidisciplinar como es el caso de la biolingüística (Boeckx y Martins, 2016).

Ya adelantamos los problemas interdisciplinares evidenciados por Poeppel y Embick (2005) al respecto de las ciencias cognitivas y de la inteligencia artificial, lo que demuestra que ni tan siquiera el paradigma imperante en esa época carecía de problemas en su desarrollo interdisciplinar y, por consiguiente, en su propio estatuto científico, ya que no poseía una serie de problemas ontológicos que derivaban en complicaciones a la hora tanto de realizar los experimentos como de desarrollar los postulados teóricos.

En este contexto desfavorecedor, Chomsky no desiste en su intento de propagar su concepción del lenguaje como innato. Con este propósito formula su modelo denominado *Principles and Parameters Theory* (1979-1992). Este modelo se fundamenta siguiendo varias de las ideas ya postuladas en sus anteriores obras, en concreto, la concepción de que existe una *gramática universal* (GU) compuesta por un sistema de *principios* —características sencillas, comunes a todas las lenguas, que permiten al norteamericano apuntalar esta idea al resolver el problema de introducir reglas complejas en su interior—; por otro lado, por un conjunto de *parámetros* —que poseen valor binario,

y que permiten dar cuenta del proceso de adquisición del lenguaje durante la diversificación de las lenguas conforme a los parámetros activados o desactivados—.

P&P fue un punto y aparte en los estudios generativistas y dentro del seno de la biolingüística, algo que demostraremos a partir de la recopilación de sus postulados ya analizados. El primer elemento que debemos considerar es la definición del objeto de estudio: la *lengua-i*, asentándose como base de los estudios biolingüísticos por estar definida en términos mentales, lo que aumenta las pretensiones interdisciplinarias del racionalismo biológico chomskiano. Este nuevo objeto de estudio también implica un cambio en la metodología de investigación desde el formalismo de *Syntactic Structures* (1957) y *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), que abordaban la *lengua-e* a través de la descripción pormenorizada de todas las unidades lingüísticas realizadas y realizables; por tanto, la caracterización de las lenguas particulares pierde su protagonismo y Chomsky encamina sus estudios hacia la búsqueda de una teoría basada en una Gramática Universal (GU), codificada genéticamente, que permita acogerlas a todas de forma general, es decir, dar cuenta de sus puntos comunes para explicar el componente lingüístico humano.

Un segundo elemento relevante es la evolución en la consideración de la GU, ya que no se define como un conjunto de reglas, sino que adquiere una estructura modular similar a otros sistemas cognitivos y su composición consta de dos tipos de «interruptores»: unos que pueden presentar valor marcado (+) o no marcado (-) y otros que relacionan dos o más parámetros. Este carácter modular sigue los postulados innatistas de Osherson, Stob y Weinstein (1982), lo que introduce a Chomsky dentro del racionalismo biológico, presente a lo largo de todas sus publicaciones y fundamentalmente en *Cartesian Linguistics* (1966).

Esta GU es una teoría del estado inicial, S(O), de la facultad del lenguaje (FL), tercer ítem importante en este modelo, que es un sistema mental común a la especie humana y que no posee ninguna otra especie. Este S(O) de la FL evoluciona a través del estímulo externo hasta alcanzar un estado relativamente estable, S(s), que es la *lengua-i*. Las gramáticas generativas particulares son las teorías de las *lenguas-i*, que están compuestas por la determinación paramétrica finita cuyas posibilidades combinatorias son a la vez finitas y recogen todas las lenguas naturales.

El tercer y último punto es la simplificación a la que se vio sometida la teoría, un proceso que culminó en *The Minimalist Program* (1993-Actualidad). El primer elemento

de simplificación consiste en suprimir las reglas sintagmáticas a través de la inserción de sus rasgos en el lexicón; el segundo es la restricción del amplio número de reglas transformacionales de los anteriores modelos a únicamente dos: «Muévase- $\alpha$ » y «Modifíquese- $\alpha$ ». Finalmente, se postula la existencia de una división de la estructura superficial, estructura-S, en dos interfaces: una forma fonética, FF, que se asocia con el plano del sonido, y una forma lógica, FL, asociada al plano del sentido.

Pero este resurgimiento de la biolingüística está marcado por una serie de factores que exceden este modelo y que recoge Boeckx (2013): la revolución en el estudio de los genes que propició el descubrimiento del gen *FOXP2*, el artículo de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) sobre la capacidad del lenguaje en sentido amplio (*Faculty of Language in broad sense*, FLB) y en sentido estrecho (*Faculty of Language in Narrow sense*, FLN); la aparición de *The Minimalist Program* (1995), y, finalmente, la evolución paradigmática de la biología hasta alcanzar la biología evolutiva del desarrollo (*evo-devo*).

El gen *FOXP2*<sup>103</sup> ha sido fuente de noticias y especulaciones sensacionalistas desde su descubrimiento por Lai, Fisher, Hurst, Vargha-Khadem y Monaco en 2001<sup>104</sup>: el *gen de la gramática*, el *gen del lenguaje*, la *pieza fundamental del lenguaje*, y denominaciones similares fueron frecuentes en las fechas inmediatamente posteriores a su hallazgo. Sin embargo, muchos han sido los estudios que han matizado esta euforia inicial a lo largo de los años (Longa Martínez, 2006a; Benítez Burraco, 2009; Piattelli-Palmarinni y Uriagereka, 2011; Scharff y Petri, 2011; etc.), destacando siempre que, si bien posee implicaciones relevantes en lo que se refiere a la conexión entre genética y lingüística a través de las nociones de genotipo y fenotipo, los postulados más recientes como *MP* y otras posturas biológicas defienden que no existe una relación unívoca entre estos dos campos de conocimiento y que los genes no son lo único que se ha de tomar en consideración para caracterizar el innatismo lingüístico.

Longa Martínez (2006a: 183-184) aporta dos razones fundamentales por las que la relación entre este gen y el lenguaje debe ser tratada de forma precavida:

La primera razón, genérica, consiste en que el trazado entre gen y rasgo no es directo, sino todo lo contrario, muy indirecto. Pero en segundo lugar, esa relación entre gen y rasgo, de por sí muy

<sup>103</sup> Seguimos la nomenclatura estandarizada de utilizar cursiva para el gen y redonda para la proteína homónima.

<sup>104</sup> Los artículos en los que se basó la investigación que condujo a este gen, en específico alelo —cada una de las copias de un gen—, son «Feature-blind grammar and dysphasia» (1990) de Gopnik y «An extended family with a dominantly inherited speech disorder» (1990) de Hurst, Baraitser, Auger, Graham y Norell. No se podido acceder a ellos ni al artículo de Lai *et al.* (2001).

indirecta, lo es todavía más en el caso que nos ocupa, dado que *FOXP2* no es un gen normal, sino uno de tipo regulador.

Por tanto, si la relación entre genotipo y fenotipo depende de otros factores como las interacciones intergenéticas (sus productos y el entorno), su relación será indirecta por la gran variabilidad. Más aún si tomamos en consideración que su carácter regulador, o «factor de transcripción»<sup>105</sup>, únicamente implica que su posición jerárquica es superior a la de otros genes, tal y como ocurre con el gen *PAX6* y cuya explicación por parte de Sampedro (2002: 124 *apud* Longa Martínez, 2006a: 187) es esclarecedora:

Que el fallo en un gen estropee el ojo sólo quiere decir que ése es uno de los muchos genes que intervienen en el desarrollo del ojo. Pero si la activación incorrecta del mismo gen genera un ojo en un lugar extraño, lo más probable es que ese gen sea el regulador esencial del proceso: un gen que regula a decenas, si no a centenares, de otros genes necesarios para la formación del ojo. Y efectivamente así es. La proteína fabricada por el gen *eyeless* (la proteína *eyeless*) tiene la propiedad de pegarse a muchos otros genes implicados en el desarrollo del ojo, y de activarlos en consecuencia: son los genes *downstream* del gen *eyeless*.

El gen *FOXP2*, además de todo lo anteriormente aducido, no solo no está vinculado directamente con el lenguaje, sino que lo está con la formación de otros órganos. Además, está presente en muchas otras especies, lo que implica una gran antigüedad, ya que, si sigue un esquema genético hereditario mendeliano, transmitiéndose como un bloque, estará en diversas especies provenientes de un antepasado común. A pesar de todo esto, sí que existe una base biológica del lenguaje, un vínculo indirecto y presente únicamente en los casos que encontramos un *trastorno específico del lenguaje* (TEL)<sup>106</sup>.

La aparición de *The Minimalist Program* (1993-Actualidad) no supuso una revolución como su anterior teoría, ya que su intención es simplificar la caracterización de la FL al suponer que sus características no son específicas del lenguaje humano ni de los propios humanos. En lo que atañe a la biolingüística, este programa arroja planteamientos clave para entender la evolución del campo: el primero de ellos es la superación de las consideraciones maximalistas de los modelos anteriores definidos por la imposición del sistema representacional lingüístico en el pensamiento a través de las gramáticas, para alcanzar una concepción minimalista en que «el pensamiento se

---

<sup>105</sup> Longa Martínez (2006a: 187) precisa que «los factores de transcripción son proteínas reguladoras que interactúan con las regiones reguladoras de los genes, activando o reprimiendo tales regiones reguladoras. Por tanto, indican cuándo deben expresarse o activarse los genes».

<sup>106</sup> *Vid.* Berwick y Chomsky (2016: 52) para una publicación reciente que continúa considerando el *FOXP2* como un elemento central dentro de la tesis minimalista: «el *FOXP2* es principalmente una parte del sistema que construye el componente 2), la interfaz sensoriomotora, que participa en la exteriorización de la sintaxis estrecha, más parecida a la impresora conectada a un ordenador que al CPU del ordenador».

exterioriza directamente, con lo que la mente no precisa incorporar ningún sistema gramatical específico. De ese modo, los mecanismos que forman la FL no son diferentes en esencia de los que forman los sistemas externos» (Longa Martínez, 2006b: 143). Esta imposición minimalista acerca metodológica y epistemológicamente a la lingüística al resto de ciencias naturales, puesto que, al considerar la expresión lingüística como una representación mental, en la línea filosófica relacionista, se está indicando que existe un correlato entre la FL y el resto de los sistemas cognitivos.

Por último, consideraremos una serie de investigaciones imprescindibles para dar cuenta de la evolución de MP y de la biolingüística en los últimos años (Chomsky, 2004, 2005, 2008 y 2010; Hauser, Chomsky y Fitch, 2002). El primer artículo (Hauser; Chomsky y Fitch, 2002) replantea el concepto de la facultad del lenguaje (FL) dividiéndola en dos posibles interpretaciones, como hemos anticipado en apartados anteriores de esta investigación: la facultad del lenguaje en sentido amplio (*Faculty of language — broad sense*, FLB en sus siglas en inglés) y en sentido estrecho (*Faculty of language — narrow sense*, FLN en sus siglas en inglés). Estos autores (2002: 1570-1571) definen estas dos perspectivas de estudio de la facultad lingüística en las siguientes citas:

FLB includes an internal computational system (FLN, below) combined with at least two other organism-internal systems, which we call “sensory-motor” and “conceptual-intentional” [...]. FLB includes this capacity [to readily master any human without explicit instruction], but excludes other organism-internal systems that are necessary but not sufficient for language (e.g. memory, respiration, digestion, circulation, etc.).

FLN is the abstract linguistic computational system alone, independent of the other systems with which it interacts and interfaces. FLN is a component of FLB, and the mechanisms underlying it are some subset of those underlying FLB [...]. We assume, putting aside the precise mechanisms, that a key component of FLN is a computational system (narrow syntax) that generates internal representations and maps them into the sensory-motor interface by the phonological system, and into the conceptual-intentional interface by the (formal) semantic system [...]. All approaches agree that a core property of FLN is recursion, attributed to narrow syntax in the conception just outlined. FLN takes a finite set of elements and yields a potentially infinite array of discrete expressions.

De esta forma, al introducir la FLB como objeto de estudio, comienza una perspectiva de estudios comparativa, lo que propicia estudios interdisciplinarios, y no la línea centrada únicamente en la búsqueda de las imperfecciones del sistema, para determinar qué componentes y en qué grado son exclusivamente humanos y cuáles compartidos con otros animales, en concreto con los vertebrados. Hauser, Chomsky y Fitch (2002: 1572-1573) recogen tres hipótesis, la última postulada por ellos, sobre los estudios comparativos del lenguaje:

1. La FLB es estrictamente homóloga a la comunicación animal, es decir, los componentes de la FLB, incluyendo la FLN, están presentes en otras especies.

2. La FLB es exclusivamente humana y se obtiene por un complejo sistema de evolución de la especie.
3. Únicamente la FLN es exclusivamente humana y su evolución es relativamente reciente, ya que la formación de la FLB procedería de un ancestro común entre chimpancés y humanos de hace seis millones de años.

En sus siguientes publicaciones, Chomsky (2004, 2005<sup>107</sup>) realiza un repaso de sus modelos e influencias, tal y como hemos realizado en los apartados anteriores, pero con un enfoque centrado en la composición de los estudios biolingüísticos. Asimismo, la principal novedad se encuentra en la concepción de la FL como cualquier otro sistema biológico, por lo que su crecimiento en el individuo se debe a tres factores:

1. Genetic endowment, apparently nearly uniform for the species, which interprets part of the environment as linguistic experience, a nontrivial task that the infant carries out reflexively, and which determines the general course of the development of the language faculty. Among the genetic elements, some may impose computational limitations that disappear in a regular way through genetically timed maturation [...].
2. Experience, which leads to variation, within a fairly narrow range, as in the case of other subsystems of the human capacity and the organism generally.
3. Principles not specific to the faculty of language (Chomsky, 2005: 6).

Esta aparición de principios no exclusivos de la FL es una evolución comenzada en MP, y puede dividirse, a su vez, en dos tipos: los principios de análisis de datos usados en el estudio de la adquisición del lenguaje y de otros dominios, y los principios de arquitectura estructural y restricciones en el desarrollo, que han de seguir los principios para su carácter óptimo. Este tercer factor ha sido criticado por Johansson (2013: 251) debido a que su indefinición ha permitido a los autores incluir bajo este término elementos como los siguientes:

- principles of data processing and analysis
- economy of derivation
- interface conditions
- performance systems
- general cognitive capacities, general learning strategies
- architectural and computational constraints
- developmental constraints and canalization in embryology
- physical law
- mathematical principles, e.g., symmetry
- mathematical patterns, e.g., Fibonacci series
- laws of form (*sensu* Thompson 1917)

---

<sup>107</sup> Este último artículo fue traducido al español y publicado un año después (Chomsky, 2006).



Este investigador defiende el carácter heurístico del tercer factor al postular el carácter óptimo y eficiente de la FL, pero esta hipótesis no puede ser una explicación en sí misma, sino que necesita de una fundamentación empírica pormenorizada en cada una de las asunciones realizadas, fundamentalmente, en la FLN.

Pese a la importancia de la distinción FLN/FLB dentro de la biolingüística, la dicotomía no ha estado exenta de debate. De hecho, el más relevante es el acaecido entre estos autores y Jackendoff y Pinker, que se compone de varias publicaciones (Pinker y Jackendoff, 2005; la posterior respuesta de Fitch, Hauser y Chomsky, 2005; y Jackendoff y Pinker, 2005). Este último (2005: 224), pese a reconocer múltiples puntos comunes entre ambas propuestas, critican los siguientes aspectos:

(1) the Narrow/Broad dichotomy, which makes space only for completely novel capacities and for capacities taken intact from nonlinguistic and nonhuman capacities, omitting capacities that may have been substantially modified in the course of human evolution; (2) the current-utility/original-function dichotomy, which conceals the possibility of capacities that are adaptations for current use; (3) the human/nonhuman dichotomy, which fails to distinguish similarity due to independently evolved analogous functions from similarity due to inheritance from a recent common ancestor; and (4) the core/noncore and syntax/lexicon dichotomies, which omit the vast set of productive linguistic phenomena that cannot be analyzed in terms of narrow syntax, and which thus incorrectly isolate recursion as the only unique development in the evolution of language.

De hecho, la publicación de Fitch, Hauser y Chomsky (2005: 206), además de aclarar ciertos conceptos, pretendía dotar de una amplia importancia a los equipos interdisciplinares para la indagación teórica y empírica desde las perspectivas genéticas, neuronales y del desarrollo. Debido a la centralidad de las tesis chomskianas y a la definición de la FLN mediante elementos y estructuras definidos en MP, fue este apartado el que condicionó los estudios biolingüísticos posteriores, debido a un interés superior en determinar qué se puede incluir en su interior, hecho que Boeckx (2013: 68) considera erróneo, puesto que

the emphasis should have been on FLB for the recognition that a significant amount of the language faculty could be neither specific to language nor unique to humans marked a rather sharp departure from the standard position in the dominant biolinguistic paradigm in its early days.

En esta línea, Chomsky (2008 y 2010) considera necesaria la aclaración de los límites existentes entre la GU y la FL: «So construed, language is I-language, a state of FL, and universal grammar (UG) is reinterpreted as the theory of the initial state of FL» (Chomsky, 2008: 1). P&P estudiaba el carácter de la FL *from top down*, es decir, desde arriba hacia abajo, por lo que se consideraba una GU rica con una variación mínima, en la línea de las teorías genocentristas biológicas. Sin embargo, MP plantea un estudio *from*

*bottom up*, en un proceso que busca reducir al mínimo la maquinaria teórica atribuida a la GU para dar cuenta de la variación de las *lenguas-i*. De esta forma, en este nuevo planteamiento la GU queda definida así:

UG is what remains when the gap [between strong minimalist thesis, which holds that FL is “perfectly designed”, and the true FL] has been reduced to the minimum, when all third factor effects [principles not specific to the FL] have been identified. UG consist of the mechanisms specific to FL, arising somehow in the course of evolution of language. (Chomsky, 2008: 5).

Las diferencias entre la postura minimalista y las anteriores no solo se reduce a este cambio, sino que la propia *lengua-i* pasa de ser definida únicamente como un estado final de la FL a considerarla como un sistema computacional recursivo, que genera infinitas expresiones internas a través de elementos finitos, cuyos productos son considerados un conjunto de instrucciones para los sistemas de interfaz sensoriomotor y conceptual-intencional.

El último punto de los que recoge este autor (*ibid.*: 73) es el paso del enfoque neodarwinista hacia una perspectiva basada en la biología evolutiva y del desarrollo (*evo-devo*), puesto que la adaptación de una metodología de estudios basada en la variación entre especies debe abandonar el genocentrismo y trasladarse hacia posturas de carácter epigenético «to have any hope to account for why, despite genetic variation, language development is uniform across the species (barring severe pathology)». Mendivil Giró (2014: 42) identifica el hecho de que el paradigma neodarwinista fue el adoptado por los primeros modelos chomskianos por abarcar el mismo problema: «cómo explicar la robustez y la homogeneidad del desarrollo del lenguaje humano en un entorno inestable, confuso y que proporciona evidencia muy empobrecida sobre los sistemas de conocimiento finalmente obtenidos (*lenguas-i*)». Sin embargo, esta autosuficiencia genética se sustituyó en la biología *evo-devo* por un estudio de los fenotipos (anatómicos, fisiológicos o cognitivos) y genotipos, imprescindibles para el desarrollo; este cambio es especialmente notable en MP, ya que las *lenguas-i* son consideradas como el fenotipo alcanzado por la división de la facultad del lenguaje (FL) en distintos componentes.

Con base en MP surgen dos modelos diversos: el lenguaje como fenotipo computacional y el cerebro apto para el lenguaje (*language-ready brain*). El primero de ellos, desarrollado en extenso por Balari y Lorenzo González (2008, 2009, 2010 y 2013), parte de la ideas de Lieberman sobre la caracterización de la FL a partir de un *generador de patrones* —«cuyo mecanismo de excitación e inhibición se localiza en los ganglios basales» (Balari y Lorenzo González, 2010: 63), una estructura cerebral antigua— y un

*espacio de memoria de trabajo*, localizado en área de Broca, y los morfoespacios de Pere Alberch, donde se puede insertar la conocida *jerarquía de Chomsky*, obteniendo el siguiente morfoespacio (Figura 18):

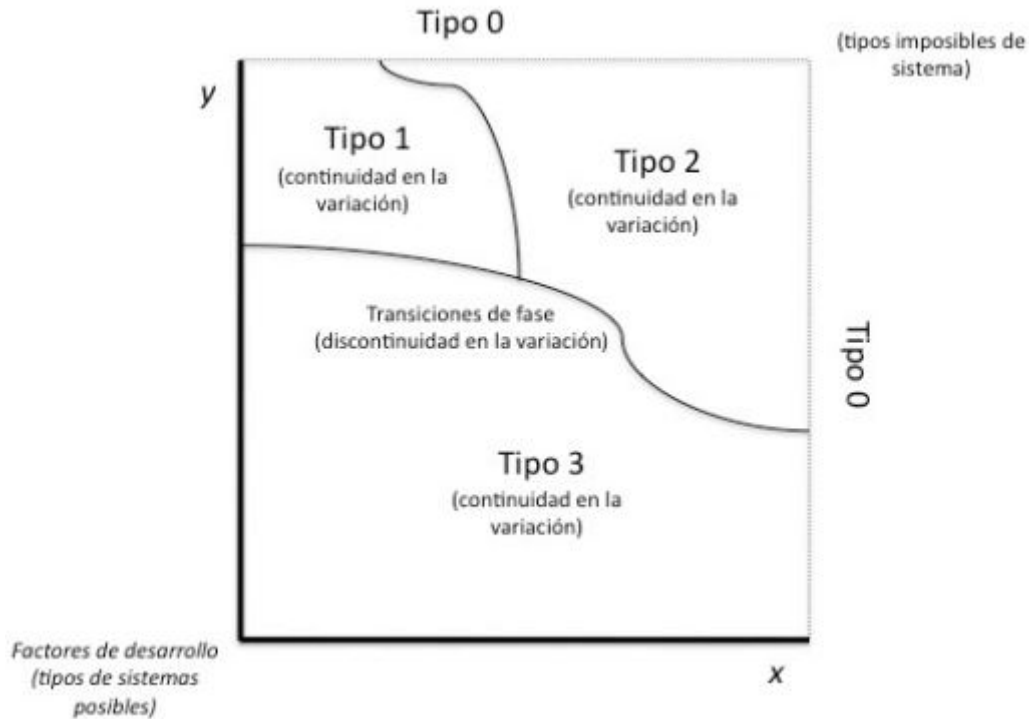


Figura 18. Morfoespacio correspondiente a los sistemas de comunicación natural, definidos por los factores de desarrollo cuya actividad e interacciones delimitan el rango de la variación y los posibles tipos de tales sistemas (Lorenzo González, 2013: 88)

De este modo, la evolución de un sistema computacional animal en función de dos factores de desarrollo ( $x$  e  $y$ ) interactúa dando lugar a un punto en el morfoespacio que se corresponde con un tipo computacional, cuya extensión representada en la figura es ideal. Lo que se deriva de este hecho es que el sistema computacional humano es una variación del sistema computacional animal producida lenta y gradualmente, lo que de nuevo se opone a la distinción entre FLN y FLB de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) a través de la noción *homología profunda*, que condiciona la cognición a estructuras con un escaso rango de variación.

Por otra parte, el *language-ready brain* no solo toma en consideración aquellos factores concernientes a la remodelación cerebral, sino también a los relativos a la evolución cultural<sup>108</sup>. Esta teoría coincide con la propuesta anterior en defender que

el dispositivo computacional del lenguaje no es una innovación humana, sino una modificación de un dispositivo preexistente. En este caso, sin embargo, se desarrolla hasta las últimas consecuencias la posibilidad, esbozada en la propuesta chomskiana, de que dicha innovación hubiera consistido en la aplicación a otros dominios de una capacidad de procesamiento ya existente. En particular, se defiende que el cambio concomitante a la aparición de nuestra especie fue la implementación de una capacidad computacional no dependiente de dominio (*unvounded merge*), esto es, capaz de trascender los límites de conocimiento nucleares o específicos de dominio. Este cambio habría conllevado, en esencia, la aparición de una capacidad optimizada de combinación de elementos conceptuales, que concierne, por tanto, a la interfaz entre sintaxis y semántica (Benítez Burraco y Barcelo Coblín, 2015: 302-303).

Las adaptaciones se relacionan en esta ocasión con las estructuras subcorticales del tálamo, el cerebelo y el cuerpo calloso, que evidencian anomalías funcionales y estructurales en trastornos cognitivos con afección lingüística como la esquizofrenia o la demencia. Entre los genes modificados citan el *RUNX2* debido, en parte, a su relación funcional con otros como el *USF1*, *DLX1*, *DLX2*, *DLX5*, *DLX6*, *BMP2*, *BMP7* o *DISP1*, relevantes en la especificación de las neuronas GABAérgicas cerebrales y su interconexión; por otra parte, la exteriorización lingüística dependería de las modificaciones de los genes centrales *FOXP2* y *ROBO1*. Así pues, teniendo en cuenta que la aparición del lenguaje posee un carácter de optimización de estructuras previas, esto supone varias ideas (*ibid.*: 306-307): los cambios se han producido en el sistema conceptual y de exteriorización —lo que implica que el resto de homínidos poseían una capacidad prácticamente similar— y nos conducen a pensar que «debemos esperar más continuidad evolutiva en los componentes del lenguaje relacionados con la semántica que en los relacionados con la sintaxis [...], pero sobre todo, en los vinculados con la fonología» y que «los aspectos del lenguaje relacionados con la exteriorización sean mucho más complejos y variados que los relacionados con el significado»; y que la aparición de las lenguas modernas y sus propiedades inherentes se produjo de forma gradual gracias al componente cultural.

Este resurgimiento de la disciplina produjo un notable aumento de las investigaciones (demasiadas tanto en número como en diversidad temática como para recopilarlas en este trabajo) y reuniones científicas con la llegada del nuevo milenio. Para la caracterización histórica de la disciplina seguimos a Jenkins (2013a: 9-11), quien

---

<sup>108</sup> *Vid.* Boeckx y Benítez Burraco (2014) para una exposición más extensa de la teoría y de la bibliografía relevante en el campo y Boeckx y Benítez Burraco (2016) para un trabajo monográfico.

apunta los siguientes hitos: la conferencia *The Genetics of Language* (Universidad de Tilburg, Holanda; 2001), organizada por van Riemsdijk y Huybregts; otra conferencia titulada *Biolinguistics: Acquisition and Language Evolution* (Universidad de York, Reino Unido; julio de 2008), el curso de verano *Of Minds and Language: A Conversation with Noam Chomsky* (2006) con motivo de la celebración del 25th Anniversary of the European Summer Courses of the Basque Country; y el taller de trabajo *Advances in Biolinguistics* durante el cuadragésimo cuarto Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea (septiembre de 2011); y, por último, International Conference on the Evolution of Language (EvoLang) de carácter bianual.

Este mismo investigador (*ibid.*) indica que también se ha desarrollado otro tipo de actividades que han fomentado la vigencia de estos estudios. Una de las más relevantes es la creación de la revista *Biolinguistics* por parte de Boeckx y Grohmann, todavía en activo<sup>109</sup>; un blog con el mismo nombre, gestionado por Samuels, Narita y Martin (actualmente desactualizado); y la creación de dos importantes grupos de trabajo: el primero, con nombre homónimo a la disciplina, creado en 2012 que trabaja junto con el área de Special Interest Group on Biolinguistics of the Linguistic Society of America; y el segundo es el grupo de trabajo *International Biolinguistics Network* (IBN), encabezado por Di Sciullo. Este último ha organizado diversas conferencias: *Biolinguistic Investigations* (Santo Domingo, febrero de 2007), *Biolinguistics: Language Evolution and Variation* (Universidad de Venecia, junio de 2007), *Biolinguistics Network Inaugural Conference* (Universidad de Arizona, febrero de 2008), y *The Language Design* (Universidad de Quebec, mayo de 2010).

Podemos añadir, entre otros, algunas reuniones científicas más celebradas durante los últimos años en universidades españolas como el curso de formación titulado *Introducción a la Biolingüística* (Córdoba, 2017) y una reedición dos años más tarde, varias reuniones científicas al respecto como el panel sobre el tema en el *XIII Congreso de Lingüística General* (Vigo, 2018), el *Workshop on Biolinguistics* (Palma de Mallorca, junio de 2019), etc.

---

<sup>109</sup> Grohmann (2015: 6) reconoce un descenso en el número de artículos recibidos por la revista: «*Biolinguistics* just does not receive sufficient submissions to keep publications at a steady flow».

## 5.2. CARACTERIZACIÓN DE LA BIOLINGÜÍSTICA

La juventud de la biolingüística, como hemos comentado previamente, conlleva una serie de vacilaciones y oposiciones epistemológicas, ontológicas o metodológicas producto no solo del debate científico en un campo, sino la conjunción de investigadores procedentes de multitud de disciplinas integradas bajo el sobrenombre de *biolingüística*. Ya realizamos una aproximación a estos problemas (González Jiménez, 2019), pero en esta ocasión ampliaremos las disquisiciones sobre los distintos apartados.

### 5.2.1. Definición y variación terminológica

La primera de las definiciones en español que recogemos es la de Mendívil-Giró (2006: 603): «la biolingüística no es el estudio del lenguaje y de las lenguas desde el punto de la biología». Esta primera caracterización es insuficiente, por lo que a lo largo de su artículo justifica cómo esta disciplina no es exclusivamente una denominación alternativa de los estudios generativistas<sup>110</sup>, sino que admite también a la «lingüística funcional y cognitiva que admite que la naturaleza humana impone propiedades y características a los sistemas de conocimiento que acabamos adquiriendo y usando» (Mendívil-Giró, 2006: 607), excluyendo, por consiguiente, solo los estudios de temática exclusivamente social o cultural.

Boeckx y Grohmann (2007: 2), por su parte, consideran que existen dos interpretaciones del término *biolingüística*: una primera que sigue los postulados por Chomsky (1975: 19) en sus modelos reglares, y una segunda de corte interdisciplinar, que tiene como máximo exponente la obra de Lenneberg (1967). Los fragmentos son los siguientes:

The weak sense of the term refers to “business as usual” for linguists, so to speak, to the extent they are seriously engaged in discovering the properties of grammar, in effect carrying out the research program Chomsky initiated in *Syntactic Structures*.

The strong sense of the term ‘biolinguistics’ refers to attempts to provide explicit answers to questions that necessarily require the combination of linguistic insights from related disciplines (evolutionary biology, genetics, neurology, psychology, etc.). We regard Eric Lenneberg’s book, *Biological Foundations of Language* [...] as the best example of research in biolinguistics in this strong sense.

---

<sup>110</sup> Mendívil-Giró (2006: 606), recogiendo las tesis de Anderson y Lightfoot, justifica que la gramática generativa es fisiología cognitiva y que el paso de la identificación de la lingüística con la psicología, en primer lugar, y con la biología, en segundo, es similar a como la «fisiología tradicional (esto es, el estudio de los procesos y actividades característicos de los organismos vivos) debería extenderse también a los órganos mentales, dada la difusa frontera entre el cerebro y la mente».

Esta dualidad en la concepción de la disciplina indica, aunque los intentos de los autores sean los contrarios<sup>111</sup>, que la base de todo estudio de este tipo debe realizarse de forma interdisciplinar, mientras que los que son únicamente lingüísticos podrían enmarcarse en los de tipo generativo. Sin embargo, Grohmann (2015: 3) reconoce la desafortunada distinción y la modifica en los siguientes términos: «In other words, we may indeed want to distinguish *biolinguistics in the broad sense* (language as a cognitive organ) from *biolinguistics in the narrow sense* (neurological and genetic bases of language)».

Jenkins (2013b: 485) continúa la postura de los anteriores investigadores, puesto que define un ámbito general de estudio —«Biolinguistics, the study of the biology of human language, investigates the standard fields of all biological disciplines: form/function, development (in the individual) and evolution in the species»— frente a otro específicamente lingüístico —«In the case of language biolinguists investigate the structure, function and use of language, the development of language in the individuals and the evolution in the species»—. Pero su principal innovación con respecto a la anterior definición es la de la capacidad comparativa entre la especie humana y el resto: «Biolinguistics also studies how the biology of human language relates to other human cognitive systems and to precursors in other species» (*ibid.*: 488).

Boeckx (2013: 63) cambia su propuesta de definición para la disciplina aumentando el peso del componente lingüístico en su epistemología, ya que considera que la base de estas investigaciones tiene su origen en las subdisciplinas lingüísticas y el componente biológico como el objetivo final que se pretende desentrañar:

Biolinguistics refers to a branch of the cognitive sciences that focuses on uncovering biological underpinnings of the human capacity to acquire at least one natural language. As such, and despite its name, it departs sharply from the many subdisciplines of linguistics, which focus on how human languages are put to use in various socio-cultural contexts. That such uses require a (possibly complex and multi-faceted) biological foundation cannot be seriously put into doubt, and biolinguistics takes that fundamental aspect of human biology as its subject matter.

Las anteriores definiciones tienen en común la preponderancia del aspecto biológico, ya sea como objeto de estudio o como objetivo final que se desea alcanzar,

---

<sup>111</sup> Boeckx y Grohmann (2007: 2) defienden en el siguiente fragmento la importancia de este tipo de investigaciones:

We would like to stress that the term ‘weak sense’ is not meant to indicate that we regard work focusing narrowly on properties of the grammar as inferior to interdisciplinary work. Indeed we think that such work is not only necessary, but has very often proven to be the basis for more interdisciplinary studies.

pero se obvia el resto de los componentes, lo que Lorenzo González (2015: 297) considera una continuación de la dicotomía filosófica clásica entre mente y cuerpo debido a la inoperatividad de los estudios de los factores ambientales como un elemento biológico:

el estudio del fundamento biológico del lenguaje así entendido sólo podría delimitar el campo de la biolingüística bajo una concepción de «lo biológico» asumida de antemano, pero que no se corresponde realmente con la que por su parte subyace a la práctica de la propia biología, una disciplina enormemente heterogénea y abierta en términos de los niveles y categoría de análisis considerados, y de los intereses y métodos de sus investigadores.

Sin embargo, aunque en un primer análisis pueda parecer que el autor opta por una reducción de la importancia de la biología, es justamente lo opuesto: defiende que «la biolingüística no puede ser otra cosa que eso: el estudio del lenguaje y las lenguas desde el punto de vista de la biología» (*ibid.*: 304), oponiéndose a lo postulado por Mendívil-Giró (2006), por lo que ha de producirse un proceso de homologación entre el lenguaje y el resto de sistemas orgánicos mediante una síntesis disciplinar. Esta perspectiva aperturista sobre la biolingüística que presenta el autor proviene de una situación similar en el campo de biología, lo que debe permitir que la disciplina se afiance como «una perspectiva abierta, capaz de sintetizar cuantos saberes requieran sus diferentes intereses y, muy en especial, de no dejar de lado ninguna aportación [...] de la propia lingüística» (*ibid.*: 315).

La última definición que recogeremos en este apartado es la proporcionada por Boeckx y Martins (2016: 7): «Biolinguistics is better characterized as an approach, rather than a field. This is because one of the goals of biolinguistics is very much a methodological one: to bring together insights and discoveries from various fields productively». El seguimiento de esta definición supondría la pérdida no solo de cualquier posibilidad por parte de la biolingüística de adquirir inmanencia epistemológica, sino también la reducción de su labor a la de compilación de distintos conocimientos, difuminándose así la presencia de lingüística bajo la biología y sus subdisciplinas, tal y como desarrollan en su artículo los autores.

La siguiente tabla (Tabla 14) recopila las distintas definiciones de los autores y le asigna a cada una los rasgos que la componen:



	<b>Año</b>	<b>Inmanencia</b>	<b>Interdiscip.</b>	<b>División en dos perspectivas de estudio</b>	<b>Objeto de estudio biológico</b>	<b>Objeto de estudio social o cultural</b>
Mendivil Giró	2006	X	X	-	+	-
Boeckx y Grohmann	2007	X	+	+	+	X
Jenkins	2013	X	+	+	+	X
Boeckx	2013	+	+	+	+	+
Lorenzo González	2015	X	+	-	+	+
Boeckx y Martins	2016	-	+	-	+	X

Tabla 14. Relación de rasgos de las definiciones de biolingüística<sup>112</sup>

(González Jiménez, 2019: 14)

Las conclusiones que se derivan de un análisis de dichas definiciones son las siguientes (*ibid.*):

1) la consideración sobre el estatuto disciplinar de la biolingüística es una cuestión desatendida, y en los únicos dos casos en que se alude a ella encontramos una postura que la inserta como una rama de las ciencias cognitivas [(Boeckx, 2013)] y otra que la caracteriza como un enfoque [(Boeckx y Martins, 2016)]; 2) todos, a excepción de [Mendivil-Giró (2006)], que no hace alusión explícita a ella, reconocen el carácter interdisciplinar de la biolingüística; 3) la división en dos perspectivas de estudios no es generalizada ni continuada en el tiempo; y, por último, 4) el objeto de estudio en todos los casos está relacionado, en mayor o menor grado, con la biología, pero únicamente [Boeckx (2013)] y [Lorenzo González (2015)] incluyen el aspecto social y cultural del lenguaje, lo que se opone a [Mendivil Giró (2006)].

No obstante, la caracterización de la biolingüística no es el único aspecto en el que encontramos una gran diversidad, sino que también ocurre con los distintos sentidos que ha adquirido el término a lo largo del tiempo. Martins y Boeckx (2016) definen seis sentidos, recogidos en la siguiente tabla (Tabla 15):

<sup>112</sup> En la tabla utilizamos «+» y «-» como presencia o ausencia de rasgo, respectivamente, y «X» en caso de que no exista mención a él.

Sense	Description
biolinguistics as generative linguistics	biolinguistics is synonymous to generative linguistics
biolinguistics as minimalism	biolinguistics is synonymous to minimalist accounts of language
biolinguistics as chomskyan linguistics	biolinguistics is whatever represents Noam Chomsky's views at any given moment
biolinguistics as genetics of language	biolinguistics assumes language is encoded in the genes, and its goal is to uncover them
biolinguistics as the study of FLN	biolinguistics assumes there is something biologically unique to language and humans
biolinguistics as analogy to biology	biolinguistics is the description of language through analogy with biology

Tabla 15. Diferentes sentidos del término biolinguistics en la bibliografía

(Martins y Boeckx, 2016: 4)

*Biolinguistics as genetics of language* y *biolinguistics as analogy to biology* demuestran, respectivamente, la predominancia histórica del neodarwinismo antes de la aparición de la biología *evo-devo* y la ausencia de interdisciplinariedad real a causa de la falta de una síntesis disciplinar que permita superar los problemas ya postulados por Poeppel y Embick (2005). Por otra parte, los otros cuatro usos expuestos anteriormente son fruto de la investigación realizada por Chomsky (González Jiménez, 2020a: 94), lo que refuerza la tesis sobre su canonicidad:

El primer sentido (*biolinguistics as generative linguistics*) se corresponde con la identificación del movimiento teórico con el enfoque biolingüístico, concretamente con el modelo reglar y la lingüística cartesiana, donde únicamente se menciona el componente biológico, pero no se define. El segundo sentido (*biolinguistics as minimalism*) corresponde al seguimiento de *The Minimalist Program* como modelo epistemológico y metodológico.

El tercero (*biolinguistics as chomskyan linguistics*) es la explicitación de la canonicidad de Chomsky dentro de los estudios biolingüísticos, puesto que se considera que los textos chomskianos son definitorios de las vías, métodos y objetos de estudio.

El último (*biolinguistics as the study of FLN*) se corresponde con la publicación de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) en la que diferenciaban entre la *Faculty of Language in Narrow Sense*, sistema recursivo exclusivamente humano, y la *Faculty of Language in Broad Sense*.

### 5.2.2. Objeto de estudio de la disciplina

Las definiciones recogidas anteriormente demuestran cierto grado de disparidad entre ellas, pero todas tienen en común un objeto de estudio de carácter biológico, aunque los límites de este son difusos y varían de un autor a otro. Anteriormente ya hemos caracterizado la división de la FL por parte de Hauser, Chomsky y Fitch (2002), por lo que únicamente daremos cuenta de un par de definiciones del objeto de estudio, puesto que la reflexión sobre este aspecto es escasa. La primera de ellas es la de Mendivil Giró

(2006: 606), quien considera que el objeto de estudio es la *lengua-i* (lengua interna, término procedente de Chomsky) y no la codificación de la facultad lingüística, por lo que se opone al paradigma neodarwinista previo:

Si es cierto que la mente es lo que el cerebro hace [...], la lengua-i de una persona cualquiera, es un órgano mental, su órgano del lenguaje, y este órgano no se puede abordar sólo desde el punto de vista de la anatomía (los famosos «correlatos neuronales») e ignorando la fisiología.

Balari (2011: 178), por otra parte, supone que

el objeto de estudio de la biolingüística es la facultad del lenguaje (FL), entendida ésta como un aspecto de la cognición y, en última instancia, de biología humanas [...] se pone como objetivo prioritario comprender la naturaleza y el funcionamiento de las mencionadas estructuras cerebrales, con la esperanza, sí, de arrojar nueva luz sobre algunos clásicos de la lingüística tradicional.

Sin embargo, para realizar el estudio de este objeto, el programa biolingüístico ha tendido a seguir las cinco preguntas que Chomsky postuló en 1986, que son una reformulación de las tesis etiológicas de Tinbergen<sup>113</sup>, y a las que se les han asociado una serie de problemas específicos (Leivada, 2012: 35-36 *apud* Grohmann, 2015: 3):

1. *What is knowledge of language?* (Humboldt's problem; cf. Chomsky 1965)
2. *How is that knowledge acquired?* (Plato's problem; cf. Chomsky 1986)
3. *How is that knowledge put to use?* (Descartes' problem; cf. Chomsky 1977)
4. *How is that knowledge implemented in the brain?* (Broca's problem; cf. Boeckx 2009)
5. *How did that knowledge emerge in the species?* (Darwin's problem; cf. Jewett 1914)

Las características recogidas en la Tabla 12 tienen como rasgo común la alusión a aspectos biológicos y, en segundo lugar, la terminología y conceptos lingüísticos utilizados siguen la corriente chomskiana: aunque Mendivil Giró (2006) opta por una aproximación al producto del desarrollo de la facultad lingüística en relación con las nociones de genotipo y fenotipo y Balari (2011) por la propia facultad lingüística codificada cerebralmente, ambos se refieren al órgano mental o sistema cognitivo que permite la adquisición y uso del lenguaje, manifestado en las *lenguas-i*.

La amplitud del objeto de estudio no resta valor científico a la biolingüística, sino que se lo añade, tal y como demuestran los cinco posibles enfoques que se pueden adoptar o, más bien, las incógnitas que suscita. De este modo, «nuestra posición en relación con

<sup>113</sup> Las tesis, recogidas por Boeckx & Martins (2016: 2), son las siguientes:

- What stimulates the animal to respond with the behavior it displays, and what are the response mechanisms?
- How does an organism develop as the individual matures?
- Why it is necessary for the animal's success and how does evolution act on that behavior?

el objeto de estudio es más integradora, en la línea de la disciplina en sí: la biolingüística estudia el lenguaje desde una perspectiva biológica, dando cabida de esta forma a las distintas interpretaciones defendidas por los autores» (González Jiménez, 2019: 15), ya que, como apostilla Balari (2011: 180):

La definición del objeto de estudio de una disciplina es exclusiva de aquellos que la practican [...]. La biolingüística, por tanto, tiene el mismo derecho a delimitarse y a definirse a sí misma que Saussure le concedió a la lingüística ártica a principios del siglo XX.

### 5.2.3. Metodología de estudio de la disciplina

Si la influencia de Chomsky es visible tanto en la historia como en los aspectos conceptuales anteriormente tratados, lo es aún más en la metodología —obviamente, debido al carácter interdisciplinar de la biolingüística, no es la única que se debe tener en cuenta, pero es la que nos interesa desde la perspectiva lingüística—gracias a la publicación de los diversos textos englobados en *The Minimalist Program*.

Prácticamente todos los biolingüistas siguen el último modelo chomskiano, por lo que únicamente señalaremos dos aportaciones individuales<sup>114</sup>. Siguiendo un orden cronológico, Boeckx y Grohmann (2007: 3) defienden que, pese a la notoriedad de MP, un estudio biolingüístico es perfectamente realizable desde otra perspectiva, poniendo como ejemplo la obra de Lenneberg (1967), pero siguen defendiendo la preponderancia minimalista:

At the heart of the minimalist program is the question of how much of the architecture of the language faculty can be given a principled explanation. Specifically, minimalism asks how well the engine of language meets design requirements imposed by the cognitive systems it subserves.

---

<sup>114</sup> Lappin, Levine y Johnson (2000: 669) critican la hipótesis sobre la perfección de CLH como una necesidad conceptual carente de correlato empírico y cuyo trasfondo surge de una metáfora de orden físico y no biológico, lo que los lleva a cuestionarse las razones para la adopción de este modelo por parte de la comunidad científica, cuyo resultado refuerza nuestra hipótesis sobre la canonicidad del lingüista:

The ease and speed with which so many GB theorists have discarded the theoretical framework in which they had invested so much research effort and embraced the bizarrely vague and unmotivated assumptions of the MP thus suggest that in large sections of the old theoretical commitment has little to do with evidence or argument. It is entirely reasonable for Chomsky to pursue his own research program on the basis of his intuition that it provides an interesting and potentially fruitful line of inquiry. Clearly, the burden of evidence and persuasion is on him to show us that this program is worth taking up. What is not readily comprehensible is that large numbers of researchers should substitute one theory for another simply on the basis of Chomsky's personal authority, without subjecting his assumptions to the sort of critical evaluation that they would normally apply to theoretical innovations proposed under different authorship.

Balari (2011: 178), sin embargo, realiza una de las aportaciones más interesantes y definitorias de esta ciencia: la biolingüística es interdisciplinar y rechazada por

una polémica de tipo metodológico, en la que se enfrentan los principios y métodos propios de la tradición establecida en el campo de los estudios gramaticales con una serie de principios y métodos nuevos, fruto, precisamente, de la adopción de prácticas tradicionalmente asociadas a la pluralidad de disciplinas como la biología, la neurociencia o las ciencias de la computación.

Esta tensión entre biolingüística y el resto de los estudios lingüísticos, por tanto, no es de carácter ontológico, puesto que no se pone en duda la fundamentación biológica del lenguaje, sino que antepone los datos y las teorías contrastados empíricamente para formular hipótesis nuevas, sea cual sea su procedencia, aunque ello suponga deshacerse de gran parte de la fundamentación lingüística canónica.

### 5.3. ESTATUTO CIENTÍFICO DE LA BIOLINGÜÍSTICA

A tenor de todo lo expuesto anteriormente cabe preguntarse: ¿es la biolingüística una ciencia? Los investigadores no tienen una respuesta clara, y la razón fundamental para estas dudas procede de la interdisciplinariedad inherente a ella. Una muestra de ello son las palabras de Fitch (2009: 284): «Biolinguistics is not yet a science —it is more a loosely-defined collection of questions and approaches— but it certainly has the *potential* to become a science».

Este autor considera que el primer problema al que se enfrenta la biolingüística es la falta de un consenso terminológico y la continuación de los debates y discusiones entre distintas posturas teóricas que se han conformado en la transferencia de los conocimientos de la disciplina. Sin embargo, la solución para este problema la considera sencilla: las nuevas generaciones de investigadores, ya lejanos a los autores canónicos como Chomsky, Lenneberg, Piaget, etc., tienen unos vínculos atenuados con sus influencias y pueden apostar por perspectivas teóricas y empíricas que difieran con los esquemas establecidos. El segundo tipo de problemas es de carácter teórico, mucho más importante, con una resolución mucho más compleja, y afecta fundamentalmente a tres aspectos: la forma en que los cerebros generan la mente, problema de carácter neurocientífico; cómo los genes controlan el desarrollo desde el cigoto hasta la maduración; y, por último, la ausencia de una teoría unificada y desarrollada sobre el significado.

Benítez Burraco (2011: 181), por su parte, se enfoca más hacia los problemas que afectan a la interdisciplinariedad:

el hecho de que a la Biolingüística se le presuponga una vocación interdisciplinar (basta considerar su propia denominación) no ha implicado necesariamente que la imbricación entre biología y lingüística haya sido simétrica (en general, han sido más los lingüistas que se han interesado por las implicaciones biológicas de sus teorías que viceversa) ni, lo que es más importante, haya producido los frutos esperados (y esperables).

La interdisciplinariedad es evaluada por el autor a la luz de tres elementos: el primero es el carácter genético del lenguaje, ya que en la mayoría de las investigaciones lingüísticas existe la concepción de que el innatismo procedente de los factores genéticos produce el desarrollo de los sistemas de representación mental, pero los estudios biológicos han demostrado que

no existe (ni puede existir) una relación causal directa entre el genotipo y el fenotipo, no sólo por la propia naturaleza de los genes y de su modo de actuación, sino especialmente por la intervención de muchos otros factores de naturaleza no genética (maternos, epigenéticos, físico-químicos, ambientales, estocásticos, etc.) en la regulación de la ontogenia, con la particularidad adicional de que todos interactúan sinérgicamente y todos son igualmente indispensables para la aparición del fenotipo final (*ibid.*: 182).

Es más, la suposición de que la FL es uniforme en todos los humanos es incorrecta, ya que «el análisis del genoma humano nos indica que prácticamente todos los codones son polimórficos y, por inclusión, la totalidad de los genes que integran dicho genotipo» (*ibid.*: 183).

La segunda tesis es que existen y es posible delimitar las «áreas del lenguaje» a nivel cerebral, objetivo que proviene de la época de Broca y Wernicke, pero los resultados han demostrado que las áreas designadas no son exclusivas del lenguaje, sino que son multifuncionales y no se activan de forma similar en todos los humanos. Y, por último, la tercera consideración es que, debido a la ausencia de evidencias fósiles que demuestren la capacidad lingüística a través de la evolución, se debe adoptar desde la biolingüística un enfoque que suponga cambiar la consideración de la FL «como una forma de comportamiento manifiesto (un sistema manifiesto comunicativo, un comportamiento simbólico, etc.) y concebirla, en cambio, como un sistema de computación de carácter mental, cuyas funciones (comunicar, representar conceptualmente, etc.) serían ortólogas a la facultad en sí» (Benítez Burraco, 2011: 185). La explicación del origen del lenguaje consistiría, por tanto, en determinar la aparición del sistema y las razones de interacción entre ese sistema de computación y el sistema conceptual-intencional y el vocal-auditivo.

Ha transcurrido más de una década desde el artículo de Fitch (2009), y aunque los problemas siguen estando presentes en los estudios actuales y muchos sin una resolución clara, se han hecho grandes avances que recopilamos a continuación:

1. El objeto de estudio es el lenguaje desde una perspectiva biológica, es decir, la *facultad lingüística* (FL) dividida en la *facultad del lenguaje en sentido estricto* (FLN en sus siglas en inglés), compuesto por un sistema computacional recursivo exclusivamente humano conocido como sintaxis, y en *sentido amplio* (FLB en sus siglas en inglés), que es la interacción de la FLN con otros sistemas cognitivos no específicamente humanos ni exclusivamente lingüísticos, entre los que destacan, por ser imprescindibles para el conocimiento lingüístico humano, el sistema conceptual-intensional y el motor-perceptivo.
2. Su metodología está basada en disciplinas y enfoques fundados en la biología, en primera instancia, en la síntesis evolutiva y, posteriormente, en la *evo-devo*, y en la lingüística, donde se ha adoptado cada modelo y teoría chomskiana en función de sus coordenadas temporales, culminando en MP.
3. Los resultados, aunque parciales, son reveladores y una señal de que este tipo de estudios suponen una renovación de las investigaciones previas y el origen de investigaciones de diversa índole en que se implican tanto biolingüistas como neurolingüistas, psicolingüistas, etc.
4. Ha quedado demostrada la institucionalización del campo desde la década de los setenta del siglo pasado y el resurgimiento durante los primeros años de este milenio. La profesionalización de la biolingüística, por el contrario, es un paso que tendrá que definirse de una manera más efectiva en el futuro, y es que, pese a la creación del primer laboratorio de biolingüística (Riken Brain Science Institute, Japón), su carácter interdisciplinar dificulta la delimitación de los conocimientos y campos de investigación en los que se desenvuelven los investigadores de esta disciplina.

Para concluir con el repaso de los resultados obtenidos en la primera parte de esta investigación, recogemos unas palabras de Chomsky, que, a pesar de tener más de cincuenta años de antigüedad, pueden extrapolarse prácticamente sin cambio a la actualidad biolingüística y justifican una actitud positiva con respecto a los avances de la disciplina, especialmente durante los últimos años:

Anyone who seriously approaches the study of linguistic behavior [or the biological basis of language], whether linguist, psychologist, or philosopher [or biologist, neurologist, etc.], must quickly become aware of the enormous difficulty of stating a problem which will define the area

of his investigations, and which will not be either completely trivial or hopelessly beyond the range of present-day understanding and technique (Chomsky, 1959: 46)<sup>115</sup>.

#### 5.4. CHOMSKY Y LA BIOLINGÜÍSTICA: CANONICIDAD Y SERIES TEXTUALES

A través de los epígrafes anteriores (*vid.* §5.1, 5.2, y 5.3) hemos reconstruido la constitución y evolución de la biolingüística y ha quedado patente no solo la canonicidad chomskiana, sino el carácter fundamental que tienen sus escritos para este campo de estudios. Para desarrollar pormenorizadamente esta interrelación comenzaremos por organizar los resultados obtenidos en la siguiente serie textual (Figura 19), cuyos elementos y relaciones explicaremos tras ella:

---

<sup>115</sup> Los añadidos entre corchetes son nuestros.



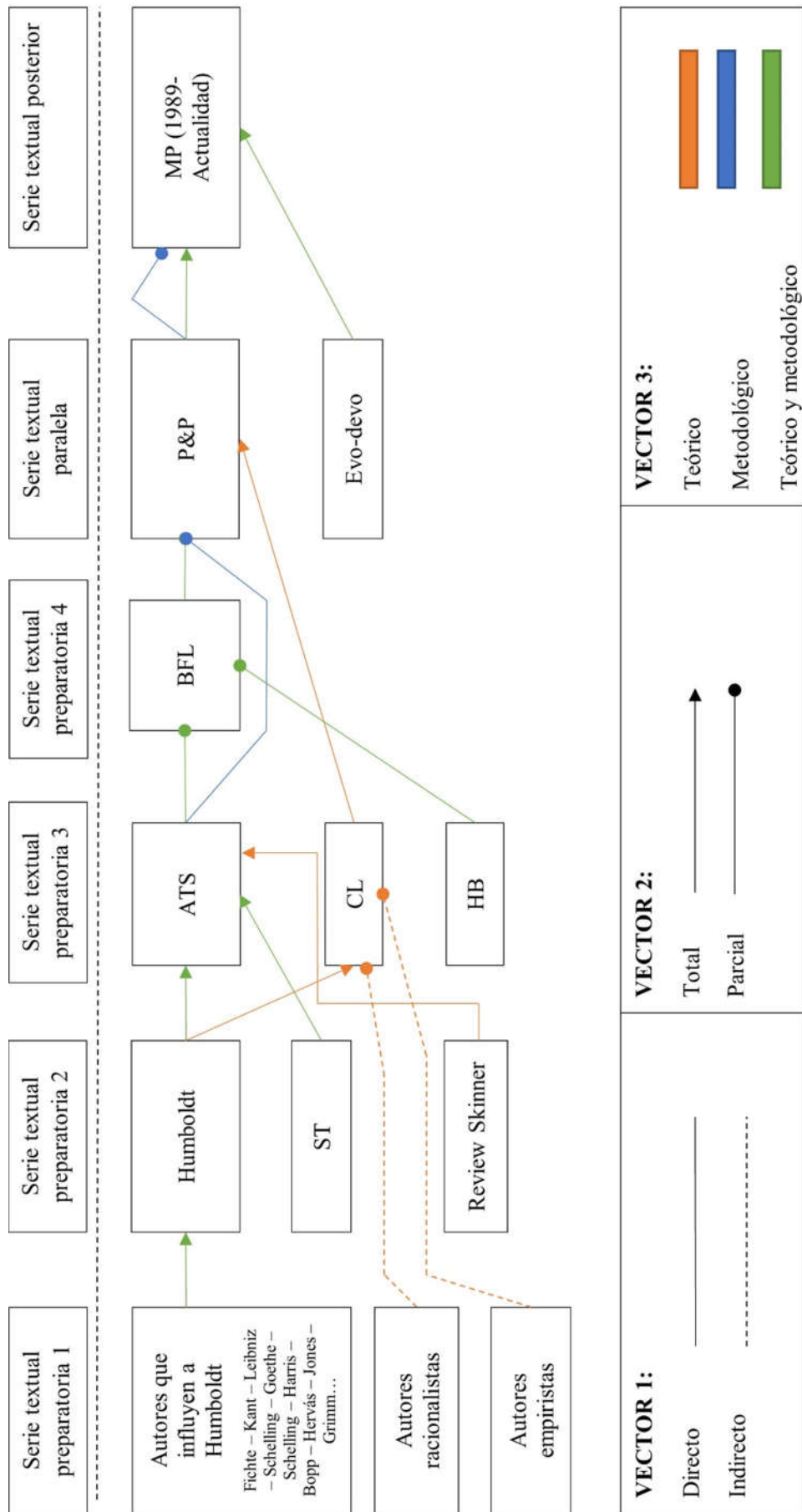


Figura 19. Serie textual de la obra de Chomsky (1957-Actualidad) (elaboración propia)

*Principles and Parameters Theory* es el *texto de referencia*, concretamente un conjunto de textos, de esta serie completa por las siguientes razones:

1. en él confluyen tanto aspectos metodológicos de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), obra culmen del modelo reglar, como teóricos de *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966), y la influencia biológica neodarwinista de *Biological Foundations of Language* (1967);
2. otro motivo es que es el último modelo teórico acabado del autor norteamericano, ya que *The Minimalist Program* (1993-Actualidad) es considerado un programa y no una teoría, por lo que está en continuo desarrollo;
3. y, finalmente, este modelo supone una ruptura con el modelo reglar chomskiano y, según las consideraciones del propio autor, uno de sus textos más revolucionarios en el apartado lingüístico.

Las relaciones que estructuran esta cadena textual comienzan por una SERIE RETROSPECTIVA 1, en la que encontramos una serie de AUTORES QUE INFLUYEN A HUMBOLDT (Fichte, Kant, Leibniz, Schelling, Goethe, Schiller, Harris, Bopp, Hervás, Jones, Grimm, etc.) de forma *directa y total* en la creación de sus teorías, tanto desde el punto de vista *metodológico*, insertándolo en el paradigma comparatista, como *teórico*, que llevan al lingüista alemán a postular la presencia de estructuras profunda y superficial, el carácter generativo de las gramáticas a partir de medios finitos, etc. Los otros dos elementos que forman esta serie (*autores racionalistas* y *autores empiristas*) actúan en la SERIE PREPARATORIA 3, por lo que serán definidos y analizados en ese apartado.

En la SERIE PREPARATORIA 3 encontramos dos elementos: ST (*Syntactic Structures*, 1965) y REVIEW SKINNER («A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*», 1959). HUMBOLDT, procedente de la SERIE RETROSPECTIVA 2, influye de forma *directa y total* en ATS (*Aspects of the Theory of Syntax*, 1965) *teóricamente*, ya que casi la totalidad de las fuentes utilizadas por el alemán y su propia producción lingüística se encuentra en esta obra de Chomsky, y *metodológicamente*, valiéndose el norteamericano de elementos claves como son las tesis sobre la estructura profunda y superficial, la idea de gramática generativa o el carácter creativo del lenguaje. HUMBOLDT también está presente en CL (*Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought*, 1966), pero en este caso, a pesar de hacerlo de forma *directa y total*, es exclusivamente *teórica*, puesto que al tratarse

de un ensayo historiográfico no presenta ningún tipo de metodología análoga en el alemán.

En el caso de ST (*Syntactic Structures*, 1957) nos encontramos ante una retroalimentación, de nuevo, *directa y total*, pero, en este caso, debido a que se produce entre obras del propio Chomsky, con ATS (*Aspects of the Theory of Syntax*, 1965). El tercer vector muestra una relación *teórica y metodológica*: el primer elemento se demuestra mediante la coincidencia en la teoría descriptiva del lenguaje a través de gramáticas generativas, pero la principal novedad de ATS radica en la aparición de la gramática universal (GU), elemento únicamente esbozado en ST; *metodológicamente* siguen el mismo modelo descriptivo mediante la presencia de reglas de estructura sintagmática y reglas transformacionales, aunque en ATS encontramos una mayor complejidad y una justificación de estas últimas reglas mediante la definición de los niveles de estructura profunda y superficial.

También existe una influencia clara entre REVIEW SKINNER («A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*») y ATS. Por las mismas razones que en el caso de la recepción entre ST y ATS, el vector 1 es *directo* y el vector 2 es *total*; sin embargo, el último vector es exclusivamente *teórico*, puesto que, pese a la brevedad de REVIEW SKINNER, aporta a ATS una de las ideas más importantes para el desarrollo de los posteriores modelos chomskianos y para la biolingüística: la consideración de un componente innato biológico que justifique la capacidad lingüística y su carácter creativo en el niño. Para terminar con la SERIE PREPARATORIA 2, podemos definir una influencia *teórica y metodológica*, de orden *parcial y directa* entre HB (*Handbook of Bilingualistics*) y BFL (*Biological Foundations of Language*), puesto que a pesar de tratar los fundamentos biológicos del lenguaje, conocer de primera mano la obra y estar ambas insertas dentro de la síntesis evolutiva, Lenneberg plantea una metodología comparada y el seguimiento de la teoría chomskiana por el interés en la conducta lingüística y no en los factores más anatómicos y fisiológicos.

El primer elemento que compone la SERIE PREPARATORIA 3, ATS, influye *directa*, pero *parcialmente*, ya que únicamente se recogen aspectos metodológicos e ideas fundamentales sobre la base biológica del lenguaje, a P&P (*Principles and Parameters Theory*, 1979-1992), situado en la SERIE TEXTUAL PARALELA. El tercer vector es exclusivamente *metodológico*, porque desde una perspectiva teórica se rechaza la postura

de ATS al sustituir la concepción reglar del lenguaje por otra basada en principios y módulos mentales que simplifica el modelo anterior al eliminar las reglas de estructura sintagmática y reduciendo las reglas transformacionales a únicamente dos operaciones («Muévase- $\alpha$ » y «Modifíquese- $\alpha$ »).

A su vez, ATS influye en BFL de forma *directa y total*, puesto que tanto Chomsky como Lenneberg formaron parte del mismo círculo de investigadores del MIT, incluso encontramos un anexo en la obra de Lenneberg escrito por el lingüista norteamericano. Las hipótesis sobre la lingüística utilizadas en esta obra y la metodología seguida para su análisis y aplicación a la biología demuestran una adopción tanto *teórica* como *metodológica* que será el modelo de actuación interdisciplinar defendido por los investigadores de la biolingüística en la actualidad.

CL (*Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought*, 1966) recoge de la SERIE PREPARATORIA 1 la influencia *indirecta, parcial y teórica* de los AUTORES EMPIRISTAS Y RACIONALISTAS. En el caso de los RACIONALISTAS muestran una serie de ideas que recupera Chomsky en su obra y que sirven como sustento filosófico de sus postulados para justificar la creencia generalizada de la existencia de unos mecanismos mentales innatos que dan cuenta del lenguaje, que en esta época era igualado a la expresión del pensamiento; la construcción *lingüística cartesiana*, de carácter puramente artificial, sirve a Chomsky como justificación de sus tesis y lo inserta dentro de los estudios racionalistas naturalistas, que destacan por una primera ruptura principal con la dicotomía cuerpo-mente planteada por Descartes, figura en la que basa su CL. No obstante, en lo que se refiere a los empiristas (Quine, Bloch, Hull, Hume, etc.), se trata de un uso de las fuentes partidista, puesto que las citas únicamente se utilizan para desprestigiar esta corriente filosófica y ensalzar la racionalista.

A su vez, CL actúa sobre P&P de forma *directa*, al tratarse de obras del mismo autor, *total y teórica*, ya que el componente innato defendido por los «cartesianos» es el preponderante en los múltiples módulos y los principios que actúan en la GU determinada por el paradigma geneticista; aunque este constructo historiográfico no aparece de forma explícita en esta ni en las obras posteriores, consideramos que debido a lo propuesto por Koerner (2002: 12):

las historias de la segunda clase [propagandísticas] [...] están ya pasadas de moda. Al parecer, una vez satisfecho su objetivo de ganar prosélitos para la nueva ideología, lo que queda pierde rápidamente su impacto inicial y su valor informativo. Tras la publicación de la segunda edición

de *Language and Mind* (Chomsky, 1972), raramente volvemos a encontrar referencias históricas en su trabajo, salvo las que conciernen a las ideas de Saussure y Jespersen.

La SERIE PREPARATORIA 4 únicamente está compuesta por BFL, que influye, al igual que ocurrió en el caso de la ATS–BFL, de forma *directa, total*, ya que se adoptan sin ningún tipo de contradicción las tesis biológicas defendidas por Lenneberg; y *teórica y metodológicamente*. Este último vector se demuestra especialmente en la adopción de las posturas biológicas neodarwinistas de mediados del siglo XX que se manifiestan en la concepción de una gramática universal modular específica codificada genéticamente.

Por último, el paso de la SERIE PARALELA compuesta por P&P a la SERIE PROSPECTIVA con su único elemento, MP (*The Minimalist Program*, 1993-Actualidad), puede interpretarse de dos formas opuestas entre sí, en concordancia con la bibliografía recogida en los apartados anteriores. La primera, defendida por Longa Martínez (2006b, 2008) y Lorenzo González (2007a, 2007b) en trabajos individuales y en coautoría (Lorenzo González y Longa Martínez, 1996; Longa Martínez y Lorenzo González, 2012), considera que MP es un programa rupturista con P&P, puesto que, al igual que ocurría en la relación entre ATS–P&P, encontramos un ejemplo de aplicación del principio de falsabilidad que afecta al componente teórico en el cambio de modelo al considerar la facultad del lenguaje como inespecífica en el MP y no de forma modular como ocurría en P&P; sin embargo, sí que se continúa trabajando a partir de las bases metodológicas impuestas por P&P. De esta forma, se definiría el vector como *directo, parcial y metodológico*.

La segunda posible interpretación, donde se encuentran autores como el propio Chomsky (2002, 2004, 2005, 2008, 2010), Boeckx (2006) y Eguren y Fernández Soriano (2004), postula que MP es una continuación de las tesis planteadas en MP. De esta forma, el tercer vector demuestra ser *teórico y metodológico* al considerar que los principios de economía y legibilidad definidos en MP completan las ideas de P&P al refinar los criterios de caracterización de la facultad lingüística desde su estado inicial (la gramática universal) hasta el final (las *lenguas-i*); así pues, los otros dos vectores serían *directo y total*, al presentarse una explicación continuadora de las hipótesis de este último programa.

Por último, la EVO-DEVO (biología evolutiva y del desarrollo) sirve como influencia *teórica y metodológica* para la aparición de MP, puesto que este último modelo presenta un carácter minimalista e integrador, de forma similar a los estudios de este

paradigma, que permite una solución más acertada de la influencia de los factores ambientales de la facultad lingüística, sustituyéndose de esta forma el alto grado de especificidad de la gramática universal por la inespecificidad de esta facultad asimilada a otros sistemas cognitivos. Este proceso se produce de forma *directa y total*.

El análisis de la obra de Chomsky y aquellos textos que influyen en ella nos permite postular una notable influencia de otras ciencias cognitivas, especialmente de la biología, que sirve para afianzar las hipótesis procedentes de su *lingüística cartesiana* en lo que al innatismo lingüístico se refiere. De esta forma, encontramos ya en la obra de Chomsky varios de los elementos que constituyen la biolingüística:

1. La investigación de la facultad lingüística (FL), objeto de estudio de este enfoque, puede realizarse a través de su consideración en sentido estrecho (FLN), que alude únicamente una sintaxis minimalista de carácter recursivo; o en sentido amplio (FLB), es decir, la interacción de la FLN con el resto de los sistemas cognitivos no exclusivamente humanos ni exclusivamente lingüísticos, especialmente con el sistema conceptual-intencional y el motor-perceptivo. Sin embargo, esta caracterización también está sometida a debate por parte de los investigadores del campo en la actualidad<sup>116</sup>.
2. La metodología para su estudio es obligatoriamente interdisciplinar, produciéndose las principales investigaciones mediante la aplicación del *The Minimalist Program* desde la lingüística y el enfoque evolutivo del desarrollo desde la biología, aunque también es frecuente encontrar estudios que incluyan aspectos de biología molecular, como ocurrió con el gen *FOXP2*, neurológicos, etc. Las características principales de este último modelo chomskiano son los principios de economía y simplicidad que rigen la forma orgánica del lenguaje, de forma análoga a como ocurre con el resto de los sistemas cognitivos, con la intención de permitir la información obtenida del estímulo externo.
3. Sin embargo, encontramos ciertas vacilaciones a la hora de definir la biolingüística por la complejidad de su objeto de estudio, la ausencia de una relación directa entre las aportaciones de las ciencias biológicas y del comportamiento y, consecuentemente, por la dificultad que entraña marcar límites

---

<sup>116</sup> Vid. Wacewicz, Zywczyński, Hartmann, Pleyer y Benítez-Burraco (2020), Mendivil-Giró (2020) y Hartmann, Pleyer, Wacewicz, Benítez Burraco y Zywczyński (2021).

a una disciplina basada en aunar los esquemas metodológicos y teóricos de diversas ciencias que han alcanzado su inmanencia epistemológica. Por ello, nos encontramos frente a dos posibilidades: se realizan definiciones compuestas por elementos poco definidos como es el estudio biológico del lenguaje, o se considera a la biolingüística como un enfoque de estudio, eliminando cualquier tipo de tensión teórica.

Otro aspecto relevante que debemos tener en consideración para la definición del estatuto disciplinar de la biolingüística es su institucionalización y su profesionalización. El segundo de estos aspectos necesita todavía de grandes esfuerzos por parte de los sistemas educativos, que han fomentado la creación de carreras universitarias que asienten los estudios de carácter interdisciplinar y que no reduzcan el conocimiento a parcelas separadas; un ejemplo de la posible creación de un curso de educación superior biolingüístico queda recogido en Piattelli-Palmarini (2013: 19-21). La institucionalización, y la necesaria terminologización que conlleva, por su parte, han quedado ampliamente documentadas en los apartados anteriores; a continuación, aportamos un esquema (Tabla 16) que recoge los principales hitos historiográficos de la disciplina con su principal aportación para la disciplina<sup>117</sup>:

---

<sup>117</sup> En este sentido, utilizamos las siguientes siglas para determinar la aportación: «T» (teórico), «M» (metodológico), «I» (institucionalizador) y «T» (terminológico).

III. Fundamentos teóricos

<b>Aportación</b>	<b>Año</b>	<b>Agente</b>	<b>Vector de la aportación</b>	<b>Aportación</b>
<i>Handbook of Bilingualistics</i>	1950	Meader y Muyskens	T	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Primera aparición término biolingüística</li> <li>• Interdisciplinariedad lingüística-biología (neodarwinismo)</li> <li>• Consideración del lenguaje como fenómeno natural desde una perspectiva estructuralista</li> </ul>
<i>The Logical Structure of Linguistic Theory</i>	1955 (1975)	Chomsky	T	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Según Jenkins (2002), obra iniciadora de las investigaciones en las implicaciones biológicas del lenguaje</li> <li>• Base del modelo reglar chomskiano</li> </ul>
<i>Syntactic Structures</i>	1957	Chomsky	T	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Primera obra del modelo reglar chomskiano</li> </ul>
«A Review of B. F. Skinner's <i>Verbal Behavior</i> »	1957	Chomsky	T	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crítica al conductismo y primeras tesis biológicas lingüísticas de corte neodarwinista</li> </ul>
<i>Aspects of the Theory of Syntax</i>	1965	Chomsky	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Segunda y última obra del modelo reglar chomskiano.</li> <li>• Ampliación de las consideraciones biológicas procedentes de sus obras anteriores en la adquisición lingüística infantil</li> </ul>
<i>Biological Foundations of Language</i>	1967	Lenneberg	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Revisión y explicación de las relaciones biológicas y la conducta del lenguaje</li> <li>• Paradigma neodarwinista</li> <li>• Influido en el aspecto lingüístico por las teorías generativistas</li> </ul>
Conferencias del <i>Centre Royaumont</i>	1974	Piattelli-Palmarini (coord.) Chomsky Luria	T e I	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistematización en el uso del término biolingüística igualado al de bioantropología</li> </ul>
	1975	Chomsky y Luria (coords.)	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Debate Chomsky-Piaget que afianzó la postura canónica de Chomsky en la biolingüística</li> </ul>
Grupo de investigación <i>Work Group in the Biology of Language (MIT)</i>	1975-1976	Massachusetts Institute of Technology (MIT)	I	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Primer grupo de investigación de la biolingüística en el centro de las investigaciones de Chomsky</li> </ul>
Conferencias e investigaciones en Europa	1973-1979	Lorenz Koenig	I	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adopción de las teorías biolingüísticas en territorio centroeuropeo</li> <li>• Culmina en el curso <i>Linguistics Society of America Summer Institute</i></li> </ul>



				titulado <i>Linguistics and Biology</i> (1979)
Creación de <i>The Harvard Medical School Biolinguistics Group</i>	1980	<i>Allan Maxam's Laboratory of Molecular Biology</i>	T, M e I	<ul style="list-style-type: none"> <li>Realizaciones de investigaciones de diversa índole, desde la lingüística teórica hasta la neurolingüística</li> </ul>
<i>Principles and Parameters Theory</i>	1979-1992	Chomsky	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>Revitalización de los estudios biolingüísticos.</li> <li>Desarrollo de un planteamiento modular de la gramática universal genéticamente codificado (paradigma neodarwinista)</li> <li>Separación del modelo reglar</li> </ul>
<i>The Minimalist Program</i>	1993-Actualidad	Chomsky	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>Programa que la base metodológica de la investigación biolingüística actual</li> <li>Caracterizado por los criterios de economía y carácter óptimo para igualar los estudios lingüísticos a los estudios biológicos</li> <li>Carácter inespecífico de la facultad lingüística, contrario al carácter modular de su anterior modelo</li> </ul>
Descubrimiento del gen <i>FOXP2</i>	2001	Lai, Fisher <i>et al.</i>	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aumento de la notoriedad de los estudios biolingüísticos</li> </ul>
Caracterización de la FLN y la FLB	2002	Hauser, Chomsky y Fitch	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>División de las perspectivas adoptadas para el estudio de la facultad lingüística, objeto de estudio de la biolingüística.</li> <li>Introducción de la metodología de estudio comparativa</li> </ul>
Biología <i>evo-devo</i>	Fin s. XX-principio s. XXI	Biología	T y M	<ul style="list-style-type: none"> <li>Superación del genocentrismo presente en el paradigma neodarwinista para un estudio de los factores que influyen en el desarrollo</li> </ul>
Congresos y cursos sobre biolingüística	2001-actualidad	Biolingüística	I	<i>The Genetics of Language</i> (2001)
				<i>Of Minds of Language: A Conversation with Noam Chomsky</i> (2006)
				<i>Biolinguistics: Acquisition and Language Evolution</i> (2008)
				<i>Advances in Biolinguistics</i> (2011)
				<i>International Conference on the Evolution of Language (EvoLang)</i>
				Workshop <i>Advances in Biolinguistics</i> (2013)
				<i>Biolinguistic Investigation on the Language Faculty</i> (2015)

III. Fundamentos teóricos

				<i>Biolinguistic Conferences on Interface Asymmetries</i> (2017)	
Revista <i>Biolinguistics</i>	2007-Act.	Boeckx Grohmann	I	Publicación donde se recoge una amplia variedad de estudios sobre biolingüística tanto empíricos como teóricos	
Creación de grupos de trabajo sobre biolingüística	2012	<i>Linguistic Society of America</i>	I	Fomento de los estudios biolingüísticos	
	2007	Di Sciullo (dir.)	I	International Biolinguistics Network ha organizado varios congresos:	<i>Biolinguistics Investigations</i> (2007)
					<i>Biolinguistics: Language Evolution and Variation</i> (2007)
					<i>Biolinguistics Network Inaugural Conference</i> (2008)
					<i>The Language Design</i> (2010)
					Panel en el <i>XIII Congreso de Lingüística General</i> (2018)
<i>International Conference on Biolinguistics: Biology and Language</i> (2022 y 2024)					

Tabla 16. Esquema de la prehistoria y la historia de la biolingüística y sus aportaciones concretas (elaboración propia)

No obstante, pese a la ingente cantidad de información sobre la biolingüística desde 1974 hasta la actualidad es necesaria una labor historiográfica que dé cuenta de las relaciones entre biología y lingüística a lo largo de la historia. Como es evidente, el estudio de lo que hemos denominado *prebiolingüística* no puede entenderse únicamente a través de las figuras de Chomsky y Lenneberg, sino que hay otros autores que en la construcción del canon biolingüístico han quedado olvidados, tal es el ejemplo de Meader y Muyskens (1950), quienes son únicamente reconocidos por su aportación onomasiológica, pero que aportan una visión interesante al implementar teorías lingüísticas de corte estructuralista; o Piaget, cuyas posturas son las que guían actualmente los estudios biolingüísticos.

La reconstrucción del recorrido de influencias desde la época grecolatina, hipótesis comentada ya en la introducción de nuestro trabajo, es un trabajo imprescindible, puesto que permitiría determinar qué conceptos e hipótesis han perdurado en la biolingüística actual. Este trabajo debe hacer énfasis en aquellas utilizadas por Chomsky en *Cartesian Linguistics: A Chapter in the Rationalist Thought* (1966), con la intención de construir un canon historiográfico que no únicamente incluya el foco de gestación teórica norteamericano. Sin embargo, pese a las evidentes y explícitas influencias de las que se vale Chomsky para la construcción de sus teorías, es imposible disociar su figura de la conformación de la biolingüística; con este propósito hemos recopilado la información sobre la historia de la «prebiolingüística» y la biolingüística (Jenkins, 2002 y 2013a; Piattelli-Palmarini, 1994, 2001, 2013) y con ella relacionaremos la serie textual de Chomsky (Figura 19), que nos permitirá demostrar esta relación de preponderancia canónica del autor. Así pues, esta última serie textual recopila la constitución y evolución de la biolingüística (Figura 20):

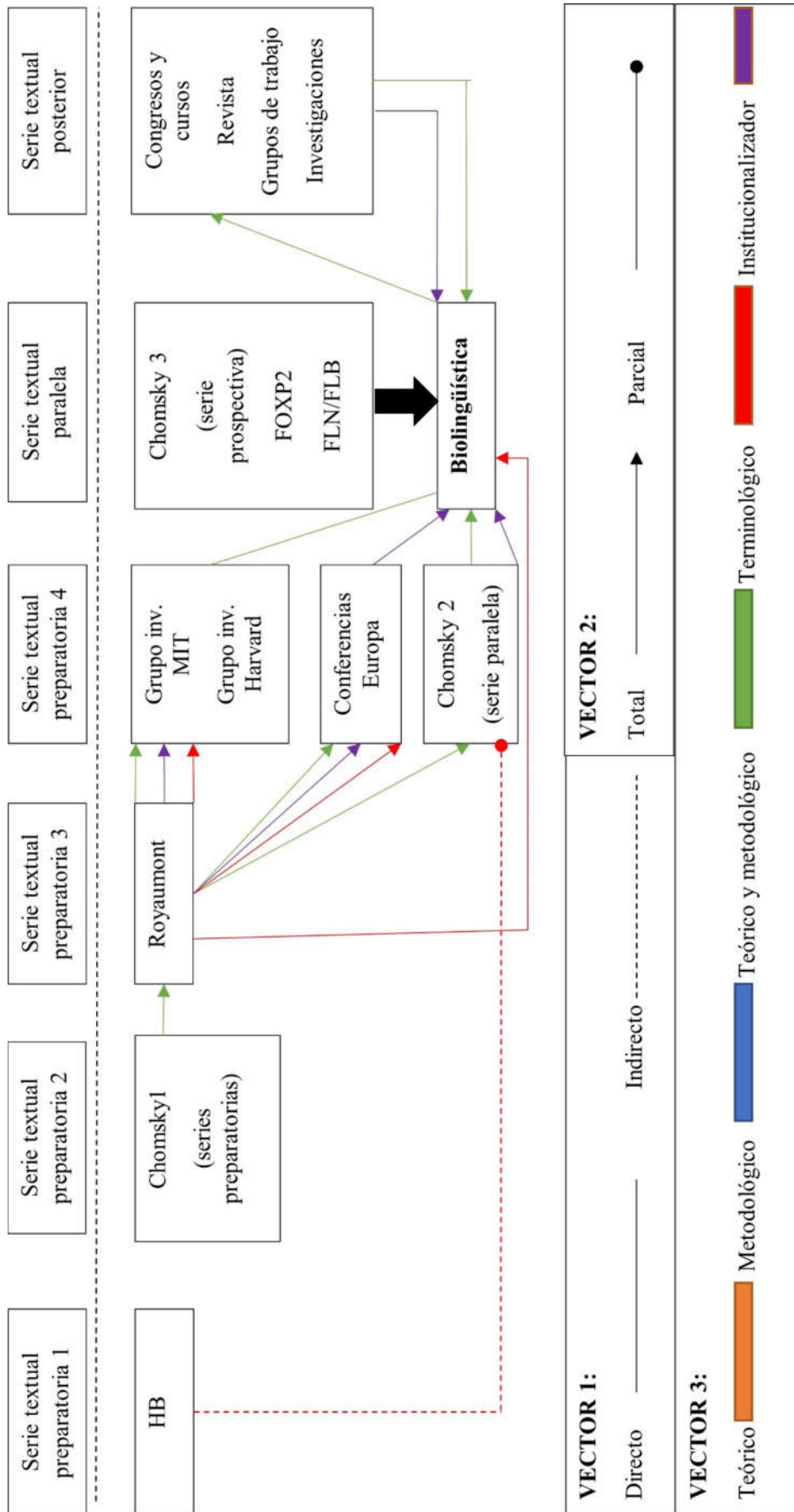


Figura 20. Serie textual de la prebiolingüística y la biolingüística (elaboración propia)

En esta serie textual hemos incluido elementos procedentes de la hemos realizado sobre la obra de Chomsky (Figura 19), que especificaremos cuando aludamos a ellos a continuación. Al igual que en la anterior, hemos definido cuatro series retrospectivas o preparatorias, una paralela y una prospectiva, entre las que, como ampliaremos posteriormente, consideramos que existe una relación de retroalimentación.

En la SERIE PREPARATORIA 1 situamos HB (*Handbook of Bilingualistics*, 1950) que influye de manera *parcial e indirecta*, puesto que la única referencia que hace Lenneberg a esta obra es a la influencia de esta obra es *terminológica*, desechando su contenido por considerarlo un libro pensado en la docencia y no en la investigación. No obstante, la SERIE TEXTUAL PREPARATORIA 2 está compuesta por CHOMSKY1 (en la que se encuentran recogidas todas las series retrospectivas de esa serie: desde los autores que influyen a Humboldt hasta *Biological Foundations of Language* pasando por las obras que componen el modelo reglar) que influye *directa, total y metodológica y teóricamente* a ROYAUMONT (compuesto por círculo de conferencias y encuentros que tuvieron lugar entre 1974 y 1975) debido a que Chomsky fue uno de los organizadores de estas reuniones científicas y sus tesis lingüísticas, junto a las biológicas de Lenneberg, fueron en gran parte los temas de discusión en ellas.

Las hipótesis e ideas planteadas en ROYAUMONT, único elemento que compone la SERIE PREPARATORIA 3, fueron las iniciadoras de la creación de diversos grupos de investigación (GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL MIT y GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE HARVARD) y de una corriente de investigaciones biolingüísticas en centroeuropa entre 1973 y 1979; por estas razones, las influencias fueron tanto *directas* como *parciales y teóricas, metodológicas, institucionalizadoras y terminológicas*, puesto que estos hitos produjeron un avance en el establecimiento de esta disciplina en Europa, continente en el que la figura de Chomsky no poseía la relevancia que sí tenía en Estados Unidos. ROYAUMONT comenzó una revolución en el paradigma chomskiano (CHOMSKY2), ya que las aportaciones de biólogos como Luria, otro organizador de un ciclo de conferencias junto con Chomsky, influyeron notablemente en las consideraciones sobre una gramática universal codificada genéticamente y en la metodología de su análisis, al sustituir la GU compuesta por un sistema de reglas por una serie de módulos y de principios y teorías que actúan sobre ellos.

En la SERIE TEXTUAL PARALELA hemos decidido localizar BIOLINGÜÍSTICA, entendida como un conjunto de textos cuya aportación concreta es la siguiente:

1. *The Minimalist Program* (CHOMSKY3) aportó la metodología utilizada en las investigaciones biolingüísticas por su capacidad para superar los problemas derivados de la interdisciplinariedad planteados por Poeppel y Embick (2005);
2. El trabajo de Lai, Fisher *et al.* (2001) y otros estudios sobre el gen FOXP2 proporcionaron una gran notoriedad a los estudios que relacionan a la lingüística y a las ciencias biológicas, lo que, a su vez, provocó un aumento de publicaciones sobre estos temas;
1. y, por último, el artículo de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) (FLN/FLB), en el que se realizó una caracterización teórica de la disciplina admitiendo el paradigma comparatista entre especies como posible vía de investigación en la biolingüística.

BIOLINGÜÍSTICA está influida por CHOMSKY 2 de forma *teórica* y *metodológica*, por las razones que defendíamos en la Figura 23 en la relación entre P&P—MP, y los mismos motivos pueden aplicarse a los GRUPOS DE INVESTIGACIÓN de la SERIE TEXTUAL PREPARATORIA 4 de esta serie. Sin embargo, la relación más importante en esta serie es la que se produce entre la SERIE TEXTUAL PARALELA y la SERIE TEXTUAL PROSPECTIVA, ya que encontramos un caso de retroalimentación directa: *biolingüística* aporta los elementos anteriormente definidos como sustento *teórico* y *metodológico* a los diversos congresos, cursos, publicaciones y grupos de trabajo, quienes, a su vez, ayudan a desarrollar *metodológicamente* el programa, que no teoría, minimalista (CHOMSKY3) y *teóricamente* ya que aportan hipótesis y resultados relevantes que permiten avanzar en las investigaciones biolingüísticas. Esta relación, por otra parte, ayuda a la institucionalización de la propia disciplina teórica y metodológicamente al intentar resolver los problemas que Fitch (2009) consideraba que eran necesarios para que la biolingüística fuese considerada algo más que un simple enfoque.

A modo de conclusión, hemos recopilado en los epígrafes anteriores, de forma breve en el caso de la psico- y neurolingüística y por extenso en el de la biolingüística, información relativa tanto a su origen y evolución como disciplinas científicas. Sin embargo, en la actualidad no existen investigaciones historiográficas de corte general sobre estos enfoques. De hecho, los principales recorridos históricos consultados enfocan sus indagaciones varias décadas antes de sus hitos constitutivos, hecho que condiciona la

reconstrucción historiográfica desde una perspectiva metodológica y teórica, ya que no nos permite evaluar la macroestructura que componen las relaciones entre los campos interesados en el lenguaje, el comportamiento o los factores biológicos ni tampoco el entramado de microestructuras relacionales existentes entre los distintos autores, escuelas o movimientos teóricos.

Asimismo, sí debemos mencionar ciertas aproximaciones a este respecto, como el trabajo de Whitaker (1998), en el que se recopilan diversas fuentes sobre estudios neurológicos y lingüísticos desde Egipto, Grecia y la Edad Media —además de Gall y sus coetáneos—, los de Altmann (2006) y Garnham, Garrod y Sanford (2006), quienes se retrotraen hasta Platón y Aristóteles para buscar antecedentes de una reflexión «psicolingüística», el monográfico de Levelt (2013), de una mayor extensión y profundidad y cuya incidencia temática aborda estas últimas investigaciones desde las últimas décadas del siglo XVIII, y, por supuesto, la *lingüística cartesiana* de Chomsky, desarrollada en sus obras *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) y *Cartesian Linguistics* (1966). Esta ausencia de investigaciones de mayor profundidad y con perspectiva historiográfica justifica, como hicimos patente en el segundo capítulo de nuestra tesis, la necesidad de indagar en los intereses de orden interdisciplinar y en la posible construcción dialógica a lo largo del eje temporal, teniendo en cuenta, por supuesto, las posibles discontinuidades que mencionaban Robins (1976) o Koerner (1989a).

En este capítulo hemos tratado estos campos de forma separada, pese a la evidente coincidencia ontológica, con la intención de destacar los elementos que los diferencian frente a los que los unen. Así, siguiendo a Fernández Pérez (1992), destacamos aquellos factores metodológicos y teleológicos como el motor que mantiene la distinción entre la neuro-, psico- y biolingüística y la productividad en las investigaciones; no obstante, el cambio de enfoque hacia la concepción monista frente a la dualista propia de la tradición filosófica occidental —que posee un especial calado en la primera etapa chomskiana y, consecuentemente, de la biolingüística— ha generado una difuminación de los límites que esta investigadora definía, como evidencia el uso de técnicas de estudio de la activación cerebral en la psicolingüística o el uso de un sistema de representación común a lo sensorial y cognitivo.

De este modo, pese a la intención chomskiana de constituir el estudio de los fundamentos biológicos del lenguaje como una disciplina independiente de forma

unilateral, los principales avances se están produciendo desde la unificación de estos campos en el estudio de la neurobiología del lenguaje<sup>118</sup>. Como consecuencia, han surgido enfoques que entienden la biología desde una perspectiva amplia, que distingue, a causa de la complejidad que conlleva el estudio de la fundamentación del lenguaje, tres áreas en el estudio dentro de esa ciencia (Poeppel, 2011): la biología evolutiva, la genética y la neurobiología. Dentro de la primera sitúa este autor la dicotomía entre el enfoque comunicativo y el computacional chomskiano, representado en los estudios biolingüísticos desde finales de siglo hasta la actualidad, acogidos, por tanto, por el programa minimalista. No obstante, más interesante es su reflexión a propósito de los genes y su utilidad para el estudio neurobiológico:

Genes do not speak; people do. In particular, it is “the brain part of people” that does the speaking (and hearing, comprehending, and interpreting...). Therefore, to begin to have an explanatory understanding of how our genetic makeup underlies the structural and functional properties at the basis of speech and language—to have satisfying mechanistic linking hypotheses between linguistic behavior and its genetic foundations—the correlative data mediating between genetics and linguistics (and psychology/cognitive science, more generally) cannot do without an understanding of how the genome/epigenome relates to the neuronal circuitry that is the implementational infrastructure for cognition. I take it to be the goal of this research direction to provide a *mapping from genetics to neural circuitry to computational neuroscience to language processing*. Presumably, the yearning is to identify the genetic basis of the specific neural circuits (on whatever microscopic, mesoscopic, or macroscopic scale turns out to be relevant) that in turn constitute the basis for the operations that underpin speech and language, i.e., the representations and computations that lie at the foundation of the faculty of language. The third area of biological inquiry, neurobiology, is obviously closely related to evolutionary biology and genetics—and inconceivable without these—but has a more immediate available basis for testing hypotheses about the relevant biological infrastructure (*ibid.*: 383).

Esta misma evidencia empírica ha roto con el modelo BWL, ya no únicamente con la preponderancia de las áreas homónimas, sino también con la predominancia del hemisferio izquierdo y la suposición de la existencia de una lateralización extendida a diferentes capacidades cognitivas, entre ellas las lingüísticas (Poeppel, 2014). En esta línea, los datos obtenidos nos acercan a la postura del *language-ready brain* (Boeckx y Benítez Burraco, 2014), donde, además de introducir el componente cultural, los datos empíricos demuestran que debemos plantear una explicación biaxial, en la que se tenga tanto el lugar (anatomía) como el tiempo (actuación de subrutinas computacionales) (Hagoort y Poeppel, 2013).

---

<sup>118</sup> El propio lingüista (Chomsky, Gallego y Ott, 2019) aduce en una publicación reciente datos procedentes de indagaciones psicolingüísticas y neurolingüísticas. *Vid.* Theofanopoulou, Martins, Ramirez, Zhang, Castillo, Shi, Alamri, Martínez Álvarez y Leivada (2015) para una recopilación desde la perspectiva neurobiológica.



Queda así superada la fase de canonicidad de Noam Chomsky, quien ha dominado el paradigma de las relaciones interdisciplinarias durante, al menos, medio siglo. Este cambio de paradigma no solo supone una postura de carácter teórico y metodológico, sino que, tomando en consideración las dos teorías historiográficas que conjugamos en nuestra tesis, supone la eliminación, como mínimo parcial, de factores de índole externa a la propia producción y evolución de ideas lingüísticas. La situación a partir de este momento puede dar lugar a dos posibles escenarios:

1. Un investigador se erige, gracias a un avance teórico, metodológico o empírico, como la figura de referencia a la que acudir en caso de realizar indagaciones dentro del campo, lo que perpetúa una continua pugna y añade en gran medida factores no propiamente científicos.
2. El avance científico alcanza un estado homeostático en el que la canonicidad se autorregula de forma constante gracias a la labor de investigadores y grupos de trabajo dentro de cada campo entre los que se establecen relaciones de retroalimentación. Esta posibilidad no restringe la aparición de factores externos, es más, los hace incluso más difíciles de analizar historiográficamente, pero evita la sobredimensión intelectual de uno o más individuos.



---

## **IV. ANÁLISIS**

---



En este capítulo llevaremos a cabo el análisis de tres periodos: la civilización griega, la romana y el periodo medieval y renacentista. Esta división responde a los cambios en la posición hegemónica en el continente europeo en el caso de Grecia y Roma, pero la llegada de la Edad Media y del Renacimiento, donde se produce el germen de los Estados y el aumento de la importancia que ostentó el cristianismo en los planos social, cultural e, incluso, intelectual, nos obliga a realizar un tratamiento distinto de la periodización historiográfica habitual (*vid.* §3).

Asimismo, hemos decidido separar el capítulo de «Análisis» del de «Resultados» por dos razones: 1) la investigación holística realizada, fundamentalmente, por los pensadores abordados hace necesario abordar su producción al completo, lo que supone extensos análisis cuyos resultados quedan recopilados en el capítulo homónimo; y 2) al tratar un conjunto de textos mayoritariamente poco tratado por las historias de la lingüística, consideramos pertinente la compilación de las fuentes primarias que utilizamos como justificación de nuestra interpretación. En consecuencia, los resultados obtenidos nos permitirán realizar las conexiones entre los intelectuales pertenecientes a un mismo periodo y con los periodos posteriores y previos, complementando el análisis individual que llevaremos a cabo en este capítulo.

Por último, y antes de comenzar con el análisis de este y los demás periodos, anotamos que el uso de negritas en las citas recopiladas es nuestro, con el fin de destacar las partes más importantes para nuestra tesis doctoral, algo que no se aplica a la cursiva. En caso contrario, indicaremos que aparece de esa forma en la fuente primaria.

## **1. GRECIA ANTIGUA, CLÁSICA Y HELENÍSTICA (CA. PRIMERA MITAD S. VI A. C. – CA. S. I D. C.)**

### **1.1. CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL**

La historia de la Hélade es un complejo entramado de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, cuya comprensión requeriría retrotraerse a informaciones de carácter arqueológico, geográfico, etc. Sin embargo, por cuestiones de extensión, únicamente presentaremos como antecedentes el contexto histórico en que surgen los primeros filósofos: concretamente la tendencia tiránica en las *polis*, tales como Corinto, Sición, Mégara, Samos e, incluso, Atenas. En esta última, pese a evitar en

primera instancia este régimen, y con el surgimiento de las consecuentes reformas de Solón del 594 a. C.—relativas a la esclavitud por deudas y a la liberación del terreno agrícola—, gobernó el tirano Pisístrato desde el 561 a. C. hasta su muerte en el 527 a. C. El fin de la tiranía fue objeto del conflicto entre Iságoras y Clístenes, puesto que, gracias a las reformas del segundo, acercó a los atenienses a la democracia mediante la eliminación de la aristocracia y la amenaza del ostracismo.

Además de las competiciones entre los miembros de las distintas familias aristocráticas por el control de las *polis*, los habitantes de esos territorios debieron enfrentarse a la invasión persa en el Asia Menor a mediados del siglo VI a. C. Las rebeliones en dichos territorios, debidas a la lógica complejidad derivada de un imperio persa que aglutinaba a pueblos con distintas lenguas, culturas, etc., dieron comienzo a la primera guerra médica en Maratón (490 a. C.), que culminó con la victoria de la Hélade frente al rey persa, lo que supuso un hito en la historia griega y, particularmente, ateniense. En palabras de García Sánchez (2003: 179):

con la victoria del ciudadano-hoplita, se reforzó el régimen democrático instaurado por Clístenes, se afianzó en Grecia el prestigio de Atenas frente a Esparta y la Liga Peloponesia y se creó el mito de Maratón, esto es, se fraguó una conciencia patriótica orgullosa y segura de sí misma y el impulso que puso en marcha la creación del Imperio ateniense.

La segunda guerra médica tuvo dos batallas fundamentales: Salamina (480 a. C.) y Platea (479 a. C.). La victoria de los atenienses de nuevo produjo la expulsión de los persas de la Hélade y la situación hegemónica de dicha *polis* entre los territorios griegos, como demuestra la creación de la Liga de Delos en el 478/477 a. C., encabezada por ellos y que sustituía a la regida por los espartanos. De este modo, da comienzo la *Pentecontecia* (479-431 a. C.), periodo marcado por la culminación del auge ateniense y cuyo fin tiene lugar con el inicio de la guerra del Peloponeso.

Esta etapa comienza con el gobierno de Cimón, quien aglutinó el poder de la Liga en Atenas a modo de compensación por la expulsión de los persas. A pesar de la prosperidad económica y política, el apoyo del gobernante a Esparta durante una revuelta hilotas y el posterior desaire de la región lo condenaron al ostracismo, por lo que el hueco en el gobierno de la *polis* lo ocuparon los reformadores Efiltes y Pericles. Como respuesta al rupturismo de estos gobernantes, el primero fue asesinado, lo que, lejos de amedrentar a Pericles, hizo que este ejerciera una mayor presión por parte del segundo sobre la clase aristócrata y provocó una implantación más efectiva de la democracia.

Durante los últimos años de la vida del demócrata dio comienzo la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), temática de la inacabada obra de Tucídides, que enfrentaba a las dos potencias griegas. Las continuas derrotas atenienses atenazaron el poder democrático, que fue sustituido por una oligarquía concretada en el *Boulé*, un consejo de cuatrocientos miembros. En esta ocasión la victoria fue para el bando espartano, lo que obligó a firmar un tratado de paz en el que se reconocía la hegemonía espartana y la instauración de la oligarquía de los Treinta Tiranos, «régimen encabezado por treinta individuos claramente contrarios a la democracia y partidarios de una posición de alianza y subordinación con respecto a Esparta» (Plácido, 2003: 244). Este nuevo sistema, a pesar de surgir de una imposición por parte de la *polis* victoriosa, finalizó tras menos de un año, debido primordialmente a la lucha interna por la posibilidad de instaurar una democracia moderada.

La hegemonía espartana (404-378 a. C.) estuvo marcada por la ruptura de su alianza con Persia debido a los conflictos derivados de las ciudades del Asia Menor, ahora bajo control de los segundos. No obstante, tras la muerte de Darío II, Esparta apoyó a Ciro frente a Artajerjes II y con un escueto ejército consiguió vencer a los persas; la muerte de Ciro, por otra parte, desembocó en una retirada de las tropas restantes, lo que dejó a las *polis* a su suerte y reclamando la protección de la Liga. Esparta se decidió a responder a la petición y, con el nuevo rey Agesilao, no carente de intrigas en su propia ciudad, acometió una victoriosa expedición que se vio frustrada por el inicio de la Guerra de Corinto (395-376 a. C.), en la que se produjo una unión panhelénica frente a Esparta.

Tebas encabezó, con el apoyo de Atenas —que, a su vez, estaba respaldada por los persas—, la revolución que obligó a Esparta a intentar retomar las relaciones con su antiguo aliado en el 388 a. C. en la conocida como Paz de Antálcidas. El pacto suponía la vuelta al estado previo en que Esparta poseía el control del mundo griego. Pese a esto, las tensiones en el Hélade provocaron de nuevo una batalla entre los mismos agentes: Tebas y Atenas contra Esparta, de la que salieron victoriosos los primeros. Las pretensiones tebanas y de su líder Jasón pusieron en jaque a las, tradicionalmente, dos potencias griegas, lo que supuso la colaboración entre ellas y, como consecuencia, el acercamiento de Tebas a Persia; estos conflictos resultaron en la batalla de Leuctra (371 a. C.) y en el fin de la hegemonía espartana, sustituida por la nueva tercera potencia. Pero, en esta ocasión, su duración fue escasa, alrededor de una década, y finalizaría con la batalla de

Mantineia (362 a. C.); en palabras de Martín (2003: 290): «donde muere el último ensayo serio de dominación o hegemonía».

Desde Macedonia llegará Filipo II, quien atacó diversos territorios griegos hasta culminar su conquista con la victoria en la batalla de Queronea (338 a. C.), que desembocó en la conformación de la Liga de Corinto. Su hijo y sucesor, Alejandro Magno, tras la muerte de su padre no solo tuvo que apaciguar un conato revolucionario en los territorios griegos, auspiciado por el imperio persa, sino que decidió continuar con las pretensiones de su progenitor sobre Asia en el 334 a. C. Esta campaña fue fructífera y ocupó la vida de Alejandro hasta su muerte en el 323 a. C. La monarquía alejandrina fue denominada *periodo helenístico*, etapa de la historia de la Hélade de gran esplendor caracterizada por un ejército fuerte, un impulso a la economía y una mayoritaria consideración idealizada de la figura del macedonio (Fernández Nieto, 2003: 320-325; Blázquez, López Melero, Sayas, 1999: 821-826).

Tras esto, dio comienzo el Helenismo, durante cuya fase inicial se sucedieron distintos gobernantes surgidos de diferentes guerras en la conocida Época de los Diácodos (323-276 a. C.). En ella se produjo la creación de tres grandes reinos, con divisiones internas, anteriormente unidos bajo el mando de Alejandro (276-246 a. C.): Egipto, el reino de los seléucidas (el resto del territorio del imperio persa excepto Egipto) y Macedonia y Grecia<sup>119</sup>. Como es evidente, estos imperios lucharon por el dominio, pero se encontraron frente al auge de una nueva potencia en el oeste: la civilización romana<sup>120</sup>, cuyos intereses incumbían a los territorios griego, africano y asiático, donde desempeñarían distintas campañas hasta la sumisión griega tras la segunda guerra macedónica en el 146 a. C. La fecha *ad quem* aceptada mayoritariamente para este periodo es la victoria de César Octavio sobre Marco Antonio en la batalla de Actium en el 31 a. C.

El siguiente cuadro sinóptico (Tabla 17) recopila los hitos filosóficos, culturales y políticos de este periodo:

---

<sup>119</sup> *Vid.* Pérez Almoguera (2003), donde se detallan los hechos acaecidos en cada reino hasta la intervención romana.

<sup>120</sup> Desarrollaremos el contexto histórico romano pormenorizadamente en §2.1.



	Acontecimientos filosóficos	Acontecimientos culturales	Acontecimientos políticos
Siglo VI a. C.	<p>610. Nacimiento de Anaximandro</p> <p>585. Tales de Mileto prevé un eclipse de Sol</p> <p>550. Fundación de la escuela pitagórica Nacimiento de Anaxímenes Muerte de Anaximandro</p> <p>540. Nacimiento de Heráclito y de Parménides</p>	<p>550. Trascipción de la <i>Iliada</i> y la <i>Odisea</i></p> <p>525. Nacimiento de Esquilo</p> <p>518. Nacimiento de Píndaro. Hecateo de Mileto: <i>Descripción de la Tierra</i></p>	<p>594. Reformas de Solón en Atenas</p> <p>560-527. Tiranía de Pisístrato en Atenas</p> <p>550. Los griegos de Asia, sometidos al Gran Rey</p> <p>538. Fin de la cautividad de los judíos</p> <p>509. República romana 507. Reformas de Clístenes en Atenas</p>
Siglo V a. C.	<p>500. Nacimiento de Anaxágoras</p> <p>490. Nacimiento de Empédocles Nacimiento de Zenón de Elea</p> <p>486. Nacimiento de Gorgias y de Protágoras</p> <p>485. Muerte de Heráclito y Anaxímenes</p> <p>470. Nacimiento de Sócrates</p> <p>460. Nacimiento de Leucipo, de Demócrito y de Hipócrates</p>	<p>500-446. Obras de Píndaro</p> <p>495. Nacimiento de Sófocles</p> <p>490-456. Tragedias de Esquilo Nacimiento de Heródoto</p> <p>480. Nacimiento de Eurípides</p> <p>469-405. Tragedias de Sófocles</p> <p>460. Nacimiento de Tucídides. <i>Historia</i> de Herodoto</p>	<p>500. Rebelión de los griegos de Asia</p> <p>493. Toma de Mileto por los persas</p> <p>490. Primera guerra médica. Maratón</p> <p>480. Segunda guerra médica. Salamina y Platea</p> <p>478-477. Fundación de la liga de Delos</p> <p>454. Proceso de Anaxágoras</p>
s. V a. C.	<p>450. Muerte de Parménides</p> <p>444. Nacimiento Antístenes</p> <p>436. Nacimiento de Isócrates</p> <p>430. Muerte de Empédocles</p> <p>428. Muerte de Anaxágoras</p> <p>427. Nacimiento de Platón</p>	<p>450-406. Tragedias de Eurípides</p> <p>430. Nacimiento de Jenofonte</p> <p>427-388. Comedias de Aristófanes</p>	<p>449-429. Poder de Pericles en Atenas</p> <p>431. Comienzo de la guerra del Peloponeso</p> <p>429. Muerte de Pericles</p>
s. V a. C.	<p>410. Muerte de Protágoras</p> <p>400. Nacimiento de Diógenes</p>	<p>424. <i>Historia de la guerra del Peloponeso</i> de Tucídides</p>	<p>415-413. Expedición ateniense a Sicilia</p> <p>411. Poder de los Cuatrocientos</p> <p>404. Derrota ateniense en Egospótamos: Tiranía de los Treinta en Atenas</p> <p>400. Expedición de los Diez Mil</p>

IV. Análisis

s. IV a. C.	<p>399. Proceso y muerte de Sócrates 387. Platón funda la Academia 384. Nacimiento de Aristóteles 380. Muerte de Gorgias 377. Muerte de Hipócrates</p> <p>370. Muerte de Leucipo y Demócrito 365. Nacimiento de Pirro</p> <p>347. Muerte de Platón 343. Aristóteles, preceptor de Alejandro 341. Nacimiento de Epicuro</p>	<p>384. Nacimiento de Demóstenes</p> <p>375. Jenofonte: <i>Anábasis</i></p> <p>351-340. Demóstenes: <i>Filípicas</i></p> <p>340-320. Historias de Éforo y Teopompo</p>	<p>387. Incendio en Roma por los galos</p> <p>371. Victoria tebana en Leuctra</p> <p>362. Mantinea: fin de la supremacía tebana 360. Filipo, rey de Macedonia</p>
s. IV a. C.	<p>338. Muerte de Isócrates 336. Muerte de Antístenes 335. Nacimiento de Zenón de Citio</p> <p>330-232. Cleantes 325. Muerte de Diógenes</p> <p>322. Muerte de Aristóteles</p> <p>306. Epicuro funda el Jardín. 300. Zenón funda el Pórtico</p>	<p>330-262. La «comedia nueva»</p> <p>322. Muerte de Demóstenes 310-230. Aristarco de Samos (trabajos astronómicos: hipótesis de la rotación de la Tierra y del heliocentrismo)</p>	<p>338. Queronea: Filipo, soberano de los griegos 336. Advenimiento de Alejandro</p> <p>334-323. Conquista de Asia por Alejandro</p> <p>323. Muerte de Alejandro 322-280. Disgregación del imperio de Alejandro</p>
s. III a. C.	<p>281-205. Crisipo</p> <p>275. Muerte de Pirro 270. Muerte de Epicuro 268-241. Arcesilao dirige la Academia 265. Muerte de Zenón de Citio</p>	<p>300. Los <i>Elementos</i> de Euclides</p> <p>262. Biblia de los Setenta y trabajos astronómicos y geográficos de Eratóstenes 250-200. Investigaciones de Arquímedes</p>	<p>280-272. Conquista de Sicilia y del Epiro por los romanos</p> <p>264-241. Primera guerra púnica 218-201. Segunda guerra púnica.</p>
s. II a. C.	<p>180-110. Panecio</p> <p>156-159. Carnéades dirige la Academia</p> <p>150-135. Posidonio</p>	<p>190-160. Tragedias y poemas de Ennio</p> <p>166-160. Comedias de Terencio 161-127. Trabajos astronómicos de Hiparco</p> <p>150-120. Polibio: <i>Historias</i></p> <p>106. Nacimiento de Cicerón</p>	<p>200-197. Primera guerra de Macedonia</p> <p>168-148. Segunda guerra de Macedonia</p> <p>149. Tercera guerra púnica 146. Destrucción de Cartago</p> <p>133-121. Los Gracos</p> <p>102-101. Victoria de Mario sobre cimbrios y teutones</p>

s. I a. C.	<p>98-50. Lucrecio (60-55): <i>De rerum natura</i></p> <p>46-44. Cicerón: <i>De finibus...</i>, <i>De officiis</i></p>	<p>50. César: <i>La guerra de las Galias</i></p> <p>47. Varrón: <i>Antigüedades divinas y humanas</i></p> <p>43-35. Salustio: <i>Historias</i></p>	<p>98-91. Guerra Social</p> <p>88-79. Guerra civil. Dictadura de Sila</p> <p>60. Primer triunvirato: Pompeyo-Craso-César</p> <p>58-51. Conquista de la Galia</p> <p>48-44. Poder de César</p> <p>43. Segundo triunvirato: Octavio, Antonio y Lépido</p> <p>42. Victoria de Marco Antonio en Filipos</p>
s. I a. C.		<p>35-13. Horacio: <i>Poemas</i></p> <p>35. Cornelio Nepote: <i>Vida de los grandes capitanes</i></p> <p>31-25. Tíbulo: <i>Elegías</i></p> <p>29-16. Propercio: <i>Elegías</i></p> <p>19-18 d. C. Ovidio: <i>Poemas</i></p> <p>27 a. C. -17 d. C. Tito Livio: <i>Historia romana</i></p>	<p>31. Batalla de Accio</p> <p>27. Octavio recibe el título de Augusto</p>

Tabla 17. Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Grecia Antigua (Châtelet, 1976a: 436-440)

## 1.2. LA TRADICIÓN «PRESOCRÁTICA»<sup>121</sup>

La Antigüedad Clásica, o Edad Antigua, es uno de los periodos históricos más relevantes y, por consiguiente, de los más estudiados por la historiografía. Aún con esto, los autores y textos no se adscriben a las ciencias y disciplinas actuales, sino que teorizan sobre el conocimiento desde una perspectiva holística, lo que conduce a un desarrollo fragmentario de las ciencias, en general, y de la lingüística, en particular. En palabras de Taylor (1985: 84):

Linguistic information can be found in almost any text, for the ancients do not compartmentalize knowledge as we do. Philosophers, logicians, rhetoricians, poets, historians, philologists, and literary critics, as well as *bona fide* grammarians contribute to formulating ancient language science.

Al conjugar la producción de autores de distintas escuelas, tradiciones, localizaciones, e, incluso, de distintos campos del saber, debemos tener en cuenta que las periodizaciones propias de cada disciplina científica pueden no ser funcionales en las demás; por esta razón, organizaremos los emisores o bloques de emisores, según la hipótesis comunicativa (Zamorano Aguilar, 2012), mediante criterios temáticos, geográficos y cronológicos. No obstante, la revolución filosófica de Sócrates y su influencia en figuras como Platón y Aristóteles serán consideradas por nosotros no solo como un punto de inflexión, sino también como defensorio de subperiodos dentro de la Edad Antigua —pese a la disparidad en los datos biográficos e intelectuales del constructo historiográfico «presocrático» que abarca a filósofos de un periodo de alrededor de dos siglos (primera mitad s. VI a. C. – primeras décadas del s. IV a. C.)—.

Antes de comenzar con el análisis debemos apuntar que en la gran mayoría de estos autores no nos encontramos ante aportaciones puramente lingüísticas, puesto que su temática fundamental será la reflexión cosmogónica, separada del teísmo. En este sentido, Toulmin (1977: 165-166) defiende que los filósofos presocráticos se ocuparon del «refinamiento analítico de patrones intelectuales», componente imprescindible para el posterior desarrollo científico de «su ámbito empírico», tal y como harían Platón y Aristóteles posteriormente, lo que supuso un cambio gradual, «por el cual los hombres

---

<sup>121</sup> Las escuelas y movimientos filosóficos de este periodo serán estudiados, a causa de la fragmentariedad de los textos conservados, de forma complementaria mediante testimonios de autores con un acceso probable a las fuentes primarias y que se han conservado en las obras doxográficas. Nos valemos de la compilación y traducciones de Bernabé Pajares (2008). En caso contrario, indicaremos la referencia de la que extraemos las fuentes primarias.

aprendieron progresivamente a dar a sus modos teóricos preexistentes de explicación una aplicación en situaciones empíricas específicas».

Sin sus aportaciones no es posible entender el desarrollo filosófico ni científico posterior, hecho que se hace patente en sus reflexiones sobre la naturaleza inteligible como principio esencial que subyace a todo fenómeno de la realidad sensible (Law, 2003: 17). Su interés mayoritario por el *arché* y las múltiples posturas con respecto a ese principio son la base de las reflexiones sobre la naturaleza sensible y suprasensible por parte de los dos grandes filósofos de este periodo. Por estas razones, y siempre desde la perspectiva multidisciplinar de nuestra investigación, no es posible resumir estos desarrollos únicamente a antecedentes de menor relevancia frente a Platón y Aristóteles, sino que han de ser tomados en cuenta como el inicio de una reflexión que marcará las tesis en los siglos siguientes.

### 1.2.1. Los físicos y los fisiólogos milesios: Tales, Anaximandro y Anaxímenes

La primera escuela de autores que analizaremos es la que forman los primeros filósofos procedentes de Mileto, también conocidos como los jonios: Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Este movimiento fue al que Aristóteles denominó *naturalistas* (*physici* o *physiologi*), frente a los *teólogos* (*theologi*), quienes concebían el mundo de forma sobrenatural. El primer problema al que nos enfrentamos con estos filósofos es la escasez, cuando no ausencia total<sup>122</sup>, de textos escritos, lo que, sumado a las distintas ediciones y a la complejidad de la traducción, dificulta la correcta interpretación de esta etapa del pensamiento filosófico.

Tales (*ca.* 640 – *ca.* 546 a. C.) fue el primero en enunciar un principio de carácter natural que describiese la causa de todos los seres, lo que implica un planteamiento «hacia la generalización, a desechar lo individual y accidental y destacar lo universal y permanente aparece, en su forma más clara, en la afirmación [...] de que el agua es el principio de todas las cosas» (Guthrie, 1984: 63). Pese a ser el primer filósofo, no es ajeno a su contexto sociocultural e histórico ni a sus coetáneos, prueba de ello es que esta concepción del agua como el elemento primordial procede de los mitos caldeo-asirios y referentes egipcios (*ibid.*). No obstante, la idea de «principio» no significa únicamente

<sup>122</sup> Según Chevalier (1968: 52), «[Tales] No dejó nada escrito y todo lo que sabemos de él remonta a Aristóteles y a sus discípulos».

inicio, sino que también es la base de su ser, por lo que, si el agua es vida y forma parte de todo, todos los seres, animados e inanimados, están vivos y poseen alma, lo que se ha llamado pansiquismo (Reale y Antiseri, 1991: 39). Otra consecuencia de este planteamiento es la consideración del agua como una fuerza vital de carácter divino debido a que es considerado como un movimiento inicial, en la constitución, y perpetuo, en la composición (Kirk, Raven y Schofield, 1987: 152).

Su discípulo, Anaximandro (*ca.* 610 – *ca.* 546 a. C.), reformuló su teoría monista de la naturaleza al considerar que el *arché* —origen y sustrato de los seres— es el *ápeiron* —ilimitado o infinito— y no el agua u otro fenómeno sensible como el fuego, la tierra o el aire. El mundo, entendido como un todo, está compuesto por estos elementos evolucionados desde lo *infinito*, que litigan sin pausa, pero sin romper el equilibrio entre ellos. Estos contrarios, concretamente el frío y el calor considerados como los originarios, son los iniciadores tanto del cosmos como de los seres vivos, en lo que podemos considerar un primer intento por explicar racionalmente el origen del ser humano: «la humedad está contenida en un tegumento corticoso y el calor, de alguna manera, causa una expansión o explosión de la cáscara y la liberación de una forma completa en su interior» (Kirk, Raven y Schofield, 1987: 211).

Anaxímenes (*ca.* 585 – *ca.* 525 a. C.) continúa con la indagación sobre el *arché*. En este caso, el elemento seleccionado es el aire, ya que al considerarlo como movimiento originario y continuo respetaba las creencias de sus coetáneos que relacionaban el aliento y la vida (Guthrie, 1984: 130). Influído por la postura de su maestro Anaximandro sobre la unidad de la materia, este filósofo plantea que el resto de elementos deriva del acercamiento y alejamiento de las partículas en «*condensaciones* o *rarefacciones* que producen la constitución, la separación y las transformaciones de los cuerpos, y que son debidas a los grados de compresión y dilatación producidos por el movimiento eterno» (Chevalier, 1968: 55). Esta hipótesis plantea que el resto de elementos no son tipos distintos del *arché*, sino derivados de él, lo que lo convertiría, según Kirk, Raven y Schofield (1987: 218), en un antecedente Empédocles. Por tanto, como hemos expuesto, estos tres autores son los iniciadores del *hilozoísmo*, consistente en la unión de materia y espíritu en una sustancia material, lo que supone dotar de capacidad de actuación a seres inanimados; teoría que, por otra parte, no presenta ningún tipo de justificación, sino que se plantea como axioma.

### 1.2.2. El pitagorismo y Alcmeón de Crotona

Las figuras de Pitágoras de Samos (*ca.* 570 – *ca.* 475 a. C.) y de sus seguidores, pese a su relevancia en la filosofía platónica posteriormente, han sido objeto de intensos debates para la historiografía de la filosofía por la oscuridad que se deriva de ellas, debido tanto a la pérdida de la mayoría de los testimonios escritos —sin tener en consideración la transmisión oral de sus teorías por parte del fundador de la escuela<sup>123</sup>— como, y más importante, a la propia naturaleza oscura del pitagorismo<sup>124</sup>.

Dividiremos las aportaciones del pitagorismo en dos vertientes fundamentales: la *teoría numerológica*, que defendía que todo está compuesto por números, lo que, a su vez, conlleva orden en el universo, y la reformulación de la *teoría órfica del alma*, que nos resulta más interesante para el tema de nuestra investigación. Pitágoras, o uno de sus seguidores, planteó que el alma no era mortal, sino inmortal, tesis que rompe con los pensadores anteriores y con la barrera entre dioses y humanos.

Por lo tanto, al ser el alma inmortal y formar parte de animales y humanos, se podía establecer una relación que gradase la «prisión» del cuerpo, de la materia, en función de la separación con respecto a la forma del alma universal. El objetivo sería romper el ciclo de reencarnación y unirse a esa alma de la que se han escindido mediante un estilo de vida regido por una serie de principios y centrado en la *bios theoretikos* («vida contemplativa») para obtener el conocimiento.

De esta forma, en palabras de Guthrie (1984: 202) y relacionado con lo anterior, se rompe la dualidad de planteamientos recogida por Platón en su *República* (530d y 600a-600b), quien divide el pitagorismo en temática religioso-ética y filosófico-científica:

Este puente se construyó mediante la siguiente concatenación lógica: a) el mundo es un *kósmos* —esa palabra intraducible que une [...] la noción de orden, disposición o perfección estructural con la de belleza. b) La naturaleza entera está unida por lazos de parentesco; el alma humana está íntimamente unida al universo vivo y divino. c) Lo semejante se conoce por lo semejante, es decir, lo que mejor conoce algo es lo que más se parece a ello. De aquí, d) buscar por medio de la filosofía una mejor comprensión de la estructura del *kósmos* divino es comprender y cultivar el elemento divino ínsito en uno mismo.

<sup>123</sup> Vid. Aulo Gelio (*Noches áticas* I, IX) para un esbozo del método de enseñanza pitagórico. Seguimos la edición de Marcos Casquero y Domínguez García (2006a).

<sup>124</sup> Estas dificultades y sus posibles soluciones mediante las fuentes de los siglos coetáneos y posteriores se pueden encontrar en Guthrie (1984: 149-171) o Kirk, Raven y Schofield (1987: 316-324).

En relación con lo expuesto en la anterior cita, es destacable el testimonio ciceroniano presente en sus *Disputaciones tusculanas*<sup>125</sup> (I, 63) sobre la concepción integradora de la oposición naturalismo-convencionalismo al respecto del lenguaje en la escuela pitagórica (Rodríguez, 1958: 457); aunque también encontramos la postura contraria de Proclo, quien defiende una aproximación naturalista:

¿Y qué decir, por último, de aquella fuerza que investiga las cosas ocultas, que recibe el nombre de inventiva e imaginación? ¿Te parece que se ha podido formar de esta naturaleza terrena, mortal y caduca? ¿O que es de esta naturaleza el primero que impuso los nombres a todas las cosas, logro de una sabiduría extrema, en opinión de Pitágoras? ¿O quién reunió a los hombres dispersos y los convocó a vivir en sociedad? ¿O quién delimitó con unos pocos signos gráficos los sonidos de la voz, que parecían infinitos? ¿O quién observó las órbitas de las estrellas errantes, sus anticipaciones y sus paradas? Todos fueron hombres grandes, como también sus predecesores, que descubrieron los frutos de la tierra, el vestido, las casas, la vida civilizada, la forma de protegerse contra las fieras, gracias a los cuales nosotros, una vez civilizados y cultivados, pasamos gradualmente de las actividades indispensables a otras más refinadas.

En efecto, al ser preguntado Pitágoras // cuál es el más sabio de los seres, responde: «el número»; y cuál **el segundo en sabiduría: «el que impone los nombres a las cosas»**. Y con «el número» se refería al orden inteligible que abarca la pluralidad de las formas intelectivas; pues allí el número en su sentido primero // y propio se fundamenta después del Uno supraesencial, el cual procura a todos los seres las medidas de su esencia, en el cual está realmente la sabiduría y el conocimiento, que es de sí mismo, que está vuelto hacia sí mismo y que se perfecciona a sí mismo. Y así como allí lo inteligible, el intelecto y la intelección son lo mismo, así también el número y la sabiduría son lo mismo // allí. **Y con la expresión «el que impone los nombres», aludía al alma, que recibe realidad del intelecto; y las cosas en sí mismas no son primariamente como el intelecto, sino que éste tiene de ellas imágenes y razones esenciales discursivas, a saber, los números. Así que el // ser les viene a todas las cosas del intelecto que se conoce a sí mismo y es sabio, mientras que recibir nombre viene del alma que imita al intelecto. En consecuencia, dice Pitágoras, no es propio de cualquiera el forjar palabras, sino del que ve el intelecto y la naturaleza de los seres. Luego los nombres son por naturaleza** (Proclo, *Lecturas del Crátilo de Platón*<sup>126</sup> XVI, 2-19)

Durante todo este epígrafe nos hemos referido a la doctrina pitagórica en general porque, además de carecer casi totalmente de fuentes primarias, la mayoría de los seguidores del filósofo de Samos son anónimos. Si a estas dificultades les sumamos las obras doxográficas que pretenden incluir a autores en grandes corrientes a través de algún rasgo aislado común, nos encontramos con casos como el de Alcmeón de Crotona, quien, debido a la presencia pitagórica en esa misma región, fue considerado como uno de ellos<sup>127</sup>.

<sup>125</sup> Seguimos la edición de Medina González (2005).

<sup>126</sup> Seguimos la edición de Álvarez, Gabilondo y García (1999).

<sup>127</sup> Vid. Guthrie (1984: 338-339).



Este médico-filósofo escribe «el texto que inicia formalmente la historia universal de la patología científica» (Lain Entralgo, 1978: 59), cuya ciencia fisiológica queda condensada en el siguiente testimonio de Teofrasto (*Sobre las sensaciones*<sup>128</sup>, 25-26):

Entre los que hacen surgir la sensación de lo no semejante, Alcmeón, en primer lugar, definió la diferencia respecto a los animales. Dice, en efecto, que «el hombre se diferencia del resto (de los animales) sólo porque comprende, mientras que los demás sienten, pero no comprenden», porque el pensar es distinto del sentir y no, como suponía Empédocles, lo mismo. En segundo lugar, habla de cada sensación particular. Así dice que oímos con los oídos, por haber vacío en ellos; éste resuena, un sonido se produce en la cavidad (del oído) y el aire, a su vez, le hace el eco. Olemos con la nariz juntamente con la respiración, elevando el aire hasta el cerebro. Con la lengua, a su vez, discernimos los sabores, pues, al ser suavemente caliente y blanda, disuelve con el calor; recibe y transmite (los sabores) a causa de su blandura y esponjosidad.

Los ojos ven mediante el agua de alrededor; que tiene fuego es evidente, pues, si se golpean, destellan. Ven con lo brillante y transparente, cuando éste refleja la imagen, y ven tanto mejor cuanto más puro es. Todos los sentidos se relacionan en alguna medida con el cerebro; por ello, al moverse éste y variar su posición, se saturan, pues el cerebro ocupa el espacio de los poros a través de los cuales) se transmiten las sensaciones. No hablé, sin embargo, del tacto ni de cómo ni con qué se produce.

Este fragmento aporta información relevante porque defiende que la única diferencia entre los seres humanos y los animales es la forma en que los primeros procesan la información sensorial, es decir, a través del intelecto; pero también la consideración del cerebro como el órgano más importante del ser humano frente al *phren* o *phrenes*, entendido como «conjunto unitario del diafragma, el pericardio y el corazón» (Lain Entralgo, 1978: 48), que había sido la zona u órgano en el que se había situado la psique humana<sup>129</sup>, tal y como definió Homero. Así pues, al situar tanto la *psique* como los sentidos en el cerebro, este se convierte en el objeto de estudio por definición durante la etapa presocrática e hipocrática, aunque también aceptada por Platón en *Fedón* (96b) y en el *Timeo*. Aristóteles, por el contrario, no aceptará este postulado de Alcmeón y retomará la postura de que el órgano principal es el corazón, influido por las teorías procedentes del mundo egipcio (Guillermo Gago, 2006: 415).

### 1.2.3. Heráclito de Éfeso, Jenófanes de Colofón y la escuela de Elea (Parménides, Zenón y Meliso)

El estilo aforístico de Heráclito, la posibilidad de la conformación de un libro mediante la compilación por parte de un discípulo y su interpretación posterior por parte de los estoicos son características que aumentan la complejidad en la labor historiográfica.

<sup>128</sup> Seguimos la edición de Solana Dueso (1989).

<sup>129</sup> Lain Entralgo (1978: 48) considera que esta idea puede estar basada en «la peculiar sensación somática a que dan lugar las emociones».

A tenor de nuestro interés, cabe preguntarse la forma en que se produce la unión racionalista entre alma, materia y cosmos, común en el pensamiento del siglo V a. C., y esto ocurre en la noción de *logos*, que, además de como lenguaje o discurso<sup>130</sup>, puede caracterizarse como elemento ordenador del universo que subyace a la continua guerra que simboliza el cambio constante y como la inteligencia (*noûs*):

De esta razón, que existe siempre, resultan desconocedores los hombres, tanto antes de oírla como tras haberla oído a lo primero, pues, aunque todo transcurre conforme a esta razón, se asemejan a inexpertos teniendo como tienen experiencia de dichos y hechos; de estos que yo voy describiendo, descomponiendo cada uno según su naturaleza y explicando cómo se halla. Pero a los demás hombres les pasa inadvertido cuanto hacen despiertos, igual que se olvidan de cuanto hacen dormidos (DK 1).

Por consiguiente, el *logos* se manifiesta a través de dos vertientes: la *externa*, aprehensible a través de los sentidos (DK 55: «Las cosas cuyo aprendizaje es vista y oído, éstas son las que yo prefiero»; y DK 101a «Los ojos son testigos más exactos que los oídos»); y la *interna*, adquirida de forma ulterior. O lo que es lo mismo: nuestro cuerpo es la forma que poseemos para interactuar con el mundo y, por ello, no debe ser desdeñado, ya que sirve como paso previo para el descubrimiento del *logos*, subyacente a la experiencia recabada y obtenido como un producto de la reflexión o intuición a partir de ella<sup>131</sup>. En palabras de Heráclito:

Límites al alma no conseguirás hallarle, sea cual fuere el camino que recorras. ¡Tan profunda es la razón que tiene! (Bernabé Pajares, 2008: test. 68, p. 136).

Las perspectivas materiales e inmateriales se aúnan mediante el fuego, lo caliente, lo seco —«Este orden del mundo, el mismo para todos, no lo hizo Dios ni hombre alguno, sino que fue siempre, es y será; fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas» (DK 30)—. Como consecuencia, la teoría psicológica de Heráclito se articula mediante este elemento, puesto que asocia la inteligencia a la sequedad y la humedad a lo irracional y la muerte: «Alma enjuta, la más sabia y la mejor», «Un adulto, cuando se emborracha, se deja llevar por un niño pequeño, vacilante, sin darse cuenta de hacia dónde camina, por tener húmeda el alma» y «Este orden del mundo, el mismo para todos, no lo hizo Dios ni hombre alguno, sino que fue siempre, es y será; fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas» (DK 118, 117 y 36). Pero si el

---

<sup>130</sup> Solana Dueso (2003: 31), siguiendo a Kirk, plantea que el estilo de Heráclito y de Parménides no es simplemente un juego retórico, sino que intentan demostrar que el proceso de adquisición del conocimiento se produce como una relación entre el sujeto y la *physis*: «El conocimiento es, pues, siempre conocimiento no sólo de una realidad, sino de una realidad nombrada».

<sup>131</sup> Villegas (1998: §2) reconoce en Heráclito una primigenia reflexión tripartita del *logos* que anticiparía reflexiones relevantes dentro de la filosofía del lenguaje.

*logos* es unitario y divino, en cuanto principio ordenador, ¿qué diferencia existe con el presente en el ser humano? La propia materia, ya que la sequedad se encuentra combinada con la humedad y lo frío presente en el cuerpo humano.

La escuela de los eleatas se considera opuesta a los planteamientos de Heráclito por su rechazo a la tesis del continuo cambio del segundo, que se manifiesta, de forma simplista, en su metáfora del río, lo que, al ahondar en su significación, conlleva la imperceptibilidad del cambio de forma externa mediante los sentidos:

En algún sitio dice Heráclito «todo se mueve y nada permanece» y, comparando los seres con la corriente de un río, añade: «no podrías sumergirte dos veces en el mismo río» (Platón, *Crátilo*<sup>132</sup> 402a).

Hay quienes afirman que no se trata de que algunas cosas estén en movimiento y otras no, sino que todas las cosas están siempre en movimiento, aunque esto se oculta a nuestros sentidos (Aristóteles, *Física*<sup>133</sup> VIII, 3, 253b).

Jenófanes de Colofón (ca. 575 a. C. – ca. 465 a. C.) fue considerado el supuesto creador del movimiento de Elea debido a que no seguía las tesis pitagóricas ni las procedentes de su propia región. Este pensador alcanzó una gran notoriedad por su crítica a la representación antropomórfica de Homero de los dioses. Por su parte, Jenófanes propone identificar a Dios con el mundo y asociar el conocimiento a la providencia divina, como presentan estos testimonios (*apud* Kirk, Schofield y Raven, 1987: 249):

(Existe) un solo dios, el mayor entre los dioses y los hombres, no semejante a los mortales ni en su cuerpo ni en su pensamiento (Clemente, *Strom.*, v 109, 1 *apud* Kirk, Schofield y Raven, 1987: 249).

Concretamente, eliminaron el criterio Jenófanes de Colofón, Jeníades de Corinto, Anacarsis el Escita, Protágoras y Dionisodoro, y además de éstos Gorgias de Leontinos, Metrodoro de Quiós, Anaxarco el Eudemonista y Mónimo el Cínico. Entre estos están también los escépticos.]<sup>48</sup> Entre estos, Jenófanes sigue esta tendencia, según algunos, al afirmar que todas las cosas son inaprehensibles, cuando escribe:

*No hay varón ni lo habrá que conozca en rigor lo patente  
o que sepa de aquello que digo respecto a los dioses  
y acerca del todo; y si acaso a expresar estas cosas  
en óptima forma llegara, ni aun él lo sabría;  
pero el plácito a todos está, sin embargo, asignado* (Sexto Empírico, *Contra los dogmáticos*<sup>134</sup> VII 49)<sup>135</sup>.

<sup>132</sup> Seguimos la edición de Eugers Lan (1988).

<sup>133</sup> Seguimos la edición de De Echandía (1995).

<sup>134</sup> Seguimos la edición de Martos Montiel (2012).

<sup>135</sup> Guthrie (1984: 373) plantea dos posibles interpretaciones por parte de autores posteriores de este planteamiento: 1) no es posible conocer la verdad y, en caso de ocurrir de forma casual, no sería posible conocer que se ha alcanzado, y 2) es posible aprehender si se sustituye el conocimiento por opinión como criterio de juicio, lo que, pese a permitir el error, permite conocer lo probable (la interpretación correcta).

Aunque si por un rasgo se identifica realmente a este filósofo con esta escuela es por la creencia de que el universo no solo no tiene origen, sino que también es indestructible, lo que lo convierte en eterno. El primer eleata fue, al contrario de lo que plantearon los doxógrafos de la época, Parménides (*ca.* 515 a. C. – s. V a. C.), quien, en palabras de Cornford (1939: 29 *apud* Guthrie, 1986: 20), sistematiza la propuesta: «Heráclito es el profeta de un *Logos* que podría expresarse exclusivamente en contradicciones aparentes; Parménides es el profeta de una lógica que no tolerará apariencia de contradicción». Esta concepción de contrarios se manifestó en su teoría cognitivo-psicológica de la siguiente forma:

Parménides, en efecto, por decirlo brevemente, nada ha definido, sino solamente que habiendo dos elementos, la cognición es acorde con el que predomina. Pues, según predomine lo caliente o lo frío, se produce un pensamiento distinto, siendo mejor y más puro el que procede de lo caliente [...].

Dice, en efecto, que sentir es lo mismo que pensar, y por ello la memoria y el olvido proceden de los citados elementos a causa de la mezcla; pero si se iguala en la mezcla, no determinó, si se daría pensamiento o no, y cuál sería su índole. Sin embargo, que también por el principio contrario en sí (es decir, el frío) cree que hay sensación es evidente cuando dice que el cadáver no percibe la luz, el calor y el sonido debido a la pérdida del fuego, percibiendo, en cambio, el frío, el silencio y los contrarios, y que en general todo lo que existe tiene algún tipo de cognición (Teofrasto, *Sobre los sentidos*, 3-4).

Parménides comienza su obra con la exposición de dos tipos de información que serán presentados al personaje homónimo en su viaje: la verdad sobre la realidad, que ha de ser una e invariable, y la opinión de los mortales, incorrecta debido a la interpretación sensorial (DK 1)<sup>136</sup>:

Preciso es que te enteres de todo  
tanto del corazón imperturbable de la verdad bien redonda  
como de las opiniones de los mortales en las que no cabe creencia verdadera.  
Aun así, también aprenderás cómo es preciso  
que las opiniones sean en apariencia, entrado todas a través de todo.

De este modo, plantea que existe una vía de conocimiento verdadera, la que parte de la creencia en el ser, y dos falsas: la creencia en el no-ser y la confusión del ser debido al fallo de los sentidos. Se plantea una distinción ontológica entre *ser* —«aquello de lo que se puede hablar y en lo que se puede pensar» (Guthrie, 1986: 31)— y el *no-ser* —de lo que no se puede hablar y en lo que no se puede pensar— que manifiesta por primera vez una relación de dependencia directa entre la realidad y el lenguaje. Esta realidad, además, tiene unas características que rompen con la noción de universo vivo y cambiante

---

<sup>136</sup> Guthrie (1986: 39) defiende que «[l]o que la diosa le está ordenando realmente [...]: *no confiar en los sentidos*, sino, por el contrario,  *juzgar por medio de la razón*. Aquí se enfrentan sentidos y razón, por primera vez, y se nos dice que los sentidos engañan y que sólo hay que confiar en la razón».

de los milesios y los pitagóricos, puesto que es eterna, inmóvil, unitaria, continua y exenta de pasado o futuro.

Zenón de Elea, por su parte, desarrolla en su obra una defensa dialéctica de las tesis de su maestro, Parménides; concretamente en lo referido a la pluralidad, al movimiento, al lugar y a la percepción sensible. Otro eleata, Meliso, posteriormente y como coetáneo a otros autores como Heráclito, reformuló las bases de esta escuela. Podemos resumir sus aportaciones en las siguientes modificaciones (Reale y Antiseri, 1991: 62-63): 1) infinitud y unidad del ser debido a la ausencia de vacío, no-ser, que lo limite<sup>137</sup>; 2) las variaciones del ser captadas por los sentidos implican la inutilidad de lo sensible, puesto que el ser es uno e inmutable. Las características de dicho ser son las siguientes:

1. Eterno (DK 1, 2): «Y, dado que no comenzó ni terminó, es que siempre fue y siempre será y no tiene principio ni fin. Pero no es posible que sea siempre lo que no es el todo».
2. Infinito (DK 3): «Pero como es siempre, así también es necesario que su magnitud sea infinita».
3. Uno (DK 4, 5): «Si no fuera uno, limitará con otra cosa» y «Caso de ser infinito, sería uno: pues si fueran dos, no podrían ser ilimitados, sino que tendrían límites entre ambos».
4. Inmutable (DK 8): «Por tanto, es evidente que ni vemos correctamente ni es cierto el parecer de que aquellas cosas son múltiples. Pues no se transformarían si fueran verdaderas, sino que serían precisamente tal como cada una nos parecía, ya que nada hay más poderoso que el verdadero ser. Y si se transforman, es que lo que es ha perecido y que lo que no es ha llegado a ser. Así, pues, si hubiera seres múltiples, éstos habrían de ser precisamente como lo uno».
5. Incorpóreo y homogéneo (DK 9): «Por lo tanto, si es, es preciso que sea uno. Y, caso de ser uno, es preciso que carezca de cuerpo. Y es que, si tuviera grosor, tendría partes y ya no sería uno».

---

<sup>137</sup> El siguiente fragmento ahonda en esta cuestión:

De otra parte, nada hay vacío. Pues lo vacío no es nada y la nada no podría haberla. Tampoco se mueve, pues no puede retirarse a parte alguna, sino que está lleno. Pues, si hubiera un vacío, podría retirarse al vacío pero, al no haber vacío, no tiene adónde retirarse (DK 7).

6. Inamovible (DK 10): «Pues si el ser se divide se mueve, pero, caso de moverse, no sería».

#### 1.2.4. Eclecticismo pluralista: Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazómenas

Empédocles de Agrigento (*ca.* 492 a. C. – *ca.* 432 a. C.) demuestra una asimilación de las teorías eleatas, de la física jonia y de los pitagóricos. Esta asimilación no implica, por otra parte, un seguimiento total de sus doctrinas, tal y como demuestra la teoría del conocimiento no exclusivamente sensualista:

Y es que angostas son las mañas [sentidos] que por los miembros se extienden  
y muchas las vilezas que acucian y embotan las meditaciones.  
Tras haber observado en el curso de sus vidas una parte miserable,  
efimeros como el humo se echan a volar, arrebatados,  
convencidos tan sólo de aquello que cada uno se encontró  
en su vagar de un lado a otro, aun cuando cada uno se jacta de haberlo descubierto todo.  
¡A tal extremo no son cosas observables ni audibles por los hombres  
ni abarcables por su inteligencia! Así que tú, ya que has la aquí te has acercado,  
sabrás, pero no más que lo que el mortal entender puede alcanzar (DK 2).

De igual modo ocurre con su postura respecto a la teoría eleata de la materia: defiende que no existe muerte ni nacimiento, solo un proceso de mezcla y separación de dicha mezcla de los elementos (DK 8 y 9); por lo que rompe con la concepción monista de la materia y defiende una teoría de los elementos. La principal novedad de la postura de este filósofo es que los contrarios «eran resultado de la evolución de un solo elemento originario, para él los cuatro, aire, tierra, agua y fuego, son igualmente originarios, ingénitos e imperecederos, es decir, con las propiedades del ser parmenídeo, excluida la unidad» (Bernabé Pajares, 2008: 185). Este pluralismo considera que los procesos de unión y separación entre los elementos que dan lugar a los seres se producen mediante la acción del Amor/Amistad y de la Discordia, respectivamente.

Empédocles defiende en su teoría del conocimiento y de la percepción que la sensación es el resultado del contacto de los efluvios que emanan los seres y son captados por los órganos sensoriales e interpretados por el corazón<sup>138</sup>, convertido en el centro de la inteligencia como productor de sensaciones:

[el corazón] que se nutre de mares de la sangre que corre en opuestas direcciones.  
Allí se asienta en mayor grado lo que los hombres suelen llamar entendimiento

---

<sup>138</sup> Vid. DK, 89, 91, 107 y 109; Platón, *Menón* 76c; Aristóteles, *Acerca de la generación y la corrupción* 324b26; Teofrasto, *Acerca de las sensaciones* 2 y ss.

porque el entendimiento en los hombres la sangre de entorno al corazón (DK 105).

De igual modo se expresa en relación al conocimiento y a la ignorancia, pues el conocimiento se produce por lo semejante y la ignorancia por lo desemejante, de manera que el conocimiento es idéntico o casi igual a la sensación. Pues habiendo enumerado cómo conocemos cada cosa por su semejante, añadió finalmente que «[en efecto] todas las cosas se han construido armonizándose a partir de éstos / y por éstos piensan, gozan y sufren». Por ello pensamos especialmente con la sangre, pues es una tesis propia de Empédocles que, de entre los miembros del cuerpo, es en la sangre donde están mezclados los elementos en mayor medida (Teofrasto, *Sobre las sensaciones*, 10).

Así, no solo se hace dependiente al conocimiento de lo corpóreo, sino que de esta misma premisa se deriva la universalidad de la inteligencia, ya que en

todos los niveles, el conocimiento y acuerdo de lo semejante con lo semejante, afinidad del cognoscente y de lo conocido [...]. Toda cosa en el mundo, toda mezcla emite efluvios y recibe igualmente en algún grado efluvios; todo eso hace que todo en algún grado perciba y piense (Bernhardt, 1976: 50)<sup>139</sup>.

Este método de conocimiento, por otra parte, es imperfecto, puesto que necesita de los sentidos, al contrario de lo que ocurre con la divinidad (DK 133). La indagación en el saber de la divinidad proporciona felicidad (DK 132), una divinidad entendida de forma similar a Jenócrates:

Y es que ni a sus miembros los corona una cabeza humana  
ni se alzan dos ramas de su espalda,  
ni tiene pies, ni ágiles rodillas, ni peludas vergüenzas,  
sino que es sólo augusta, indescriptible inteligencia  
que recorre el universo todo con pensamientos raudos (DK 134).

La generación de animales y plantas también es un tema de interés para este filósofo, quien concibe el origen de la vida orgánica como «creaciones espontáneas, accidentales, asiladas de miembros esparcidos y fragmentarios [...], que reúne el lazo de la Amistad y que constituyen combinaciones infinitamente variadas según un doble proceso de evolución, progresivo y regresivo» (Chevalier, 1968: 99) desde la multiplicidad a la unicidad y viceversa. Esta afirmación queda patente en el testimonio de Aecio (5 19, 5 *apud* Bernabé Pajares, 2008: 237):

Empédocles dijo que las primeras generaciones de animales y plantas no nacieron en modo alguno completas, sino desmembradas en partes que no se habían generado juntas; las segundas, hechas de miembros generados juntos, eran como seres de pesadilla; las terceras, de hechuras completas, y las cuartas, ya no eran de los elementos semejantes (como de tierra y de agua), sino ya unos de otros, en unos, por condensación de su alimento, en otros, porque la hermosura de las hembras produjo una excitación del impulso procreador. Las especies de los animales todos se diferenciaron por las cualidades de sus combinaciones: unas tienden hacia el agua como el impulso más propio, otras a echarse a volar hacia el aire -cuantas tienen más elemento ígneo-, otras, más pesadas, hacia tierra, y las más equilibradas en la mezcla armonizan con todos los ámbitos.

<sup>139</sup> En un sentido similar se manifiestan Reale y Antiseri (1991: 64).

Estas partes generadas aparecieron y desaparecieron dependiendo de si cumplían una función o no, por lo que estamos frente a un posible antecedente de la teoría darwinista:

Así, cuando tales partes resultaron como si hubiesen llegado a ser por un fin, sólo sobrevivieron las que «por casualidad» estaban convenientemente constituidas, mientras que las que no lo estaban perecieron y continúan pereciendo, como los terneros de rostro humano de que hablaba Empédocles (Aristóteles, *Física* 198b).

Empédocles dice que bajo el dominio de Amistad se generaron primero, como el azar los dispuso, miembros de animales, como cabezas, manos y pies, [...]. Cuantos de esos miembros se unieron entre sí de un modo que les permitió conseguir su propia conservación, se tornaron animales y se conservaron porque colmaba el uno las necesidades del otro: los dientes, cortando y triturando el alimento; el estómago, digiriéndolo, y el hígado, convirtiéndolo en sangre. Y es que la cabeza de un hombre, unida a un cuerpo humano, asegura la conservación del conjunto, pero con el de una vaca no se compagina y lo destruye. Cuando no se unió de acuerdo con la proporción adecuada, pereció (Simplicio, *Física* 371.33 *apud* Bernabé Pajares, 2008: 238).

Bajo el título de *Acerca de la naturaleza*, Anaxágoras de Clazómenas defendió una controvertida postura al respecto de los seres. Al contrario que Empédocles, postula que la materia es unitaria y múltiple, puesto que está formada por una serie de componentes inseparables entre sí (DK 6 y 8), y es divisible hasta el infinito (DK 3 y 10), y que todo aquello que posee materia únicamente muestra una mayor o menor proporción de los factores que configuran la materia y que el griego denomina *cosas* (*chrémata*); por otra parte, lo único que no posee materia es el principio originador de todo: el *intelecto* (*noús*) (DK 11 y 12). En los siguientes fragmentos se aprecian las ideas que acabamos de comentar:

3. Dentro de lo pequeño, en efecto, no existe lo mínimo, sino que siempre que hay algo menor –ya que no es posible que el ser no sea–. Pero es que también dentro de lo grande hay siempre algo mayor, y es igual a lo pequeño en cantidad, dado que cada cosa en relación consigo misma es grande y pequeña.

6. Y, puesto que las partes de lo grande y de lo pequeño son iguales en número, así también estarían todas en todo. Y no es posible ser por separado, sino que todas las cosas participan de todo. Puesto que no puede haber un mínimo, nada podría estar separado ni llegar a ser por sí mismo, sino, como al principio, también ahora todas las cosas están juntas. En todas hay muchas, iguales en cantidad, tanto en las más grandes como en las más pequeñas de las que se están separando.

8. No se hallan separadas las cosas unas de otras en el orden único del mundo, ni están cortadas a hacha ni lo caliente aparte de lo frío, no lo frío de lo caliente.

10. Decía que en la semilla hay pelos, uñas, venas, arterias, nervios y hueso; resultan invisibles por la pequeñez de sus partes, pero, al crecer, se van dividiendo poco a poco. En efecto, dice, ¿cómo se generaría pelo de lo que no es pelo y carne de lo que no es carne? Y hacia tal afirmación no solo acerca de los cuerpos, sino también de los colores. Pues hay negro en lo blanco y blanco en lo negro. Lo mismo suponía con respecto a los pesos, al opinar que lo ligero está mezclado a lo pesado y éste, a su vez, con aquél.



11. En todo hay una parte de todo, menos de Intelecto; pero hay algunas cosas en las que también hay Intelecto.

12. Las demás cosas tienen una porción de todo, pero el Intelecto es algo infinito, autónomo y no está mezclado con ninguna cosa, sino que está solo y por sí mismo. Y es que, si no existiera por sí mismo, sino que estuviera mezclado con alguna otra cosa, tendría una parte de todas las cosas, caso de estar mezclado con alguna, pues en todo hay una porción de todo, como al principio he constatado. Y las cosas mezcladas lo obstaculizarían tanto como para no dejarlo prevalecer sobre ninguna cosa, como sí que lo hace estando solo por sí mismo. Y es que es la más sutil y la más pura de todas las cosas y tiene todo el conocimiento sobre cada cosa y el mayor poder. Y cuántas cosas tienen alma, tanto las mayores como las menores, a todas las gobierna el Intelecto. También gobernó el Intelecto toda la rotación, de manera que girase al principio [...].

El *intelecto* —como principio generador presente, que no mezclado, en todos los seres animados— es el encargado de iniciar el movimiento a partir del que se irán separando el resto de cosas (DK 13 y 14)<sup>140</sup>, en la que la tierra (DK 16) se formó de «[I]o denso, lo húmedo, lo frío y lo tenebroso» y «[I]o raro, lo caliente y lo seco» se situó en el éter (DK 15). Anaxágoras muestra una postura similar a Empédocles en lo que se refiere a las nociones de mezcla y separación en lugar de las de nacimiento y muerte (DK 17). Es destacable, al hilo de la generación de seres, los planteamientos sobre la evolución de este autor, quien indagó en aspectos teleológicos relacionados con los elementos que dotan de inteligencia a los humanos —el cerebro y las manos—:

Anaxágoras dice que lo primero que se forma en el niño es el cerebro, del que se originan todos los sentidos (Censorino, *Sobre el día del nacimiento*, 6.1. A108 *apud* Bernabé Pajares, 2008: 262).

Así, Anaxágoras afirma que el hombre es el más inteligente de los animales por tener manos, pero lo lógico es decir que recibe manos por ser el más inteligente. Las manos son, de hecho, una herramienta, y la naturaleza distribuye siempre, como una persona inteligente, cada órgano a quien puede utilizarlo. Y, en efecto, es más conveniente dar flautas a quien es un flautista que enseñar a tocar a quien tiene flautas, pues a lo mayor y principal la naturaleza añade lo más pequeño, y no a lo más pequeño lo máspreciado y grande. Si realmente es mejor de esta manera, y la naturaleza hace lo mejor entre lo posible, no por tener manos es el hombre el más inteligente, sino por ser el más inteligente de los animales tiene manos (Aristóteles, *Partes de los animales*<sup>141</sup> 687a).

Su teoría del conocimiento y de la sensación choca frontalmente con la del anterior filósofo, ya que defiende que es inútil seguir una doctrina sensualista para el conocimiento

<sup>140</sup> Bernabé Pajares (2008: 250) analiza la consideración que Aristóteles y Platón tenían de la teoría de Anaxágoras en el siguiente fragmento:

El origen de este movimiento fue un impulso inicial de Intelecto (fr. 12). El Intelecto es totalmente distinto de la materia. Ésta es un combinado de diversos factores, mientras Intelecto es puro (fr. 12), se halla inserto en algunas cosas (fr. 11) -evidentemente las animadas- y lo conoce todo {fr. 12). Esto es, presenta rasgos divinos. Sin embargo, no parece tener un papel, una vez iniciada la rotación, sino que es esa misma rotación la que produce la separación, sin intervención ya del Intelecto. De ahí que Aristóteles (*Metafísica* 985a18ss) acuse a Anaxágoras de usar el Intelecto como un mero recurso cuando no tiene explicación mejor. En todo caso, su teoría ejerció gran influjo sobre Platón (cf. *Fedón* 97b).

<sup>141</sup> Seguimos la edición de Jiménez Sánchez-Escariche y Alonso Miguel (2000).

del ser, como demuestran los siguientes fragmentos —junto con la noticia de Teofrasto (*Sobre las sensaciones*, 27)—:

*Anaxágoras, desacreditando a las sensaciones por su debilidad, dice: Por su debilidad, no somos capaces de discernir lo verdadero. Como prueba de su falta de credibilidad, presenta el cambio gradual de los colores. Pues si tomáramos dos colores, negro y blanco, y luego vertiéramos uno en otro gota a gota, la vista no podría discernir los pequeños cambios, aunque se dan en la realidad (DK 21).*

Vislumbre de las cosas ocultas son las que se muestran (DK 21a).

Sabemos usar de la experiencia, la memoria, la destreza y la habilidad (DK 21b).

### 1.2.5. El eclecticismo monista de Diógenes de Apolonia

Diógenes de Apolonia (ca. 480 a. C. –fl. 425 a. C.) renueva los sistemas monistas jonios en función de los avances intelectuales de su época, especialmente de la mezcla de Anaxágoras y de Leucipo:

Su vuelta al monismo, sin embargo, no puede dejar de tomar en consideración los avances logrados por Anaxágoras en su teoría del Intelecto, de modo que Diógenes intenta adaptarla a su propia concepción de la materia. Como en el hiloísmo antiguo, es de nuevo la propia materia la que es capaz de organizar por sí misma el cambio de la naturaleza, y así, en lugar de un Intelecto separado de la materia -e incluso diríamos que un tanto ajeno a ella-, postula una inteligencia activa y unida a las cosas (Bernabé Pajares, 2008: 264).

El siguiente fragmento justifica un monismo, opuesto a sistemas como el cambiante de Empédocles (DK 2), en que el aire es el elemento original y organizador y, consecuentemente, también el principio de inteligencia; o lo que es lo mismo: este soplo (*pneúma*) es el alma (DK 4, 5, 8):

Me parece, en una palabra, que todos los seres se diferencian de lo mismo y son lo mismo. Ello es patente. Pues si los seres que hay ahora en el mundo —tierra, agua, aire, fuego y todas las demás cosas que manifiestamente hay en este mundo—, si de ellos hubiera alguno diferente de otro, pero diferente por su propia naturaleza, y no fuera el caso que, aun siendo lo mismo, experimentarían transformaciones y diferenciaciones en múltiples sentidos, de ningún modo sería posible que unas cosas se mezclaran con otras, ni que hubiera provecho ni daño alguno de una a otra, ni que creciera planta alguna de la tierra, ni que naciera un animal ni otra cosa, si su configuración no fuera la de ser una misma cosa. Así que todos estos seres diferenciados de lo mismo se tornan en cada ocasión una cosa y retornan a lo mismo (DK 4).

Por otra parte, continúa en gran medida con la postura de Alcmeón de Crotona sobre la importancia del cerebro<sup>142</sup>, aunque en este caso el elemento principal que guía las sensaciones al órgano es el aire, tal y como expone Teofrasto en su *Sobre las sensaciones* (39-49):

---

<sup>142</sup> Una descripción anatómica sobre el sistema circulatorio se recoge en DK 6.

**Diógenes une las sensaciones, como la vida y pensamiento, con el aire;** por ello parecería que las explica por lo semejante (pues no se daría el hacer y el padecer a menos que todo procediera de un solo elemento. El olfato se produce por el aire que circunda el cerebro, pues éste (el cerebro) constituye un todo estructurado y es proporcionado a la audición; el cerebro, en efecto, es sólo aire y pequeñas venas, si bien tal aire es muy sutil en aquéllas cuya posición no es proporcionada, y no se mezcla con los olores. Así que, evidentemente, percibiría aquel aire que fuera proporcionado en la mezcla.

La audición se produce cuando el aire de los oídos, movido por el de fuera, se transmite al cerebro. Vemos el objeto de visión cuando éste se refleja en la pupila y produce sensación al mezclarse en el reflejo con el aire interior. Esta es una prueba: siempre que tiene lugar una inflamación de las venas, no hay mezcla con el aire interior y no vemos aun cuando exista igualmente reflejo. El gusto se produce en la lengua por su carácter esponjoso y blando; sobre el tacto nada definió, ni cómo es, ni de qué es propio; mas, aparte de esto, intenta decir por qué sucede que las percepciones son más exactas y en qué tipos de seres [...].

**El pensar, por su parte, como se ha dicho, se produce por el aire puro y seco, pues la humedad es un obstáculo para la mente: por ello pensamos menos en los sueños, en la embriaguez y en la saciedad. Más aún, los demás animales son inferiores en el pensamiento, pues penetra en ellos el aire procedente de la tierra y se llevan a la boca alimento más húmedo [...].**

**Este mismo es causa también de que los niños carezcan de pensamiento, pues tienen la humedad en abundancia, de modo que el aire no puede expandirse por todo el cuerpo, sino que se separa alrededor del pecho, por lo que son tontos y carentes de razón, si bien irascibles, de carácter muy vivo e inestables, debido a que gran cantidad de aire se escapa de cuerpos pequeños. Esto es también causa del olvido, pues no se comprende por no recorrer el aire todo el cuerpo.** La prueba es que los que se esfuerzan en recordar tienen el agobio alrededor del pecho, pero cuando lo descubren, se disipa el aire y se sienten aliviados del dolor.

Como evidencia este texto, tanto humanos como animales poseen inteligencia, no así plantas y peces, solo que los primeros la presentan en un más alto grado, por lo que, de nuevo, nos encontramos con una diferencia cuantitativa y no cualitativa. Una posible explicación de esto es la importancia proporcionada a lo sensorial por parte de Diógenes, en la que vincula el aire con la vida, el pensamiento y la sensación.

### **1.2.6. El hipocratismo y el atomismo de Leucipo y Demócrito**

El desarrollo de la filosofía atomística es fruto de la confluencia de avances en distintas parcelas del conocimiento. En concreto, y de gran relevancia para nuestra investigación, destacamos el desarrollo de la teoría médica iniciada por Hipócrates de Cos (ca. 460-380 a. C.), cuya notoriedad se extenderá durante los siguientes siglos dando lugar al *Corpus Hippocraticum*, ya que, en palabras de Laín Entralgo (1978: 35): «Alcmeón fue el iniciador de la medicina “fisiológica”; Hipócrates su verdadero fundador. No es un azar que a lo largo de los siglos le hayan sido atribuidos de buena fe muchos escritos de que él no es autor».

Una de las hipótesis más aceptadas al respecto de este corpus es que su autoría corresponde a un grupo de escritores que durante los siglos IV y III a. C. produjeron

diversos tratados, mayoritariamente entre el 420 y el 350 a. C.<sup>143</sup>; incluso, se ha llegado a defender que ninguno de los tratados fuese obra de Hipócrates. Este corpus es un conjunto de cincuenta y tres textos de diversa temática en el que se anotarán elementos tan relevantes como puede ser una incipiente profesionalización de la medicina. García Gual (1983: 23-25) recoge la clasificación temática procedente de Haeser y clasifica las obras en nueve bloques temáticos: 1) escritos de carácter general, 2) de contenido anatomofisiológico, 3) dietéticos, 4) de carácter patológico general, 5) sobre patología general, 6) de contenido terapéutico, 7) quirúrgicos, 8) oftalmológicos y 9) ginecológicos, obstétricos y pediátricos.

La dilatada extensión temporal y la multiplicidad de posibles autores en la composición del texto permiten clasificar ya no su temática, sino también su adscripción intelectual a Hipócrates o su escuela (Lain Entralgo, 1970: 36):

1. Hipocratismo *strictissimo sensu*: la doctrina de los escritos compuestos por Hipócrates mismo, si es que hay alguno, o referibles con cierta seguridad documental a su propia persona.
2. Hipocratismo *stricto sensu*: la doctrina común a toda la escuela de Cos, en la medida en que hoy nos sea posible perfilarla.
3. Hipocratismo *lato sensu*: el pensamiento común —si es que realmente lo hay— a todos los escritos del *Corpus Hippocraticum*, por debajo de sus diferencias de mentalidad, escuela, época y autor.
4. Hipocratismo *latissimo sensu*: lo que del contenido del *Corpus Hippocraticum* tenga validez en la actualidad; aquello por lo cual pueda ser lícito hablar con algún rigor intelectual de un «neo-hipocratismo».

Esta medicina hipocrática se caracteriza por un método novedoso para resolver las enfermedades tanto visibles como invisibles, concretamente con respecto a las segundas, y actuando mediante la práctica y la razón:

El caso es que las enfermedades que escapan al examen de los ojos quedan sometidas al examen de la inteligencia.

Por lo demás, de cuanto sufren los enfermos por el hecho de no ser observados rápidamente, no son culpables los que los atienden, sino la naturaleza del paciente y la de la enfermedad. El médico, ya que no le ha resultado posible ver lo que causa el daño ni enterarse de oídas, lo aborda con razonamiento. Porque, ciertamente, lo que los pacientes de enfermedades internas intentan relatar de sus dolencias a los que les atienden, lo notifican más sobre la base de sus conjeturas que sobre sus conocimientos. Pues si conocieran sus enfermedades, no habrían caído en ellas. Porque es propio de la misma inteligencia el conocer las causas de las enfermedades y el saber atender a ellas con todos los cuidados que impiden que los padecimientos se hagan mayores.

Así que cuando no es posible escuchar un informe fiable de lo que se le cuenta, el médico ha de recurrir a otro medio de observación. Y de la lentitud consiguiente no es culpable la ciencia, sino la naturaleza de los cuerpos humanos. La ciencia, pues, considera oportuno intentar la cura después de informarse, examinando cómo curará no con audacia, sino con entendimiento, y más bien con suavidad que por medio de violencia (*Sobre la ciencia médica*<sup>144</sup>, 11).

---

<sup>143</sup> No obstante, entre ellos existen «algunos títulos, como *Sobre la decencia* y *Preceptos*, que pueden retrotraerse hasta los siglos I o II d. C.» (López Ferrer, 1986: 159).

<sup>144</sup> Seguimos la edición de García Gual, Lara Nava, López Férez y Cabellos Álvarez (1983).

Es preciso, por tanto, que quien lo sabe actúe como médico prestando atención, no a una teoría persuasiva, sino a la práctica acompañada de la razón. La teoría, en efecto, es una especie de recuerdo compuesto de lo que se ha captado mediante la percepción. Pues de un modo evidente se forja imágenes la percepción, experimentadora previa y conductora de las impresiones reales hasta la inteligencia; y ésta, al recibirlas imágenes muchas veces, conservando a éstas su cuándo y cómo, y depositándolas en sí misma, recuerda. Pues bien, elogio también la teoría, siempre que tome su comienzo a partir del dato objetivo y mantenga la referencia a las realidades visibles. Pues, si la teoría se basa en lo que evidentemente sucede, resulta estar en el dominio de la inteligencia, pues ésta lo recibe todo, cosa por cosa, de otros. Por tanto, hay que pensar que su naturaleza es excitada y enseñada por muchos objetos diversos, porque hay debajo un impulso vital. Y la inteligencia, recibiendo de ella, tal como dije, conduce después hasta la verdad. Pero, si no parte de un método claro, sino de una fingida representación de la razón, muchas veces acarrea una disposición (de ánimo) pesada y triste (*Preceptos*<sup>145</sup>, 1).

También reformula la postura filosófica previa sobre los elementos originarios del hombre como defendía Empédocles, en una clara línea que pretende separarla de la medicina (*Sobre la medicina antigua*<sup>146</sup>, 20; *Sobre la naturaleza del hombre*<sup>147</sup>, 1). El autor (*ibid.*, 22) defiende, por su parte, estudiar los *principios activos* («grado máximo en intensidad y fuerza de cada uno de los humores») y las *estructuras internas* («los órganos internos del hombre»). Su teoría humoral rompe con el monismo anterior y niega que el hombre esté formado únicamente por sangre, sustituyendo este único compuesto por cuatro que varían de proporción en función de las estaciones y cuyo predominio de una frente a las demás provoca las enfermedades (*Sobre la naturaleza del hombre*, 4 y 7): la *pituita*, que domina durante el invierno; la *sangre*, en la primavera; la *bilis amarilla*, en el verano; y la *negra*, que lo hace durante el otoño.

Hipócrates se interesa también por la formación de cada una de las partes del cuerpo, de entre las que destacamos el cerebro, vinculado con el frío (*Sobre las carnes*<sup>148</sup>, 4), y el corazón, vinculado con lo caliente (*ibid.*, 5), pero también de los órganos de los sentidos (*ibid.* 15-17). Por otra parte, en *Sobre la enfermedad sagrada*<sup>149</sup>, se aborda el tema de la epilepsia<sup>150</sup> y muestra influencias de dos de los autores anteriormente tratados, Alcmeón de Crotona y Diógenes de Apolonia, tal y como demuestran los siguientes fragmentos:

**De acuerdo con esto considero que el cerebro tiene el mayor poder en el hombre. Pues es nuestro intérprete, cuando está sano, de los estímulos que provienen del aire. El aire le proporciona el entendimiento. Los ojos, los oídos, la lengua, las manos y los pies ejecutan**

<sup>145</sup> Seguimos la edición de García Gual, Lara Nava, López Férez y Cabellos Álvarez (1983).

<sup>146</sup> Seguimos la edición de García Gual, Lara Nava, López Férez y Cabellos Álvarez (1983).

<sup>147</sup> Seguimos la edición de Villa Polo, Rodríguez Blanco, Cano Cuenca y Rodríguez Alfageme (2002).

<sup>148</sup> Seguimos la edición de Villa Polo, Rodríguez Blanco, Cano Cuenca y Rodríguez Alfageme (2002).

<sup>149</sup> Seguimos la edición de García Gual, Lara Nava, López Férez y Cabellos Álvarez (1983).

<sup>150</sup> Este es el único tratado que describe «de forma ordenada y sistemática la patología mental en todos los parámetros de etiología, síntomas, pronósticos o diagnóstico y terapia» (Martínez Conesa, 1991: 113).

**aquello que el cerebro percibe. Pues en todo el cuerpo hay entendimiento, en tanto que hay participación del aire, pero el cerebro es el transmisor de la conciencia.**

**Pues cuando el hombre recoge en su interior el aire que respira, éste llega en primer lugar al cerebro, y luego se reparte el aire en el resto del cuerpo, habiéndole dejado en el cerebro lo mejor de sí, y lo que le hace ser sensato y tener inteligencia** (*Sobre la enfermedad sagrada*, 19).

**Dicen algunos que pensamos con el corazón y que éste es el órgano que se aflige y preocupa. Pero no es así; lo que pasa es que tiene convulsiones, como el diafragma y, más bien, por las mismas razones [...].** Forzosamente el cuerpo se estremece y se pone tenso al sentir una pena, y experimenta lo mismo en una gran alegría, cosa que el corazón y el diafragma perciben con especial sensibilidad. No obstante, de la capacidad de comprensión no participan ni uno ni otro, sino que el responsable de todo eso es el cerebro (*Sobre la enfermedad sagrada*, 20).

La tesis de Alcmeón de la centralidad del cerebro se defiende a lo largo de todo el texto, lo que supone desechar cualquier tipo de implicación del *phren* (zona del corazón y diafragma) en la comprensión de las emociones y, consecuentemente, asociarlo únicamente a un aspecto somático, como anotamos previamente (*vid.* §1.2.2). Diógenes de Apolonia, por su parte, se ve reflejado en este texto por la importancia del aire para la funcionalidad del cuerpo humano, especialmente para el razonamiento o inteligencia, puesto que para este autor hipocrático el aire llega en primer lugar al cerebro y luego al resto del cuerpo, con la importancia implícita en el orden —al igual que lo era en la formación de los seres humanos que el cerebro se desarrollase previamente que el corazón—.

Por último, los tratados hipocráticos también atendieron a aspectos lingüísticos, aunque de forma tangencial y siempre mostrando un interés médico. En concreto, abarcan el discurso oral, en lo que concierne a las afonías (*Prenociones de Cos*<sup>151</sup>, 240-254), y, un poco más extensamente, al proceso de producción y a los órganos implicados:

El hombre habla introduciendo aire en todo el cuerpo, pero sobre todo en sus cavidades. Y este aire, impulsado a través del vacío produce el sonido. La cabeza produce la resonancia y la lengua produce la articulación por medio de sus impulsos. Al cerrar el paso al aire en la garganta y al impulsarlo contra el paladar y los dientes hace que los sonidos sean distintos. Si la lengua no produjera articulaciones impulsando el aire en cada ocasión, no podría el hombre hablar de forma inteligible, sino emitir los sonidos naturales sin articulación. La prueba de ello es que los sordos de nacimiento no saben hablar, sino que sólo emiten sonidos no articulados. Tampoco es posible hablar si uno intenta hacerlo después de haber expulsado el aire. El hecho es claro por lo siguiente: los hombres, cuando desean emitir sonidos fuertes, impulsan el aire desde dentro, lo echan afuera y así pronuncian sonidos fuertes mientras queda aire, pero después se extingue la voz (*Sobre la naturaleza*, 18).

El atomismo<sup>152</sup> es otra respuesta al eleatismo unitario e inmovilista, pero, en esta ocasión, se nutre de la doctrina del ser de Parménides y lo plantea de forma similar

---

<sup>151</sup> Seguimos la edición de López Férez y García Novo (1987).

<sup>152</sup> Leucipo y Demócrito (460 a. C. – 370 a. C.), maestro y discípulo, son los autores fundamentales en esta corriente, aunque nos centraremos en el estudio de la teoría propuesta por el segundo debido, fundamentalmente, a la mayor disponibilidad de testimonios escritos.

mediante criterios metafísicos y lógicos. Esta teoría ontológica, pues, define el ser en términos similares al eleatismo, pero recoge dos diferencias fundamentales: 1) da cabida tanto al vacío como al origen del movimiento, al contrario que Meliso, y 2) valora los datos sensoriales como prueba de los cambios en los seres. La forma en que consiguen aunar estas posturas tan dispares es mediante los *átomos* —que poseen un carácter ingénito, homogéneo, finito, pleno, continuo e indivisible— y el *vacío* que los separa, por lo que las variaciones en los seres se deben a factores como la forma, la orientación y la disposición:

Por otra parte, Leucipo y su compañero Demócrito dicen que son elementos el lleno y el vacío, denominando al uno «lo que es» y al otro, «lo que no es»: al lleno y sólido, «lo que es» y al vacío, «lo que no es» (de ahí también que digan que no hay más «lo que es» que «lo que no es», puesto que tampoco hay más vacío que cuerpo), y que éstos son las causas de las cosas que son, <entendiendo «causa»> como materia. Y así como quienes afirman que es una la entidad en tanto como sujeto, explican la generación de lo demás por medio de las afecciones de ésta, afirmando que la rareza y la densidad son los principios de las afecciones, así también éstos afirman que las diferencias son las causas de las demás cosas. Estas diferencias dicen que son tres: figura, orden y posición (Aristóteles, *Metafísica*<sup>153</sup> 985b).

Como consecuencia de la infinita cantidad y formas de los átomos y las igualmente infinitas posibilidades de combinación, los atomistas plantean una cosmología que no se asemeja en nada a los planteamientos anteriores, aunque sí continúan con la tradición presocrática de caracterizar analógicamente el surgimiento del cosmos y de los seres vivos, relacionando los planos cósmico y biológico. Esta evolución se debe a que, como expone Bernabé Pajares (2008: 279), «no hay en ella ninguna mente ordenadora, como en Anaxágoras, sino un conjunto de factores puramente mecánico»<sup>154</sup>; por lo que la generación se produce mediante procesos de unión (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, IX 31)<sup>155</sup> y es un proceso continuo generador de infinitud de mundos<sup>156</sup> determinado mecanicistamente, como expone Leucipo: «Ninguna cosa sucede sin razón, sino que todas suceden por una razón y por necesidad» (DK 2).

<sup>153</sup> Seguimos la edición de Calvo Martínez (1994).

<sup>154</sup> Esta relación queda recogida en este fragmento:

Demócrito decía de Anaxágoras que no eran suyas las opiniones acerca del sol y de la luna, sino antiguas, y que él sólo las había aprovechado. Ridiculizaba también su teoría sobre la ordenación del mundo y el intelecto y lo aborrecía porque no le había interesado en absoluto (DK 5).

<sup>155</sup> En adelante, D. L. Seguimos la traducción de García Gual (2007).

<sup>156</sup> La tesis sobre la infinitud de mundos queda recogida en el siguiente testimonio de Hipólito (*Refutación de todas las herejías* 1.13.2 *apud* Bernabé Pajares, 2008: 319).

Hay (*según Demócrito*) innumerables mundos, diferentes en tamaño. En algunos no hay sol ni luna, en otros son menores que los nuestros y en otros mayores. Las distancias entre los mundos son desiguales y en unos sitios hay más (mundos), en otros menos, y unos están creciendo, otros en su plenitud, otros están decayendo. Aquí nacen, allí desaparecen, pues se destruyen por colisión mutua. Hay algunos mundos desiertos, sin animales ni plantas ni agua en absoluto.

La teoría atomista no se reduce al ámbito del ser tangible, sino que también introdujo el alma, definida como un conjunto de átomos esféricos que tienen la capacidad de traspasar y mover otros átomos, además de reciclarse de forma constante mediante la respiración:

Demócrito afirma que el alma es una especie de fuego o elemento caliente, pues como las figuras y los átomos son infinitos, llama a los esféricos fuego y alma, comparándolos a las llamadas motas que se ven en los rayos de luz a través de las rendijas. Llama a los elementos «semillero universal» de la naturaleza entera —Leucipo piensa de forma semejante— y considera que de ellos los esféricos son alma, porque tales figuras están especialmente dotadas para pasar a través de todo y para mover a las demás, al moverse ellas mismas. Y es que suponen que el alma es lo que confiere el movimiento a los animales (Aristóteles, *Acerca del alma* 404a).

De esta caracterización del alma, Guthrie (1986: 441, 445-458) obtiene dos conclusiones: la primera es que la inteligencia es rastreable en una parte del cuerpo, que para Demócrito se encuentra en la cabeza; y la segunda, que las sensaciones son producto del impacto de átomos de los elementos extracorpóreos en los órganos sensitivos, de lo que se deriva la relatividad sensitiva<sup>157</sup>. El conocimiento, por otra parte, es un problema para el atomismo, puesto que «[n]osotros en realidad no conocemos nada verdadero, sino los cambios que se producen según la disposición del cuerpo y de lo que él se introduce o le ofrece resistencia» (DK 9). En cuanto a su tipología, seguimos la interpretación de Bernabé Pajares (2008) para la reconstrucción del fragmento corrupto (DK 11), podemos distinguir dos tipos: el *oscuro*, que proviene de los sentidos, y el *genuino*, que está en relación con la comprensión de los átomos y vacío separados de las cualidades convencionales en que se manifiestan en los seres.

Testimonios neoplatónicos, concretamente el comentario de Proclo al *Crátilo* platónico, defienden la postura convencionalista de este filósofo, en consonancia con las tesis planteadas en el diálogo por Hermógenes:

Y Demócrito, al afirmar que los nombres son por convención, establecía esta tesis por medio de cuatro argumentaciones. La primera es **homonimia**: cosas diferentes son llamadas con el mismo nombre, luego el nombre no es por naturaleza. **La segunda es por polinimia**: si nombres diferentes se ajustan a una misma y única // cosa, entonces se ajustarán unos a otros, lo cual es imposible. **La tercera argumentación es por metonimia**: ¿por qué a Aristocles le cambiamos el nombre por Platón, y a Tírtamo, por Teofrasto, si los nombres son // por naturaleza? **Y la cuarta es por elipsis de nombres semejantes**: ¿por qué a partir de φρόνησις (sabiduría) decimos φρονεῖν (pensar), y en cambio a partir de δικαιοσύνη (justicia) a no sacamos ningún nombre? Luego los nombres son por azar y no por naturaleza. El mismo autor llama a la primera argumentación polisémica, a la segunda, // isórropa, a la tercera, metonímica y a la cuarta, anonímica. Pero algunos, dando una explicación, dicen con respecto a la primera que no es nada extraño si el nombre, que es uno solo, refleja más de una cosa, como el hecho de que ἔρωσ (amor) muestra cosas diferentes a partir de ρώμη (fuerza) o de πτέρωσ (que da alas). Con respecto a la segunda

---

<sup>157</sup> Vid. Teofrasto (*Sobre la sensación*, 61-82) para una descripción de la *teoría de los sensibles* de Demócrito.



argumentación, dicen que // nada impide que los nombres diferentes manifiesten lo mismo según uno y otro sentido, como μέροϋ (mortal) (Horn., II. I 250) por el hecho de tener una vida dividida en partes (μεμερισμένη), y άνθρωπος (hombre) por el hecho de ἀναθρεῖν ἢ ὀπῶπεν (analizar lo que ha visto) (Cra. 399c4-5). Con respecto a la tercera argumentación, que eso mismo es signo de que los nombres son por naturaleza, porque cambiamos los nombres impuestos no apropiadamente y // contra la naturaleza en nombres según la naturaleza. Y con respecto a la cuarta dicen que no es nada extraño si impuestos desde el principio, han desaparecido a causa del largo tiempo transcurrido (Proclo, *Lecturas del Crátilo de Platón* XVI, 6 P. 20-26 y 7 P. 1-17).

Sin embargo, en ninguno de los testimonios presocráticos que hemos tratado hasta el momento, ni en ninguno del resto de los fragmentos conservados, existe un interés directo por el lenguaje, sino que el

establecimiento de antítesis, típico de la filosofía griega, se aplicaba también a los problemas que planteaba el lenguaje [...] las discusiones sobre el lenguaje se limitaron a una mera consideración de la nominación y sólo eran ramificaciones puramente secundarias de las verdades generales por parte del filósofo (Marx, 1975: 490).

### 1.2.7. La sofística

La democratización imperante en los territorios griegos durante el siglo V a. C. y el agotado —por extenso, detallado y múltiple— estudio de la *physis* desembocan en la llegada de la sofística a la filosofía. Esta nueva corriente presenta cuatro características rupturistas con la tradición previa (Reale y Antiseri, 1991: 76-77):

1. La búsqueda de la practicidad en el saber sofístico y su posible divulgación supusieron no solo situar el foco en los aspectos pedagógicos, sino también igualar a todos los ciudadanos mediante el conocimiento frente a la división en función del nacimiento.
2. La retribución exigida por estos filósofos fue otro eje igualador, al ser accesible no solo por aquellos cuyas necesidades vitales estaban satisfechas.
3. La búsqueda de nuevos alumnos los llevó a romper con el dogma griego del apego a la *polis*, lo que significó una apertura a los problemas de los territorios que componían la Hélade.
4. La ruptura sofística con la convención social y las tradiciones se ve acompañada de una creencia ilimitada en la razón y en su desarrollo.
5. Estos filósofos no son fácilmente agrupables, por sus intereses intelectuales. Es más: podría considerarse que su agrupación se debe a un contexto y enfoque similares, pero con objetivos individuales diversos.

Nos centramos en dos de sus autores: Protágoras<sup>158</sup> y Gorgias. El primero es conocido por su subjetivismo<sup>159</sup>, ampliamente criticado tanto por Platón (*Teeteto*<sup>160</sup>, 152, 170c-171a) como por Aristóteles (*Metafísica*, 1062b), especialmente con la tesis inicial de su *Sobre la verdad*: «De todas las cosas la medida es el hombre, de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son» (D. L. IX, 50). Esta idea no solo es la base de una revolución de carácter ético y político, al menos en su práctica en la vida pública, sino también en la filosofía física previa:

Protágoras adoptó un extremo subjetivismo, según el cual no había una realidad más allá e independientemente de las apariencias, no había diferencia entre parecer y ser, y cada uno somos el juez de nuestras propias impresiones [...]. Si lo que yo siento como caliente tú lo sientes como frío no puedo argüir sobre ello: es caliente para mí y frío para ti. Ningún filósofo natural fue tan lejos, porque esto supone la negación total del verdadero significado de *phýsis* (Guthrie, 1988: 187).

Pero también es considerado por Diógenes Laercio (D. L. IX 53-54) como

el primero que suscitó el modo de dialogar que llamamos socrático. También fue el primero en usar en dialéctica el argumento de Antístenes que intenta demostrar que no es posible la contradicción, según afirma Platón en el *Eutidemo*. Y el primero en advertir los puntos de ataque contra las tesis propuestas, según dice Artemidoro el dialéctico en su *Contra Crisipo* [...]. Fue el primero en distinguir cuatro tipos de proposición: súplica, pregunta, respuesta, mandato. (Otros dicen que siete: narración, pregunta, respuesta, mandato, relato, súplica, invocación), que calificó como los fundamentos de los discursos. Alcídamente, en cambio, admite cuatro tipos de proposición: afirmación, negación, pregunta y respuesta.

No obstante, si aludimos a la retórica sofista, debemos analizar exhaustivamente al más relevante de sus filósofos: Gorgias. Su biografía nos es desconocida, excepto el hecho de su estancia en Atenas y su importancia en la filosofía del momento, y de sus obras únicamente conservamos dos testimonios tardíos: el de Sexto Empírico y otro falsamente atribuido a Aristóteles —cuyas diferencias analiza Ariza (2014: 15-35)—. Tres tesis de marcado carácter epistemológico son las que se extraen de este texto (Guthrie, 1988: 196-200): 1) nada existe, 2) en caso de que existiera el ser, no podría ser conocido por el ser humano; 3) e incluso si se pudiera aprehender, no sería posible comunicarlo. Esta teoría separa al *logos* de la realidad, especialmente en el tercer argumento, puesto que el *logos* es un órgano independiente encargado de producir y recibir el discurso. Rodríguez Adrados (1981: 17) defiende la existencia en el sofista de una tripartición entre cosas, signos y significados, lo que unido a su postura práctica en

---

<sup>158</sup> Vid. Schiappa (2003: §2) para un detallado análisis de los problemas derivados de la traducción e interpretación de sus fragmentos.

<sup>159</sup> Aulo Gelio (*Noches áticas* 5,3) indica que el desarrollo filosófico de Protágoras se produjo debido a las enseñanzas de Demócrito.

<sup>160</sup> Seguimos la edición de Santa Cruz, Vallejo Campos y Luis Cordero (1998c).

*Helena* desembocaría en lo que el investigador considera su teoría del lenguaje, fin último de su obra:

Así, en definitiva, toda la doctrina de Gorgias es coherente. En ella la teoría lingüística depende de la práctica de la retórica y, a su vez, fundamenta una ontología antiparmenídea y antiidealista. Lo que aquí hemos querido resaltar es que todo ello tiene como centro una teoría del signo de tipo triangular: hay la cosa, el significado y el significante y no se accede directamente a la primera, sino con mucho trabajo y dificultad. Hay luego que prestar atención al receptor e, implícitamente, al emisor (de ahí la enseñanza que Gorgias da a los futuros oradores): sólo atendiendo a estos factores se puede dar el signo un sentido aceptado ampliamente y más o menos próximo a la verdad.

De esta forma, el lenguaje y la realidad quedan separados, lo que unido a la tesis de Protágoras supone que «la palabra adquiere una autonomía propia, casi carente de límites, porque no está sometida a los vínculos del ser. Dada su independencia ontológica, se convierte —o puede convertirse— en algo dispuesto a todo» (Reale y Antiseri, 1991: 80).

### 1.3. SÓCRATES Y PLATÓN

Sócrates, filósofo ateniense nacido en el 470/469 a. C. y ejecutado en el 399 a. C., estuvo influido de forma directa por la convulsa situación de su *polis*. No solo sirvió en la Guerra del Peloponeso, sino que se opuso a la oligarquía de los Treinta y a la posterior democracia que, por temor a la instauración de un régimen aristocrático y por las acusaciones de otros ciudadanos como Meleto, terminó por condenarlo a muerte.

Su influencia en la filosofía posterior es notoria, tanto que, pese a no haber dejado su teoría filosófica por escrito, puede rastrearse en autores posteriores —fundamentalmente en Platón, aunque también en Aristóteles—. Por esta misma razón, hemos decidido reducir su análisis de forma independiente a los siguientes planteamientos<sup>161</sup>:

- a) Existen tres tesis socráticas fundamentales: «la virtud es conocimiento; su inversa, de que el mal obrar sólo puede deberse a ignorancia y que en consecuencia debe considerarse involuntario, y el “cuidado del alma” como primera condición para vivir bien» (Guthrie, 1988: 426).

---

<sup>161</sup> Según Bechtel (1991: 21), «[m]ás bien que defender tesis, Sócrates desarrolló un modo de investigación al que comúnmente se hace referencia como el *método socrático* [...]. Para Sócrates, la meta de esta actividad era descubrir definiciones universalmente verdaderas para nuestros conceptos».

- b) El conocimiento se adquiere mediante un proceso inductivo, en el que a través de un número diverso de elementos individuales puede determinar una característica universal. Estos rasgos son los que permiten realizar definiciones, ya que no aluden a lo *accidental*, sino a lo *esencial*; pero también tiene que ser lo suficientemente diferenciadores para distinguirla del resto de clases.
- c) Conocedor de las tesis de los filósofos previos, tanto naturalistas como sofistas, Sócrates se aleja de los postulados de los primeros o, al menos, así lo afirma Sexto Empírico (*Contra los dogmáticos I, 8*):

Estos son, en todo caso, los principales exponentes de la parte física de la filosofía, mientras que sólo de la parte ética se ocupaba Sócrates, al menos según el resto de sus discípulos: así Jenofonte, en sus *Recuerdos*, afirma expresamente que Sócrates renegaba de la física, en la idea de que está situada por encima de nosotros, y sólo se dedicaba a la ética, en la idea de que está en relación con nosotros [...].

[...] Sócrates había pasado de las investigaciones físicas al estudio de la ética; por eso añade «devoto de leyes», porque la discusión sobre las leyes es propia de la parte ética.

Estos tres escasos apuntes influirán, como anticipábamos, en Aristocles, comúnmente llamado Platón (428/427-348/347 a. C.), descendiente de una familia con gran influencia en el mundo griego. Su crianza en Atenas le proporcionó, además del bagaje cultural propio de la educación de la época, una breve pero importante relación con Sócrates, persona de gran fama en la Atenas del siglo V a. C. y personaje principal de la mayor parte de sus diálogos platónicos. Su maestro fue condenado a muerte y ejecutado en el 399 a. C., tras un juicio en el que se vertían sobre él acusaciones de pertenencia a la sofística. Este hecho afecta notablemente a Platón, quien tras esto comienza una serie de viajes por Mégara, Egipto, Cirene, Tarento y Siracusa, donde visita a personalidades relevantes que influirán notablemente en sus ideas. Tras su vuelta a Atenas, funda la Academia en el 387 a. C., donde se dedica a formar a jóvenes atenienses y extranjeros como filósofos y, por tanto, futuros gobernantes según su doctrina. Esta labor continúa hasta que él mismo pretende poner en práctica su teoría política a través de dos viajes a Siracusa, en 368 y 361 respectivamente, pero sin éxito en ninguna de las dos ocasiones, por lo que acaba muriendo en Atenas resignado, supuestamente, a la idealidad de su *Politeia*.

El contexto histórico, social y cultural de Platón y su implicación en la trayectoria intelectual del griego son uno de los ejemplos más representativos de la incapacidad para dissociar estos datos de la correcta interpretación historiográfica de sus ideas. Conocedor de los problemas políticos de su tiempo, experimentados durante el juicio a Sócrates, la

esfera social condicionará gran parte de sus escritos. A tenor de esta idea, se establece una relación entre los ideales de la *psique* humana (armonía y conocimiento) y su aplicación homóloga al gobierno de la *polis*, recogida, en primera instancia, en el *Gorgias* y, posteriormente y de forma más extensa, en la *República*.

En las páginas de esta segunda obra no solo se realiza una descripción detallada y jerarquizada de los distintos sistemas políticos, sino que son un claro reflejo de la convulsión social sufrida durante toda su vida. En primer lugar, la victoria griega en las Guerras Médicas sobre el imperio persa, pero no menos importante es el posterior enfrentamiento en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) entre atenienses y espartanos, y sus respectivos pueblos aliados, del que salieron victoriosos los segundos. Este estado de superioridad espartana, a su vez, se fue desvaneciendo durante las guerras de Corinto (395-387 a. C.) y la posterior rebelión de Tebas, lo que condujo a la reducción del poder de las ciudades-estado, que retornaron a una posición de estabilidad al no poder combatir por un control mayor que el propio. Dicha situación se mantuvo hasta la llegada de los ejércitos macedonios, encabezados por Filipo II y Alejandro Magno respectivamente, lo que da comienzo al periodo helenístico tras la muerte del segundo en el 323 a. C.

Esta breve biografía y estos apuntes de carácter contextual nos aportan los elementos fundamentales para justificar una ordenación de los diálogos platónicos en cuatro bloques (Tabla 18):

	ÉPOCA DE JUVENTUD (393-389)	
<i>Apología</i>		Problemas de la <i>areté</i> . Discusiones conceptuales en busca de la precisión de ciertos términos. Preocupaciones éticas. No hay referencia alguna a la teoría de las Ideas.
<i>Ion</i>		
<i>Critón</i>		
<i>Protágoras</i>		Socratismo. El tema de la justificación de Sócrates. La justicia en función de la muerte de Sócrates. Teoría <i>menor</i> del amor. El sentido de las relaciones familiares.
<i>Laques</i>		
<i>Trasimaco</i>		
<i>Lisis</i>		
<i>Carménides</i>		
<i>Eutifrón</i>		
	ÉPOCA DE TRANSICIÓN (388-385)	
<i>Gorgias</i>		Primer viaje a Sicilia (388-387). Platón tiene 40 años. A su regreso, fundación de la Academia 387. Problemas políticos. Sócrates frente a los sofistas y, por tanto, frente a la democracia. Temas presocráticos, sobre todo órfico-pitagóricos. Surge el tema de la preexistencia e inmortalidad. Teoría lógica de los conceptos. Primeros esbozos de la teoría de las Ideas. Análisis del lenguaje.
<i>Menón</i>		
<i>Eutidemo</i>		
<i>Hippias Menor</i>		
<i>Crátilo</i>		
<i>Hippias Mayor</i>		
<i>Menéxeno</i>		

	ÉPOCA DE MADUREZ (385-370)	
<i>Banquete</i>		Teoría de las Ideas, base de la epistemología platónica, de la ética y de la política.
<i>Fedón</i>		Organización del Estado. Teoría del amor.
<i>República</i>		Grandes mitos platónicos
<i>Fedro</i>		
	ÉPOCA DE VEJEZ (369-347)	
<i>Teeteto</i>		Pierde interés la significación ontológica de la teoría de las Ideas, frente al aspecto lógico.
<i>Parménides</i>		El problema de la predicación lógica.
<i>Sofista</i>		Abandono de cuestiones metafísicas.
<i>Político</i>		Creciente interés por lo real y por la historia.
<i>Filebo</i>		El Timeo presupone, p. ej., estudios de ciencias naturales y médicos.
<i>Timeo</i>		Doctrinas pitagóricas.
<i>Critias</i>		
<i>Leyes</i>		
<i>Epínomis</i>		

Tabla 18. Organización temporal de los diálogos platónicos (García Gual, 1981: 51-52)

Los títulos de sus diálogos junto con la importancia central dotada a Sócrates en ellos son un claro indicador de la importancia de la filosofía previa en Platón, lo que nos permite ya esbozar la influencia existente que desgranaremos a continuación y por extenso en las series textuales (*vid.* V). Analizaremos, por consiguiente, la obra platónica en este mismo orden, centrándonos en aquellos aspectos que articulan las teorías del filósofo y las ideas que atañen a implicaciones de carácter epistemológico, ontológico, biológico, psicológico y, obviamente, lingüístico. El primero de los diálogos relacionado con alguno de estos aspectos es *Ion*<sup>162</sup>, donde se produce una oposición entre *inteligencia* o conocimiento racional (*noûs*), formado por un sistema conceptual, y *predisposición*, un posible antecedente del innatismo, representado por el discurso poético y la figura del rapsoda Ion, quien posee un don proporcionado por los dioses:

SÓC. — [...] Porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente y no habite ya más en él la Inteligencia. Mientras posea este don, le es imposible al hombre poetizar y profetizar. Pero no es virtud de una técnica como hacen todas estas cosas y hablan tanto y tan bellamente sobre sus temas, cual le ocurre a ti con Homero, sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la Muse le dirige; uno compone ditirambos, otros loas, otros danzas, otros epopeyas, otros yambos. En las demás cosas cada uno de ellos es incompetente. Porque no es gracias a una técnica por lo que son capaces de hablar así, sino por un poder divino, puesto que si supiesen, en virtud de una técnica, hablar bien de algo, sabrían hablar bien de todas las cosas (*Ion* 534b-c).

Esta dicotomía tiene su continuación directa en *Protágoras*<sup>163</sup>, pero reformulada en términos de *ciencia* (*epistēmē*)-*virtud* (*aretē*) aplicados a la política. El diálogo versa

<sup>162</sup> Seguimos la edición de Calonge Ruiz, Lledó Íñigo y García Gual (1985).

<sup>163</sup> Seguimos la edición de Calonge Ruiz, Lledó Íñigo y García Gual (1985).

sobre la posibilidad de la enseñanza de la *téchne politiké*, donde ambos interlocutores se sitúan en polos opuestos, aunque al final los dos muestran ciertas reticencias en su planteamiento inicial a favor de la postura contraria: Protágoras, defensor de la capacidad para enseñar la *areté* —«Mi enseñanza es [...] acerca de los asuntos políticos, para que pueda ser él el más capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir» (*Protágoras* 318e-319a)—, y Sócrates, quien niega esta posibilidad —«Así que yo, Protágoras, atendiendo a estos ejemplos [de Pericles y Clínias], creo que no es enseñable la virtud» (*Protágoras* 320b). Este mismo cambio de postura no demuestra un posicionamiento claro por parte de Platón, sino que es una muestra de la multiplicidad de opiniones que refleja un problema tan complejo; no obstante, se nombra, por parte de Sócrates, la figura de Hipócrates de Cos y su profesión de médico, lo que demuestra la fama adquirida en la época (*Protágoras* 311b-c):

Por ejemplo, si pensaras ir junto a tu homónimo Hipócrates, el de Cos, de los Asclepiadas, y pagar dinero como sueldo por ocuparse de ti, si alguno te preguntara: «¿Dime, vas a pagarle, Hipócrates, a Hipócrates en condición de qué?»

- Le diría que como a médico.
- ¿Para hacerte qué?
- Médico, dijo.

*Menón*<sup>164</sup> trata sobre este mismo tema y la primera intervención del personaje homónimo ya recoge las líneas temáticas del diálogo: la posibilidad de enseñar, de adquirir dicha virtud mediante la práctica o su presencia «natural» en el hombre. Platón, utilizando como interlocutor a Sócrates, aboga de nuevo por el origen divino de la virtud; aunque en esta ocasión se centrará en uno de los principios rectores de su epistemología: la inmortalidad del alma, relacionando así el aprendizaje con el proceso de reminiscencia o *anamnesis*<sup>165</sup>; lo que supone una primigenia *teoría de las ideas* o *teoría de las formas*:

SÓC. — Los que lo dicen son aquellos sacerdotes y sacerdotisas que se han ocupado de ser capaces de justificar el objeto de su ministerio. Pero también lo dice Píndaro y muchos otros poetas divinamente inspirados. Y las cosas que dicen son éstas —y tú pon atención si te parece que dicen

<sup>164</sup> Seguimos la edición de Calonge Ruiz, Acosta Méndez, Olivieri y García Gual (1987).

<sup>165</sup> Sobre el proceso de reminiscencia reflexiona Platón en este mismo diálogo (*Menón* 97e-98a):

SÓC. — Poseer una de sus obras que no esté sujeta no es cosa digna de gran valor; es como poseer un esclavo vagabundo que no se queda quieto. Sujeta, en cambio, es de mucho valor. Son, en efecto, bellas obras. Pero, ¿por qué motivo digo estas cosas? A propósito, es cierto, de las opiniones verdaderas. Porque, en efecto, también las opiniones verdaderas, mientras permanecen quietas, son cosas bellas y realizan todo el bien posible; pero no quieren permanecer mucho tiempo y escapan del alma del hombre, de manera que no valen mucho hasta que uno no las sujeta con una discriminación de la causa. Y ésta es, amigo Menón, la reminiscencia, como convinimos antes. Una vez que están sujetas, se convierten, en primer lugar, en fragmentos de conocimientos y, en segundo lugar, se hacen estables. Por eso, precisamente, el conocimiento es de mayor valor que la recta opinión y, además, difiere aquél de ésta por su vínculo.

verdad—: afirman, en efecto, que el alma del hombre es inmortal, y que a veces termina de vivir —lo que llaman morir—, a veces vuelve a renacer, pero no perece jamás [...]. El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto de aquí como las del Hadas, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa —eso que los hombres llaman aprender—, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia (*Menón* 81a-d).

No aludiremos, por cuestiones de extensión, a la *teoría de las ideas* desarrollada en este diálogo<sup>166</sup>, y en muchos otros posteriores, pero sí a las conclusiones aportadas por Guthrie (1990: 259) con respecto a la enseñanza de la virtud:

La virtud es conocimiento, ese conocimiento que se ha revelado como una recuperación de la Forma inmutable de la virtud a partir de las profundidades de la mente. En esas condiciones, un hombre no puede dejar de actuar de acuerdo con ellas. Se le puede enseñar si la enseñanza se entiende [...] como un proceso en el que una persona ayuda a otra a dar a luz verdades que ésta misma posee en su interior, pero no en el sentido sofístico de transmitir paquetes previamente confeccionados de conocimiento.

Anticipadas las reflexiones sobre el conocimiento racional o inteligencia, la virtud y el proceso de reminiscencia, acudimos en este punto al libro más relevante desde una perspectiva lingüística: el *Crátilo*<sup>167</sup>. En este diálogo, cuyo objetivo es «examinar el fundamento de la *rectitud de los nombres* [...], o sea, de la virtud que tienen para *mostrar los entes como son*» (Araos San Martín, 1999: 83), se plantean dos posturas: la del *convencionalismo*, representada por Hermógenes, y la del *naturalismo*, por Crátilo (*Crátilo*, 383a-b y 384d-e)<sup>168</sup>. Este interés por parte de los investigadores emana de la dicotomía nombrada, planteada en términos que no nos permiten discernir la verdadera intención del diálogo —fundamentalmente debido a la ironía de Sócrates como mediador<sup>169</sup>—. En palabras de Rodríguez Adrados (1989: 418):

El diálogo no es absolutamente claro y terminante en sus conclusiones —es más bien del tipo aporético— y de ahí la tinta que ha hecho verter y los equívocos a que ha llevado. Es un momento, de otra parte, en que Platón, con alusión a sus predecesores y al problema del lenguaje en general,

---

<sup>166</sup> La introducción de teorías platónicas indica el paso de un Sócrates que actúa en el diálogo como personaje histórico a otro Sócrates que actúa como una máscara de Platón.

<sup>167</sup> Seguimos la edición de Calonge Ruiz, Acosta Méndez, Olivieri y García Gual (1987).

<sup>168</sup> Para un análisis exhaustivo y una recopilación de la bibliografía especializada sobre este diálogo y otros relacionados con el signo lingüístico platónico, *vid.* González Pereira (2008: § 2). Asimismo, consideramos imprescindible su aclaración respecto a la interpretación habitual del diálogo: «el tema del *Crátilo* no es en absoluto el del origen, natural o artificial, de las palabras en el sentido en el que la tradición postepicúrea lo plantearía, sino el de la corrección de las palabras (*orthotes onomaton*)» (González Pereira, 2008: 67-68).

<sup>169</sup> Casadesús Bordoy (2000) plantea, tras el descubrimiento del Papiro de Derveni, que la explicación etimológica socrática expuesta funciona como una ridiculización de la teogonía órfica coetánea a Platón.



hace una especie de crítica de sí mismo, del riesgo del filosofar a partir del lenguaje, de una determinada concepción del lenguaje.

El convencionalismo es criticado en primer lugar (385b-428b). Para alcanzar este fin, Sócrates dialoga con Hermógenes y desmonta su postura mediante la igualación de convencionalismo e individualidad. Esta discusión se realiza en la línea de la epistemología de Protágoras<sup>170</sup>, defensora de que los seres y las acciones son por naturaleza, lo que implica que la acción de nombrar es por sí misma natural, y de la posibilidad de hablar falsamente, que es extensible al nombre como parte del discurso. Esta parte del diálogo queda claramente finalizada con la siguiente cita:

SÓC. — Puede entonces, Hermógenes, que no sea banal, como tú crees, la imposición de nombres, ni obra de hombres vulgares o de cualesquiera hombres. Conque Crátilo tiene razón cuando afirma que las cosas tienen el nombre por naturaleza y que el artesano de los nombres no es cualquiera, sino sólo aquel que se fija en el nombre que cada cosa tiene por naturaleza y es capaz de aplicar su forma tanto a las letras como a las sílabas (*Crátilo* 390d).

Tras esto, Sócrates y Hermógenes analizan diversas etimologías (391d-421c) y terminan por establecer una distinción entre nombres primarios y secundarios, alcanzando como acuerdo, puesto que no hay hasta el momento otra opción, que el lenguaje se trata de un arte imitativo, al igual que la música o la pintura (423d-428b). Este proceso, pese a inadecuado, es el único disponible, como evidencia la siguiente cita:

SÓC. — Es manifiestamente ridículo, Hermógenes —pienso yo— que las cosas hayan de revelarse mediante letras y sílabas. Sin embargo, es inevitable, pues no disponemos de nada mejor que esto a lo que podemos recurrir sobre la verdad de los nombres primarios (*Crátilo* 425d).

No obstante, la postura naturalista sufre un destino similar a la anterior y se ve sometida a una extensa revisión por parte de Sócrates (428b-435d). Con este propósito, el maestro de Platón comienza demostrando que la explicación mimética no es la más adecuada y que la existencia de nombres que no se ajustan exactamente a la cosa e, incluso, pueden representar lo contrario. De este modo, Sócrates retoma el convencionalismo como posible vía para alcanzar la verdad:

<sup>170</sup> El siguiente fragmento del *Crátilo* (385d-385e) recoge esta cuestión:

HERM. — Yo desde luego. Sócrates, no conozco para el nombre otra exactitud que ésta: el que yo pueda dar a cada cosa un nombre. el que yo haya dispuesto. y que tú puedas darle otro, el que, a tu vez, dispongas. De esta forma veo que también en cada una de las ciudades hay nombres distintos para los mismos objetos: tanto para unos griegos a diferencia de otros, como para los griegos a diferencia de los bárbaros.

SÓC. — ¡Vaya! Veamos entonces, Hermógenes, si también te parece que sucede así con los seres: que su esencia es distinta para cada individuo como mantenía Protágoras al decir que «el hombre es la medida de todas las cosas» (en el sentido, sin duda, de que tal como me parecen a mí las cosas, así son para mí, y tal como te parecen a ti, así son para ti), o si crees que los seres tienen una cierta consistencia en su propia esencia.

Y si esto es así, ¿no será que lo has pactado contigo mismo, y para ti la exactitud del nombre es convención, dado que tanto las letras semejantes como las desemejantes tienen significado, con tal que las sancionen costumbre y convención? Pero, aun en el caso de que la costumbre no fuera exactamente convención, ya no sería correcto decir que el medio de manifestar es la semejanza, sino más bien la costumbre. Pues ésta, según parece, manifiesta tanto por medio de lo semejante como de lo desemejante, y como quiera que coincidimos en esto, Crátilo (pues interpreto tu silencio como concesión), resulta, sin duda, inevitable que tanto convención como costumbre colaboren a manifestar lo que pensamos cuando hablamos [...]. ¡Claro que yo, personalmente, prefiero que los nombres tengan la mayor semejanza posible con las cosas! Pero temo que, en realidad, como decía Hermógenes, resulte «forzado» arrastrar la semejanza y sea inevitable servirse de la convención, por grosera que ésta sea, para la exactitud de los nombres. Y es que, quizá, se hablaría lo más bellamente posible cuando se hablara con nombres semejantes en su totalidad o en su mayoría —esto es, con nombres apropiados—, y lo más feamente en caso contrario. Pero dime a continuación todavía una cosa: ¿cuál es, para nosotros, la función que tienen los nombres y cuál decimos que es su hermoso resultado? (*Crátilo* 435a-d).

El planteamiento convencionalista socrático, según Araos San Martín (1999: 88-90), es una reformulación de la postura de Hermógenes, ya que considera el lenguaje como *acción* y, como consecuencia, realidad, lo que rompe con el subjetivismo de Protágoras. Por consiguiente, cada ser poseerá un *nombre en sí* que es suyo en esencia y no recae en la manifestación sensible, o lo que es lo mismo: este diálogo es una aplicación de la *teoría de las ideas* al lenguaje.

Desde un enfoque filosófico y no lingüístico, se ha planteado que Platón se adentra en el *Crátilo* en una reflexión sobre el lenguaje como pretexto para debatir sobre la epistemología y la ontología, es decir, no se pretende abarcar el estudio de su origen ni su funcionamiento, sino su capacidad para describir la realidad<sup>171</sup>. Por lo que, si aunamos ambas perspectivas, nos encontramos frente a una controvertida postura: si el lenguaje no es el objeto de estudio de este diálogo, ¿es imprescindible su presencia en las historias de la Lingüística? Laborda Gil (2010) plantea, siguiendo a Coseriu, que el lenguaje permite distinguir las cosas, pero no alcanzar su comprensión; o, lo que es lo mismo: la comprensión parte de las cosas y no de sus respectivos nombres para alcanzar, en segunda instancia, la realidad de los nombres.

Dentro de la postura integradora destacamos las conclusiones alcanzadas por González Pereira (2008: 184-187) en lo relativo a la incidencia del *Crátilo* en la tradición intelectual posterior<sup>172</sup>:

---

<sup>171</sup> González Pereira (2008: 197-198) niega esta afirmación y aduce como ejemplos de la explicación sobre el funcionamiento lingüístico la variación intradiomática (histórica, dialectal y estilística) y la distinción y método de análisis de los elementos léxicos complejos frente a los simples.

<sup>172</sup> Blasco, Grimaltos y Sánchez (1999) únicamente dotan de un carácter original, en cuanto al intento del tratamiento sistemático del lenguaje, pero considera que este debate tiene una función propedéutica para alcanzar otros temas.

(I) El *Crátilo* constituye la primera obra en la que con claridad se defiende la necesidad de diferenciar entre la estructura de la realidad (lo ontológico), las vías de aproximación a su conocimiento (lo epistemológico) y los modos en que este se representa y manifiesta mediante signos (lo lingüístico).

(II) El *Crátilo* constituye una proyección al lenguaje de la tradicional controversia entre lo natural y lo convencional que involucra una radical reformulación que supera los límites del anquilosamiento al que había quedado reducida. De una parte, Platón asume y afirma que el origen de los nombres está en una imposición humana, con lo que da testimonio de que en aquella época esta dicotomía ya habría perdido relevancia entendida en términos de origen del lenguaje, por más que posteriormente se reabriera esa vía de aproximación a la controversia [...].

Podemos sintetizar nuestra lectura a este respecto diciendo que *Platón refuta que las lenguas humanas tengan una naturaleza representacional de la esencia real de las cosas*: la esencia real no se corresponde con la esencia nominal; pero *Platón reconoce en las lenguas humanas su naturaleza comunicativa*, su capacidad para la transmisión de los contenidos psicológicos subjetivos; una naturaleza comunicativa que tiene su fundamento explicativo, su causa, en la convención.

*Fedón*<sup>173</sup>, por su parte, tiene como tema central la inmortalidad del alma y la oposición de esta con el cuerpo, cuya separación se produce con la muerte (*Fedón* 64c), y cuyo origen y materialidad se define mediante el argumento genético de los pares de contrarios, como ya realizaron autores presocráticos previamente. Sin embargo, es esta alma la que adquiere las ideas procedentes de los objetos reales, separada de las restricciones de los sentidos, del cuerpo en última instancia, y fundamentando así el dualismo cuerpo-alma, representado en la siguiente cita:

Yo te lo diré —contestó—. Conocen, pues, los amantes del saber —dijo— que cuando la filosofía se hace cargo de su alma, está sencillamente encadenada y apresada dentro del cuerpo, y obligada a examinar la realidad a través de éste como a través de una prisión, y no ella por sí misma, sino dando vueltas en una total ignorancia, y advirtiéndole que lo terrible del aprisionamiento es a causa del deseo, de tal modo que el propio encadenado puede ser colaborador de su estar aprisionado. Lo que digo es que entonces reconocen los amantes del saber que, al hacerse la carga la filosofía de su alma, que está en esa condición, la exhorta suavemente e intenta liberarla, mostrándole que el examen a través de los ojos está lleno de engaño, y de engaño también el de los oídos y el de todos los sentidos, persuadiéndola a prescindir de ellos en cuanto no le sean de uso forzoso, aconsejándole que se concentre consigo misma y se recoja, y que no confíe en ninguna otra cosa, sino tan sólo en sí mismo, en lo que ella por sí misma capte de lo real como algo que es en sí. Y que lo que observe a través de otras cosas que es distinto en seres distintos, nada juzgue como verdadero. Que lo de tal clase es sensible y visible, y lo que ella sola contempla inteligible e invisible (*Fedón* 82d-83b).

Esta postura no sensualista se ve reforzada a lo largo del diálogo mediante distintas alusiones, tanto directas como indirectas, con el fin principal de demostrar la inmortalidad del alma y su afinidad con las *ideas*. Además de esto, reflexiona extensamente sobre las características del filósofo, figura ideal que ha de gobernar la *polis* dentro de su teoría política, y sobre cómo este ha de cultivar el cuidado del alma viviendo de forma ascética.

<sup>173</sup> Seguimos la edición de García Gual, Martínez Hernández y Lledó Íñigo (1988a).

Esta misma idea de inmortalidad queda recogida en el *Banquete*<sup>174</sup> al partir de la premisa de que el alma posee el movimiento como carácter ingénito. Dicho rasgo la dota de carácter imperecedero, puesto que no necesita de un elemento previo que se lo proporcione. La estructura del alma humana, opuesta a la de los dioses, es la siguiente:

Podríamos entonces decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y a su auriga. Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo (*Fedón* 246a-b).

De esta forma, el manejo del tronco de caballos desemboca en dos posibilidades opuestas: una primera en la que el alma gobierna el cosmos y una segunda en la que el caballo dotado de rasgos negativos<sup>175</sup> adquiere el control del vehículo figurado, lo que produce la pérdida de las alas del alma y la caída a la «prisión» corporal. Siguiendo la doctrina platónica del cultivo del alma y no del cuerpo, la retórica es el arte que permite, mediante el poder de las palabras, guiar las almas. Esto implica que mediante una correcta práctica retórica se obtienen los recursos necesarios para la adecuada persuasión, elemento imprescindible de un buen gobernante:

Pero, cuando [el que pretende ser retórico] sea capaz de decir quién es persuadido y por qué clase de discursos, y esté en condiciones de darse cuenta de que tiene delante a alguien así, y explicarse a sí mismo que «éste es el hombre y ésta es la naturaleza sobre la que, en otro tiempo, trataron los discursos y que ahora está en persona ante mí, y a quien hay que dirigir de tal manera los discursos, para persuadirle de tal y tal cosa» (*Fedón* 271e-272a).

El alma se define en términos similares al *arché* jonio, lo que la convierte en el principio generador de movimiento, en la línea de lo planteado por Alcmeón. Su composición tripartita se manifiesta de forma explícita en el segundo diálogo (*Fedro*, 245c-250d), aunque también en la *República*, a través del símil del carro alado, en el que se defiende la existencia de un auriga (*noûs*) que conduce a dos caballos: uno bueno, racional, y otro malo, irracional, emotivo. Esta división sirve para justificar el movimiento del alma «mediante el poder de *éros*, y *éros* es una corriente única de fuerza dirigida a objetos diferentes de tres clases principalmente —los placeres corporales, la influencia social y política, la verdad y el bien—» (Guthrie, 1990: 408). Sin embargo, cuando se produce la pérdida de control del auriga, que está relacionada con la ruptura de la armonía,

---

<sup>174</sup> Seguimos la edición de García Gual, Martínez Hernández y Lledó Íñigo (1988a).

<sup>175</sup> Los rasgos de cada uno de los caballos con los que representa el alma se encuentran desarrollados en *Fedón* (253c-254b).

el alma deja el plano inteligible y recae en el sensible. Así pues, el alma queda encerrada en un cuerpo del que pretende escapar mediante el uso de la dialéctica para alcanzar el conocimiento racional. La premisa básica que rige la teoría epistemológica es la existencia de un conocimiento intermedio entre ciencia e ignorancia, que adquirirá el nombre de opinión (*doxa*):

un estado intermedio entre el conocimiento y la ignorancia absoluta [...]. El objeto de esta forma intermedia es el mundo de la experiencia normal [...]. La creencia platónica en las Formas le permitió conferirle una cuasi-existencia, «entre el ser y el no ser», considerándole como una serie de copias de las Formas o partícipes de su naturaleza (*República* 473).

Platón se vale del paradigma de la línea para plantear los planos del ser y del conocer, distinguiendo fundamentalmente el plano inteligible y el sensible, que, de nuevo, se dividen para dar lugar a la siguiente representación (Figura 21):

Mundo sensible		Mundo inteligible	
<i>Eikasía</i> (imaginación)	<i>Pístis</i> (creencia)	<i>Diánoia</i> (pensamiento)	<i>Noésis</i> (inteligencia)
imágenes	objetos reales	objetos matemáticos	ideas
<i>Doxa</i> (opinión)		<i>Epistéme</i> (ciencia)	

Figura 21. Teoría del conocimiento platónica (elaboración propia)

La teoría platónica hasta el momento se ha mostrado lejana a los intereses de nuestra investigación, pero el planteamiento mayoritariamente racionalista —pues debemos conferir cierta relevancia a la *doxa*— será básico para entender la filosofía, la psicología y, por supuesto, la lingüística posterior. Pese a no ser el objeto de estudio fundamental de su teoría filosófica, podemos rescatar varias reflexiones lingüísticamente relevantes<sup>176</sup>, que nos permiten unir pensamiento y lenguaje para buscar la relación existente entre sus componentes —«El *lógos* más simple tiene que «entrelazar» [...] uno de cada clase [sustantivo y verbo], porque sólo así se puede «decir algo» [...] en lugar de limitarse a nombrar» (Guthrie, 1992: 170)— y el producto de dichas relaciones, lo que

<sup>176</sup> Además de las ya postuladas, por entre otros Taylor (1995: 84) o Mounin (1981: 93-94), relativas a la composición bipartita de la oración en sujeto, compuesto por nombres (*onomata*) y verbos (*rhemata*), y a la distinción entre consonantes y vocales y entre vocales y semivocales.

puede dar lugar a enunciados verdaderos y falsos (*Sofista*<sup>177</sup> 259b-264b). De hecho, en *Teeteto* (159e-160a) encontramos una clara relación entre estos elementos, que marcan la existencia de un lenguaje mental:

TEET. — ¿A qué llamas tú pensar?

SÓC. — Al discurso que el alma tiene consigo misma sobre las cosas que somete a consideración. Por lo menos esto es lo que yo puedo decirte sin saberlo del todo. A mí, en efecto, me parece que el alma, al pensar, no hace otra cosa que dialogar y plantearse ella misma las preguntas y las respuestas, afirmando unas veces y negando otras. Ahora bien, cuando se decide, su resolución es manifiesta y, aunque ésta se produzca con más o menos rapidez, mantiene ya sus afirmaciones y no vacila, de ahí que la consideremos su opinión. En conclusión, al acto de opinar yo lo llamo hablar, y a la opinión un discurso que no se expresa, ciertamente, ante otro ni en voz alta, sino en silencio y para uno mismo. ¿No te parece a ti?

TEET. — Sí.

Continuando en esta línea, el *Sofista* aborda el aspecto lógico a través los postulados parmenídeos del ser y el no-ser. Platón rechaza la concepción de que la unificación epistemología, ontología y lingüística del presocrático en el ser, por lo que se propone desmentir su teoría debido a la existencia de la ignorancia y la falsedad (*Sofista*, 240e). Se continúa con la concepción naturalista expuesta en el *Crátilo* al afirmar que existe una cierta imitación de la esencia de las cosas, pero en lo que se corresponde al ámbito de conocimiento alcanzable, el proceso imitativo es el proceso más bajo que hay, como emana de la siguiente cita:

Hay en todos los seres para que se produzcan el conocimiento [nombre, definición y realidad<sup>178</sup>]; el cuarto es el conocimiento mismo, y hay que colocar en quinto lugar el objeto en sí cognoscible y real. El primer elemento es el nombre, el segundo es la definición, el tercero, la imagen, el cuarto, el conocimiento. Pongamos un ejemplo aplicado a un objeto determinado para comprender la idea y extendámoslo a todos los demás. Hay algo llamado «círculo», cuyo nombre es el mismo que acabo de pronunciar. En segundo lugar viene la definición, compuesta de nombres y predicados: «aquello cuyos extremos distan por todas partes por igual del centro» sería la definición de lo que se llama «redondo», «circunferencia», «círculo». En tercer lugar, la imagen que se dibuja y se borra, se torna en círculo y se destruye, pero ninguna de estas cosas le ocurre al círculo mismo al que se refieren todas las representaciones, pues es distinto a todas ellas. Lo cuarto es el conocimiento la inteligencia, la opinión verdadera relativa a estos objetos: todo ello debe considerarse como una sola cosa, que no está ni en las voces ni en las figuras de los cuerpos, sino en las almas, por lo que es evidente que es algo distinto tanto en la naturaleza del círculo en sí como de los tres elementos anteriormente citados. De estos elementos es la inteligencia la que está más cerca del quinto por afinidad y semejanza; los otros se alejan más de él. Las mismas diferencias, podrían establecerse respecto a las figuras rectas o circulares, así como a los colores, a lo bueno, lo bello y lo justo, a todo cuerpo, tanto si está fabricado artificialmente como si es natural, al fuego, al agua y a todas las cosas parecidas, a toda clase de seres vivos, a los caracteres del alma, a toda clase de acciones y pasiones. Porque si en todas estas cosas no se llegan a captar de alguna manera los cuatro elementos dio tan débil como las palabras; por ello, ninguna persona sensata se arriesgará a confiar sus pensamientos en tal medio, sobre todo para que quede fijado, como ocurre con los caracteres escritos. Éste es también un punto que hay que entender. Cada círculo concreto de los dibujados o trazados en giro está lleno del elemento contrario al quinto, pues está en contacto por todas sus partes con la línea recta. En cambio, el círculo en sí, afirmamos que no contiene ni poco ni mucho de la naturaleza contraria a la suya. Afirmamos también que el

<sup>177</sup> Seguimos la edición de Santa Cruz, Vallejo Campos y Luis Cordero (1998c).

<sup>178</sup> Vid. *Leyes* (X, 895d-e). Seguimos la edición de Lisi (1999).

nombre de los objetos no tiene para ninguno de ellos ninguna fijeza, y nada impide que las cosas ahora llamadas redondas se llamen rectas, y las rectas, redondas, ni tendrán un valor menos significativo para los que las cambian y las llaman con nombres contrarios. Lo mismo puede decirse de la definición, puesto que está compuesta de nombres y predicados: no hay en ella nada que sea suficientemente firme (*Cartas*<sup>179</sup> VII, 342a-343).

Por último, de acuerdo con nuestra ordenación cronológica, reflexionaremos sobre la vertiente naturalista platónica desarrollada en el *Timeo*<sup>180</sup>. En este diálogo, el filósofo aclara que existen fundamentalmente tres ámbitos:

Pues bien, en mi opinión hay que diferenciar primero lo siguiente: ¿qué es lo que es siempre y no deviene y qué, lo que deviene continuamente, pero nunca es? Uno puede ser comprendido por la inteligencia mediante el razonamiento, el ser siempre inmutable; el otro es opinable, por medio de la opinión unida a la percepción sensible no racional, nace y fenece, pero nunca es realmente. Además, todo lo que deviene, deviene necesariamente por alguna causa; es imposible, por tanto, que algo devenga sin una causa. Cuando el artífice de algo, al construir su forma y cualidad, fija constantemente su mirada en el ser inmutable y lo usa de modelo, lo así hecho será necesariamente bello (*Timeo* 27d-28b).

De este modo, el demiurgo —encargado de utilizar el modelo eterno para crear el mundo sensible— creó el universo como un ser vivo racional y, dentro de él, compuso el cuerpo, mediante los elementos —fuego, tierra, aire y agua— y el alma del mundo y el resto de seres divinos. Estos dioses menores son encomendados con la tarea de crear seres compuestos por lo mortal y lo inmortal —entre ellos los humanos—, lo que se asocia directamente con la caída y liberación del alma inmortal en el cuerpo mortal y el juicio al que se somete la primera. No obstante, dentro del cuerpo también puede establecerse jerarquía, en la que destaca entre todas sus partes la cabeza, donde se sitúa el alma inmortal y *racional*:

Para imitar la figura del universo circular, ataron las dos revoluciones divinas a un cuerpo esférico, al que en la actualidad llamamos cabeza, el más divino y el que gobierna todo lo que hay en nosotros. Los dioses reunieron todas las partes del cuerpo y se las entregaron para que se sirviera de él porque habían decidido que debía poseer todos los movimientos que iba a haber (*Timeo* 44d).

Asimismo, el alma se distingue en otra parte mortal, que se divide en la *irascible* —ligada al tórax, donde se encuentra el corazón, que es el órgano encargado de transmitir respuestas a estímulos externos a todos los miembros corporales mediante la sangre— y la *concupiscible* —que abarca la zona del vientre y se asocia directamente con el hígado y las funciones de nutrición y crecimiento—. No obstante, la generación de las partes corpóreas se desarrolla a través de la médula (73b-c), que culmina en el cerebro. La creación del alma mortal le permite salvar, no sin dificultad, la división cuerpo-alma y

<sup>179</sup> Seguimos la edición de Zaragoza y Gómez Cardó (1992).

<sup>180</sup> Seguimos la edición de Durán y Lisi (1992).

demostrar que la ruptura de la pretendida armonía está causada por el cuerpo y desemboca en una enfermedad, similar a las enfermedades corpóreas<sup>181</sup>:

Mientras las enfermedades del cuerpo suceden de la manera antedicha, las del alma que son consecuencia del estado del cuerpo se dan del siguiente modo. Es necesario acordar, ciertamente, que la demencia es una enfermedad del alma y que hay dos clases de demencia, la locura y la ignorancia. Por tanto, debemos llamar enfermedad a todo lo que produce uno de estos dos estados cuando alguien lo sufre y hay que suponer que para el alma los placeres y dolores excesivos son las enfermedades mayores (*Timeo*, 86b).

El legado de Platón no se reduce exclusivamente a sus escritos. La Academia, fundada en el 387 a. C., fue el punto de reunión y formación de los pensadores más relevantes de la época como, por ejemplo, Aristóteles. Tras la partida de su fundador, le siguieron su sobrino Espeusipo, director desde el 347 hasta el 339 a. C., y Jenócrates, durante el 339 y el 315 a. C., quienes se opusieron, al menos parcialmente, a las doctrinas platónicas (Reale y Antiseri, 1991: 155-156; Cherniss, 1993: 49-70)<sup>182</sup>. Encontramos en Sexto Empírico (*Contra los dogmáticos* I, 145-149) testimonios al respecto de sus planteamientos lógicos: Espeusipo definió los criterios de *razón cognitiva* y *sensación cognitiva*, esta última participante de la verdad racional que le permite discernir los objetos sensibles; Jenócrates, por su parte, define la infalibilidad del razonamiento al igual que la sensación, pero de modo diverso, y junto con ellos la opinión, que es compuesta y puede ser verdadera o falsa.

Dillon (1996: 1-43) realiza un análisis de la transmisión del pensamiento platónico dentro de la propia Academia y explicita que el seguimiento de Platón se realizó a partir de sus doctrinas no escritas al respecto de la Mónada y la Díada, que se ven reflejadas en Espeusipo, Jenócrates, Polemón (*ca.* 350- *ca.* 267 a. C.).

#### 1.4. ARISTÓTELES Y EL PERIPATO

Aristóteles (384 – 322 a. C.), nacido en Estagira, fue, junto con Sócrates y Platón, uno de los pensadores más influyentes en la *polis* ateniense durante su época y en la filosofía posterior. Su primer viaje a Atenas tuvo lugar en el 366 a. C. con el fin de incorporarse a la Academia platónica donde se formó hasta la muerte de Platón (347 a. C.). Düring (1990: 30-31) considera que el abandono de Atenas se debe a que la ascensión

---

<sup>181</sup> Platón (*Timeo* 82a-86a) sigue las teorías previas que vinculan las enfermedades corpóreas a la ruptura del equilibrio entre los elementos fundamentales.

<sup>182</sup> *Vid.* Dorandi (2002a y 2002b) para un desarrollo extenso de los escolarcas de la Academia y de su funcionamiento.



del poder de Filipo en el 359 a. C. y el saqueo de Olinto, ciudad protegida por Atenas, habían complicado la convivencia entre macedonios y los habitantes de la ciudad que regía la Liga.

Tras esto comienza una segunda etapa vital (347-335 a. C.), en la que se instala durante tres años en Assos, donde, además de realizar labores de investigación y docentes —probablemente en esta época comenzase su relación con Teofrasto—, se casó con Pitias y tuvo una hija de igual nombre. Este dato biográfico puede vincularse, y así lo hace Düring (*ibid.*: 33), con la invitación de Filipo a la corte macedonia en la que encomendó al filósofo la educación de su hijo, Alejandro, probablemente por la influencia de Hermias, su suegro y tirano de Assos.

En el último periodo de su biografía (335-322 a. C.), este pensador vuelve a Atenas para fundar el Liceo, donde desarrolló el grueso de sus investigaciones. Sin embargo, la muerte de Alejandro Magno y la posterior desintegración de su imperio despertó de nuevo el odio hacia los macedonios, lo que hizo temer al filósofo por su seguridad. De esta forma, se asentó en Calcis (Eubea), lugar de nacimiento de su madre, donde murió a la edad de sesenta y dos años.

Como hemos anticipado, la filosofía sofística fue un ataque directo a los físicos previos, lo que, unido al humanismo socrático y al interés platónico por el plano inteligible frente al sensible, desembocó en una discontinuidad evidente en dicho campo de estudios. Aristóteles (*Metafísica* VI, I), como respuesta, se propone realizar una clasificación de las ciencias en *teóricas* —donde incluye a la metafísica, la física y las matemáticas (1026a)—, las *prácticas* —orientadas a la vida— y las *productivas* —las artes—. Nos interesamos por las primeras, puesto que dentro de ellas se sitúa la filosofía primera, o metafísica, y, como segunda, la física, que aglutina como una de sus parcelas la biología y, dentro de esta, a la psicología. Por consiguiente, la investigación aristotélica se desarrolla dentro de lo que él consideró *ciencia natural*, definida como sigue:

la ciencia natural sería el conocimiento sobre todo, pues corresponde a la misma ciencia estudiar la inteligencia y lo inteligible, ya que son correlativos, y la misma ciencia se ocupa de todos los correlativos, como también es el caso de la sensación y de las cosas sensibles (*Partes de los animales* I, 641a-b).

Asimismo, y de nuevo como respuesta a la sofística ha de establecerse la diferencia entre ciencia y opinión, conformándose la primera como verdadera, única y establecida sobre hechos:

Creemos que sabemos cada cosa sin más, pero no del modo sofisticado, accidental, cuando creemos conocer la causa por la que es la cosa, que es la causa de aquella cosa y que no cabe que sea de otra manera. Está claro, pues, que el saber es algo de este tipo: y en efecto, < por lo que se refiere a > los que no saben y los que saben, aquéllos creen que actúan de ese modo, y los que saben actúan < así realmente >, de modo que aquello de lo que hay ciencia sin más es imposible que se comporte de otra manera.

Así, pues, si también hay otro modo de saber, lo veremos después, pero decimos también < que consiste en > conocer por medio de la demostración. A la demostración la llamo razonamiento científico; y llamo científico a aquel < razonamiento > en virtud de cuya posesión sabemos. Si, pues, el saber es como estipulamos, es necesario también que la ciencia demostrativa se base en cosas verdaderas, primeras, inmediatas, más conocidas, anteriores y causales respecto de la conclusión: pues así los principios serán también apropiados a la demostración. En efecto, razonamiento lo habrá también sin esas cosas, pero demostración no: pues no producirá ciencia (*Analíticos segundos*<sup>183</sup> I, 2, 71b).

Debemos en este punto aludir a su teoría sobre los procesos implicados en el conocimiento, ya que distingue entre la *aprehensión*, cuya función es la de captar la naturaleza de las cosas y los conceptos derivados, los *juicios*, que establecen relaciones entre los conceptos, y, por último, los *raciocinios*, que permiten alcanzar juicios desconocidos a partir de otros conocidos. Estos últimos se alcanzan mediante procesos de inducción (*Analíticos segundos* II, 19), cuyo fundamento será la *intuición*:

Si, pues, no poseemos ningún otro género < de conocimiento > verdadero aparte de la ciencia, la intuición será el principio de la ciencia. Y aquélla será el principio del principio, en tanto que ésta se comporta, en cada caso, de manera semejante respecto de cada cosa (100b).

Establecidos estos presupuestos, la ciencia se ocupa ya no solo de los seres, sino también de sus principios o *causas*, que son, respectivamente: *motriz, material, formal y final* (Aristóteles, *Metafísica* I, 3, 983a<sup>184</sup>):

Pero de «causas» se habla en cuatro sentidos: de ellas, una causa decimos que es la *entidad*, es decir, la *esencia* (pues el porqué se reduce, en último término a la definición, y el porqué primero es causa y principio); la segunda, la *materia*, es decir, el sujeto; la tercera, *de donde proviene el inicio del movimiento*, y la cuarta, la causa opuesta a esta última, *aquello para lo cual*, es decir, el bien (éste es, desde luego el fin a que tienden la generación y el movimiento).

Las causas *material y formal*, como veremos a continuación y como recogen Reale y Antiseri (1991:165), permiten describir el mundo estático al aludir a *sustancia y forma*, mientras que, desde una perspectiva dinámica, será necesario aludir a su *producción y a su finalidad*. Por otra parte, la teoría ontológica del Estagirita, desarrollada en los libros V, VI, VII, VIII, IX y X de su *Metafísica*, distingue el ser en cuatro grupos<sup>185</sup>: según *categorías*, como *acto y potencia*, como *accidente* o como *verdadero*.

---

<sup>183</sup> Seguimos la edición de Candel Sanmartín (1988).

<sup>184</sup> Vid. Aristóteles (*Metafísica* V, 2, 1013a).

<sup>185</sup> Vid. Reale y Antiseri (1991: 166-167) para un resumen de la acepción ontológica de la metafísica planteada por este filósofo.

En la siguiente parte de la investigación, nos centraremos en el análisis de las relaciones entre las diferentes disciplinas tratadas por Aristóteles. Comenzaremos por la vertiente psicológica recogida en *Acerca del alma*<sup>186</sup>, donde aporta, junto con una concepción del alma asociada a todos los seres vivos, un repaso de las distintas teorías proporcionadas por sus antecesores y coetáneos<sup>187</sup>. Estos son los autores recogidos por el griego y sus ideas, lo que demuestra un conocimiento de la filosofía previa y permiten establecer una conexión no solo con su maestro, sino también con los presocráticos (*vid.* V:

1. Demócrito y Leucipo consideran el alma como un tipo de fuego de forma esférica y la identifican con el intelecto;
2. la escuela de los pitagóricos identifica el alma con las motas presentes en el aire o con su movimiento;
3. Anaxágoras, por su parte, y siguiendo la segunda afirmación de la escuela de los pitagóricos, como todos los filósofos posteriores que lo afirman, postula que el alma es el origen del movimiento y la identifica con la armonía y el orden, e incluso en otras ocasiones llega a decir que el alma está en todos los animales;
4. Empédocles considera, en una relación bidireccional, que, al igual que el alma está compuesta por todos los elementos, estos están todos compuestos por ella;
5. Platón en el *Timeo*, como hemos expuesto previamente, considera como Empédocles que el alma está construida por todos los elementos, es decir: existe la idea de Uno del que se derivan el resto de las ideas debido a su concepción de que el conocimiento sigue un proceso relacional de semejante conoce a semejante<sup>188</sup>;
6. tanto Tales de Mileto como Diógenes identifican el alma con el aire y, mientras que el primero únicamente considera que se trata del principio motor, el segundo se asocia con las características de movimiento y conocimiento debido a que el resto de las cosas se derivan de ello;

<sup>186</sup> Seguimos la edición de Calvo Martínez (2003).

<sup>187</sup> Este mismo proceso será llevado a cabo en la gran mayoría de sus obras, independientemente de la temática. *Vid.* González López (1998) para una evaluación de la construcción histórica aristotélica.

<sup>188</sup> La postura de Aristóteles con respecto a las teorías platónicas está diseminada por toda su obra, pero la crítica a la teoría de las ideas y de los principios está condensada en los libros XIII y XIV de su *Metafísica*.

7. Heráclito y Alcmeón también consideran el movimiento continuo como una característica propia del alma, solo que Alcmeón asimila este movimiento al de los cuerpos celestes, aceptados como divinos;
8. y, por último, dos concepciones relacionadas con elementos líquidos: la de Hipón, quien considera que el alma pertenece a este elemento porque el semen de todos los animales es húmedo, y la de Critias, quien considera que el alma es sangre porque su característica principal es sentir.

El propio Aristóteles extrae dos conclusiones de este estudio historiográfico: ninguno de los autores citados identifica el alma con el elemento tierra y las características comunes a todas estas definiciones son el *movimiento*, la *sensación* y la *incorporeidad*. En esta obra, el filósofo griego rechaza la noción de movimiento del alma, ya que, siguiendo la doctrina de su *Física*, en los cuatro tipos de movimientos —*traslación*, *alteración*, *corrupción* y *crecimiento*— es necesario que este posea un lugar natural. También critica lo expuesto en el *Timeo* platónico al considerar que existe una separación taxativa entre cuerpo y alma, ya que una correcta definición del alma necesita aludir al cuerpo en que se inserta. Así pues, de la conjunción de estas dos premisas aristotélicas concluye que, a pesar de no poseer *automovimiento*, el alma sí que puede moverse debido a ciertas afecciones que produzcan una alteración de los órganos:

Mejor sería, en realidad, no decir que es el alma quien se compadece, aprende o discurre, sino el hombre en virtud del alma. Esto no significa, en cualquier caso, que el movimiento se dé en ella, sino que unas veces termina en ella y otras se origina en ella (*Acerca del alma* I, IV, 408b).

En lo referente a lo sensitivo, Aristóteles define el intelecto como entidad independiente, puesto que no padece la corrupción, es decir, el intelecto no se ve afectado por el deterioro de los órganos sensitivos. Por otro lado, Empédocles considera que el alma está compuesta por todos los elementos y que por formar parte de ella los conocemos; sin embargo, los elementos no están compuestos de forma aleatoria, sino que existe una determinada proporción y combinación en cada uno de ellos. Aristóteles se opone al postulado de este filósofo, y al de otros como Tales de Mileto, puesto que considera que «ni el conocer le corresponde al alma por estar constituida a partir de los elementos ni resulta tampoco adecuado ni verdadero afirmar que se mueve» (*Acerca del alma* II, V, 411a). En definitiva, el alma conoce a través de la percepción sensorial y en ella reside tanto la acción de *inteligir*, de comprender la realidad, como las emociones, y que cada parte del alma conocerá solo una realidad y desconocerá el resto.

Para su propia definición del alma, el griego considera que uno de los géneros del ente es la propia entidad, que puede definirse en tres sentidos: 1) materia (*potencia*), 2) estructura y forma (*entelequia*) que determinan la materia, y 3) el compuesto de materia y forma, que, por su parte, puede entenderse como ciencia o como acto de teorización. A partir de estas tres nociones, Aristóteles define el alma como «entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida» (*Acerca del alma* II, V, 412a). La posesión de forma se presenta como ciencia, puesto que permite teorizar en vigilia y no ejercitarla en el sueño. De esta forma, «si cabe enunciar algo en general acerca de toda clase de alma, habría que decir que es la entelequia primera de un cuerpo natural organizado» (*Acerca del alma* II, V, 412b); y, si es así, no es posible separar alma de cuerpo, puesto que la división del alma pertenece a las mismas partes del cuerpo.

El filósofo precisa el significado de potencia y entelequia a través de las tres posibles definiciones de un hombre sabio: 1) el hombre sabio que pertenece al género de sabios, 2) el que domina la gramática y 3) el que está ejecutando el saber. Para establecer diferencias entre ellos alude a los términos de *potencia* y *actualización*:

Los dos primeros, por tanto, son sabios en potencia, si bien esta potencia la actualizan de diferente manera: aquél sufriendo la alteración correspondiente al aprendizaje y pasando reiteradamente de un estado a su contrario; este, por su parte, cuando de poseer la sensación o la gramática sin ejercitarlas pasa a ejercitarlas (*Acerca del alma* II, V, 416a-417b).

La actuación no es una alteración, puesto que el proceso se origina hacia dos sentidos: hacia sí mismo y hacia la entelequia. Por tanto, existen dos tipos de alteración en este proceso: el cambio hacia estados pasivos y privativos y el cambio hacia estados activos, o sea, su actividad natural. De esta forma, la sensación —en el sentido de ciencia o conocimiento teórico— es inherente al alma, pero no puede ejercitarse a no ser que esté presente un objeto sensible, al contrario que el acto de inteligir que sí puede hacerse a sí mismo. Existen tres tipos de objetos sensibles: *objeto sensible propio*, que únicamente puede ser percibido por un sentido; *objeto sensible común*, que forma parte de varios sentidos, como son la figura o el tamaño; y el *objeto sensible por accidente*, que es la asociación a un objeto sensible de una característica específica y no pertinente a ningún otro sentido. Para estudiar estos últimos, Aristóteles postula una *sensibilidad común*, que da cuenta del *movimiento* (origen de los demás), *reposo*, *figura*, *magnitud*, *número* y *unidad*.

Aristóteles, al contrario que Platón, propone un sistema de potencias del alma, que son: *nutritiva*, *sensitiva*, *desiderativa*, *motora* y *discursiva* o *intelectiva*. La distribución

de estas potencias se realiza en función de la forma del cuerpo animado en que se inserta (plantas, animales y humanos) y queda representada en la siguiente tabla (Tabla 19):

	Nutritiva	Sensitiva	Desiderativa	Motora	Discursiva
Plantas	+	-	-	-	-
Animales	+	+	+	+	-
Humanos	+	+	+	+	+

Tabla 19. Distribución de las potencias del alma en función del cuerpo según Aristóteles (elaboración propia)

A su vez, se pueden distinguir dos tipos de intelectos (*Acerca del alma* III, V, 230a): el *activo*, que es el capaz de realizar todas las cosas, que se relaciona con el *acto*; y el *pasivo*, que es capaz de ser cualquier cosa, unido a la *potencia*. A través de la consideración anteriormente expuesta sobre los objetos sensibles y las potencias del alma, podemos definir que el alma se caracteriza por la capacidad de inteligir y que este acto es distinto de la percepción, puesto que el segundo es común a los animales que poseen potencia sensitiva; a estas dos acciones se ha de añadir la de la imaginación, que es un movimiento producido por la sensación en acto. Aludiendo otra vez a la dicotomía entre *potencia-acto*, Aristóteles considera que el intelecto puede dividirse en uno que puede ser todas las cosas y otro que puede llevarlas todas a cabo. Estas ideas se desarrollan de forma pormenorizada en la siguiente cita:

**El conocimiento intelectual y la sensación se dividen de acuerdo con sus objetos, es decir, en tanto que están en potencia tienen como correlato sus objetos en potencia, y en tanto que están en acto, sus objetos en acto. A su vez, las facultades sensible e intelectual del alma son en potencia sus objetos, lo inteligible y lo sensible respectivamente. Pero éstos han de ser necesariamente ya las cosas mismas, ya sus formas. Y, por supuesto, no son las cosas mismas, toda vez que lo que está en el alma no es la piedra, sino la forma de ésta. De donde resulta que el alma es comparable a la mano, ya que la mano es instrumento de instrumentos y el intelecto es forma de formas así como el sentido es forma de las cualidades sensibles. Y puesto que, a lo que parece, no existe cosa alguna separada y fuera de las magnitudes sensibles, los objetos inteligibles —tanto los denominados abstracciones como todos aquellos que constituyen estados y afecciones de las cosas sensibles— se encuentran en las formas sensibles. De ahí que, careciendo de sensación, no sería posible ni aprender ni comprender. De ahí también que cuando se contempla intelectualmente, se contempla a la vez y necesariamente alguna imagen: es que las imágenes son como sensaciones sólo que sin materia. La imaginación es, por lo demás, algo distinto de la afirmación y de la negación, ya que la verdad y la falsedad consisten en una composición de conceptos. En cuanto a los conceptos primeros, ¿en qué se distinguirán de las imágenes? ¿No cabría decir que ni éstos ni los demás conceptos son imágenes, si bien nunca se dan sin imágenes? (*Acerca del alma* III, VIII, 431b-432a).**

De este extenso fragmento obtenemos varias ideas interesantes de la concepción filosófica aristotélica: la primera es que todo objeto inteligible está ligado a un objeto sensible, por lo que el conocimiento está basado en la sensación o experiencia, presentando una postura epistemológica «protoempirista» frente al «protorracionalismo»

de Platón; y la segunda es la introducción de la imaginación como un elemento intermedio entre intelecto y sensación, cuyos rasgos principales son la incapacidad de crear juicios y la necesidad de crear imágenes. Así pues, García del Castillo (1990: 31) sintetiza la postura aristotélica y considera que los grados del conocimiento y sus facultades forman un *continuum* partiendo de la sensación hasta el intelecto:

Es un proceso de desmaterialización progresiva, que comienza en la sensación, que recibe la forma sin la materia, continúa en la imagen, creada sin la presencia del objeto, y culmina en las ideas abstractas, cuya separación de las imágenes aparece un tanto confusa en el final del capítulo octavo.

A modo de conclusión de esta obra de marcado carácter psicológico, el filósofo griego matiza un aspecto que será especialmente relevante en sus textos de tema biológico y, en definitiva, a lo largo de toda su producción: el principio motor no es la facultad intelectual, en su vertiente teórica, sino que se debe al intelecto práctico (imaginación) o al deseo. Por consiguiente, será necesario establecer diferencias entre las capacidades animales y humanas.

Atendemos en este punto a factores biológicos, para lo que comenzaremos por relacionar aquellos rasgos propios a todos a los animales, para centrarnos posteriormente en los humanos; en concreto son la sensación, la memoria, la pasión, el deseo, el apetito, el placer y el dolor. Estas características no son exclusivas ni del cuerpo ni del alma, sino que son comunes a ambas y parten, como es lógico dentro de la concepción aristotélica, de la sensación. Sin embargo, que pertenezcan a estas dos categorías de seres vivos, no implica que en ambos se produzca del mismo modo, sino que «la sensación se produce en el alma a través del cuerpo, es evidente, tanto si es consecuencia del razonamiento [en los humanos] como sin mediar tan razonamiento [en los animales]» (*Acerca de la sensación*<sup>189</sup> I, 436b). De esta forma, además de las características comunes citadas previamente, existen diferencias entre animales y seres humanos. Una de ellas es la distinción entre reminiscencia y memoria, siendo la primera exclusivamente humana, puesto que está considerada como un proceso inferencial basado en el razonamiento posterior a la sensación; mientras que los seres vivos, en concreto el resto de los animales, al carecer de este segundo proceso deliberativo, únicamente recuerdan la sensación producida.

<sup>189</sup> Seguimos la edición de La Croce y Bernabé Pajares (1987).

En lo referente a las partes de los animales, Aristóteles (*Partes de los animales* II, 646a) define tres tipos de composiciones. Una primera que son los elementos —tierra, aire, agua y fuego—, o *fuerzas activas*, que son una clara evocación a la postura de Empédocles —seguida por Anaxágoras e Hipócrates—. Una segunda que se produce de la combinación de esos elementos y que tiene como resultado las *partes homogéneas*, tales como hueso, carne, etc. Y, por último, una tercera, que son las *partes heterogéneas*, como son la mano, el rostro, etc. Las partes homogéneas, encargadas de la sensación, presentan una serie de propiedades, todas ellas basadas en la oposición —como, por ejemplo, blando-duro, húmedo-seco, viscoso-quebradizo, etc. (*Acerca de la sensación* IV, 445b)— y son la base para la formación de las partes heterogéneas, que son las que poseen una funcionalidad.

Así pues, la parte compleja más importante es el corazón, que es el origen de las venas y el encargado de elaborar la sangre. Con esta afirmación se reaviva el debate epistemológico relativo a la preponderancia del cerebro o el corazón en la antigua Grecia, en la que Aristóteles se postula a favor de la segunda tesis. En *Reproducción de los animales*<sup>190</sup> (II, 735a) defiende que la formación de los seres vivos sigue un orden y que el primero de los órganos, el corazón en su caso, es el que fomenta el crecimiento del resto de órganos:

Pues bien, ninguna parte es causa de este proceso de generación, sino el agente externo que puso en marcha el movimiento. Pues ninguna cosa se engendra a sí misma, aunque cuando está formada, ya se desarrolla ella misma. Por lo tanto, primero se forma algo, y no todo al mismo tiempo. Pero es necesario que se forme primero aquello que contiene el principio del crecimiento, pues, sea planta o animal, esa capacidad nutritiva está igualmente presente en todos. Ésta es la facultad de generar otro ser como él, ya que ésta es la función de todo ser perfecto en su naturaleza, sea animal o planta. Es necesario por esta razón: porque cuando algo se forma, tiene que crecer. Y, aunque lo engendró un ser de la misma naturaleza, por ejemplo un hombre a otro hombre, se desarrolla por sí mismo. Por lo tanto, hay algo que lo hace crecer. Si, efectivamente, ese algo es una sola cosa y la primera, es necesario que se forme en primer lugar. De modo que, si el corazón se forma lo primero en algunos animales, y en los que no tienen corazón se forma lo análogo a éste, de él vendría el principio en los que lo tienen; y en los demás, de su análogo.

De esta manera, si es el primero, en él reside el crecimiento y este se obtiene mediante la alimentación que genera sangre, que está asociada a las venas, que, según Aristóteles, parten del corazón. Sus argumentos proceden de las disecciones<sup>191</sup> y la embriología y son los siguientes (*Partes de los animales* III, 665b-666a): 1) no puede

---

<sup>190</sup> Seguimos la edición de Sánchez (1994).

<sup>191</sup> Es evidente el uso de las disecciones en sus estudios por la descripción que realiza de los órganos en su obra. Un ejemplo es la información en el primer libro de su *Investigación sobre los animales* sobre las realizadas al corazón y al cerebro.



situarse el origen de las venas en la cabeza porque es un lugar frío, 2) ninguna vena atraviesa el corazón, 3) el corazón es un órgano denso para conservar el principio del calor y hueco para albergar la sangre, y 4) su situación central en el cuerpo es óptima para la distribución de la sangre.

Por otra parte, este órgano no solo es el principio de la formación embriológica de los animales, sino también el principio de las sensaciones<sup>192</sup>, aunque únicamente remarca como directamente relacionadas con él lo táctil y lo gustativo; mientras que oído y vista se encuentran en la cabeza por la situación de sus órganos sensoriales, y, en último lugar, la situación intermedia del olfato. De esta forma, Aristóteles dota al cerebro de cierta importancia dentro de su propio esquema gnoseológico, aunque lo hace oponiéndolo al corazón, tanto por posición —llega a afirmar que la cabeza existe por el cerebro—, como por función:

**Pero puesto que todo necesita de un contrapeso para alcanzar la medida y el justo medio (pues ahí está la esencia y la razón, y no en cada uno de los extremos por separado), por esta causa, frente a la zona del corazón y al calor que hay en él, la naturaleza ha creado el cerebro y para eso existe esta parte en los animales, con una naturaleza común de agua y tierra. Y por eso, los animales sanguíneos tienen todos un cerebro, mientras que se puede decir que ninguno de los otros lo tiene, excepto por analogía, como el pulpo: pues todos tienen poco calor por su falta de sangre. El cerebro, pues, atempera el calor y la ebullición del corazón, y para que también esta parte alcance un calor moderado, a partir de cada una de las dos venas, de la grande y de la llamada aorta, las venas desembocan en la membrana que rodea al cerebro.** Para no dañarlo con su calor, en vez de pocas y grandes venas, lo rodean numerosas y finas venas, y en lugar de abundante y espesa, la sangre es ligera y pura (*Partes de los animales II*, 652a).

El último aspecto que trataremos sobre este autor es el lingüístico<sup>193</sup>, pero, antes de aludir al lenguaje como capacidad exclusivamente humana, debemos distinguirlo de la comunicación animal. Para este propósito, Aristóteles propone una clasificación jerárquica ascendente de los seres animados según criterios gnoseológico-lingüísticos (*Partes de los animales II*, 656a6-13): en los niveles más bajos se encuentran los animales no sanguíneos, seguidos de los animales de sangre fría, los animales de sangre caliente y los seres humanos, que poseen inteligencia y, además, lenguaje. Esta idea se hace patente en su distinción de las características de la lengua, la boca:

El hombre es el que tiene la lengua más suelta, más blanda y más ancha para que sea útil para ambas funciones, la percepción de los sabores (pues el hombre es el que tiene la sensibilidad más fina de todos los animales y así su lengua es blanda, ya que es la más sensible al tacto, y el gusto es una especie de tacto), y para la articulación de las letras y el lenguaje la lengua blanda y ancha es útil, pues sólo podría replegarse y avanzar en todo tipo de posiciones al ser como es y estar

<sup>192</sup> Una postura opuesta, es decir, la centralidad del cerebro como órgano central de las sensaciones, se encuentra en su obra *Problemas* (963a30 y 965a20).

<sup>193</sup> Vid. McKeon (1946 y 1947) para un análisis extenso de la teoría lingüística de Aristóteles y su relación con las disciplinas que abordaban el lenguaje en la época.

especialmente suelta. Resulta evidente en aquéllos en que no está suficientemente suelta, pronuncian mal y tartamudean, y esto es incapacidad de pronunciar las letras. En el hecho de ser la lengua ancha está también la posibilidad de hacerse estrecha: pues en lo grande está también lo pequeño, en cambio, en lo pequeño no está lo grande. Por eso entre las aves las que pronuncian mejor las letras son las que tienen la lengua más ancha que las otras (*Partes de los animales* II, 660a 19-30).

Los animales tienen también la boca para estas funciones, y además para la respiración aquellos animales que respiran y se refrescan desde fuera. En efecto, la propia naturaleza por sí misma, como dijimos, se sirve de los órganos comunes a todos para muchas funciones específicas, por ejemplo, en lo referente a la boca, la alimentación es común a todos, en cambio, la lucha es específica de algunos animales y el lenguaje de otros, e incluso la función respiratoria no es común a todos. La naturaleza ha reunido todas las funciones en un solo órgano, diferenciando esta parte de acuerdo con las diferentes funciones (*Partes de los animales* III, 662a15-24).

La clasificación anterior se corresponde con tres conceptos del filósofo (Araos San Martín, 1999: 21-96): la *voz*, el *dialekto* y la *palabra*. El primer concepto es la expresión, por parte de un ser animado, a través de la tráquea, de un sonido con significado (*Acerca del alma* II, 8, 420b); y tiene como función principal es la de comunicar las afecciones del alma. El *dialekto*, por su parte, se diferencia de la *voz* por la actuación de la lengua y, de forma exclusiva en el ser humano, los labios y los dientes; además, permite expresar aspectos relativos a elementos sensibles. Las diferencias entre estos dos conceptos, relacionando aspectos biológicos, psicológicos y lingüísticos son las siguientes (Tabla 20):

CLASES DE LENGUAJE	VOZ	DIALEKTO
<b>Rasgo esencial</b>	Sonido vocal, dotado de significación	Articulación de la voz por la lengua
<b>Requisitos fisiológicos</b>	Pulmones, laringe y tráquea	Lengua amplia, fina y provista de soltura (labios y dientes)
<b>Clases de sonidos</b>	Sólo vocales	Vocales y mudas
<b>Modo de significación</b>	Natural e innata	Natural, susceptible de cambio y aprendizaje
<b>Funciones</b>	Expresión de pasiones sensibles para la conservación de la especie	Comunicación recíproca e información relativa a objetos de naturaleza sensible

Tabla 20. Diferencias entre *voz* y *dialekto* (Araos San Martín, 1999: 55)

*A priori*, las características del *dialekto* son similares a las de la *palabra* excepto por el carácter convencional del segundo frente al natural del primero. La convencionalidad nos acerca, evidentemente, al *Crátilo* platónico desde una postura opuesta, ya que permite la variación lingüística al entender que dichos cambios se aplican, según sus causas físicas, a la materia, pero no así al concepto, que es el que posee el carácter natural. En este sentido, Araos San Martín (1990) defiende que el avance con

respecto a la postura de Hermógenes en el tratado platónico radica en la superación de la fundamentación de este en el subjetivismo de Protágoras por un simbolismo que, como veremos a continuación, armoniza con lo social. Sin embargo, como defiende McKeon (1946: 203), esta convencionalidad es la muestra de una de las caras del uso lingüístico, en tanto que discurso verbal, frente a la relación entre estímulo y alma que destacábamos en su obra *Acerca del alma*:

The inner discourse consists of mental experiences or, as Aristotle likes to put it, of what the soul undergoes, the passions of the soul. The discourse expressed in sound and voice is symbolic of these passions, much as written discourse is symbolic of spoken [...]. The passions of the soul, which are symbolized in verbal discourse, are natural occurrences, for the reaction of organism to stimuli in sensation and emotion follow natural laws and they are therefore the same for all men, as are the things of which our experiences are the images; the verbal discourse, on the other hand, is significant only by convention, for no noun or verb has its meaning by nature [...]. The discourse of the soul and verbal discourse are in a sense the same discourse, since words are symbolic directly only of thoughts, and therefore discourse —*lógos*— may signify speech or thought, and there is no sharp line to separate the formula expressive of meaning from the meaning expressed in formula.

La estructura de la *palabra*, del lenguaje humano entendido en sentido aristotélico, queda recogida, fundamentalmente, en *Sobre la interpretación*<sup>194</sup> y *Categorías*<sup>195</sup>, aunque también en *Poética*<sup>196</sup> (1456a-1459a), *Retórica*<sup>197</sup> (III, 5, 1407b) y *Analíticos primeros*<sup>198</sup> (I, 36, 48b-49a). De esta forma, el esquema lingüístico aristotélico se define en *Poética* mediante siete elementos: 1) *letra* (indivisible y con carácter convencional), 2) y 3) *conjunción* y *adverbio* (sin significado), 4) *nombre* («voz convencional significativa, sin idea de tiempo, de cuyas partes ninguna es significativa por sí misma; pues en los nombres dobles no usamos las partes como si cada una significara por sí misma»), 5) *verbo* («voz convencional significativa, con idea de tiempo, de cuyas partes ninguna tiene significado por sí misma como sucede también en los nombres»), 6) *caso* («es propio del nombre o del verbo y significa unas veces la relación de “de” o de “para” y demás semejantes; otras veces la singularidad o pluralidad, [...] o bien los modos de expresarse el que habla»), y, por último, 7) *enunciación* («voz convencional significativa, algunas de cuyas partes significan algo por sí mismas; pues no toda enunciación consta de verbos y nombres, [...] sino que puede haber enunciación sin verbo; pero siempre tendrá alguna parte significativa»).

<sup>194</sup> Vid. Arens (1984) para un repaso historiográfico de sus exégesis lingüísticas más relevantes.

<sup>195</sup> Seguimos la edición de Candel Sanmartín (1982).

<sup>196</sup> Seguimos la edición de García Yebra (1999).

<sup>197</sup> Seguimos la edición de Racionero (1999).

<sup>198</sup> Seguimos la edición de Candel Sanmartín (1988).

Como anticipábamos en nuestro análisis del *Crátilo*, la dicotomía *naturalismo-convencionalismo* no era novedosa en el contexto filosófico griego, ni la postura platónica era la naturalista; del mismo modo ocurre con Aristóteles, quien, consecuentemente, no es un representante aislado de la doctrina convencionalista. Asimismo, como ha quedado patente a lo largo de este epígrafe, es indisoluble su concepción de la ciencia natural de sus tesis lingüísticas, y, de esta forma, la escritura es símbolo del sonido, que, a su vez, es símbolo de las afecciones del alma:

Así, pues, lo < que hay > en el sonido son símbolos de las afecciones < que hay > en el alma, y la escritura < es símbolo > de lo < que hay > en el sonido. Y, así como las letras no son las mismas para todos, tampoco los sonidos son los mismos. Ahora bien, aquello de lo que esas cosas son signos primordialmente, las afecciones del alma, < son > las mismas para todos, y aquello de lo que éstas son semejanzas, las cosas, también < son > las mismas (*Sobre la interpretación*<sup>199</sup> 16a).

Tanto las afecciones como los objetos que las producen son comunes a todos los seres humanos, no así los sonidos y la escritura, idea que se ve reforzada en la siguiente cita, donde para definir el nombre se basa en criterios puramente semánticos:

Nombre, pues, es un sonido significativo por convención sin < indicar > tiempo, y ninguna de cuyas partes es significativa por separado [...]. Sin embargo, lo que ocurre en los nombres simples no ocurre igual en los compuestos: pues en aquéllos la parte no es significativa en absoluto, en cambio, en éstos tiende < a serlo >, pero por separado no lo es de nada [...]. Por convención < quiere decir > que ninguno de los nombres lo es por naturaleza, sino sólo cuando se convierte en símbolo; puesto que también indican algo los sonidos inarticulados, v.g.: de los animales, ninguno de los cuales es un nombre (*Sobre la interpretación* 16a).

Estas citas demuestran que el nombre tiene una función representativa de los elementos dentro del discurso<sup>200</sup>, una característica que le permite no simplemente

---

<sup>199</sup> Seguimos la edición de Candel Sanmartín (1988).

<sup>200</sup> Seguimos la edición de Candel Sanmartín (1982):

El razonamiento, en efecto, parte de unas cuestiones puestas de modo que necesariamente se ha de decir, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido; una refutación, en cambio, es un razonamiento con contradicción en la conclusión. Ahora bien, aquéllos [los sofistas] no hacen esto, pero parecen hacerlo, por muchas causas. De entre las cuales, el lugar más natural y corriente es el que se da a través de los nombres. En efecto, como no es posible discutir trayendo a presencia los objetos mismos, sino que empleamos los nombres en lugar de los objetos, como unos símbolos, creemos que lo que ocurre con los nombres ocurre también con los objetos, tal como les ocurre con los guijarros a los que cuentan. Pero no hay tal semejanza: en efecto, los nombres y la cantidad de enunciados son limitados, mientras que los objetos son numéricamente infinitos. Es, pues, necesario que un mismo enunciado y un único nombre signifiquen varias cosas. Por tanto, al igual que en el caso anterior, los que no son hábiles en manejar los guijarros son engañados por los que saben hacerlo, de la misma manera también, en el caso de los argumentos, los que no tienen experiencia de la capacidad de los nombres, hacen razonamientos desviados, tanto si discuten ellos como si escuchan a otros (*Refutaciones sofísticas* 165a).

funcionar en el plano denotativo, sino también adquirir valores simbólicos no naturales, sino convencionales<sup>201</sup>:

L'imitazione non è una semplice riproduzione dell'oggetto in tutte le sue parti, ma è libera produzione di esso da parte del soggetto. Se infatti tutti i tratti dell'oggetto fossero rappresentati nell'immagine (in questo caso nel nome), si avrebbe non un'imitazione, ma un semplice raddoppiamento dell'oggetto. Ecco perché è necessario che la coscienza non accolga passivamente l'oggetto dato, ma lo costruisca con un'operazione gnoseologica, creando una gerarchizzazione di tratti in cui resalti quelle che per la coscienza è l'elemento significativo dell'oggetto. Il simbolo anzi è tale proprio perché non riproduce fedelmente la cosa, ma ne rivela quelli che per il soggetto sono i tratti caratterizzanti (Di Cesare, 1981: 25).

En esta misma línea se sitúa la caracterización del verbo, que es definido por su función sintáctica de predicado al aportar información sobre el sujeto y, semánticamente, al aludir explícitamente al tiempo:

Verbo es lo que cosignifica tiempo, y ninguna de sus partes tiene significado separadamente; y es signo de lo que se dice acerca de otro. Digo que cosignifica tiempo en el sentido de que, mientras *salud* es un nombre, *está sano* es un verbo: en efecto, cosignifica que se da ahora, y siempre es signo de lo que se dice acerca de otro, en el sentido de lo que < se dice > acerca de un sujeto [...]. Así, pues, dichos por sí mismos, los verbos son nombres y significan algo —pues el que habla detiene el pensamiento, y el que escucha descansa—, pero no indican en modo alguno si existe < algo > o no; en efecto, ni siquiera ser o no ser es signo de la cosa real, por más que diga lo que es a secas. En sí mismo, en efecto, no es nada, sino que cosignifica una cierta composición, que no es posible concebir sin los componentes (*Sobre la interpretación*, 16b).

De este modo, el objeto de estudio de esta teoría gramatical es el enunciado, caracterizado de nuevo de forma semántica y por su carácter convencional, lo que permitirá posteriormente a Aristóteles desarrollar en el resto de esta obra una teoría sobre los enunciados asertivos:

Enunciado es un sonido significativo, cualquiera de cuyas partes es significativa por separado como enunciación, pero no como afirmación. Digo que hombre, por ejemplo, significa algo, pero no que sea o que no sea (aunque sería una afirmación o una negación si se añadiera algo); sin embargo, una sílaba de hombre no <es significativa>: en efecto, tampoco en ratón es significativo -tón, sino que, en este caso, es meramente un sonido). En cambio, en los < términos > dobles sí tiene significado < cada parte >, pero no en sí misma, como ya se ha dicho. Todo enunciado es significativo, pero no como un instrumento < natural >, sino por convención, como ya se ha dicho; ahora bien, no todo enunciado es asertivo, sino < sólo > aquel en que se da la verdad o la falsedad: y no en todos se da, v.g.: la plegaria es un enunciado, pero no es verdadero ni falso. Dejemos, pues, de lado esos otros -ya que su examen es más propio de la retórica o de la poética-, ya que < el objeto > del presente estudio es el < enunciado > asertivo (*Sobre la interpretación*: 16b-17a).

Es en este punto donde debemos aclarar, a la luz de esta cita, que la función del lenguaje es la de ser un instrumento para la lógica. El Estagirita distingue entre *semántica*

<sup>201</sup> Aubenque (1974: 106) defiende que el carácter simbólico presenta una relación de superioridad e inferioridad con respecto al signo, que sí puede ser real y natural:

menos, en cuanto que no hay nada que sea naturalmente símbolo, y en cuanto que la utilización de un objeto como símbolo implica siempre cierta arbitrariedad; más, en cuanto que la constitución de una relación simbólica exige una intervención del espíritu que adopta la forma de imposición de un sentido.

(lo significativo) —en la que se encuadra la distinción entre nombre y verbo—, y *lógica* (lo proposicional). Dentro de este segundo plano, se debe diferenciar *oración de enunciado*, y, dentro del último, los *afirmativos* y los *negativos* en función del criterio de *verdad*. Consecuentemente, no toda oración es un enunciado, ya que no alude siempre a criterios de verdad sobre la realidad o juicio: «De manera más concisa, Aristóteles ilustra la prioridad de lo significado sobre lo lógico o proposicional en el lenguaje aduciendo como ejemplo la palabra [ciervocabrío], palabra que significa algo pero que no afirma ni niega nada sobre la realidad» (Martínez del Castillo, 2010: 114).

En *Categorías*, este filósofo plantea diez tipos de predicados<sup>202</sup> que pueden asociarse a categorías gramaticales (Householder, 1985: 95):

- (a) Substance (including particulars, species, and genera) = noun phrases, including proper nouns and definite NPs as particulars, simple NPs as species and genera;
- (b) Quantity (including size) = adjectival expressions of size and number (but excluding words like ‘big’ and ‘little,’ ‘many’ and ‘few,’ which are really *relative* terms (*pros ti*), hence numbers and numerical phrases;
- (c) Quality = nonquantitative, nonrelative (although Aristotle suggests that some adjectives are both qualitative and relative), adjectives, and adjective phrases;
- (d) Relation (*pros ti*) = adjectives which may be compared {or modified by ‘more,’ ‘very,’ ‘so’, etc.) and nouns which require or imply a dependent genitive (like father, inalienably possessed, or like knowledge, nominalizations of transitive verbs);
  - a. Place = adverbs and prepositional phrases of place;
  - b. Time = adverbs and phrases of time;
  - c. Position (*keisthai*) seems to include stative verbs of sitting, standing, lying down, and the like, though it probably is not limited to human subjects;
  - d. State (*echein*) appears to mean perfect passive verbs other than any included in Position;
  - e. Action (*poiein*) seems to include both transitive and intransitive verbs (in the present or aorist especially);
  - f. Affection (*paschein*) includes verbs in the passive voice plus other verbs of sensation or emotion.

Esta clasificación ontológica no constituye, sin embargo, una relación biunívoca entre la realidad, el lenguaje y el pensamiento, ya que existen casos, aplicados a seres, de *homonimia* y *sinonimia*<sup>203</sup>. Estas excepciones son las que determinarán si se puede

<sup>202</sup> Aristóteles (*Categorías* 1b-2a) considera que

[c]ada una de las cosas que se dicen fuera de toda combinación, o bien significa una *entidad*, o bien un *cuanto*, o un *cual*, o un *respecto a algo*, o un *donde*, o un *cuando*, o un *hallarse situado*, o un *estar*, o un *hacer*, o un *padeecer*. Es *entidad* —para decirlo con un ejemplo—: *hombre, caballo*; es *cuanto*: *de dos codos, de tres codos*; es *cual*: *blanco, letrado*; es *respecto a algo*: *doble, mitad, mayor*; es *donde*: *en el Liceo, en la plaza del mercado*; es *cuando*: *ayer, el año pasado*; es *hallarse situado*: *yace, está sentado*; es *estar*: *va calzado, va armado*; es *hacer*: *cortar, quemar*; es *padeecer*: *ser cortado, ser quemado*. Ninguna de estas expresiones, por sí misma, da lugar a afirmación alguna, pero de su mutua combinación surge la afirmación: en efecto, toda afirmación es, al parecer, verdadera o falsa, mientras que ninguna de las cosas dichas al margen de toda combinación es ni verdadera ni falsa, como, por ejemplo, *hombre, blanco, corre, vence*.

<sup>203</sup> Las definiciones de estos fenómenos son las siguientes:

establecer esta teoría semántica más allá del enunciado asertivo (*logos apophántico*), tal y como postula González Pereira (2008: 261):

Las dos condiciones que exigíamos [que la homonimia fuera una desviación procedente de la intención de engañar y que todas las palabras significan las esencias de las cosas] para que la proyección del modelo semiótico basado en la correspondencia biunívoca entre lenguaje, pensamiento y realidad pudiera proyectarse al nivel de teoría semántica general de Aristóteles acerca de todo discurso humano hemos visto que no se cumplen. Su validez parece limitarse al dominio del hablar asertivo y, dentro de éste, a los casos en que la polisemia referencial propia de las palabras responda a las condiciones de la sinonimia y no de la homonimia; algo que sólo puede darse adecuadamente en relación con las cosas que son especies de un género y, por consiguiente, tienen una esencia que puede ser definida de forma unitaria.

Debemos, pues, buscar otra función del lenguaje que justifique el extenso estudio que le dedica el Estagirita. González Pereira (*ibid.*: 288) considera que

[e]l lenguaje —tanto los elementos que componen su expresión, como esa intuida técnica gramatical, causa formal, que proporciona sentido a su combinación, y los significados que expresan— se da en el hombre porque forma parte de su naturaleza social y, por ello, la causa final que explica su existencia y modo de manifestarse es la de servir al propósito comunicativo.

Esta afirmación queda refrendada en su *Política*<sup>204</sup> (1253a, 10-12):

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad.

Por último, el Aristóteles desarrolló el tema médico, concretamente en las secciones I a XI en sus *Problemas*<sup>205</sup>. Su producción está claramente influida por la medicina hipocrática, como muestra la importancia dotada a los fenómenos astronómicos dentro de los patológicos y los conceptos de *pépsis*, *krísis* y *apóstasis* (Sánchez Millán, 2004: 20). En particular, la última de las secciones se dedica a la voz, con temas centrados en la tartamudez, los cambios en la transmisión de las ondas sonoras a través del aire, los motivos por los que se establecen diferencias entre las voces graves y las agudas, entre otros. Especialmente interesantes son los fragmentos dedicados a la distinción entre animales y seres humanos a través del lenguaje que se establece en función de tres rasgos:

---

Se llaman *homónimas* las cosas cuyo nombre es lo único que tienen en común, mientras que el correspondiente enunciado de la entidad es distinto [...]. / Se llaman *sinónimas* las cosas cuyo nombre es común y cuyo correspondiente enunciado de la entidad es el mismo / Se llaman *parónimas* todas las cosas que reciben su denominación a partir de algo con una diferencia en la inflexión (*Categorías* 1a).

<sup>204</sup> Seguimos la edición de García Valdés (1988).

<sup>205</sup> Seguimos la edición de Sánchez Millán (2004).

1) el retraso de los humanos en la adquisición lingüística, 2) la mayor complejidad en el sistema comunicativo humano y 3) la distinción entre la capacidad de los adultos y los niños, que se asemejan a los animales. Estas cuatro citas son representativas de esta afirmación:

¿Por qué de los sentidos es el oído el que con más frecuencia es defectuoso de nacimiento? ¿Es porque se podría pensar que tienen el mismo origen el oído y la voz? La lengua, que es un tipo de voz, parece muy fácil de perder y muy difícil de perfeccionar. La prueba es que después del nacimiento somos mudos durante mucho tiempo: pues al principio no hablamos absolutamente nada y después, más tarde, balbuceamos durante un tiempo. Por el hecho de que la lengua es muy fácil que se estropee, y por tener ambos, la lengua (pues es un tipo de voz) y el oído, el mismo origen, es el oído el sentido que se estropea más fácilmente como por accidente y no por él mismo. También de los demás animales es posible conseguir una prueba de que el principio de la lengua es absolutamente fácil de destruir: ningún otro animal habla excepto el hombre, y este lo hace tarde, como ya se ha dicho (*Problemas XI, 1*).

¿Por qué a los niños se les traba la lengua más que a los adultos? ¿Acaso, igual que de niños siempre se dominan peor las manos y los pies, y los más pequeños no son capaces de andar, del mismo modo también los más jóvenes no controlan su lengua? Si son muy pequeños, ni siquiera pueden pronunciar de otro modo que los animales, porque no controlan. Sería el caso no solo de los que se traban al hablar, sino también de los que cecean y balbucean. Entonces, el ceceo consiste en no controlar una determinada letra, esa y no cualquiera; mientras que el balbuceo es quitar algo, o letra o sílaba, y el tartamudeo se debe a la incapacidad de unir rápidamente una sílaba con la siguiente. Todos estos problemas surgen por una incapacidad: pues la lengua no obedece al pensamiento. También los borrachos y los ancianos sufren esto mismo, pero todo les pasa en menor medida (*Problemas XI, 30*).

¿Por qué el hombre es el único animal que tartamudea? ¿Quizá porque es el único que participa del lenguaje, mientras que los demás sólo tienen voz? Los tartamudos emiten una voz, pero no pueden pronunciar seguidas las palabras (*Problemas IX, 55*).

¿Por qué la voz es lo último que se perfecciona en los hombres respecto a los demás animales con voz? ¿Es porque presenta muchísimas diferencias y formas? Pues los demás animales o no articulan ninguna letra o pocas. Lo que es muy variado y tiene muchísimas diferencias forzosamente debe conformarse en muchísimo tiempo (*Problemas IX, 57*).

Aristóteles, previamente a su muerte, escribió su testamento, donde recogía todos los aspectos que atañían a su Liceo, tanto los materiales como su organización (D. L. V 51-57)<sup>206</sup>. Así las cosas, su sucesor fue Teofrasto, el seguidor más claro de la filosofía de su maestro, desde el 323 hasta el 288 a. C. Entre sus obras destacamos los *Caracteres*, relacionada con la literatura griega; *Opiniones de los físicos*, en la línea de los textos escritos por otros peripatéticos<sup>207</sup>; *Historia de las plantas* y *Sobre el origen de las plantas*,

---

<sup>206</sup> Vid. Dorandi (2002a y 2002b) para un desarrollo extenso de los escolarcas del Peripato y de su funcionamiento.

<sup>207</sup> Chevalier (1968: 370) defiende que «Teofrasto [...] inspiró todos los escritos de los doxógrafos de nuestra era y dirigió su método, que consiste en estudiar las opiniones de los filósofos a propósito de una cuestión dada». Los autores son los siguientes: Eudemo (aritmética, geometría, astronomía y meteorología), Fania de Ereso (poesía), Aristoxeno de Tarento (música) y Dicearco de Mesina (historia y geografía).



y *Sobre las sensaciones*<sup>208</sup>. La primera, pese a su planteamiento psicológico de lo que podría ser una *Poética*, no se plantea en términos ni temas que nos interesen. Algo similar ocurre en *Historia de las plantas*<sup>209</sup> (I, I, 1-2), en la que se analizan empírica y detalladamente estos seres vivos, pero que nos resulta más relevante por su distinción entre animales y plantas, opuesta a la teoría de su maestro:

En efecto, las plantas son más fáciles de examinar y menos complejas en lo que se refiere a las modalidades de su generación, a sus cualidades y a sus formas de vida, mientras que las partes de los animales son más complejas. Esto es, precisamente, lo que entraña cierta dificultad y lo que no ha sido suficientemente dilucidado: saber qué es lo que hay que llamar «partes» y qué es lo que no.

Ahora bien, la parte, como algo constitutivo de la propia naturaleza de la planta, parece que ha de ser algo permanente en términos absolutos o, al menos, en el momento de aparecer, como ocurre con las partes de los animales que habrán de desarrollarse con el tiempo, a menos que se degraden por efecto de la enfermedad, la edad o la mutilación. Pero algunas de las partes vegetales tienen una pervivencia anual, como la flor el amento, la hoja, el fruto, todo aquello, en una palabra, que precede al fruto o acompaña su aparición. De manera que si ponemos en la cuenta todo esto, el número de las partes será indeterminado y, de continuo, fluctuante. Y, por otro lado, si estas partes no pueden ser consideradas partes, ocurrirá que no lo serán aquellas gracias a las cuales la planta alcanza su completo desarrollo y su fisonomía de tal.

Sin embargo, su obra *Algunas cuestiones de metafísica*<sup>210</sup> sí que aborda aspectos fundamentales en lo que al desarrollo del peripatetismo concierne y, consecuentemente, al avance de las investigaciones posteriores. La postura de Teofrasto es rompedora con la de su maestro, ya que cuestiona la noción de motor inmóvil<sup>211</sup> y produce una redirección de lo inteligible a lo intelectual (primer fragmento), lo que asocia el primer principio con la naturaleza (segundo fragmento):

Además, también la sensación parece confirmar, en cierto modo, que es admisible que no siempre sean cosas distintas lo que mueve y aquello a lo que mueve en virtud del hacer y el padecer. Y lo es si hace uno referencia a la mente y a Dios mismo (*Algunas cuestiones de metafísica* V, 16).

el moverse es propio de la naturaleza sin más, y sobre todo del cielo. Por ello, si la efectividad < es propia > de la entidad de cada cosa y la cosa singular, cuando efectúa < algo >, también se mueve, al igual que ocurre con los animales y las plantas (si no, lo son < sólo > homónimamente), está claro que el cielo se hallará en circunvolución también por < su propia > entidad y, en cambio, si se hallara separado y en reposo, < lo sería > homónimamente. En efecto, la circunvolución del todo es una < especie de > vida (*Algunas cuestiones de metafísica* IX, 27).

<sup>208</sup> Esta obra de carácter eminentemente historiográfico se ha diseminado a lo largo de este capítulo en cada uno de los filósofos mencionados en ella.

<sup>209</sup> Seguimos la edición de Díaz-Regañón López (1988).

<sup>210</sup> Seguimos la edición de Candel San Martín (1991).

<sup>211</sup> Su crítica es la siguiente:

pues que < el primer motor > esté en reposo por ser imposible que lo que mueve se mueva siempre —pues ya no sería primero— corre peligro: en primer lugar, de < ser un argumento > verbalista y, por otra parte, de no merecer crédito, por lo que exige alguna causa mayor (*Algunas cuestiones de metafísica* V, 16).

Por otra parte, la epistemología de Teofrasto continúa en los confines de los planteamientos aristotélicos, ya que se caracteriza el saber como la búsqueda de las causas de los seres inteligibles como de los sensibles, pero añade, según la interpretación de Candel Sanmartín (1991: XVI), una distinción entre los *principios subjetivos y cronológicos*, o *impresiones sensibles*, y los *principios ontológicos*, o *finés*, que es un conocimiento resultado de la información sensorial.

El principio y lo primero en relación con estas mismas cosas es definir qué es el saber. Pero puede parecer demasiado difícil (pues no es posible tomar nada universal y común en las cosas que se dicen de muchas maneras), por lo que es también dificultoso o nada fácil decir hasta qué punto y de qué cosas hay que inquirir las causas, tanto en las cosas sensibles como en las inteligibles: en efecto, el proceso al infinito es incompatible en unas y en otras y suprime todo criterio. Ahora bien, una y otra < esfera > son, en cierto modo, principios: la primera, en todo caso, para nosotros, y la segunda, sin más; o bien la una, el fin, y la otra, un principio nuestro (*Algunas cuestiones de metafísica* VIII, 24).

De este modo, se sigue una línea continuista en el marco del sensualismo, ya que el proceso de adquisición del conocimiento parte siempre de los datos sensibles:

Ahora bien, es evidente que lo que es < lo es > de muchas maneras, ya que los sentidos contemplan las diferencias e inquieran las causas; aunque más verdadero < sería > decir que las someten al pensamiento, inquiriendo simplemente éstas y planteando sobre aquéllas la duda, a través de la cual no pueden abrirse paso, si bien arrojan algo de luz en la oscuridad cuando se investiga más allá. El saber, por tanto, no < se da > sin alguna diferencia (*Algunas cuestiones de metafísica* VIII, 19).

No obstante, este proceso epistemológico —que se desarrolla desde la sensación y que permite alcanzar las causas de las realidades mediante la razón— no puede aplicarse a todas las causas, ya que las supremas y primarias superan nuestra capacidad intelectual, pese a que este sea lo que más nos acerque a lo verdadero, puesto que «su contemplación < tiene lugar > como si la mente misma lo tocara y estuviera adherido a ello, y por eso no es posible el engaño al respecto» (*Algunas cuestiones de metafísica* VIII, 25).

Además, en esta breve obra, Teofrasto, aludiendo a los límites de la finalidad, recopila informaciones de carácter biológico al respecto de animales y plantas con elementos que no son siempre el carácter óptimo (*Algunas cuestiones de metafísica* IX, 29-30). Sin embargo, sí existen casos en que la naturaleza evoluciona hasta el rasgo preferente, con cuya ejemplificación obtenemos una demostración del cardiocentrismo peripatético:

Pero si esto no es en vista de algo, hay que establecer unos límites < a la tendencia > a lo mejor y no aplicarla sin más a todas las cosas, pues también este tipo de cuestiones plantean alguna incertidumbre, tanto dichas en general como en cada caso concreto. «Sin más» < quiere decir > que la naturaleza tiende en todas las cosas a lo mejor y, donde ello es posible, a participar de lo < que dura > siempre y de lo ordenado; asimismo y de manera semejante, en los animales, pues donde

es posible lo mejor, allí < la naturaleza > no lo omite en modo alguno; por ejemplo: < está > antes la faringe que el esófago, pues es más digno < así >; y en la cavidad central del corazón < se produce > la temperatura óptima, porque el centro es lo más digno (*Algunas cuestiones de metafísica IX, 31*).

Teofrasto fue seguido tras su muerte por Estratón de Lámpsaco (D. L. V, 58-64), preceptor de Ptolomeo II, y representante de la primera ruptura clara con respecto a las tesis aristotélicas. Apodado «el Físico», es criticado por Cicerón (*Cuestiones académicas II, I, 33-34*) debido a su abandono de la rama ética de la filosofía, actitud que no presenta con respecto a la lógica, donde continúa, aunque con modificaciones, las aportaciones de Aristóteles<sup>212</sup>. Sin embargo, donde plantea una diferencia fundamental es en la metafísica, en la que se aleja del principio originario divino en favor de una teoría materialista y monista del universo, influido por la teoría atomística de Demócrito:

Ahí tienes inesperadamente a Estratón de Lámpsaco que concede a ese dios la exención de un trabajo grande en verdad (y si los sacerdotes de los dioses tienen la dispensa, ¡cuánto más equitativo es que los dioses mismos la tengan!); dice que él no acepta la actividad de los dioses en la fabricación del mundo. Enseña que todo cuanto existe fue realizado por la naturaleza, y no como aquel que dice que estas cosas se formaron de átomos ásperos y lisos y ganchudos y encorbados, interpuesto el vacío (él piensa que estas doctrinas son sueños de Demócrito, quien no demuestra, sino que expresa un deseo); por el contrario, él mismo, revisando cada una de las partes del mundo, enseña que cuanto existe o se hace, se hace o ha sido hecho por pesos y movimientos naturales (Cicerón, *Cuestiones académicas II, XXXVIII, 121*).

Y, por cierto, que es intolerable la falta de rigor de Teofrasto, porque tan pronto atribuye la primacía divina a la mente, como al cielo; pero es que luego se la atribuye a los astros y a las estrellas celestes. Tampoco ha de prestarse oído a su oyente Estratón —al que llaman ‘el Científico—, quien estima que todo el poder de la divinidad se encuentra albergado en la naturaleza, la cual regula el proceso de cuanto nace, crece o merma, pero carece de toda sensibilidad y figura (Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses I, 35*).

Asimismo, poseemos testimonios al respecto de su teoría psicológica que no permiten establecer diferencias entre pensamiento y sensación, lo que Copleston (1986: 372) defiende como una «negación de que en el hombre se dé un principio racional distinto del alma animal». Los siguientes fragmentos evidencian esta idea:

Y desde luego, tampoco puede hacerlo el pensamiento. Porque si el pensamiento fuera capaz de conocer lo verdadero, primero debería conocerse a sí mismo; y como el arquitecto juzga lo recto y lo oblicuo no sin percatarse de la estructura de sus criterios, por ejemplo la de la regla o la del compás, así también el pensamiento, si pudiera discernir lo verdadero y lo falso, mucho antes tendría que percatarse de su propia naturaleza, por ejemplo de la sustancia que lo compone, del lugar que naturalmente ocupa, y de todo lo demás. Pero no, de ningún modo puede el pensamiento comprender tales cosas, desde el momento en que unos afirman que no es más que un cierto estado del cuerpo, como hace Dicearco, mientras que otros han dicho que existe, sí, pero no que esté situado en el mismo lugar, sino que unos lo sitúan fuera del cuerpo, como hace Enesidemo siguiendo a Heráclito, otros en la totalidad del cuerpo, como hacen algunos siguiendo a Demócrito, otros, en fin, en una parte del cuerpo, y estos últimos, a su vez, se dividen en múltiples opiniones. Algunos, además, afirman que el pensamiento difiere de los sentidos, como piensa la mayoría, mientras que otros lo identifican con los sentidos, diciendo que aflora por los órganos sensoriales

<sup>212</sup> Vid. Sharples (2017) para una recopilación y traducción de todos los testimonios relativos a Estratón.

como por una especie de agujeros, una opinión avanzada inicialmente por Estratón el Físico y por Enesidemo (Sexto Empírico, *Contra los dogmáticos* I, 348-350).

Sensation provides recognition of both [beneficial and harmful things] to each [creature] in the same way. But there is no way in which what follows on the sensation, taking and pursuit in the case of beneficial things, warding off and avoidance in that of destructive and painful ones, can be present in [creatures] that do not naturally calculate and discern and remember and attend. Those [creatures] that you deny have any expectation, memory, purpose, preparation, hope, fear, desire or distress at all, gain no benefit from possessing eyes or ears; it would be better [for them] to be free from all sensation and imagination when they do not have [anything to] make use [of these], rather than to experience effort and distress and pain, since they do not have what wards these o. And indeed there is an argument of Strato the naturalist which shows that not even sensation is present at all in the absence of mind. For frequently we fail to notice letters when we traverse them with our sight and words that fall on our ears, because we have our mind on something else; and then again [the mind] returns and runs a er and pursues and gathers up each of the things that it cast away. This is why it is said that “Mind sees and hears, the rest are deaf and blind,”<sup>1</sup> since the experience in the eyes and ears does not produce sensation if what thinks is not present (Plutarco, *On the Intelligence of Animals* 3 960e-961a *apud* Sharples, 2007: test. 62).

Por último, destacamos las aportaciones lingüísticas de Estratón que rompen con la postura estoica tripartita del signo lingüístico, planteando únicamente en términos de *significante-objeto*, lo que está en clara relación con su postura no materialista e igualatoria de los humanos con respecto al resto de animales, donde el pensamiento es similar a la sensación e, incluso, se adentra en aspectos relativos a la fonética acústica

Pero, aunque este ha sido el principal punto de desacuerdo respecto a la verdad, ha habido también entre estos filósofos otra controversia, según la cual unos han situado lo verdadero y lo falso en el terreno del significado, otros en el de la expresión, y otros en el de la actividad del pensamiento [...].

En cambio, Epicuro y Estratón el Físico, al admitir sólo dos elementos, el significante y el objeto, parece que se atienen al segundo punto de vista y que localizan en la expresión lo verdadero y lo falso (Sexto Empírico, *Contra los dogmáticos* II, 11-13).

[Aristotle] provides, as an indication that the impact is not heard at the same time that it happens, the fact that those who are standing a long way away from those who are speaking hear the sound from the voice, but do not hear what is said, because in the intervening [space] the shapes that are produced in the air from [the sounds of] the letters and the words composed of them by the impact are changed, and the sounds do not arrive at the hearing with the same shapes that the speakers gave to them. Whether it is by their shapes being changed as they travel, or by the tension of the impact being slackened, as Strato says (for he says that different sounds are not produced by the air being shaped in certain ways, but by the inequality of the impact), at any rate, whichever way it comes about that [the sound] is not heard in the way that it travels, this happens through one [part of the] air receiving the impact in turn from another in the intervening interval through which [the sound] travels (Alexander, *On Aristotle's On Sensation* 6 446b2-27 *apud* Sharples, 2007: test. 64).

Tras ellos, la influencia del peripatetismo se verá diluida hasta la posterior edición realizada por Ammonio Saccas de las obras aristotélicas y los comentarios de, entre otros, Alejandro de Afrodisias (*vid.* §2.3.3).

## 1.5. EL PERIODO HELENÍSTICO: CINISMO, EPICUREÍSMO, ESTOICISMO, ESCEPTICISMO Y DESARROLLO CIENTÍFICO

El helenismo se extiende a lo largo de ocho siglos —desde la muerte de Alejandro en el 323 a. C. hasta el fallecimiento de Justiniano en el 565 d. C— y puede dividirse en tres periodos (Reyes, 1965: 14-16):

1. Edad alejandrina (hasta la batalla de Aecio en el 31 d. C.), que es la que nos interesa en este apartado.
2. Época grecolatina (hasta el siglo III d. C.), que se subdivide de la siguiente forma:
  - a) durante siglo I d. C. se produjo un auge del latinismo, que dio lugar en b) el siglo II d. C. a un resurgimiento helenístico; y, por último, en c) el siglo III d. C. adquiere gran notoriedad el neoplatonismo.
3. Cristianismo, etapa en la que se suceden escritores cristianos, los últimos escritores paganos y la corte de letrados de Justiniano.

La muerte de Alejandro Magno y la fragmentación de su imperio en distintos reinos conllevó una lógica desestabilización política, económica y cultural, de la que la filosofía fue fiel reflejo. En palabras de García Gual e Imaz (1986: 29):

El epicureísmo y el estoicismo surgieron coetáneamente en un contexto histórico muy significativo: el de la ilustre y cansina ciudad de Atenas de fines del siglo IV a. C. Como sistemas filosóficos rivales se desarrollaron en un mismo ámbito cultural y político dentro del marco del sugestivo mundo helenístico. Como movimientos ideológicos, tanto una como otra escuela responden y reflejan unas mismas presiones sociales, unas exigencias intelectuales paralelas y unos desasosiegos espirituales comunes. De ahí que, por encima de su aparente antagonismo y de su pregonada hostilidad, epicureísmo y estoicismo coincidan en ofrecer un perfil histórico muy parecido en cuanto a sus puntos de partida y sus planteamientos básicos.

De esta cita se puede extraer, además de las líneas filosóficas generales que analizaremos posteriormente, la importancia de la *polis* ateniense para los pensadores de la época. Por otra parte, Long (1987: 14) postula que la distribución geográfica es la muestra de una división inicial entre filosofía y ciencia, en la que los autores de la primera línea —como Epicuro, Zenón, Arcesilao y Crisipo<sup>213</sup>— se acercan a la mencionada ciudad griega, mientras que los interesados en las ciencias particulares —Arquímedes, Aristarco, Herófilo y Erasístrato— no están íntimamente vinculados a ella.

---

<sup>213</sup> Vid. Dorandi (2002a y 2002b) para un desarrollo extenso de los sucesores de estos autores en sus respectivas escuelas y el funcionamiento de cada una de ellas.

De nuevo, al igual que con los presocráticos y de forma opuesta a lo que ocurre con Platón y Aristóteles, la recepción de sus doctrinas se realiza de forma fragmentaria. La supervivencia de sus textos no es signo de una mayor importancia en su época, sino en la actualidad, lo que ha condicionado los estudios filosóficos posteriores (Long, 1987: 20-21). Es más, los sistemas filosóficos planteados por epicúreos y estoicos tuvieron una gran expansión territorial que sirvió parcialmente como sustrato del cristianismo, la corriente que los sustituyó a continuación (García Gual e Imaz, 1986: 37-38). Mansfeld (2002: 3-4), por su parte, explica que la pérdida de las fuentes primarias helenísticas se debe al interés neoplatónico por el comentario de textos aristotélicos y platónicos de primera mano, mientras que las aportaciones de las escuelas del periodo helenístico se difuminan en las reformulaciones del sistema platónico y en manuales que recopilaban el conocimiento necesario para la exégesis de los dos grandes filósofos previos. Todo esto condicionará la posterior construcción de las series textuales que den cuenta de las relaciones de influencia entre estos bloques de pensadores (*vid.* V).

### 1.5.1. Cinismo

El cinismo<sup>214</sup> es una escuela derivada de la filosofía socrática, de hecho, su iniciador, Antístenes (450 – 365 a. C.), está considerado como uno de sus más fieles discípulos<sup>215</sup>. No obstante, es su seguidor, Diógenes de Sinope (400 – 323 a. C.) quien convertirá su doctrina en un modo de vida, tal y como demuestran los múltiples testimonios procedentes de sus coetáneos. Sus rasgos principales (Reale y Antiseri, 1991: 210; García Gual e Imaz, 1986: 40-51) son la libertad del individuo, la vuelta a la naturaleza frente al convencionalismo, materializada en el rechazo de las leyes y estructuras sociales; y la indiferencia, la apatía y la autarquía como imprescindibles para la adquisición de la sabiduría y, por ende, de la felicidad.

*A priori*, esta corriente no realiza importaciones relevantes en las temáticas de nuestro trabajo, pero sí que componen un eslabón en la cadena de emisores que

---

<sup>214</sup> Según García Gual e Imaz (1986: 41), «*Kynikós* es un adjetivo que en griego significa “perruno”, y que fue aplicado a los miembros de este grupo filosófico para destacar su modo de comportarse “a lo perro”, es decir, desvergonzadamente».

<sup>215</sup> Encontramos en él una primera definición del término *proposición* como «lo que expresa lo que era o es algo» (D. L. VI, 3, 3). De hecho, se considera que el propio Platón ataca de forma velada su hipótesis naturalista en el *Crátilo* de que no es posible hablar falsamente, puesto que sería hablar del no-ser, tal y como recoge Diógenes Laercio: «Al enterarse una vez de que Platón hablaba mal de él, dijo: “Es propio de un rey obrar bien y ser calumniado”» (*ibid.*).

constituyen la cadena textual que hipotetizamos. Concretamente, y como veremos posteriormente, une a Sócrates con Zenón y el estoicismo: «De Antístenes será discípulo Diógenes; de Diógenes, Crates, y de Crates, Zenón, el fundador de la Estoa. En cierta medida, pues, a través de Antístenes el socratismo llega a la escuela del Pórtico, dejando a un lado la tradición platónica» (García Gual e Imaz, 1986: 44).

### 1.5.2. Epicureísmo

Epicuro (Samos, 341 a. C. – Atenas, 270 a. C.), fundador de la escuela homónima, fue educado en filosofía en su juventud por Pánfilo, un platónico de dicho territorio. Esta etapa terminó con su mudanza a Atenas para cumplir con el servicio militar, lo que coincidió con la muerte de figuras importantes en la *polis*, como Alejandro, Demóstenes, Aristóteles y Diógenes. En el 321 a. C. se trasladó a Colofón, donde conoció a Nausífanos, un filósofo atomista que influyó en su producción y al que criticó posteriormente. Diez años después, se afincó en Mitilene y estableció su primera escuela filosófica que, debido a desacuerdos profesionales con los aristotélicos de la zona, tuvo que ser clausurada, al igual que le ocurriría posteriormente en Lámpsaco. Su retorno a Atenas en el 306 a. C.: supuso la fundación del «Jardín», que rompía con los estereotipos de las escuelas implantados por la Academia y el Liceo, como consecuencia de ser un centro de convivencia amistosa más que un centro de investigación era frecuente la participación tanto de ciudadanos como de mujeres y esclavos. Según el desarrollo de Diógenes Laercio (D. L. I, 13-15), el epicureísmo surge como sigue:

[...] Dos han sido los principios de la filosofía: el uno a partir de Anaximandro y el otro de Pitágoras, aquél discípulo de Tales, y Ferecides había instruido a Protágoras. Y una escuela se llamaba la Jónica, porque Tales era jonio, puesto que era de Mileto, e instruyó a Anaximandro. La otra Itálica por Pitágoras, que filosofó la mayor parte en Italia. Aquélla concluye en Clitómaco, Crisipo y Teofrasto. La Itálica en Epicuro. Así siguió a Tales Anaximandro, a éste Anaxímenes, a éste Anaxágoras, a éste Arquelaos, a éste Sócrates, que introdujo la ética. A éste los demás socráticos y Platón, que fundó la Academia Antigua. Después de éste Espeusipo y Jenócrates, tras éste Polemón, Crantor y Crates, luego Arcesilao, quien introduce la Academia Media. Tras éste Lácidés, que ejerció la filosofía en la Academia Nueva; tras éste Carnéades, tras éste Clitómaco. Y así concluye en Clitómaco.

[...] La Itálica procede del modo siguiente. De Ferecides Pitágoras, de éste Telauges, su hijo, de éste Jenófanes, de éste Parménides, de éste Zenón de Elea, de éste Leucipo, de éste Demócrito, de éste muchos, y nominalmente Nausífanos y Naucides, de éstos Epicuro.

La filosofía epicúrea, al igual que otras corrientes, presenta un marcado carácter dialéctico y se construye por oposición a ciertas posturas filosóficas anteriores respaldadas por otras corrientes. La síntesis que sirve como base para Epicuro la recoge García Gual (2011: 77):

Ya a primera vista destaca en la filosofía de Epicuro más la coherencia que la originalidad. Recoge, en una hábil síntesis, teorías bien conocidas de otros pensadores griegos: el atomismo de Leucipo y Demócrito para explicar la constitución material del universo, el hedonismo de Aristipo de Cirene, el empirismo en la teoría de la percepción derivado de Aristóteles, y la búsqueda de la serenidad de ánimo, la ataraxia, de los escépticos. En su rechazo de la política y la educación coincide [...] con los cínicos, los escépticos y los estoicos. Sin embargo, lo importante es lo ajustadamente que armoniza, en un sistema nuevo, todas las ideas surgidas ya en la tradición anterior.

Este sistema filosófico tiene tres pilares: la *canónica*, o teoría del conocimiento, la *física* y la *ética*<sup>216</sup>. Comenzamos por su teoría del conocimiento. Esta corriente filosófica parte indefectiblemente de la *sensación (aisthéseis)*, considerada como el conocimiento irrefutable, por lo que cualquier falsedad relativa a los objetos dependen del juicio y no de dichos datos sensoriales —que son «las imágenes (*eídola*), formadas por sutilísimos átomos, que se desprenden de los objetos como efluvios que alcanzan la sensibilidad del sujeto conocedor» (García Gual, 2011: 83)—, lo que las convierte en irracionales. Estas *sensaciones* conllevan un segundo criterio de verdad, de carácter pasivo, al manifestar respuestas inmediatas de placer o dolor, o lo que es lo mismo: *sentimientos (pathe)*. Por otra parte, ese conjunto de experiencias sensoriales genera, de forma activa, una *prolepsis* —«una imagen mental o un concepto general producido por el recuerdo de impresiones repetidas de un determinado objeto» (*ibid.*: 84)—, que debe ser confirmada. A su vez, la veracidad de este tercer criterio es la base para las *proyecciones imaginativas del entendimiento (phantastikaí epibolaí tes dianoias)* —deben ser claros y confirmables, pero, además es un «tipo de razonamiento inductivo permite llegar de los *phainómena* a sus fundamentos, más allá del mundo sensible, y descubrir la existencia de los átomos» (*ibid.*: 87)—, a través de los que se puede aludir a lo inteligible. Las siguientes citas de Diógenes Laercio acreditan estas ideas:

(I) «Toda sensación -afirma- es irracional e incapaz de memoria. Pues ni se mueve por sí misma ni, movida por otro, es capaz de añadir o quitar nada. Tampoco hay nada que pueda refutarlas. Porque ni la sensación de cierta clase refuta otra de la misma clase por su fuerza equivalente, ni la sensación de una clase diferente la de una clase diferente, puesto que no emiten juicio sobre los mismos objetos; ni tampoco la razón, puesto que todo razonamiento es enunciado a partir de las sensaciones; ni un sentido a otro, pues prestamos atención a todos. Y la existencia de percepciones efectivas garantiza la verdad de las sensaciones; pues tan efectivamente existe el hecho de que nosotros vemos y oímos como el hecho de que sentimos dolores.

Por lo tanto también es preciso que nuestras inferencias sobre las cosas trascendentes procedan del ámbito de los fenómenos. Y desde luego todas las nociones tienen su origen en las sensaciones y se forman por coincidencia y analogía y semejanza y composición, colaborando en algo también el razonamiento. Incluso las visiones de los locos y las de los sueños son verdaderas, ya que producen una agitación, y lo inexistente no puede agitar (D. L. X, 31-32).

---

<sup>216</sup> Vid. Mas Torres (2018) para una extensa exposición de los testimonios tanto del epicureísmo griego como romano y de un análisis pormenorizado de cada uno de sus apartados.



(II) En cuanto a la prolepsis, hablan de ella como de una aprehensión real o una opinión correcta o intuición o idea universal residente en nosotros, es decir como recuerdo de lo que muchas veces se le ha mostrado en el exterior, como por ejemplo: “lo de tal aspecto es un hombre”. Porque en cuanto se pronuncia la palabra “hombre” enseguida de acuerdo con la prolepsis la imagen de éste es pensada, siendo los sentidos sus introductores previos. Desde luego la significación denotada por cada nombre primordialmente es clara. Y nunca habríamos planteado la investigación sobre un objeto, si no lo conociéramos ya antes. Como al decir: «Lo que está allá lejos es un caballo o un toro», es preciso que ya por prolepsis (o anticipación) nosotros tengamos un conocimiento de la forma del caballo y del toro. Y no habríamos dado un nombre a algo antes de conocer su imagen por prolepsis. Por tanto las prolepsis son claras. También lo opinable está en dependencia de algo anterior concebido claramente, a lo que lo referimos al decir, por ejemplo: “¿Cómo sabemos si esto es un hombre?” (*ibid.*: 33).

De lo anteriormente expuesto podemos deducir una íntima relación con la segunda y la tercera parte de esta corriente. En lo concerniente a la física, los datos que podemos obtener de la obra de Epicuro proceden de la *Carta a Herodoto*<sup>217</sup> recopilada en el texto de Diógenes Laercio (D. L. X, 35-83). En ella, se alude al *todo*, compuesto por átomos —principios indivisibles y originales de los cuerpos— y vacío, y se defiende tanto su eternidad como su infinitud (*ibid.*, 38-42). Los átomos<sup>218</sup>, por su parte, presentan un número incalculable, pero no infinito, de formas y un movimiento eterno (*ibid.*, 42-45); asimismo, estos átomos forman distintos cuerpos que, a su vez, «son capaces de producir en su espacio envolvente emanaciones y figuraciones de tal clase que reproduzcan sus cavidades y sus superficies, y efluvios que conservan exactamente la disposición y la secuencia inmediata que ofrecen en sus volúmenes» (*ibid.*, 46), lo que se denomina *simulacro* (*eídola*). Estas emanaciones son las que permiten la sensación y, por consiguiente, el conocimiento. El cuerpo encargado de captar los datos sensibles es el alma<sup>219</sup> —que, obligatoriamente por no ser vacío, debe estar compuesta por átomos—, una labor que no puede cumplirse sin la interacción con el cuerpo, separación que se produce tras la muerte (*ibid.*, 65). De este modo, lo que se está postulando es que el alma posee la capacidad intelectual derivada de la información obtenida por los órganos

<sup>217</sup> Según Muñoz Morcillo (2016), los destinatarios de este texto serían alumnos avanzados que ya conocían el conjunto de las enseñanzas de Epicuro en lo que considera un compendio básico de orden mnemotécnico y, por consiguiente, carente de la necesidad de justificaciones.

<sup>218</sup> *Vid.* Reale y Antiseri (1991: 216-220) para las diferencias entre la teoría atómica de Epicuro y la de Demócrito.

<sup>219</sup> Epicuro, según Diógenes Laercio, define el alma como un cuerpo formado por partes sutiles, diseminada por todo el organismo, muy semejante al aire con cierta mixtura de calor, y cercana respecto a lo uno y en parte a lo otro (i. e., al soplo y al calor). Existe también una parte que posee una enorme ventaja sobre lo ya mencionado por la sutilidad de sus partículas, y que por eso está más sensiblemente compenetrada con el resto del organismo. Todo esto lo dejan en claro las facultades del alma, los sentimientos, la buena movilidad y los pensamientos, de lo que quedamos privados al morir (D. L. X, 63).

sensoriales, lo que obligatoriamente la une con el cuerpo, aunque siempre prevaleciendo el primer elemento.

Debemos destacar de este texto una última parte, esencial para nuestra investigación: la postura naturalista de Epicuro con respecto al lenguaje<sup>220</sup>, que, como expone Verlinsky (2005) y Atherton (2005) es la primera reflexión que no aborda la relación entre los nombres y las cosas, sino sobre el propio origen natural del lenguaje. Lo expuesto hasta el momento demuestra la gran complejidad de la que el filósofo dota a la naturaleza, en los infinitos mundos posibles. El ser humano, por tanto, no habría realizado más que una labor de perfeccionamiento y evolución que es variable en función de la civilización y tiempo que se aborde. Las siguientes citas demuestran esta afirmación:

**En primer lugar conviene ser conscientes, Heródoto, de lo que denotan las palabras, para que en los temas sujetos a opinión o que se investigan o se discuten podamos emitir juicio refiriéndonos a sus designaciones, y, al hacer una demostración, no se nos vaya todo confuso al infinito o nos quedemos con palabras vacías.**

**Es preciso pues que en cada vocablo atendamos a su sentido primero y que no requiera explicación, si es que hemos de tener un término al que referir lo que se investiga, se discute o es objeto de opinión.** Luego hay que velar en todo caso por nuestras sensaciones y de forma simple por las percepciones presentes (en nosotros), ya sean de la mente o de cualquier otro de los criterios, y del mismo modo por nuestros sentimientos actuales, para que podamos referir a estos signos tanto lo que aguarda confirmación como lo no evidente (a la percepción sensible) (*Carta a Herodoto, 37-38*).

**Por eso (hay que suponer) que los nombres no surgieron desde un comienzo por convención, sino que los hombres primitivos en cada una de sus tribus, al experimentar sentimientos particulares y al recibir impresiones concretas, emitían el aire de modo peculiar bajo el impulso de todos y cada uno de esos sentimientos e imaginaciones, de acuerdo también acaso con la naturaleza de los lugares que habitaban.**

**Más tarde, en acuerdo comunitario, cada tribu codificó sus vocablos propios a fin de que los significados resultaran menos ambiguos recíprocamente y que las expresiones fueran más concisas. Y al introducir ciertas cosas hasta entonces desconocidas, los expertos recomendaron ciertos vocablos para éstas, forzados a darles nombre con tal sonido, o bien eligiéndolos calculadamente según el motivo más apto para su interpretación** (*Carta a Herodoto, 75-76*).

Que lo que es por naturaleza es de cuatro maneras: o bien como las esencias, en su totalidad y en sus partes, de los animales y plantas; o bien como las // actividades y potencias de aquéllos, como la ligereza y calor del fuego; ya como las sombras y los reflejos en los espejos; ya como las imágenes artificiales que se parecen a sus propios modelos. Por tanto, Epicuro (*fr. 335*), con arreglo al segundo significado creía que los nombres eran por naturaleza, como actos espontáneos de la naturaleza, // como la voz y la vista, y que como el ver y el oír, así también el nombrar, de suerte que también el nombre es por naturaleza, // como acto de la naturaleza. Crátilo, en cambio, opinaba con arreglo al tercer significado; por ello dice que el nombre es particular de cada cosa, en la idea de que está impuesto con propiedad por los que lo han impuesto primero con arte y con conocimiento. **Sin duda Epicuro (*fr. 335*) decía que éstos no han impuesto con conocimiento los nombres, sino moviéndose de modo natural, como los que tosen, los que estornudan, los que rugen, los que ladran y los que gimen.** Sócrates dice que los nombres son por naturaleza según el cuarto significado, como vástagos de un pensamiento conoecedor y no de un impulso natural, sino // de un alma que imagina, y que han sido impuestos con propiedad a las cosas desde

---

<sup>220</sup> Vid. Muñoz Morcillo (2017) para una relación entre su teoría lingüística y gnoseológica.

un principio en la medida de lo posible. Según la forma todos los nombres son idénticos y tienen una sola potencia y son por naturaleza, pero según la materia difieren unos de otros y son por convención. En efecto, por la forma se parecen a las cosas, pero por la materia difieren unos de otros (Proclo, *Lecturas del Crátilo de Platón* XVII).

Coincidimos con la interpretación de este fragmento por parte de Mas Torres (2018: 172), quien defiende que nos encontramos frente a una postura naturalista en origen, pero convencionalista en sus dos estados posteriores:

Solo la emisión de sonidos en respuesta a sensaciones e imágenes, en función de los estímulos medioambientales, puede calificarse de *phýsei*, pues en la necesidad que sintieron los humanos de establecer y fijar de común acuerdo ciertas formas de expresión para facilitar las relaciones recíprocas ya interviene el *lógos*, más aún cuando surgieron palabras para designar los nuevos conocimientos y técnicas que los seres humanos iban adquiriendo. El lenguaje no surge *thései*, en su origen no debe situarse ni el acuerdo entre varios hombres ni la voluntad explícita de un nomoteta, humano o divino.

Su ética, para finalizar, defendía la ausencia del dolor corporal (*aponía*) y de perturbaciones en el alma (*ataraxia*). Los relativos a lo corpóreo nos resultan menos interesantes que los del segundo elemento, ya que estos están relacionados con la mente; los dolores provenían de lo convencional, de la huida de lo natural, como son la política, la justicia, el derecho, etc. Esta concepción individualista rompe con el ideal político platónico y aristotélico: el hombre ya no es miembro de la *polis*, la amistad es el vínculo con el que se unen los seres humanos y no así su participación en la vida pública. La búsqueda de la felicidad —de la ausencia de dolores— se debe realizar a través de la filosofía, que permite separarse del temor a los dioses y a la muerte, entender los placeres y el carácter transitivo del sufrimiento. Mediante este cuádruple fármaco, se alcanza el ideal del sabio.

El alejamiento de la *polis* en el Jardín fue una de las razones principales por las que esta escuela fue objeto de las críticas por parte de la sociedad ateniense. Timócrates, hermano de Metrodoro y discípulo distinguido de Epicuro, difama al creador de la escuela en su obra *Delicias*, asociándolo con actos no acordes a la contención corporal y del alma que defendía su filosofía. Asimismo, la polémica principal proviene de su oposición con el estoicismo:

Por otra parte, pronto debió de comenzar la polémica con los estoicos, en un choque frontal que los discípulos de Zenón extremaron. Partiendo, como hemos destacado, de algunos principios comunes, la Estoa avanzó en una dirección contraria a la del epicureísmo, primero en la ética, y luego en la física y en la lógica y teoría del conocimiento [...]. Conviene destacar, una vez más, que Zenón fundó la suya años después de que Epicuro fundara el Jardín, y que la evolución de la doctrina estoica —alejándose de sus orígenes cínicos, mitigando su materialismo básico, comprometiéndose en una ideología política, etc.— acentuó este enfrentamiento (García Gual, 2011: 249).

### 1.5.3. Estoicismo antiguo

El surgimiento del estoicismo se debe a la figura del fenicio Zenón de Citio (333/332 – 262/216 a. C.), quien, según Diógenes Laercio (D. L. I, 13-15), constituye un avance de las posturas de este filósofo con respecto a su maestro Diógenes el Cínico:

Dos han sido los principios de la filosofía: el uno a partir de Anaximandro y el otro de Pitágoras, aquél discípulo de Tales, y Ferecides había instruido a Protágoras. Y una escuela se llamaba la Jónica, porque Tales era jonio, puesto que era de Mileto, e instruyó a Anaximandro. La otra Itálica por Pitágoras, que filosofó la mayor parte en Italia. Aquella concluye en Clitómaco, Crisipo y Teofrasto. La Itálica en Epicuro. Así siguió a Tales Anaximandro, a éste Anaxímenes, a éste Anaxágoras, a éste Arquelao, a éste Sócrates, que introdujo la ética. A éste los demás socráticos y Platón, que fundó la Academia Antigua. Después de éste Espeusipo y Jenócrates, tras éste Polemón, Crantor y Crates, luego Arcesilao, quien introduce la Academia Media. Tras éste Lácidas, que ejerció la filosofía en la Academia Nueva; tras éste Carnéades, tras éste Clitómaco. Y así concluye en Clitómaco.

En Crisipo termina del modo siguiente. De Sócrates viene Antístenes, de éste Diógenes el Cínico (el Perro), de éste Crates de Tebas, de éste Zenón de Citio, de éste Cíe antes, de éste Crisipo.

Su biografía, su incidencia en la sociedad helenística y su aprendizaje quedan ampliamente explicitados en la obra de Diógenes Laercio y muchos otros<sup>221</sup>. De este modo, su llegada a Atenas no se produjo hasta la treintena, donde fue instruido por diversos maestros y entró en contacto con muchas influencias:

Siguió primero las enseñanzas del cínico Crates (Dióg. Laercio, VIII 2); entró luego en la escuela del megárico Estilpón (Eusebio, *Praep. evang.* XIV 5, 11). Diógenes Laercio (VII 5) dice que también tuvo como maestro a Diodoro Cronos, uno de los más sutiles dialécticos de Mégara. Más importante que esto parece haber sido su contacto con los «discursos de los heraclíteos» (Eusebio, *Praep. evang.* XIV 5, 11). Heráclito y los cínicos son, en efecto, las dos principales fuentes del filosofar de Zenón. En tercer lugar debe situarse la enseñanza de Estilpón y los megáricos. Pero, según Numenio, también fue discípulo de los platónicos Jenócrates y Polemón (Dióg. Laercio, VII 1). Timócrates afirma que durante una década estudió con el primero, y después siguió al segundo. Estrabón recuerda que, en la escuela de Polemón, fue condiscípulo de Arcesilao (*Geogr.* XIII 614), lo cual es confirmado por Cicerón (*Acad. Post.* 134). Pero resulta imposible que Zenón haya sido alumno de Jenócrates, porque éste falleció en el 315 a. C. y aquél, como dijimos, llegó a Atenas en el 311 a. C. De Polemón más que discípulo parece haber sido oyente ocasional (Cappelletti, 1996: 14).

Tras ello, creó su propia escuela —aunque de forma accidental, puesto que su intención inicial era únicamente la de exponer sus lecciones en el «Pórtico Pintado, también llamado Pórtico de Pisianacte, y “Pintado” por las pinturas de Polignoto» (D. L. VII, 5)—. En este carácter divulgativo encontramos una primera oposición con la escuela epicúrea, ya que estos filósofos vuelven a transmitir sus teorías en público y no únicamente a sus adeptos. Este hecho deriva en una segunda diferencia: frente a la unidad del epicureísmo en torno a la figura de su maestro, la multiplicidad de oyentes y

<sup>221</sup> De ellos da cuenta Cappelletti (1996), pero, debido a cuestiones de extensión, únicamente añadiremos aquellos que aporten información complementaria a la obra de Diógenes Laercio.

seguidores derivó en tres periodos dentro de esta escuela. Estas etapas son las siguientes y las analizaremos en epígrafes posteriores (*vid.* §2.2.1 y 2.3.1):

El estoicismo post-alejandrino o helenístico (ss. IV-III a. C.) y el estoicismo de la época imperial (ss. I-III d. C.) corresponden, respectivamente, a períodos políticos en los que la anarquía o el agotamiento se reflejan ideológicamente en actitudes de evasión o de resignación. Por el contrario, el estoicismo helenístico-romano (s. II-I a. C.) refleja el momento en que una potencia de refresco, ya en plenitud de energías de la edad adulta, irrumpe en la palestra mediterránea oriental. En cada momento histórico, el estoicismo, mediante la asimilación de elementos eclécticos y oportunas acomodaciones, cobra una función ideológica nueva» (Puente Ojea, 1974: 32 *apud* García Gual e Imaz, 1986: 35).

Evidentemente, Zenón sentó las bases del pensamiento seguidas por multitud de pensadores posteriores, para lo que utilizó, además de la exposición oral de sus doctrinas, una gran cantidad de obras (D. L. VII, 4). En esta ocasión, debido a la conservación fragmentaria y testimonial de la filosofía estoica antigua, expondremos su doctrina de forma general y únicamente destacaremos su autoría cuando los textos lo permitan. Por consiguiente, es obligatorio citar a los dos siguientes directores del Pórtico (D. L. VII, 174 y 179-189): Cleantes (331/330-232 a. C.) y Crisipo (281/278-208/204 a. C.)<sup>222</sup>. Las propias palabras de Séneca (*Epístolas morales a Lucilio*<sup>223</sup> IV, 33, 3-4) avalan la postura que tomamos y se oponen, como anticipábamos, a otras escuelas —especialmente con la que existía una mayor pugna: la epicúrea—:

No hay motivo, por tanto, para que me exijas extractos y citas: en nuestros estoicos se encuentra de forma continuada lo que en otros autores hay que seleccionar. Así que no poseemos esas mercancías llamativas, ni engañamos al comprador que, una vez dentro de la tienda, no va a encontrar objeto alguno distinto de las muestras colgadas a la puerta; al propio cliente le damos permiso para que tome su modelo de donde quiera.

Suponte por un momento que queramos seleccionar del conjunto unas máximas ingeniosas: ¿a quién las asignaremos?, ¿a Zenón, a Cleantes, a Crisipo, a Panecio o a Posidonio? No somos vasallos de un rey: cada cual reclama los derechos para sí mismo. Entre los epicúreos, cuanto dijo Hermarco, cuanto Metrodoro, se atribuye a uno solo; todo lo que cada uno manifestó en medio de aquella camaradería, lo manifestó bajo la dirección y los auspicios de uno solo. Nosotros, lo repito, no podemos extraer, aunque lo intentemos, modelo alguno de entre una multitud tan grande de sentencias igualmente estimables.

La primera aportación fundamental es la división tripartita y ordenada de la filosofía en lógica, física y ética (*ibid.*: VII, 39 y 40)<sup>224</sup>. Sin embargo, el desarrollo del pensamiento debía construirse de forma entrelazada, como expondremos a continuación.

<sup>222</sup> Crisipo es objeto de una extensa crítica en *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* de Galeno, tal y como analizamos en §2.4.

<sup>223</sup> Seguimos la edición de Roca Melià (1986).

<sup>224</sup> Cleantes continúa con la división del discurso filosófico de su maestro, pero aportando subdivisiones: dentro de la lógica, la dialéctica y retórica; en la ética, la ética y la política; y, por último, la física, en física y teología (D. L. VII, 41).

Por esta razón, comenzaremos con la exposición de la física al tratar de los seres que participan del raciocinio y, por ende, poseedores del lenguaje.

El principio básico del que parte esta escuela es el de la presencia de un elemento pasivo, *materia* —compuesto por los cuatro elementos—, y un principio activo, la *razón*, o *divinidad*<sup>225</sup>, como recogió Cleantes (D. L. VII, 134; Cappelletti, 1996: tests. 617-621). Esta tesis justifica un cosmos inteligente y ordenado del que emanan el resto de seres, inferiores ontológicamente en función de su raciocinio (D. L. VII, 142-143; Cappelletti, 1996: tests. 670, 672, 673, 678). Esta divinidad fue caracterizada por Cleantes como sigue:

Cleantes, empero, así argumenta: si existe una naturaleza mejor que otra, tiene que haber una naturaleza mejor que todas; si hay un alma mejor que otra, tiene que haber un alma mejor que todas, y si hay un animal mejor que otro, debe haber un animal mejor que todos. No es posible, en efecto, llevar tales cosas hasta el infinito: así como la naturaleza no podría proceder hasta el infinito, ni el alma ni el animal. Pero un animal es mejor que otro, como el caballo es mejor que la tortuga, pongamos por caso, y el toro que el asno y el león que el toro; y a todos los animales que hay sobre la tierra probablemente los supera y domina el hombre por su índole no sólo corpórea sino también psíquica. Vendría a ser, por consiguiente, el más poderoso y el mejor de los animales. Y, sin embargo, el hombre no puede ser absolutamente el más poderoso de los animales, como enseguida [se ve], ya que transita por la maldad todo el tiempo o, en todo caso, la mayor parte de él (porque aun cuando llega a conquistar la virtud, lo hace tarde y hacia el ocaso de su vida). Es además perecedero, débil y necesitado de innumerables auxilios, como la comida, el vestido y otros cuidados del cuerpo, el cual nos domina a manera de un cruel tirano, exige cada día su tributo y si no le proporcionamos lo necesario para lavarse, ungirse, vestirse y alimentarse, amenaza con enfermedades y muerte. De modo que el hombre no es animal perfecto sino incompleto y muy alejado de la perfección. Pero [el animal] perfecto y óptimo debe ser no solamente mejor que el hombre sino también repleto de todas las virtudes y ajeno a todo mal. No se diferenciará de un dios. Es, en realidad, un dios (Sexto empírico, *Contra los dogmáticos* IX, 88).

Los humanos y animales son definidos de forma monista, es decir, se componen de un cuerpo material y de un alma, también corpórea<sup>226</sup> —el alma, consecuentemente, será un «soplo cálido (*pneúma énthermon*)» compuesta por «los cinco sentidos, las razones seminales dentro de nosotros, la facultad del habla y la facultad del razonamiento» (D. L. VII, 157)<sup>227</sup>; y su transmisión se produce a través del esperma, lo que permite la adquisición de cualidades tanto físicas como anímicas de sus progenitores

---

<sup>225</sup> Para los estoicos,

[l]a divinidad es un ser vivo, inmortal, razonable, perfecto e inteligente en su felicidad, incapaz de aceptar nada malo, providente del universo y de los seres del universo. No obstante, no tiene forma humana. Es, por otro lado, el demiurgo de todas las cosas, y como el padre de todas las criaturas, en general, y en particular lo que penetra en todo, es llamado con muchos nombres según sus varios poderes (D. L. VII, 147).

<sup>226</sup> De los dos nombrados previamente, la materia termina por transformarse en fuego, entendida como simiente, y da comienzo a la conflagración universal, que se repite cíclicamente, pero con similares resultados. *Vid.* Cappelletti (1996: tests. 169-205).

<sup>227</sup> Otro estoico antiguo, Apolófanes, incluirá la memoria para alcanzar las nueve partes en lugar de las ocho (Tertuliano, *Sobre el alma* 14 [S. V. F. I 405] *apud* Cappelletti, 1996: test. 513).

(*ibid.* VII, 158)<sup>228</sup>—. Su unión, sin embargo, no es simplemente una yuxtaposición, sino una *mixtión* donde cuerpo y alma son codependientes, pero mantienen sus propias características:

La doctrina de Crisipo sobre la mezcla es como sigue. Sostiene que la sustancia toda está unificada, pues la atraviesa toda ella un hálito (*pneûma*) por el que el todo se mantiene unificado y estable y en relación consigo mismo (*sympathés*). De los cuerpos que se mezclan en ella, dice que las mezclas por yuxtaposición (*parâthesis*) surgen cuando dos o más sustancias se componen y yuxtaponen entre sí, según dice, «por ajuste», manteniendo cada una de ellas en tal yuxtaposición su propia esencia y cualidad respecto de su perfil, como ocurre, digamos, al poner juntos habas y granos de trigo. Surgen otras por fusión total (*sýnchysis*), cuando las sustancias mismas y sus cualidades se destruyen mutuamente, como ocurre, dicen, en los remedios medicinales por destrucción conjunta de los componentes, pues nace de ellos un cuerpo diferente. Otras mezclas dice que surgen cuando ciertas sustancias se hacen coextensivas unas de otras junto con sus cualidades propias, si al mismo tiempo en una tal mezcla se conservan las sustancias originales y sus cualidades, mezcla que dice ser propiamente una mixtión (*krâsis*). Pues bien, de entre las mezclas, sólo la coextensión total de dos o más cuerpos cualesquiera en su totalidad, de modo que conserve cada uno de ellos en una tal mezcla su propia sustancia y cualidades, dice que es una mixtión, pues es propio de los cuerpos que están así mezclados el poder separarse de nuevo unos de otros, lo cual sólo sucede por conservar los componentes en la mezcla sus naturalezas propias (Alejandro de Afrodisias, *Sobre la mezcla y el aumento* 2-4 págs. 216, 1-218, 10 Bruns *apud* Campos Daroca y Nava Contreras, 2006b: test. 400).

Por su parte, dentro del cuerpo, el órgano más importante es el corazón, ya que se considera el órgano de donde procede el discurso y, por tanto, el pensamiento, tal y como puede verse en los siguientes fragmentos:

El raciocinio de Zenón, admirado por los estoicos... se desarrolla de esta manera: **«La voz fluye a través de la garganta. Pero si fluyera a partir del cerebro, no podría fluir a través de la garganta. En efecto, de donde fluye la palabra, de allí fluye también la voz. Ahora bien, la palabra fluye del entendimiento, de modo que el entendimiento no está en el cerebro»** (Galeno, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* II 5, V 241 K, 201 Mueller [*S. V. F.* I 148] *apud* Cappelletti, 1996: test. 232).

Quiero, antes de refutarlos, citar el argumento de Crisipo, que es de la siguiente manera: «Es razonable que, a donde los significados que hay en él (se. el discurso) van y de donde el discurso viene, aquello sea la parte soberana del alma. Pues no es una la fuente del discurso y otra diferente la del pensamiento, ni una la fuente de la voz y otra diferente la del discurso ni, en suma, una la fuente de la voz y otra cosa diferente la parte soberana del alma». **En términos acordes a éstos define el pensamiento y dice que es la fuente del discurso. «Pues, en general, de donde se emite el discurso, allí debe también darse el razonamiento, los pensamientos y la preparación de los enunciados, como dije. Esto tiene lugar claramente en la zona del corazón, y desde el corazón a través de la tráquea se emiten la voz y el discurso.** Es por, lo demás, plausible que lo que se dice aporte su significado allí de donde también lo toma, y que las voces provengan de allí del modo antes mencionado» [...] (Galeno, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* II 5, 15-20; págs. 130, 22-132, 16 De Lacy *apud* Campos Daroca y Nava Contreras, 2006a: test. 294).

**Igualmente, cuando Crisipo dice «y de donde se emite el discurso, sea aquello la parte soberana del alma», contestaremos su argumento y diremos que aquello por lo que es emitido el discurso es la parte soberana, no aquello desde lo que es emitido.** Del mismo modo, también cuando dice: «Pues, en general, de donde se emite el discurso, allí debe también darse el razonamiento», diremos nosotros que no es de donde, sino que, en aquella parte por la que es emitido el discurso, en ella debe darse y estar el raciocinio. Es evidente, en efecto, que Crisipo ha

<sup>228</sup> *Vid.* Cappelletti (1996: tests. 196-173).

dicho «hacia allí» (*ekeise*), en lugar de «allí» (*ekei*), que es igual que decir «en aquella parte del cuerpo», porque no hay que pensar que al decir «hacia allí» quiere decir «a aquella parte», aunque ciertamente «hacia allí» denote hacia un lugar, y «allí», en un lugar. Hay que suponer que comete un solecismo en la expresión, mejor que pensar que habla de manera tan claramente ininteligible [...] (Galeno, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* II 5, 57-61; págs.138, 24-140-316 De Lacy *apud* Campos Daroca y Nava Contreras, 2006a: test. 295).

¿Por qué fue la opinión de Crisipo y de otros muchos filósofos estoicos y peripatéticos sobre el corazón que es el primero de los órganos del animal en surgir, que es por efecto suyo que los demás órganos nacen y que, como corresponde a lo primero que toma forma, es; necesariamente el comienzo de venas y arterias? (Galeno, *Sobre la formación del feto* 4, IV, pág. 674 Kuhn *apud* Campos Daroca y Nava Contreras, 2006b: test. 433).

La primera hipótesis la avanzan cuando dicen que el corazón es el primero que nace de todos los órganos. La segunda se añade a ésta, que el corazón configura las demás partes, en la idea de que se ha destruido lo que le dio forma a él, lo que quiera que sea, y ya no existe. Prosiguen y añaden como consecuencia que la parte deliberativa de nuestra alma se asienta en él y, si está la deliberativa, también está la que desea alimentos, según dicen, bebidas, trato sexual y riquezas, así como, evidentemente, la irascible y pendenciera (Galeno, *Sobre la formación del feto* 4, IV, pág. 698 Kuhn *apud* Campos Daroca y Nava Contreras, 2006b: test. 434).

La razón es, por tanto, el elemento que justifica la existencia de un cosmos inteligente y ordenado del que emanan el resto de seres, consecuentemente, inferiores ontológicamente (D. L. VII, 142-143). Sin embargo, el raciocinio no es una capacidad innata carente de desarrollo, todo lo contrario; de hecho, no es hasta los siete años o catorce años que se alcanza su máximo desarrollo<sup>229</sup>. Recopilando todo lo anteriormente expuesto, Long (1986: 147) defiende que el *logos*, entendido como origen, lenguaje y razón, es la causa e instrumento del pensamiento y discurso:

El lenguaje y el pensamiento, al ser naturales, habían de emparejarse con los fenómenos naturales. Los universales, al no tener existencia objetiva, no pueden ser objeto de estudio filosófico [...]. La Naturaleza nos revela objetos particulares, no universales. El valor del lenguaje para el filósofo es su capacidad para describir el mundo. En un mundo gobernado por el *logos*, lo que se necesita es conectar, hallar la descripción correcta, la descripción que se ciñe al fragmento apropiado de la Naturaleza.

Sin embargo, como manifiesta González Pereira (2008: 314-315), es posible encontrar diferencias claras con respecto a la postura naturalista epicúrea o a la representada en el *Crátilo*:

Lo que distingue su defensa del lenguaje como *physis* de la del epicureísmo radica no sólo en que ellos no lo entienden en términos de origen, como Epicuro, sino, también, en su muy diferente forma de concebir la naturaleza. Para los estoicos el lenguaje es natural no en relación con un

<sup>229</sup> Este testimonio de Jámblico (*Sobre el alma* en Estobeo, *Églogas* I 48, 8, pág. 317, 21 W [S. V. F. I 149] *apud* Cappelletti, 1996: test. 234) nos proporciona el periodo del desarrollo en que se alcanza la madurez cognitiva: «Una vez más acerca de la inteligencia y de todas las potencias superiores del alma, dicen los estoicos que la razón no surge inmediatamente, sino que se consolida más tarde, alrededor de los catorce años, a partir de los sentidos y de las representaciones».

A su vez, Aecio (IV 11, 4 DDG pág. 400 [S. V. F. I 149] *apud* Cappelletti, 1996: test. 235) aporta información complementaria: «Pero la razón, gracias a la cual somos considerados seres racionales, dícese que se llena de anticipaciones durante los primeros siete años [de la vida]».



origen ajeno a los hombres, sino porque, formando parte de la racionalidad de la naturaleza, la expresa de forma apropiada. Su concepción del mundo gobernado por la razón y por el principio de causalidad se aleja, pues, de la visión epicúrea de la naturaleza como necesidad irracional [...]. El lenguaje es natural porque sus elementos contribuyen a una significación apropiada de la realidad tal y como ésta es [...].

La lógica incluía (D. L. VII, 42) la *dialéctica* —«ciencia de cosas verdaderas, falsas y neutras»— y la *retórica* —«ciencia de hablar bien en los discursos de amplio curso»—. La dialéctica, cuyo mayor representante fue Crisipo y que es la que nos interesa para nuestros objetivos, abarca los significados y la lengua y es la que sirve para convertir en *representación* (*phantasia*) a la impresión de carácter sensorial<sup>230</sup> que produce una alteración<sup>231</sup>. Es más, como expone Diógenes Laercio (D. L. VII, 55-56), el proceso dialéctico se debe a la inteligencia, algo que se manifiesta en el par articulado-inarticulado entre humanos y animales, pero, también, es una capacidad sujeta a desarrollo hasta su estancamiento en los catorce años:

Según acuerdo de la mayoría, el estudio de la dialéctica ha de comenzarse por el tema de la voz. La voz es el aire vibrante, o el objeto propio de la sensación del oído, como dice Diógenes de Babilonia en su *Manual sobre la voz*. La voz de un animal es el aire golpeado por un impulso natural; en cambio, la del hombre es articulada y emitida según dice Diógenes, y ésta llega a su madurez a los catorce años. También la voz es un cuerpo, según los estoicos, como dicen Arquidemo en *Sobre la voz* y Diógenes, Antígono y Crisipo en el libro segundo de su física. Pues todo lo efectivo es un cuerpo, y la voz al llegar a los que la oyen de quienes la vocean produce efectos. El habla (*lexis*) es, según dice Diógenes, una voz formada por letras como *heméra* («día»). La frase (*lógos*) es una voz significativa emitida por la inteligencia, como «es de día» (*heméra estí*). Dialecto es una expresión caracterizada según una comunidad regional, dentro de la lengua griega, o una expresión local particular, es decir, de carácter dialectal, por ejemplo: *thálatta* (mar) según el ático, y *hemére* («día») según el jonio.

Estas representaciones (D. L. VII, 46; *Cuestiones académicas*<sup>232</sup> I, 41) pueden ser *comprehensivas* (que capta lo real, *kataleptiké*) o *incomprehensivas* (que no proceden del objeto o lo hacen de forma diferente a él, *akatalepton*). A su vez, encontramos otras clasificaciones (D. L. VII, 47-51) de las representaciones en *sensibles* (captadas por los sentidos) y *no sensibles* (concebidos por la razón), y en *racionales* (carácter intuitivo) e *irracionales* (carentes de nombre); esta última distinción conlleva la asimilación de lenguaje y pensamiento. Según Sexto Empírico (*Contra los dogmáticos* VII, 151-155), es la *phantasia kataleptiké* el paso que sirve para alcanzar el conocimiento, situado entre

<sup>230</sup> La sensación (*aísthesis*) «designa, según los estoicos, el aire que se traslada del hegemónico a los sentidos, y la aprehensión por medio de éstos, y la estructura misma de estos órganos, de la que algunas personas pueden quedarse privadas. También su actividad se llama sensación» (D. L. VII 52).

<sup>231</sup> Vid. Sexto Empírico (*Contra los profesores* VII, 227-231 y 372-374) para evaluar la discrepancia entre la impronta en el alma propuesta por Cleantes y la alteración de Crisipo.

<sup>232</sup> Seguimos la edición de Pimentel Álvarez (1990).

ciencia y opinión, cuya asociación depende de si es realizada por el sabio o por el necio, respectivamente.

Tras constituir como base de la teoría del conocimiento estoico a la representación, debemos describir la forma en que se articulan con dicho concepto otros, como la *impresión* y el *habla*. En palabras de Diógenes Laercio (D. L. VII, 49):

el criterio por el que se reconoce la verdad de las cosas es, en general, la representación, y por cuanto la teoría de la comprensión (*katalépsis*) y de la intuición (*nóesis*), que precede a todas las otras, no se mantiene sin la representación. Conque la representación tiene la precedencia, y luego le sigue el pensamiento que se ha dotado de habla, que lo que experimenta a partir de la impresión sensible lo expresa por medio del lenguaje (*lógos*).

Esta ordenación presenta un carácter claramente empirista, ya que supone que no existe nada mental ni lingüístico previo a la experiencia. No obstante, el proceso activo que comentábamos previamente es a través del que se produce la formación de *conceptos*, de carácter incorpóreo, consistentes en la formulación de ideas generales a partir de los datos sensoriales mediante procesos mentales como la analogía, la transferencia, la composición o la oposición (D. L. VII, 52). En palabras de Estobeo (*Églogas*, I, pág. 135, 21 W *apud* Cappelletti, 1986: test. 84):

Zenón [y sus seguidores] dicen que los conceptos no son cosas ni cualidades, sino representaciones del alma al modo de cosas y cualidades. Ellos eran denominados «ideas» por los antiguos. Hay, en efecto, ideas de los objetos que caen bajo los conceptos, como, por ejemplo, de los hombres, de los caballos; y, para hablar más genéricamente, de todos los animales y de las demás cosas de las cuales se dice que hay ideas. Pero los filósofos estoicos dicen que éstas no tienen existencia real y que nosotros participamos [en la producción de los conceptos] y encontramos los casos de los llamados nombres comunes.

Atendamos en este punto a la teoría lingüística, que es otro rasgo diferenciador de los seres humanos frente al resto de animales. La unidad lingüística estoica es el *logos*, que, a su vez, estaba compuesto por, en un primer nivel, la *phoné* (voz, perturbaciones del aire) y, en un segundo nivel que implica el anterior, la *lexis* (sonido articulado), exclusivamente humano y compuesto por letras. El *logos* es divisible en cinco partes, según Diógenes de Babilonia y Crisipo (D. L. VII, 56): 1) *nombre* (*ónoma*), que se refiere a entidades individuales; 2) *apelativo* (*prosegoría*), que indica clases de comunes; 3) *verbo* (*rhema*), que expresa propiedades; 4) *conjunción* (*syndesmós*), que sirve, funcionalmente, como enlace; y 5) *artículo* (*árthron*), encargado de distinguir género y número de los nombres. Asimismo, los estoicos continuaron la postura naturalista

mostrada por Sócrates en el *Crátilo* como demuestran las similitudes en los ejemplos etimológicos tomados del diálogo y en el uso mimético de los sonidos primarios<sup>233</sup>.

La diferencia entre la *lexis* y el *logos* radica en la inherencia de la semántica en el segundo, o lo que es lo mismo, en la generación de enunciados (*lekta*)<sup>234</sup>. Cabe cuestionarse, por otra parte, qué diferencia existe entre ese proceso representacional comprensivo y los *lekta*, y la respuesta es la naturaleza ontológica: los primeros son *incorpóreos* y los segundos, *corpóreos*. Como expone González Pereira (2008: 365-466):

La actividad representacional de la mente es eso, una actividad, y, por tanto, constituye para los estoicos una entidad corpórea, ya que supone la modificación del estado de la psique. El *lekton*, por el contrario, es una entidad incorpórea, sin capacidad para actuar sobre otras entidades. El lugar y el estatuto del *lekton* queda así configurado como el de ‘algo’ cuyo modo de existencia está determinado, y depende, de la existencia de una representación racional. Dentro del ámbito psicológico, el *lekton* funciona como el contenido expresable de dicha representación racional. No se trata de lo ya significado por el lenguaje, de los significados lingüísticos ya expresados, sino de una especie de lenguaje interno que da cuenta de los principios activos (*logoi*) que gobiernan la naturaleza del mundo tal y como la razón (*logos*) humana, que forma parte de dicha naturaleza, la representa de forma lingüísticamente expresable mediante el *logos*, mediante secuencias de sonidos articulados poseedoras de significado. He aquí el papel cohesionador que el aparentemente ambiguo concepto de *logos* juega dentro de su doctrina dialéctica.

No obstante, si por algo es conocido el estoicismo es por plantear las bases del signo lingüístico, tal y como demuestra el testimonio de Sexto Empírico (*Contra los dogmáticos* VIII, 11-13):

Pero, aunque este ha sido el principal punto de desacuerdo respecto a la verdad, ha habido también entre estos filósofos otra controversia, según la cual unos han situado lo verdadero y lo falso en el terreno del significado, otros en el de la expresión, y otros en el de la actividad del pensamiento. De la primera opinión han sido sin duda exponentes destacados los estoicos, al afirmar que hay tres elementos que están interrelacionados: el significado, el significante y el objeto, y que, de estos, el significante corresponde a la expresión, por ejemplo el nombre «Dión»; el significado, a la propia cosa indicada por la expresión y que nosotros percibimos al someterse a nuestra facultad intelectual, pero que los bárbaros no captan por más que oigan la expresión; y el objeto, al referente externo, como es el propio Dión. Dos de estos elementos son corpóreos, como son la expresión y el objeto, y uno es incorpóreo, como es la cosa significada, o sea el enunciado, y es esto precisamente lo que es verdadero o falso; pero no lo es siempre de forma generalizada, sino que unas veces es defectivo y otras completo en sí mismo, y de este enunciado completo en sí mismo procede lo que se denomina proposición, cuya definición esbozan los estoicos así: «Proposición es aquello que es verdadero o falso». En cambio, Epicuro y Estratón el Físico, al admitir sólo dos elementos, el significante y el objeto, parece que se atienen al segundo punto de vista y que localizan en la expresión lo verdadero y lo falso.

González Pereira (2008: 351-361) matiza los conceptos de *lekton* y *semainomenon* y la utilidad del fragmento de Sexto Empírico aquí recogido, que elimina el matiz

<sup>233</sup> Vid. Long (2005) para una exposición detallada de esta afirmación y de otras posibles relaciones con Sócrates, y Allen (2005) para una interpretación del origen del lenguaje a la luz de las interpretaciones de Orígenes y San Agustín.

<sup>234</sup> Vid. Egli (1987) para un repaso de la semántica y sintaxis estoica.

terminológico del modo de significación del primero frente a la significación en general del segundo. Según él, el siguiente fragmento de Séneca demuestra una concepción más acertada de la filosofía estoica por la expresión del carácter predicativo del *lekton* y no únicamente designativo:

Existen —se afirma— distintas naturalezas corpóreas, como son este hombre, este caballo; a éstas siguen luego los movimientos del alma que revelan las características de los cuerpos. Éstos presentan una índole peculiar, distinta de los cuerpos: por ejemplo, si veo a Catón caminar, esta acción la muestra el sentido, y la mente lo cree. Lo que veo es el cuerpo en el que fijo la mirada y la mente. A continuación digo: ‘Catón camina’. No es el cuerpo —dicen— aquello de lo que ahora hablo, sino una frase enunciativa acerca del cuerpo que unos llaman proposición, otros enunciado, otros dicho. Así, cuando decimos: ‘sabiduría’, entendemos un ser corporal, y cuando decimos: ‘es sabio’, hablamos del cuerpo. Pero existe notabilísima diferencia entre nombrar una cosa o hablar de ella (Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*<sup>235</sup> XIX, 117, 13).

De este modo, el componente incorpóreo *lekton*, que surge del objeto corpóreo, requerirá para alcanzar su corporeidad de la expresión de palabras que se flexionen y combinen (*lexis*). Asimismo, no todos los *lekta* son iguales, puesto que los encontramos *completos* o *incompletos*, según si presentan *ptosis* y *kategorema* o no, y, dentro de los primeros, si se validan atendiendo a criterios de verdad y falsedad, como ocurre en los *axiomas* o *proposiciones*, o no, como es el caso de las preguntas, los mandatos, los juramentos, etc.:

Son diferentes el juicio, la pregunta y la indagación; y el mandato, el juramento, la imprecación, la hipótesis, la exclamación y la acción semejante a un juicio. Pues un juicio es lo que al decirlo lo afirmamos, lo que justamente resulta verdadero o falso. La pregunta es un enunciado completo, como el juicio, pero que reclama una respuesta, como: «¿Acaso es de día?». Esto no es ni verdadero ni falso, como «es de día», de manera que esta frase es un juicio, mientras que «¿acaso es de día?» es una interrogación. Indagación es una cuestión a la que no se puede responder sucintamente, como a la pregunta, con «sí», sino que hay que expresarse con una frase, como «habita en este terreno» (D. L. VII, 66).

Asimismo, Dinnen (1995: 130-131) plantea una última división en el nivel de la proposición, entre los *atómicos*, que son simples, y *moleculares*, formados por dos proposiciones que forman una sola mediante la conjunción, disyunción o condición. El siguiente esquema representa la lógica estoica atendiendo a la clasificación de los *lekta* (Figura 22):

---

<sup>235</sup> Seguimos la edición de Roca Meliá (1989).

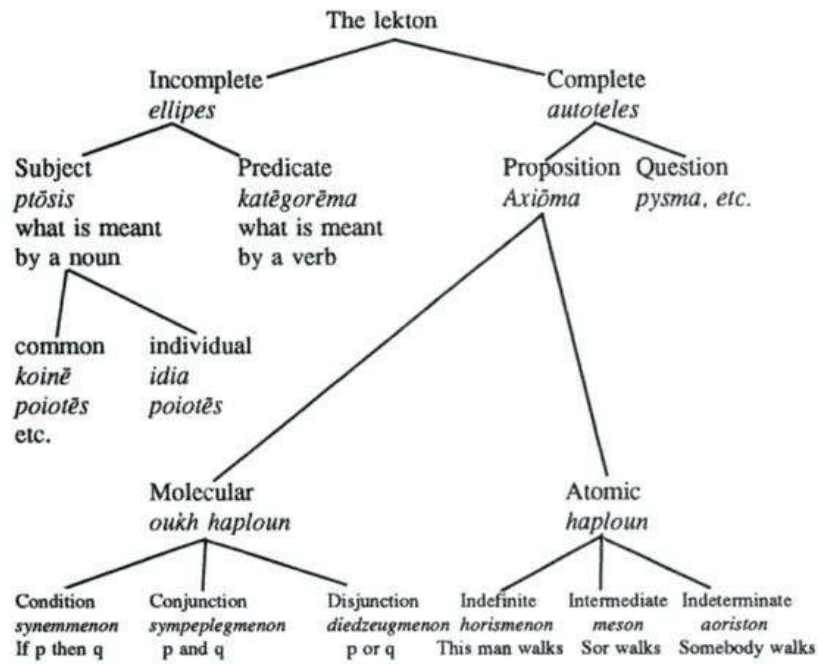


Figura 22. Clasificación de los *lekta* (Dinneen, 1995: 131)

De este modo, la propuesta estoica es la primera teoría no psicologista del significado, en la que significado y pensamiento poseen un estatus ontológico distinto — corpóreo frente a incorpóreo— y, consecuentemente, una metafísica «nominalista» (Itkonen, 1991: 183-185).

Otro sucesor del primer director de la escuela fue Aristón de Quíos, de cuya biografía no se conoce mucho más que su producción filosófica, pero encontramos en él una diferencia con los dos filósofos previos en lo que concierne a los contenidos que debían abordarse —defendía que únicamente podía investigarse la ética, frente a la física y la lógica, que superan al ser humano— y en la actitud con la que debía hacerse, que lo acercaba más a posturas escépticas que estoicas<sup>236</sup>:

Afirmó que el fin (de la vida) era el vivir manteniéndose indiferente ante lo que está entre la virtud y el vicio, prescindiendo de cualquier distinción en esas cosas, y portándose por igual ante todas ellas. Porque el sabio era semejante a un buen actor, que, tanto si representa el papel de Tersites como el de Agamenón, actúa de uno u otro convenientemente. Rechazaba el estudio de la Física y el de la Lógica, alegando que aquella está más allá de nosotros, y ésta no es nada para nosotros; sólo la Ética es lo que nos afecta (D. L. VII, 160)<sup>237</sup>.

<sup>236</sup> Vid. Séneca (*Epístolas morales a Lucilio* XV, 94).

<sup>237</sup> Vid. Cappelletti (1996: tests. 453-456).

Sin embargo, Porfirio recoge un testimonio sobre la física, concretamente en lo que a la inteligencia como parte del alma se refiere, concretamente la considera como la capacidad distintiva entre el ser humano y los animales:

Se trata de bosquejar las potencias del alma. Y, en primer lugar, Aristón pasa revista a las investigaciones llevadas a cabo por los antiguos y las que más tarde realizaron los maestros, y establece que el alma posee una potencia comprensiva, la cual se divide en dos partes. Dice, como la mayoría, que una de ellas es movida por medio de alguno de los órganos sensoriales. A ésta se la llama «sensitiva» y constituye el principio de las sensaciones particulares. La otra opera siempre por sí misma, aparte de los órganos. Ésta, en los [animales] irracionales no tiene un nombre especial (porque no existe en ellos en absoluto o es sumamente débil y demasiado oscura), pero en los racionales, en los cuales se manifiesta principal o exclusivamente, se denomina «inteligencia» (Porfirio, *Sobre las facultades del alma*, en Estobeo, *Églogas I*, pág. 347, 21 W [S. V. F. I 377] *apud* Cappelletti, 1996: test. 485).

#### 1.5.4. Escepticismo pirrónico y académico

El escepticismo<sup>238</sup> es una corriente filosófica fundada por Pirrón de Elide (365 – 275 a. C.)<sup>239</sup> y consiste fundamentalmente en una crítica de las teorías del conocimiento basadas en la sensación, como las epicúreas y estoicas, y en la razón, como la platónica. Su secta<sup>240</sup>, según defiende Diógenes Laercio (D. L. IX, 115-116), fue continuada a lo largo del tiempo, algo que es rechazado por investigadores posteriores como Román Alcalá (1996: 80-84), quien sitúa la continuación del pirronismo en los escolarcas de la Academia Arcesilao y Carnéades:

[Timón de Fliunte] No tuvo ningún sucesor, según dice Menódoto, y su escuela se eclipsó hasta que la restableció Tolomeo de Cirene. Según afirman Hipóboto y Soción, fueron discípulos suyos Dioscórides de Chipre, Nicolás de Rodas, Eufanor de Seleucia y Prailo de la Tróade, quien fue persona de tal bravura que, según cuenta Filarco en su relato histórico, soportó ser castigado injustamente por delito de traición sin dignarse dirigir la palabra a sus conciudadanos. De Eufanor fue discípulo Eubulo de Alejandría; de éste, Tolomeo; de éste, Sarpedón y Heraclides; de Heraclides, Enesidemo de Cnoso, quien compuso los ocho libros de sus Discursos de Pirrón. De él fue discípulo su conciudadano Zeuxipo; de éste, Zeuxis el Patizambo; y de éste, Antíoco de Laodicea sobre el Lico. De éste lo fueron Menódoto de Nicomedia, un médico empírico, y Teodante de Laodicea. De Menódoto lo fue Heródoto de Tarso, hijo de Arieo. De Heródoto fue

<sup>238</sup> El término *escéptico* proviene de *sképsis* y «significa algo así como “examen” o “reflexión detenida sobre lo observado”. De ella deriva el adjetivo *skeptikós*, que designa a los filósofos de esta escuela» (García Gual e Imaz, 1986: 173).

<sup>239</sup> *Vid.* Diógenes Laercio (D. L. IX, 60-69) para datos biográficos. En esta doxografía se recogen sus maestros («fue discípulo de Brisón el hijo de Estilpón, como dice Alejandro en sus *Tradiciones*, y después de Anaxarco, al que acompañó por todas partes, de modo que se relacionó con los gimnosofistas en la India y con los Magos») y posibles antecesores al respecto de la doctrina escéptica:

Anaxarco era de Abdera. Éste fue discípulo de Diógenes de Esmirna, que lo fue de Metrodoro de Quíos, que decía que ni siquiera sabía eso de que no sabía nada, Y de Metrodoro los unos dicen que fue alumno de Nesas de Quíos, los otros que de Demócrito.

El caso es que Anaxarco acompañó a Alejandro y tuvo su momento de madurez en la Olimpiada ciento diez, y tuvo como enemigo a Nicocreonte el tirano de Chipre (D. L. IX, 48).

<sup>240</sup> Al respecto de la problemática, a causa de sus características filosóficas, sobre si el escepticismo era una secta o escuela, Román Alcalá (2012a) defiende el uso del término *grupo filosófico*.

alumno Sexto Empírico, que escribió los diez libros sobre los escépticos y otras obras muy interesantes. De Sexto fue discípulo Saturnino el Citenate, también un empírico (D. L. IX, 115).

En este sentido, Diógenes Laercio (D. L. IX, 74-77 y 106) asevera —utilizando mayoritariamente las obras de sus discípulos, ya que no transmitió su pensamiento de forma escrita— que su postura era la de la suspensión del juicio (*epoché*), que conduce a la indiferencia sobre las cosas (*adiaporía*); este pensador defendía de forma similar a como hizo Protágoras, que no es posible adquirir el conocimiento a través de percepciones, únicamente se adquiere un conocimiento de la apariencia de los objetos, pero no los propios objetos:

Timón, y probablemente también el mismo Pirrón, distinguían tajantemente entre afirmaciones de la forma: 1) « $x$  pareceme ser  $y$ », y 2) « $x$  es  $y$ », donde  $x$  e  $y$  se refieren al mismo objeto. Solamente se rechaza la segunda afirmación. La primera es perfectamente admisible para los pirrónicos, dado que no compromete al hablante a postular nada independientemente de su percepción sobre la relación entre lo que percibe y lo que sea del caso (Long, 1987: 88).

Esta problemática consecuentemente obliga al ser humano a adoptar una postura de abstención de cualquier tipo de juicio. Esta idea invalida las teorías sobre el conocimiento, pero no así el conocimiento práctico, ya que no niega la sensación en sí misma, lo que deriva en un interés eminentemente ético (D. L. IX, 107). En esta línea, se plantea una oposición a las causas que tanto interés había suscitado en los filósofos previos, que se manifiesta como sigue:

Eliminan también la causa del modo siguiente. La causa es una de las entidades relativas. Pues es relativa al efecto. Las relaciones son sólo objetos del pensamiento, pero no existen. Así desde luego la causa sólo puede ser pensada, ya que en cuanto que es causa, necesita tener algo de que se predica como causa, puesto que de otro modo no sería una causa. Del mismo modo que el padre no sería padre de no existir aquel del que se dice padre, igual sucede con la causa. No se presenta aquello de lo que se piensa la causa. Porque no hay ni creación ni destrucción ni ningún otro proceso. Por tanto no existe causa. Y en caso de existir causa, o bien un cuerpo es causa de otro cuerpo, o lo incorpóreo de lo incorpóreo. Nada de esto es posible. Por tanto, no hay causa. Un cuerpo no puede ser causa de un cuerpo, ya que ambos tienen la misma naturaleza. Y si uno de los dos es calificado de causa en la medida en que es cuerpo, también el otro, que es cuerpo también, resultará causa. Y siendo ambos causas en común, nada será efecto. Lo incorpóreo no puede ser causa de lo incorpóreo por la misma razón. Lo incorpóreo no es causa de un cuerpo, porque nada incorpóreo da lugar a un cuerpo. Un cuerpo no puede ser causa de lo incorpóreo porque lo producido debe ser de la materia que recibe el efecto. Y como nada sufre un efecto por el hecho de ser algo incorpóreo, tampoco puede ser producido por algo. Así que no existe ninguna causa. De lo que se concluye que los principios del universo carecen de fundamentación real. Pues necesitan la existencia de algo que cree y actúe (D. L. IX, 97-99).

De su discípulo, Timón de Fliunte (320 – 230 a. C.)<sup>241</sup>, conservamos únicamente fragmentos de sus *Silloi*, compuesta como una crítica al dogmatismo que ya realizó su maestro y dividida como sigue:

<sup>241</sup> Vid. Clayman (2009: 6-21) para una recopilación de datos biográficos.

Los (libros) de poesías burlescas (*Siloi*) son tres, en los cuales en su condición de escéptico ridiculiza a todos y se mofa de los dogmáticos en un género paródico. De éstos el primero tiene una exposición en primera persona, el segundo y el tercero tienen forma de diálogo. En efecto se representa como interlocutor de Jenófanes de Colofón interrogándole respecto a unos y otros, y aquél le va respondiendo. En el libro segundo trata de los filósofos más antiguos, y en el tercero, de los posteriores. Por eso algunos le dieron a éste el título de Epílogo. El primero trata de los mismos temas, con la peculiaridad de que el poema es un monólogo (D. L IX, 111-112).

Sin embargo, es este mismo carácter satírico el que conduce a Long (1978) a considerar que la exposición del sistema de Pirrón no pudo producirse en este texto. De este modo, el *pirronismo* se difuminó hasta su refundación por parte de Ptolomeo de Cirene ya en la época dominada por Roma (*vid.* §2.3.2) y fue sustituida por el *escepticismo académico*, donde destacan las figuras de Arcesilao (315-240 a. C.) y Carnéades (200-129 a. C.), ambos directores de la Academia y grandes críticos con la teoría sensualista epistemológica estoica<sup>242</sup>. El primero de ellos, según menciona Diógenes Laercio (D. L. IV, 28), fue el que inicio la «Academia Media, siendo el primero en suspender los juicios a causa de las contraposiciones de los argumentos [...] y el primero en modificar el sistema heredado de Platón»; mientras que del segundo únicamente se nos indica su mayor interés en la ética que en la física (*ibid.* IV, 62).

En cuanto a sus doctrinas, Sexto Empírico (*Contra los dogmáticos* I, 150-158), defiende que en la tríada de conceptos estoicos (ciencia-aprehensión-opinión), la aprehensión no es un término intermedio entre ciencia y opinión, ya que la sensación, al contrario que la razón, no es un criterio válido de asentimiento, al no ser posible diferenciar entre representaciones verdaderas y falsas. Por otra parte, Carnéades (*Contra los dogmáticos* I, 159-165) niega la existencia de cualquier criterio de verdad y, en caso de existir, ha de proceder de la evidencia sensible. Sin embargo, la representación puede ser engañosa con respecto a la realidad, por lo que será necesario valerse de la verdadera, pero no existe criterio para distinguir las. Este hecho conduce a una negación del criterio de verdad en la razón como consecuencia de su dependencia de la representación y, obligatoriamente, la sensación carente de razón.

El escolarca sustituye las teorías del conocimiento previas, basadas en la relación entre el objeto y su representación, por otra que parte de la existente entre la representación —que se constituyen de forma interrelacionada, donde no es posible aislar a ninguna de ellas (*Contra los dogmáticos* I, 176)— y el sujeto, y que se opone al

---

<sup>242</sup> *Vid.* Long (1987: 93-110).



dogmatismo mediante una propuesta probabilística. La siguiente cita da cuenta de estas características:

Bien, la representación es representación de algo, como es de aquello de lo que proviene y de aquello en lo que se produce, siendo aquello de lo que proviene, digamos, el objeto sensible que existe externamente, y aquello en lo que se produce, por ejemplo, un hombre. Siendo tal su naturaleza, podrá tener dos aspectos: uno en relación con el objeto representado, y otro en relación con el sujeto que experimenta la representación. Pues bien, según el aspecto relativo al objeto representado, la representación resulta o verdadera o falsa: verdadera cuando sea concordante con el objeto representado, y falsa cuando sea discordante. Pero según el aspecto relativo al sujeto que experimenta la representación, una es aparentemente verdadera y la otra no es aparentemente verdadera; de estas, a la aparentemente verdadera se la llama entre los académicos congruencia o credibilidad o representación creíble, y a la que no es aparentemente verdadera se la denomina incongruencia o también representación no convincente o increíble, ya que no nos convence naturalmente ni aquello que por sí mismo aparece falso, ni aquello que, aun siendo verdadero, no se nos aparece así (*Contra los dogmáticos* I, 167-169).

Tras ellos, se sucedieron los siguientes autores (Román Alcalá, 2012b): Clitómaco de Cartago (187-110 a. C.), quien fue el seguidor más fiel de Carnéades y transmisor de sus doctrinas; Metrodoro de Estratonica, quien abandonó el Jardín para seguir a Carnéades; y, por último, Filón de Larisa (145-80 a. C.) y Antíoco de Ascalón (120-69 a. C.), que fueron los encargados de introducir una postura ecléctica en el escepticismo: el primero intentando reconciliar las posturas de los filósofos académicos previos con Platón y el segundo criticándolo por la modificación de sus teorías<sup>243</sup>. En cuanto a sus aportaciones, debido a que no se han conservado sus textos, aportamos algunos testimonios que reflejan sus ideas:

Los seguidores de Filón afirman que las cosas son inaprehensibles en cuanto al criterio estoico — o sea, la «imagen conceptual»— pero aprehensibles en cuanto a la naturaleza de las propias cosas. Y por lo demás, Antíoco introdujo en la Academia el estoicismo, hasta el punto de decirse de él que «lo estoico lo cultiva en la Academia», pues se dedicaba a demostrar que los dogmas estoicos estaban en Platón (*Esbozos pirrónicos* I, 235)<sup>244</sup>.

Por ejemplo, cuando miramos algo, como dice Antíoco, disponemos la vista de un modo determinado, y no la mantenemos en la misma disposición en la que estaba antes de mirarlo; así, gracias a tal alteración, percibimos dos cosas: una es la propia alteración, es decir, la representación, y la segunda es aquello que produce la alteración, es decir, el objeto visible. Y con los demás sentidos ocurre de manera similar (*Contra los dogmáticos* I, 162-163).

De este modo, es posible interpretar los fragmentos en dos sentidos: el primero es que Filón plantea el problema de la verdad en el plano cognoscitivo, pero no ontológico;

<sup>243</sup> En palabras de Cicerón (*Cuestiones académicas* I, IV, 14):

“En efecto, las teorías más recientes son sin duda las más corregidas y emendadas; por otra parte, el maestro de Antíoco, Filón, varón magno como tú mismo estimas, niega en sus libros (lo cual oíamos nosotros inclusive de su propia boca) que haya dos Academias, y refuta el error de los que así pensaron”.

“Es— afirmó— como dices, pero no juzgo que tú ignores lo que Antíoco escribió en contra de esas declaraciones de Filón”.

<sup>244</sup> Seguimos la edición de Gallego Cao y Muñoz Diego (1993).

y el segundo es la consideración positiva de los sentidos. En palabras de Reale y Antiseri (1991: 240):

No cabe acusar a los sentidos de que nos engañen. Si los órganos sensoriales no están dañados y las condiciones externas son las adecuadas, como ya había subrayado Aristóteles, los sentidos no nos engañan y tampoco lo hacen las representaciones. No vale apelar, como argumentos en contra, a los sueños, las alucinaciones o los fenómenos de esta clase [...]. Es innegable, asimismo, la validez de los conceptos, las definiciones y las demostraciones: lo atestigua la existencia misma de las artes, imposibles de concebir sin validez. En último término, lo demuestran también los razonamientos de los escépticos, que sólo pueden tener sentido en la medida en que los conceptos y las demostraciones en general tengan un sentido.

Sin embargo, la disputa iniciada por Filón al afirmar que la evolución de la Academia no respondía a una ruptura, sino que el devenir escéptico se encontraba en las tesis platónicas, propició la repuesta de su discípulo Antíoco que se acercó al estoicismo, como veíamos en las citas anteriores, dando fin al estoicismo académico, como defiende Román Alcalá (2012b: 37):

Parece pues, que ese equilibrio mantenido entre la Antigua y nueva Academia, entre las denominadas posiciones dogmáticas de Platón y las escépticas de Arcesilao y Carnéades, al romperse por la apuesta de Filón de unirlas en una sola, provocó el deslizamiento de Antíoco hacia la corriente filosófica más cercana a un Platón dogmático y poco real: el estoicismo. La consecuencia fue que si bien la exageración del escepticismo con respecto a las doctrinas de Platón pudo dañar el pensamiento del maestro, lo dejó intacto en contenidos y método. Sin embargo, el deslizamiento hacia doctrinas estoicas produjo un daño mayor, ya que no sólo traicionó el pensamiento socrático-platónico, sino que lo llevó al borde de la desaparición, al borde de su anulación. Después de esto la Academia languideció, y ni mantuvo su importancia, ni fue dirigida por filósofos significativos.

### **1.5.5. Las ciencias particulares en la etapa helenística**

Retomamos en este punto la segunda vía de estudios durante el helenismo: las ciencias particulares. No todas se desarrollaron de forma paralela ni interrelacionada, como sí ocurría tanto en el primer bloque de investigaciones como en las corrientes previas; por esta razón, utilizamos la relación de los campos de conocimiento y autores destacables de Reale y Antiseri (1991: 254-266): matemáticas (Euclides y Apolonio), mecánica (Arquímedes y Herón), astronomía (Aristarco e Hiparco), medicina (Herófilo y Erasítrato) y geografía (Eratóstenes).

La creación del Museo y la Biblioteca en Alejandría por parte de Ptolomeo Lago y Estratón de Lampsaco, el escolarca del Peripato y a partir de entonces preceptor del descendiente del rey, supuso la concentración de una gran cantidad de conocimiento científico. Estas investigaciones fueron especialmente notorias en el campo de la medicina, donde el monarca permitió la realización de disecciones y vivisecciones a reos

condenados a muerte. Ambos autores fueron grandes investigadores de la anatomía como consecuencia de la libertad científica que les concedía el monarca: Herófilo de Cos, además de describir con gran precisión la anatomía cerebral, devolvió el alma y la inteligencia a este órgano frente al corazón; al igual que realizó Erasístrato con el sistema circulatorio con la sangre como elemento fundamental<sup>245</sup>. No obstante, los testimonios conservados de su obra —provenientes de Celso y Galeno (*vid.* §2.4)— demuestran que su escuela empírica se oponía de forma directa a la teoría humoral y racionalista del hipocratismo.

Filino de Cos, discípulo de Cos, influido por la corriente escéptica pirronista, funda la medicina *empírica*, que desecha todo aquel conocimiento ajeno a la experiencia, para lo que se valían de la interpretación de la obra hipocrática. En palabras de Ritti (1983: 149):

El empírico Glaucios de Tarento resumió el método de la secta en tres puntos [...]: observación (*téresis*), es decir, la experiencia directa; tradición (*historía*), o el conocimiento de la experiencia ajena; tránsito por analogía a otras experiencias [...]. De este concepto típicamente helenístico de la empiria se derivó un enriquecimiento de la casuística general y una mayor profundización de los casos particulares, así como el progreso de la farmacología y de la cirugía externa. Pero a falta de un racionamiento clínico que se basara a su vez en hipótesis legítimas, el exceso de fenomenalismo llevó a reducir la medicina a un complejo de medios terapéuticos que se aplicaban a síntomas particulares.

## 2. ROMA: REPÚBLICA, IMPERIO Y REPÚBLICA (CA. PRIMERA MITAD S. VI A. C. – CA. S. V D. C.)

### 2.1. CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL

La república romana tiene un origen no claramente determinado como consecuencia del relato tradicional que ha sido considerado por la crítica historiográfica como no excesivamente fiable<sup>246</sup>, si bien podemos aseverar que surge tras el derrocamiento de Tarquinio alrededor del 509 a. C. Durante esta primera etapa de la república, Roma emprendió diversas campañas para conquistar territorios colindantes y consolidar el suyo; sin embargo, se produjo la invasión de la península itálica por parte de los galos a inicios del siglo IV a. C. que concluyó con el saqueo de Roma. Este contexto propició las relaciones con otros pueblos mediante dos instrumentos:

<sup>245</sup> *Vid.* Wilson (1959) para un recorrido por los postulados al respecto del *pneûma* en Herófilo y Erasístrato y las divergencias de Galeno.

<sup>246</sup> *Vid.* Martínez-Pinna (2003: §2) para una descripción y análisis detallado de dicho relato.

El primero fue la institución colonial, consistente en la instalación permanente de un grupo de ciudadanos y aliados en territorio recién conquistado a fin de disponer de mejor control y más tiempo de reacción en caso de problemas [...]. El segundo fue la extensión colectiva de la ciudadanía romana a otras comunidades, una medida encaminada a aumentar el propio cuerpo cívico y a dividir y a debilitar al oponente (Martínez-Pinna, 2003: 208-209).

El control de Roma sobre la península se fue extendiendo mediante diversas guerras a lo largo de los años, de entre las que adquiere especial relevancia la de Tarento (282-272 a. C.), iniciada tras la invasión de la república de las últimas colonias griegas en el sur de Italia, que, a su vez, desembocó en una serie de campañas encabezadas por Pirro que tenían como objetivo reestablecer el poder helenístico en la zona. Sin embargo, tras la alianza entre Roma y Cartago, Pirro se vio obligado a retirarse y abandonar su proyecto, lo que permitió al primero de estos conquistar los territorios del sur de Italia a los helenos y Sicilia a los cartagineses, dando comienzo a la primera de las guerras púnicas (264-241 a. C.). Roma, tras vencer a los cartagineses, firmó la paz de Lutacio que le permitió ocupar una posición dominante sobre el Mediterráneo a causa de la incorporación de Sicilia, Córcega y Cerdeña. La conquista de esta última suponía una violación de los términos acordados por ambas potencias, lo que permitió el auge de una postura belicista en Cartago que culminó con la conquista Sagunto en 219 a. C. por parte de Aníbal y, consecuentemente, con el inicio de la Segunda Guerra Púnica (219-202 a. C.). En esta ocasión, la estrategia de división de los pueblos romanos planteada por el general cartaginés colocó a la república en grandes aprietos durante parte del enfrentamiento, pero que, de nuevo, se resolvió con la victoria de los segundos que se convirtieron en los dominadores políticos y militares en el mar Mediterráneo<sup>247</sup>.

La posesión territorial de áreas de la península ibérica, fruto de la Segunda Guerra Púnica, y las hostilidades de los pueblos galos desembocaron en la necesidad de la república de conquistar aquellos territorios que les permitiesen un tránsito seguro de tipo militar, económico, etc. De este modo, a inicios del siglo II a. C. tuvo lugar una serie de campañas (Salinas de Frías, 2003), la conquista de la zona septentrional de Italia (197-175 a. C.), de la península ibérica en dos periodos (197-178 a. C. y 155-132 a. C. respectivamente), la tercera guerra púnica (149-146 a. C.) —que supuso la destrucción de Cartago—, la conquista de la Galia meridional (125-121 a. C.), la guerra de Yugurta (112-105 a. C.), y la guerra de los cimbrios (113-101 a. C.). El resultado de este siglo tan marcado por el apartado bélico produjo la toma del control de la zona occidental del

---

<sup>247</sup> *Vid.* Gómez de Caso Zuriaga (2003) para un desarrollo más extenso de estos conflictos y periodos de transición.

Mediterráneo por parte de los romanos y, por tanto, del comercio en esa orilla de la península itálica.

La situación en la otra orilla, por su parte, se desarrolló de una forma completamente diferente y se concretó *grosso modo* en las conocidas como cuatro guerras macedónicas (214-205 a. C.; 200-197 a. C.; 171-168 a. C. y 150-148 a. C.)<sup>248</sup>. Las características diversas de estos conflictos frente a las occidentales quedan explicadas en la cita siguiente:

Las guerras en Occidente eran muy diferentes de las guerras de Oriente. Mientras que en Oriente Roma había de enfrentarse a los estados helenísticos, sucesores del Imperio de Alejandro, más complejos y sofisticados que ella misma, cuya misma complejidad era también su debilidad ya que una sola batalla solía decidir el resultado de la guerra; en Occidente, por el contrario, ha de enfrentarse a sociedades menos organizadas, con una organización tribal a veces, otras veces urbana, sobre las cuales una victoria nunca es decisiva ya que continuamente surgen enemigos nuevos [...]. También es cierto que la actitud romana hacia sus adversarios es distinta. En Oriente, Roma actúa, por lo menos al comienzo, con cierto complejo de inferioridad ante sus rivales helenísticos, especialmente frente a los griegos, más cultos y civilizados que ella misma, de manera que muy pronto se familiariza y actúa en el complejo entramado diplomático del mundo helenístico. Por el contrario, en Occidente, las poblaciones a las que se enfrenta son poblaciones bárbaras (desde la óptica grecorromana, naturalmente) frente a los cuales los procedimientos diplomáticos quedan relegados a un segundo término, mientras que el recurso a la fuerza pura y dura suele ser la política más general (*ibid.*: 392).

Este último siglo está marcado por diversas guerras extranjeras y civiles y, consecuentemente, por ajustes de tipo político y social, fundamentalmente a través de la oposición entre dos grupos de aristócratas: *populares* —partidarios de reformas políticas y agrarias y que actuaban en ocasiones como portavoces del tribunado de la plebe— y *optimates* —la facción conservadora de la aristocracia—. Así las cosas, se propició un cambio desde el debate como principal instrumento político hacia una justificación y

<sup>248</sup> A continuación, resumimos estos cuatro conflictos (Gómez de Caso Zuriaga, 2003):

1. La primera de ellas enfrentó a Roma con Filipo V, quien tras el comienzo de la segunda guerra púnica e influenciado por la victoria cartaginense de Cannas, decide aliarse con esta potencia y comenzar su invasión por territorio griego, repelida por los romanos gracias a sus alianzas con los pueblos enemigos de los macedonios. De este modo, gracias a la Paz de Fénice, la alianza macedonio-cartaginesa no se concretó en un apoyo militar por parte de los primeros.
2. La segunda fue una concatenación de victorias romanas —que se unió a la guerra tras la petición de Pérgamo y Rodas para detener los avances macedonios en los territorios del Asia Menor— que derivaron en el abandono a Filipo por parte de sus aliados y la posterior derrota de este en la batalla de Cinoscéfalos (197 a. C.). De este modo, el rey no solo se vio obligado a no atacar ciudades griegas, sino también a abandonar todo territorio griego y las recientes conquistas.
3. El sucesor de Filipo V, su hijo Perseo, retomó las relaciones institucionales en Grecia, algo que causó el recelo romano y la consecuente guerra. Pese a las victorias iniciales del rey, el bando liderado por Roma resultó vencedor y terminó por dividir Macedonia en cuatro repúblicas alineadas con sus intereses.
4. El último de estos enfrentamientos se produjo tras la reclamación por parte de Andrisco —un aventurero que se hizo pasar por hijo de Perseo— del trono, que culminó con el sometimiento de Macedonia como provincia romana.

legitimización de la violencia por parte de los segundos frente a las ideas que consideraban contrarias al Estado (Pina Polo, 2003: 467). De este modo, podemos destacar 1) la concesión de la ciudadanía romana a los aliados itálicos durante la guerra de los Aliados (90-88 a. C.); 2) la derrota contra Mitridates VI que derivó en la toma de poder por parte de Mario (*popular*) y el posterior golpe de Estado por parte de Sila (*optimate*) en el 87 a. C., cuando se erigió como dictador; 3) el ascenso de Pompeyo y Craso, quienes estabilizaron la situación en la capital, y los conflictos comandados por el primero en el extranjero —en Hispania contra Sertorio, en Oriente contra Mitridates y contra los piratas mediterráneos y la revuelta de Espartaco—; 4) la represión de la conjuración de Catilina por parte de Cicerón, 5) la alianza política de Pompeyo con César que desembocó en una posterior enemistad y guerra civil (49-45 a. C.); y 6) el inicio de la dictadura de César hasta su asesinato<sup>249</sup>.

Esta situación desembocó en un cambio de sistema desde la república hacia el imperio (Gómez-Pantoja, 2003). Tras la caída de César, un periodo conflictivo se produjo entre Marco Antonio —cónsul cercano al dictador— y Cayo Octavio Turino —nieto de una hermana de César— en el que se instauró un triunvirato entre estos y Lépido, lo que permitió hacer frente a diversas guerras. La principal, sin duda, es la que tuvo lugar contra Egipto a causa de la conocida relación entre el triunviro Antonio y Cleopatra, cuyo enfrentamiento fundamental fue la batalla de Accio (31 a. C.), que permitió a Octavio obtener los territorios controlados por su oponente en Grecia, Macedonia y Asia Menor y Egipto. Este hecho convirtió a Roma en la civilización más importante del Mediterráneo y permitió a Octavio ostentar un poder político y militar casi dictatorial hasta alcanzar el nombre Augusto y título de *Imperator Caesar Divi filius Augustus* durante el cuatro décadas (27 a. C.-14 d. C.). Tras esto, se sucedieron cuatro emperadores pertenecientes a la dinastía Julio-Claudia —Tiberio (14-37 d. C.), Calígula (37-41 d. C.), Claudio (41-54 d. C.) y Nerón (54-68 d. C.)— y el mismo número de ellos un año después de la muerte de Nerón —durante el 69 d. C. se sucedieron Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano—.

Este último dio comienzo a la dinastía flavia (Lomas, 2003) y es un reflejo de cambio de la mentalidad romana hacia una «acentuación de la latinidad, del espíritu pragmático romano y campesino, frente a la cultura y mentalidad helénica tan cara al último de los Julios-Claudios» (*ibid.*: 547). Durante su mandato, además de los conflictos

---

<sup>249</sup> *Vid.* Pina Polo (2003) para un análisis extenso de cada uno de los hitos mencionados.

internos, hubo de abordar un levantamiento galogermánico, enfrentamientos en Britannia y la guerra contra los judíos (66-73 d. C.). A este lo siguió su hijo Tito, cuyo gobierno fue breve (79-81 d. C.), debido a su muerte por enfermedad; posteriormente, su hermano Domiciano ostentó el poder hasta finales de siglo (96 d. C.), una época en que destacó su interés por el fortalecimiento de la romanización en el Rin.

El asesinato de Domiciano orquestado por el Senado encumbró al poder al primer emperador de los Antoninos (Rodríguez-Neila, 2003): Nerva (96-98 d. C.), quien actuó como un gobernante de transición hasta su muerte y sucesión de Trajano (98-117). El bético está considerado el último gran conquistador del imperio gracias a su victoria en las guerras dácicas (101-102 y 105-106 d. C.), la anexión de Arabia Petra (105 d. C.) y las conquistas de la guerra pártica (113-117 d. C.) —que fueron perdidas en los años posteriores—. Le siguió, por su propia designación al no tener descendencia, Adriano (117-138 d. C.), quien continuó con la organización de la seguridad de las provincias orientales, como le había encomendado Trajano antes de su muerte. Esta tendencia se mantuvo durante la primera parte de su mandato, en la que recorrió las fronteras y provincias occidentales y orientales, pero en el 134 d. C. se asentó en Roma donde enfermó y murió, al igual que Trajano, sin descendencia. El elegido fue Antonino que gobernó durante cerca de un cuarto de siglo (138-161 d. C.) y cuyo periodo estuvo marcado por una paz casi total en las fronteras. Tras él, Marco Aurelio obtuvo el poder en el 161 d. C., quien sí tuvo que afrontar contiendas contra los partos, con los que finalmente firmó la paz, y contra los marcomanos y cuados en el Danubio. Estas últimas duraron hasta su muerte en el 180 d. C. Su hijo Cómodo se convirtió en emperador y, al contrario que los anteriores, su reinado (180-192 d. C.) estuvo marcado por su locura y la violencia, lo que tras su muerte sumió a Roma en una nueva guerra civil.

El resultado fue la entrada al poder de la dinastía de los Severos (*ibid.*), siendo el primero de ellos, Septimio, un monarca que fortaleció el absolutismo y que tuvo que enfrentarse a lo largo de su reinado (193-211 d. C.) tanto a sus competidores internos como a diversos pueblos britanos y orientales, en concreto contra el rey parto Vologeso V. La intención de Septimio fue que sus hijos Caracalla y Geta gobernaran conjuntamente, pero al fallecer y tras un único año de cogobernanza, el primero asesinó al segundo y a todos sus seguidores, erigiéndose como regente único (211-217 d. C.). En el apartado militar, Caracalla intentó emular a Alejandro Magno, por quien sentía gran admiración, y comenzó una contienda contra los partos, que se saldó con una victoria en

el 216 d. C. y la retirada hasta la primavera del 217 d. C. Sin embargo, el emperador no pudo completar sus aspiraciones bélicas al ser asesinado por Macrino. Este se proclamó emperador durante únicamente un año hasta su suicidio tras su derrota en el territorio cercano a Antioquía. De este modo, los severos recuperaron su poder a través de la figura de Basiano, más conocido como Heliogábalo, quien gobernó hasta su asesinato en el 222 d. C. El último de esta dinastía fue Severo Alejandro, encargado de solventar durante sus diecisiete años de reinado la amenaza sasánida en Oriente y la germana en Occidente, donde una rebelión de sus soldados por la negociación de la paz culminó con su asesinato.

En esta ocasión, el traspaso de poderes se manifestó en un periodo de anarquía militar (235-285 d. C.), finalizado con la llegada de Diocleciano, que se vio obligado, en primera instancia, a compartir el poder en una diarquía y, posteriormente, en una tetrarquía, lo que desembocó en distribuciones similares por parte de sus sucesores hasta el 313 d. C. Finalmente, tras su muerte, este sistema desapareció y Licinio y Constantino se repartieron el control sobre el imperio —Oriente y Occidente, respectivamente— hasta la muerte del segundo en el 324 d. C.<sup>250</sup>. Así pues, da comienzo la dinastía constantiniana (326-363 d. C.), que continuó con el gobierno de su creador durante trece años y que estuvo marcada por su conversión al cristianismo, lo que, junto al Edicto de Milán del 313 d. C., permitió la libertad de culto.

La muerte de Constantino de forma sorpresiva en el 337 d. C. desembocó en asesinatos familiares que permitieron a sus hijos repartirse el Imperio, algo que perduró hasta el 363 d. C., cuando da comienzo su sustitución por parte de Joviano, Valentiniano y Valente, y Gratiano, hasta el 383 d. C. Este periodo finaliza con la unificación por parte de Teodosio, después de invadir Italia en el 388 y derrocar al usurpador Magno Clemente Máximo, que había asesinado a los hijos de Valentiniano ese mismo año. Una vez culminó este proceso, el emperador hizo también reformas religiosas de gran calado que ampliaban el poder del cristianismo hasta convertirlo en el 391 d. C. en la religión oficial del Estado<sup>251</sup>.

Se produjo, de nuevo, una fragmentación del Imperio (Garrido González, 2003) en dos partes tras su fallecimiento en el 395 d. C.: la parte oriental para Arcadio y la occidental para Honorio que, debido a su corta edad, estuvo antecedido por Estilicón. La

---

<sup>250</sup> *Vid.* Solana Sainz (2003: §2) donde se puede encontrar un listado pormenorizado de aspectos relacionados con la política interior y exterior de cada periodo.

<sup>251</sup> *Vid. ibid.* (§3 y 4) para el análisis historiográfico del periodo constantiniano hasta Teodosio.



entrada de los pueblos bárbaros azotados por los hunos y su asentamiento, permitidos ambos hechos por Teodosio, eran una amenaza que se concretó en las primeras décadas del siglo V y más concretamente en la invasión de Roma por parte de Alarico en el 410 d. C. Junto con este hecho, los romanos habían perdido el control de Britania en el 406 d. C. tras el alzamiento de Constantino III, autoproclamado emperador y trasladado a la Galia.

No obstante, la relación con los visigodos cambió en el momento en que los romanos se aliaron con ellos en el 416 d. C. para derrotar a los alanos y los vándalos en la península ibérica, por lo que, tras su victoria dos años después les es concedido el territorio de Aquitania Secunda con sede administrativa en Tolosa. Los vándalos del sur de Hispania, por su parte, derrotaron a los romanos y pudieron alcanzar África en el 429 d. C., lo que suprimió las antiguas posesiones imperiales en dicho territorio y les obligó a firmar un tratado con ellos en el 435 d. C. Todavía quedaba la amenaza de Atila, quien asoló el continente hasta su muerte en el 453 d. C. Todos estos hitos sucedieron durante el gobierno de Honorio (395-423 d. C.) y Valentiniano III (425-455 d. C.), que fueron los últimos emperadores. Después de ellos, únicamente siguieron una serie de breves reinados e interregnos que abarcan desde el 455 hasta el 476 d. C.<sup>252</sup>, lo que se considera tradicionalmente como el fin del imperio romano de Occidente.

Al igual que en el periodo griego, recogemos a continuación un cuadro sinóptico (Tabla 21) con información filosófica, cultural y política:

---

<sup>252</sup> *Vid.* Garrido González (2003: §6).

IV. Análisis

	<b>Acontecimientos filosóficos</b>	<b>Acontecimientos culturales</b>	<b>Acontecimientos políticos</b>
<b>Siglo I</b>	<p>4 a. C.-55 d. C. Séneca 13 a. C.-15 d. C. Filón de Alejandría</p> <p>50-125. Epicteto 50-125. Plutarco</p>	<p>Estrabón: <i>Geografía universal</i></p> <p>30. V. Patérculo: <i>Historia romana</i> 37-95. Flavio Josefo Valerio Máximo: <i>Artes y hechos memorables</i> <i>Epístolas</i> de San Pablo</p> <p>Celso: <i>Tratado de medicina</i> Plinio el Viejo: <i>Historia natural</i></p> <p>55. Persio: <i>Sátiras</i> Lucano: <i>Farsalia</i> Petronio: <i>Satiricón</i></p> <p>92-94. Quintiliano: <i>Institución oratoria</i></p>	<p>14. Muerte de Augusto 14-37. Reinado de Tiberio</p> <p>37-41. Calígula</p> <p>41-54. Claudio</p> <p>54-68. Nerón</p> <p>68-79. Vespasiano 79-81. Tito 81-96. Domiciano</p> <p>96-98. Nerva 98-117. Trajano</p>
<b>Siglo II</b>	<p>100. Nacimiento de Justino</p> <p>121. Nacimiento de Marco Aurelio Celso: <i>El verdadero razonamiento</i> 150-215. Clemente de Alejandría</p> <p>155-220. Tertuliano</p> <p>185-224. Orígenes Sexto Empírico: <i>Adversus mathematicos</i></p>	<p>107-116, Tácito: <i>Historias, Anales</i> Suetonio (75-160): <i>Vida de los doce césares</i> Pausanias: <i>Periégesis</i></p> <p>150. Apio: <i>Historia romana</i> 150. Luciano: <i>Diálogos</i> 150. Trabajos matemáticos y astronómicos de Tolomeo</p>	<p>117-138. Adriano</p> <p>180-192. Cómodo</p> <p>192-211. Septimio Severo</p>
<b>Siglo III</b>	<p>205. Nacimiento de Plotino</p> <p>234-305. Porfirio Diógenes Laercio 270. Muerte de Plotino</p>	<p>275. Álgebra de Diofanto</p>	<p>212. Constitución de Caracalla</p> <p>292. El Imperio, reorganizado por Diocleciano</p>
<b>Siglo IV</b>	<p>340-397. Ambrosio 354. Nacimiento de San Agustín 360-422. Pelagio</p>	<p>325. Primer Concilio de Nicea: condenación del arrianismo</p>	<p>313. Edicto de Milán, que establece la libertad religiosa en el Imperio 323. Conversión de Constantino</p> <p>330. Fundación de Constantinopla</p> <p>361-363. Juliano el Apóstata 379-423. Teodosio, Honorio</p>

<b>Siglo V</b>	387. Conversión de Agustín	381. Concilio de Constantinopla 384-404. La Vulgata	395. Escisión del Imperio: Imperio de Oriente e Imperio de Occidente
<b>Siglo VI</b>	400. Agustín: <i>Confesiones</i> Seudo Dionisio el Areopagita  412-485. Proclo 413-427. Agustín: <i>La ciudad de Dios</i> 415. Orosio: <i>Contra los paganos</i> 430. Muerte de Agustín	Longo: <i>Dafnis y Cloe</i>  431. Concilio de Éfeso: condenación del nestorianismo	410. Toma de Roma por Alarico  451. Derrota de Atila en los Campos Cataláunicos 476. Fin del Imperio de Occidente: Odoacro destrona a Rómulo Augústulo 481. Invasión de Galia por los francos 496. Bautismo de Clodoveo

Tabla 21. Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Grecia Antigua (Châtelet, 1976a: 440-442)

## 2.2. EL PENSAMIENTO FILOSOFÍCO Y CIENTÍFICO EN LA REPÚBLICA

Tradicionalmente, las relaciones entre Grecia y Roma se han definido a través de victorias y derrotas: la cultural por parte de los griegos y la militar por la de los romanos. Sin embargo, esto supone, y así ha sido durante largo tiempo, olvidar la aportación romana al pensamiento durante casi un milenio: desde la instauración de la República (s. v a. C.) hasta la caída del Imperio romano de Occidente (s. v d. C.). De este modo, apunta acertadamente Levi (1969: 11) que «las influencias helenísticas no han actuado en el vacío, sino sobre un sustrato originario preexistente, o sea que han posibilitado el desarrollo de tendencias antiguas del espíritu romano». Es más, como desarrollaremos en los siguientes apartados, las diferencias en sus intereses fueron notables:

el espíritu romano, esencialmente religioso —en el sentido positivo de la palabra— y práctico, y por eso mismo poco inclinado a la especulación pura, cuando empezó a conocer la filosofía griega se interesó mucho más por las investigaciones en el ámbito de la ética, la política, el estudio de la vida social y de las doctrinas religiosas que por las construcciones teóricas que constituían el fundamento de aquéllas (*ibid.*: 12).

Los contactos más estrechos entre Roma y la Hélade tienen lugar tras la conquista de la Magna Grecia y Sicilia a mediados del siglo III a. C.<sup>253</sup>, lo que permitió la entrada de las doctrinas religiosas pitagóricas a partir de esclavos provenientes de Tarento (*ibid.*: 34), y su victoria en guerras romano-macedónicas (214-148 a. C.). Este contacto fue inicialmente negativo, como se manifiesta en la expulsión de los filósofos y retores en el 161 a. C., promovida por Catón, situación que cambió con el novedoso estatus dominador del Mediterráneo. El antiguo censor no cejó en su intento de mantener la *romaneidad* frente a la nueva comitiva griega seis años después del decreto mencionado:

Tras la Tercera Guerra Macedonia la importación de intelectuales griegos aumentó considerablemente, hasta el punto de quedar la educación de la juventud romana en sus manos. Dada esta inmensa cantidad de profesores cabe suponer, con Gruen, que más que efectos prácticos la medida tuvo el valor simbólico de defender los principios nacionales ante a las corruptoras influencias helénicas. La embajada griega compuesta por filósofos llegó a Roma sólo seis años después de la supuesta expulsión, y no sólo pudo llevar a cabo su misión diplomática sin mayores

---

<sup>253</sup> Levi (1969: 33) data influencias griegas desde antes de la instauración de la República romana:

Desde tiempos muy antiguos, es decir, desde el siglo VIII a. C., los pueblos itálicos del centro de la península, y entre ellos los latinos y los romanos, sufrieron el influjo de la civilización helénica, como lo muestran las huellas que ésta ha dejado en la religión, en el arte y en la lengua. Ese influjo se ejerció ya sea a través de Etruria, ya sea a través de la Magna Grecia y, sobre todo, por intermedio de Cumas. Posteriormente, las relaciones entre Roma y la civilización helénica se hicieron más fuertes gracias a la mediación de la Magna Grecia. Ésta es precisamente la razón por la cual ya en la época de las guerras contra los samnitas (343-290) fue erigida en Roma una estatua de Pitágoras a quien se consideraba como el más sabio de los griegos; es probable, sin embargo, que del pitagorismo se conocieran más las creencias religiosas que la actividad filosófica y científica.

dificultades, sino que los griegos incluso hicieron demostraciones públicas de sus respectivos saberes. Interesan en estos momentos los discursos de Carnéades (Cfr. Lactancio, *Div. Inst.* V, 14,3 y ss.; 16,2 y ss), pues de los tres filósofos griegos que fueron a Roma el escéptico causó mayor impresión, al defender con argumentos aristotélicos y platónicos la necesidad de obrar con justicia para al día siguiente rebatirse a sí mismo con otro discurso en el que mantuvo una concepción utilitarista y relativista del derecho, de acuerdo con la cual las normas varían según los pueblos y las circunstancias (Mas Torres, 2006: 32).

De forma opuesta a Catón, encontramos a la familia de los Escipiones, quienes se relacionaron con filósofos como Panecio, Clitómaco, Blossio de Cumas, Antíoco de Ascalón, Staseas, Posidonio, Diodoto, etc. A partir de estos y con el paso de los años permearon las distintas escuelas filosóficas en Roma, donde el epicureísmo y el estoicismo se postularon como dominantes, pero donde también tuvo cabida el eclecticismo o la corriente neopitagórica (Levi, 1969: 37-53).

De este modo, queda demostrada la pertinencia del estudio de la filosofía y las ciencias en Roma en relación con las griegas, pero separadas de ellas. Lo mismo ocurre con la necesidad de aunar el contexto histórico esbozado en el epígrafe anterior con la gestación y evolución de las ideas que desarrollaremos a continuación. No es posible entender las relaciones entre estas civilizaciones si no es a través de los hitos militares, ni la variación en los intereses filosóficos romanos frente a los griegos sin la relación entre la República/el Imperio y los intereses de los sujetos que la desarrollan.

En lo concerniente al análisis global de este periodo, debemos apuntar el carácter fragmentario y testimonial de la gran mayoría de intelectuales<sup>254</sup>, lo que añade complejidad al proceso historiográfico. Este hecho, junto con el menor interés por la filosofía de carácter no ético de Roma, no permite reconstruir las escuelas con la misma exactitud que en el apartado sobre Grecia, por lo que realizaremos una exposición del autor principal en relación con su contexto sociohistórico, cultural y científico, donde incluiremos a las figuras y textos tangenciales. A pesar de lo expuesto, es posible establecer conexiones entre estos autores, que explicitaremos en los siguientes epígrafes y sintetizaremos posteriormente en la construcción de las series textuales de este periodo (*vid.* V), pero en las que insertaremos a los pensadores y obras pertinentes analizados en el periodo anterior.

---

<sup>254</sup> *Vid.* Levi (1969: §1, I) para una recopilación de ellos y de sus aportaciones.

### 2.2.1. Estoicismo medio

El estoicismo procedente del periodo helenístico llega a Roma fundamentalmente a través de dos filósofos: Panecio y Posidonio. De hecho, su actuación es imprescindible para el desarrollo de las tesis filosóficas del Pórtico, puesto que suponen un nexo entre el pensamiento griego y romano y la revitalización de la escuela:

Si nos atenemos a su situación geográfica, podemos distinguir un primer período «ateniense» (s. III a. C.), que se desarrolla en el «Pórtico» de Atenas, y está representado por tres escolarcas nombrados oficialmente: Zenón de Citio (el fundador de la escuela, 336-261), Cleantes (331-229) y Crisipo (280-206). Los seguidores de Crisipo en Atenas (s. II a. C.) son menos conocidos aún: de Zenón de Tarso, Diógenes de Babilonia (240-150), Antipatro de Tarso (f 129), Arquedemo de Tarso y Boeto de Sidón disponemos sólo de escasos vestigios. Después del período ateniense, el estoicismo se propaga por el Mediterráneo: Panecio (185-110) funda en su ciudad natal, Rodas, un centro filosófico donde acude Posidonio de Apamea (135-51). Panecio se instala temporalmente en Roma, y Posidonio realiza viajes de carácter científico por el Mediterráneo. Con Panecio y Posidonio la filosofía del Pórtico penetra en el mundo romano. A partir de este momento, el estoicismo deja de ser una filosofía sólo de profesores, y los seguidores del estoicismo «imperial» (ss. I-II d. C.), fundamentalmente romano, proceden de condiciones sociales muy diversas: un consejero de Nerón, como Séneca (1-65); un caballero romano, como Musonio Rufo (25-80); un esclavo liberto, como Epicteto (50-130); o un emperador, como Marco Aurelio (121-180) (Zamora Calvo, 2003: 24).

El primero de ellos estuvo directamente relacionado con Escipión Emiliano, a quien acompañó en su embajada en Egipto y Asia en el 144 a. C.<sup>255</sup>, lo que demuestra la importancia de la filosofía en la política republicana romana. Sus escritos se han perdido con el paso del tiempo, por lo que es necesario reconstruirla a partir de testimonios de distintos autores. Recopilamos los siguientes:

Pero los dos argumentos que especialmente contienen esa causa, son éstos: en efecto, primeramente decís que no puede ocurrir que alguien a nada asienta y que, por cierto, esto es perspicuo. Dado que Panecio, casi el principal de los estoicos según mi juicio, dice que él duda de aquella cosa que todos los estoicos, a excepción de él, juzgan certísima, esto es, que sean verdaderas las respuestas de los arúspices, los auspicios, los oráculos, los sueños, los vaticinios, y se abstiene del asentimiento, lo cual él puede hacer también acerca de esas cosas que aquellos de quienes él mismo las aprendió tuvieron por ciertas, ¿por qué el sabio no podría hacerlo acerca de las demás cosas? Hay alguna tesis que él puede desaprobatar o aprobar; pues qué, ¿no podría ponerla en duda? Tú podrás detenerte en medio de un sorites cuando quieras; pues qué, ¿él no podrá proceder del mismo modo en las demás cosas, sobre todo cuando puede, sin el asentimiento, seguir la verosimilitud misma no estorbada? (*Cuestiones académicas* II, XXXIII, 107).

No obstante, Panecio, maestro de Posidonio y discípulo de Antipatro, se apartó de los estoicos, pese a ser quizá el jefe de esta escuela, y, aunque no se atrevió a negar la existencia del poder de adivinar, dijo que él la ponía en duda (*Sobre la adivinación*<sup>256</sup> I, 3, 6).

<sup>255</sup> El propio Cicerón hace alusión a estos viajes:

Yo, en cambio, como supe que Catón aprendió en su vejez las letras griegas, y como las historias dicen que Panecio fue el único compañero de Publio Africano en aquella famosa embajada que éste cumplió antes de su censura, no requiero ya defensor alguno ni de las letras griegas ni de la filosofía (*Cuestiones académicas* II, II, 5).

<sup>256</sup> Seguimos la edición de Escobar (1999a).

Rechacemos también radicalmente la teoría que hace del alma un encuentro casual de cuerpos indivisibles y redondos, que Demócrito pretende, no obstante, provisto de calor y aire, es decir, de la naturaleza del soplo. Pero, si el alma pertenece a uno de esos cuatro elementos de los que se dice que se componen todas las cosas, ella está constituida por aire inflamado, opinión que veo que expresa sobre todo Panecio y debe tender necesariamente hacia lo alto. Es evidente que estos dos elementos no tienen nada que les atraiga hacia abajo y se dirigen siempre hacia lo alto. Por ese motivo, si ellos se disipan, ello sucede lejos de la tierra y si, por el contrario, permanecen y mantienen su conformación, con mayor razón deben ser llevados hacia el cielo, penetrando y rompiendo ese estrato de aire denso y pesado que está próximo a la tierra. El alma es más caliente o, mejor dicho, más ardiente, que este aire nuestro, que acabo de definir como denso y pesado, y ello lo prueba el hecho de que nuestros cuerpos, formados por elementos de sustancia terrena, se calientan con el ardor del alma (*Disputaciones tusculanas* I, 18, 42).

— Tu crítica es justa y el problema se plantea en estos términos. ¿Debemos, pues, creer a Panecio cuando disiente de su venerado Platón? Porque en todos los lugares lo llama divino, sapientísimo, santísimo, el Homero de los filósofos, y la única opinión suya que no acepta es la de la inmortalidad de las almas. Él sostiene en realidad lo que nadie niega, que todo lo que ha nacido muere, pero que las almas también nacen, como lo demuestra la semejanza de los hijos con sus padres, semejanza que se manifiesta también en el carácter, no sólo en el cuerpo. Él aduce como segundo argumento el hecho de que no hay nada susceptible de experimentar dolor que no admita también la posibilidad de enfermar; pero lo que está expuesto a la enfermedad, debe perecer también; ahora bien, las almas experimentan dolor, luego perecen también (*Disputaciones tusculanas* I, 32, 79).

Inicialmente todos los tipos de seres vivos han recibido de la naturaleza el cuidar de sí, de su vida y de su cuerpo, y apartarse de lo que les parezca dañino y buscar y obtener lo necesario para vivir, como el alimento, guarida y otras cosas del mismo género. Además, es algo común a todos los seres vivos el impulso de unirse en vistas a la procreación y cierto grado de cuidado de la prole.

**En cambio, entre el hombre y la bestia la mayor diferencia consiste en que esta, en tanto en cuanto es movida exclusivamente por los sentidos, se adapta solo a aquello que está materialmente presente, con muy poca percepción del pasado y del futuro. El hombre, en cambio, al disponer de razón por la que discierne las consecuencias, percibe las causas de las cosas y no desconoce sus precedentes y sus, digamos, indicios, compara las semejanzas y asocia y relaciona los hechos presentes con los futuros: percibe fácilmente el desarrollo de la vida entera y se adelanta a aprestar las cosas necesarias para vivirla.**

**Y la misma naturaleza, por la fuerza de la razón, asocia a un hombre con otro en una comunidad de lengua y de vida y especialmente crea un peculiar amor hacia los que ha procreado y lo mueve a desear que haya reuniones y encuentros de gente y a asistir a ellos y a afanarse por los mismos motivos en obtener abastecimiento para el bienestar y el mantenimiento no solo personales, sino también del cónyuge, de los hijos y de los demás seres queridos a los que debe proteger.** Es más, este cuidado suscita sentimientos y los exalta para cumplir con la tarea. Y especialmente es propia del hombre la búsqueda e indagación de la verdad. Por consiguiente, cuando estamos libres de cuidados y de ocupaciones ineludibles, anhelamos ver, escuchar, aprender algo, y consideramos el conocimiento de realidades recónditas o admirables necesario para una vida feliz. De aquí se comprende que lo más adecuado a la naturaleza del hombre es lo verdadero, simple y puro. A este afán de percibir la verdad se une cierto impulso de preeminencia, de modo que un ánimo bien conformado por la naturaleza no quiere obedecer a nadie salvo al que instruye y enseña; o también, por la utilidad, al que manda de modo justo y legítimo. De aquí proceden la magnanimidad y el desprecio de los bienes humanos.

**Y, ciertamente, no es pequeña la influencia de la naturaleza y de la razón, porque solo este ser animado siente qué es el orden, qué lo conveniente y cuál la moderación en las obras y en las palabras.** Y así, en cuanto a los objetos que se perciben con la vista ningún otro ser vivo percibe la belleza, el encanto y la proporción de las partes. **La naturaleza y la razón, trasladando esta semejanza de la vista al ánimo, considera que con mucho más motivo hay que mantener en las intenciones y en las acciones la belleza, la armonía y el orden, y se ocupa de no obrar en nada de modo indecoroso o blandengue, y también de no obrar o pensar en nada llevado por el placer.** De lo dicho se deriva y resulta lo que indagamos, lo honorable; y aunque no haya

recibido reconocimiento, sigue siendo honorable; y lo que decimos con verdad, aunque no sea alabado por nadie, es digno de alabanza por naturaleza (*Los deberes*<sup>257</sup> I, 4, 11-14)<sup>258</sup>.

Los dos primeros textos alejan a Panecio de la ortodoxia estoica al negar la adivinación, algo que consecuentemente supone negar el determinismo de esta escuela. Asimismo, su postura con respecto al alma se demuestra como contraria a Platón en tanto que adopta la propuesta estoica del *pneûma* en el tercer testimonio y acepta la mortalidad de las almas en el cuarto. Y, por último, la quinta cita hace posible establecer la recurrente exposición de las características que separan a los seres humanos del resto de animales: la *razón*, que permite superar el simple nivel sensorial y concebir la concepción temporal y moral<sup>259</sup>. La racionalidad también es el mecanismo que permite establecer las comunidades sociales en función de la lengua, que, por tanto, también es producto de esta facultad.

Posidonio<sup>260</sup> (*ca.* 135 a. C. – *ca.* 51 a. C.), por su parte, fue el sucesor de Panecio como director de la escuela estoica, quien fue su maestro desde su llegada a Atenas desde Apamea. Posteriormente, se estableció en Rodas, pero esta decisión no le impidió emprender viajes por el Mediterráneo durante la década de los noventa a. C.<sup>261</sup> Sin embargo, su influencia, además de en el ámbito filosófico, se extendió en el ámbito político, donde ocupó el cargo de pritano y embajador de su territorio en Roma. De hecho, este contacto permitirá a Cicerón acudir a varias de sus clases, lo que influirá notablemente en el desarrollo de sus teorías, como da cuenta el siguiente testimonio:

Pero es que ni nosotros hemos comenzado a filosofar de pronto, ni ha sido escaso el trabajo y el esmero que hemos empeñado en este menester desde los primeros años de nuestra vida. precisamente cuando menos lo parecía, filosofábamos con más intensidad. De esto dan fe nuestros discursos, repletos de opiniones filosóficas, así como nuestro trato con personas doctísimas — gracias al cual floreció siempre nuestra casa—, y también aquellos maestros que nos instruyeron: Diódoto, Filón, Antioco, Posidonio (*Sobre la naturaleza de los dioses*<sup>262</sup> I, 6).

---

<sup>257</sup> Seguimos la edición de García Pinilla (2014).

<sup>258</sup> Aunque no se cita expresamente a Panecio, podemos suponer que es teoría, ya que como dice posteriormente: «por ejemplo, este mismo Panecio al que sigo mucho en estos libros pero sin traducirlo» (*Los deberes* II, 17, 60) y «Pues bien, Panecio, que es sin disputa quien ha debatido con más detalle sobre los deberes y al que he seguido principalmente, introduciendo algo de mejor» (*Los deberes* III, 2, 7).

<sup>259</sup> Vid. *Los deberes* (I, 28-29) para una caracterización específica de la razón como guía de la actitud humana y no animal.

<sup>260</sup> Vid. Kidd (1999: 4-5).

<sup>261</sup> Vid. Kidd (1999: tests. 14-26).

<sup>262</sup> Seguimos la edición de Escobar (1999b).



Algo similar ocurre en el caso de Séneca, quien lo menciona de forma recurrente a lo largo de sus *Epístolas morales a Lucilio*<sup>263</sup>: «Ahí tienes a Posidonio, uno de los maestros que, a fe mía, han aportado mayor contribución a la filosofía» (XIV, 90, 20).

Las características de la filosofía de Posidonio y, consecuentemente, su transmisión son fruto de la relación existente con los filósofos estoicos previos. Su clasificación de la filosofía es continuadora con la de su escuela, pero realiza especial énfasis en la unidad existente entre ella mediante la analogía con el cuerpo animal:

Parece, en todo caso, que estos filósofos han afrontado la cuestión de modo incompleto, mientras que, en comparación con ellos, la han tratado de manera más exhaustiva quienes dijeron que las partes de la filosofía son la física, la ética y la lógica. De estos, el pionero es virtualmente Platón, por haber discutido muchas cuestiones de física, muchas de ética y no pocas de lógica. Pero quienes de manera más expresa se atienen a esta división son Jenócrates, los peripatéticos y también los estoicos. De ahí que comparen convincentemente la filosofía con un jardín fecundo, donde la altura de las plantas representa la física, la abundancia de los frutos la ética, y la solidez de los muros la lógica. Otros, en cambio, afirman que la filosofía se parece a un huevo, pues la ética es semejante a la yema, que algunos dicen que es el polluelo, la física a la clara, que es alimento de la yema, y la lógica a la cáscara externa. Pero, puesto que las partes de la filosofía son inseparables unas de otras, mientras que las plantas aparecen diferentes de los frutos y los muros están netamente separados de las plantas, Posidonio juzgaba más conveniente comparar la filosofía con un animal: la física con la sangre y la carne, la lógica con los huesos y tendones, y la ética con el alma (*Contra los dogmáticos* VII, 16-19).

En este sentido, en lo que se refiere a la lógica, no existe una gran cantidad de información, ya que esta había sido desarrollada por extenso por Crisipo (Kidd, 1999: 15); tampoco realiza aportaciones especialmente relevantes en la ética —que es interesante únicamente de forma tangencial para nuestra investigación, debido a la importancia que posee en esta escuela— y en el apartado físico centra sus disquisiciones en la divinidad y el alma de los animales. Como emana de los siguientes fragmentos, su postura, más que una ruptura con sus predecesores y coetáneos, es una reformulación de algunos aspectos, en los que incide particularmente Galeno al reafirmar la oposición a Crisipo<sup>264</sup> y su cercanía a los postulados platónicos y aristotélicos:

‘And is there any seat of god except the earth and sea and air ...?’ [Lucan ix.578]: For what other seat of god is there unless these elements that he says? For Posidonius, the Stoic, says, ‘God is intelligent pneuma pervading the whole of substance, substance being earth, water, air, heaven (Scholia in Lucani Bellum Civile, Pars 1, *Commenta Bemensia*, IX.578 *apud* Kidd, 1999: frag. 100).

Posidonius said that god is intelligent and fiery *pneuma*, without form, but changing into what he wishes and assimilating to everything (Aetius, *Placita*, 1.7.19 [Stobaeus, *Eclogae*, 1.1.29b = 1.34.26W; *Dox. Gr.* 302.19] *apud* Kidd, 1999: frag. 101).

<sup>263</sup> Seguimos la edición de Roca Melià (1989).

<sup>264</sup> *Vid.* Kidd (1999: tests. 59, 51, 83, 84, entre otros).

Zenón de Citio, Antípatro en su *Sobre el alma* y Posidonio dicen que el alma es un soplo cálido (*pneúma énthermon*). Pues por éste somos nosotros animados y por él nos movemos. Cleantes, en fin, por otro lado, sostiene que todas las almas persisten hasta la conflagración universal; y Crisipo dice que sólo las de los sabios (D. L. VII, 157).

That there are three faculties of soul with which we desire, are angry and think is agreed by Posidonius and Aristotle. The doctrine of Hippocrates and Plato is that they are separately located, and our mind not only has in it many faculties, but is basically a composite of parts which are different in kind and in their being (Galen, *De Placitis Hippocratis et Platonis*, v.454-5, P- 432.9-15 M, p. 312.29-34 De Lacy *apud* Kidd, 1999: frag. 142).

For Plato's set purpose in *Republic* concerning justice and the other virtues, all of which he discusses in what follows, it was sufficient to have shown that there were three faculties of mind distinct in kind. To that extent at least, Posidonius took him up and departed from Chrysippus, and preferred to follow Aristotle and Plato more (Galen, *De Placitis Hippocratis et Platonis*, v.481, pp. 462.12-463.3 M, p. 338.11-16 De Lacy *apud* Kidd, 1999: frag. 144).

Yet the soul is divided into parts: into two by Plato, into three by Zeno [...], into five by Aristotle and into six by Panaetius [...], into seven by Soranus, even eight according to Chrysippus [...], and nine according to Apollonphanes [...]; but the soul is also divided into twelve parts by certain Stoics, and into two more by Posidonius, who, starting from two labels, 'governing' (which Stoics [...] *hegemonikon*) and 'rational' (called by them [...] *logikon*), proceeded to cut up the soul into seventeen parts. So a variety of subdivisions arising from a variety of sources divide the soul (Tertullian, *De Anima*, 14.2 *apud* Kidd, 1999: frag. 147)<sup>265</sup>.

Chrysippus does not think that the emotional aspect of the soul is distinct from the rational, and so deprives irrational animals of emotions, although it is obvious that animals are governed by desire and anger, as Posidonius too establishes in detail and at length in his discussion of them. He says that all those that are least mobile and are naturally attached like plants to rocks and the like, are governed by desire alone; all other irrational animals use both powers, the desiring and the spirited, whereas man alone uses all three, because he has acquired the rational ruling principle. That and very much else has been stated correctly by Posidonius throughout the whole of his work *On Emotions* (Galen, *De Placitis Hippocratis et Platonis*, v.476-7, pp. 456.14-457. M, pp. 332.31-334.10 De Lacy *apud* Kidd, 1999: frag. 33).

Sí es destacable, por otra parte, su desarrollo de las ciencias y su relación con la filosofía<sup>266</sup>, como refleja el siguiente testimonio de Séneca (*Epístolas morales a Lucilio* XI-XIII, 81, 21-28), algo que lo acerca a la postura aristotélica, pero que no tendrá continuidad en los años posteriores (Mínguez, 1996: 76):

**Enseña Posidonio que son cuatro las clases de artes: existen las vulgares y humildes, las recreativas, las educativas, las liberales. Las vulgares son propias de los artesanos** que se ejercitan con las manos y se ordenan a procurar los medios de vida, en las que no hay apariencia alguna de gracia o de honra.

**Son recreativas las que se ordenan al deleite de la vista y del oído;** entre éstas puedes contar el arte del tramoyista que imagina decorados que surgen desde el suelo, y entarimados que se elevan silenciosamente a lo alto, y otros cambios improvisados: se desdobl原因 elementos que estaban cohesionados o se agrupan espontáneamente los desunidos o se repliegan poco a poco sobre sí los que estaban elevados. Así se impresiona a los profanos, a quienes sorprende todo lo imprevisto, porque desconocen la causa.

---

<sup>265</sup> Tal y como apunta en nota al pie Kidd (1999: 200), el número de partes del alma no se ajusta a la aritmética.

<sup>266</sup> Vid. Mínguez (1996) al respecto de las interpretaciones proporcionadas por Laffranque y Kidd a los fragmentos de Posidonio y la relación existente entre filosofía y ciencia.

**Son educativas y tienen alguna semejanza con las liberales estas artes que los griegos llaman «encíclicas» y nuestros maestros «liberales». Pero son únicamente liberales, o mejor, para decirlo con más precisión, libres, las que se ocupan de la virtud.**

«A la manera —suele argüirse— como existen las partes de la filosofía: una natural, otra moral y otra lógica, así también esta multitud de artes liberales reclama su puesto en la filosofía. Cuando el filósofo aborda las cuestiones relativas a la naturaleza, se apoya en los datos de la geometría, luego esta forma parte de la filosofía a la que secunda».

**Muchas cosas nos ayudan, y no por ello forman parte de nosotros; más aún, si constituyesen una parte, no nos ayudarían.** El alimento supone una ayuda para el cuerpo, con todo no es parte de él. Algún servicio nos proporciona la geometría; es necesaria a la filosofía, lo mismo que para ella lo es el artesano, pero ni ése forma parte de la geometría, como tampoco ésta de la filosofía.

**Además, una y otra persiguen determinados objetivos; de hecho el sabio indaga y conoce las causas de los fenómenos naturales cuyo número y medida trata de calcular el geómetra.** El sabio descubre de qué forma subsisten los cuerpos celestes, cuál sea su impulso, cuál su naturaleza; el matemático analiza su curso y su retorno y ciertos desplazamientos por los que descienden y se elevan, ofreciendo a veces la apariencia de estar fijos, siendo así que a los cuerpos celestes no les es posible detenerse

El sabio conocerá la causa que hace que se reflejen las imágenes en el espejo; el geómetra podrá precisarte a cuánta distancia de la imagen debe encontrarse el cuerpo y qué hechura de un espejo reflejará determinadas imágenes. El filósofo demostrará que el sol es grande; su tamaño, el matemático, que actúa con una cierta práctica y experiencia: mas para progresar debe elevarse a determinados principios; **ahora bien, no es un arte autónomo aquel cuyo fundamento es prestado.**

**La filosofía nada pide a otro; levanta desde sus cimientos toda la obra;** la matemática, por así decirlo, es una «enfiteuta», edifica en propiedad ajena; recibe los elementos primordiales gracias a los cuales puede alcanzar cotas más importantes. Si se encaminase por sí misma hacia la verdad, si pudiese captar la, naturaleza del mundo entero, proclamaría por mi parte que ella sería muy útil a nuestra alma, que se ennoblece con el estudio del mundo celeste y obtiene algún beneficio de lo alto. Una sola cosa perfecciona al espíritu, la inmutable ciencia del bien y del mal, y ningún otro arte investiga sobre el bien y el mal.

Continuando con este aspecto, en la compilación y traducción realizada por Kidd (1999) es posible encontrar una gran cantidad de testimonios y fragmentos que aluden a esta faceta investigadora, recopilados en la siguiente tabla (Tabla 22):

	<b>Parte I Testimonios</b>	<b>Parte II Fragmentos con título de obra reconocido</b>	<b>Parte III Fragmentos no asignados a libros</b>
<b>Astronomía</b>	Tests. 73-74		
<b>Geografía</b>	Tests. 75-79		Frag. 241-251
<b>Geografía matemática</b>		Frag. 45	Frag. 200-213
<b>Geología, minerología</b>			Frag. 234-240
<b>Historia</b>	Test. 80	Frag. 51-81	Frag. 252-284
<b>Historia de la filosofía</b>			Frag. 285-291
<b>Mareas, hidrología</b>			Frag. 214-229
<b>Matemáticas</b>		Frag. 46-48 y 50	Frag. 195-199
<b>Sismología</b>			Frag. 230-233

Tabla 22. Testimonios y fragmentos de temática científica de Posidonio (elaboración propia)

### 2.2.2. Marco Tulio Cicerón

En relación con el estoicismo anterior, desarrollaremos a continuación la producción de Cicerón (106 a. C. – 43 a. C.), una figura imprescindible en el desarrollo político e intelectual de Roma, ya que es uno de los encargados de introducir en esta civilización las grandes escuelas filosóficas de su época, las tres primeras, pero también otras desarrolladas en la Hélade: el *epicureísmo*, el *estoicismo* y el *academicismo*, por un lado, y el *platonismo*, *peripatetismo* y *escepticismo*, por otro.

Este interés por la filosofía se desarrolló a lo largo de toda su vida, siendo alumno del epicúreo Fedro —y amigo de muchos otros seguidores de esta escuela que posteriormente rechazó por su dogmatismo y desinterés en la política (Campos Ruiz, 1958)<sup>267</sup>—, del peripatético Filón de Larisa, de estoicos como Diodoto y Posidonio y el del académico Antíoco (García Valverde, 2007: 122). Sin embargo, debido a su intensa actividad política<sup>268</sup>, su producción filosófica se desarrolló mayoritariamente entre el 45 y 44 a. C. a causa de una serie de vicisitudes personales y su alejamiento de la vida política, que se concretó en los siguientes tratados (Escobar, 1999b: 10-11):

Año 45:

- Marzo: *Consolatio*, conclusión del *Hortensius*.
- Mayo: conclusión de los *Academica priora* (*Catulus* y *Lucullus*) e inicio de una segunda versión de la obra; comienzo del *De finibus*.
- Junio: conclusión de los *Academica posteriora*, conclusión del *De finibus*.
- Julio: *Tusculanae disputationes* (terminadas probablemente en agosto), traducción del Tímeo platónico (27d- 47b).
- Noviembre: conclusión del *De natura deorum* (iniciado durante el verano), *Cato Maior de senectute* (terminado, probablemente, a principios del 44, antes del asesinato de César).

Año 44:

- Marzo: probable conclusión del *De divinatione* (con posteriores al asesinato de César).
- Junio: conclusión del *De fato*.
- Julio: *De gloria*, *Topica*, *Laelius de amicitia* (concluido a principios del verano del 44, antes del viaje de Cicerón a Grecia, o entre septiembre y octubre de ese mismo año, tras su regreso a Roma).
- Noviembre: *De officiis* (libros primero y segundo; conclusión del libro tercero a principios de diciembre).

La aportación filosófica ciceroniana, al igual que la del resto de autores, ha sido considerada por la crítica como una síntesis del pensamiento anterior y como no una producción propia. De hecho, su teoría filosófica se acerca al estoicismo en el apartado

<sup>267</sup> Sin embargo, se encargó de la publicación del *De rerum natura* de Lucrecio, claramente inserta en esta escuela, como desarrollamos en §2.2.3.

<sup>268</sup> Ostentó, entre otros, los cargos de cuestor, pretor y cónsul y participó activamente contra la conjuración de Catilina (63 a. C.) y como líder del Senado tras el asesinato de César (44 a. C.) hasta que Marco Antonio, con el permiso del otro triunviro, Octavio, permitió el asesinato del afamado orador.

ético y academicista en la lógica, concretamente en su gnoseología, lo que demuestra el eclecticismo del autor, su característica principal. Recogemos las palabras de Levi (1969: 111-112) a este respecto, que además profundizan en la totalidad de sus influencias:

En efecto, Cicerón incurre forzosamente en contradicciones porque yuxtapone pensamientos tomados de corrientes filosóficas opuestas y en pugna: tanto del escepticismo de la Nueva Academia como del dogmatismo ecléctico de Antíoco de Ascalón; del dualismo espiritualista de Platón como del panteísmo materialista de los estoicos y, dentro de éste, ya del vitalismo puramente monista de Panecio, ya de la concepción religiosa y mística del Logos-daimon universal de Posidonio, con sus tendencias dualistas; e igualmente del ascetismo de ciertos aspectos del platonismo, de la intransigente ética racionalista del estoicismo antiguo, de la ética, más blanda, del aristotelismo y el estoicismo medio, del universalismo humano de origen estoico y de la exaltación romana del Estado nacional [...]. Sin embargo, Cicerón merece ocupar un lugar en la historia de la filosofía. Roma le debe una notable ampliación y enriquecimiento de su cultura, por haber aportado un lenguaje filosófico que todavía no poseía, así como el conocimiento extendido del pensamiento griego, que hasta su tiempo había estado limitado a un círculo restringido de lectores. Ha conservado para la época moderna informaciones de mayor o menor extensión sobre teorías de la filosofía helenística que, de otro modo, debido a la desaparición de las obras originales, hubieran seguido siendo desconocidas o mucho menos conocidas. Desde este punto de vista, al ocuparse de filósofos de importancia secundaria, prestó al conocimiento del pensamiento antiguo un servicio mayor que si se hubiera interesado por las inmensas figuras de la época precedente: Platón y Aristóteles.

Comenzamos en este punto con el análisis de su pensamiento, para lo que utilizamos su obra *La invención de la retórica*<sup>269</sup>. En ella encontramos una relación entre el surgimiento de la civilización y del lenguaje, puesto que Cicerón considera que sin el segundo no hubiera sido posible la organización y la moral que rigen las interacciones sociales (I, 2-3); lo que, a su vez, diferencia a los humanos de los animales (I, 4), una idea común en la época que ya hemos destacado en Aristóteles.

En el apartado de sus obras filosóficas, y siguiendo un criterio cronológico, abordamos *Academica priora* y *Academica posteriora* —textos que componen *Cuestiones académicas*—, que se corresponden con diversas redacciones de Cicerón, tal y como recoge la siguiente cita:

Resumiendo, puede decirse que hubo tres redacciones de las *Cuestiones académicas*. La primera, que comprendía dos libros, el *Catulo* y el *Lúculo*, fue concluida hacia el 13 de mayo del año 45 a.C.; la segunda, en la cual *Catulo*, *Lúculo* y *Hortensio* fueron sustituidos por *Catón* y *Bruto*, fue terminada hacia el 24 de junio del mismo año; y la tercera, que constaba de cuatro libros y que tenía como interlocutores a *Varrón*, a *Cicerón* y a *Ático*, fue concluida hacia el 30 del mismo mes. Sólo han llegado hasta nosotros el libro segundo de la primera redacción, o sea el *Lúculo*, y el primero, aunque incompleto, de la tercera (Pimentel Álvarez, 1990: X).

El texto trata fundamentalmente la disputa entre estoicos y académicos al respecto de la teoría del conocimiento y se estructura como un diálogo —algo que conecta

<sup>269</sup> Seguimos la edición de Núñez (1997).

directamente con la obra platónica<sup>270</sup>— en el que se expone el vasto conocimiento filosófico de Cicerón al respecto de los autores previos y coetáneos. Ya en el primer libro encontramos aportaciones importantes para nuestra investigación: en este caso, la relación entre el cuerpo y el alma, en la que Cicerón, tras una extensa revisión de los autores previos, sitúa al segundo componente en un nivel superior por su carácter ingénito y por poseer rasgos como la memoria, en clara relación con la teoría de la *anamnesis* platónica (*Cuestiones académicas* I, 53-59).

En este punto, nos centramos en la postura del filósofo que nos ocupa (*ibid.* II, 64-146)<sup>271</sup> y que se manifiesta como un discurso estructurado a partir una concatenación de aportaciones de los autores previos, con la finalidad de responder a las críticas de Lúculo, su interlocutor. Cicerón se posiciona claramente en su premisa sobre la peligrosidad del asentimiento: este acto depende de la percepción, que, a su vez, no permite distinguir entre representaciones falsas y verdaderas (*ibid.* II, 66-68). La crítica a la percepción se hace patente en cuatro apartados:

Mas, para disminuir la controversia, ved, os lo pido, en qué límites tan estrechos se halla la lid. Hay cuatro principios que demuestran que no hay nada que pueda conocerse, percibirse, aprehenderse, sobre lo cual versa toda esta cuestión; de los cuales el primero es que hay alguna representación falsa; el segundo, que ésta no puede percibirse; el tercero, que, de aquellas representaciones entre las cuales no hay diferencia alguna, no puede suceder que unas puedan percibirse y otras no; el cuarto, que no hay ninguna representación verdadera proveniente de los sentidos, junto a la cual no esté puesta otra representación que en nada difiere de aquélla y que no puede percibirse. De estos cuatro principios, el segundo y el tercero todos los admiten. El primero no lo acepta Epicuro; vosotros, con quienes es la disputa, admitís también éste. Toda la controversia versa sobre el cuarto (*Cuestiones académicas* II, 83).

Su teoría del conocimiento, opuesta a la dialéctica (*Cuestiones académicas* II, 97-98), es deudora del probabilismo de Carnéades, que divide las representaciones en *catalépticas* y *no catalépticas* —respectivamente: las que no tienen una propiedad intrínseca y las falsas— y en *probables* y *no probables*. De ellas, el sabio se ha de guiar por aquellas que son probables, ya que, como hemos anotado, no es posible distinguir entre las representaciones verdaderas y las falsas (*ibid.* II, 99-102). Sin embargo, a pesar de negar la utilidad de los sentidos como vía del conocimiento, la doctrina neoacadémica no niega de la existencia de los sentidos, sino que el sabio niega el dogmatismo: solo la probabilidad guiará sus acciones y pensamientos (*ibid.* II, 103-104). De este modo,

---

<sup>270</sup> No solo el género textual une a estos dos autores, «compuso el *De Republica* y las *Leyes* a su ejemplo, y trató de traducir el *Timeo* y el *Protágoras*» (Campos, 1958: 417).

<sup>271</sup> Las otras partes de la obra corresponden a la exposición por parte de Varrón de la historia de la filosofía de Antíoco (*Cuestiones académicas* I, 15-43) y la crítica de Lúculo a la postura de ese mismo filósofo (*Cuestiones académicas* II, 11-61).

Cicerón contrargumenta el discurso de Lúculo aduciendo tesis a favor de la existencia de la memoria —independientemente de la percepción (*ibid.* II, 106)—, la capacidad de acción pese a no estar guiada por el asentimiento (*ibid.* II, 108-109) y, especialmente importante, la inclusión de la verdad en la teoría probabilística:

Tampoco pasaste por alto, Lúculo, aquella crítica de Antíoco —y no es extraño, pues es particularmente famosa— con la cual solía decir Antíoco que Filón estaba muy perturbado: que, en efecto, si se tomaba como primera premisa que hay algunas representaciones falsas, y como segunda que éstas en nada difieren de las verdaderas, Filón no se daba cuenta de que, mientras la primera era concedida por él porque le parecía que hay alguna diferencia en las representaciones, esa premisa era eliminada por la segunda mediante la cual niega que las representaciones verdaderas difieran de las falsas; que nada era tan contradictorio. Ello sería así, si nosotros elimináramos por completo la verdad; no lo hacemos, pues observamos tanto las cosas verdaderas como las falsas. Pero la ‘apariencia’ es el signo de la probabilidad; no tenemos ninguno de la percepción (*Cuestiones académicas* II, 111).

Esta misma defensa de su antidogmatismo se manifiesta ya hasta el final del texto en la demostración de la existencia de teorías diversas en el ámbito de la física (*Cuestiones académicas* II, 118-128), de la ética (*ibid.* II, 129-141) y de la lógica (*ibid.* II, 142-146). Nos interesa para nuestra investigación el primer apartado, concretamente su disquisición con respecto al cuerpo y al alma. Cicerón da cuenta de los problemas que la medicina se encontraba en la época al respecto de la fisiología<sup>272</sup>, pero, también, de la multiplicidad de teorías al respecto de las propiedades del alma e, incluso, de su existencia o no (*ibid.* II, 118-125).

El mismo tema será tratado por extenso en el primer libro de sus *Disputaciones tusculanas*, donde Cicerón realiza una recopilación de las posturas al respecto de la naturaleza, localización y procedencia del alma y su relación con el cuerpo (*ibid.* I, 17-25); así como una labor similar sobre su naturaleza y el viaje de regreso hacia su lugar de origen (*ibid.* I, 36-52). Tras ello, nos centramos en este punto en la propia teoría de Cicerón con respecto al alma:

1. El alma es el principio de todo movimiento y, por consiguiente, es inmortal, en clara línea con Sócrates y Platón (*ibid.* I, 53-55).
2. Las características del alma, que se encuentra en el cerebro, están emparentadas con la divinidad y son la memoria, la inventiva y la imaginación (*ibid.* I, 56-71).

<sup>272</sup> «No conocemos nuestros cuerpos, ignoramos cuáles son las posiciones de sus partes, qué poder tiene cada una de ellas; y así, los médicos mismos, a quienes interesaba conocerlos, los abrieron para que se vieran; y, sin embargo, los empíricos dicen que no por ello son más conocidos los cuerpos, porque puede ocurrir que, abiertos y puestos al descubierto, se alteren» (*Cuestiones académicas* II, 122).

Cicerón considera que Aristóteles fue el primero en introducir esta «quintaesencia».

3. La muerte no es más que la separación del alma del cuerpo y, por consiguiente, la pérdida de la sensibilidad (*ibid.* I, 82).

Posteriormente, Cicerón (*ibid.* III, 7-11) se adentra en las aflicciones del alma — identificada con la mente—, con la pretensión de especificar el término *insania* (locura). De este modo, recoge la distinción entre *amentia* (ausencia de razón) y *dementia* (pérdida de razón), de lo que se deriva que la sabiduría es salud:

De hecho el alma que está dominada por alguna enfermedad —los filósofos, como acabo de decir, llaman enfermedades a estos movimientos desordenados— no está más sana que el cuerpo que está dominado por la enfermedad. De ello se sigue que la sabiduría es la salud del alma, mientras que la ignorancia es, por decirlo así, una falta de salud, es decir, una locura (*insania*) o una demencia (*dementia*) (*Disputaciones tusculanas* III, 10).

Sin embargo, también es consciente de la existencia de enfermedades que afectan al alma y que no están relacionadas con el aspecto racional, para lo que se vale de la teoría humoral hipocrática:

En realidad nosotros ese tipo de locura (*insania*), que unido a la necesidad abarca un significado más amplio, lo diferenciamos del frenesí (*furor*). Los griegos desearían hacer la misma distinción, pero su pobreza léxica no les ayuda a lo que nosotros llamamos frenesí ellos lo llaman *melancholía*, como si en realidad el desorden de la mente dependiera sólo de la bilis negra y no, como en muchos casos, de un acceso violento de cólera, o temor o dolor (*Disputaciones tusculanas* III, 11).

El último punto sobre el que debemos insistir es la distinción entre humanos y animales, cuya diferencia entre ambos radica en el raciocinio de los primeros, que se deriva de la divinidad<sup>273</sup>. En palabras del autor:

Y, del mismo modo que la naturaleza ha dotado a las distintas especies de animales de una característica específica, que cada una conserva como algo propio y de la que no se separa, así también al hombre le ha dotado de algo muy superior, aunque el término superior debe aplicarse a las cosas que admiten una comparación, mientras que el alma humana, al emanar de la mente divina, no puede compararse con ningún otro ser que no sea la divinidad misma, si es lícito hablar así. Por consiguiente, si aquella [el alma humana] ha sido cultivada y la agudeza de su visión ha sido tratada con tal cuidado que le impide ser cegada por los errores, se convierte en una inteligencia [mente], es decir, en una racionalidad absoluta, que es en lo que consiste su perfección (*Disputaciones tusculanas* V, 13).

---

<sup>273</sup> La postura ciceroniana sobre la religión no se refleja claramente en sus textos, ya que, como anota Escobar (1999: 37-38), la exposición teológica se realiza a través de personajes literarios enmarcados en unas obras con una función divulgativa como son *De natura deorum*, *De divinatione* y *De fato*.



Queda pendiente, por otra parte, la relación entre el alma y el cuerpo, que se explicita en la crítica al academicismo, epicureísmo y estoicismo recogida en su obra *Del supremo bien y del supremo mal*<sup>274</sup> (IV, 36):

Pues, aceptándose universalmente que todo el deber y la función de la sabiduría consisten en perfeccionar al hombre, unos (para que no pienses que hablo sólo contra los estoicos) aducen teorías que ponen al supremo bien en la categoría de lo que está fuera de nuestro alcance, como si se tratara de algún ser inanimado; otros, por el contrario, como si el hombre no tuviera cuerpo, sólo se preocupan del alma, a pesar de que el alma misma no es un no sé qué inconsistente (pues esto no puedo entenderlo), sino que está incluida en cierto género de cuerpo, de suerte que ni siquiera ella se contenta con la virtud sola, sino que busca la carencia de dolor [...]. En efecto, la doctrina de todos estos que desprecian muchas cosas al elegir algo a lo que adherirse está como mutilada; por el contrario, la doctrina completa y plena es la de quienes, al tratar el supremo bien del hombre, no dejaron desprovista de defensa ninguna parte del alma ni del cuerpo.

### 2.2.3. Marco Terencio Varrón

Es imprescindible dedicar un epígrafe a Marco Terencio Varrón (116 a. C. – 27 a. C.), considerado por sus coetáneos el mayor erudito de Roma. Sus obras, recopiladas a partir de testimonios —la mayoría de ellas perdidas a excepción del *De re rustica* al completo y cinco libros del *De lingua Latina*—, demuestran sus intereses tanto por los campos científicos y naturales como por los sociales y humanos, así como por los distintos géneros literarios<sup>275</sup>.

Su biografía (Traglia, 1974: 33-35; Oroz Reta, 1974: 500-504) está marcada por la política romana. De hecho, traba amistad con Cicerón durante su exilio en Atenas como consecuencia de la dictadura de Sila (82-79 a. C.), donde estudió con Antíoco de Ascalón —formación a la que hay que sumar la de Lucio Accio en su adolescencia y la de Lucio Elio Estilón Preconino en la veintena—. Como buen estadista, también desarrolló una carrera militar bajo el mando de Pompeyo hasta la formación del Triunvirato, lo que marcará el final de su vida pública durante la década del 60 al 50 a. C. Esta desvinculación de Pompeyo le permitió sobrevivir a la purga realizada por César, quien incluso le encomendó la tarea de dirigir la biblioteca pública de Roma. Por último, tras el asesinato

<sup>274</sup> Seguimos la edición de Herrero Llorente (1987).

<sup>275</sup> Sus obras son las siguientes:

*Saturae Menippeae libri CL*; / *Imagines o Hebdomades libri XV*; / *Antiquitatum rerum diuinarum libri XVI*; / *Antiquitatum rerum humanarum libri XXV*; / *Rerum rusticarum libri III*; / *De lingua Latina libri XXV*; / *Disciplinarum libri IX*; / *Logistoricon libri LXXVI*; / *De gente populi Romani libri IV*; / *De uita populi Romani libri IV*; / *De antiquitate litterarum libri II*, al menos; / *De forma philosophiae libri III*; / *De originibus scaenicis libri III*; / *De scaenicis actionibus libri III*; / *Quaestiones Plautinae libri V*; / *De comoediis Plautinis libri II*, al menos; / *De iure ciuili libri XV*; etc.» (Oroz Reta, 1974: 498-499).

del gobernante, también se salvó de un proceso similar llevado a cabo por Antonio durante el 42 a. C., quien le permitió continuar sus investigaciones hasta su muerte.

Si bien en sus textos conservados no encontramos aspectos relevantes para nuestra investigación, su labor como conservador, difusor y generador de conocimiento es fundamental para trazar un puente con el mundo helénico, tal y como demuestran las múltiples y variadas referencias en *De lingua Latina* publicada en torno a la década del 40 a. C. Asimismo, hay testimonios que acreditan la existencia de las *Disciplinas*, una enciclopedia que trataba sobre la gramática, la retórica, la dialéctica, la geometría, la aritmética, la música, la astrología, la medicina y la arquitectura; que, a su vez fue extensamente citada en su época y siglos posteriores (Álvarez Campos, 1957). De este modo, además de la dicotomía analogía-anomalía en el apartado lingüístico, también realizó aportaciones en el campo médico que se han considerado como un posible antecedente de la descripción de las bacterias (Finkielman, 2007). Es, por tanto, una figura cuya producción, a pesar de haberse perdido, no puede dejar de tenerse en consideración si se desea evaluar la evolución que nos atañe.

En cuanto a sus influencias, podemos destacar fundamentalmente la importancia de la teoría lingüística estoica a través de dos directores del Pórtico: Cleantes y Crisipo. El primero de ellos ejerció una influencia notable sobre la concepción del significante de Varrón (*La lengua latina*<sup>276</sup> V, 7 y 9), en el apartado que se encuentra en el escalón de

la gramática antigua [alejandrina], que muestra de qué modo el poeta ha creado cada palabra, ha compuesto cada una, ha transformado cada una [...].

Pero, si el escalón más alto no lo alcanzo, con todo, el segundo me lo saltaré, porque he trabajado no sólo con la lucerna de Aristófanes, sino también con la de Cleantes.

Y, por su parte, las tesis de Crisipo aparecen recogidas en la distinción entre lo que es la simple emisión de un sonido y la expresión de un significante que implica un procedimiento psicológico —recogido en el primer fragmento—, la participación del griego en la postura anomalista estoica —segundo fragmento— y la postura analógica —tercero—:

El hablar (*loqui*) recibió su denominación por el lugar (*locus*), porque, quien se dice que ya habla por primera vez, dice tanto los nombres comunes como las restantes palabras antes de poder decirlas cada una en su propio lugar (*locus*). Crisipo dice que éste no habla (*loqui*), sino que hace como que habla: por tanto, piensa él, de la misma manera que la representación de un hombre no es el hombre, así en los cuervos, en las cornejas y en los niños que comienzan inicialmente a decir palabras, no hay palabras, porque no hablan (*loquantur*). Así pues, habla (*loquitur*) el que, siendo consciente de ello, pone cada palabra en su propio lugar, y se ha expresado (*prolocutus*) en el

---

<sup>276</sup> Seguimos la edición de Hernández Miguel (1998a).

momento en que, hablando (*loquendo*), ha sacado fuera lo que tenía en su pensamiento (Varrón, *La lengua latina* V, 56).

Notable es el error de los que prefieren enseñar lo que no saben a aprender lo que ignoran. Y en él estuvo Crates, conocido gramático quien, apoyado en Crisipo, hombre muy agudo que dejó tres libros *Peri anomalías*, se opuso a la analogía y a Aristarco, pero de manera que, como muestran sus escritos, parece que no vio claramente la intención de ninguno de los dos; porque no sólo Crisipo, cuando escribe de la desigualdad de la lengua, tiene como propósito mostrar que cosas semejantes han sido designadas con palabras desemejantes y cosas desemejantes con vocablos semejantes, lo que es verdad, sino que también Aristarco, cuando escribe de la igualdad de la misma, manda seguir cierta semejanza de las palabras en su modificación mientras lo permita el uso común (Varrón, *La lengua latina*<sup>277</sup> IX, 1).

Si el caso recto plural tiene por casualidad un aspecto formal alterado, lo que sucede raramente, lo corregiremos antes de comenzar desde ahí. Es preciso tomar de los oblicuos los aspectos formales que no son ambiguos, sean del singular sean del plural, por los que pueda verse bien de qué suerte debe ser aquella palabra. Pues a veces una cosa se ve por otra y a la inversa, como escribe Crisipo, del modo que el padre se ve por el hijo y el hijo por el padre, y del modo que en las bóvedas no depende menos la parte derecha de la izquierda que la izquierda de la derecha. Razón por la cual a veces pueden recuperarse tanto los casos oblicuos por los rectos como los rectos por los oblicuos, tanto los del plural por los del singular como los del singular por los del plural (Varrón, *La lengua latina* X, 59).

De este modo, la oposición entre analogismo y anomalismo —a los que dedica una extensa exposición en los libros IX y VIII, respectivamente— surgiría debido a la incorrecta interpretación realizada por Crates de Malos de las tesis de Crisipo y Aristarco. Según Hernández Miguel (1999a: §5), se trata de dos enfoques diversos: la analogía tenía como pretensión inicial en la escuela alejandrina subsanar errores en textos arcaicos y la anomalía daba cuenta de la realidad múltiple. En este sentido, la aplicación por parte de Crisipo de la anomalía se debe a la multiplicidad de correspondencias formales asignadas a un mismo significado, es decir, a la imposición de nombres; mientras que Aristarco se centró en la caracterización de las posibles analogías en el paradigma flexivo. Varrón, por su parte, pretende alcanzar el punto medio entre ambas posturas mediante la caracterización de la *declinatio naturalis* —analogía—, y la *declinatio voluntaria* —anomalía—.

#### 2.2.4. El epicureísmo de Tito Lucrecio Caro

La información biográfica de Lucrecio es escasa, fragmentaria e, incluso, conflictiva por las contradicciones y vacíos informativos de los testimonios de Donato, San Jerónimo y Cicerón. Reseñamos a continuación algunos datos con los que esbozar su figura: 1) nació a principios del siglo I a. C. (99-95 a. C.), 2) murió a la edad de entre

<sup>277</sup> Seguimos la edición de Hernández Miguel (1998b).

cuarenta y cincuenta años (mediados del siglo I a. C.) y 3) sufrió algún tipo de trastorno mental. No obstante, sí que está clara su relación con otro de los filósofos más relevantes de la época: Cicerón, que fue el encargado de editar el *De rerum natura*<sup>278</sup>, su único poema conservado.

Este texto ocupa alrededor de 7400 hexámetros y está dividido en seis libros: «los dos primeros tratan acerca de los átomos, el tercero y el cuarto del hombre y los dos últimos del mundo y los fenómenos naturales» (Roca Meliá, 1990: 14). Comenzamos, pues, con el primer apartado de la obra, consistente en una reinterpretación de las teorías atomísticas de Leucipo y Demócrito<sup>279</sup>, mediadas por Epicuro<sup>280</sup>, quienes defendieron la existencia del ser y el no ser como opuestos, o sea, los *átomos* y el *vacío*:

Mas, ahora, volviendo a la exposición del tema propuesto diré: todo ser, por tanto, como es por sí mismo, consta de dos componentes, a saber, la materia corpórea y el vacío en el que ésta se sitúa y se mueve en diversas direcciones. En efecto, la existencia de la materia la atestigua la sensación común a todos, pues si no tiene validez antes que nada la confianza bien fundada que en ella depositamos, careceremos, en las cuestiones oscuras, de base en que apoyarnos para poder confirmar un aserto con nuestro razonamiento.

Asimismo, si no existiera el lugar y espacio que llamamos vacío, tampoco podrían los cuerpos colocarse en parte alguna ni moverse, en direcciones opuestas, hacia un lugar; lo que ya poco antes hemos evidenciado.

No existe, además de éstos, nada que puedas señalar diferente de la materia y distinto del vacío, que pueda ser reconocido como una tercera naturaleza en el número de los componentes en sí mismo. En efecto, todo lo que existe deberá ser algo en sí mismo, y si admite contacto, aunque ligero e insignificante, con una contribución grande o pequeña, a la postre, con tal que así sea, vendrá a incrementar el número de los cuerpos y se añadirá a su conjunto; pero si no admite contacto, porque en ninguna parte puede evitar que un cuerpo al pasar la atraviese, ésa será precisamente lo que llamamos el libre vacío.

Además, todo ser que existe por sí mismo o llevará a cabo una acción, o deberá sufrirla cuando otros actúan sobre él, o será tal que en él pueden existir y producirse los seres; ahora bien, ninguna cosa puede ser activa o pasiva, carente de cuerpo, ni tampoco proporcionar lugar de no ser el libre vacío. Luego, aparte del vacío y del cuerpo, en el número de los seres no puede subsistir una tercera realidad que pueda caer bajo el dominio de nuestros sentidos o que alguien pueda captarla con el raciocinio de la mente (*De rerum natura* I, 420-445).

Las cualidades de los primeros son comunes a los cuatro autores y los caracterizan como invisibles (I, 265-330), sólidos y eternos (I, 480-550), indivisibles e inmutables (I, 550-595) y no divisibles hasta el infinito (I, 600-635). Derivado de su eternidad e inmutabilidad, los elementos primeros vagan por el vacío chocando y combinándose con otros (II, 80-140). Es su combinación, unida con su diversidad en forma, magnitud y peso

---

<sup>278</sup> Seguimos la edición de Roca Meliá (1990).

<sup>279</sup> De hecho, dedica parte de su obra a refutar las tesis de Heráclito, Empédocles y Anaxágoras (I, 635-920).

<sup>280</sup> *Vid.* Mas Torres (2018) para un desarrollo cohesionado de las teorías de Epicuro y Lucrecio.

(II, 330-580; 660-730)<sup>281</sup>, lo que da lugar no solo a nuestro mundo, sino a infinitos (II, 990-1085).

Su teoría atomística se refleja en su teoría psicológica y biológica, centrada en un *espíritu*, o *mente*, que se caracteriza como corporeizado:

Primeramente, **afirmo que a menudo llamamos mente donde se encuentra la razón que gobierna la vida, constituye una parte del hombre no menos que la mano, el pie y los ojos son partes de todo el ser vivo** (*De rerum natura* III, 95-100).

**Ahora afirmo que el espíritu y el alma están unidos entre sí y que forman por sí mismos una sola naturaleza, pero que la razón es por así decir la cabeza que domina todo el cuerpo, la que nosotros llamamos espíritu y mente y que permanece situada en medio del pecho.** En efecto, aquí se exaltan el pavor y el miedo, en torno a este lugar nos sonríe la alegría; aquí, por tanto, radica la mente y el espíritu. La parte restante del alma diseminada por todo el cuerpo obedece y se mueve a las órdenes y según el movimiento de la mente. Esta sólo razona por sí misma, ésta goza para sí, cuando ninguna cosa conmueve ni al alma, ni al cuerpo (*De rerum natura* III, 140-147).

**Este mismo raciocinio nos enseña que la naturaleza del alma y del espíritu es corpórea.** En efecto, cuando percibimos que empuja a los miembros, que arrebata al cuerpo del sueño, que demuda al rostro, que rige y gobierna al hombre entero —y vemos que de estos actos ninguno puede realizarse sin contacto, ni el contacto sin el cuerpo—, ¿no habrá que reconocer que el espíritu y el alma constan de naturaleza corpórea? Además, percibes igualmente que el espíritu comparte en nosotros las funciones del cuerpo y juntamente sufre con el cuerpo (*De rerum natura* III, 160-170).

Mas, ahora, puesto que la naturaleza del espíritu se ha revelado especialmente móvil, es necesario que esté formada de átomos extremadamente pequeños, lisos y redondos [...]. Por lo tanto, es necesario que el alma conste de pequeñísimas semillas, cohesionadas a través de las venas, de las entrañas y de los nervios, puesto que, cuando toda ella ha salido de todo el cuerpo, sin embargo, el contorno más exterior de los miembros permanece incólume y no falta nada de peso (*De rerum natura* III, 205-220).

De hecho, pese a la importancia del espíritu, esta no puede existir si no es con el cuerpo, pero tampoco puede hacerlo de forma previa a él. Estas ideas se ven reflejadas en las dos siguientes citas y son una muestra clara de su oposición a posturas como la platónica:

Así, pues, esta naturaleza del alma está contenida por todo el cuerpo y ella misma es la custodia del cuerpo y la causa de su salud, pues ambos están adheridos mutuamente por raíces comunes y es evidente que no pueden separar violentamente sin que perezcan [...].

Con principios así entrelazados desde su primer origen se hacen mutuamente partícipes de la vida que poseen por naturaleza y es evidente que la potencia del cuerpo y la del espíritu, cada una sin la ayuda de la otra, no pueden sentir, sino que mediante los movimientos comunes entre ellas se aviva en ambas la sensibilidad, estimulada en nosotros a través de las vísceras. Además, ni el cuerpo es jamás engendrado por sí mismo, ni crece, ni se le ve que subsista después de la muerte [...].

**Así, desde la primera edad, en su contacto mutuo, el cuerpo y el alma aprenden a ejercitar los movimientos vitales, cuando todavía se hallan escondidos en los miembros y el vientre maternos, de tal suerte que no se puede realizar la separación sin su exterminio y perdición;**

<sup>281</sup> La variación, no obstante, es limitada, no como en Demócrito, lo que contrasta con el número ilimitado de átomos de cada tipo.

**ahora puedes ver, dado que la causa de su supervivencia va unida, que también está unida su naturaleza** (*De rerum natura* II, 325-350).

Además, si el alma es por naturaleza inmortal y se introduce en el cuerpo cuando uno nace, ¿por qué no podemos acordarnos también de la vida que antes tuvimos, ni conservamos vestigio alguno de las acciones pasadas? Porque si la potencia del espíritu se ha transformado tanto que se ha perdido todo el recuerdo de las acciones realizadas, semejante estado, según pienso, no se encuentra ya muy lejos de la muerte; por lo cual es preciso reconocer que el alma que existió antes ha muerto y que ha sido ahora creada la que ahora poseemos.

Asimismo, si la potencia viva del alma se suele introducir en nuestro cuerpo ya formado, en el preciso momento en que somos engendrados y atravesamos el umbral de la vida, en tal caso no sería lógico verla crecer con el cuerpo y, al mismo tiempo que los miembros, en la propia sangre, sino que como en una cárcel debería vivir por sí misma y para sí a condición, sin embargo, que difundiera la sensibilidad en todo el cuerpo.

**Así, pues, una vez más, hay que pensar que las almas ni están exentas de nacer, ni desligadas de la ley de morir. Porque ni se puede pensar que hayan podido adherirse con tanta fuerza a nuestros cuerpos, si han penetrado desde fuera —pero que sucede todo lo contrario lo muestra la evidencia de los hechos** (*De rerum natura* III, 670-690).

Esta exposición del espíritu antecede a su teoría del conocimiento desarrollada en el libro IV y basada en los *simulacros*, que son emanaciones de los átomos de los objetos captados por la sensibilidad de los sentidos. En palabras de Lucrecio (*De rerum natura* IV, 50-55):

existen los objetos que llamamos simulacros, a los que se les puede designar membranas o cortezas, por cuanto su imagen comporta el aspecto externo y una forma semejante del objeto, cualquiera que sea, de cuyo cuerpo se dice haber salido para andar errante por el espacio.

Esta postura sensualista siempre está apoyada por la razón y se defiende de los posibles fallos presentes en la percepción y los sitúa no en el órgano, sino en el objeto (IV, 470-420). Concretamente, solo cuatro sentidos trabajan con los simulacros: la vista, el oído, el olfato y el gusto, ya que el tacto obtiene sus datos a partir del contacto directo con el objeto. Sin embargo, no puede plantearse este proceso perceptivo como finalista, como emana del siguiente fragmento:

ningún miembro se ha creado en nuestro cuerpo para permitirnos usarlo, sino que el miembro que ha surgido crea el uso. Ni la visión fue antes de que naciese la luz de los ojos, ni la expresión antes de crearse la lengua, sino más bien el nacimiento de las lenguas se anticipó en mucho a la conversación, y los oídos fueron creados mucho antes de que se haya escuchado el sonido y, en suma, todos los miembros han existido antes de que fuera realidad su propio uso (*De rerum natura* IV, 835-850).

Vinculado con la función de la lengua, traemos a colación la única reflexión lingüística de este autor. Lucrecio defiende que el origen del lenguaje no puede ser convencionalista, aduciendo que la dotación de nombres no pudo ser individual, ya que

supondría una tarea imposible convencer a sus congéneres que no poseían el lenguaje y acordar los distintos significados<sup>282</sup>:

Por lo tanto, pensar que entonces alguien asignó nombres a las cosas y que los demás hombres han aprendido de él las primeras palabras es una locura. En verdad, ¿por qué éste podría señalar todas las cosas por sus nombres y emitir los diversos sonidos del lenguaje y tendríamos que suponer que en el mismo tiempo los demás no han podido hacer lo mismo? Aparte de que si los otros no se han servido en su comunicación del lenguaje, ¿cómo se le ha inculcado a él la noción de su utilidad y cómo a él, en primer lugar, se le ha otorgado la facultad de conocer y apreciar en su ánimo lo que pretendía hacer? Asimismo, uno solo no podía forzar a muchos y, vencida su resistencia, someterlos de suerte que se decidieran a aprender a fondo los hombres de las cosas. Tampoco resulta fácil en modo alguno enseñar y convencer a los sordos de lo que deben hacer, porque ni permitirían, ni soportarían en absoluto que sonidos de voces desconocidas aturdan, por más tiempo y en vano, sus oídos (*De rerum natura* V, 1040-1055).

No solo es que muestre una postura contraria al convencionalismo, sino que es capaz de proporcionar una explicación de la variación lingüística como resultado de una experiencia distinta con respecto a la realidad captada, como se deriva de lo expuesto anteriormente, de un procesamiento de los datos sensoriales. De este modo, como defiende Atherton (2005) y Reinhardt (2008), el paso de la relación natural a la convencional se produce en el uso comunicativo por parte de las distintas comunidades, lo que desemboca en un estado posterior al origen naturalista del lenguaje y, por tanto, fuera del interés de este autor. El siguiente fragmento es una muestra de ello:

Finalmente, las especies aladas, los pájaros variopintos, los gavilanes, las aves quebrantahuesos y los somormujos, cuando buscan en las olas saladas del mar la nutrición y la vida, lanzan gritos muy diferentes a los de otras ocasiones, cuando pugnan por subsistir en lucha con la presa. Y algunos transforman con el cambio del tiempo sus cantos de rauco son, como la estirpe longeva de las cornejas y las bandadas de cuervos cuando, según dicen, anuncian el agua de la lluvia e invocan, de vez en cuando, los vientos y las tempestades. Luego, si diversas sensaciones fuerzan a los animales, mudos como son, a emitir voces diversas, ¡cuánto más razonable es pensar que los hombres primitivos hayan podido designar objetos diferentes con voces distintas! (*De rerum natura* V, 1080-1090).

No obstante, el momento, el modo o la razón en que se alcanzó el control de las vocalizaciones por parte de los humanos ha sido explicado por Lucrecio. De este modo, Mas Torres (2018) recoge posibles interpretaciones de esta ausencia de explicación:

Tal vez Lucrecio estuviera interesado exclusivamente en los momentos inaugurales del lenguaje, y nadie discute a los «científicos» el derecho a centrar sus esfuerzos en un terreno y no en otro; o tal vez, guiado por un ánimo polémico, quisiera combatir la idea estoica de un dador de nombres racional y único; o puede pensarse que defiende que las voces de los primeros hombres, a diferencia de los gritos de los animales, eran ya simbólicas, de suerte y manera que ya en aquellos remotísimos tiempos había una separación cualitativa entre los aullidos y bramidos animales y las vocalizaciones humanas, aquellas indexicales y estas significativas (Mas Torres, 2018: 173).

<sup>282</sup> Albornoz (2006) defiende que este apartado es una respuesta al *Crátilo* platónico.

## 2.3. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO EN EL IMPERIO

Durante y tras la instauración del Imperio, la filosofía siguió desarrollándose, si bien con cierto rechazo hasta que durante el gobierno de Adriano

se instituyó la enseñanza pública de la filosofía, con honores y estipendios, y Antonio Pío extendió esta medida a las provincias. Marco Aurelio dispuso que en Atenas (convertida nuevamente en centro de estudio filosóficos) hubiera docentes públicos, pagados por el Estado de las cuatro escuelas principales: la estoica, la platónica, la peripatética y la epicúrea (Levi, 1969: 129).

No obstante, este fructífero periodo puede darse por concluido con la prohibición de Justiniano en el 529 de la enseñanza de la filosofía en Atenas y, por tanto, el fin del neoplatonismo griego. Se continuó desarrollando en otros lugares el neoplatonismo, más cercano a las tesis cristianas derivadas del germen de Jámblico en la escuela de Alejandría. Asimismo, esta época es de la que se conserva un mayor número de textos y son sus tesis las que conducirán al asentamiento de gran parte de los fundamentos que se desarrollaron durante la Edad Media (*vid.* §3), lo que nos permitirá esclarecer las relaciones de influencia entre estos dos periodos y los anteriores a través de series textuales (*vid.* V).

### 2.3.1. Estoicismo imperial

El carácter fragmentario de los textos estoicos conservados en las etapas previas (*vid.* §1.5.3 y §2.2.1) contrasta con las múltiples obras que analizaremos en este epígrafe. Comenzaremos por el primero de los principales estoicos durante el periodo imperial: Lucio Anneo Séneca (4 a. C.–65 d. C.). Su biografía está marcada por su traslado a Roma cuando era niño, lugar donde fue instruido por diversos maestros —Soción de Alejandría, Sextio el Joven, Atalo, Papirio Fabiano y el estoico Demetrio— y donde ostentó puestos de importancia política —fue nombrado cuestor el 31 y entró a formar parte del Senado— hasta que retomó su vocación filosófica tras la muerte de su padre en el 39 d. C. Tras esto, fue exiliado por Claudio y no retornó hasta el 49 d. C., cuando fue nombrado pretor y encargado de la educación de Nerón, gracias a quien obtuvo el consulado una vez se erigió emperador. Durante los años siguientes se sucedieron las disputas políticas que terminaron por desembocar en su condena a muerte, que, finalmente, tuvo lugar el 65 d. C. (Levi, 1969: 144-147).

En primer lugar, a la hora de analizar su producción filosófica debemos indicar que abarca distintos géneros y temas, por lo que, en lugar de analizarla siguiendo su orden



cronológico de composición o dividiéndola en obras, la organizaremos en función de los temas tratados. Los textos con los que trabajamos son sus *Diálogos*<sup>283</sup>, las *Epístolas morales a Lucilio*<sup>284</sup> y *Cuestiones naturales*<sup>285</sup>. Realizamos, en este punto, una aclaración al respecto de esta última. La intención científica que manifiesta este filósofo, si bien no frecuente en la tradición latina, posee antecedentes claros en fuentes griegas, de entre las que Séneca utiliza fundamentalmente a Aristóteles y a Posidonio —aunque también a otros filósofos, historiadores e intelectuales de diversa índole como Anaxímenes, Demócrito, Sófocles, etc.—. Sin embargo, el propósito de su obra, en oposición al Estagirita, era relacionar el conocimiento científico con la utilidad práctica, en su caso moral, y no reducirla únicamente a la pura especulación:

Tanta distancia media, Lucilio mi mejor amigo, entre la filosofía y el resto de las ciencias<sup>286</sup>, cuanto creo que media, dentro de la filosofía en sí, entre la parte que atañe a los hombres y la que atañe a los dioses. Ésta es más profunda y requiere más esfuerzo; se ha lanzado muy lejos, no se ha contentado con la visión, sospechó que existía algo de mayor envergadura y más bello que la naturaleza podía haber colocado fuera del alcance de nuestra mirada. En fin, media entre las dos la misma distancia que entre dios y el hombre. La una enseña qué debe suceder en la tierra, la otra qué sucede en el cielo. La una disipa nuestros errores y nos aproxima la luz con que analizar las ambigüedades de la vida; la otra se sitúa muy por encima de la oscuridad en que nos debatimos y conduce a los arrancados de las tinieblas al lugar de donde procede la luz (*Cuestiones naturales* I, Pref., 1).

Desde una perspectiva general, Séneca realiza planteamientos de corte eminentemente moral, pero no por ello abandona los intereses de la tradición estoica a la que pertenece y que divide la filosofía en ética, ya mencionada, física y lógica:

Los maestros más autorizados y numerosos afirmaron que las partes de la filosofía son tres: la moral, la natural y la lógica. La primera configura el alma; la segunda investiga la naturaleza; la tercera define la propiedad de los vocablos, su disposición y las clases de argumentos, a fin de que no se deslice el error en lugar de la verdad. Por lo demás, se encuentran autores que dividen la filosofía en más y en menos partes (*Epístolas morales a Lucilio* XIV, 89, 9).

Así, pues, toda vez que la filosofía se divide en tres partes, comencemos por clasificar su parte moral. A ésta se está de acuerdo en dividirla, a su vez, en tres partes; así la primera consiste en la investigación destinada a asignar a cada uno lo suyo y valorar cada cosa en su justo precio, investigación útil en sumo grado —pues ¿qué hay tan necesario como asignar el valor a cada

<sup>283</sup> Seguimos la edición de Mariné Isidro (2008).

<sup>284</sup> Seguimos las ediciones de Roca Meliá (1986 y 1989).

<sup>285</sup> Seguimos las ediciones de Codoñer Merino (1979a y 1979b).

<sup>286</sup> En *Epístolas morales a Lucilio* (XI-XIII, 88), Séneca muestra esta misma idea de superioridad de la filosofía, para lo que utiliza como ejemplos la gramática, la geografía, la música y las matemáticas, que, aunque beneficiosas, se encuentran en un nivel inferior a la primera. Especialmente interesante es una de sus últimas aportaciones sobre el interés del análisis gramatical por parte de algunos de sus predecesores y coetáneos:

Estoy hablando de los estudios liberales: ¡cuánta doctrina superflua contienen los filósofos; cuanto desprovista de utilidad! También ellos se ocuparon de las distinciones de sílabas y de las propiedades de las preposiciones y conjunciones, y rivalizaron con los gramáticos, con los geómetras; todo cuanto de inútil había en el arte de éstos lo trasladaron al suyo. Así resultó que sabían hablar más cuidadosamente que vivir (42).

cosa?—; la segunda se ocupa del impulso del alma; la tercera, de las acciones. En efecto, lo primero es juzgar cual es el valor de cada cosa, lo segundo tomar el impulso moderado y sereno que nos conduce a ellas, lo tercero buscar la concordancia entre tu impulso y la acción a fin de que, en todo este proceso, conserves la armonía contigo mismo (*Epístolas morales a Lucilio* XIV, 89, 14).

La filosofía natural se divide en dos partes, que se ocupan de los seres corpóreos y de los incorpóreos; una y otra se distribuyen, por así decirlo, en distintas clases. El capítulo de los seres corpóreos se ocupa, en primer lugar, de los seres que engendran y de los que son engendrados — los elementos cuentan como engendrados—. A su vez, el capítulo acerca de los elementos, según piensan algunos, es simple; a juicio de otros, comprende la materia, la causa que mueve todos los seres y los elementos.

Me falta dividir la lógica. Todo discurso o es continuado, o está dividido en preguntas y respuestas; a este segundo se ha convenido en llamarlo «dialéctico», al primero «retórico». La «retórica» atiende a las palabras, a su sentido y ordenación. La «dialéctica» atiende a dos objetivos: los términos y su significado, esto es, al contenido de las cosas y a los vocablos que lo expresan. A continuación viene una innumerable subdivisión de uno y otro discurso (*Epístolas morales a Lucilio* XIV 89, 16-17).

De este modo, de la lectura de esta obra emanan ciertas ideas relevantes en lo que a relaciones interdisciplinarias se refiere. En primer lugar, la división planteada por Séneca no es más que teórica, puesto que su producción es una muestra de interdependencia entre cada apartado. Prueba de ello es la clasificación existente entre los distintos seres. Séneca dividirá, siguiendo a Platón y a los peripatéticos<sup>287</sup>, entre *lo que es* y *lo que no es*<sup>288</sup>: dentro de lo primero se reparten los *seres corpóreos* y los *incorpóreos*, en los corpóreos, a su vez, se encuentran los *animados* y los *inanimados*. En los animados, la subdivisión se realiza en función de la existencia del *alma* —inmortal<sup>289</sup>— y de las funciones que

<sup>287</sup> Asimismo, en el repaso por las teorías platónicas y de la escuela del Estagirita, podemos encontrar el desarrollo de los seis *modos de ser* del primero en la epístola 58 y el desarrollo de las cuatro causas aristotélicas, más una quinta platónica, frente a la causa divina única estoica en la epístola 65 (Reydams-Schils, 2016: 21-22).

<sup>288</sup> La alusión a la inmortalidad se recoge en el siguiente fragmento:

El primer género, a juicio de ciertos estoicos, es “un algo”. Aclararé por qué opinan así: “En la naturaleza”, argumentan, “hay cosas que son y cosas que no son; mas la naturaleza abarca también estas cosas que no son: imaginaciones del alma, cual los Centauros, los Gigantes y cualquier otra quimera que, forjada con falsos conceptos, llega a adquirir una cierta apariencia, aunque carezca de existencia (*Epístolas morales a Lucilio* VI, 58, 15).

<sup>289</sup> Prueba de ello es la siguiente cita:

Al modo como la llama no puede ser ahogada, pues se dispersa en torno al cuerpo que la oprime; al modo como el aire, con un golpe plano o en punta, no queda herido, ni fraccionado, sino que rodea de nuevo el cuerpo que le presionó; así también el alma que se compone de un elemento muy sutil no puede ser aprisionada, ni magullada en el interior del cuerpo, sino que gracias a su sutileza se abre camino a través de los mismos objetos que la oprimen. De igual modo que el rayo, aun después de haber invadido con sus sacudidas y fulgor un amplísimo espacio, tiene salida por un estrecho orificio; así el alma, todavía más sutil que el fuego, escapa a través de un cuerpo cualquiera.

Por lo tanto, con relación a ella hemos de investigar si puede ser inmortal. Pero ten esto por cierto: si sobrevive al cuerpo, no puede ser aniquilada en modo alguno, ya que ninguna inmortalidad es tal con reservas, no menoscabo alguno sufre lo que eterno (*Epístolas morales a Lucilio* VI, 57, 8-9).

pueden llevar a cabo: el primer puesto lo ocupa la *divinidad*<sup>290</sup>, que es corpórea al ser capaz de desempeñar acciones y luego se sitúan los demás comenzando por el *ser humano* que posee un alma racional —y, por tanto, se encuentra en el escalafón más alto de entre los engendrados por la divinidad—, seguido de las demás especies animales y plantas, poseyendo estas últimas solamente un *principio vital* que se muestra a través de las funciones de crecimiento y alimentación (*Epístolas morales a Lucilio* VI, 58, 8-16).

Se hace patente, pues, que la divinidad se constituirá como el elemento central que vertebrará el universo, pero no de una forma exhaustiva, sino como un principio constituyente y regulador de todos los elementos presentes en él, como queda refrendado en las siguientes citas:

**¿Qué es dios? La mente del universo. ¿Qué es dios? El todo que ves, y el todo que no ves. Y así, en fin, le es reconocida su grandeza, superior a la cual nada puede concebirse, si es que él, solo lo es todo, si es que mantiene su obra tanto exterior como interiormente. ¿Qué diferencia hay, por tanto, entre la naturaleza de dios y la nuestra? Lo mejor de nosotros es el espíritu, en él nada existe aparte del espíritu. Todo él es razón, mientras que a los mortales los domina una confusión de tales proporciones que eso, a lo que nada sobrepasa en belleza ni en ordenación y fidelidad a lo planeado, los hombres lo consideran casual, reversible por el azar y, por ello, desordenado en medio de rayos, nubes, tempestades y demás accidentes por los que resulta afectada la tierra y las zonas contiguas a la tierra.** Y no es ésta una locura restringida al vulgo, sino que también alcanza a los que hacen de la sabiduría su profesión. Hay quienes creen que individualmente poseen un espíritu, presciente desde luego, que sopesa cada problema en particular, los propios y los ajenos; por otra parte, creen que este universo al que también nosotros pertenecemos, incapaz de discernir, se deja llevar por una especie de imprevisión, o por una naturaleza que ignora lo que hace<sup>291</sup> (*Cuestiones naturales* I, Pref., 13-15).

Al igual que las aves, aunque no se muevan con el fin de salirnos al encuentro nos dan un augurio favorable o desfavorable. «Es que también», dice él, «las mueve dios». **Lo estás convirtiendo en un ser ocioso, encargado de asuntos sin importancia: preparar los sueños a unos, las entrañas a otros. No es que el poder divino intervenga menos en su realización, aunque las plumas de las aves no estén dirigidas por dios, ni las vísceras de los animales reciban forma en el momento de utilizar el hacha. La sucesión de los acontecimientos fijados por el hado se despliega según otro sistema, enviando, por anticipado y en cada caso, síntomas de lo que va a suceder; algunos de ellos nos son familiares, otros nos son desconocidos. Todo lo que sucede es síntoma de algo futuro** (*Cuestiones naturales* II, 32, 3-4).

Al margen de éstos, ¿cuántos marchan sin que se les perciba, destinados a no surgir nunca ante los ojos de los humanos? **En efecto, dios no lo hizo todo para el hombre.** ¿Qué parte de su inmensa obra deja a nuestro alcance? **Él mismo, que la maneja, que la ha creado, que puso todos los fundamentos y la colocó en torno suyo, él, la mejor y más importante parte de su obra, escapa a nuestra vista: hay que verlo con el pensamiento.** Además, muchos seres emparentados con la suma divinidad, y a quienes tocó en suerte un poder parecido, quedan en la oscuridad o quizá, y eso es más asombroso, llenan nuestra vista y escapan a ella, bien porque su sutileza es tan grande que no puede captarla la vista humana, bien porque una majestad tal se pierde en lo más inaccesible de su retiro, rige su reino, es decir, a sí mismo, y no da entrada a nada más que al espíritu [...]. La naturaleza no descubre sus misterios de una sola vez. Nos creemos

<sup>290</sup> Séneca, siguiendo a Platón, defiende que es un ser «excede y sobrepasa a toda realidad [...] que existe por excelencia», «es Dios, más grande y más poderoso que todos los seres juntos» (*Epístolas morales a Lucilio* VI, 58, 17).

<sup>291</sup> Esta parte final es una clara alusión a la doctrina epicúrea.

iniciados, se nos está reteniendo en el vestíbulo. Los misterios no se abren a todo el mundo indistintamente; se les ha confiado y encerrado en la parte más recóndita del santuario; de ellos esta época contemplará una parte, otra parte la que nos sustituirá (*Cuestiones naturales* VII, 30, 3-6).

Pienso que estarás de acuerdo conmigo en que los bienes externos los adquirimos para el cuerpo, que el cuerpo lo cuidamos en obsequio del alma, que **en el alma hay partes subalternas por medio de las cuales nos movemos y alimentamos, y que éstas; nos han sido otorgadas por causa del componente principal. Este componente principal contiene un elemento irracional y otro racional, aquél se subordina a éste, que es el Único en no someterse a otro, sino que todo lo somete a sí. Porque también la razón divina dirige todas las cosas, sin estar ella sometida a ninguna, y nuestra razón humana tiene la misma entidad puesto que procede de aquélla** (*Epístolas morales a Lucilio* XIV, 92, 1).

Esta última cita nos permite conectar con lo anteriormente expuesto sobre el alma, al definir dos elementos, uno *irracional* y otro *racional*, y la clasificación de los seres corpóreos; esta concepción está claramente vinculada con la postura de Platón y Posidonio (Levi, 1969: 175). Este segundo componente es el realmente importante, ya que nos diferencia de los animales debido a su imposibilidad de actuar de forma moral, conforme a la divinidad:

Este es, pues, el consuelo de un inmenso dolor: que es preciso que dejes de sentirlo, si lo sientes demasiado. En cambio, lo que indispone a los ignorantes, cuando sufren corporalmente, es no haberse acostumbrado a sentirse satisfechos en su espíritu; se ocuparon mucho de su cuerpo. **De ahí que el varón noble y prudente distinga el alma del cuerpo y dedique mucha atención a su parte superior y divina; a la otra, quejosa y frágil, sólo la necesaria** (*Epístolas morales a Lucilio* IX, 78, 10).

Además, nada importa lo intensa que sea la pasión: por más pequeña que sea no sabe obedecer, no acepta un consejo. **Como ningún animal secunda la razón, ni el que es feroz, ni el doméstico y manso (pues su naturaleza es insensible a los consejos), así tampoco las pasiones, por más débiles que sean, ni la secundan, ni la escuchan.** Los tigres y los leones nunca se despojan de su fiereza; en ocasiones la mitigan; pero, cuando menos se espera, se irrita su crueldad amansada. Jamás los vicios se amansan noblemente.

Por lo tanto, si la razón se impone, las pasiones ni siquiera comenzarán; si comienzan en contra de la razón, en contra de ella se mantendrán. Es más fácil impedir el comienzo de aquéllas, que refrenar su ímpetu (*Epístolas morales a Lucilio* XI-XIII, 85, 8-9).

La objeción sería verdadera si yo dijera que los animales entienden la definición del concepto «constitución» y no su propia constitución. La naturaleza se entiende con más facilidad que se explica. Así el niño ignora qué es una constitución, pero conoce su constitución; desconoce qué es un animal, pero siente que lo es.

Por otra parte conoce su constitución de forma ruda, genérica y oscura. **Igualmente nosotros tenemos conciencia de poseer un alma, pero qué es el alma, dónde reside, qué cualidades tiene y de dónde procede lo ignoramos.** Como nosotros tenemos el sentimiento de nuestra alma, aunque ignoremos su naturaleza y su sede, así todos los animales tienen el sentimiento de su constitución. En verdad, es necesario que sientan aquel principio por el que sienten los demás seres; es necesario que tengan conciencia de aquel principio al que obedecen y que los rige.

Cada uno de nosotros comprendemos que existe algo que mueve nuestros impulsos, pero ignoramos qué cosa es. Y sabemos que tenemos nuestros instintos: cuales son y de dónde provienen lo ignoramos. Así, también, los niños y los animales tienen conciencia de su principio rector, pero no suficientemente clara, ni tangible (*Epístolas morales a Lucilio* XX, 121, 11-13).

¿Quieres tú, dejando de lado aquellas ocupaciones en las que es necesario que seas superado toda vez que te empeñas en actividades que te son extrañas, retornar a tu bien propio? ¿Cuál es éste?

**Por supuesto, un alma recta y pura, émula de Dios, que se eleva sobre las cosas humanas y que no coloca nada de lo suyo fuera de sí misma. Eres animal racional. ¿Cuál es, pues, tu bien? La razón perfecta.** Impúlsala hacia su perfección, haciéndola crecer en gran manera hasta la medida de lo posible (*Epístolas morales a Lucilio XX*, 124, 23).

Las disquisiciones de Séneca con respecto al alma aluden, además de desde la perspectiva moral, desde la gnoseológica. El hispano defiende la perspectiva cataléptica estoica clásica, donde el proceso sensorial proporciona datos procesables por la mente:

**Que la razón, por su parte, estimulada por los sentidos y tomando de ellos sus inicios (pues no tiene otro sitio desde donde intentarlo o desde donde tomar impulso hacia la verdad), se vuelva de nuevo sobre sí misma. En efecto, también el mundo que lo abarca todo y el dios que rige el universo tienden de hecho al exterior, pero, con todo, regresan a su intimidad desde cualquier lado. Que nuestra mente haga lo mismo: cuando, siguiendo sus sensaciones, por medio de ellas se haya desplazado al exterior, sea dueña de ellas y de sí misma. De este modo se logrará una sola fuerza y poder coherente consigo mismo, y surgirá la razón segura, sin contradecirse ni vacilar en sus opiniones y concepciones ni en su convicción, que, cuando se ha organizado y puesto de acuerdo con sus partes y, por así decir, ha formado un coro, ha alcanzado el bien supremo.** Pues no le queda nada retorcido, nada resbaladizo, nada en lo que tropezar o escurrirse; todo lo hará según su potestad y no le sucederá nada imprevisto, sino que todo lo que haga le resultará para bien con facilidad y presteza y sin rodeos al hacerlo; en efecto, la desidia y la indecisión manifiestan contradicción e inconstancia. Conque puedes afirmar decididamente que el supremo bien es la armonía del espíritu; pues las virtudes deberán estar allí donde haya acuerdo y unanimidad: los vicios son discordantes (*Sobre la vida feliz*<sup>292</sup> 8, 3-6).

Asimismo, como anticipábamos, las relaciones interdisciplinares se hacen patentes en las obras de este filósofo, de forma particular, en lo que al cuerpo se refiere<sup>293</sup>. Este segundo componente, relegado a un nivel inferior al alma, es descrito con gran interés aludiendo a la medicina, concretamente a la figura de Hipócrates —«el más grande de los médicos y fundador de la ciencia médica» (*Epístolas morales a Lucilio XV*, 95, 20)—, mostrando especial interés por la sangre y el aire, elemento correspondiente al *pneûma*, de forma análoga a otros procesos acaecidos en la naturaleza, lo que conecta con su organización de los seres corpóreos:

El más grande de los médicos y fundador de la ciencia médica afirmó que a las mujeres ni se les caían los cabellos ni les dolían los pies: ahora bien vemos que pierden los cabellos y que tienen dolores en los pies. No se ha cambiado la naturaleza de la mujer, sino que se ha debilitado, porque habiendo igualado a los hombres en libertinaje, los han igualado también en sus enfermedades corporales (*Epístolas morales a Lucilio XV*, 95, 20).

Los antiguos médicos desconocían la práctica de suministrar el alimento más a menudo y de vigorizar con el vino el pulso decaído, desconocían la práctica de la sangría y de mitigar una larga enfermedad mediante el baño y la sudoración, ignoraban desviar a las extremidades, con ligamiento de piernas y brazos, la virulencia oculta del mal asentada en medio del cuerpo. No había necesidad de procurar muchas clases de remedios siendo muy reducidos los peligros (*Epístolas morales a Lucilio XV*, 95, 22).

<sup>292</sup> Seguimos la edición Mariné Isidro (2008).

<sup>293</sup> Este aspecto puede tener su explicación en los múltiples problemas de salud que afectaron a Séneca desde la infancia.

Por tanto, al igual que en nuestros cuerpos, cuando una vena recibe un golpe, mana la sangre hasta que ha salido toda o hasta que el corte de la vena se restaña y cierra el camino o hasta que alguna otra causa hace volver atrás la sangre, así en la tierra, cuando se abren las venas y quedan al descubierto, se vierte un riachuelo o un río (*Cuestiones naturales* III, 15, 5).

Escucha qué es lo que éstos dicen: nuestro cuerpo está regado por sangre y aire que discurren por canales que les son propios. Tenemos para la respiración unos conductos bastante estrechos por los que no hace más que pasar, otros más abiertos a los que va a parar y desde donde se distribuye a las distintas partes. Del mismo modo, el cuerpo entero de las tierras es permeable al agua que desempeña el papel de la sangre, y el viento, al que no es posible dar otro nombre que el de respiración. Estos dos elementos en unos lugares corren, en otros se detienen. Y del mismo modo que en nuestro cuerpo, mientras la salud es buena, el movimiento de las venas mantiene un ritmo imperturbable y, cuando sobreviene un accidente, las palpitaciones son más rápidas y los suspiros y jadeos son síntoma de agotamiento y cansancio, así también la tierra, mientras su situación es la normal, se mantiene sin alterarse; cuando hay un fallo, entonces la conmoción es como la de un cuerpo enfermo: al recibir el impacto, el aire que fluía con toda no. Pero no como acaban de decir aquellos que encuentran adecuada la comparación de la tierra con un ser vivo; si no fuera como digo, la tierra, lo mismo que un ser vivo, acusaría el impacto en su totalidad. En efecto, en nosotros la fiebre no activa menos unas partes que otras, sino que discurre por todas con uniformidad pareja (*Cuestiones naturales* VI, 14, 1-2).

Tras Séneca, Epicteto (ca. 50 d. C. – ca. 130 d. C.) fue uno de los filósofos más relevantes que siguió las tesis de la Stoa antigua. Este autor frigio, probablemente esclavo de nacimiento, sirvió como esclavo de varios romanos, aunque esta condición no le impidió acudir a escuchar a Musonio<sup>294</sup>. Sin embargo, la expulsión de los filósofos por parte de Domiciano en el 93 d. C. afectó a Epicteto, quien se asentó en Nicópolis y fundó allí su escuela, institución fundamental para la transmisión de su obra, ya que, siguiendo el modelo de Sócrates<sup>295</sup>, no dejó nada escrito (Reale y Antiseri, 1991: 273; Ortiz García, 1993: 13). De este modo, su discípulo Arriano es el encargado de compilar las *Diatribas*, o *Disertaciones*, que constaban de ocho libros de los que únicamente nos han llegado cuatro; así como el *Enquiridión*, o *Manual*, compuesto por las máximas éticas más significativas.

En lo que respecta a su filosofía, la mayor parte del contenido de las *Disertaciones*<sup>296</sup> está dedicada a la moral, en palabras de Ortiz García (1993: 28): «Lo que Epicteto nos presenta [...] es una colección de sugerencias prácticas de comportamiento acordes con los principios estoicos [...] y tendentes a ofrecer a sus discípulos un camino adecuado para alcanzar la felicidad personal». Sin embargo, es

---

<sup>294</sup> Vid. Ortiz García (1993: §1; 1995: §1) para una exposición detallada de su biografía, y de la de su maestro, a partir de los testimonios presentes en él y otros autores. Con respecto a nuestro trabajo, los testimonios conservados bajo el sobrenombre de *Disertaciones* (Ortiz García, 1995) no muestran un gran interés por la física o la lógica, se restringen al ámbito ético.

<sup>295</sup> Además de Sócrates, la otra figura sobre la que gravitará su ideal filosófico es Diógenes de Sinope, a quien le dedica, junto a la defensa de su escuela cínica, el capítulo III, 22.

<sup>296</sup> Seguimos la edición de Ortiz García (1993).

posible rescatar fragmentos que abordan temas relevantes para nuestro estudio. Siguiendo un orden lógico, recogemos los siguientes fragmentos relativos a la teoría del conocimiento estoica basada en las representaciones sobre la realidad y opuesta a las posturas académicas y epicúreas (*Disertaciones II, 20*):

Las representaciones se nos plantean de cuatro maneras: o algo existe y así parece; o, no existiendo, tampoco parece que existe; o existe y no lo parece; o no existe y lo parece (*Disertaciones I, 27, 1*).

¿Cuál es la causa de asentir a algo? El que nos parezca que es. Por tanto, no es posible asentir a lo que parezca que no es. ¿Por qué? Porque ésta es la naturaleza del discernimiento: afirmar lo verdadero, rechazar lo falso, abstenerse ante lo indiferente (*Disertaciones I, 28, 1-2*).

En este sentido, es necesario hacer dos aclaraciones que quedan reflejadas en los fragmentos siguientes —dispuestos siguiendo su orden de aparición en la obra—:

(I) Pero en realidad no lo hacemos, sino que dado que en nuestro origen se mezclan estas dos cosas —de un lado, el cuerpo, común con los animales, y de otro la razón y el pensamiento, comunes con los dioses—, unos se inclinan hacia aquel parentesco desdichado y mortal, y sólo unos pocos hacia el parentesco divino y bienaventurado (*Disertaciones I, 3, 3*)

(II) Entonces, ¿qué? ¿Sólo en nosotros se producen esas cosas? Muchas sólo en nosotros, aquellas que necesitaba especialmente el animal racional; pero hallarás que otras muchas las tenemos en común con los animales. ¿Es que también ellos comprenden lo que sucede? De ninguna manera: una cosa es el uso y otra la comprensión. La divinidad necesitaba que ellos usasen de las representaciones y que nosotros comprendiéramos ese uso» (*Disertaciones I, 6, 12-13*).

(III) Toda arte y facultad es especulativa sobre ciertos asuntos de importancia. Cuando ella es semejante a las cosas sobre las que teoriza, por fuerza ha de ser especulativa de sí misma. Cuando no es homogénea, no puede contemplarse a sí misma [...].

Por esto la mayor y primera tarea del filósofo es poner a prueba las representaciones y juzgarlas y no aceptar ninguna sin haberla puesto a prueba (*Disertaciones I, 20, 1-4 y 7*).

(IV) La divinidad es útil; pero también el bien es útil. Es verosímil, por tanto, que donde se encuentre la esencia de la divinidad, allí también se encuentre la del bien. Entonces, ¿cuál es la esencia de la divinidad? ¿La carne? ¡De ninguna manera! ¿Un campo? ¡De ninguna manera! ¿La fama? ¡De ninguna manera! La mente, la ciencia, el pensamiento correcto. Así que, sencillamente, busca ahí la esencia del bien. Porque, ¿verdad que no la buscas en una planta? No. ¿Verdad que tampoco es un ser racional? No. Entonces, si has de buscarla en el ser racional, ¿por qué sigues buscando todavía en otra parte más que en la diferencia con los seres irracionales? Las plantas ni siquiera son capaces de servirse de las representaciones; por eso dices que el bien no está en ellas. Entonces, el bien requiere el uso de las representaciones. ¿Sólo eso? Pues si sólo es eso, di que el bien y la felicidad y la desdicha están también en los demás seres vivos. Pero, en realidad, no lo dices y haces bien. Pues si, en efecto, la mayor parte de las veces disponen del uso de las representaciones, no disponen, sin embargo, de la comprensión del uso de las representaciones. Y es normal. Son de nacimiento servidores de otros, no primordiales ellos mismos (*Disertaciones II, 8, 1-6*).

**(V) Entonces, ¿qué? ¿No son también ellos [los otros seres] obra de la divinidad? Lo son, pero no primordiales ni partes de la divinidad. Mientras que tú eres primordial, tú eres una chispa divina; tienes en ti mismo una parte de ella** (*Disertaciones II, 8, 10-11*).

En primer lugar, se plantea la distinción entre humanos y animales, entendidos los primeros como parte de la divinidad y los segundos como su creación (V). En segunda

instancia, esta distinción se debe a la presencia de racionalidad en los humanos frente a la ausencia en los animales (I). Y, por último, la relación existente entre las dos proposiciones anteriores: el ser humano, al poseer razón, se diferencia de los animales gracias a la posibilidad de realizar juicios al respecto de las representaciones (II, III y IV). En definitiva, la postura antropocéntrica de Epicteto se refrenda con la importancia del componente mental en el que se encuentran las facultades definitorias de la especie, entre ellas, la facultad lingüística como proceso cognoscitivo. En palabras de Ortiz García (1993: 23):

Rechazaban [los estoicos] la teoría de las ideas innatas tal como había sido expresada por Platón y se inclinaban al empirismo. El hombre nace con la facultad discursiva —capaz de producir tanto el discurso verbal como el discurso racional—, pero esa capacidad no está dotada *a priori* de contenido, sino que lo irá adquiriendo con la experiencia, que será la que pueda hacer nacer en nosotros la opinión (*dógma*) o el conocimiento.

Por su parte, Marco Aurelio (121 – 180 d. C.) mantuvo una estrecha relación con Adriano, hecho que propició que alcanzara puestos de cuestor y cónsul durante el decenio del 140 d. C. y que, finalmente, desembocaría en su nombramiento como emperador en el 161 d. C. Su gobierno estuvo marcado por un periodo convulso en los límites de Roma<sup>297</sup>, lo que condicionó de forma importante su obra *Meditaciones*, escrita en griego y su fecha de producción puede datarse entre 168/169 y 180 d. C. durante su campaña contra las tribus germanas (Mas Torres, 2006: 45). El objetivo de esta es —o así lo afirman los estudiosos (*ibid.*: 489-490)— establecer un diálogo íntimo, pero, como consecuencia del estilo y tropos utilizados, quizá también pudiese responder a la intención de transmitirlo a su círculo cercano en una edición posterior.

Mayoritariamente, el contenido de su texto es ético, que, pese a la lejanía con respecto a nuestro objeto de estudio, posee gran relevancia en el sistema tripartito e interrelacionado estoico —lógica, física y ética—, por lo que debemos entender en este contexto intelectual el desarrollo de los temas que abordamos en nuestra investigación. Comenzamos con la descripción de la física de Marco Aurelio, que se compone de tres elementos interdependientes y jerarquizados (Rodríguez Gervás, 2007: 44; Reale y Antiseri, 1991: 277; Levi 1969: 195-203): 1) Dios, como creador de la materia animada e inanimada y como inteligencia o *lógos*; 2) la naturaleza, entendida como la unión entre el mundo y el *lógos*, pero controlada o determinada por este último; y 3) los seres

---

<sup>297</sup> Esto no impidió, como recogemos en §2.2 de este capítulo, que estimulase la educación y el helenismo en Roma.



animados, que participan en una escala descendente de la razón divina, comenzando por los hombres y terminando por los animales. Estas ideas se hacen patentes en los siguientes fragmentos, donde se define a los seres animados de forma teleológica como un sistema orgánico determinado por la divinidad y se hace incidencia en su dependencia con respecto a este último<sup>298</sup>:

Yo, al contrario, tras haber contemplado la naturaleza del bien y ver que es algo bello, y la del mal y ver que es algo vergonzoso, y la naturaleza del que yerra y ver que es de **mi linaje, no por la misma sangre o simiente, sino por ser partícipe de la inteligencia y fracción divina**, tampoco puedo sufrir perjuicio por parte de alguno de ellos, porque nadie me cubrirá de vergüenza; tampoco puedo encolerizarme con el que es de mi linaje ni odiarlo. Hemos nacido para la colaboración, como los pies, las manos, los párpados, las filas de los dientes de arriba y abajo. Entrar en conflicto unos con otros es contrario a la naturaleza; conflicto es enfadarse y darse media vuelta (*Meditaciones II, 1*).

Porque, ¿con qué te irritas? ¿Con la maldad de los hombres? **Reconsidera el dictamen de que los animales racionales han surgido unos por otros**, que soportarse es parte de la justicia, que los hombres yerran sin querer, que muchos por sentir enemistad, sospecha, odio, rivalidad han sufrido tormento, se han hecho cenizas; ceja en tu irritación. ¿Acaso te irritas con el reparto que se ha hecho del total? Renueva el dilema «O providencia o átomos» y considera en cuántos hechos se demuestra que el universo es como una ciudad. ¿Acaso la parte corporal te afecta? Date cuenta de que la reflexión no se mezcla con el hálito si está revuelto, sea suave o violentamente, una vez que se acepta a sí misma y reconoce su propia capacidad, y por lo demás conformate también con cuanto has escuchado sobre el sufrimiento y el placer (*Meditaciones IV, 6*)<sup>299</sup>.

**Surgiste como parte subordinada. Desaparecerás uniéndote al que te engendró, es más, serás devuelto a su razón seminal por el cambio** (*Meditaciones IV, 14*).

**La inteligencia del universo es comunitaria. Así por ejemplo ha hecho lo inferior a causa de lo superior e hizo concordar lo superior entre sí. Puedes ver cómo subordinó, coordinó, distribuyó según su valía a cada uno y reunió en concordia mutua a los seres superiores** (*Meditaciones V, 30*).

No pasees tu mirada por los principios rectores ajenos, al contrario, dirígela recta allí donde te guía la naturaleza, la del todo a través de lo que te sucede y la tuya a través de tus deberes. Es deber de cada uno lo que está en línea con su constitución. Están constituidos los restantes seres en función de los racionales (en cualquier circunstancia los débiles lo están en función de los fuertes) y los racionales lo están unos en función de otros. En la constitución del hombre el deber preponderante es el bien común; el segundo es no ceder ante las pasiones corporales, porque es propio del movimiento racional e inteligente marcar sus confines y no dejarse vencer por el movimiento sensorial o impulsivo; estos dos movimientos son propios de animales, pero frente a ellos quiere ser preponderante y no resultar inferior el inteligente, que con justicia es por naturaleza quien los utiliza. El tercer deber para la constitución racional es no precipitarse ni dejarse engañar. Que el principio rector agarrado a estos principios progrese recto y tenga lo que le es propio (*Meditaciones VII, 55*).

El que es injusto es impío porque **la naturaleza del todo ha creado los animales racionales unos por otros, de forma que se beneficien mutuamente según su valía y no se perjudiquen en manera alguna**; el que infringe esa decisión es impío con toda claridad contra la más respetable de las divinidades (*Meditaciones IX, 1*).

<sup>298</sup> Seguimos la edición de Cortés Gabaudán y Rodríguez Gervás (2007).

<sup>299</sup> En este pasaje, concretamente en «O providencia o átomos», encontramos una alusión directa al epicureísmo y su física atómico.

En primer lugar, cuál es mi actitud con ellos dado **que hemos nacido unos por otros y que yo por otra razón he llegado a una situación de prominencia sobre ellos, como un camero en el rebaño o un toro en la manada. Acércate desde arriba con el principio de que si no somos átomos es la naturaleza quien gobierna todo. Si es así, los inferiores son a causa de los superiores y éstos unos por otros** (*Meditaciones XI, 18*).

La divinidad ve todos los principios rectores desnudos de sus recipientes materiales, de sus cortezas y de sus desechos. **Pues con su propia inteligencia, sólo con ella, alcanza a las inteligencias, sólo a ellas, que han fluido y desaguado desde ella hasta formar esos principios rectores** (*Meditaciones XII, 2*).

En este sentido, la organización de los entes derivados de la divinidad está gobernada por los seres humanos, que alcanzan este puesto gracias al alma racional (*noûs*), lo que los separa de los animales, con quienes comparten, por otra parte, tanto el cuerpo (*soma*) como el alma (*psyché*):

**Aquello que soy son pequeñas carnes, pequeño hálito y el principio rector.** Deja los libros de lado. No te distraigas más. No es posible. Al contrario, como si te estuvieras muriendo, desprecia tus carnes que son sangre sucia, huesillos y la urdimbre que forman nervios capilares y arterias. Mira también tu hálito cómo es: es viento, ni siquiera siempre igual. A cada momento lo vomitamos y de nuevo nos lo tragamos. Lo tercero es tu principio rector. Reflexiona así. Eres viejo, no permitas que sea esclavo, ni que sea manejado como una marioneta por el impulso antisocial, tampoco te irrites con el destino presente ni te encojas ante el futuro (*Meditaciones II, 2*).

**Cuerpo, alma, inteligencia.** Las sensaciones son del cuerpo, los impulsos del alma, las convicciones de la inteligencia. Recibir impresiones representadoras es propio también de las bestias. Que lo manejen a uno como marioneta los impulsos es propio también de fieras, putos, Fálaris y Nerón. Que la inteligencia sea rectora para deberes sólo aparentes es propio también de los que no creen en los dioses, abandonan su patria y hacen cualquier cosa, una vez que cierran las puertas de la calle (*Meditaciones III, 16*).

**La razón y el arte de la racionalidad son capacidades que se bastan a sí mismas y a lo realizado a su medida.** Brotan de un principio que les es propio y hacen camino en dirección a la finalidad preestablecida, por ello tales acciones se denominan comportamientos rectos, por querer significar la rectitud del camino (*Meditaciones V, 14*).

**Entre los animales irracionales se divide un alma única, entre los racionales se reparte un alma única pensante.** De la misma forma que una sola tierra es para todos los terrestres, vemos con una sola luz y respiramos un solo aire todos cuantos pueden ver y son animados (*Meditaciones IX, 8*).

Por otro lado, y cerrando el círculo del pensamiento estoico representado en el emperador, queda aludir a su teoría del conocimiento. Es en este punto donde se conjugan los tres pilares mencionados, puesto que el proceso de adquisición se produce debido a la aprehensión sensorial del objeto que se inscribe en el alma, construyéndose la *katalepsis*. Las siguientes citas son muestra de ello, aunque podemos encontrar en las anteriores alusiones a este respecto y en estos fragmentos relativos a los temas anteriores:

**Tu reflexión será según sean tus representaciones. En efecto, el alma se empapa de las representaciones. Por tanto, empápala sin interrupción de representaciones tales como que donde es posible vivir, allí también se vive bien.** Es posible vivir en la corte, pues también en la

corte se vive bien. De la misma forma, la causa por la que cada cosa está constituida es a lo que tiende; eso a lo que tiende es donde está su fin; donde está su fin, también allí está la conveniencia y el bien de cada cosa; el bien del animal racional es la participación común. Que hemos nacido para la participación común hace tiempo que está demostrado. ¿O no se hizo evidente que lo inferior existe a causa de lo superior y lo superior existe a causa de ambos? Los seres animados son superiores a los inanimados y los racionales lo son respecto a los inanimados (*Meditaciones* V, 16).

principio rector y regidor de tu alma que permanezca como parte inamovible ante la incitación suave de la carne o ante la dolorosa, que no se entremezcle, que, por el contrario, marque una línea en su derredor y confine las pasiones dentro de las partes corporales. **Cuando, según un sentimiento paralelo, desembocan en la reflexión por estar el cuerpo unificado, entonces no hay que intentar ir en contra de una sensación que es natural y que el principio rector tampoco añade de por sí la suposición de que es por algo bueno o malo** (*Meditaciones* V, 26).

**Un obstáculo para la percepción sensorial es un mal para la naturaleza animal. Un obstáculo para el impulso es igualmente un mal para la naturaleza animal. Existe además otro tipo de obstáculo que es malo también para la constitución vegetal. Por tanto, de igual forma, un obstáculo para la inteligencia es malo para la naturaleza inteligente.** Aplícate todas esas cosas a ti mismo. ¿Te afectan el sufrimiento, el placer? La percepción sabrá. ¿Se produjo una intromisión en tu impulso? Si tu impulso es sin reserva ya es como un mal de lo racional. Pero si comprendes con antelación el impedimento, ya no te verás perjudicado, ni obstaculizado. Aunque de hecho, ningún otro suele obstaculizar lo privativo de la reflexión, porque no le afecta ni el fuego, ni el hierro, ni el tirano, ni la injuria, ni nada. Cuando llega a ser una pelota redondeada, permanece quieta (*Meditaciones* VIII, 41).

Es así como la lógica de Marco Aurelio, construida con base en la sensación, puede dividirse en dos campos: la *dialéctica*, que permite distinguir lo verdadero de lo falso, y la *retórica*, que abarca el lenguaje y el razonamiento. No obstante, sus resultados no son ajenos entre sí, sino dependientes:

La lógica para los estoicos es el ámbito de la retórica y de la dialéctica, constituyéndose en la ciencia del discurso racional; mientras que la retórica se ocupa del lenguaje y del razonamiento, la dialéctica permite conocer lo verdadero de lo falso; es la cualidad intrínseca que el sabio debe poseer para poder discernir las palabras, los hechos y las relaciones. La importancia de la dialéctica en el estoicismo viene determinada por abarcar tanto las cosas significadas (significados) como las cosas que significan (significantes) o, lo que es lo mismo, por afectar a la teoría del conocimiento (Rodríguez Gervás, 2007: 44).

Además de los tres estoicos más conocidos, debemos analizar las aportaciones de Hierocles, filósofo cuya biografía nos es desconocida y que era confundido con su homónimo platónico de comienzos del siglo V a. C. hasta la edición de su tratado a comienzos del siglo XIX (Ramelli, 2009: xix-xxi). Su obra *Elementos de ética*<sup>300</sup> (I, 1a, 5-30) comienza su exposición con una tesis embriológica:

Thus, the seed that drops into the uterus at the right moment and at the same time is received by a healthy womb no longer stays inert as it was until then but rather, now set in motion, begins its proper activities and, drawing to itself the matter of the body that bears it, forms the embryo in accord with certain arrangements that cannot be transgressed, until it arrives at the limit and has rendered the creature ready for birth. However, during all this time —I mean that which goes from conception to birth— it remains as a nature [φύσις], that is a *pneuma* (breath), transformed from

<sup>300</sup> Seguimos la edición en inglés de Ramelli (2009).

the status of a seed and proceeding from the beginning to the end in a preestablished order. Now, in the first phases of this period of time the “nature” is a kind of particularly dense *pneuma* and far removed from soul; following this, however, and once it has nearly arrived at birth, it thins out, buffeted as it is by continuous doings, and, in respect to quantity, it is soul. Thus, once it arrives at the exit it is adapted to the environment, so that, toughened, so to speak, by this, it changes into soul. For, just as the *pneuma* that is in stones bursts into flame as a result of a blow, because of its disposition to this alteration, in the same way, too, the nature of the embryo, when it has become mature, is not slow to change to soul, when it comes out into the surrounding environment. For this reason, everything that comes out of the uterus is immediately an animal, even if, at times, it should lack the appropriate proportions, as is fabled to occur with the offspring of bears and other cases of the sort.

Esta cita presenta varias ideas (Deniz Machín, 2012; Zamora Calvo, 2015: 53-58): la primera es que el embrión únicamente se dedica al crecimiento, lo que lo categoriza junto a las plantas —ya que son las únicas que poseen funciones vegetativas—, y, una vez se encuentra próximo al nacimiento, ese hálito se transforma durante la gestación hasta convertirse en alma, lo que da lugar a un animal; la segunda es que el proceso comienza en el corazón, del que surge el resto de partes del cuerpo y que muestra, por consiguiente, una relación directa con el *pneûma*; y, en último lugar, que las potencias psíquicas están presentes ya en la semilla y que se desarrollan en el embrión hasta alcanzar el alma animal.

Las diferencias entre *animales* y *no-animales* radican en el *impulso* y en la *percepción*. El primero de los elementos diferencia las acciones realizadas por los animales frente a la simple actividad vegetativa, y la segunda alude a la capacidad de los animales para la autopercepción de sus partes, que a su vez es continua e ininterrumpida. Esto es, que es capaz de dar cuenta de la existencia de su cuerpo y del alma también corpórea (III, 56-IV, 3), de la mezcla entre cuerpo y alma (IV, 3-22), que el alma posee una facultad perceptiva (IV, 22-27) y que ambos participan en procesos tensivos, que aluden a su carácter cohesivo (IV, 27-38). En resumen:

Since, then, an animal is no other kind of thing than a composite of body and soul, and both of these are touchable, able to deliver blows and subject to pressure, and since furthermore they are mixed by wholes, and one of them is a perceptive faculty, and this itself too moves in the way that we have shown, it is clear that an animal must continuously perceive itself. For the soul extends outward with an expansion and strikes all the parts of the body, since it is also mixed with all of them, and when it strikes them it is struck back in turn. For the body too offers resistance, just like the soul: and the affect ends up being simultaneously characterized by pressure and counterpressure. And, tilting inward from the outermost parts, the affect is borne in toward the hegemonic faculty [ἡγεμονία] in the chest, so that there is apprehension [ἀντίληψις] of all the parts, both of the body and of the soul: and this is equivalent to the animal perceiving [αἰσθάνεται] itself (*Elementos de ética* IV, 39-54).

Estas ideas parecen tener reflejo en las tesis de Crisipo recogidas por Diógenes Laercio (D. L. VII, 85):

«El impulso primero que tiene el ser vivo, dicen, es el de conservarse, familiarizándole la naturaleza consigo mismo desde un comienzo, según dice Crisipo en el libro primero de *Sobre los fines*, cuando dice que “La primera propiedad en todo ser vivo es su constitución y su conciencia de ella”. Pues no sería razonable que la naturaleza hiciera al ser viviente extraño a sí mismo, ni que lo haya creado para enajenarlo y no apropiarlo (a sí misma). Queda, por tanto, que digamos que al constituirlo lo ha familiarizado consigo mismo (*oikeiôsai pròs heautó*). Así pues rechaza lo que le es dañino y acepta lo que le es propio.

### 2.3.2. Escepticismo

El resurgimiento del escepticismo (Gallego Cao y Muñoz Diego, 1993: 22-28) tuvo lugar gracias a la actuación de Ptolomeo de Cirene a finales del siglo II a. C. (D. L. IX 115-116), al que siguieron Heraclides (hasta el 70 a. C.), Enesidemo de Cnosos (hasta el 35 a. C.), Zeuxipo (hasta el 10 a. C.), Zeuxis de Laodicea (hasta el 20 d. C.), Antíoco de Laodicea (hasta el 40 d. C.), Teodas de Laodicea y Menódoto de Nicomedia (hasta el 80 d. C.), Heródoto de Filadelfia (hasta el 110 d. C.) y Sexto Empírico (hasta el 140 d. C.).

De entre ellos, es conveniente, como apunta Román Alcalá (1996), destacar la labor de reconstrucción del pirronismo realizada por Enesidemo, con quien el escepticismo se acerca a la aplicación de las tesis de su maestro a la epistemología. Concretamente, y partiendo de la ya rechazada posibilidad de establecer una relación entre el sujeto y la realidad de la cosa, la revolución llevada a cabo por este filósofo fue la de aceptar la imposibilidad de sustraer el componente sensorial o racional sobre el *fenómeno* (*tò phainómenon*) existente, por lo que este ha de aceptarse con la conciencia de que no existe ningún sistema que permita comprobar la veracidad o falsedad de ella, lo que conduce, por tanto, a una suspensión del juicio. Esta idea es llevada a cabo a través de una serie de *tropos*, o argumentos, de los que se considera que es autor este escéptico, y que han sido recogidos de forma dispar por parte de diversos autores, como se puede ver en la siguiente tabla (Tabla 23):

	Sexto	Diógenes	Filón
<b>Animales</b>	1	1	1
<b>Humanos</b>	2	2	2
<b>Sentidos</b>	3	3	-
<b>Circunstancias</b>	4	4	3
<b>Posiciones</b>	5	7	4
<b>Mezclas</b>	6	6	7
<b>Cantidades</b>	7	8	5
<b>Relatividad</b>	8	10	6
<b>Rareza</b>	9	9	-
<b>Persuaciones</b>	10	5	8

Tabla 23. Distribución y ordenación de los tropos de Enesidemo (Román Alcalá, 1996: 90)

Para la exposición de los *tropos*<sup>301</sup>, seguiremos la formulación de Sexto Empírico (*Esbozos pirrónicos*<sup>302</sup> I XIV):

1. *Según la diversidad de los animales.* Sexto recoge diferencias entre la engendración de los animales, sus órganos sensoriales, sus constituciones y, por último, sobre la presencia o ausencia de la razón. Particularmente, este último alude a la *facultad de expresión* para negar la ausencia de una ruptura entre las distintas especies: considera que disponen de dicha facultad debido a la capacidad comunicativa que poseen con sus congéneres y que demuestran cierta uniformidad en lo que respecta a su producción en relación con la situación en que se produce. De este modo, junto con la negación de una diferencia en la captación de las representaciones, se iguala a los animales con los humanos.
2. *Según la diferencia entre los seres humanos.* En este sentido, debido a las diferencias fisonómicas existentes entre los seres humanos y que, consecuentemente, se derivan en cambios en el alma —al ser el primer elemento una representación del segundo— es imposible afirmar la uniformidad de la razón.
3. *Según las diferentes constituciones de los sentidos.* Los sentidos, por su parte, permiten captar los fenómenos, pero de forma parcial y cada uno a través de una vía diferente, es decir, no captan la totalidad de la cosa sensible.
4. *Según las circunstancias.* Debido a factores como la edad, estados mentales y emocionales, las representaciones son diversas, por lo que no puede establecerse un criterio ajeno a ellas.

<sup>301</sup> Tras estos diez, Sexto (*Esbozos pirrónicos*, XV) expone la formulación reciente de Agripa en cinco.

<sup>302</sup> Seguimos la edición de Gallego Cao y Muñoz Diego (1993).

5. *Según las posiciones, distancias y lugares.* Estas condiciones físicas también provocan diversas representaciones.
6. *Según las interferencias.* Este *tropo* toma en consideración la intervención de diversos factores durante el proceso perceptivo —como, por ejemplo, ocurre con fenómenos como la reverberación— y racional, que, además de ser pervertido por los sentidos, es sujeto de variaciones humorales.
7. *Según las cantidades y composiciones de los objetos.* En esta ocasión, Sexto utiliza un ejemplo médico para ilustrar que, según estos dos factores, podemos obtener diversos resultados: una proporción diversa de fármacos puede resultar en un caso beneficiosa y en otra, perjudicial.
8. *A partir del «con relación a algo».* La captación sensible no se hace de forma independiente, sino que se realiza a través de la relación existente con otros elementos, lo que impide alcanzar su verdadera, independiente, naturaleza.
9. *Según los sucesos frecuentes o los raros.* Este argumento alude al hábito como elemento influyente en la constitución de nuestras representaciones, valorando de forma superior a lo poco frecuente.
10. *Según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas.* El último de ellos es el que alude a la diversidad moral existente entre los diferentes pueblos, lo que demuestra un relativismo moral, tesis que ataca los preceptos éticos universales.

Proseguimos con otro de los directores del estoicismo: Sexto Empírico, quien presenta una biografía escasa y también fragmentaria, tanto es así que la datación de su producción se realiza a partir de los testimonios y citas a su figura. Según la propuesta de Gallego Cao y Muñoz Diego (1993: 22-24), este autor dirige la Escuela Escéptica al final del gobierno del emperador Trajano, entre el 110 y el 140 d. C., en un periodo marcado por el estoicismo de Séneca (4 a. C. – 65 d. C.), Epicteto (*ca.* 50 – 130 d. C.) y Marco Aurelio (161-180 d. C.).

Su mayor logro fue, sin duda, la sistematización de los postulados de su escuela —como ha quedado patente en las exposiciones que a este respecto hemos realizado— y su obra *Esbozos pirrónicos*, dividida en tres libros, es una muestra de ello. En el primero

se proporcionan las bases de su ataque al dogmatismo, para lo que comienza con una exposición de su método y finalidad:

Y el escepticismo es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos*: gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas— primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la ataraxia<sup>303</sup> (*Esbozos pirrónicos* I, IV, 8).

También en lo de preguntarnos si el escéptico tiene un sistema nos conducimos de forma parecida. Pues si alguien dice que «un sistema es la inclinación a muchos dogmas que tienen conexión entre sí y con los fenómenos» y llama dogma al asentimiento a una cosa no evidente, entonces diremos que no tiene sistema.

Pero si uno afirma que un sistema es una orientación que obedece a cierto tipo de razonamiento acorde con lo manifiesto, y en el supuesto de que ese razonamiento nos enseñe cómo es posible imaginar correctamente la vida —tomándose el «correctamente» no solo en cuanto a la virtud, sino en un sentido más amplio— y que se oriente a lo de ser capaces de suspender el juicio: entonces si decimos que tiene un sistema (*Esbozos pirrónicos*, I, VIII, 16-17).

Asimismo, considera necesario dotar de un espacio propio a su escuela, para lo que se retrotrae a autores más antiguos para aclarar las posibles confusiones derivadas de planteamientos parecidos (*Esbozos pirrónicos* I, XXIX-XXXIII): 1) niega que el escepticismo sea un camino para alcanzar la filosofía heraclíteica —como defendía Enesidemo—, 2) rechaza el atomismo democriteano por defender la realidad de los átomos y el vacío, 3) también se opone a la escuela cirenaica, ya que estos defendían la inaprehensibilidad de la naturaleza; 4) considera que Protágoras tampoco es un escéptico ya que defiende el carácter fluyente de la materia, bajo la que se incluyen las causas de los fenómenos; y 5) entiende que tampoco son escépticos los académicos, puesto que rechaza las tesis de los platónicos —a los que Menódoto y Enesidemo se acercaban—, las de los integrantes de la Academia Nueva —defensores del probabilismo—, las de la Academia Nueva —más cercanos a sus planteamientos pero a la fin dogmáticos—, y las tesis estoicos de Filón y Antíoco.

Asimismo, el surgimiento de la corriente empírica en medicina desde Alejandría como opuesta al hipocratismo y la profesión de Sexto, lo obliga a clarificar la posible

---

<sup>303</sup> El siguiente fragmento ahonda en la finalidad pretendida (*Esbozos pirrónicos* I, XII, 26-28):

En efecto, cuando el escéptico, para adquirir la serenidad de espíritu, comenzó a filosofar sobre lo de enjuiciar las representaciones mentales y lo de captar cuáles son verdaderas y cuáles falsas, se vio envuelto en la oposición de conocimientos de igual validez y, no pudiendo resolverla, suspendió sus juicios y, al suspender sus juicios, le llegó como por azar la serenidad de espíritu en las cosas que dependen de la opinión. Pues quien opina que algo es por naturaleza bueno o malo se turba por todo, y cuando le falta lo que parece que es bueno cree estar atormentado por cosas malas por naturaleza y corre tras lo —según se piensa— bueno y, habiéndolo conseguido, cae en más preocupaciones al estar excitado fuera de toda razón y sin medida y, temiendo el cambio, hace cualquier cosa para no perder lo que a él le parece bueno. Por el contrario, el que no se define sobre lo bueno o lo malo por naturaleza no evita ni persigue nada con exasperación, por lo cual mantiene la serenidad de espíritu.



igualación establecida entre ambas (*Esbozos pirrónicos*, I, XXXIV). Para él, pese a que los principios antidogmáticos son comunes en ambas, la diferencia radica, según Román Alcalá (2012a: 123), en que la medicina empírica pretendía hacer de ella misma una forma de conocimiento, mientras «que la medicina Metódica aparece más bien como el equivalente práctico, que no se decanta sobre si la medicina es o no es una ciencia, sino que se reconoce como un arte que se ejecuta sin decir nada sobre su validez». Por su parte, los libros II y III anticipan lo que se expondrá por extenso en los siguientes textos que analizaremos.

En *Contra los profesores*<sup>304</sup>, se parte de la premisa de la imposibilidad de la enseñanza, para lo que niega, entre otros aspectos, la imposibilidad de utilizar un método que parte de lo sensible o la dialéctica:

Pues bien, la enseñanza tiene lugar o bien por evidencia sensible o bien por medio del lenguaje. Pero de estos dos medios la evidencia sensible lo es de objetos susceptibles de ser mostrados, y lo que es susceptible de ser mostrado es manifiesto, y lo manifiesto, en tanto que tal, es perceptible para todos por igual, y lo que es para todos por igual perceptible no es enseñable; por tanto aquello que se muestra por evidencia sensible no es enseñable. En cuanto al lenguaje, o significa algo o no significa nada. y si no significa nada tampoco enseña nada; si significa algo, hará o por naturaleza o por convención. Pero no significa algo por naturaleza, pues no todos entienden a todos: los griegos a los bárbaros, los bárbaros a los griegos, ni los griegos a los griegos o los bárbaros a los bárbaros. y si significa algo por convención, es evidente que quienes han previamente aprehendido los objetos a los que las palabras hacen referencia, aprehenderán también dichas palabras, pero no es que estas palabras les enseñen cosas que ignoraban, sino que es como si volvieran la vista a lo que ya sabían; pero quienes aspiren a instruirse en cosas que ignoran no podrán conseguirlo (*Contra los profesores* I, 36-38).

Continúa con una crítica a las artes libres latinas: la gramática (libro I), la retórica (libro II), la geometría y la aritmética (libros III y IV), la astrología (libro V) y la música (libro VI). Siguiendo el mismo orden que en la obra, la gramática se entiende en dos sentidos:

la una promete enseñar los elementos y sus combinaciones y en general es un arte de escribir y leer; la otra tiene un alcance más profundo en comparación con aquélla y no consiste en un mero conocimiento de las letras sino también en investigar su descubrimiento y naturaleza, y además las partes del discurso compuestas de letras y cualquier otro estudio del mismo tipo (*Contra los profesores* I, 49).

Según Sexto Empírico, el «arte de escribir y leer» es de gran utilidad y se asocia con la cura del olvido y como un elemento necesario para la memoria (*Contra los profesores* I, 52). Sin embargo, considera que la investigación parte de la premisa de que

<sup>304</sup> Seguimos la edición de Bergua Cavero (1997).

su objeto alude a la totalidad de la lengua, lo que lo convierte en infinito<sup>305</sup> y, por tanto, imposible de conocer empíricamente:

Pues, como decíamos en otra ocasión, ninguna disciplina metódica puede establecerse acerca de algo ilimitado, es más, es precisamente la disciplina metódica la que tiene por efecto una limitación, ya que la ciencia es el lazo que liga las cosas indefinidas. Pero los significantes y las cosas significadas son ilimitados; por lo tanto el arte gramática no se ocupa de los significantes y significados. Es más, las palabras sufren todo tipo de cambios, los han sufrido en el pasado y los sufrirán en el futuro, pues el tiempo es un amante del cambio y ello no sólo respecto a plantas y animales sino también a las palabras. Pero si es imposible encontrar conocimiento en el hombre acerca de un infinito en reposo, no digamos ya acerca de uno cambiante (*Contra los profesores I*, 81-83).

Es importante, a pesar de tratarse de su negación, comprobar la percepción de la productividad del lenguaje y la complejidad derivada al tomar en consideración la variable tiempo, elementos que unidos a esa relación con las facultades cognitivas serán fundamentales para los enfoques interdisciplinarios posteriores, tal y como hemos recogido en capítulos previos (*vid.* III). Por otra parte, a pesar de rechazar la vertiente teórica de la gramática, Sexto Empírico ahonda en la oposición naturaleza-convención lingüística en favor de la segunda<sup>306</sup>, pero también en el lenguaje entendido como voz o como significado incorpóreo, alcanzando en esta ocasión la conclusión de que el lenguaje no es nada:

Y ahora, puesto que ya hemos visto con ayuda de ejemplos la exactitud de los gramáticos en estas cuestiones, antes de cambiar de asunto vamos con lo otro, quiero decir con el problema de a qué llaman ellos «lenguaje» y «partes del lenguaje», Pues o llaman «lenguaje» a la propia corporeidad física de la voz o al significado incorpóreo, distinto de aquélla, Pero no dirán que es la voz, pues cuando ésta es emitida todos la oyen, griegos y bárbaros, pueblo llano y gente cultivada, pero el lenguaje y sus partes sólo lo entienden los griegos y los que conocen la materia en cuestión, Por tanto la voz no es lo mismo que el lenguaje y sus partes, Y desde luego tampoco lo es el significado incorpóreo, pues ¿cómo va a haber todavía otra cosa incorpórea de este tipo además del cuerpo y el vacío, después que ha habido entre los filósofos una disputa enorme e interminable al respecto? En efecto, si ese algo se mueve es un cuerpo, y si está quieto y admite los cuerpos que vienen contra él sin ofrecer resistencia será vacío (pues lo propio del vacío es el no ofrecer resistencia), pero si está quieto y ofrece resistencia a los cuerpos que vienen contra él, entonces es un cuerpo, pues lo propio del cuerpo es el ofrecer resistencia, Por otra parte el que dice que existe un significado incorpóreo, o lo dice limitándose a la mera afirmación o aportando demostración. Ahora bien, si se limita a afirmarlo se le podrán parar los pies con una contraafirmación; y si aporta una demostración, dado que ésta tiene que proceder por medio de premisas incuestionables y las premisas son «significados», no será digno de crédito al adelantarse a tomar por reconocido aquello que es objeto de la investigación, Por esta razón, si el lenguaje no es la voz ni tampoco el significado incorpóreo por ella transmitido, y no es posible concebir nada aparte de aquéllos, queda decir que el lenguaje no es nada (*Contra los profesores I*, VI, 155-156).

---

<sup>305</sup> También se desarrolla las posturas contrarias con respecto al ámbito de estudio lingüístico: los textos de los poetas y escritores, del ámbito común o ambos (*Contra los profesores I*, 57-90).

<sup>306</sup> En palabras de Sexto Empírico (*Contra los profesores I*, 145):

Y es que si los nombres fueran naturales y no tuvieron su significado en virtud de la convención de cada lugar y momento, todo el mundo tendría que entenderse entre sí, los griegos a los bárbaros, los bárbaros a los griegos y unos bárbaros a otros. Pero esto no es así; por tanto los nombres no portan su significado natural, y así ellos no podrán afirmar tal cosa.

Por último, su obra *Contra los dogmáticos* realiza un extenso repaso por las aportaciones de los filósofos previos con la intención de demostrar lo fallido de sus intentos de explicación en los ámbitos de la física, la lógica y la ética. Los testimonios que consideramos más relevantes han sido expuestos en cada uno de los apartados a los que corresponde su referencia, por esta razón no realizaremos un análisis en este epígrafe.

### 2.3.3. Peripatéticos

La importancia de Aristóteles fue desapareciendo tras su muerte y la de su sucesor Teofrasto, tal y como desarrollamos previamente (*vid.* §1.4), y con un conjunto de acontecimientos que detuvieron el flujo de esta corriente de pensamiento hasta la edición realizada por Andrónico de Rodas, como recogen Reale y Antiseri (1991: 285-286):

a) Neleo, nombrado por Teofrasto como heredero de la biblioteca del Peripato, se llevó los escritos aristotélicos a su ciudad natal, Scepsi, en Asia Menor, donde no fueron ni sistematizados ni utilizados. b) Sin duda, se habían realizado algunas copias de algunos de estos escritos o, por lo menos, de algunas de sus partes. Tanto en Atenas como en la Biblioteca de Alejandría, y probablemente también en Rodas, patria del peripatético Eudemo, debían existir copias de los escritos esotéricos. Sin embargo, se convirtieron en letra muerta, ya que no tenemos ninguna prueba de que hayan sido leídos, estudiados a fondo y asimilados por ninguno de los filósofos de la época helenística. c) La exhumación de los escritos esotéricos de Aristóteles fue obra de Apelición, que también procedió a publicarlos, pero de un modo tan incorrecto que se volvieron poco comprensibles. d) Más tarde, los valiosos manuscritos de Aristóteles fueron confiscados por Sila y llevados a Roma, donde el gramático Tiranión se dedicó a un sistemático trabajo de reordenación que no logró terminar. e) En Roma se pusieron en circulación algunos ejemplares de obras esotéricas, a través de determinados librereros. También en este caso, se trataba de copias bastante incorrectas, encargadas con exclusivo ánimo de lucro a amanuenses inexpertos. f) La edición sistemática de los escritos fue obra de Andrónico de Rodas, en los veinte años posteriores a la muerte de Cicerón. Andrónico también compiló los catálogos comentados, llevando así a cabo una tarea que constituía la premisa indispensable y el fundamento del renacer del aristotelismo.

La labor realizada por Andrónico de Rodas no pretende ser un punto de partida para el renacer de un pensamiento que evolucione a partir del de Aristóteles, sino un conjunto de obras que se toman como ciertas y a las que se ha de defender frente al resto de escuelas (Abbagnano, 1994: 201). En esta línea se encuentra Alejandro de Afrodisias, de cuya biografía no conocemos más que ocupó una cátedra de filosofía en Atenas durante el periodo de los emperadores Septimo Severo y Antonino Caracalla (198-209 d. C.) (García Valverde, 2013: § II). Considerado el exégeta por excelencia de Aristóteles<sup>307</sup>,

<sup>307</sup> No obstante, los comentarios a textos aristotélicos son muy variados y con aportaciones diversas según cada comentador. Un ejemplo de ello puede verse en el estudio realizado por Fernández Garrido (1996), quien reconstruye los comentarios conservados y de los que se tiene noticia del *De Interpretatione* hasta Tomás de Aquino.

conservamos parte de su producción, pero especialmente reseñable es su comentario a la teoría psicológica de este filósofo, para lo que utilizaremos su *Acerca del intelecto*<sup>308</sup>.

En ella distingue tres tipos de intelecto en la obra de Aristóteles: un *intelecto material*, que tiene la potencialidad de conocer los seres sensibles e inteligibles<sup>309</sup>; un *intelecto en hábito*, que consiste en la realización de las posibilidades del anterior<sup>310</sup>; y, por último, un *intelecto agente*, que es el que permite pasar del primero al segundo<sup>311</sup>. El provenir «desde fuera» de este tercer intelecto ha sido objeto de diversas posturas tanto a favor como en contra a lo largo de la historia (Copleston, 1986: 289; Guthrie, 1993: 337; Boeri, 2009; García Valverde, 2013: §III B).

Asimismo, encontramos en su *Acerca del alma*<sup>312</sup> diferentes aclaraciones a la teoría de la sensibilidad aristotélica, pero continúa con la postura cardiocéntrica del Estagirita, ya que sitúa en este órgano el centro del alma y la facultad sensitiva:

Esta afección [la sensación] se produce en el cuerpo que primeramente posee el alma sensitiva a través de ciertos órganos de naturaleza diversa a los objetos sensibles a los cuales ellos están subordinados, pues tienen la capacidad de ser afectados por ellos; y estos órganos, cuando son

<sup>308</sup> Seguimos la edición de García Valverde (2011). Los motivos que nos conducen a la elección de este texto frente a su *Acerca del alma* es que, como apunta el mismo autor (*ibid.*: 25),

se observan huellas de la influencia del tratado en al-Kindi, al-Farabi, Avicena y Averroes, y dentro de la cristiandad es prueba del interés que se tuvo en él el hecho de que, mientras que del tratado *Acerca del alma* no hay disponible una traducción latina hasta finales del siglo XV, ya desde el siglo XII puede leerse en latín el *De intellectu*.

<sup>309</sup> El filósofo lo expresa como sigue:

de hecho, el intelecto que aún no está pensando, pero que es capaz de llegar a estarlo, es material, y tal facultad del alma es el intelecto material, el cual, si bien en la actualidad no es ninguna de las cosas existan intelecciones acerca de todo cuanto existe. Pues lo que está destinado a ser receptivo de todas las cosas no debe ser en acto por su propia naturaleza ninguna de ellas. y eso porque la intrusión de su propia forma en la recepción de las cosas que se encuentran fuera podría impedir los actos intelectivos sobre ellas (Alejandro de Afrodisia, *Acerca del intelecto* 106, 24-30).

<sup>310</sup> Este intelecto queda caracterizado en la siguiente cita:

Otro intelecto es aquel que ya piensa, que tiene el hábito de pensar y que está en grado de tomar posesión, por su propia capacidad, de las formas de los objetos inteligibles, el cual es análogo a los artesanos que poseen el hábito y son capaces de realizar por sí solos los productos relativos a ese arte. El intelecto primero, de hecho, no era como estos hombres, sino que era más bien como aquellos que son capaces de adquirir un arte y llegar a ser artesanos. y este intelecto es el intelecto material una vez que ha adquirido el hábito y también el pensar y el ser activo. Tal intelecto está presente en aquellos que han alcanzado una mayor perfección y piensan. Éste es, entonces, el segundo intelecto (*ibid.* 107 20-28).

<sup>311</sup> En último lugar, el intelecto agente es

[u]n tercer intelecto, además de los dos mencionados, es el intelecto agente por medio del cual el intelecto material deviene en hábito, y este intelecto agente es análogo –como dice Aristóteles– a la luz. Pues como la luz resulta para los colores que son potencialmente visibles la causa de que lleguen a ser visibles en acto, así también este tercer intelecto hace del intelecto potencial y material intelecto en acto por el hecho de producir en éste un hábito que lo hace pensar. ese intelecto es aquello que por su propia naturaleza es inteligible y es tal en acto: pues esto es productivo del pensar y lleva al intelecto material al acto. Por consiguiente, eso es en sí mismo intelecto, pues la forma inmaterial, que es la única que por su propia naturaleza es inteligible, es intelecto (*ibid.*: 107 29-108 3).

<sup>312</sup> Seguimos la edición de García Valverde (2013).

afectados, transmiten la afección a aquel cuerpo. Éste tiene como sede la zona del corazón, donde está también en su conjunto lo hegemónico del alma (*Acerca del alma* 39, 19-23).

Pese a que, como hemos anotado, su influencia se extendió a través de la filosofía árabe, este será el último autor peripatético y su resurgimiento en la filosofía medieval se dilatará a lo largo de varios siglos:

For the Latin West and the history of occidental philosophy this development had no consequences up to the twelfth century. Since knowledge of the Greek language was lost and the commentary by Boethius on *De interpretatione* (*On Interpretation*) was the only document of Alexander's philosophy known to the Latin world, he was regarded, and used, only as a writer on logic. Since the sixth century the main strand of the tradition of Aristotle and his commentators was in the hands of Arabs, who in the ninth century began in Baghdad to translate a large number of the testimonies of Greek philosophy from Greek or Syrian into Arabic and thus saved them from oblivion. The texts include writings and excerpts of writings that are extant also in their Greek originals, and works whose originals are entirely or partially lost and that have been preserved only in Arabic translation. For Alexander this means that already by the end of the ninth century, of the larger works the commentaries on the *Topica* and on *De generatione et corruptione*, his own *Enarratio de anima* and an excerpt from the *Mantissa* as well as the short *De intellectu et intellecto* were accessible in Arabic. By the twelfth century, the commentaries on the *Metaphysica*, *Physica*, *De caelo*, *De sophisticis elenchis*, *Meteorologica*, *Poetica* and the short writings *De providentia* and *De fato* had been translated in their entirety or in part, and in addition a series of longer or shorter inquiries, which have been preserved in various places, and which in part were translated into Latin in the twelfth century and in part even today exist only in Arabic. This does obviously not mean that these translations were available in the entire Arab world and were used by everybody (Keßler, 2011: 10-11).

#### 2.3.4. Platonismo medio y neoplatonismo

La conquista de Atenas por parte de Sila supuso el éxodo del platonismo, que renació gracias a Eudoro en Alejandría en la segunda mitad del siglo I a. C. y que en la actualidad se conoce como platonismo medio (Reale y Antiseri, 1991: 289). A partir de él, se extendió esta influencia en otros autores, de entre los que destacamos a dos: Plutarco de Queronea (*ca.* 50 – *ca.* 120 d. C.) y Aulo Gelio.

El primero de ellos escribió una gran cantidad de obras entre las que es conveniente reseñar sus *Vidas paralelas*, donde se comparan las biografías de figuras griegas y romanas en clave ética, y los *Moralia*. En estas segundas, se muestra su conocimiento de la filosofía previa, adquirida gracias a las enseñanzas de Ammonio Saccas en Atenas, aunque, de nuevo, con un marcado interés ético. De este modo, el estudio posee gran valor en lo que a nuestra investigación se refiere, ya que constituye un testimonio de los pensamientos previos a su época manifestados en forma de crítica.

Entre los textos más relevantes se encuentra el *Contra Colotes*<sup>313</sup>, donde se realiza una respuesta a este discípulo de Epicuro quien, previamente en su obra perdida *Sobre la imposibilidad de vivir según las doctrinas de los otros filósofos*, había mostrado su desacuerdo con las doctrinas de Demócrito, Parménides, Empédocles, Sócrates, Meliso, Platón, Estilpón, los cirenaicos y Arcesilao. Los estoicos también son criticados por extenso en *Las contradicciones de los estoicos*, *Los estoicos dicen más disparates que los poetas* y *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos*<sup>314</sup>. También es criticada la no participación en el raciocinio por parte de los animales que defendían los estoicos, lo que deriva en consideraciones morales en su tratamiento, como puede verse en *Sobre la inteligencia de los animales* y *Los animales racionales*<sup>315</sup>. Por último, y como es evidente, se ocupó de la filosofía platónica y, más concretamente, comentó el *Timeo* —*Sobre la generación del alma en el Timeo*<sup>316</sup>— utilizado como punto de partida para este resurgimiento del platonismo.

Además de todo lo expuesto, Plutarco también compuso *Cuestiones sobre la naturaleza*<sup>317</sup> sobre distintos aspectos biológicos, zoológicos, etc., que son una muestra de su erudición. Este texto nos permite conectarlo con Aulo Gelio, quien en su obra *Noches áticas*<sup>318</sup> compila una serie de «notas minuciosas y sutiles sobre gramática, dialéctica o, incluso, geometría; [...] también [...] sobre el derecho augural y pontifical» (*ibid.* Proemio, 13). Este texto es un compendio de diversas anécdotas y hechos que Aulo Gelio considera relevantes y dignos de transmisión, para lo que se vale de una multitud de fuentes entre las que destacan para nuestra investigación Pitágoras, Platón, Aristóteles, Erasístrato, Hipócrates, Crisipo, Plutarco y Varrón, constituyéndose este último como fuente fundamental de conocimiento en el mundo romano.

Los fragmentos dedicados a la gramática son múltiples y aluden a determinados usos correctos o incorrectos, a comentarios a las aportaciones de algunos autores, al origen de determinadas palabras, etc. Sin embargo, especialmente relevantes son los que se centran en el debate entre analogía y anomalía (*ibid.* 2,25), y naturaleza y

---

<sup>313</sup> Seguimos la edición de Martos Montiel (2004).

<sup>314</sup> Seguimos para las tres obras la edición de Durán López y Caballero Sánchez (2004).

<sup>315</sup> Seguimos para ambas obras la edición de Ramón Palerm y Bergua Caveró (2002).

<sup>316</sup> Seguimos la edición de Durán López y Caballero Sánchez (2004).

<sup>317</sup> Seguimos la edición de Ramón Palerm y Bergua Caveró (2002).

<sup>318</sup> Seguimos la edición de Marcos Casquero y Domínguez García (2006a) para los diez primeros libros y (2006b) para los diez siguientes.

convención<sup>319</sup>. Este último se plantea en términos similares a lo recogido por Sócrates al respecto de la relación entre semántica y sonidos, lo que nos retrotrae al *Crátilo* y a las formulaciones estoicas:

En sus *Comentarios gramaticales* P. Nigidio [Fígulo] enseña que los nombres y las palabras no se acuñaron de manera arbitraria, sino en virtud de un impulso y razón natural, cuestión ésta harto abordada en las discusiones filosóficas. Los filósofos suelen plantearse si los nombres han surgido por naturaleza [φύσις] o convención [θέσις]. Nigidio aporta muchos argumentos para demostrar por qué las palabras pueden considerarse naturales más que arbitrarias. De todos ellos extracto éste por parecerme ingenioso y divertido: “Cuando decimos *vos* [vosotros], empleamos una articulación bucal acorde con el objeto indicado por la propia palabra y, sin damos cuenta, movemos hacia afuera los labios y lanzamos el aire y la voz hacia adelante, hacia aquellos con quienes estamos hablando. En cambio, cuando decimos *nos* [nosotros], no lo pronunciamos con un chorro de aire abundante e intenso ni con los labios extendidos hacia el exterior, sino que parece que reprimimos el aire y los labios hacia dentro de nosotros. Lo mismo sucede cuando decimos *tu* [tú] y *ego* [yo], *tibi* [para ti] y *mihi* [para mí]. Porque, del mismo modo que, cuando asentimos y negamos, ese movimiento de la cabeza y de los ojos está acorde con la naturaleza de la cosa significada, así también a estas voces las acompaña una especie de gesto natural de la boca y del aire. En las palabras griegas se aprecia también el mismo fenómeno que en las nuestras” (*Noches áticas* 10,4).

Sus aportaciones se extendieron también al ámbito de la biología, particularmente en lo que se refiere a los órganos sensoriales y los sentidos<sup>320</sup>, y a la medicina, donde se vale principalmente de Erasístrato (*Noches áticas* 16,3 y 17,11) e Hipócrates (*ibid.* 3, 16).

Es necesario reseñar otra corriente, además de la obra *Oráculos caldeos*<sup>321</sup> de Justiniano, que influye en el surgimiento del neoplatonismo: el neopitagorismo, en concreto, Numenio de Apamea<sup>322</sup>. Sus tesis son coincidentes con las de la corriente posterior<sup>323</sup> al asociar el devenir con lo sensible y el ser con lo no material que lo sustenta (Reale y Antiseri, 1991: 294). Es más, formula la doctrina de lo incorpóreo en términos cristianos y lo identifica con Moisés:

Más adelante dice

Por consiguiente si el ser es absolutamente y por doquier eterno e inamovible y de ningún modo y en ningún lugar sale de sí, al contrario, permanece idéntico y se mantiene igualmente fijo, él es, sin duda, lo que puede ser «comprendido por la inteligencia auxiliada por el razonamiento». Pero si el cuerpo fluye y es llevado por el cambio directamente, se escapa furtivamente y no es. Por

<sup>319</sup> También recoge el debate sobre la corporeidad o incorporeidad de la voz, denostado por Aulo Gelio al considerar que no existe ningún beneficio práctico en la especulación sobre ello (*Noche áticas* 5,15).

<sup>320</sup> Aulo Gelio (*Noches áticas* 5,16) también da testimonio de las discrepancias platónicas, estoicas y epicúreas al respecto de la naturaleza de los ojos y las causas de la visión, pero, como ocurría con la corporeidad e incorporeidad de la voz, reniega de la utilidad de su estudio. También recoge la aportación de Aristóteles al respecto de la presencia constante, excepto en aquellos malformados, de los sentidos del gusto y del tacto en los animales (*ibid.* 6,6). En esta línea, plantea una gradación de los sentidos en los seres humanos en la que los dos anteriores son los inferiores al ser comunes con los animales (*ibid.* 19,2).

<sup>321</sup> Vid. Dillon (1996: 361-379).

<sup>322</sup> Vid. *ibid.* (392-396).

<sup>323</sup> Vid. Müller (2011) para un estudio de su doctrina de los principios en los testimonios de Calcidio, Proclo y Eusebio de Cesarea.

esto, ¿no sería una aberración colosal que no fuese indefinido, captado por la sola opinión y, como dice Platón: «lo que nace y muere, pero jamás es lo que realmente es»?

Numenio, por lo tanto, dice estas cosas al interpretar y poner en claro a un tiempo las doctrinas de Platón y las mucho más antiguas de Moisés. Es razonable por lo tanto, atribuirle aquella frase por la que se hizo famoso y se le recuerda:

«¿Qué, pues, es Platón, sino un Moisés que habla la lengua ática?» (Eusebio, *Preparación evangélica* 11, 10, 12-14 *apud* Numenio de Apamena, *De Bono*<sup>324</sup>, lib. II, pp. 241-242).

Con estos antecedentes surge el neoplatonismo, una corriente filosófica que se desarrolla en torno a la figura de Plotino (203/204-270 d. C.), cuya biografía y edición de su obra ha llegado hasta nuestros días gracias al trabajo de su discípulo Porfirio, por lo que nos valdremos de su obra para abordar este bloque. Fue un personaje apartado del pensamiento filosófico hasta que a los veintisiete años sintió el impulso por formarse en la materia y viajó a la escuela de Alejandría, donde fue instruido por Ammonio Saccas. Tras ello, marchó a Roma con cuarenta años y comenzó a impartir clase, lo que permitió a Porfirio (233-310 d. C.)<sup>325</sup> conocerlo y trabajar en la edición de dichos textos (*Vida de Plotino*<sup>326</sup> 3 y 4). Este trabajo no fue simplemente de ordenación cronológica, sino que siguió los modelos de Apolodoro el ateniense y el de Andrónico el peripatético y los ordenó temáticamente en *Enéadas*<sup>327</sup> (*ibid.* 24).

La teoría plotiniana surge, como su propio nombre indica, con la intención de reinterpretar los textos platónicos, en la línea de lo realizado por Alejandro de Afrodisias con Aristóteles, a quien es coetáneo. Sin embargo, sus planteamientos constituyen un hito filosófico puesto que no se limitó a la simple aclaración, sino que compuso un sistema nutrido tanto por Platón como por Aristóteles, estoicos, platónicos medios y neopitagóricos (Igal, 1982: 26)<sup>328</sup>, así como con un importante conocimiento de los autores presocráticos. Sus planteamientos fundamentales quedan recogidos en las *tres hipóstasis divinas* y que muestran diferencias del fundador de la Academia. La siguiente tabla (Tabla 24) recoge dichas variaciones:

---

<sup>324</sup> Seguimos la edición de García Bazán (1991).

<sup>325</sup> Además de biógrafo y editor, Porfirio escribió diversos comentarios a textos platónicos y aristotélicos, así como la biografía de Pitágoras e, incluso, textos en contra del cristianismo. De hecho, su postura al respecto al uso del mundo sensible como punto de partida para alcanzar los universales es netamente aristotélico.

<sup>326</sup> Seguimos la edición de Igal (1982).

<sup>327</sup> Seguimos las siguientes ediciones para la citación de las *Enéadas*: Igal (1982) para las dos primeras, Igal (1985) para las dos siguientes e Igal (1998) para las últimas.

<sup>328</sup> Debido a cuestiones de espacio y de tangencialidad con nuestro tema de estudio, no podemos abordar por extenso la teoría plotiniana ni las relaciones establecidas con las escuelas y autores mencionados, por lo que únicamente aludiremos a estas influencias cuando sea pertinente para nuestra investigación. No obstante, estas se hacen patentes en la *Enéadas* II (6, 7, 9), III (1, 8), IV (7), entre muchos otros textos.



Platón	Plotino
1. Distingue entre el Uno y el Bien. Del Bien habla en la <i>República</i> y del Uno en el <i>Parménides</i> (aunque probablemente los está identificando). Las Ideas dependen jerárquicamente del Bien. EL Uno-Bien estaría en la cúspide más allá de las Ideas y sería la causa de éstas.	1. Identificación del Uno y el Bien. Del Uno-Bien procede la Inteligencia. Y las Ideas serán el fruto de la contemplación de la Inteligencia vertida hacia el Uno.
2. Introduce un tercer elemento: además del mundo sensible y del inteligible está el Demiurgo, artesano que «crea» el mundo sensible al contemplar las Esencias (formas a imagen de aquél).	2. En Plotino, el Demiurgo pertenece al mundo de la Inteligencia.
3. El Alma cósmica es lo primero que crea el Demiurgo.	3. El Alma como tercera <i>Hipóstasis</i> procede del <i>Nous</i> de la Inteligencia, y vemos en ella dos aspectos, interpretándolos como superior o inferior.
4. Clara distinción entre el mundo inteligible y el sensible, bajo el que subyace el espacio o receptáculo del devenir	4. La materia en Plotino tiene una interpretación distinta a la que le atribuye Platón: no será ni espacio ni receptáculo

Tabla 24. Relaciones entre el pensamiento de Platón y Plotino (García Gual e Imaz, 1986: 189)

Se hace patente, por tanto, el mantenimiento del *mundo inteligible* frente al *sensible*, siendo el segundo una copia del primero, pero lo extiende a toda la realidad. Sin embargo, ahonda en esta sistematización ya que al identificar las nociones de *Uno* y *Bien* platónicas, se embarca en una caracterización de todos los seres como una procesión que parte desde él. Es decir, desde la unidad se genera lo múltiple, como se deriva de esta cita:

— [El Uno-Bien es p]otencia de todas las cosa. Si ésta no existiera, tampoco existirían todas las cosas, y la Inteligencia no sería la Vida primera y total. Ahora bien, lo que está por encima de la vida es causa de vida, porque la actividad de la vida, siendo todas las cosas, no es primera, sino que ella misma ha manado, por así decirlo, cual de una fuente [...]. O bien, imagínate la vida de un árbol gigantesco difundida por todo él mientras el principio permanece y no se desparrama por todo, estando él mismo como asentado es la raíz. Por tanto, si bien es verdad que ese principio suministró al árbol toda su vida, no obstante, él mismo permaneció fijo, pues no es múltiple, sino principio de la vida múltiple [...] es una maravilla cómo la multiplicidad de la vida provino de la no multiplicidad. La razón de ello es que el principio no se fracciona en el todo; de haberse fraccionado, habría destruido a la vez el todo, y éste ya ni siquiera se habría originado si su principio no permaneciera en sí mismo siendo distinto de aquél (*Enéada* III 8, 10, 1-19).

El primer ser que emana de la unidad es la Inteligencia, que en un primer proceso *intelectivo intuitivo* desea retornar al Uno-Bien y en niveles posteriores, ordenados de mayor a menor, presenta una intelección *racional*, *sensitiva* y *vegetativa*, lo que muestra una clara dependencia de la teoría aristotélica. De esta Inteligencia primera emana el Alma cósmica, a la que vuelve a asociar los niveles descritos para el alma, pero asociados a la teoría platónica recogida en el *Timeo*. Es así como se permite al nivel intelectual del alma relacionarse con lo inteligible y al sensitivo-vegetativo, con lo sensible (*Enéada* V

1, 7, 44-47). El siguiente fragmento atestigua el funcionamiento del Alma cósmica y su origen:

Ahora bien, esta Inteligencia, siendo semejante a aquél, se comporta de modo semejante: volcó abundantemente su potencia, —y ésta es también un trasunto de ella— al igual que la anterior a ella volcó la suya, y esta actividad derivada de la Esencia (de la Inteligencia) es actividad del Alma, convertida en Alma mientras permanecía la Inteligencia. Porque también la Inteligencia se originó mientras permanecía el anterior a ella.

El Alma, en cambio, no crea permaneciendo, sino que engendra una imagen tras ponerse en movimiento. Así que mirando al principio aquel del que provino [la Inteligencia], se llena; mas avanzando hacia un movimiento diferente y aun contrario engendra como imagen de sí misma la Sensación y la Naturaleza que vegeta en las plantas. (Pero nada está desasido ni desconectado de su antecedente). Y por eso aun el Alma superior da la impresión de extenderse hasta las plantas. Es que en cierto modo se extiende hasta ellas, porque de ella es que está en las plantas; sin embargo, no toda ella está en las plantas, sino que, penetrando en las plantas, está así porque prosiguió bajando hasta allá creando con su avance y su interés por inferior una nueva hipóstasis. Porque también el Alma anterior a ésta, la que está suspendida de la Inteligencia, deja que la Inteligencia permanezca en sí misma (*Enéada V 2, 1, 14-30*).

Cabe preguntarse qué ocurre con el siguiente paso en la procesión, es decir, si el paso del Alma cósmica hasta su conformación en todos los seres del mundo sensible supone su fragmentación. La respuesta de Plotino se decanta por la unidad en la diversidad:

Pero resultaría más patente y más evidente la potencia y la naturaleza del Alma si uno razonara, en este punto, de qué modo abraza al cielo y lo conduce por los actos de su propia voluntad. Porque se entregó a sí misma a toda esta magnitud en toda su extensión, todo intervalo, ya grande, ya pequeño, ha quedado animado, aunque los cuerpos yacen uno en un sitio y otro en otro; y éste aquí, y aquél allá, unos en posición contraria y otros mutuamente separados de otro modo. El Alma, en cambio, no está de ese modo, y no imparte vida con una parte de sí misma para cada cosa por estar fragmentada, sino que todas las cosas viven por el Alma entera y toda ella está presente en todas partes, asemejándose al Padre que la engendró tanto en unidad como en ubicuidad. Y aunque el cielo es múltiple y es distinto en distintas partes es uno merced a la potencia del Alma, y por el Alma es Dios este universo. Mas también el sol es dios, porque está animado, y por eso lo son los demás astros y nosotros, si alguna cosa lo es, porque «los cadáveres son más abyectos que el estiércol» (*Enéada V 1, 2, 27-42*).

De este modo, el Alma también tiene una función generativa, en este caso, la vegetativa produce la *materia*, que el último nivel en la procesión desde el Uno-Bien:

Hay principios cuyas Hipóstasis se originan permaneciendo aquéllos en sí mismos. El Alma, en cambio, decíamos que se mueve cuando engendra tanto la Sensitividad hipostática como la Vegetatividad, llegando incluso hasta las plantas. Es que el Alma posee la vegetatividad aun cuando esta en nosotros, mas la domina como parte suya que es; pero, cuando entra en las plantas, la Vegetatividad es la que domina, como quien se ha quedado sola.

— ¿Entonces, la Vegetatividad no engendra nada?

— Engendra algo completamente distinto de ella, porque después de ella ya no hay vida, sino que lo engendrado por ella carece de vida.

— ¿Y por qué?

— Pues porque así como todo lo engendrado anteriormente a esto era engendrado sin forma, pero era conformado por la forma porque se volvía a su progenitor, como quien se nutre de él, así también aquí lo engendrado debe ser no ya una especie de alma —pues no vive ya—, sino indeterminación absoluta. Porque aunque la indeterminación existía aun en los anteriores, pero existía en una forma, pues era algo indeterminado no absolutamente, sino relativamente a su propio

perfeccionamiento; lo de ahora, en cambio, absolutamente. Mas, al perfeccionarse, se convierte en cuerpo tras recibir la forma adecuada a su capacidad es un receptáculo de quien lo engendró y lo nutrió. Y esa forma en un cuerpo, última de las cosas de arriba, es lo único que hay en lo último de lo de abajo (*Enéada* III 4, 1).

La inferioridad del fragmento anterior se convierte en negatividad en el siguiente:

— Pero, entonces, ¿por qué, si el Bien existe, también existe el mal forzosamente?  
 — ¿No será por esto: porque en el universo existir la materia? En efecto, este universo consta forzosamente de contrarios. En realidad, ni siquiera existiría si no hubiera materia. Y es que la naturaleza «de este universo está mezclada de inteligencia y forzosidad», y cuantas cosas le vienen de Dios, son bien los males, en cambio, le vienen de la «naturaleza primitiva». Quiere decir de la materia subyacente que no ha sido ordenada todavía. (*Enéada* I 8, 7, 1-7).

Mas la forzosidad del mal es posible comprenderla también de este modo: que, puesto que el Bien no existe solo, síguese forzosamente que, en el proceso de salida originado por él, o si se prefiere, en ese continuo descenso y alejamiento, el término final después del cual ya no podría originarse cosa alguna, ése es el mal. Ahora bien, lo siguiente al Primero existe forzosamente; luego también lo último. Y esto es la materia, que ya no tiene nada de aquél. Y en esto consiste la forzosidad del mal (*Enéada* I 8, 7, 16-23).

A partir de estos dos componentes, Alma y materia, se conforma el cosmos, para lo que Plotino se inspira claramente, de nuevo, en el *Timeo* platónico. Pero, como indica Igal (1982: 74), sigue una interpretación de este en que el proceso creador del cosmos expuesto en el diálogo se realiza por motivos pedagógicos, ya que este existe siempre y mientras lo haga, lo hará el sensible:

Efectivamente, imita a su modelo en todo punto, puesto que posee vida y rango de esencia, como copia que es, y como originaria de allá, posee rango de belleza. Posee, además, la eternidad de aquél, como imagen suya que es (de lo contrario, tan pronto poseerá el carácter de imagen como dejará de poseerlo), ya que no se trata de una imagen producida por el arte. Ahora bien, toda imagen que es imagen por naturaleza subsiste mientras subsista el modelo. Y por eso no tienen razón los que, mientras perdura el mundo inteligible, destruyen y generan el mundo sensible cual si fuera obra del designio deliberado de su Hacedor en un momento dado. Sea cual fuere el modo como se conciba esta creación, no quieren comprender ni saben que, mientras aquél siga resplandeciendo, nunca jamás cesarán las demás cosas, sino que, desde que aquél existe, también éstas existen, y siempre existieron y existirán. Estos términos tenemos que utilizarlos forzosos por el deseo de expresar su eternidad (*Enéada* V 8, 12, 15-26).

Plotino, siguiendo el modelo platónico, defiende un cosmos viviente y relacionado con la divinidad y está presente en todos los seres que lo habitan, quienes, a su vez, están en perfecta sintonía y dependencia entre sí (*Enéada* IV 4, 32). Esta presencia de una única Alma concuerda con los postulados estoicos del *pneûma*, si bien es cierto que la de Plotino se muestra como incorpórea y trascendente, en consonancia con Platón (*Enéada* IV 7).

Tras haber definido a grandes rasgos el sistema plotiniano, centramos nuestro interés en el tema más cercano a nuestro trabajo: el ser humano y lo lingüístico. Para este fin, debemos comenzar por señalar que el Alma humana definida pretende aunar las concepciones de Platón y Aristóteles: el *alma indivisa* se asocia con lo intelectual y la

*mortal* se divide en sensitiva y vegetativa. Plotino la caracteriza como se ve en el fragmento siguiente e Igal (1976) define las correspondencias con los otros dos filósofos mencionados (Tabla 25):

Y lo de que toda alma se cuida de lo inanimado se aplica principalmente a ésta; las otras lo hacen de otro modo. Y recorre todo el cielo revistiéndose ora de una forma, ora de otra, sea de una forma sensitiva, sea de una racional, sea de la vegetativa misma. Porque es la parte predominante del alma la que produce la forma adecuada a sí misma, mientras que las otras están inactivas. Es que se mantienen fuera. Ahora bien, en el hombre, las partes inferiores no predominan, pero coexisten. Mas tampoco la parte superior predomina siempre, pues también esas otras ocupan cierta zona. Por eso los hombres funcionan también como sensitivos, pues también hay en ellos órganos sensoriales; y, en muchos aspectos, funcionan como plantas, pues hay en ellos un cuerpo que crece y engendra. Así que todas las partes coactúan, pero, por razón de la parte superior, la forma global es hombre (*Enéada* III 4, 2, 1-11).

	PLOTINO	PLATÓN	ARISTÓTELES
EL HOMBRE VERDADERO	<i>Ápice de la inteligencia</i>	—	—
	<i>Inteligencia pura</i>	Esencia indivisa	Entendimiento activo
	<i>Inteligencia discursiva</i>		Entendimiento pasivo
	<i>Facultad sensitiva</i>	Esencia divisible	Facultad sensitiva
	<i>Facultad vegetativa</i>		Facultad vegetativa
EL OTRO HOMBRE	<i>Imagen del alma: irascible apetitiva</i>	Otra especie de alma: irascible, apetitiva, pasible	—
	<i>Cuerpo caracterizado</i>	—	Cuerpo caracterizado

Tabla 25. Correspondencias antropológicas entre Plotino, Platón y Aristóteles (Igal, 1976: 28)

Como puede verse, se plantea una distinción entre el *hombre verdadero*, compuesto por el alma indivisa y la dividida, y el *otro hombre*, que es la unión de la imagen del alma con un cuerpo determinado. Pero cabe ahondar aún más en las relaciones entre ellas tres: la *inteligencia discursiva* se sitúa en un nivel intermedio, ya que supone una minoración en el carácter autosuficiente de la inteligencia. Además, esta inteligencia se restringe únicamente a los humanos, lo que deriva en la asociación del lenguaje específicamente con esta especie, pero como un rasgo de inferioridad. Estas ideas quedan recogidas en I y II para la primera y III y IV para la segunda:

(I) — ¿Se sirve el alma del raciocinio antes de venir (acá) y de nuevo, a su vez, después de salir (de aquí)?

— **No, el raciocinio se hace presente en el alma en este mundo, cuando se halla ya desconcertada, llena de preocupaciones y más debilitada. Tener necesidad del raciocinio equivale a un aminoramiento de la inteligencia en punto a autosuficiencia. Pasa como en las artes: el raciocinio es para los artesanos que se hallan desconcertados; en cambio, cuando no hay dificultad, el arte domina y crea** (*Enéada* IV 3, 18, 1-7).

(II) **Por eso la razón no debe quedarse fuera, sino que debe aunarse con el alma del estudioso hasta que la halle íntimamente aunada.** Ahora bien, el alma, aun después de haberse aunado íntimamente y haberse dispuesto, no obstante enuncia dicha razón echando mano de ella —ya que

no la poseía primariamente— y estudiándola; y, en virtud de ese manejo, como que se hace distinta de ella, y, pensándola discursivamente, la mira como quien es distinta del objeto que mira. Y, sin embargo, también el alma era razón y una especie de inteligencia, sólo que inteligencia heteropercipiente. Es que no está repleta, sino falta de lo anterior a ella. No obstante, aun el alma ve sosegadamente lo que enuncia. Porque lo que ya ha enunciado rectamente, no lo vuelve a enunciar; mas lo que enuncia, lo enuncia a causa de su propia deficiencia a fin de examinar su propia deficiencia a fin de examinarlo, tratando de comprender lo que posee (*Enéada* III 8, 6, 20-30).

(III) — Pues porque siguen siendo capaces de salir de apuros mediante la reflexión cuando surja una situación crítica, podría responder alguno. El raciocinio hay que entenderlo tal como ha sido descrito, porque si uno entiende por raciocinio esa disposición que, dimanando perennemente de la Inteligencia, está presente en las almas y que es una actividad estable y una especie de reflejo (de la Inteligencia), cabe decir que las almas se sirven del raciocinio aun en el mundo de allá. Tampoco hay que pensar, creo yo, que se sirvan del lenguaje mientras están en el mundo inteligible, si lo están del todo. Pero, aunque tengan cuerpo, si están en el cielo, allá no habrá lugar a ninguna de las cosas sobre las que conversan aquí abajo debido a necesidades o titubeos; y como realizan cada cosa ordenadamente y conforme a la naturaleza, tampoco habrá lugar a que manden ni a que aconsejen, sino que comprenderán intuitivamente lo que quieren unas de otras, pues es un hecho que aun aquí nos es posible adivinarles por los ojos muchas cosas aun a los que están callados. Ahora bien, allá todo el cuerpo es puro, cada uno es como un ojo y no hay nada escondido ni fingido, sino que, antes que uno hable a otro, el otro comprende a simple vista. Pasando a los démones y a las almas que residen en el aire, no es extraño que se sirvan del lenguaje, pues son vivientes de este tipo (*Enéada* V 3, 18, 5-25).

(IV) No hay que pensar, por lo tanto, que en lo que los dioses y aquellos seres superbeatíficos ven allá sean proposiciones, sino que cada unos de nuestros enunciados son allá efigies bellas, como ya imaginaba alguien que se daban en el alma del varón sabio, pero no efigies pintadas, sino reales. Y por eso los sabios de antaño afirmaban que también las Ideas son Seres reales, o sea, Sustancias. **Y paréceme a mí que aun los sabios egipcios, percatándose de ello sea en virtud de una ciencia exacta, sea en virtud de una ciencia connatural, en las cosas que querían expresar con sabiduría no se valían de caracteres alfabéticos, que discurren por palabras y frases, ni de signos representativos de sonidos y enunciados de juicios, sino que trazando ideogramas y grabando en los templos un solo ideograma para cada objeto, patentizaban de ese modo el carácter no discursivo de aquel ideograma, dando a entender que cada ideograma era una ciencia y una sabiduría, una entidad sustantiva y global, y no un proceso discursivo ni deliberativo. a partir de esa sabiduría, que era global, se inventó una imagen explicitada ya en un medio distinto y que expresa discursivamente la cosa y las causas por las que es como es, de tal manera que, siendo el producto tan bello como es, uno que sepa admirarse diría que se admiraba de aquella sabiduría, cómo sin conocer las causas de la Esencia, por las que es como es, las expresa en los productos realizados en conformidad con ella. Síguese que lo que es bello tal como es, esto es, lo que por la investigación a duras penas o en modo alguno aparecería que debe ser como es, para que alguien pueda averiguarlo, debe ser tal como es anteriormente a la investigación y al raciocinio** (*Enéada* V 8, 5, 20-25; 6).

(V) Si, pues, ni siquiera es posible pensar algo sin el uno, o sin el dos, o sin algún número, ¿cómo puede dejar de existir aquello sin lo que no es posible pensar o decir algo? Porque decir que no existe lo que, si no existe, ni siquiera puedes pensar o decir una cosa cualquiera, no es posible, antes bien lo que se precisa en cada caso, para la formación de todo pensamiento o lenguaje debe existir previamente al lenguaje y al pensamiento, porque así es como puede ser utilizado para la formación de los mismos. Pero si se requiere, además, para la existencia de cada sustancia —pues no hay ser alguno que no sea uno— existirá previamente a la sustancia y será generador de la sustancia (Plotino, *Enéada* VI 6, 13, 45-50).

Del texto IV obtenemos una reflexión interesante en cuanto a la valoración de los ideogramas egipcios frente a la escritura alfabética y es que, debido a la representación

gráfica de las ideas, los jeroglíficos se asocian de una forma más efectiva al modo en que se captan los componentes del mundo inteligible.

Retornando a los aspectos tratados en el *Timeo*, queda por tratar el aspecto fundamental de la localización de las partes del alma en el cuerpo. Igal (1982: 90-91) defiende que esta exposición se realiza siguiendo los planteamientos de Galeno (*vid.* §2.4), ya que plantea divergencias en dos puntos fundamentales: la localización de la potencia en todo el cuerpo y el inicio de la actividad en el órgano (fragmentos I y II) y la separación del raciocinio del cerebro (fragmentos II y III):

(I) Pues bien, si la facultad sensitiva ha de sentir a través de todo el cuerpo, síguese que toda ella llega a dividirse, porque, como está en toda parte, bien puede decirse que está dividida. Pero como aparece entera en toda parte, no se puede decir que esté dividida totalmente, sino que se hace divisible en los cuerpos. Y si alguno dijera que tampoco está dividida en los otros sentidos, sino sólo en el tacto, hay que responderle que, como el participante es un cuerpo, la facultad sensitiva se divide forzosamente al modo dicho aun en los otros sentidos, sólo que menos que en el tacto. Asimismo, la facultad vegetativa del alma y la incrementativa deben dividirse del mismo modo. Y si el apetito reside en el hígado y otra cosa —la cólera— en el corazón, la misma doctrina es también aplicable a éstos. Pero tal vez éstos no los toma (Platón) en la mezcla aquella, sino que tal vez éstos provienen de otro modo, es decir, de alguno de los ingredientes de la mezcla.

— **¿Y la razón discursiva y la inteligencia?**

— **Estas ya no se comunican al cuerpo, pues su función no se realiza a través de un órgano del cuerpo, el cuerpo sería un estorbo si alguien se valiese de él en sus investigaciones.**

La conclusión es que lo «indivisible» y lo «divisible» son dos cosas distintas y no están fusionadas como una sola, sino como un todo constituido por dos partes, netamente separadas la una y la otra por su potencia. Sin embargo, si es verdad que aun la parte que «se hace divisible en los cuerpos» recibe de la potencia superior la indivisibilidad, síguese que esa misma parte puede ser indivisible a la vez que divisible, una especie de fusión de sí misma con la potencia que le ha venido de arriba. **Es conveniente estudiar atentamente si éstas y las restantes que llamamos partes del alma está localizadas, o si éstas no están localizadas en absoluto pero las restantes sí, y dónde, o si ninguna lo está en absoluto.** Porque si no acotamos algún lugar para cada una de las partes del alma, entonces, al no ubicar ninguna en ninguna parte, al no situarla dentro del cuerpo antes que fuera, convertiremos el cuerpo en un ser inanimado y mal podremos explicar cómo deben realizarse las funciones que se realizan mediante los órganos corporales. Y si asignamos un lugar a algunas pero no a otras, dará la impresión de que a las segundas no las situamos dentro de nosotros y que, en consecuencia, no toda nuestra alma está en nosotros (*Enéada* IV 3, 19, 10-45 y 20, 10).

(II) **Quiero decir del siguiente modo: aunque el cuerpo animado está iluminado por el alma, una parte del cuerpo participa de un modo y otra de otro. Y como, en conformidad con la aptitud del órgano para el desempeño de su función, el alma le asigna la potencia adecuada para dicha función, precisamente por eso se dice que el alma que está en los ojos es la potencia visiva y la que está en los oídos, la auditiva, y que es gustativa en la lengua y olfativa en las narices; el tacto, en cambio, se dice que está presente en todo el cuerpo porque todo el cuerpo le sirve al alma de órgano para esa percepción.** Ahora bien, como los órganos del tacto están en el punto de arranque de los nervios, que es precisamente el que posee también la potencia motriz del animal pues ahí es donde la tal potencia se ha comunicado a sí misma, y como, por otra parte, los nervios arrancan del cerebro, por eso trasladaron ahí y colocaron ahí el principio de la sensación y del impulso y de todo el animal, en general, dando por sentado que, obviamente, donde esté el punto de arranque del órgano, allí está presente la potencia que se ha de valer del mismo. Pero es preferible decir que lo que está allí es el principio de la actividad de la potencia, ya que, allí de donde había de partir el movimiento del instrumento, es donde debía tener como su punto de apoyo aquella potencia del artesano que corresponde al instrumento. Mejor dicho, no es la potencia —

pues la potencia es omnipresente—, sino el principio de la actividad el que está allí donde está el punto de arranque del órgano.

Ahora bien, la potencia de la sensación y del impulso, propia como es de un alma sensitiva e imaginativa, tiene por encima de sí a la razón; y como ésta es una naturaleza que linda por abajo con aquello sobre lo que está montada, por eso fue colocada por los antiguos en la cima de todo el animal, es decir, sobre la cabeza, dándonos a entender que no está en el cerebro, sino en esa potencia sensitiva que había instalada en el cerebro en el sentido explicado arriba. En efecto, una de esas dos potencias debía comunicarse al cuerpo, es decir, a la parte del cuerpo más receptiva de su actividad; pero la otra, no teniendo comunicación alguna con el cuerpo, debía comunicarse plenamente a aquélla, que era una clase de alma y propia de un alma capaz de realizar las percepciones derivadas de la razón. Porque la potencia sensitiva es judicativa en cierto modo, y la imaginativa es cuasiintelectiva, y el impulso y el deseo son consiguientes a la imaginación y a la razón. La potencia racional está, pues, en aquélla no como en un lugar, sino porque la potencia que está en el cerebro participa de la razón. Con esto queda explicado en qué sentido se dice «allí» en el caso de la potencia sensitiva (*Enéada* IV 3, 23, 1-35).

(III) Ahora bien, hay dos clases de inteligencia: la que raciocina y la que posibilita el raciocinio. Pues bien, esta inteligencia raciocinante del alma, que no necesita para su raciocinio de ningún órgano corporal, sino que ejercita su propia actividad en una región pura, para poder raciocinar puramente, siendo trascendente y no mezclada con cuerpo, no erráramos colocándola en el umbral de la región inteligible. Porque no hay que buscar sitio alguno donde colocada, sino que hay que desplazada de todo lugar (*Enéada* V 1, 19, 12-19).

Tal y como ha quedado patente en el análisis de sus postulados, las aportaciones de Plotino suponen una clara separación de los planteamientos interdisciplinares defendidos por Aristóteles y Galeno, entre otros, lo que está en clara relación con su concepción de lo material como prisión y como origen del mal. No obstante, la influencia que su teoría tendrá en el desarrollo filosófico es mayúscula y se constituye como un pilar indispensable para la comprensión de la deriva trascendental que alcanzará el campo en los siglos venideros. De hecho, el neoplatonismo se desarrollará en otras escuelas (Copleston, 1986: 419-236): la escuela siria, desarrollada por Jámblico, discípulo de Porfirio; la escuela de Pérgamo, fundada por Edesio, discípulo de este último; la escuela de Atenas, donde destacamos a Proclo; la escuela de Alejandría, que se acerca al cristianismo al abandonar el estudio metafísico y religioso; y, por último, las traducciones de algunos de estos comentaristas al latín y su entrada en el sistema educativo medieval. Particularmente interesante para nuestro caso es la figura de Proclo, quien revive una suerte de platonismo en Atenas, gracias a la influencia que Jámblico tuvo sobre él al articular la reflexión filosófica y la religión, basada en los *Oráculos caldeos* de Justino y las tesis plotinianas.

El comentario de Proclo al *Crátilo* de Platón fue compuesto a través de los escolios de uno de sus alumnos y no de la mano del propio filósofo. Este comentario no es el único de la época, sino que responde a una extensa tradición que se retrotrae al platonismo medio, producto de la lectura de estos de los estoicos y peripatéticos, lo que desembocó

en una interpretación que eliminaba la ironía socrática de su exégesis (van den Berg, 2008: §2). En este texto se defiende que el estudio de la corrección de los nombres es un componente de la formación del dialéctico<sup>329</sup>, ya que permite alcanzar tanto el estudio de las realidades eternas como las de las divinidades (*Lecturas del Crátilo de Platón*, III). Es así como, teniendo en cuenta la procesión neoplatónica, este proceso corresponde al alma, enmarcando su teoría en el plano psicológico:

El objeto del Crátilo es mostrar la actividad fecunda de las almas en los últimos seres y la potencia asimiladora que muestran, una vez que la han obtenido en esencia, a través de la corrección de los nombres. Pero ya que la actividad // dividida de las almas se desvía con frecuencia de sus propios fines, como sin duda también se desvía su naturaleza particular, tienen verosímelmente su lugar también los nombres indeterminados y derivados fortuita y espontáneamente, y no todos son vástagos de la ciencia intelectual ni tienden al parentesco con las cosas (*Lecturas del Crátilo de Platón*, I).

En lo que concierne a la dicotomía *convencionalismo-naturalismo*, Proclo se manifiesta en contra de una distinción tajante y define la existencia de una gradación entre ellos. Esta organización oscila desde los nombres prototípicos por naturaleza de los dioses, que son incognoscibles, hasta los nombres referidos al mundo sensible, que se subdividen en aquellos que participan de las Formas y los que no, como son los nombres propios:

[...] y en tercer lugar Sócrates, quien haciendo una diferenciación mostró que de ellos unos son por naturaleza y otros por convención, como surgidos al azar. En efecto, los relacionados con las cosas eternas participan más de lo que es por naturaleza, y los relacionados con las cosas perecederas participan más de lo que es por azar. // Pues el que llama Atanasio a su propio hijo evidencia el error de los nombres a este respecto. E incluso teniendo también los nombres forma y materia, según la forma participan más de lo que es por naturaleza, y según la materia, más de lo que es por convención. Y dirigiéndose a Hermógenes separa los nombres sólidamente fundados // en los dioses, como Mirina y los semejantes, de los fundados en las almas, como Badea; ante Crátilo, en cambio, acepta la referencia de los nombres a las cosas, y muestra que también lo azaroso es frecuente en los nombres, y, a la vez, que no todas las cosas se mueven (*Lecturas del Crátilo de Platón*, X).

Que incluso los nombres en los que domina lo que es por naturaleza participan de lo que es por convención, y los que son por convención participan también de lo que es por naturaleza; y por eso todos los nombres son por naturaleza y todos por convención, y no unos por naturaleza y otros por convención (*Lecturas del Crátilo de Platón*, XII).

Que las cosas eternas obtienen su denominación a partir de las potencias o actividades, mientras que las engendradas la obtienen a partir del uso y de la comunicación (*Lecturas del Crátilo de Platón*, XIX).

Que de los nombres, unos están establecidos // en las cosas eternas, otros en las corruptibles. De los establecidos en las eternas, unos son obra de hombres, otros, de causas más divinas. De los impuestos por una causa más divina que humana, unos son impuestos por los propios dioses, otros, por demonios. De los impuestos por hombres, unos son impuestos con ciencia, y otros, sin ciencia. De los impuestos // en las cosas corruptibles, unos son impuestos con arte, otros, sin arte. De los

---

<sup>329</sup> Para testimonios dedicados a su caracterización, *vid. Lecturas del Crátilo de Platón* (II-VIII).



impuestos sin arte ni pensamiento alguno, unos son impuestos según una causa divina incognoscible, cual es la fortuna, como el nombre de Ores es<sup>106</sup>, otros, sin tal causa. De los nombres impuestos sin causa, unos son impuestos según esperanza, // otros, según recuerdo, otros, de ninguno de los dos modos. De los nombres impuestos con arte, unos son impuestos en las cosas presentes, otros, en las pasadas, otros, en las futuras. En las cosas presentes, por ejemplo, el nombre de Aristocles ha sido cambiado por el de Platón; en las cosas pasadas, // por ejemplo, el nombre de Antíloco fue cambiado por el de Filopátor por exponerse en favor del padre, y en las cosas futuras, por ejemplo, si alguien, sabiendo de antemano por la astrología que su propio hijo iba a resultar ilustre, llamara a ése Pericles.

Pero hay también un género mixto de nombres, que deriva de la fortuna y // del arte, y ése es doble. En efecto, uno se da cuando alguien conoce el significado del nombre, pero ignora la naturaleza de la cosa. Pues Jantipo sabía que ese nombre, Περικλής (Pericles), significa περιττή εύκλεια (extraordinaria fama), pero no sabía que su propio hijo Pericles iba a ser famosísimo, para // poder llamarlo de ese modo. Y el otro se da cuando uno ignora el significado del nombre, pero conoce la esencia de la cosa, por ejemplo, el que ha cambiado el nombre de Teseo por el de Heracles. Pues sabía que Teseo es semejante a Heracles, pero ignoraba que el nombre de Heracles // se adapta sólo al de Heracles, porque Hera es para él causa de tan grandes luchas y de la fama posteriormente lograda a causa de esas luchas (*Lecturas del Crátilo de Platón*, CXXIII).

Sin embargo, pese al interés neoplatónico por unir a Platón y a Aristóteles, el alumno de Proclo que recopiló los escolios posiblemente realizó una interpretación incorrecta del *Sobre la interpretación* del segundo, pese a estar presente en comentaristas previos como Ammonio (Ruiz Yamuza, 1984). En relación con lo expuesto previamente, ha de existir un ser encargado de proporcionar los nombres provenientes de las Formas a las que toma por modelo. En esta línea introduce la figura del nominador, cuyo resultado de esta tarea solo puede conocer el dialéctico. No obstante, además, Proclo plantea la diferencia fundamental existente entre el mero plano físico del producir un discurso oral con la capacidad del descubrimiento esencial realizado por los procesos del alma:

Que, al decir Aristóteles (*De int.*, 4,17a 1-2) que el discurso es significativo, pero no como instrumento, // sino por convención (pues no es nada extraño, afirma, que, siendo la voz por naturaleza, como movimiento corporal, los nombres sean por convención, // como la danza), Proclo replica así: el nombre no es resultado de los órganos naturales. Pues todo nombre, en cuanto nombre, es significativo de alguna cosa, porque no es lo mismo nombre y voz. De modo que los órganos naturales, // como la lengua, la tráquea, el pulmón y órganos semejantes producen la voz; y éstos también colaboran en la realización del nombre por medio de la materia, pero sobre todo lo realiza el pensamiento del nominador, pensamiento que adapta adecuadamente la materia a la forma y al modelo. Y del nombre, una vez impuesto, se sirve el dialéctico. Pues todo // instrumento tiene un usuario y un productor, y todo lo que utiliza posee también la causa eficiente, y todo lo que tiene la causa eficiente, ayuda a alguien en su actividad, en el supuesto de que no sea algo autogenerado y autoconstituido. Por tanto, si el nombre es tal, uno es su productor y otro se sirve de él una vez generado, // y de uno es la obra y de otro el instrumento. Y ni es por naturaleza, puesto que es resultado de la naturaleza, ni es instrumento, puesto que de él se sirve cierta potencia natural; ahora bien, lo que lo produce y lo que lo utiliza es el arte. Pero, ya que lo que lo produce, lo hace mirando a las cosas, y lo que lo utiliza, lo hace mediante la diferenciación de las // cosas, por eso se dice que es por naturaleza, como resultado y como instrumento. Y en efecto, como imagen es resultado de las cosas y las anuncia por medio de los pensamientos. Así, con razón, el nombre ha sido llamado «instrumento didascálico» (*Cra.* 388b 13), pero poco después será llamado // también producto del legislador (*Cra.* 388e1-2). Y esto es posible por causa del dialéctico, pues el revelar las cosas es un fin y un bien. Por eso Sócrates dice (*Cra.* 388a8) que es más bien un instrumento, celebrándolo sobremanera. Ciertamente es éste un instrumento intermediario entre el que enseña y el que aprende; y sin duda no // era una sola la actividad del activo y del pasivo, como dice Aristóteles (*Phys.* III 3, 202a13-202b22), sino que son tres como

mínimo los movimientos, el del activo, el del pasivo y el del instrumento que está entre ambos (*Lecturas del Crátilo de Platón*, XLIX).

Tras esta serie de escuelas, y junto con la actuación de Justiniano en el 529 d. C., queda, como único representante del neoplatonismo y nexa con la Edad Media, Anicio Manlio Severino Boecio (*ca.* 480 – *ca.* 525 d. C.), que desarrollaremos posteriormente (*vid.* §3.3).

#### 2.4. LAS CIENCIAS PARTICULARES EN LA REPÚBLICA Y EL IMPERIO ROMANO

La medicina en Roma fue revolucionada con la llegada de los médicos venidos de la Hélade, quienes comenzaron una relación de influencia bidireccional. En este sentido, y como consecuencia de estos trasvases, es posible establecer cuatro grandes grupos temáticos en la disciplina durante el periodo romano<sup>330</sup> (Laín Entralgo, 1978: 63-64 y 98-103):

1. La *escuela metódica*, influida por Asclepiades de Bitinia<sup>331</sup>, tuvo como autores a Temisión de Laodicea, Tesalo de Tralles, Sorano de Efeso y Celio Aureliano. Los planteamientos de esta corriente son que la salud se compone fundamentalmente del movimiento de átomos a través de cauces determinados y, en el sentido contrario, la enfermedad consiste en su alteración, por lo que demuestra una clara influencia democriteana y epicúrea en sus planteamientos.
2. Los enciclopedistas y farmacólogos que recopilaron una gran cantidad de información sobre la ciencia natural y la medicina. De entre los primeros, destacamos a autores como, por ejemplo, Aulo Cornelio Celso, Plinio el Viejo y Escribonio Largo.
3. La *escuela neumática*, que retoma las tesis neumáticas de Hipócrates y de los estoicos y cuyo máximo exponente fue Ateneo de Atalia. Sus postulados

---

<sup>330</sup> Un testimonio importante para esta reconstrucción es *Sobre las escuelas de medicina* de Galeno, para la que seguimos la edición de Martínez Manzano (2002).

<sup>331</sup> Laín Entralgo (1978: 63) defiende que fue «[i]ntelectualmente influido por Epicuro, el peripatético Estratón y el escéptico Enesidemo, Asclepiades fue un resuelto antihipocrático, y aunque con bastante menor genialidad que Herófilo y Erasístrato, también se propuso el empeño de edificar una medicina “nueva”».

defienden que las enfermedades se deben a una alteración dentro del cuerpo de las cuatro cualidades fundamentales.

4. Por último, el neumatismo derivó en la *escuela ecléctica*, que recogía aspectos de las anteriores escuelas y que tuvo gran éxito representado en médicos como Agatino de Lacedemonia, Heródoto, Arquígenes de Apamea, Antilo, Rufo de Efeso y Areteo de Capadocia.

De lo expuesto, nos centraremos en el conocimiento enciclopédico recopilado en la época romana. Para ello comenzaremos con Aulo Cornelio Celso (*ca.* 25 a. C. – 50 d. C.) y su obra *De medicina*<sup>332</sup>, conformada por ocho libros. En el primero de ellos se encuentra un proemio que comienza con una defensa de la labor de los griegos en el campo y un repaso de las distintas escuelas; pero más importante es su afirmación sobre el engarce de la medicina como una rama de la filosofía y algunos de sus autores más representativos:

At first the science of healing was held to be part of philosophy, so that treatment of disease and contemplation of the nature of things began through the same authorities; clearly because healing was needed especially by those whose bodily strength had been weakened by restless thinking and night-watching. Hence we find that many who professed philosophy became expert in medicine, the most celebrated being Pythagoras, Empedocles and Democritus. But it was, as some believe, a pupil of the last, Hippocrates of Cos, a man first and foremost worthy to be remembered, notable both for professional skill and for eloquence, who separated this branch of learning from the study of philosophy. After him Diocles of Carystus, next Praxagoras and Chrysippus, then Herophilus and Erasistratus, so practised this art that they made advances even towards various methods of treatment (*De Medicina* I, 6-7).

En lo que a contenido de la propia ciencia se refiere, Celso realiza un repaso por las principales escuelas médicas de la época, haciendo especial énfasis en la empírica y en la neumática, pero situándose en un lugar intermedio en su consideración, como revela la siguiente cita, que, a su vez, muestra la oposición a la vivisección, frecuente en el reino alejandrino:

Therefore, to return to what I myself propound, I am of opinion that the Art of Medicine ought to be rational, but to draw instruction from evident causes, all obscure ones being rejected from the practice of the Art, although not from the practitioner's study. But to lay open the bodies of men whilst still alive is as cruel as it is needless; that of the dead is a necessity for the learner, who should know positions and relations, which the dead body exhibits better than does a living and wounded man. As for the remainder, which can only be learnt from the living, actual practice will demonstrate it in the course of treating the wounded in a somewhat slower yet much milder way (*De Medicina* I, 41).

---

<sup>332</sup> Seguimos la edición en inglés de Spencer (1971).

Como expone Conde Parrado (2003: 219), la orientación práctica de Celso a la hora de abordar la nosología lo obliga a realizar una descripción anatómica y, ocasionalmente, fisiológica, cuya característica principal es la brevedad. No obstante, como el mismo investigador expone a lo largo de su obra mediante el análisis de un amplio corpus textual, la importancia de este autor, desaparecido durante la Edad Media, es mayúscula en el desarrollo de la medicina en el Renacimiento. Asimismo, es citado por Plinio el Viejo, en el que nos centraremos a continuación, y por Quintiliano, quien realiza un retrato poco favorable del compilador (*ibid.*: 19-20)<sup>333</sup>.

Gayo Plinio Secundo (27-79 d. C.), nacido en Como y fallecido en Estabias, Nápoles, fue un personaje relevante en el apartado militar y administrativo de la sociedad romana, tanto es así que existen testimonios sobre obras perdidas de temática militar, gramatical e histórica. No obstante, el texto que nos ocupa es su *Historia Natural*, una enciclopedia compuesta por 37 libros que abarcan una gran cantidad de temas, cuya distribución queda recogida en el primer libro: cosmos (2), geografía (3-6), antropología (7), reino animal (8-11), reino vegetal (12-19), farmacopea vegetal (20-27), farmacopea animal (28-32) y reino animal (33-37)<sup>334</sup>.

La interpretación de Cantó, Gómez Santamaría, González Marín y Tarrío (2002: 13-15) sobre la sección 63 del libro segundo, con la que coincidimos, es la centralidad proporcionada al ser humano como elemento en torno al que gravita la naturaleza. El fragmento que recogemos es una muestra clara de ello<sup>335</sup>:

Sigue la tierra, que es la única parte de la naturaleza a la que con todos los merecimientos le hemos concedido el atributo de madre amorosa. Ella es de los hombres, igual que el cielo de Dios: la que nos recoge al nacer, nos alimenta desde que nacemos y cuando estamos criados aún nos sigue sustentando siempre, abrazándonos al final en su regazo cuando ya somos un desecho de la naturaleza, tapándonos entonces más que nunca, como una madre, que es sagrada sobre todo por el don de hacernos a nosotros también sagrados, sosteniendo nuestra memoria frente a la brevedad del tiempo.

Sin embargo, el libro séptimo, dedicado al ser humano, no aporta información relevante para nuestra investigación, algo que sí ocurre con los dedicados a los animales, en los que sus características se contraponen habitualmente con las de nuestra especie que

---

<sup>333</sup> Pese a la importancia de Quintiliano y otros autores de estos periodos para el desarrollo de las ideas lingüísticas, hemos restringido nuestro análisis a aquellos autores con aportaciones relativas a la interdisciplinariedad entre la lingüística y las ciencias biológicas y del comportamiento. En este sentido, relacionamos su distinción entre ser humano y animal y su relación con El Brocense en §3.5.5.3.

<sup>334</sup> *Vid.* González Marín (2006) para un estudio de los factores materiales y paratextuales de la obra.

<sup>335</sup> Seguimos la edición de Fontán, Arribas Hernández, Barrio Sanz, García Arribas, Hernández Miguel, Manzanero Cano, Sancho y Moure Casas (1995).

se desarrollan a lo largo del decimoprimer libro. De este modo, comenzamos por la descripción anatómica y fisiológica de los órganos. Nos centramos en aquellos que aluden al cerebro y al corazón:

Tienen cerebro todos los animales que tienen sangre, incluso los animales marinos que hemos llamado moluscos, aunque carezcan de sangre, como el pulpo. Pero el del hombre es proporcionalmente el más grande. Es la más húmeda y fría de todas las vísceras, y está cubierta en su parte superior e inferior por dos membranas, la ruptura de cualquiera de las cuales produce la muerte. Por lo demás, es más grande el del hombre que el de la mujer. En todos los seres carece de sangre y de venas, en algunos también de grasa. Los expertos sostienen que es distinto de la médula, ya que se endurece al cocer. Todos los seres tienen en medio del cerebro unos huesecillos pequeños. **El del hombre es el único que palpita durante la infancia y no se robustece hasta que el niño no empieza a hablar.** Esta es la víscera situada en lugar más alto. Está cubierta por la bóveda craneal y carece de carne, sangre o desechos. En ella tienen los sentidos su ciudadela, hacia aquí se dirige y aquí desemboca toda la multitud de las venas desde el corazón; es la cumbre más elevada, donde reside el gobierno de la mente. En cambio en todos los animales se inclina hacia adelante, pues también los sentidos se proyectan por delante de nosotros. De él nace el sueño, de ahí el movimiento de la cabeza. Los animales que no tienen cerebro no duermen (*Historia natural* XI, XLIX, 133-135).

El corazón se encuentra en medio del pecho en todos los animales salvo en el hombre, que lo tienen bajo el pezón izquierdo, terminado en una punta cónica y levantado hacia adelante. Sólo el de los peces mira hacia a la boca. Dicen que es lo primero que se forma en los embriones dentro del útero, después lo hace el cerebro y en último lugar los ojos, que en cambio son los primeros en morir, mientras que el corazón es lo último. Es la principal fuente de calor. Palpita de forma constante y se mueve dentro del animal como si de otro animal se tratase. Está cubierto por un envoltorio membranoso blando y resistente, y protegido por el muro de las costillas y el pecho, para que pueda producir la principal causa y origen de la vida. Su interior proporciona la sede principal al espíritu y a la sangre, una cueva sinuosa, que en los animales grandes es triple, y en los demás doble. Allí reside la mente. Desde esta fuente discurren dos grandes venas, hacia delante y hacia la espalda, que dispersándose en una serie de ramificaciones llevan a otras venas menores la sangre vivificadora a todos los miembros. Ésta es la única víscera que no se consume a causa de las enfermedades ni prolonga los sufrimientos de la vida, y que si resulta herida produce la muerte instantánea. Aun cuando el resto del organismo esté ya corrompido, la vitalidad persiste en el corazón (*Historia natural* XI, LXIX, 181-182).

Emanan de los fragmentos anteriores varias ideas claves: 1) el corazón es el primer órgano en formarse y donde reside la mente, en clara conexión con Aristóteles; 2) por otra parte, el cerebro es el que controla la mente y los sentidos, en relación con la dependencia opositiva interorgánica planteada por el Estagirita; y 3) asimismo, existe una diferencia cuantitativa entre el cerebro humano y el del resto de especies, pero también cualitativa, ya que supone un cambio morfológico debido a la adquisición del habla. Esta última tesis es fundamental para nuestro trabajo, ya que supone la concepción de una adaptación física —endurecimiento— debida a la adquisición de una función —lenguaje—, lo que, a su vez, representa un notable paralelismo con la posterior tesis de Lenneberg del periodo crítico de aprendizaje.

Sin embargo, Plinio no mostró un interés similar por todas las ramas del conocimiento, como se hace patente en el desprecio por la medicina al inicio del libro

XXIX (I-VIII). En su repaso por las figuras y escuelas más importantes de la disciplina, identifica su origen divino en Esculapio —Asclepio para los griegos— y la primera de las escuelas con Hipócrates como el creador de la medicina clínica<sup>336</sup>, a los que siguieron otros como Crisipo y su discípulo Erasístrato, Acrón de Agrigento con la medicina empírica —escuela enfrentada con la de Hipócrates—, Estertinio, Tesalo, fundador de la medicina astrológica, y muchos otros de los que no poseemos otros testimonios. Tal y como se hace patente a lo largo del texto, la crítica del autor no se refiere a la utilidad de la ciencia, algo sobradamente probado, sino a la posibilidad de obtener un beneficio de la vida o la muerte, algo no digno (VIII, 15-17).

A partir de este punto, dedicaremos nuestro análisis a Galeno (129-130 d. C. – 210-216 d. C.). Su formación se llevó a cabo en distintas ciudades, desde su Pérgamo natal, pasando por Esmirna, Corinto, Alejandría, Pérgamo de nuevo y Roma. Nos interesa especialmente esta última ciudad, en la que estuvo en dos ocasiones: la primera desde el 162 hasta el 164 y la segunda desde el 168-169 hasta su muerte, periodo en el que obtuvo el cargo de médico oficial de la corte durante el gobierno de Marco Aurelio y Cómodo, y, tras la muerte de este último y la llegada de Septimio Severo, se dedicó a la reflexión (López Salvá, 2002: 1-12). En cuanto a los maestros y las escuelas que influyeron en él, estos quedan recogidos en la siguiente figura (Figura 23), en donde la cursiva indica aquellos con los que se relacionó directamente:

---

<sup>336</sup> Plinio critica a Hipócrates y a su escuela al asociar su origen al robo:

Existía la costumbre de que quienes se hubieran librado de alguna enfermedad escribieran en el templo de este dios [Esculapio] qué remedio les había servido de ayuda, a fin de sacar provecho de este conocimiento en un caso similar. La tradición cuenta que Hipócrates copió estas recetas y, según cree Varrón entre los autores latinos, después de quemar el templo creó la medicina que llaman «clínica» (*Historia natural* II, 4).

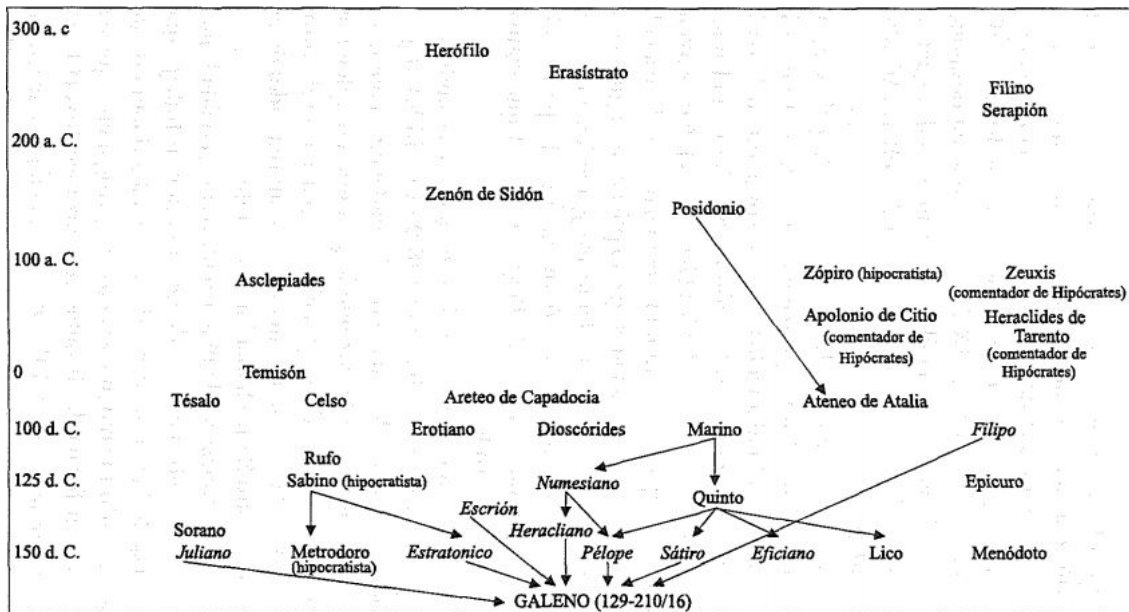


Figura 23. La formación médica de Galeno (García Ballester, 1997: 30)

En lo que a su producción se refiere, el propio médico escribe un texto donde recoge los textos que componen su obra titulada *Sobre mis libros*<sup>337</sup>. En primera instancia, los ordena siguiendo un orden cronológico (capítulos I y II), pero luego se atiene a un criterio temático, donde se demuestra la amplitud de sus escritos: anatómicos (III), terapéuticos (IV), relativos al pronóstico (V), relacionados con Hipócrates (VI), con Erasístrato (VII), con Asclepiades de Bitinia (VIII), con los médicos empíricos (IX) y metódicos (X); lógicos (XI), éticos (XII), relacionados con Platón (XIII), Aristóteles y peripatéticos (XIV), estoicos (XV) y epicúreos (XVI); y, en último lugar, los retóricos y filológicos (XVII).

En otro ámbito del conocimiento, Galeno escribe un breve tratado referido a la dialéctica, donde define las tres vías de conocimiento<sup>338</sup> y expone la diversidad de silogismos analizados por autores previos, particularmente por Crisipo<sup>339</sup>:

Todos los hombres conocemos de entre las cosas que se manifiestan, unas por sensación, otras por la sola intelección; éstas ciertamente sin demostración. Y las no conocidas ni por sensación ni por intelección, mediante demostración. Y fuerza es que el hallazgo de las conocidas por demostración sea a partir de las antes conocidas. A la verdad, no así simplemente de cualesquiera, sino a partir de las que son afines a la que ha de ser demostrada; ya que a partir de una noción afin

<sup>337</sup> Seguimos la edición de Martínez Manzano (2002).

<sup>338</sup> Al respecto de una de estas vías, la sensación, *vid.* Leith (2014), donde se hace énfasis en las fuentes peripatéticas e hipocráticas para criticar las teorías atomísticas de la época.

<sup>339</sup> Gill (2007) expone los rasgos comunes entre Galeno y estoicos e intenta justificar los motivos de las críticas del segundo a los primeros en criterios de orden psicológico.

persuadiremos a quien habrá de ser constreñido a conceder este argumento en cada una de las cosas que se cuestionan (*Iniciación a la dialéctica*<sup>340</sup> I, 1-2).

Estas posibilidades son las que aplicará en sus investigaciones médicas, particularmente a través de la información obtenida a través de las disecciones<sup>341</sup>. Pero, antes de comenzar con el análisis del resto de sus obras, consideramos conveniente anotar de forma general los principios que rigen sus teorías: la teoría humoral hipocrática y aristotélica —procedente de Empédocles—, las aportaciones a la anatomía de Herófilo y Erasístrato en lo referente al cerebro y al sistema circulatorio, respectivamente, y la teoría del alma del *Timeo* platónico. En este sentido, en su obra *Del uso de las partes*<sup>342</sup>, el médico acomete una extensa descripción del cuerpo humano y de sus partes, así como una inherente descripción fisiológica:

1. el hígado es el centro de la vida vegetativa, origen de la venas y lugar donde se crea el *pneûma* natural;
2. el corazón es el órgano donde radican la vida volitiva y las arterias y donde se genera el *pneûma* vital;
3. y, por último, el cerebro es el origen de la racionalidad, de los nervios y del *pneûma* psíquico.

Además de esta división, encontramos la figura del demiurgo como encargado de conectar todas las partes del cuerpo<sup>343</sup>, pero también presente en toda la naturaleza debido a la armonía funcional existente en ella:

No hay tampoco ningún músculo que esté unido a la piel en vano sino sólo, como se demostró, a las partes donde sirve a una función necesaria. ¿Quién es tan estúpido o quién es tan hostil y enemigo de las obras de la naturaleza que no se dé cuenta directamente del arte del creador lo primero a partir de la piel? ¿Quién no es capaz de percibir de inmediato que una inteligencia con una admirable potencia está sobre la Tierra y se extiende por todas sus partes? Pues por todas partes se ve que nacen animales, todos con una admirable estructura. Y, sin embargo, ¿qué parte del universo es más innoble que la Tierra? No obstante, también aquí parece haber una inteligencia que llega de los cuerpos de arriba, lo que produce de inmediato a quien lo ve la admiración de la belleza de su sustancia, de la del Sol en primer lugar y sobre todo, luego de la de la Luna y después de la de las estrellas, en las que es lógico que la inteligencia que las habita sea mejor y más perfecta que la de los cuerpos terrenos, en tanto en cuanto la sustancia de sus cuerpos es más pura. Pues si en el barro, en el lodo, en las ciénagas y en las frutas y plantas putrefactas nacen, no obstante,

---

<sup>340</sup> Seguimos la edición de Ramírez Trejo (1982).

<sup>341</sup> Vid. la obra *Procedimientos anatómicos* de Galeno (2002) para el desarrollo en la materia realizado por este autor y conservado.

<sup>342</sup> Seguimos la edición de López Salvá (2010).

<sup>343</sup> El siguiente fragmento recoge esta idea: «Por eso nuestro demiurgo conectó esas partes mediante prolongaciones y se las ingenió para que se escucharan unas a otras» (*Del uso de las partes* IV, 13, 310).



animales con un sello admirable de la inteligencia que los ha estructurado, ¿qué debemos pensar de los cuerpos de arriba? (*Del uso de las partes* XVII, I, 358-359).

De entre todo lo expuesto, nos centraremos en dos aspectos: la diferencia entre humanos y animales, y los órganos que los distinguen. Para ello, partimos de la premisa marcadamente aristotélica de que la función de cada parte que compone el cuerpo es dependiente del alma, que varía entre los distintos seres. De hecho, el primer órgano analizado, la mano, es el que marca el límite entre los humanos y el resto de especies, ya que demuestra su inteligencia, y no al revés<sup>344</sup>.

En lo que concierne al tórax, nos ocupamos de los pulmones y el corazón. Los primeros tienen dos funciones claras: la primera es enfriar el calor que emana el corazón y la segunda, la fonación<sup>345</sup>. Los siguientes fragmentos recogen esta dualidad:

Por eso toda esa especie es muda, pues los peces carecen de pulmón, uno de los órganos necesarios para la formación de la voz. En todos los animales que inspiran el aire y lo exhalan de nuevo por la boca, el pulmón, que es un órgano respiratorio a la vez que de fonación, les llena la cavidad del tórax. El origen de su movimiento está en el tórax, como he demostrado en mis reflexiones *Sobre la respiración*, y también he dicho en las *De la voz*<sup>346</sup> hasta qué punto contribuye a la producción de ésta [...].

El uso de la respiración, demostré, se produce en los animales a causa del corazón, que necesita de alguna manera la sustancia del aire y además quiere ser refrigerado, debido a su ardiente calor. La inspiración, al suministrarle una cualidad fría, lo refrigera y también la exhalación, al expulsar el aire ardiente y abrasador que hay en él (*Del uso de las partes* VI, 2, 411-412).

El corazón, por su parte, es el encargado de producir el *pneûma* en su ventrículo izquierdo y de las funciones nutritivas a través de la sangre que emanan del derecho:

Pues bien, puesto que el corazón es una especie de fuente y hogar del calor innato, por el que se gobierna el animal, cualquier parte de él es importante, pero lo son más aquellas cuya función es preservar la vida de todo el animal. Estas partes son los orificios de los dos vasos del ventrículo izquierdo del corazón, que los médicos suelen llamar «pneumático», pues a través de esos orificios el corazón se conecta con las arterias: a través del más pequeño con las del pulmón y a través del más grande con todas las arterias de todo el animal. Los orificios del otro ventrículo del corazón, que llaman «sanguíneo», serían menos importantes. Son, no obstante, también más relevantes que otras partes, porque uno recibe la sangre que entra en el corazón y el otro la conduce del corazón al pulmón (*Del uso de las partes* VI, 7, 436).

<sup>344</sup> En palabras de Galeno:

Así como el hombre es el más inteligente de los animales, así también sus manos son el instrumento adecuado para el animal inteligente. Y no por tener manos es el más inteligente, como decía Anaxágoras, sino que, por ser el más inteligente, tiene manos, como dice Aristóteles con correcto juicio. Pues al hombre no le enseñan las artes las manos, sino la razón. Las manos son un instrumento como lo es la lira para el músico y las tenazas para el herrero. Como la lira no enseña al músico ni las tenazas al herrero, sino que son artesanos en virtud de su razón, pero no pueden, sin embargo, actuar en su oficio sin el concurso de los instrumentos, así también toda alma tiene por su esencia ciertas facultades pero sin los instrumentos no tiene recursos para hacer lo que por naturaleza le es dado hacer (*Del uso de las partes* I, 3).

<sup>345</sup> Dedicó, además, el libro VII a la tráquea y laringe y a su función fonadora, así como el inicio del libro VIII a la faringe.

<sup>346</sup> Este tratado, posiblemente de gran interés para nuestro trabajo, se ha perdido.

Sin embargo, critica la postura aristotélica que lo considera como el centro de todos los sentidos, arguyendo las informaciones obtenidas a través de las disecciones que demuestran su unión con el cerebro, y la función de enfriamiento realizada por este último (*Del uso de las partes* VIII, 3). En cambio, es el cerebro el órgano encargado del raciocinio y es su relación con los nervios la que produce la sensación:

Así, el que sabe que la facultad del raciocinio tiene su sede en el encéfalo, sabrá también que los delirios, las frenitis, los letargos, las locuras y las melancolías se producen cuando el encéfalo está afectado en primera instancia o por simpatía (*Del uso de las partes* XVII, 2, 363).

En la cabeza hay cuatro órganos sensoriales: los ojos, las orejas, la nariz y la lengua. Todos tienen el principio sensorial en el encéfalo y, aunque por eso parece que son iguales, son, sin embargo, específicamente diferentes en las facultades sensoriales mismas y en los cuerpos a través de los que les llegan las percepciones (*Del uso de las partes* VIII, 6, 640).

Todos los nervios del cuerpo que se ramifican por debajo de la cabeza nacen o del cerebelo o de la médula espinal, por lo que el ventrículo del cerebelo debía ser de un tamaño considerable y recibir el *pneûma* psíquico elaborado previamente en los ventrículos anteriores, y consecuentemente era necesario que desde ellos se formara un conducto al ventrículo del cerebelo (*Del uso de las partes* VIII, 11, 655).

Es, de hecho, el *pneûma psíquico* mencionado en la cita anterior el que establece la diferencia entre seres humanos y animales, pero no debido a una mayor cantidad, sino a una diferencia de carácter cualitativo, lo que, de nuevo, es un antecedente, en este caso desde la vertiente médica, de los planteamientos lingüísticos posteriores:

Erasístrato ha manifestado con razón que el cerebelo (*epenkranis*), él lo llama así, tiene una composición más compleja que el encéfalo. Pero cuando afirma que el cerebelo, y con él el encéfalo, es más complejo en los hombres que en los demás animales porque el hombre los supera en la capacidad de reflexión, me parece que ya no lo conoce tan bien, pues los asnos tienen un cerebro bastante complejo y por la necedad de su comportamiento le correspondería tenerlo absolutamente simple y sin ninguna complejidad. Sería, pues, preferible considerar que la inteligencia depende del temperamento de la sustancia del cuerpo pensante, sea esto lo que sea, y no de la complejidad de su estructura. Porque a mí me parece que la perfección de la inteligencia debemos referirla no tanto a la cantidad de *pneûma* psíquico cuanto a su cualidad. Pero también ahora, si alguien no pone algún tipo de brida a este discurso, puede salirse de curso y lanzarse a doctrinas más elevadas que las que nos habíamos propuesto. Así como es imposible evitar completamente decir algo de la sustancia del alma cuando se está explicando la estructura del cuerpo que la contiene, en la misma medida es posible retomar rápidamente el discurso donde no debimos demorarnos (*Del uso de las partes* VIII, 13, 674).

La voz, dado que es la obra más importante del alma, puesto que comunica los pensamientos de la razón, debía, ciertamente, crearse mediante órganos que recibieran los nervios del encéfalo (*Del uso de las partes* XVI, 3, 277).

Hemos demostrado desde el principio que no se puede conocer la función de ninguna parte si antes no se conoce la acción de todo el órgano. Pues bien, la laringe es el principal y más importante órgano de la voz (*Del uso de las partes* XVI, 4, 278).

Continuando con su fisiología, Galeno plantea que, de las tres almas anteriormente mencionadas, únicamente la racional es inmortal, mientras que las irracionales son

mortales, situadas en hígado y corazón y asociadas a las almas concupiscible e irascible, respectivamente (*Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo*<sup>347</sup> 3). Sin embargo, defiende que el cuerpo es el que altera las facultades del alma, de nuevo, en la línea del *Timeo* platónico (*ibid.* 6), de las posturas recogidas por Aristóteles (*ibid.* 7) e, incluso, por los factores ecológicos hipocráticos (*ibid.* 8 y 9)<sup>348</sup>. En esta misma línea, las almas son las que le permiten, en una nueva ocasión, reiterar la distinción entre animales y humanos, pero también están relacionadas con un tercer elemento, los dioses, a partir del rasgo común de la racionalidad:

No está claro que los seres vivos llamados irracionales no participen en absoluto de la capacidad de raciocinio, ya que posiblemente aunque no tomen parte en la facultad concerniente a la voz y que se denomina también ‘verbal’, al menos todos participan, en mayor o menor medida, de la facultad que se encuentra en el alma y que llaman ‘interior’ (*Exhortación a la medicina* 1).

La raza humana, hijos míos, tiene rasgos en común con los dioses y con los animales irracionales, con los primeros su carácter racional, con los segundos su carácter mortal. Por tanto, es aconsejable tomar conciencia de este rasgo que tenemos en común con los seres superiores y poner cuidado en la educación, porque si la ponemos en práctica con éxito obtendremos el mayor de los bienes, y si fracasamos al menos no experimentaremos la vergüenza de ser inferiores a los animales de por condición (*Exhortación a la medicina* 9).

Queda por tratar aún el apartado dedicado a las enfermedades, para lo que seguiremos el tratado *Sobre la localización de las enfermedades*<sup>349</sup>. En particular, nos centraremos en aquellas patologías que afecten al cerebro, ya que, como hemos analizado previamente y encontramos en esta obra (*ibid.* I, 2, 19-20), es el lugar donde se encuentra el alma dirigente. De hecho, para la descripción de las enfermedades, Galeno se vale la siguiente premisa metodológica: «nunca se afecta una función sin que la parte esté afectada también» (*ibid.* I, 2, 29).

El médico muestra un gran interés por el componente lingüístico, en consonancia con lo expuesto en el análisis de sus otras obras, particularmente, por la voz. En esta ocasión alude a las enfermedades que la afectan debido a problemas en la emisión del aire (*ibid.* I, 6, 49-50) o a las cuerdas vocales (*ibid.* I, 6, 53). En este sentido, Galeno plantea las enfermedades que afectan ya no a órganos físicos, sino psíquicos:

En eso se diferencian enormemente los órganos físicos de los psíquicos, si se ha demostrado que la facultad de la función es innata en los físicos, y en los psíquicos fluye sucesivamente desde su principio, como del sol fluye la luz.

De igual manera que la piedra magnética tiene en sí la fuerza con la que atrae al hierro, ninguno de los órganos físicos tendría necesidad de arterias y de venas si su sustancia fuera estable. Pero

<sup>347</sup> Seguimos la edición de Zaragoza Gras (2003).

<sup>348</sup> El uso de las fuentes por parte de Galeno resulta en una reinterpretación y no la simple repetición, prueba de ello es la integración de la psicología platónica con su labor médica (Hankinson, 1991: 197-233).

<sup>349</sup> Seguimos la edición de Andrés Aparicio (1997).

puesto que necesitan ser alimentados y conservar la proporción debida de calor natural, necesitan por ello de venas y arterias. Los músculos, para conservar su propia sustancia, necesitan también de arterias y venas, como los órganos físicos. Pero como no poseen un principio innato de sensación y movimiento, por esto tienen siempre necesidad de nervios que se los suministran, como el sol proporciona luz a todo lo que ilumina. Por ello sólo a las partes dotadas de sensación y movimiento les ocurre a veces que, sin padecer ninguna lesión, pierden igualmente su función. Sin embargo esto no les suele ocurrir a los órganos físicos, pues se afectan siempre antes que lo haga su función. Todos los órganos psíquicos tienen también una dependencia física y necesitan asimismo del auxilio de las arterias y las venas para conservar su sustancia.

Es preciso que observes y distingas, antes que nada, qué fenómenos tienen lugar en los órganos en cuanto psíquicos y cuáles en cuanto físicos. Pongamos como ejemplo, en cuanto físicos, la alteración experimentada por el contacto con cuerpos vecinos; y en cuanto psíquicos, la percepción de la alteración. Algo así ocurre con frecuencia en los ojos, pues los vapores procedentes del estómago los alteran ciertamente, aunque no todos perciban una alteración tan pequeña, a menos que tengan una fina facultad perceptiva. Yo llamo fina la que distingue incluso las cosas más pequeñas (*Sobre la localización de las enfermedades I, 7, 66-68*).

Esta misma la situación del raciocinio y de la facultad perceptiva en el cerebro y en su correlato fisiológico, la mente, da cabida a enfermedades como la pérdida de memoria, la epilepsia, etc. (*Sobre la localización de las enfermedades III, 5-11*). La postura de Galeno al respecto del alma fue «un tanto agnóstica, no porque dudase de su existencia, sino porque no consideró la especulación sobre su naturaleza, su esencia o sus características, dignas de interés ni útil para la solución de los problemas terapéuticos que le preocupaban como médico» (García Ballester, 1996: 706).

Retomando el apartado lingüístico, Galeno mostraba claramente su distinción entre *voz* y *lenguaje*, para lo que se vale de la diferencia entre órgano físico y psíquico. De este modo, identifica el componente cerebral y mental en el lenguaje y en su manifestación a través de los órganos articulatorios:

Aunque ya lo sabéis, os recuerdo que no es lo mismo voz y lenguaje; la voz es una función de los órganos vocales; y el lenguaje, de los órganos de la locución, el más importante de los cuales es la lengua, colaborando en no poca medida la nariz, los labios y los dientes. También os recuerdo que son órganos vocales la laringe, los músculos que la mueven y todos los nervios que desde el encéfalo les proporcionan a éstos su facultad (*Sobre la localización de las enfermedades IV, 9, 266-267*).

Por último, analizamos *Sobre los sofismas del lenguaje*<sup>350</sup>, donde Galeno analiza los distintos sofismas a partir de las aportaciones aristotélicas y platónicas, y donde se evidencia la postura convencionalista del médico como marca el complemento «por lo que ha sido creado»:

Y puesto que, como ha quedado probado con otras argumentaciones, la excelencia y la virtud se encuentran en aquello para lo cual algo es apropiado por naturaleza o por lo que ha sido creado — en el hombre, vivir, en el cuchillo, cortar —, habrá que establecer aquello para lo que el lenguaje es apropiado por naturaleza o por lo que ha sido creado. Y parece que lo ha sido para una cosa, la de significar. De modo que es evidente que tanto su excelencia como su vicio residirán en la

---

<sup>350</sup> Seguimos la edición de Martínez Manzano (2002).

capacidad de significar y que dicha capacidad es la única virtud verdadera del lenguaje, porque las otras son accidentales, exteriores y no forman parte de la esencia del lenguaje, como la musicalidad o la caligrafía (*Sobre los sofismas del lenguaje*, 2).

Es más, su postura convencionalista choca con la reconstrucción etimológica realizada por los estoicos, concretamente por Crisipo, frente a la idoneidad de los planteamientos de Aristóteles y Teofrasto:

Digo que hay ya sobre el tema (se. sobre la demostración científica) escritos excelentes de los antiguos filósofos (Teofrasto y Aristóteles en los libros de sus *Segundos Analíticos*), y por ello espero no tener que extenderme en mi contestación a aquéllos sobre los tres principios del ser vivo. No osan tomar premisas vulgares o retóricas para las demostraciones científicas, algo de lo que rebosan los libros de Crisipo, que convocan a veces a particulares como testimonio de las premisas que proponen, a veces a poetas o la etimología más rebuscada, o cosas de este género que no concluyen nada, pero nos hacen gastar y agotar en vano nuestro tiempo en mostrar, si no otra cosa, que no son científicas las premisas de su argumentación y, después, en bajar a la arena y pelear con ellos para mostrarles que tanto los particulares como los poetas testimonian en nuestro favor no menos que en el suyo, y a veces incluso más<sup>578</sup>. Así, respecto de la etimología, cuando tengamos más tiempo les demostraremos que su testimonio no va más en su favor que en el nuestro. Pero que la etimología es testimonio poco fiable, pues con frecuencia da el mismo testimonio a favor de quienes dicen lo contrario de la verdad y no pocas veces, más bien, a favor de los que mienten que de los veraces, ya lo expuse en otra obra titulada *Sobre la corrección de los nombres*, donde demostré que Crisipo argumentaba de manera viciada sobre el pronombre 'yo' (Galeno, *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* II 2, 4-8, pág. 104, 6-26 DE LACY *apud* Campos Daroca y Navas Contreras, 2006a: 424-425).

La influencia de Galeno será fundamental en el desarrollo de la medicina a lo largo de la Edad Media, ya que se constituirá como una de las fuentes básicas sobre la materia en las universidades europeas y en el mundo islámico. No obstante, debido a la ausencia de trabajos de disección llevados a cabo por el médico-filósofo, sus aportaciones serán matizadas con el paso del tiempo; y, asimismo, no todas sus tesis serán continuadas por autores de su contexto y posteriores. Prueba de ello es Areteo de Capadocia (*ca.* siglo I), quien retoma la centralidad del corazón frente al cerebro<sup>351</sup> como órgano del entendimiento y las sensaciones:

En los que padecen del corazón se observa una percepción más aguda, hasta tal punto que ven y oyen más que antes, una capacidad mental más sólida y un alma más pura; por ello, son adivinos exactos no sólo de los acontecimientos presentes, sino también de los futuros. Tales cosas no son facultades del estómago, sino del corazón, donde residen el alma y la naturaleza de ésta, y al que conciernen también las afecciones propias de las facultades sitas allí (*Sobre las causas y síntomas de las enfermedades agudas*<sup>352</sup> II, 3, 4).

<sup>351</sup> No obstante, García-Albea Ristol (2009) ha puesto en valor las descripciones neurológicas recogidas en sus textos.

<sup>352</sup> Seguimos la edición de Pérez Molina (1998).

### 3. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO (CA. IV D. C. – CA. XVI D. C.)

En este epígrafe desarrollaremos de forma conjunta la Edad Media y el Renacimiento, lo que nos sitúa en la postura continuista dentro de este debate historiográfico frente a la rupturista, que defiende que el cambio producido durante los siglos XV y XVI es radical y tiene lugar en todos los niveles. Nuestra elección está en consonancia con la hipótesis de esta tesis doctoral sobre la existencia de un *continuum* de relaciones de influencia entre los distintos autores, ya sean de aceptación o rechazo. Los argumentos y hechos históricos que existen para defender una y otra postura son múltiples y variados, pero si adoptamos la postura continuista moderada de Kristeller (1982: 36), podemos recopilar de forma general esta relación como sigue:

La actitud renacentista hacia los clásicos heredó algunos rasgos de la Edad Media, pero se diferenciaba de los enfoques medievales primero y último, así como del adoptado por el clasicismo moderno. Los eruditos del Renacimiento continuaron o reanudaron el estudio de los autores latinos cultivados por los gramáticos medievales, pero ampliándolo y mejorándolo mucho, a la vez que prosiguiéndolo por el gusto de hacerlo. No eran anticristianos, pero, en tanto que legos, no subordinaban el desarrollo de la sabiduría secular a su amalgamamiento con la doctrina religiosa o teológica. Además, agregaron a lo anterior el estudio del griego y de toda su literatura, sobrepasando en mucho los límites de la ciencia y de la filosofía aristotélicas. Finalmente, guiados por el entusiasmo que les producía todo lo antiguo, así como por un programa consciente de imitación y revivificación de la erudición y la literatura antigua, los intelectuales renacentistas tenían un interés mucho más cabal por la literatura antigua que los estudiosos gramaticales o modernos.

De este modo, las ideas contenidas en la cita anterior se pueden justificar a partir de distintos hechos que recoge González Fernández (1994: 15)<sup>353</sup>:

Hablarán éstos, en efecto, del Renacimiento carolingio en la época de Alcuino, del renacimiento del Islam, de la renovación cultural llevada a cabo por la Escuela de Chartres en el siglo XII, del renacer de la investigación filosófica de la mano del Aquinate en el siglo XIII, del interés de Gerson o de un Nicolás de Clamanges por los antiguos, del ciceronismo de San Jerónimo, del naturalismo del último gótico o en el franciscanismo, de la revalorización de la experiencia en Oresme, R. Bacon o Buridan, de la preocupación de San Bernardo por la «retórica», de los descubrimientos geográficos de Marco Polo, del «estado moderno» en la Sicilia de Federico II, etc.

En último lugar, y para concluir con esta introducción al análisis de los periodos analizados, consideramos relevante hacer alusión a tres aspectos que condicionan nuestra investigación:

1. El análisis se centra en la filosofía medieval y renacentista en el marco de la cristiandad. En el apartado de la filosofía islámica analizamos la producción de

---

<sup>353</sup> Vid. González Fernández (*ibid.*: 10-15) para los argumentos rupturistas, pero también las páginas siguientes a la cita anterior para una pormenorización de otros hitos que defienden la postura continuista (*ibid.*: 15-19).

Averroes por su papel fundamental como transmisor de la filosofía aristotélica en la Edad Media. Sin embargo, nos es imposible abordar la totalidad de esta filosofía debido tanto a su extensión en el tiempo como a la pluralidad de autores y factores externos necesarios para su correcta interpretación. Destacamos, sin intención de ser exhaustivos, la importancia de figuras como Avicena, Al-Kindi o Al-Farabi, pero también la de otros autores que han alcanzado un menor reconocimiento por sus aportaciones a diversos campos como la medicina, donde la civilización islámica destacó entre las demás de su entorno.

2. El límite cronológico inicial nos permite conectar Grecia y Roma con la Edad Media a través del cristianismo, concretamente con sus apologistas, debido a la centralidad que la religión adquiere en dicho periodo y, posteriormente, en el Renacimiento. El final, por su parte, lo situamos en los autores de los textos que indagan en las causas de la lengua latina, concretamente en El Brocense, por dos motivos: 1) la ausencia de tratamiento de este pensador en los principales repases históricos de la bio-, la neuro y la psicolingüística, que suelen comenzar en los filósofos racionalistas de los siglos XVII y XVIII —particularmente notoria es la *lingüística cartesiana*—; y 2) las similitudes existentes entre los planteamientos del cacereño sobre la dualidad de estructuración mental-lingüística y los conceptos de *estructura profunda* y *superficial* de Chomsky, lo que nos permite conectar nuestro análisis historiográfico con las investigaciones interdisciplinares desarrollados desde mediados del siglo XX (*vid.* III).
3. El aumento exponencial de los autores y de sus textos, tanto de temática filosófica como lingüística, pero también con finalidades ya no simplemente especulativas, sino también didácticas, nos obliga a realizar una selección de entre ellos. En este sentido, hemos analizado a los autores más representativos de cada siglo y corriente intelectual tanto del medievo como del Renacimiento con la intención de proporcionar un panorama general y abarcador.

### 3.1. CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL

La contextualización de los periodos que nos atañen varía con respecto a los de epígrafes anteriores debido a que, en lugar de tratar una única civilización, nos encontramos frente al desarrollo de distintos territorios con sus consecuentes

idiosincrasias, que exceden nuestro objeto de estudio. Los límites espaciales y temporales de la Edad Media son conflictivos (González, 2001a), ya que los primeros han sido tradicionalmente criticados por su carácter eurocentrista, que, en definitiva, responden a un territorio homogéneo cohesionado por la cristiandad; y los segundos por la multiplicidad de propuestas que en los últimos años han permitido el establecimiento de tres periodos de forma general: 1) la *Alta Edad Media* (ss. IV al X), la *Plena Edad Media* (ss. X al XIII) y la *Baja Edad Media* (ss. XIV y XV).

El inicio de este periodo es consecuencia de la descomposición de la civilización romana y con ella de su control sobre el territorio europeo. Esta fragmentación se debió a los ataques de los pueblos bárbaros, entendidos como no adaptados a los hábitos romanos, concretamente el asentamiento en Hispania de pueblos suevos, vándalos y alanos en el 406; el ataque de los visigodos a Roma en el 410 que les permitió acantonarse en el sur de la Galia y optar por su asentamiento en Hispania en el 418; el ataque de los hunos a Roma entre el 451 y 452 y, como consecuencia de todo lo anterior, la desaparición del imperio en torno al 475 y 476 y la creación de distintas monarquías germánicas en África, Italia, la Galia, Hispania y Britania (Mitre, 2001a). Otro factor que debemos tomar en consideración dentro de este contexto es el aumento de poder de la Iglesia dentro de las civilizaciones europeas, que no solo influyó en el ámbito religioso, sino que sirvió a los monarcas bárbaros para sus fines políticos e ideológicos. Mientras tanto, el Imperio romano de Oriente, también conocido como el imperio bizantino, se desarrolla desde el gobierno de Constantino hasta su caída a manos de los turcos en 1453, periodo durante el que destaca el reinado de Justiniano (527-565).

Así las cosas, el primer foco de interés para nuestro trabajo lo encontramos en la civilización carolingia, que bajo la figura de Carlomagno se constituyó como el reino más poderoso de la época. Este monarca no solo tuvo la pretensión de convertir Aquisgrán en un centro geopolítico, sino también la evangelización y la culturización, lo que tuvo lugar gracias a intelectuales como Alcuino de York o Escoto Erígena (Mitre, 2001b).

En territorio hispánico, se produjo la conquista árabe en el 711, pero hasta el 756 no se estableció como un sistema político afianzado con la instauración del emirato de Córdoba. Esto tuvo lugar con la llegada de Abd al-Rahman I, quien hizo compatible «la independencia política con el mantenimiento de la unidad espiritual y moral del Islam» (González, 2001b). Este reinado, y el de sus sucesores, desarrolló diversas estructuras



políticas y administrativas, pero también fueron objeto de múltiples tensiones que afectaban a su cohesión y control. Estas cuestiones finalizan con Abd al-Rahman III, quien accedió al poder en el 912, y se autoproclamó veintisiete años después como califa. Su poder no se limitó a su territorio, sino que hizo de su Estado una potencia en el Mediterráneo a través de una política expansionista continuada por sus sucesores —al-Hakam II, Hixem II y Almanzor—, pero sus resultados no fueron los esperados y desembocaron en la conversión del califato en *reinos de taifa* en 1031 con la deposición de Hixam III.

De forma paralela, comenzaron a surgir en territorio cristiano de la Hispania el reino astur-leonés, el condado de castilla, el reino de Navarra y el territorio de Cataluña. Estas civilizaciones establecieron entre el 1035 y el 1212 un periodo de equilibrio con el islamismo, pero que no estuvo carente de enfrentamientos (Claramunt, 2001a). Sin embargo, este contacto no fue solo belicoso, sino que permitió la entrada de Aristóteles en el continente europeo a través de las traducciones de los filósofos islámicos, particularmente de Averroes. Finalmente, los reinos cristianos conquistaron el territorio de al-Andalus, hecho que comenzó con la victoria en Las Navas de Tolosa en 1212 y que redujo sus territorios a distintos reinos vasallos en Murcia, Niebla y Granada, un proceso que culminó en 1492 con la toma de este último.

En el aspecto social, el predominio rural fue constituyendo un feudalismo a lo largo de los siglos XI y XII, pero, a su vez, también se produce un desarrollo de las sociedades urbanas que, al contrario de lo que se ha pensado habitualmente, constituían un porcentaje menor del crecimiento económico de la época (Claramunt, 2001b). Sin embargo, la peste negra y las crisis agrarias produjeron un periodo convulso que se prolongó a lo largo del siglo XIV y que no finalizó hasta 1440-1460, cuando, gracias a un fortalecimiento de los Estados y un aumento en el peso de las ciudades, se produjo «la especialización y la diversificación en la producción agraria, resultado de una demanda ciudadana que crecía en razón del consumo, del comercio o de la industria» (Portela, 2001: 266).

La Edad Media concluye con un progresivo asentamiento de los Estados modernos a través de la centralización, la ampliación de sus competencias, el poder de la nobleza y un mayor poder administrativo (Claramunt, 2001c). Este hecho, unido al auge de las universidades dio lugar a un florecimiento cultural e intelectual que se manifiesta

en el continente europeo y cuyas circunstancias se adaptan a los contextos individuales de cada uno de los territorios, pero tomando en consideración en todos los casos el sustrato cristiano y sus problemáticas. Por esta razón, es particularmente importante el siguiente cuadro sinóptico (Tabla 26), ya que recopila de forma sintética algunos de los hitos de cada civilización:

	<b>Acontecimientos filosóficos</b>	<b>Acontecimientos culturales</b>	<b>Acontecimientos políticos</b>
<b>Siglo VI</b>		529. Cierre de la Escuela de Atenas por orden de Justiniano	568-593. Invasión de Italia por los lombardos 596. Evangelización de Inglaterra
<b>Siglo VII</b>		649. Sínodo de Letrán: condenación del monotelismo	622. Año primero de la Hégira 632. Muerte de Mahoma 661. Fundación de la dinastía omeya
<b>Siglo VIII</b>	735-804. Alcuino  796-873. Alkendi	787. Segundo Concilio de Nicea: condenación de los iconoclastas 793. Alcuino reorganiza la enseñanza de Carlomagno	711. Conquista de España por los árabes 732. Poitiers: límite de la expansión árabe 750. Fundación de la dinastía abasí 768. Carlomagno, rey de los francos 786. Advenimiento de Harún al Raschid  800. Carlomagno, emperador de Occidente
<b>Siglo IX</b>	830-880. Escoto Erígena	800. Construcción del astrolabio: primeros observatorios en Bagdad  832. Fundación de la Casa de la Sabiduría en Bagdad 846. Escoto Erígena imparte sus enseñanzas en la escuela palatina	
<b>Siglo X</b>		910. Fundación de la abadía de Cluny	911. Rollón en Normandía 988. El príncipe de Kiev, Vladimiro, se convierte al cristianismo
<b>Siglo XI</b>	980-1038. Avicena 1033-1109. Anselmo  1079-1142. Abelardo 1090-1153. Bernardo de Claraval	1054. Cisma de Oriente. <i>El cantar de Rolán</i>	1050. Invasión del Asia Menor y del Próximo Oriente por los turcos selyúcidas  1055. Toman el poder en Bagdad 1066. Los normandos en Inglaterra  1096-1099. Primera cruzada 1098. Toma de Antioquía por los cruzados
<b>Siglo XII</b>	1099. Toma de Jerusalén  1126-1198. Averroes	1115. Fundación de Claraval  1121. Primera condenación de Abelardo en el Concilio de Soissons	1118. Toma de Zaragoza por Alfonso de Aragón

IV. Análisis

<b>Siglo XII</b>		1140. Segunda condenación de Abelardo en el Concilio de Sens  1150-1170. <i>Tristán e Isolda</i>	1147-1149. Segunda cruzada  1189-1192. Tercera cruzada
<b>Siglo XIII</b>	1193-1280. Alberto Magno  1225. Nacimiento de Santo Tomás  1235. Nacimiento de Raimundo Lulio  1251.1257. Rogerio Bacon enseñan en Oxford	1120. Villehardouin: <i>Cronica</i>  1206. Fundación de la orden de los dominicos 1209. Fundación de la orden de los franciscanos  1215. Tercer Concilio de Letrán  1222. Fundación de la Universidad de Padua  1253. Fundación de la Sorbona	1202-1204-. Cuarta cruzada  1209-1229. Cruzada contra los albigenses 1214. Bouvines  1216-1221. Quinta cruzada  1228-1229. Sexta cruzada 1229-1232. Institución de la Inquisición  1248-1254. Séptima cruzada
<b>Siglo XIII</b>	1258-1264. <i>Suma contra los gentiles</i> de Tomás de Aquin 1260-1327. Maestro de Eckhart  1266-1308. Duns Escoto  1275. <i>Ars magna</i> de Raimundo Lulio		1262. Toma de Cádiz por los españoles  1270. Octava cruzada (muerte de San Luis) 1271-1275. Marco Polo en China
<b>Siglo XIV</b>	1300-1350. Guillermo de Occam  1332-1406. Ibn Jaldún  1377, <i>Prolegómenos</i> de Ibn Jaldún	1305-1309. <i>Crónica</i> de Joinville  1307-1321. Dante: <i>La divina comedia</i>  1350-1363. Boccaccio: <i>El Decamerón</i>  1364. Fundación de la Universidad de Cracovia 1370. <i>Sonetos</i> de Petrarca 1373-1390. <i>Crónicas</i> de Froissart	1306-1307. Felipe el Hermoso contra los judíos y los tmeplarios  1309. Instalación del papa en Aviñón  1337. Comienzo de la guerra de los Cien Años 1346. Derrota de Felipe VI de Francia en Crécy  1358. Sublevaciones campesinas francesas  1378. Comienzo del Cisma de Oriente
<b>Siglo xv</b>	1401-1464. Nicolás de Cusa	1414-1418. Concilio de Constanza; condenación de Juan Huss (quemad en 1415) Fin del Gran Cisma Carlos de Orleans: <i>Poesías</i>	1415. Azincourt 1431. Proceso y ejecución de Juana de Arco

<p><b>Siglo xv</b></p>	<p>1440. <i>De docta ignorantia</i> de Nicolás de Cusa</p> <p>1462-1525. Pomponazzi</p>	<p>1438. Fundación en Florencia de la Academia Platónica</p> <p>1448. Gutenberg y la imprenta</p> <p>1456-1461- F. Villon: <i>Testamentos</i></p>	<p>1453. Fin de la guerra de los Cien Años</p> <p>1453. Toma de Constantinopla por los turcos</p>
<p><b>Siglo XVI</b></p>	<p>1511. Erasmo: <i>Elogio de la locura</i></p> <p>1516. Pomponazzi: <i>De immoralitate animae</i></p> <p>1520. Lutero: <i>Manifiesto a la nobleza de la nación alemana</i></p> <p>1521. Melanchton: <i>Apología pro Luthero</i></p> <p>1523. Müntzer: <i>Office alleman...</i></p> <p>Zuinglio: <i>Exposiciones y pruebas</i></p> <p>1524. Melachton: <i>Summa evangelica...</i></p> <p>Müntzer: <i>Discurso a los príncipes</i></p> <p>1525. Pomponazzi: <i>De fato</i></p> <p>Zunglio: <i>De vera et falsa religione</i></p> <p>Ejecución de Müntzer</p> <p>1527. Erasmo: <i>Hyperaspistes...</i></p> <p>1529. Lutero: <i>Pequeño catecismo y Gran catecismo</i></p> <p>1536. Calvino: <i>Institución de la religión cristiana</i></p> <p>1534. Ramus: <i>Animadversiones aristotelicae</i></p>	<p>1505. L. de Vina: <i>Tratados de óptica y mecánica</i></p> <p>1506. L. Cranach: <i>Martirio de Santa Catalina</i></p> <p>1507. Rafael: <i>La bella jardinera</i></p> <p>1510-1590. Ambrosio Paré: trabajos de medicina</p> <p>1511. Carpaccio: <i>San Úrsula</i></p> <p>1514. Tiziano: <i>El amor sagrado y el amor profano</i></p> <p>1515. Maquiavelo: <i>El príncipe</i></p> <p>Miguel Ángel: <i>Moisés</i></p> <p>1516. Ariosto: <i>Orlando furioso</i></p> <p>1520. Viaje de Magallanes</p> <p>1524. F. Clouet: Francisco I</p> <p>1528. A. Dürero: <i>Tratado de las proporciones del cuerpo humano</i></p> <p>1532. Holbein: Retrato de Enrique VIII</p> <p>1537. Paracelso: descubrimiento del antimonio</p> <p>1539-1595. <i>Atlas</i> de Mercátor</p> <p>1543. Copérnico: <i>De revolutionibus...</i></p> <p>Vesalio: anatomía</p> <p>1545. Cardano: trabajos matemáticos</p> <p>1549. <i>Défense et illustration de la langue française</i></p> <p>1557-1568. Bruegel: pinturas</p> <p>1560. Jannequin: La batalla de Marignano</p>	<p>1503. Viaje de Alburquerque a las Indias</p> <p>1509. Enrique VII, rey de Inglaterra</p> <p>1515. Francisco I, rey de Francia</p> <p>1519. Conquista de México por los españoles</p> <p>1520. El Campo del Paño de Oro</p> <p>1521. Excomunión de Lutero</p> <p>1524. Pizarro ataca al Estado inca</p> <p>1525. Derrota de los franceses en Pavía</p> <p>Violentas sublevaciones de los campesinos en Alemania</p> <p>1531. Ruptura entre Inglaterra y Roma</p> <p>1533. Viaje de Jacobo Cartier al Canadá</p> <p>Iván el Terrible, zar de Rusia</p> <p>1544. Tratado de Crépy entre Francisco I y Carlos V</p> <p>1545. Concilio de Trento</p> <p>1547. Eduardo VI, rey de Inglaterra</p> <p>1556. Abdicación de Carlos V</p> <p>1559. Francisco II, rey de Francia</p>

<b>Siglo XVI</b>	<p>1577. Bodino: <i>La República</i></p> <p>1584. Giordano Bruno: <i>De l'infinito, universo et mundi</i></p> <p>1585. Giordano Bruno: <i>Degli eroici furori</i></p> <p>1590. G. du Vair: <i>Trairé de la constances et des consolations</i></p> <p>1596. Kepler: <i>Prodromus</i></p> <p>1597. Bacon: <i>Ensayos de moral y de política</i></p> <p>1600. Ejecución de Giordano Bruno</p>	<p>1571. R. de Lassus: <i>Stabat Mater</i></p> <p>1572. Camoens: <i>Os Lusíadas</i></p> <p>1573. Veronés <i>La comida en casa de Leví</i></p> <p>1575. Tasso: <i>Jerusalén libertada</i></p> <p>Tycho Brahe: trabajos astronómicos</p> <p>Análisis del espectro solar</p> <p>1577. El Greco: <i>El entierro del conde de Orgaz</i></p> <p>1580-1588. Montaigne: <i>Ensayos</i></p> <p>1590. Trabajos matemáticos de Viète</p> <p>1597. Termómetro de Galileo</p> <p>1600-1610. Tragedias de Shakespeare</p>	<p>1562. Comienzo de las guerras de religión en Francia</p> <p>1571. Los españoles derrotan a los turcos en Lepanto</p> <p>1572. Matanza de la noche de San Bartolomé</p> <p>Comienzo de la sublevación de los Países Bajos contra España</p> <p>1588. Derrota de la Armada Invencible</p> <p>1589. Asesinato de Enrique III</p> <p>1598. Edicto de Nantes</p>
------------------	--	---	--

Tabla 26. Cuadro sinóptico de los acontecimientos filosóficos, culturales e históricos en la Edad Media y el Renacimiento

(Châtelet, 1976a: 442-446; Châtelet, 1976b: 416-418)

### 3.2. LA FILOSOFÍA ISLÁMICA

El desarrollo filosófico en el mundo islámico es un complejo entramado de relaciones históricas, socioculturales e intelectuales diversas a las experimentadas por el cristianismo —que desarrollaremos en los epígrafes siguientes (*vid.* 3.3)—. Particularmente destacable es la separación entre filosofía y teología que, procedente de la escolástica medieval, no ocurrió en el mundo islámico (Corbin, 1993: xv-xvi). Asimismo, este autor plantea una división en dos grandes bloques, de los cuales nos centraremos únicamente en el primero: desde los inicios hasta la muerte de Averroes y desde su muerte hasta la actualidad.

La filosofía griega es una de las fuentes fundamentales de la islámica, como demuestran las traducciones realizadas desde el siglo VIII, donde destaca la creación de la «casa de la sabiduría» en el 832 en Bagdad. Este centro tenía como principal función fomentar y desarrollar la influencia filosófica y científica griega en el mundo islámico y actuar como biblioteca y centro de traducción de dichos textos —particularmente platónicos, aristotélicos, neoplatónicos, hipocráticos y galénicos— (Leaman, 2002: 5-7). Esta convergencia de la filosofía con la teología islámica supuso la creación del *kalâm*, que, como apunta Maiza Ozcoidi (1998: 222-223), supuso una intención de racionalizar la fe<sup>354</sup>. Uno de los ejemplos más representativos de estas tensiones es el que tuvo lugar entre Abu Bishr Matta, traductor cristiano, y Abû Sa'îd al-Sirâfi, teólogo, recogido en *Discussion between Mattâ Ibn Yunus of Dair Kunnâ, the Philosopher, and Abû Sa'îd al-Sîrâfi*<sup>355</sup>. La discusión entre ambos gira en torno a la convencionalidad lingüística que, a su vez, deriva en la identificación por parte del teólogo de la lógica como una forma particular en que se produce un discurso. De este modo, la entrada del *Organon* aristotélico chocaba con las posturas islámicas, como refleja este fragmento:

Matthew: I understand by Logic an instrument whereby sound speech is known from unsound, and wrong sense from right: like a balance, for thereby I know overweight from underweight, and what rises from what sinks.

Abu Sa'id: You are mistaken; for sound speech is known from unsound by reason, if we investigate with reason. Say you know the overweight from the underweight by the balance, whence are you to know whether what is weighed is iron, gold, copper, or lead? And I find you, after knowing the weight, needing to know the substance of what is weighed, its value, and a number of other qualities which it would take long to enumerate. [...]

But leaving this. If Logic be the invention of a Greek made in the Greek language and according to Greek conventions, and according to the descriptions and symbols which Greeks understood,

<sup>354</sup> Nasr (2006: 49-51) distingue hasta cinco periodos en los que las relaciones entre *falsafah* (filosofía) y *kalâm* han variado a lo largo del tiempo. *Vid.* Corbin (1993: 153-186) para un desarrollo de las doctrinas y autores más importantes de este campo.

<sup>355</sup> Seguimos la traducción de Margoliouth (1905).

whence does it follow that the Turks, Indians, Persians, and Arabs should attend to it, and make it umpire to decide for them or against them, and judge between them, so that they must accept what it attests and repudiate what it disapproves ?

Matthew: This follows because Logic is the discussion of accidents apprehended by the reason, and ideas comprehended thereby, and the investigation of thoughts that occur, and notions that enter the mind; now in matters apprehended by the intellect all men are alike, as for example four and four are eight with all nations, and so on.

Abu Sa'id: If what is sought by the reason and expressed by words with all their various divisions and divers paths could be reduced to the obviousness of the proposition "Four and four make eight," there would be no difference of opinion, but immediate agreement. But this is not so. Your example is misleading, and it is usual with you to mislead in that way. But let us drop this also. If the accidents that are apprehended by the intellect and the notions that are comprehended can only be attained by language, which embraces nouns, verbs, and particles, is not knowledge of language indispensable?

Matthew: Yes. [...]

Abu Sa'id: Consequently you are inviting us, not to study Logic, but to learn the Greek language. Now you do not know Greek yourself; how, then, can you ask us to study a language of which you are not master? A language too that has perished long since, whose speakers are dead, and those extinct who used to converse in it, and understand each other's intentions by its inflexions. True, you translate from the Syriac: but what do you say of ideas that are travestied by transference from Greek to another language, Syriac; and then from that language to another, Arabic ?

Matthew: Although the Greeks have perished with their language, still the translation has preserved the intentions of the writers, giving their sense, and conveying the genuine truth (*Discussion between Mattâ Ibn Yunus of Dair Kunnâ, the Philosopher, and Abû Sa'id al-Sîrâfi*, 112-114).

Para abogar por los valores islámicos, Abû Sa'id transforma la relación entre lógica y lenguaje a partir de un planteamiento bidireccional, donde las reglas formales generales se obtienen a partir de la abstracción de una lengua particular pero solo pueden ser reconocidas a través de ella misma. Es más, los conceptos *sonido* y *significado* sirven como defensa del anterior argumento, ya que mientras que el primero, al ser sensible, es mutable; el segundo, al ser producto divino, es universal e inalterable. Esta idea queda reflejada en la siguiente cita:

Matthew was bewildered, and said: This is Grammar, and of Grammar I have made no study: for the Logician has no need of Grammar, whereas the Grammarian does need Logic; since Logic enquires into the sense, whereas Grammar enquires into the sound. If, therefore, the Logician comes across the sound, it is accidental, and it is likewise accidental if the Grammarian comes across the sense. Now, the sense is more exalted than the sound, and the sound humbler than the sense.

Abu Sa'id: You are wrong. Logic, grammar, sound, correct expression, correct inflexion, statement, narration, predication, interrogation, request, desire, exhortation, in vocation, appellation, and petition, all belong to the same region by virtue of similarity and resemblance. For example, if a man were to say "Zaid uttered the truth, but did not speak the truth" or "spoke what was indecent, but did not say what was indecent", or "expressed himself correctly, but did not speak correctly", or "made his meaning clear, but did not make it perspicuous", or "enounced his business, but did not utter it", or "stated, but did not predicate", he would in each case be talking nonsense, contradicting himself, misusing language, employing his power of utterance in a manner not certified by his reason or the reason of others. Grammar, then, is Logic, only abstracted from the Arabic language, and Logic is Grammar, only rendered intelligible by language. The difference between sound and sense is only that sound is natural and sense intelligible, and for this reason sound is forever perishing, obliterating nature's footsteps with other footsteps of nature, whereas sense is permanent through time, the recipient of the sense being reason, which is divine, whereas the matter of sound is earthy, and all that is of the earth dissolves. And thus it comes that you are left without a name for your art which you profess, and the Organon of which you are so proud,



unless you can borrow one from the Arabic language, which indeed you are to some extent allowed to do. If, then, you cannot do without a little of the language for the sake of your translation, no more can you dispense with a great deal of it in order to make your translation precise, in order to inspire confidence, and in order to escape error, which will otherwise molest you (*Discussion between Mattā Ibn Yunus of Dair Kunnā, the Philosopher, and Abū Sa'īd al-Sirāfi*. 116-117).

Esta breve indagación demuestra que la filosofía islámica trata aspectos de gran relevancia lingüística y que, tal y como defiende Lomba Fuentes (1989), no debe entenderse en términos de agotamiento —es decir, definiendo su fin en Oriente con la figura de Avicena por la *Destrucción de los filósofos* de al-Gazzali<sup>356</sup> y en Occidente con Averroes— ni como un eslabón que permite al occidente medieval el desarrollo de la verdadera filosofía, que deja de lado todo aquel desarrollo no exclusivamente racionalista que conecta a Aristóteles con el neopositivismo lógico.

Por las razones expuestas anteriormente (*vid.* §3), nuestro análisis alude a Ibn Rusd, o Averroes, cuya influencia en Europa comienza a hacerse patente gracias a las traducciones de Miguel Escoto, miembro de Escuela de Toledo, de sus comentarios a la obra de Aristóteles de entre 1228 y 1235, que permean rápidamente en las obras de Alberto Magno y de Tomás de Aquino (Gilson, 1976: 517). Evidentemente, la aceptación de la entrada de las tesis del filósofo árabe provocó la reacción del estamento eclesiástico cristiano, tanto es así que el obispo de París en 1270 y en 1277 condenó un conjunto de tesis mayoritariamente averroístas defendidas, entre otros, por Siger de Brabante y Boecio de Dacia (*ibid.*: 519-527).

No obstante, es posible destacar una segunda corriente proveniente de las traducciones de Toledo en la propia península ibérica: los filósofos naturales del siglo XIII. Su inspiración claramente averroísta pretende resolver las inconsistencias de la teología de su época, como reflejan las siguientes doctrinas (González Calderón, 2011: 131):

- i. Hay un rechazo de la autoridad de los padres de la Iglesia y una afirmación de la superioridad de los filósofos griegos: Platón y Aristóteles.
- ii. No se admite una interpretación literal de los textos sagrados, sino que se piensa que su verdadero sentido se puede encontrar por medio de una interpretación alegórica.
- iii Se niega la posibilidad de que las almas subsistan por sí mismas más allá de la muerte.
- iv. Se afirma que todo está determinado inexorablemente por la naturaleza y se niega la providencia divina sobre los asuntos mundanos.

---

<sup>356</sup> *Vid.* Leaman (2002: 41-145) para un análisis de la crítica a la filosofía islámica por parte de Al-Gazzali.

### 3.2.1. Averroes

Abû-l-Walîd Ibn Rusd (1126-1198), más conocido como Averroes, perteneció a una familia cordobesa con tradición jurídica y cargos públicos. Compaginó los estudios de teología y materias literarias, y estudió también medicina, astronomía y filosofía. Desde muy temprano fue instruido en hebreo y latín, y representa la más lograda síntesis medieval de los saberes prácticos de la Medicina de Galeno y los principios teóricos de la Filosofía Natural de Aristóteles, constituyéndose como la gran figura del aristotelismo islámico del siglo XII.

Entre sus grandes preocupaciones se encontraba la de establecer los límites entre la filosofía y la religión, entre el conocimiento humano y el divino, y la defensa de la razón sobre la fe. Su convicción sobre el monopsiquismo le supuso la condena al exilio y la acusación de herejía. Entre sus obras destacan, fundamentalmente, los comentarios a Aristóteles —por los que se le considero su comentador por excelencia—, su *Tratado de Medicina, Sobre la armonía entre religión y filosofía, Distinguido jurista, De substantia orbis* y varios escritos teológicos.

La labor de este filósofo ha sido entendida desde la perspectiva europea como el gran comentador de la obra aristotélica y el transmisor de la obra del Estagirita al continente, lo que supuso una superación y sustitución del platonismo imperante. Sin embargo, como hemos anticipado en la introducción a este epígrafe, las complejas relaciones entre filosofía y religión fueron una constante que el propio Averroes intentó resolver en su obra *Fasl al-Maqâl* mediante la asimilación de las verdades procedentes de la revelación y del proceso racional, lo que supone defender las bases teológicas a través de la filosofía (Maiza Ozcoidi, 1998). En este sentido, Fakhry (2004: 283) defiende que las aportaciones del cordobés pueden definirse como sigue:

In fact, the three major parts of Ibn Rushd's work could be seen as his commentaries upon or interpretation of Aristotle, his criticism of al-Farabi and Ibn Sina in the name of a pure Aristotelianism, which they either distorted or misunderstood, according to him, and his demonstration of the essential harmony between philosophy properly understood and Scripture properly interpreted.

El análisis, al igual que en el resto de ocasiones, excluye los comentarios realizados a otras obras debido a que no es nuestro objetivo determinar los cambios en la interpretación conceptual de cada autor, a no ser que supongan una aportación sustancial para la progresión teórica de los temas tratados. Esto, no obstante, no implica que no

hayamos investigado el resto de su producción, para lo que hemos comenzado con la parte teológica —compuesta por *Fasl al-Maqâl* y *Kasf ‘an Manahiy*—, puesto que en ella encontramos una aportación lingüística interesante: la comunicación oral es la expresión de los conocimientos, siendo ambas capacidades dotadas por la divinidad, que, a su vez, posee estas mismas pero en un grado superior o, lo que es lo mismo, prescindiendo del medio de transmisión oral y actuando directamente a través de la revelación. Esta cita demuestra el carácter suprasensible de la comunicación divina y las cualidades de la humana:

En efecto, hablar no es otra cosa que esto: realizar aquel que habla, un acto que le demuestre al interlocutor los conocimientos que posee, o por medio del cual ponga al interlocutor en situación de descubrirlos. Ahora bien, este acto está dentro del conjunto de las operaciones del Hacedor, porque si la criatura que de suyo no es agente verdadero, es decir, el hombre, es capaz de realizar ese acto, cabalmente por estar dotado de sabiduría y poder, ¿con cuánta mayor razón habremos de decir eso de quien es el agente real y verdadero? Esta acción del lenguaje tiene en los agentes del mundo sensible otra condición, y es que se realiza por un medio, es, a saber, por la palabra o voz articulada. Y siendo esto así, necesario será que esa acción de Dios en el alma de alguno de sus siervos elegidos se realice también por algún medio, aunque no es forzoso que tal medio sea una palabra o voz articulada creada por Dios para ello, sino que unas veces se realiza eso por medio de un ángel, otras veces por inspiración de ideas, sin auxilio de vocablos creados por Él, antes bien, sencillamente, realizando Dios un acto en el sujeto que oye, por cuya virtud se le revelan a éste aquellas ideas; y otras veces, en fin, mediante el auxilio de vocablos creados por Dios en el oído del privilegiado con su palabra (*Kasf ‘an Manahiy*<sup>357</sup> III, I).

El otro gran bloque de su trayectoria está dedicado a la medicina. Según Torre (2019: 192-193), Averroes oscila en torno a la figura de Galeno, como médico relacionado con el ámbito práctico, y de Aristóteles, como filósofo con el teórico; sin embargo, la prevalencia de lo universal sobre lo particular —de Aristóteles sobre Galeno— es clara en el cordobés: «conviene que tomes de la metódica de los filósofos un poquito más que la de los médicos» (*Tratado de Medicina*<sup>358</sup> II, V). Esto explicaría hasta cierto punto las posibles vacilaciones que encontramos en la medicina de Averroes. Los siguientes fragmentos muestran esta cuestión en la relación entre cerebro y corazón:

Fácilmente puede también comprenderse el predominio que el corazón ejerce sobre todos los órganos, por él se basta consigo mismo, mientras que los demás lo necesitan a él. De análoga manera, el cerebro también está por encima de los órganos sobre los que predomina (*Tratado de Medicina* II, VII).

Podemos seguir probando todas estas cosas mediante el método demostrativo; pero nuestra intención es abreviar. **Creemos que ha quedado bien claro que el cerebro es un mero colaborador del corazón. En efecto, le proporciona las facultades sensitivas de un modo análogo a como el mayordomo presta servicios al rey, cumpliendo sus deseos, porque es el rey quien le da poder para actuar** (*Tratado de Medicina* II, XI).

<sup>357</sup> Seguimos la edición de Manuel Alonso (1998).

<sup>358</sup> Seguimos la edición de Torre (2019).

En este sentido, la influencia aristotélica es notable, pese al conocimiento de los avances galénicos, algo que se demuestra ya desde su retorno al cardiocentrismo y la negación de la prevalencia del nervio<sup>359</sup> en términos lógicos y no médicos:

Así pues, esas palabras no son dignas de ser escuchadas. Claramente se ve que carecen de fundamento lógico, ya que, si por el hecho de quitar el nervio, se quita algún movimiento, no quiere esto decir que, cuando el nervio está, esté también el movimiento, y que el nervio sea la causa de dicho movimiento (*Tratado de Medicina* II, XIX).

De forma general, la medicina de Averroes se enmarca en la teoría humoral, de entre cuyos componentes destaca el *espíritu* como un órgano homogéneo y tangible: «un vapor que se percibe en el corazón y en el cerebro» (*Tratado de Medicina* I, II), pero no así en el hígado. El cardiocentrismo se hace evidente en una nueva ocasión cuando se alude a la procedencia de este elemento, en oposición a Galeno:

Pero Galeno opina que el lugar de origen de dicho calor es el cerebro, y que es él quien, a través de los nervios, lo reparte por todo el cuerpo. Aristóteles, en cambio, opina que el cerebro no es más que un colaborador del corazón en lo que respecta al movimiento, [...] y que el origen de ese calor está en el corazón.

Esto es verdad, y claramente puede verse lo que es. El calor va como abriendo caminos en el cuerpo, y el órgano en donde nace y de donde va a todo el cuerpo es el corazón [...]. Así pues, la primera facultad que interviene en el movimiento, y lo que controla cuantitativamente el calor, se encuentra en el corazón. Además, y esto lo reconocen Galeno y todos los demás médicos, es en el corazón en donde se encuentra la facultad voluntaria; y, si es así, y como quiera que los animales se mueven voluntariamente, hemos de admitir que la facultad del movimiento voluntario se encuentra en el corazón. El cerebro no hace otra cosa sino colaborar con él (*Tratado de Medicina* II, XVIII).

La tensión entre medicina y física vuelve a percibirse en el uso de *alma*, en el sentido aristotélico, frente a *facultad*, propiamente médico, aunque llegue a utilizar los términos como sinónimos. En este sentido, Averroes define tres grandes grupos: *naturales* —*nutritiva*, de *crecimiento* y *reproductiva*—, *vitales* —*pulsátiles* y *electiva*, ambas procedentes del corazón— y *animales* —*sensorial*, *motora de desplazamiento*, *imaginativa*, *estimativa*, *cogitativa*, *conservativa* y *reminiscible*— (*Tratado de Medicina* II, VII). En cuanto a las últimas, el cordobés las sitúa en el cerebro, asignándole a cada zona una o varias facultades:

Galeno dice que en el cerebro están los cinco sentidos y que, a este respecto, él es el príncipe, puesto que se vale por sí mismo, sin estar subordinado a ningún otro órgano. Aristóteles, en cambio, dice que su predominio es solo relativo, porque es simplemente un colaborador del corazón, tanto si son cinco como si son cuatro los sentidos que hay en él [...].

Las facultades del cerebro son: la imaginativa, la cogitativa, la reminiscible y la conservativa. Aunque no poseen órganos o instrumentos propios, sin embargo tienen unos determinados lugares en el cerebro en los que manifiestan sus actividades y que hemos de examinar.

La **facultad imaginativa** se localiza en la proa o parte anterior del cerebro, y es la que retiene la imagen del objeto, una vez que ha sido aislada por el sensorio común.

---

<sup>359</sup> Aun así, desarrolla el sistema nervioso periférico (*Tratado de Medicina* I, VII) y el central (*ibid.* I, XVI).

La **cogitativa** se manifiesta más bien en la cámara media. Mediante esta facultad reflexiona el hombre sobre las cosas que precisen de reflexión o elección, hasta que decide lo que sea más conveniente. **Esta facultad no se encuentra nada más que en el hombre. Al animal irracional le fue dada, en su lugar, la estimativa.**

La localización de las **facultades reminiscible y conservativa** es la popa o parte posterior de la cabeza. Entre la conservativa y la reminiscible no existe realmente diferencia, aunque la conservativa supone una conservación continua, y la reminiscible, una conservación discontinua.

La diferencia que existe entre la conservativa o reminiscible y la imaginativa es que la imaginativa les suministra la forma del objeto aprehendido cuando dicho objeto no se encuentra ya en los sentidos, forma que no es ya la sensación. El papel de las facultades conservativa o reminiscible consiste, en cambio, en conservar o hacer que vuelva la aprehensión de la imagen; de lo que se deduce que son más espirituales que la imaginativa.

No debe olvidarse que, aunque las cámaras del cerebro son los órganos en los que se verifica la actividad de esas facultades, sin embargo las raíces de dichas facultades se encuentran en el corazón. Aquellos lugares no son más que los instrumentos de esa actividad [...].

La imaginativa opera con el signo que queda en el sensorio común a partir de las sensaciones, como se afirma en el libro *Sobre el alma*. Se dice allí que el lugar de origen del sensorio común es el corazón. Además, la imaginación es lo que mueve al animal, mediante la facultad motora voluntaria. Y es sabido que la facultad motora voluntaria está en el corazón. Luego la imaginativa está en el corazón.

En el lugar en el que se encuentra la imaginativa, forzosamente se encuentra también la cogitativa, ya que la reflexión no consiste más que en unir y desunir las piezas que le proporciona la imaginación misma. Y en el lugar en el que se encuentra la cogitativa, forzosamente se encuentran también la reminiscible y la conservativa, ya que por ella y para ella existen. (*Tratado de Medicina II, XX*).

Esta caracterización denota una distinción cualitativa entre humanos y animales, debida a la sustitución de la facultad *cogitativa* por la *estimativa*. La motivación que subyace en ella es que la primera es la aprehensión de los universales y obliga a la existencia subordinada de las tres siguientes: «la estimativa, que aprehende la esencia de las cosas particulares; la reminiscible, que evoca dicha aprehensión; y la imaginativa, que la recibe y la deja impresa» (*Tratado de Medicina II, VII*).

Asimismo, entre las funciones de otros órganos compuestos podemos encontrar aspectos relativos a la producción del discurso oral, cuya función siempre es definida de forma secundaria y tangencial en su investigación. A continuación, recogemos los fragmentos que tratan sobre los órganos implicados en dicho proceso:

La función de la lengua es bien conocida. Tanto ella como sus nervios no se hicieron sino para el ejercicio del gusto. Puede señalarse, además, una segunda función: la pronunciación de los sonidos del habla (*Tratado de Medicina II, XIV*).

La función de la caña del pulmón es la de inspirar y espirar. A esto hay que añadir una función relativa a los sonidos. Por eso fue situado en su extremo un órgano que tiene la facultad de producir la voz y que es semejante a una pequeña lengua. Un músculo actúa sobre él, comunicándole distintas posiciones, para que pueda producir distintos sonidos. Es ésta una función electiva, no necesaria; porque la voz no es absolutamente necesaria para nuestro ser (*Tratado de Medicina II, XIX*).

La función de la úvula es la de impedir que el polvo, o el humo, o sustancias análogamente nocivas, lleguen a la garganta. Al mismo tiempo, impide que el aire frío entre en los órganos respiratorios,

porque, si penetrara en gran cantidad, la frialdad se adueñaría del pecho y del pulmón. Por último, parece que también juega algún papel relación con la voz.

En cuanto a la laringe, no cabe duda de que es el instrumento propio de la voz. Cuando se ejerce una fuerte presión sobre el pulmón de un animal, o se sopla en su caña, sale un sonido que se asemeja a la voz del animal en cuestión. Sobre su orificio fue colocada una cubierta, para impedir que lo que va hacia el esófago pueda entrar en la tráquea; porque, si así fuera, moriría el hombre. Cuando entra algo en pequeña cantidad, desencadena la tos (*ibid.*).

En último lugar, Averroes fue uno de los continuadores de la interpretación de Alejandro de Afrodisias del *entendimiento agente* como una sustancia «externa al hombre y activa respecto del conocer intelectual humano» y de la que el árabe fue el mayor exponente desde el siglo XIII hasta el XVII (Sellés, 2012: 35-36). Sin embargo, sus tesis fueron evolucionando desde el neoplatonismo propio de Al-Farabi y Avicena hasta un aristotelismo más puro<sup>360</sup>, que será lo que se transmita a la obra de Alberto Magno, quien la modificará para adaptar esta noción al cristianismo, y Tomás de Aquino, quien reducirá su componente religioso al diferenciarlo de Dios (García Cuadrado, 2002).

### 3.3. LOS INICIOS DEL CRISTIANISMO EN GRECIA Y ROMA Y SU INFLUENCIA EN LA EDAD MEDIA

La expansión del cristianismo en los territorios griegos y romanos y su implantación como religión exclusiva en el Imperio romano en el 380 d. C., decretada por Teodosio, supusieron una revolución en la sociedad, la filosofía y la ciencia en los periodos posteriores. Este cambio provocó tensiones entre intelectuales cristianos y paganos, como queda atestiguado en los textos de una y otra parte. Entre los apologistas griegos de inicios del segundo siglo destacan Arístides, Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo, Ireneo e Hipólito; y entre los romanos, Minucio Félix, Tertuliano, Arnobio, Lactancio, Clemente y Orígenes. Estos autores se dedican a escribir textos en defensa del cristianismo frente a las persecuciones a las que se veían sometidos por parte del Imperio, pero, a su vez, comenzaron el desarrollo de las doctrinas del cristianismo sobre las que trabajarán los denominados «padres de la iglesia» —Basilio, Eusebio, Gregorio de Nisa, Ambrosio, Agustín y Juan Damasceno, junto con otros—<sup>361</sup>.

---

<sup>360</sup> Puig Montada (2002) desarrolla una interesante y exhaustiva interpretación del proceso cognitivo en su conjunto propuesto por Averroes.

<sup>361</sup> No nos es posible analizar a estos autores por cuestiones de extensión y de tangencialidad de sus aportaciones a los temas de nuestra investigación. No obstante, es posible encontrar en sus textos posturas disímiles en cuanto a su aceptación de la filosofía y al uso de las teorías de los autores griegos — particularmente las platónicas por el elemento suprasensible—. *Vid.* Abbagnano (1994: 225-271), Copleston (1994a: 25-49), Gilson (1976: 17-145), Trevijano (1994) y von Campenhausen (1974 y 2001), entre otros.

De entre todos ellos, nos centraremos en la extensa producción de Agustín de Hipona (354 – 430 d. C.). Su biografía estuvo marcada por la lectura del *Hortensio*, perdido, de Cicerón, lo que le hizo embarcarse en una búsqueda por la verdad que lo acercó a la secta maniquea. En ese mismo periodo se dedicó a la enseñanza de retórica en Cartago hasta que se dirigió a Roma y Milán, esta última esencial en su vida debido al descubrimiento de su fe cristiana, a la que se dedicó desde entonces hasta el final de su vida.

Es evidente, por tanto, que el tema central de sus textos es teológico, pero, aun con ello, evidencia un amplio conocimiento de las principales escuelas filosóficas previas, tal y como demuestra particularmente en su crítica al probabilismo de Carnéades en su obra *Contra los académicos*<sup>362</sup>. En ella, desarrolla una de sus ideas fundamentales: la única vía para alcanzar la verdad es llegar a Dios, para lo que se vale de la doctrina platónica junto con las tesis neoplatónicas de Plotino<sup>363</sup> (*ibid.* III, 19, 41).

No encontramos en Agustín de Hipona un desarrollo de tesis biológicas<sup>364</sup>, puesto que está marcado por el creacionismo cristiano, pero diversos autores (Copleston, 1994a: 82-84; Mayocchi, 2016; Saeteros Pérez, 2015; entre otros) han identificado las *rationes seminales* expuestas por este filósofo-teólogo en sus comentarios al *Génesis* — particularmente en *Del génesis a la letra* (VI, 5, 7): «Luego de un modo formó entonces, es decir, potencial y causalmente, como convenía a aquella operación por la que creó todas las cosas al mismo tiempo»— con la propuesta estoica mediada por Plotino y que será ampliamente aceptada por otros autores como Basilio de Cesarea, Ambrosio de Milán, Buenaventura de Bagnoregio y Duns Scoto.

Este interés tangencial por la biología tiene su contrapunto en el extenso desarrollo dedicado a la psicología, en la que muestra un marcado carácter platónico al definir el alma como una sustancia inmortal diferente al cuerpo. En esta línea, continúa la distinción aristotélica entre plantas, animales y humanos en función de la inteligencia —mientras

<sup>362</sup> Seguimos la edición de Capanaga, Seijas, Cuevas, Martínez y Lanseros (1963).

<sup>363</sup> El acceso a las obras platónicas pudo realizarse a través del trabajo de este último, ya que Agustín defiende la conjunción de las teorías platónicas y aristotélicas (*Contra los académicos* III, 19, 42). Asimismo, en *La ciudad de Dios* —seguimos la edición de Morán (1958a y 1958b)— también encontramos estas mismas preferencias en los libros VIII, X y XII, entre otros.

<sup>364</sup> Otro fragmento reseñable sobre aspectos biológicos se encuentra desde un enfoque creacionista y moral en *La ciudad de Dios* (XIV, 24).

que el crecimiento y la nutrición son comunes a todos, la sensación solo a los dos últimos—:

(I) *Ag.* —**He aquí lo que deseo explicarte ahora. Si esto que hace al hombre superior a las bestias —sea lo que fuere y llámese como se quiera, mente o espíritu, o mejor, mente y espíritu indistintamente, puesto que una y otra expresión se encuentran también indistintamente en los sagrados libros— domina en él y tiene sometidos a los demás elementos de que consta el hombre, entonces es cuando se halla éste perfectísimamente ordenado.**

**Es indudable, en efecto, que tenemos mucho de común, no sólo con los brutos, sino también con las plantas y semillas.** Y así vemos que también las plantas, que se hallan en la escala ínfima de los vivientes, se alimentan, crecen, se robustecen y se multiplican, y que las bestias ven y oyen, y sienten la presencia de los objetos corporales por el olfato, por el gusto y por el tacto, y vemos, y tenemos que confesar, que la mayor parte de ellas tienen los sentidos mucho más despiertos y agudos que nosotros. Añade a esto la fuerza y robustez la solidez de sus miembros y la celeridad y agilidad de los movimientos de su cuerpo, en todo lo cual superamos a algunas, igualamos a otras y somos menores a no pocas. Tenemos, además, de común con las bestias el género a que pertenecemos. Pero, al fin y al cabo, toda la actividad de la vida animal se reduce a procurarse los placeres del cuerpo y evitarse las molestias [...].

**Por consiguiente, cuando la razón domina todas estas concupiscencias del alma, entonces se dice que el hombre está perfectamente ordenado.** Porque es claro que no hay buen orden, ni siquiera puede decirse que haya orden, allí donde lo más digno se halla subordinado a lo menos digno, si es que a ti no te parece otra cosa (*El libre albedrío*<sup>365</sup> I, 8, 18).

(II) *Ev.* — **Yo creo más bien que es por la razón por la que entendemos que existe un cierto sentido interior, al cual se transmite todo cuanto procede de los cinco sentidos externos, que todo el mundo conoce. Porque una cosa es la facultad por la que el animal ve y otra muy distinta aquella por la que huye o apetece los objetos percibidos en el acto de ver; aquélla se halla, efectivamente, en los ojos, y ésta, por el contrario, se halla en el interior de la misma alma, y en virtud de ella los animales apetece y toman o evitan y rechazan, según que les aprehendan como útiles o nocivos, no sólo los objetos que ven, sino también los que oyen y los que se perciben por los demás sentidos del cuerpo [...]. Todo esto lo comprendemos por la razón, como dije; sin embargo, no puedo decir que esta facultad sea la razón, porque es evidente que también las bestias gozan de ella, y, sin embargo, no tienen razón.**

*Ag.* — **Admito esta realidad, sea la que fuere, y no dudo llamarla sentido interior. Pero todo lo que los sentidos nos refieren no puede llegar a ser objeto de la ciencia si no pasa de este sentido a la razón, porque cuanto sabemos no lo comprendemos sino por la razón** (*El libre albedrío* II, 3, 7-9).

(III) *Ag.* — **Mira ahora a ver si la razón juzga también de este sentido interior.** Ya no te pregunto si la consideras mejor que él, porque no dudo que así piensas; y además, considero también como superfluo preguntarte si la razón juzga de este sentido interior, porque de todas aquellas cosas que son inferiores a ella, esto es, de los cuerpos, de los sentidos del cuerpo y de este sentido interior, y cómo es uno mejor que otro, y cuánto aventaja ella misma a todos, ¿quién nos informa sino la misma razón, lo que de ningún modo podría hacer si todo ello no estuviera sometido a su justo dictamen?

*Ev.* — **Es evidente.**

*Ag.* — **Ahora bien, siendo así que a la naturaleza, que no tiene más perfección que existir, que no tiene ni vida ni inteligencia, como es el cuerpo exánime, la aventaja aquella otra que, además de existir, goza también de vida, pero que no tiene inteligencia, como es el alma de las bestias; y siendo así que a ésta aventaja la que, a la vez que existe, vive y entiende, como lo es en el hombre el alma racional, ¿crees tú que en nosotros, es decir, entre los elementos que constituyen nuestra naturaleza, como naturaleza humana, pueda hallarse algo más excelente que esto que hemos enumerado en tercer lugar? Que tenemos cuerpo es evidente y también un alma que anima al cuerpo y es causa de su desarrollo vegetal; dos elementos que vemos tienen también las bestias; pero tenemos, además, un tercer elemento, que viene a ser como la cabeza u ojo de**

---

<sup>365</sup> Seguimos la edición de Capanaga, Seijas, Cuevas, Martínez y Lanseros (1963).



nuestra alma, o algo así, si hay algo que podamos aplicar con más propiedad a la razón y a la inteligencia, y que no tienen las bestias. Por lo cual te ruego que veas si puedes encontrar en la naturaleza del hombre algo más excelente que la razón (*El libre albedrío* II, 6, 13).

(IV) ¿Cómo, pues, siendo inmortal la razón, soy definido yo como un animal racional y mortal? ¿Acaso la razón no es inmortal? Uno es a dos como dos es a cuatro: he aquí razón absolutamente cierta. Tan verdadera era ayer como hoy, como lo será mañana y siempre; y aunque este mundo perezca, no dejará de ser verdadera esa razón. Ella siempre es la misma, mientras el mundo no tuvo ayer ni tendrá mañana lo que tiene hoy, ni aun en la misma hora, ocupa el sol el mismo punto de espacio. Por lo cual, no permaneciendo en el mismo ser, todo está sujeto a mutación dentro de un breve espacio de tiempo. Luego si es inmortal la razón, y yo, que todo lo discierno y enlazo, soy razón, y, sin embargo, uso de razón, y por ella pose un título de nobleza y superioridad, es necesario huir de lo inferior a lo superior y de lo mortal a lo inmortal (*Del orden*<sup>366</sup> II, 19, 50).

Esta razón, por consiguiente, no solo actúa como un proceso posterior a la simple aprehensión sensorial y búsqueda del conocimiento<sup>367</sup>, sino que actúa en el plano moral, y se constituye como «el movimiento de la mente capaz de discernir y enlazar lo que conoce; guiarse de su luz para conocer a Dios» (*Los soliloquios* II, 11, 30); es decir, el cuerpo es un instrumento del que se vale el alma para sus procesos racionales (Copleston, 1994a: 85). Asimismo, Agustín define teleológicamente esta capacidad en tres posibles sentidos:

Hay, pues, tres géneros de cosas en que se muestra la obra de la razón: uno, en las acciones relacionadas con un fin; el segundo, en el lenguaje; el tercero, en el deleite. El primero nos amonesta a no hacer nada temerariamente; el segundo, a enseñar con verdad; el tercero nos invita a la dichosa contemplación. El primero se relaciona con las costumbres; el segundo y el tercero, con las artes, de que hablamos aquí. **Porque la potencia razonadora que usa, sigue o imita lo que es racional, pues por un vínculo natural está ligado el hombre a vivir en sociedad con los que tienen común la razón, ni puede unirse firmísimamente a otros, sino por el lenguaje, comunicando y como fundiendo sus pensamientos con los de ellos. Por eso vio la necesidad de poner vocablos a las cosas, esto es, fijar sonidos que tuviesen una significación, y así, superando la imposibilidad de una comunicación directa de espíritu a espíritu, valióse de los sentidos como intermediarios para unirse con los otros. Pero vio que no podían oírse las palabras de los ausentes, y entonces inventó las letras, notando y distinguiendo todos los sonidos formados por él movimiento de la boca y de la lengua. Mas no se podía hablar ni escribir aún, en medio de la multitud inmensa de cosas que se extienden a lo infinito, sin ponerles un límite fijo.** Advirtió, pues, la grande necesidad del cálculo y de la numeración. De ambas invenciones nació la profesión de los calígrafos y calculadores. Era como una infancia de la gramática; según dice Varrón, comprendía los elementos de la lectura, escritura y del cálculo. Su nombre griego no recuerdo en este momento (*Los soliloquios* II, 12, 35).

Se hace patente en el fragmento anterior la importancia del lenguaje como elemento diferenciador con respecto al resto de seres animados<sup>368</sup>, pero también su finalidad comunicativa, que permite la constitución de las instituciones sociales<sup>369</sup>, y su

<sup>366</sup> Seguimos la edición de Capanaga (1950).

<sup>367</sup> En este mismo sentido, el conocimiento científico es exclusivamente humano porque supera el nivel de la sensación (*La cantidad del alma* 23-32). Seguimos la edición de Capanaga, Seijas, Cuevas, Martínez y Lanseros (1963).

<sup>368</sup> Dios, por otra parte, se vale de un lenguaje inefable (*La ciudad de Dios* XVI, 6, 1).

<sup>369</sup> Este tema es abordado en diferentes apartados en relación con la expansión de las lenguas de acuerdo con la diversidad derivada del episodio de Babel (*La ciudad de Dios* XVI, 6; XVI, 11; XIX, 7).

capacidad para alcanzar la verdad a través del recuerdo, en lo que es notable una clara evocación de la teoría platónica (*Del maestro*<sup>370</sup> 1, 1-2). El componente gramatical descrito por este autor alude a lo fonético, mediante la descripción de las posibles articulaciones de los sonidos latinos, pero también a lo sintáctico, apartado en el que toma la división en ocho partes de la oración procedentes de Dionisio de Tracia y transmitidas al mundo romano a través de las obras de Varrón, Quintiliano y Donato.

La centralidad del lenguaje en los postulados agustinianos y su estudio por parte de los historiadores e historiógrafos de la lingüística se ha visto reducida a su teoría del signo (Laborda Gil, 2019)<sup>371</sup>. Así, este se define como «toda cosa que, además de la fisonomía que en sí tiene y presenta a nuestros sentidos, hace que nos venga al pensamiento otra cosa distinta» (*Sobre la doctrina cristiana*<sup>372</sup> II, 1, 1). Los signos pueden ser *naturales* —como pueden ser el humo del fuego o las huellas de un animal— o *convencionales* —que pretenden manifestar sensaciones o pensamientos—, que son los que le interesan a Agustín de Hipona por ser proporcionados por Dios (*ibid.* II, 1-2). Los signos convencionales se dividen, a su vez, en los captables por el oído y por la vista y, entre todos ellos, destacan las *palabras* como el vehículo fundamental de transmisión del pensamiento.

Las palabras son signos y plantean una serie de relaciones con el significado<sup>373</sup>. Sin embargo, la relación existente entre objeto y palabra no es directa, sino que es necesaria la mediación del pensamiento que crea el concepto y actúa como mediador inicial entre lenguaje y realidad, en la línea aristotélica y neoplatónica (Beuchot, 1986). De este modo, se constituyen tres elementos —cuatro si se tiene en cuenta la distinción entre *palabra* y *dicción* a partir de la ausencia de significación del segundo, lo que obliga a eliminarlo al estudiar la dialéctica—: *palabra*, *decible* y *cosa*. Las ideas de este y el párrafo anterior quedan expuestas en la siguiente cita<sup>374</sup>:

**Una palabra es un signo de cualquier cosa, proferido por el hablante, que puede ser entendido por un oyente. Una cosa es todo aquello que es percibido por la inteligencia, o por los sentidos, o queda oculto. Un signo es lo que se manifiesta a sí mismo al sentido y, además de sí mismo, muestra algo a la mente. Hablar es dar un signo con voz articulada. Llamo voz**

---

<sup>370</sup> Seguimos la edición de Capanaga, Seijas, Cuevas, Martínez y Lanseros (1963).

<sup>371</sup> *Vid.* Ando (1994) para una integración de su teoría lingüística dentro de su pensamiento epistemológico y ontológico.

<sup>372</sup> Seguimos la edición de Martín (1957).

<sup>373</sup> *Vid.* Jackson (1969) para un repaso por su teoría sobre los signos y una comparación las propuestas aristotélicas y estoicas.

<sup>374</sup> Pegueroles (1986) realiza un extenso análisis de la variación entre las aportaciones sobre filosofía del lenguaje en las obras de Agustín de Hipona.

**articulada a lo que puede ser expresado con letras.** Pero si he definido correctamente todo lo que he definido y si hay que seguir definiendo hasta las palabras de la definición, lo indicará el lugar en que se trata de la disciplina del definir. De momento, acoge con atención lo que nos ocupa. **Toda palabra tiene un sonido. De hecho, cuando aparece en un escrito, no es una palabra, sino un signo de una palabra.** Ciertamente, una vez que el lector examina las letras, se presenta a su mente algo que emite con la voz. En efecto, ¿qué otra cosa, sino a sí mismas, muestran a los ojos las letras escritas y, aparte de ellas mismas, las voces a la mente? **Poco antes dijimos que un signo es lo que se manifiesta a sí mismo al sentido y que, además de sí mismo, manifiesta algo a la mente; en consecuencia, las que leemos no son palabras, sino signos de palabras.** Pero como, siendo la letra misma la fracción mínima de una voz articulada, abusamos de este vocablo si lo llamamos letra también cuando la vemos escrita, aunque está completamente silenciosa, y no aparezca ninguna parte de la voz sino un signo de una parte de la voz, de igual manera se llama palabra cuando está escrita, aunque se manifieste el signo de la palabra, es decir, el signo de la voz portadora del significado, no la palabra. **Por tanto, como había comenzado a decir, toda palabra tiene un sonido. Pero el hecho de tener un sonido no guarda relación alguna con la dialéctica. De hecho, del sonido de la palabra se trata cuando se pregunta o se constata con qué disposición de las vocales es más suave o con qué combinación de ellas es más abierto; y, respecto de las consonantes, introduciendo cuáles se hace suave o acumulando cuántas se hace más áspero; asimismo, la pregunta sobre cuántas y cuáles son las sílabas de que consta la palabra, dónde cae el ritmo poético y el acento lo consideran los gramáticos como asunto solo de oídos.** Y, sin embargo, cuando se discute sobre estas cosas, no se sale de la dialéctica, pues la dialéctica es la ciencia de la discusión.

Pero las palabras son signos de cosas precisamente cuando de ellas reciben valor, mientras que aquellas de las que se discute aquí son signos de palabras. En efecto, dado que no podemos hablar de palabras sino con palabras, y dado que cuando hablamos no hablamos sino de ciertas cosas, se presenta a la mente que las palabras son signos de palabras tales que no dejan de ser cosas. **Pues cuando la palabra sale de la boca, si sale a causa de sí misma, es decir, si se pregunta o se discute algo acerca de la palabra misma, es ciertamente una cosa sujeta a discusión y a cuestionamiento. Pero esa misma cosa se llama palabra. Mas todo lo que acerca de la palabra percibe no el oído, sino la mente y queda incluido en la misma mente se denomina «decible»; en cambio, cuando la palabra sale no por razón de sí misma sino para significar alguna otra cosa, se denomina «dicción». Pero la cosa misma, que ya no es palabra, ni concepto mental de una palabra, sea que tenga palabra con la que pueda ya ser significada, sea que carezca de ella, no se la denomina sino cosa, pero ya con nombre propio. Reténganse y distínganse, por tanto, estas cuatro cosas: palabra, decible, dicción, cosa. Lo que he denominado «palabra» es una palabra y significa la palabra. Lo que he denominado «decible» es una palabra y, sin embargo, no significa una palabra sino lo que se entiende en la palabra y está contenido en la mente. Lo que he denominado «dicción» es una palabra, pero una palabra tal que por ella se significan simultáneamente aquellas dos realidades, esto es, la palabra misma y lo que se realiza en la mente por medio de la palabra. Lo que he denominado «cosa» es una palabra que significa todo lo que queda, aparte de los tres términos mencionados (*La dialéctica* 5).**

De este modo, como define Pegueroles (1986), la *palabra exterior* es el medio para expresar la *palabra interior*, o conocimiento de la cosa, que se concreta en dos estadios: la emisión, consistente en el paso de lo inteligible a lo sensible, y la recepción, de lo sensible se obtiene el significado inteligible. Esta palabra interior, por su parte, además de ser anterior no es asociable a ninguna lengua, sino que su expresión es la que se realiza a partir del código conocido por el emisor. Sin embargo, estos signos, por su carácter significativo, «sirven para estimularnos en nuestro camino intelectual [...] y para poder estimular a los que entran en contacto comunicativo» (Pascual, 2003: 54), pero la adquisición de conocimiento no puede realizarse más que gracias al *maestro interior*, es decir, la divinidad, ya que no se puede transmitir el pensamiento de forma directa. Por

tanto, la teoría agustiniana recae de nuevo en el marco teológico, lo que conduce a la asociación del lenguaje con el raciocinio y este con el alma, que, a su vez, posee un componente emparentado con la divinidad, como hemos indicado previamente.

Agustín de Hipona, además, se preocupó por la adquisición lingüística y no por el origen del lenguaje, hecho que considera como una capacidad otorgada por la divinidad. Su postura al respecto es claramente mimética: durante la infancia, la exposición a los estímulos lingüísticos es la que determina la lengua adquirida, pero esta no ha de producirse obligatoriamente a través de un método regido. El uso de un enfoque reglado en la enseñanza de lenguas, no obstante, es entendido únicamente útil para el aprendizaje de segundas lenguas, una vez ya se posee la lengua materna. Estas ideas quedan reflejadas en los siguientes fragmentos:

(I) ¿No fue, acaso, caminando de la infancia hacia aquí como llegué a la puericia? ¿O, por mejor decir, vino ésta a mí y suplantó a la infancia, sin que aquélla se retirase; porque adónde podía ir? Con todo, dejó de existir, pues ya no era yo infante que no hablase, sino niño que hablaba. Recuerdo esto; pero cómo aprendí a hablar, lo advertí después. **Ciertamente no me enseñaron esto los mayores, presentándome las palabras con cierto orden de método, como luego después me enseñaron las letras; sino yo mismo con el entendimiento que tú me diste, Dios mío, al querer manifestar mis sentimientos con gemidos y voces varias y diversos movimientos de los miembros, a fin de que satisficiesen mis deseos, y ver que no podía todo lo que yo quería ni a todos los que yo quería. Así, pues, cuando éstos nombraban alguna cosa, la fijaba yo en la memoria, y si al pronunciar de nuevo tal palabra movían el cuerpo hacia tal objeto, entendía y colegía que aquel objeto era el denominado con la palabra que pronunciaban, cuando lo querían mostrar.**

Que ésta fuese su intención lo deducía yo de los movimientos del cuerpo, que son como las palabras naturales de todas las gentes, y que se hacen con el rostro y el guiño de los ojos y cierta actitud de los miembros y tono de la voz, que indican los afectos del alma para pedir, retener, rechazar o huir alguna cosa. De este modo, de las palabras, puestas en varias frases y en sus lugares y oídas repetidas veces, iba coligiendo yo poco a poco los objetos que significaban y, vencida la dificultad de mi lengua, comencé a dar a entender mis quereres por medio de ellas.

Así fue como empecé a usar los signos comunicativos de mis deseos con aquellos entre quienes vivía y entré en el fondo del proceloso mar de la sociedad, pendiente de la autoridad de mis padres y de las indicaciones de mis mayores (*Las confesiones*<sup>375</sup> I, VIII, 13).

(II) *Ev.*: — No sé si hemos hablado de todas las cuestiones que, no sin razón, me suelen preocupar; puede suceder muy bien que algunas se escapen a mi memoria; sin embargo, analicemos lo que ahora se me ocurre: ¿por qué razón el recién nacido no habla y con el desarrollo adquiere el lenguaje?

*Ag.*: — **Cosa fácil, pues creo no ignoras que cada uno habla aquella lengua que hablan los hombres entre quienes ha nacido y se ha educado.**

*Ev.*: — Nadie lo ignora.

*Ag.*: — Figúrate, pues, una persona nacida y criada allí donde los hombres no hablasen, sino que por señales y movimientos de sus miembros manifestasen sus pensamientos a los demás; ¿no crees que ese tal, que a nadie oiría hablar, haría lo mismo, sin que llegara a hablar? [...]

*Ag.*: — No lo negaré, ciertamente; pero, dado que pueden darse algunos hombres así, recapacita: si, unidos un hombre y una mujer de éstos y llevados por cualquier circunstancia a un lugar apartado, tuviesen un hijo con audición normal, ¿cómo se entendería éste con sus padres?

*Ev.*: — ¿Pues cómo crees que lo haría, sino repitiendo los mismos ademanes que observaba en sus padres? Pero, con todo, ni esto podría hacer un niño pequeño, por lo que mi argumento permanece

---

<sup>375</sup> Seguimos la edición de Custodio Vega (1979).

en pie. ¿Qué importa adquiera el hablar o el gesticular con el desarrollo, si ambas cosas pertenecen al alma, cuyo crecimiento no queremos confesar?

Ag.: — Lo que me parece es que hasta crees que un funámbulo tiene un alma más grande que los incapaces de hacer tales habilidades [...].

Ev.: — **Bien, concedo ya que el hablar y el gesticular, por el hecho de aprenderlo, es arte.** Sin embargo, unas son las artes que aprendemos mirando a los otros y otras las que nos enseñan los maestros.

Ag.: — ¿Cuál de éstas piensas, por fin, que consigue el alma por sólo el desarrollo? ¿O las adquiere todas?

Ev.: — No todas, creo, sino las primeras.

Ag.: — ¿No te parece de éstas la acrobacia? Porque, a mi juicio, también la aprenden mirando los que la practican.

Ev.: — Así lo creo; pero, no obstante, no todos los espectadores, aunque ponen grande cuidado, llegan a conseguirla, sino aquellos que tienen maestros.

Ag.: — **Bien dices, en verdad; yo te respondería lo mismo acerca del lenguaje; pues con más frecuencia nos oyen muchos griegos hablar diferente lenguaje que ven a un volatinero, y ellos, para aprender nuestra lengua, así como nosotros para aprender la suya, se ponen en manos de los maestros. Siendo esto así, me admiro porque quieres atribuir a incremento del alma el que hablen los hombres y no el funambulismo.**

Ev.: — No sé cómo confundes una cosa con otra; porque el que se pone en manos de un maestro para aprender nuestra lengua, conoce ya alguna otra, la suya, aprendida, a mi sentir, con el crecer de su alma; mas el aprender la ajena no lo atribuyo al crecimiento del alma, sino al arte.

Ag.: — **Y si uno nacido y criado entre mudos, después ya joven, viniese a parar entre otros hombres y aprendiese a hablar, sin haber conocido antes ninguna otra lengua, ¿crees que crecería su alma mientras aprende a hablar?**

Ev.: — **Nunca osaré afirmararlo; me entrego vencido a la razón y no admito que el hablar pruebe que el alma crece, para no verme obligado a confesar que todas las demás artes la adquiere el alma creciendo; pues de admitirlo se seguiría este absurdo: que el alma decrece cuando olvida algo** (*La dimensión del alma* 18, 31-32).

Por otra parte, el neoplatonismo alejandrino se desarrolló de forma continuada en la figura de Boecio, cuya biografía (Pérez Gómez, 1997: 10-20) está marcada por su participación política como cónsul desde el 510 y como *magister officiorum* a partir del 522-523 durante el reinado de Teodorico, lo que condujo a acusaciones de traición y de práctica de magia y, consecuentemente, a su ejecución tras un periodo de encarcelación, en el que escribió su obra más importante: la *Consolación de la Filosofía*.

Durante su vida pretendió acometer el proyecto de traducir y comentar las obras platónicas y aristotélicas, fin que no pudo alcanzar debido a su encarcelación. Además, escribió varios tratados científicos como son *Institución musical* y *Fundamentos de aritmética*<sup>376</sup>, donde encontramos una primera definición del *quadrivium*<sup>377</sup> (*ibid.* 1,1): la doctrina utilizada en el medioevo para la enseñanza y que vertebra, a partir de la aritmética

<sup>376</sup> Seguimos la edición de Sánchez Manzano (2002).

<sup>377</sup> Los tratados relativos a la geometría, probablemente de los *Elementos* de Euclides, y a la astronomía, de Ptolomeo, se han perdido.

Casiod., *Variae* 1 45 (carta a Boecio): «Gracias, en efecto, a tus traducciones el músico Pitágoras, el astrónomo Ptolomeo se leen en itálico; el aritmético Nicómaco, el geómetra Euclides se escuchan en ausonio (en romano); el teólogo Platón, el lógico Aristóteles discuten con acento quirinal (en el habla del Quirinal); hasta al mecánico Arquímedes se lo has vuelto lacial (del Lacio) a los sicilianos» (*apud* Luque, Fuentes, López, Díaz y Madrid, 2009: 8).

—arte básica para alcanzar las demás—, la geometría, la música<sup>378</sup> y la astronomía. El *trivium*, por su parte, estaba bien representado por las gramáticas de Donato y de Prisciano y la retórica de Cicerón, pero no así la dialéctica, por lo que Boecio se centró en la traducción del *Organon* de Aristóteles y de la *Isagoge* de Porfirio.

La primera obra que analizaremos es *De las divisiones*<sup>379</sup> que, como él mismo defiende en su proemio, es una introducción basada en la obra de Andrónico, aprobada por Plotino e incluida en el comentario a *El Sofista* de Porfirio. Desde el comienzo de la obra nos encontramos frente a un interés por la división de los seres:

Hay que dividir ahora el nombre mismo de división; y respecto de cada significado de división hay que tratar cada una de las propiedades y partes que se proponen. Pues la división se dice de muchos modos. Hay, en efecto, la división del género en especies. Hay también división cuando el todo se distribuye en las partes que posee. Hay otra cuando una voz que significa varias cosas se separa en las significaciones que posee. Pero, además de estas tres, hay otra división que se dice que se hace según el accidente. Y de esta hay tres clases: una, cuando separamos el sujeto en los accidentes. Otra, cuando dividimos el accidente en los sujetos. La tercera, cuando partimos el accidente en accidentes: esta se da si se ve que ambos inhieren en el mismo sujeto. Pero de todas ellas hay que proporcionar ejemplos, de modo que se ponga de manifiesto la razón de toda esta división (*De las divisiones* I).

En este mismo sentido, escribió *Sobre el silogismo categórico*<sup>380</sup>, *Introducción a los silogismos categóricos*<sup>381</sup>, *Diferencias tópicas* y *Sobre los silogismos hipotéticos*, todos ellos deudores, otra vez, de Aristóteles y del *Isagoge* de Porfirio, donde se manifiesta de nuevo la estructura oracional en *nombre y verbo*, más complementos — junto con la caracterización de cada uno de ellos (*Sobre el silogismo categórico* I, 793D9/p. 8, 10 – 797C14/p. 15, 7; *Introducción a los silogismos categóricos* 762D1/p. 7, 9 – 766C12/p. 19, 1)—. En nuestro caso, estas aportaciones no son especialmente relevantes en lo que a la interdisciplinariedad se refiere, pero sí que muestra la transmisión del aristotelismo en la Edad Media y la importancia que estos tratados adquieren en el ámbito educativo.

Sin embargo, como anticipábamos, su obra más relevante es *La consolación de la filosofía*<sup>382</sup>, donde realiza una síntesis de aportaciones de gran parte de las escuelas y corrientes previas. Las fuentes que usó para construir este texto son múltiples, pero su acceso a ellas fue a través de la memoria, puesto que en su encarcelación no tuvo acceso

---

<sup>378</sup> La dependencia de esta obra se hace particularmente patente en el segundo libro de su *Sobre los fundamentos de la música*, de la que seguimos la edición de Luque, Fuentes, López, Díaz y Madrid (2009).

<sup>379</sup> Seguimos la edición de García Norro y Rovira (2008).

<sup>380</sup> Seguimos la edición de Correia (2011).

<sup>381</sup> Seguimos la edición de Correia (2011).

<sup>382</sup> Seguimos la edición de Pérez Gómez (1997).

a los textos de los que se vale, hecho que fue paliado por el amplio trabajo desempeñado durante su vida con las producciones de Platón, Aristóteles, los neoplatónicos, etc. (Pérez Gómez, 1997: 58-59). Ya desde su primer libro, y como una muestra de lo expuesto, se lamenta de su encarcelación y se ampara en una personificación de la Filosofía, que presenta de forma negativa a epicúreos y estoicos, probablemente por el materialismo y la negación de la vida supraterrrestre (*La consolación de la filosofía* I, III, 7-14).

El tratado posee una temática eminentemente ética, estructurado mediante el diálogo con una personificación de la Filosofía, quien aborda a la divinidad en términos neoplatónicos, es decir, como un ente del que deriva todo lo existente y al que es posible acercarse gracias a la razón y a una vida cercana a la divinidad y alejada de los bienes terrenales, tal y como muestran las siguientes citas:

Entonces me dijo: «¿Piensas que este mundo es movido por hechos accidentales y fortuitos o crees que existe en él algún control racional?».

«¡Verdaderamente!», respondí, «me sería imposible creer que algo tan bien determinado sea movido por las fuerzas ciegas del azar; por el contrario, estoy convencido de que Dios preside, como creador, su obra, y nunca llegará el día que me aparte de la verdad de esta convicción» (*La consolación de la filosofía* I, 6, 3-4).

«¿Podrías entonces explicarme qué es el hombre?».

«¿Me lo preguntas para saber si sé que soy un animal racional y mortal? Sí, lo sé y admito que lo soy» (*La consolación de la filosofía* I, 6, 15).

Mientras los otros seres vivientes se contentan con aquello que tienen, vosotros, que por vuestra actividad espiritual sois semejantes a Dios, tratáis de adornar con los objetos menos importantes vuestra excelsa naturaleza, que es superior, y no os dais cuenta de cuán gravemente ofendéis a vuestro creador. **Él quiso que el género humano fuese superior a todas las criaturas terrestres, vosotros rebajáis vuestra dignidad a un nivel inferior a lo más despreciable. [...] La verdad es que esto no carece de un significado preciso pues, en efecto, la condición de la naturaleza humana es tal que se eleva por encima del resto de las cosas sólo cuando se conoce a sí misma, mientras que se rebaja a un rango inferior al de los animales una vez que deja de conocerse; mientras que es natural que los otros seres animados no tengan conocimiento de sí mismos, para los hombres esto deriva de su imperfección** (*La consolación de la filosofía* II, 5, 26-29).

Pues si la muerte representa para los hombres el fin absoluto —una idea que nuestras convicciones nos prohíben aceptar—, la gloria es absolutamente inexistente pues la persona a la que se le atribuye ya no vive. Si por el contrario el espíritu, plenamente consciente de sí mismo y liberado de su prisión terrena, gana libremente el cielo, ¿no despreciará toda preocupación terrenal, él, que, gozando del cielo, prueba la gloria de verse libre de preocupaciones terrenas? (*La consolación de la filosofía* II, 7, 22-23).

«Este mundo, compuesto de partes tan diferentes y opuestas, no habría podido en absoluto constituirse en una forma unitaria si no hubiese existido un ser dotado de unidad, capaz, de unir elementos tan diversos. Y una vez reunidos, sin duda la misma diversidad de naturalezas en contradicción las unas con las otras lo separaría y dispersaría si no existiera un principio de unidad capaz de mantener una cohesión entre los elementos que ha unido entre sí. El orden de la naturaleza no procedería de un modo tan estable ni los distintos elementos desplegarían movimientos tan conformes a lugares, tiempos, capacidad, espacios, cualidades, si no existiera un principio único que, permaneciendo inmóvil, regulara la inestable multiplicidad de estos cambios. Sea lo que sea eso en virtud de lo cual subsisten y se mueven los seres creados, yo con un nombre usado por todos, lo llamo Dios». (*La consolación de la filosofía* III, 12, 5-8).

Por otro lado, el resto de seres, inferiores a los humanos como hemos visto, presentan un principio de conservación, incluso las plantas y los seres inanimados, lo que permite considerarlos seres provenientes de Dios. Esto es debido a que la pérdida de algunas de sus partes implica la desaparición de su unidad, como ocurre en el caso del ser humano en su muerte, donde se rompe el dualismo alma-cuerpo (*La consolación de la filosofía* III, 11, 9-41). De lo anteriormente expuesto se derivan las conexiones con el neoplatonismo, como puede verse en la emanación del todo a partir de Dios y el control que este ejerce sobre todo ello, en las que destacamos su presencia innata en el raciocinio humano:

Es este estado, como ya he dicho, el que todos los hombres se esfuerzan en obtener aun por caminos diferentes; en efecto, existe en las mentes humanas un deseo innato del verdadero bien, pero el error los desvía hacia los falsos bienes (*La consolación de la filosofía* III, 2, 4-5).

Vosotros también, criaturas terrenas, veis como en sueños vuestro origen, aunque sea a través de una imagen imprecisa, y con el pensamiento, pese a ser poco penetrante, conseguís entrever el verdadero fin, la felicidad; por ello vuestra inclinación natural os arrastra hacia el verdadero bien mientras vuestra variada ignorancia os aparta de él (*La consolación de la filosofía* III, 3, 1).

Además el ser no se formó inicialmente a partir de elementos degradados e inacabados sino que, a partir de elementos intactos y perfectos, se degrada hasta llegar a esta extrema y agotada la situación (*La consolación de la filosofía* III, 10, 5).

«No supongas que el Padre de todas las cosas ha recibido del exterior ese sumo bien cuya entera posesión le atribuimos, ni que lo posee por su naturaleza, creyendo que la sustancia de la felicidad poseída es diferente de la de Dios poseedor. Si creyeras, en efecto, que ese bien ha sido recibido del exterior, podrías pensar que quien lo ha dado es superior a quien lo ha recibido, pero reconocemos con toda justicia que Dios está infinitamente por encima de todas las cosas. Y si el bien se encuentra en él por su naturaleza, pero es racionalmente distinto, dado que hablamos de un Dios principio de todas las cosas, no se explica quién ha podido unir esas esencias diferentes. En fin, si una cosa es distinta de otra cualquiera, no puede coincidir con aquello de lo que, por definición, es completamente distinta. Por lo tanto, lo que por su naturaleza es diferente del sumo bien, no es el sumo bien, lo cual sería sacrílego pensar a propósito de quien, con toda evidencia, es superior a todo lo que existe. En efecto, no puede existir absolutamente nada cuya naturaleza sea mejor que su principio; por tanto, puedo concluir con toda razón que lo que es principio de todas las cosas es también por su sustancia, el sumo bien» (*La consolación de la filosofía* III, 10, 12-16).

Sin embargo, a pesar de estar implantada esa idea de la divinidad en nuestras mentes, no es accesible por el pensamiento ni expresable a través del lenguaje:

En efecto, al hombre le está vedado comprender con su inteligencia o expresar con sus palabras toda la ingeniosidad de la obra divina. Bástenos haber comprendido sólo esto: que Dios, creador de todos los seres, ordena y dirige a todas las cosas hacia el bien y, mientras se afana en conservar aquello que ha creado a su propia imagen, aparta todo mal de los límites de su dominio mediante el curso necesariamente determinado del Destino (*La consolación de la filosofía* IV, 6, 54-55).

Esta imposibilidad de alcanzar la divinidad se hace extensible a sus designios y guía de la existencia, lo que provoca problemas con el libre albedrío humano. Esta



característica se da como inherente a la especie y es el rasgo diferenciador con el resto de seres, lo que, además, la dota de un marcado carácter ético que marcará su vida supraterrrenal en función de su mayor o menor cercanía con Dios:

«Sí», respondió, «existe; y no podría existir naturaleza racional alguna que no posea en cuanto tal, la libertad de elección. En efecto, el ser que por su naturaleza es capaz de usar la razón, posee una facultad de juicio con la que puede discernir todo; así, pues, distingue por sí mismo las cosas que se deben evitar y aquellas que se deben desear [...]. En cuando a las almas humanas son necesariamente más libres cuando se mantienen en la contemplación de la inteligencia divina, pero menos cuando descienden a los seres materiales, y aún menos cuando están encadenado a miembros terrenos» (*La consolación de la filosofía* V, 2, 3-8).

La causa de su oscuridad estriba en que el movimiento del razonamiento humano no puede acercarse a la simplicidad de la presciencia divina; si fuera posible concebirla de algún modo, se eliminaría por completo cualquier dificultad (*La consolación de la filosofía* V, 4, 2).

De este modo, la restricción del conocimiento humano se debe a que solo se puede conocer a través de tres modos que aportan información diversa: a través de los *sentidos* no se puede pasar el nivel de la materia, con la *imaginación* no se alcanzan las formas universales y con la razón no permite llegar a la «Forma simple». Se establece, por tanto, una gradación donde el elemento superior engloba a los inferiores, pero no al contrario (*La consolación de la filosofía* V, 4, 27-39). En la siguiente cita desarrolla Boecio su teoría epistemológica de corte neoplatónico y asocia cada tipo de conocimiento a un tipo de ser para terminar desembocando en Dios y en su inteligencia, que es la única que conoce las formas, ya que emanan de este, frente a las demás capacidades descritas previamente:

Por tanto, si en la percepción de los objetos materiales, aunque las cualidades que muestran al exterior afectan a los órganos sensoriales, y a la entrada en actividad del espíritu le precede una percepción sensorial pasiva que reclama sobre sí la actividad de la mente y estimula a las formas que dormían durante este tiempo en su interior, si en la percepción, insisto, de los objetos materiales, el espíritu no sufre pasivamente las impresiones sino que por su propio poder organiza las impresiones pasivamente sufridas por el cuerpo, cuánta más razón hay para pensar que las facultades que están libres de toda impresión física, en el acto de emitir un juicio no dependen de los objetos externos, sino que ponen en movimiento la actividad de su propio espíritu. Esta es precisamente la razón por la que a sustancias diversas, dotadas de naturaleza diferente, corresponden modos distintos de conocimiento. En efecto, los seres animados privados de movilidad como las conchas del mar y otros animales que viven adheridos a las rocas sólo tienen la percepción por los sentidos, con exclusión de cualquier otro modo de conocimiento; en cuanto a la imaginación, corresponde ésta a los animales dotados de movimiento que parecen poseer ya alguna disposición para evitar o desear un objeto. **La razón, por su parte, pertenece exclusivamente al género humano, así como la inteligencia sólo al divino; de aquí deriva que sea superior a todos el modo de conocimiento que, por su propia naturaleza, conoce no sólo aquello que le es propio sino también aquello que es objeto de los restantes modos de conocimiento.** ¿Qué sucedería entonces si la percepción por los sentidos y la imaginación se opusiesen a la actividad de la razón, sosteniendo que no existe ese universal que la razón cree concebir? Podrían pretender que aquello que es percibido por los sentidos o por la imaginación no puede ser universal y, por consiguiente, o bien el juicio de la razón es verdadero y no hay nada perceptible por los sentidos o, ya que ella sabe bien que muchas cosas son percibidas por los sentidos y por la imaginación, resulta vano el modo de conocer de la razón, que concibe como

universal aquello que es sensible y particular. Además, si la razón respondiese que ella ciertamente puede comprender en la dimensión de su universalidad tanto los datos de los sentidos como los de la imaginación, mientras que estas últimas facultades no pueden aspirar a un conocimiento de la universalidad, ya que su modo de conocimiento no puede ir más allá de las imágenes corporales y para un auténtico conocimiento de la realidad es necesario confiar en un criterio de valoración más sólido y perfecto en una controversia de esta índole, ¿no juzgaríamos nosotros que poseemos la facultad tanto de razonar como de imaginarnos y percibir con los sentidos a favor de la razón? (*La consolación de la filosofía* V, 5, 1-7).

Estos filósofos y teólogos a medio camino entre la Edad Antigua y la Edad Media marcaron el desarrollo de este segundo periodo sobre las bases de un cristianismo que, una vez instaurado como religión dominante y ajeno a los antiguos ataques de los pueblos paganos, encontró en la filosofía un soporte teórico y metodológico con el que sustentar sus tesis junto con las aportaciones de muchos otros que fueron traducidos a lo largo de los siglos.

### 3.4. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO EN LA EDAD MEDIA

El desarrollo intelectual de esta época estuvo marcado por la dialéctica como un medio para la integración de las doctrinas teológicas cristianas con los postulados filosóficos, lo que dio lugar a la *escolástica*. Sin embargo, pese a tratar aspectos de orden psicológico en su fin de integrador —particularmente en su desarrollo al respecto del alma y su identificación con Dios—, la gran mayoría de los autores y obras analizados no contiene aportaciones relevantes para nuestro estudio. Pese a ello, es en este periodo donde comienza la *cuestión de los universales*, como consecuencia de la falta de estudio sobre el tema por parte Porfirio en su *Isagoge* y el *realismo moderado* de Boecio (Spade, 1994: viii-ix), que, gracias al *trivium*, se convirtió en el debate fundamental de este siglo.

En el apartado educativo, el cambio producido por la caída del Imperio romano no supuso una desaparición de sus estructuras de enseñanza; de hecho, se mantuvieron focos provenientes de esta civilización tanto en el continente europeo como en el norte de África, al mismo tiempo que se creaban centros cristianos donde primaba la teología, como expone Agustín de Hipona en su *Sobre la doctrina cristiana* (Sheffler, 2015: 384-386). No obstante, podemos diferenciar varios tipos de escuelas a lo largo de este extenso periodo (Lázaro Pulido, 2018): las *escuelas monásticas* o *claustrales*, las *escuelas palatinas* y las *escuelas urbanas*.

El primer tipo es el más extendido a lo largo de la Edad Media y se desarrolla ajeno a los núcleos urbanos, constituyéndose como grandes centros de transmisión y

conservación cultural. El segundo tipo está condicionado por Carlomagno, que encargó una reforma educativa de gran calado a Alcuino de York<sup>383</sup> (ca. 730 – ca. 804 d. C.), quien pasó a formar parte de la corte del rey desde el 781; esta labor acabó propiciando la instauración del llamado *renacimiento carolingio*. Además del aumento en el número de centros de enseñanza, el currículo se dividió en una *enseñanza básica* —«lectura del salterio, escritura, nociones elementales de latín vulgar, comprensión sumaria de la Biblia y de los textos litúrgicos, estudios de cómputo» (*ibid.*)—, el estudio de las *artes liberales* y una profundización en la Biblia. Esta división de las artes liberales, proveniente de *Las nupcias de Mercurio con Filología* de Marciano Capela y de la cristianización de esta por parte de Boecio y su discípulo Casiodoro (Sheffler, 2015: 398), en *trivium* —gramática, dialéctica y retórica— y *quadrivium* —aritmética, geometría, música y astronomía— supuso un notable avance de los estudios gramaticales, particularmente latinos, y dialécticos.

El siguiente nivel de estudios, las *universidades*, o *studia generalia*, emergieron a principios del siglo XIII<sup>384</sup> junto con las escuelas mendicantes como la franciscana, la dominica, la agustina y la carmelita (*ibid.*: 390-392). Entre las fuentes de estas instituciones se encontraban las recientes traducciones de los comentarios de filósofos islámicos a las obras de Aristóteles, la *Isagoge* de Porfirio y el comentario a este texto por parte de Boecio; y, en el ámbito de la medicina, los textos de Hipócrates y en Galeno (*ibid.*: 399-401).

---

<sup>383</sup> Sus aportaciones no son relevantes para nuestros intereses ni en el plano lingüístico estudiado en su *Ars grammatica* ni en el plano psicológico, donde se inserta en la interpretación cristiana del alma aristotélica, presente en su *De ratione animale*. Las siguientes citas, tomadas de la edición Curry (1966), muestran esta postura:

What am I, if not soul and body? All who know they are human know what the body is; but few achieve full understanding of the nature of the soul. Indeed, nothing in this mortal life is more important for man to know than God and his own soul (*On the Nature of the Soul I*).

Accordingly therefore, since the soul is the better part of man, it befits the soul to hold sway and as if from a throne of royal power to command what, through what, when, where, and how it shall do with the body, and to ponder carefully what it shall bid each member do and what may suit each in the wants of its own nature. And it behooves the soul to decide all this by the rational insight of the mind, lest there occur any unworthy act in any area of the body's duty (*On the Nature of the Soul I*).

The structure of the soul, then, is threefold, as the philosophers maintain. One part of it is appetitive, a second rational, and a third passionate. Now beasts and living creatures have two of these three parts in common with us, appetite and passion. Man alone among mortal creatures lives through reason, thrives in wisdom, and excels in intelligence. But over these two —appetite and passion— reason must reign, being the special characteristic of the mind (*On the Nature of the Soul II*).

<sup>384</sup> *Vid.* Dunphy (2015) para una exposición del nacimiento de las universidades europeas.

Retomamos en este punto las aportaciones de la escolástica, concretamente en lo que a los estudios sobre el lenguaje se refiere. Siguiendo a Beuchot (1981: 11-35), la semiótica escolástica medieval puede dividirse en tres grandes líneas: 1) la *sintaxis*, que puede dividirse en la investigación de los signos conforme a su significación independiente (*significación*) o conforme a su significación en el uso habitual (*suposición*), que derivan en la formación de expresiones —gramáticas especulativas— y en su transformación respectivamente; 2) la *semántica*, que, de nuevo, recalca en los términos de *significación* y *suposición*; y 3) la *pragmática*.

Por otra parte, el auge del cristianismo durante la Edad Media provocó una disminución de los avances en lo que a la biología, la medicina y la psicología se refiere, puesto que todos ellos debían estar acorde con los dogmas de la fe<sup>385</sup>. Sin embargo, las investigaciones de las últimas décadas han desacreditado la extendida creencia de que hubo un vacío intelectual también estos campos del conocimiento. De hecho, Haskins (1924: vii) ya defendía dos grandes bloques de aportaciones:

The history of European science in the Middle Ages is twofold. On the one hand it is concerned with the recovery and assimilation of the science of antiquity, little known at first and only gradually brought into the West, to some extent as enlarged by the Arabs, in the course of the twelfth and thirteenth centuries; while on the other hand, it has to take account of the advance of knowledge by the processes of observation and experiment in western Europe. The first phase deals primarily with translation from the Arabic and the Greek, in Spain, Sicily, North Africa, and the East, as a preliminary to the full assimilation of these successive increments of ancient learning and the Arabic additions thereto. The second, more obscure, has to trace the extension of knowledge by such means as the observation of plants and animals, especially dogs, hawks, and horses, the actual treatment of disease, geographical exploration, and the growth of the experimental habit. On both these sides a consecutive and comprehensive history still remains to be written, while at many points monographic investigation is entirely lacking.

Comenzamos con la biología. Fuente Freyre (2002: 155-186) define tres periodos en el desarrollo de esta ciencia en la Edad Media:

1. Edad Tenebrosa (ss. v a x). La fragmentación del imperio romano supuso un retroceso en las investigaciones sobre la naturaleza —como ya dejamos patente en su análisis—, hecho que se extendió hasta el siglo X. Las principales obras de este periodo muestran un claro componente enciclopedista y místico.

---

<sup>385</sup> Vid. Verdú Berganza (2015) para un repaso de los avances científicos de la época en las diferentes ramas del conocimiento.

2. Introducción en Occidente del conocimiento árabe y resurgimiento de Europa<sup>386</sup> (ss. XI y XII). Las traducciones llevadas a cabo en Toledo de textos aristotélicos, galénicos, hipocráticos y árabes fueron el comienzo del renacer del estudio científico europeo, pese a las prohibiciones papales del Concilio provincial de París de 1210. Sin embargo, la aparición de las universidades y su división en facultades especializadas no propició el desarrollo biológico hasta que la Teología se separó de la de Artes y permitió a los estudiantes alcanzar un conocimiento naturalista básico.
3. Clasicismo y crisis (ss. XIII y XIV). Además de estudios de orden botánico y zoológico, en el periodo que abarca estos siglos aparecen los primeros antecedentes renacentistas biológicos que se dan en la anatomía, donde el retorno a las disecciones humanas obligatorias en las universidades de Salerno, Bolonia y Padua.

Por su parte, la medicina medieval ha sido mayoritariamente infrainvestigada por la historiografía debido a la prestigiosa consideración dotada al mundo clásico, pero las obras de Hipócrates y Galeno no fueron ni totalmente estudiadas ni de forma similar en las tres grandes civilizaciones que conforman la Edad Media: Bizancio<sup>387</sup>, Occidente y el mundo árabe (Touwaide, 2015).

En último lugar, la psicología no fue ajena a la influencia del cristianismo en sus tesis, pero no como una desaparición de este campo del conocimiento en favor de la demonología, sino como producto del control que la Iglesia ejerció sobre la educación en el medievo. De hecho, las investigaciones sobre el tema estaban basadas en la fisiología galénica y, consecuentemente, eran de carácter biológico (Kroll, 1973: 281). En lo que al alma respecta, se escribieron múltiples reflexiones de entre las que destacan la de Agustín de Hipona, platónico, y la Averroes y de Tomás de Aquino, aristotélicos.

---

<sup>386</sup> Como el propio investigador reconoce, el estudio del mundo árabe necesita aún de un amplio trabajo que supere el simple «establecimiento de las listas de autores y títulos extraídos de obras de polígrafos» y determine aquellos accesibles y no perdidos (Fuente Freyre, 2002: 187).

<sup>387</sup> *Vid.* Garzya, Lucia, Guardasole, Ieraci Bio, Lamagna y Romano (2006) para una aproximación a médicos bizantinos y algunos de sus fragmentos más relevantes.

### 3.4.1. Las gramáticas medievales: los modistas

El sistema educativo medieval aupó a la gramática a un lugar de privilegio dentro del *trivium*, lo que contribuyó a la producción de una gran cantidad de textos interesados en diversos temas que no eran únicamente «la sintaxis, sino también la métrica, la rítmica, los modos de significación, y temas “retóricos” tales como la disposición de las partes del discurso, así como el estudio de los tropos y figuras» (Calvo Revilla, 2005: 363)<sup>388</sup>. Tanto es así que Bursill-Hall (1981) en su catálogo de manuscritos sobre este campo tuvo que acotar su registro debido al aumento de los materiales para la enseñanza universitaria y los comentarios anónimos a las obras<sup>389</sup>. En este contexto, se desarrollan dos corrientes claramente diferenciadas: la pedagógica y la especulativa. La primera, lejana en lo que a nuestros intereses respecta, tiene como gran representante a Villa Dei<sup>390</sup>, cuyas aportaciones resume Marcos Marín (1983: 344-345):

Hasta el *Doctrinale*, en lo que respecta a la división de la Gramática (también en el Imperio Bizantino), seguía en vigor la distinción de Prosodia, Etimología, Analogía y Sintaxis, establecida en la Gramática de Dionisio de Tracia (170-90 a. J. C.) y que, con la sustitución de la Etimología por la Ortografía, y la consideración crecientemente morfológica de la Analogía, ha llegado hasta bien entrado el siglo XX. En la obra de Alexander de Villa Dei se estableció otra, también importante, en Orthographia, Etymologia, Dyasintastica y Prosodia, en la cual la Etymologia era el estudio formal de las partes de la oración, la flexión y la formación de palabras, mientras que la Dyasintastica era una proto-Sintaxis, es decir, un análisis sintagmático o del discurso, en el que se incluían las partes de la oración en conjunto. Se reprocha a todas estas gramáticas su carácter, en el que lo normativo, el estudio del *uso* —como *uso correcto*, naturalmente— predomina sobre lo etiológico, es decir, sobre la concepción especulativa y la investigación, sobre todo, de las *causas*.

Sin embargo, durante este periodo las gramáticas carolingias de los siglos VI a XII que tenían como fin la enseñanza del latín fueron evolucionando y acercándose a los intereses de las gramáticas especulativas. Esto se debe a que, una vez superada la necesidad de crear materiales para la enseñanza del latín durante los primeros dos siglos,

---

<sup>388</sup> Esta misma investigadora realiza un repaso de la evolución de los estudios gramaticales desde la Antigüedad hasta la Edad Media que permite esbozar la evolución de los currículos educativos en los distintos periodos.

<sup>389</sup> Además, el investigador aduce otros factores como son la imposibilidad de determinar si un texto es de interés sin haberlo analizado previamente, el cambio en el concepto de gramática, etc.

<sup>390</sup> Como indica Gutiérrez Galindo (1993: 50) en la introducción a *El Doctrinal*, la relevancia de la obra se mantendrá pese a las normativas de la época:

A pesar de que el Reglamento de Robert de Courgon (1215) y el Estatuto del papa Gregorio IX (1231) hacen todavía referencia a la obligatoriedad de incluir a Donato y Prisciano en los planes de estudio, en cambio, los estatutos de las universidades de Toulouse (1238), París (1366) o Viena (1389), prescriben el *Doctrinal*. Será en el Renacimiento, especialmente inclinado a lo clásico, cuando la obra de Villadei caerá en desuso, sobre todo a partir del siglo XVI, volviéndose a las definiciones de Donato y Prisciano.

se produjo la entrada de la dialéctica, lo que propició el establecimiento de conexiones entre la lingüística y la cognición y el mundo real (Law, 1992).

La segunda, por su parte, surge durante la segunda mitad del siglo XIII con la intención de unir la descripción gramatical de los redescubiertos Donato y Prisciano y la filosofía escolástica<sup>391</sup>. La vertiente de la semiótica encargada de la formación de expresiones según Beuchot (1981), surge, según Rosier (1983: 9), en el año 1255 en la Faculté des Arts de la Universidad de París dentro del redescubrimiento de las obras de Aristóteles y el conflicto entre sus seguidores y sus detractores. Pese a que representan un número pequeño de los textos medievales<sup>392</sup>, la multiplicidad de autores que se engloban dentro de los modistas y las divergencias entre ellos nos obligan a elegir a un representante del movimiento<sup>393</sup>, para lo que seguiremos a Tomás de Erfurt frente a los otros grandes representantes del movimiento, ya que su sintetiza en su texto las teorías modistas previas (Rosier, 1983: 21)<sup>394</sup>. Además, su obra —*De modis significandi sive grammatica speculativa*, publicada en torno a 1310— es el último texto de esta corriente, que desapareció, según Bursill Hall (1995: 135), debido a la ausencia de reflexión fonológica, la incapacidad de utilizar el latín, es decir, una lengua natural, como el modelo para una gramática universal y la insuficiencia de los apuntes de Prisciano al respecto de la sintaxis latina —además de por el auge de las posturas nominalistas—.

El primer objetivo que pretenderán los modistas será transformar la gramática de un arte (*ars*) a una ciencia (*scientia*)<sup>395</sup>. Para ello, establecen una serie de criterios de

<sup>391</sup> Itkonen (1991: 220-226) apunta a Porfirio, Amonio de Hermia y a Boecio como los antecedentes de la gramática especulativa.

<sup>392</sup> Bursill Hall (1995: 132) recoge a los principales autores de este movimiento:

Viewed in terms of the grammatical literature written between 1100 and 1450 and which has survived, modistic grammars represent a rather small proportion of the material available, but their importance is beyond dispute. The names of about 30 authors are known; there are about 100 treatises which are either modistic commentaries or anonymous treatises labeled 'Modus significandi' as well as many others, modistic in tenor, labeled indiscriminately Priscian/Donatus/Doctrinale commentaries. There are seven grammarians who stand out above the others, i.e., Boethius of Dacia (fl. ca. 1270); Martin of Dacia (fl. ca. 1270); Michel de Marbais (fl. ca. 1280); Albertus (fl. ca. 1285); Siger de Courtrai (fl. ca. 1300); Radulphus Brito (fl. ca. 1300); and Thomas of Erfurt (fl. ca. 1310).

<sup>393</sup> No obstante, una investigación más amplia que alude a los máximos representantes del movimiento y a los diferentes estadios evolutivos de la teoría modista puede encontrarse en los monográficos de Bursill-Hall (1971) y Rosier (1983).

<sup>394</sup> Esta postura no es exclusiva de esta autora, sino que se puede encontrar en Stiker (1972), Elia (1981) y Bursill Hall (1995: 130), entre otros.

<sup>395</sup> La relación existente entre lógica, gramática y pensamiento, según Pseudo-Albertus, cuya obra citamos por la edición de Kelly (1977), defiende la universalidad de la gramática frente a las divergencias superficiales de las lenguas, pero se adentra aún más en la distinción entre el objeto de estudio de la gramática oponiéndolo a la lógica. Los siguientes fragmentos resumen esta tesis:

cientificidad claramente inspirados en la *Física* de Aristóteles (Rosier, 1983: 28-37): 1) toda ciencia debe tener principios, 2) la gramática debe tener un objeto propio, que debe ser la finalidad de la teoría y una porción de la realidad; 3) la gramática debe tener un método demostrativo, particularmente deductivo; y 4) debe ser universal<sup>396</sup>. Así pues, frente al estudio de la verdad o falsedad, de la proposición y del significado, los gramáticos se constituyen de forma independiente (*ibid.*: 44):

Pour fonder une grammaire que soit indépendante de la logique, les Modistes doivent évacuer de leur domaine d'étude, et de leur méthode, la signification. En premier lieu, ils font une distinction entre ce qui renvoie à la signification, le mot, et la partie du discours définie comme constructible par ses modes de signifier. Pour le logicien l'*oratio* est composée de mots qui sont des *voces significativae* [...], alors que la *constructio* du grammairien est composée de *constructibilia*. En second lieu, l'objet du grammairien n'est pas comme celui du logicien, d'étudier un cas particulier de composition qui est celle d'un nom (au nominatif) avec un verbe (à la troisième personne), qui est le type de la proposition, mais d'expliquer par des règles générales toutes les possibilités d'union de constructibles.

**Insofar as it is *per se*, and considered according to principle, we concede that every science is the same for all people. But the assertion that grammar is not the same for all people is false if considered *per se*. In answer to the claim that grammar is one thing in Greek and another in Latin, I say that, according to the principle considered *per se*, both languages are the same in grammar. As the modes of being are the same for us and the Greeks, so the active and passive modes are the same. In consequence the proportions of the modes of signifying are the same, and so there is congruity in both languages.**

To the statement that the Greeks have one part of speech we lack, to wit the article, I say that the article is not a principle part of speech, but an accidental, and it was developed among the Greeks to distinguish gender and case. The gender and case of Greek words are not clear, as in *anthropos* in any of its cases. Thus particular articles were developed to distinguish cases. But in grammar, words are not considered *per se*, but in their role as signs. The modes of signifying as modes of signifying remain the same, though words do not.

We concede that every science is either practical or speculative. The assertion that grammar is neither is false. In fact, is a speculative science, its end being knowledge. For it is ordered in itself towards knowing and towards teaching in other sciences. And in answer to the assertion that speculative sciences do not deal with beings fashioned by us, I say that this is true concerning things fashioned by us which have in view our activity and good, and which depend solely on our intellect.

**I say that grammar is not purely from our intellect, but from determined modes of being and determined properties of things.** It is there to impose words in order to signify things under a certain mode of signifying. And thus, grammar is not directed towards operations, but towards knowing those things made by us. Therefore it will be speculative and not practical, because it is directed towards knowledge (*Questions by Albertus on the modes of signifying*, Q1 ad arg. 2 y 3). Against the claim that the mode of expressing mental concepts is the subject of grammar: that mode is something that can be known, but not as a subject but as having elements reducible to the subject. And it is certainly something that can be known, and it has attribution to the utterance. For it is the purpose of the utterance because we intend knowledge of speech.

It is true that that which is principally intended is the subject of grammar, if it is primarily and principally intended. But that which is intended principally, that is as the ultimate end, should not be the subject. **But the mode of expressing mental concepts is not primarily considered in grammar as that which first occurs to the intellect as an end; and it is not first intended. Therefore it is not the subject** (*Questions by Albertus on the modes of signifying*, Q2 ad arg. 4 y 5).

<sup>396</sup> A este respecto, el trabajo de Fredborg (1980) ya apuntó la existencia de reflexiones en el siglo XII para definir categorías universales en las lenguas particulares, no continuadas en el periodo posterior.



El aspecto fundamental de los modistas es su teoría de los *modi significandi* —los principios de la gramática—, que constituyen el establecimiento de una simetría entre la realidad, el entendimiento y el lenguaje, lo que justifica su deriva universalista. Es así como los *modi* son los mismos *materialmente*, en lo referido a la sustancia, pero se manifiestan *formalmente* de tres maneras: como propiedades de las cosas, *modi essendi*; como entendimiento de dichas propiedades, *modi intelligendi*; y como expresión de estas, *modi significandi*. Sin embargo, Tomás de Erfurt establece una distinción entre los dos últimos *modi* entre *pasivos* y *activos*:

Igualmente se ha de advertir, que el modo *activo* y el modo *pasivo* de entender difieren *materialmente*, y convienen *formalmente*. Pues el modo pasivo de entender indica la propiedad bajo la razón pasiva de ser comprendida; pero el modo activo de entender indica una propiedad del entendimiento, cual es la razón *activa* de entender: pero la razón de entender es la misma, tanto si el entendimiento entiende la propiedad de la cosa activamente como si la propiedad de la cosa es entendida pasivamente; por lo tanto, las propiedades son diversas, y la razón es la misma; por lo tanto se diferencian *materialmente*, y son lo mismo *formalmente* (*Gramática especulativa* IV, 14).

Igualmente debe saberse que los modos *activo* y *pasivo* de significar difieren *materialmente*, y son lo mismo *formalmente*; porque el modo pasivo de significar indica la propiedad de la voz, que es la razón *activa* de consignificar: pero es la misma razón, ya se trate de la voz que signifique activamente, o la propiedad de la cosa significada pasivamente; luego *materialmente* son diferentes, pero son lo mismo *formalmente* (*Gramática especulativa* IV, 15).

Los fragmentos anteriores conducen necesariamente a la delimitación de los conceptos de *significación* frente a *cosignificación* y de *voz* frente a *palabra* y *parte del discurso*. Mientras que la *significación* se restringe al ámbito de la cosa, la *cosignificación* remite a un significado adicional, por lo que la voz (*vox*) junto a la *ratio significandi* se convierte en la palabra (*dictio*) a la que sumada con la *ratio cosignificandi* alcanza la condición de *pars orationis* (Rosier, 1983: 54-55). Por lo tanto, el signo lingüístico no se define como una noción ni puramente referencial ni puramente gramatical, sino como la representación total de la cosa que adquiere su completitud mediante la relación con otros signos, lo que la convierte en parte de la oración (Stiker, 1972: 604).

Las partes de la oración, estudiadas en el apartado de la *etymologia*, son ocho para los modistas, tal y como lo fueron para la tradición greco-latina, pero con una diferencia fundamental: la definición ya no se realiza a través de características formales, sino a partir de las características representadas por los *modi significandi*. Es en este *modus* en su plano activo donde Erfurt distingue entre los modos de significar que se representan en la siguiente figura (Figura 24):

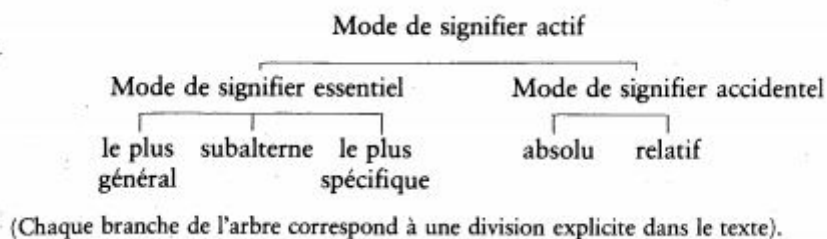


Figura 24. Modos de significar activos según Erfurt (Rosier, 1983: 97)

El *modo de significar esencial* es «aquel por cuyo medio la parte de la oración tiene ser simplemente, o por su género o por su especie», mientras que el *accidental* es «el que adviene a la parte de la oración después de obtener el ser completo, no dándole ser simplemente, ni en su género ni en su especie» (*Gramática especulativa* VII, 20). Dentro del primero, el *generalísimo* forma parte de la «esencia de la parte de la oración y de cualquier supuesto que se contiene bajo ella», el *especialísimo* «pertenece a la esencia de algunos supuestos de la parte de la oración», y, en último lugar, el *subalterno*, que es el «término medio» entre ambos (*ibid.* VII, 21). El segundo está compuesto por el *absoluto*, «por medio del cual una parte de la oración no guarda relación con otra, sino únicamente con la propiedad de la cosa», y el *relativo*, «por cuyo intermedio una parte de la oración guarda relación no únicamente con la propiedad de la cosa, sino también con otra» (*ibid.* VII, 22). El modista alemán dedica los siguientes capítulos —del VIII al XLII— a definir todos estos modos de significar en las ocho partes de la oración<sup>397</sup>.

La *diasynthetica*, o sintaxis, es uno de los apartados que menos se han conservado en los textos de los modistas (Manzano Ventura, 2017: 286) y se constituye como un reflejo de la teoría de los principios aristotélicos aplicados a la gramática. De este modo, el objeto de esta ciencia, la *construcción*, se define como «la unión de construibles, por sus modos de significar, causada por el entendimiento, para expresar un concepto compuesto de la mente» (*Gramática especulativa* XLVI, 189), y en ella se manifiestan las siguientes causas:

Las partes construibles son el principio material de la construcción; porque tal como se comporta el sujeto con el accidente, así se comportan los construibles con la construcción: pues el sujeto es materia del accidente, porque el accidente no tiene materia *ex qua* (de la cual), sino *in qua* (en la cual); luego los construibles son materia de la construcción. Y en una construcción no hay ni más ni menos construibles que dos; puesto que, como se demostrará, la construcción se origina en la *dependencia de un construible con relación a otro*; pero no hay dependencia sino entre dos, esto

<sup>397</sup> Vid. Rosier (1983: 104-135) para un detallado análisis sobre el tema.

es: de uno que *depende*, y de otro que *determina*; luego en una construcción no hay sino dos construibles principales, esto es: *dependiente* y *determinante* (*Gramática especulativa* XLV, 185).

El principio *formal* de la construcción es la unión de los construibles; la forma de una cosa es aquella, por la cual la cosa tiene ser; pero la construcción tiene que ser, mediante la unión de los construibles; luego la unión de los construibles es la forma de la construcción (*ibid.* 186).

El principio *eficiente* de la construcción es doble, esto es: *extrínseco* e *intrínseco*. Forman el *intrínseco* los modos de significar respectivos, por los cuales o un construible *depende*, de otro o determina la dependencia de otro; de estos modos de significar respectivos se abstraen dos modos generales de significar, esto es: el modo de *dependencia* en un construible, y el modo que *determina* la dependencia en otro construible.

Y se dice que estos modos de significar *realizan* la construcción, en tanto que preparan y disponen los construibles a la unión actual, que se lleva a cabo por el entendimiento; a pesar de que algunos construibles influyen más remota y otros más próximamente, como se demostrará luego. Y estos modos de significar se denominan principio *intrínseco*, en cuanto *permanecen dentro* de los construibles.

El principio eficiente *extrínseco* es el entendimiento, que une actualmente los construibles dispuestos y preparados por los modos de significar, en la construcción y en el discurso. Pues los construibles, por más que se dispongan a la unión por sus modos de significar, nunca sin embargo un construible se une a otro en acto; mas esto se realiza por el entendimiento, como se ha dicho. Y el entendimiento se denomina principio *extrínseco*, porque en cierta manera *permanece fuera* de los construibles (*ibid.* 187).

El principio *final* es la expresión mental del concepto compuesto. Porque, como se dice en el V de la *Metafísica*, texto 21, *el fin es aquello por cuya causa algo se hace*; pero la construcción de las partes de la oración se realiza para expresar el concepto compuesto de la mente; luego la expresión del concepto compuesto de la mente es el fin de la construcción. De ahí que el Filósofo, en el I de *Perihermenias*, cap. 1, dice que *las cosas que se expresan verbalmente*, esto es, las voces que tienen significado al expresarlas, como las oraciones gramaticales, *son señal de las pasiones que hay en el alma*; esto es, son señales del concepto de la mente o del alma: pues el signo es por lo significado; luego la construcción o la oración gramatical es para expresar el concepto de la mente (*ibid.* 188).

No obstante, la *construcción* solo el primer estadio de las tres etapas gramaticales, o *passiones*; las dos siguientes son la *congruencia*, que alude a la *debida* unión de las partes de la construcción (*Gramática especulativa* LIII, 218) —o lo que es lo mismo: a la construcción que forma parte de la gramática como consecuencia de seguir sus reglas— y la *perfección*, consistente en la

debida unión de los construibles, no cualquiera, sino del *sujeto* con el *apuesto*, con tal de que no se deje ninguna dependencia sin terminar, retrayéndola de su fin, el cual consiste en expresar un concepto compuesto de la mente y generar un sentido perfecto en el ánimo del oyente<sup>398</sup> (*ibid.* LIV, 224).

En conclusión, la teoría modista se encuadra en un complejo entramado de relaciones con otras disciplinas como fruto del isomorfismo imperante en ella. La

<sup>398</sup> Consideramos, siguiendo a Stiker (1972: 614), que el componente comunicativo reflejado en «generar un sentido perfecto en el ánimo del oyente» es uno de los componentes secundarios en la jerarquía de las *passiones* definidas por Tomás de Erfurt.

siguiente figura (Figura 25) recoge la segmentación entre los distintos campos de conocimiento y sus objetos de estudio:

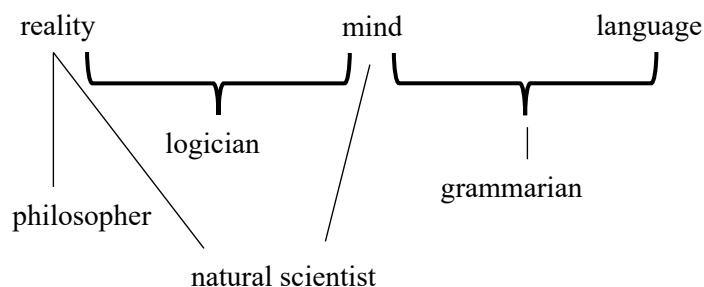


Figura 25. División del campo de estudio realidad-mente-lenguaje y sus agentes  
(Itkonen, 1991: 227)

### 3.4.2. La filosofía medieval del lenguaje

Como resultado de la evolución científica esbozada en el epígrafe anterior, es evidente el establecimiento de una relación entre los temas filosóficos y psicológicos que dominará la Edad Media: la *cuestión de los universales*<sup>399</sup>, es decir, el debate medieval sobre la teoría del conocimiento. Como adelantábamos al referirnos a Porfirio, la reflexión sobre si las categorías y especies se defendían, en primera estancia, en términos *realistas* —su existencia es innata y separada de la mente humana— y, más específicamente, como un *realismo extremo*, representado por Platón<sup>400</sup> y su teoría de las formas, o como un *realismo moderado*, fruto de la matización de Aristóteles de la postura de su maestro y que defiende la existencia del universal dentro de los seres particulares y que subjetivamente son captados por la mente humana. Posteriormente, Roscelino introdujo la postura *nominalista*, que aboga por la negación de la existencia de los universales y que Gilson (1976: 225) explica como sigue:

El interés que ofrece esta doctrina reside principalmente en que, para los filósofos que hacían de la idea general una realidad, la especie misma constituía necesariamente una realidad; mientras que, si la idea general sólo es un nombre, la verdadera realidad se encuentra en los individuos que componen la especie. En otros términos, para un realista la humanidad es una realidad; para el nominalista no hay más realidad que los individuos humanos. Roscelino se adscribe abiertamente a la segunda solución del problema. Para él, el término *hombre* no indica ninguna realidad que sea,

<sup>399</sup> No nos es posible tratar este tema a pesar de ser uno de los fundamentales de la Edad Media debido a su extensión, complejidad —*vid.* Beuchot (1993a) donde se demuestra la relación ontológico-semántica de los universales y la multiplicidad de valores del término— y al gran número de autores del periodo; no obstante, *vid.* Gilson (1976) y Beuchot (1981) para un desarrollo de la cuestión de forma individualizada para cada uno de ellos.

<sup>400</sup> Este hecho es reseñable, ya que, como apunta Law (2003: 168), en esa época únicamente se conocía su *Timeo*.

en el grado que se quiera, la de la especie humana. Como todos los demás universales, éste corresponde únicamente a dos realidades concretas, ninguna de las cuales es la especie. Por una parte, existe la realidad física del término mismo, es decir, de la palabra hombre tomada como *flatus vocis*, o emisión de voz; por otra parte, existen los individuos humanos a quienes esta palabra tiene la misión de nombrar. No hay otra cosa que se esconda tras los términos que usamos. Evidentemente, entonces subsiste el problema de saber cómo estos ruidos, que constituyen el lenguaje hablado, ofrecen un sentido al pensamiento. Se ignora si Roscelino se planteó la cuestión, pero se sabe que, no contento con adoptar semejante actitud en materia de dialéctica, ha deducido sus consecuencias lógicas en materia de teología, y es aquí, sin duda, donde consiguió llamar la atención sobre su enseñanza.

Beuchot (1981) divide la filosofía del lenguaje desde una perspectiva minimalista, asociando a cada siglo un conjunto de autores y estableciendo los autores más importantes en cada uno de ellos. En esta línea y al igual que para el investigador, la extensión del periodo y el amplio número de autores hacen imposible un análisis exhaustivo de todas las fuentes, lo que unido a la tangencialidad de sus aportaciones para los intereses de nuestro trabajo nos impide desarrollar por extenso este apartado<sup>401</sup>.

A continuación, analizaremos de forma general la relación de la escolástica con el desarrollo de la semiótica y únicamente nos centraremos en Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham<sup>402</sup>. Durante el siglo XII se estableció la relación entre la gramática y la dialéctica gracias al trabajo de los autores de la escuela de Chartres, Anselmo de Canterbury y Pedro Abelardo. Este último mostró particular interés por las propiedades de los términos, formulando «un estudio sobre la significación, que toma como punto de

---

<sup>401</sup> Entre estas aportaciones descartadas, por ejemplo, nos encontramos con el interés que Pedro Hispano manifiesta con respecto al proceso articulatorio físico, algo que no aparece en los lógicos anteriores (Beuchot, 1981: 123-124). Consideramos que esta postura se debe a su labor como médico, tal y como reflejan varios de sus tratados, que, como defiende Gilson (1976: 516), no podía continuar una vez ostentó el título de pontífice. Estos son los fragmentos presentes en su *Tractatus* que recogen esta información, para cuya cita seguimos la traducción de Beuchot (1986):

1. La dialéctica es el arte que posee el camino hacia los principios de todos los métodos. Y por eso en las ciencias la dialéctica debe ser la primera (*Tractatus* I, 1).
2. El sonido es todo aquello que se percibe propiamente por el oído; y digo '*propriamente*' porque, aun cuando el hombre o la campana se oigan, esto sólo se da por el sonido. Uno de los sonidos es voz, otro no es voz.

La voz es el sonido proferido por boca del animal, formado con los instrumentos naturales. Se llaman instrumentos naturales aquellos con los que se forma la voz: los labios, los dientes, la lengua, el paladar, la garganta y el pulmón.

El sonido que no es voz es el que se produce por la colisión de cuerpos inanimados, como el desgajarse de los árboles, el estrépito de los pies (*Tractatus* I, 2).

3. Una de las voces es significativa, otra no significativa. La voz significativa es la que representa algo al oído, como '*hombre*', o el gemido de los enfermos. La voz no significativa es la que nada representa al oído como '*buba*'. De las voces significativas, una significa por convención, otra por naturaleza.

La voz significativa por naturaleza es la que representa lo mismo para todos, como el gemido de los enfermos o el ladrido de los perros.

La voz significativa por convención es la que representa algo según la voluntad del que la instituye como '*hombre*'. Una de las voces significativas por convención (*Tractatus* I, 3).

<sup>402</sup> También analiza en su obra a Tomás de Erfurt, a quien nosotros le dedicamos un epígrafe junto con las gramáticas modistas (*vid.* §3.4.1).

partida para tratar el signo lingüístico» (*ibid.*: 46). La siguiente centuria acogió el florecimiento de los mejores escolásticos y sus comentarios a las obras de Aristóteles y otros aspectos lógicos no abordados por él. En último lugar, el siglo XIV desarrolló ampliamente la teoría de las suposiciones y de las consecuencias.

#### 3.4.2.1. Siglo XIII: Tomás de Aquino

Antes de tratar a Tomás de Aquino, es necesario aludir a la figura de su maestro: Alberto Magno (1206-1280). Sus textos son fundamentalmente comentarios a la obra del Estagirita, pero Beuchot (1981: 65-82) recopila las siguientes aportaciones a la lógica:

1. La lógica estudia el raciocinio, el paso del desconocimiento al conocimiento. Dentro de ella, Alberto Magno se interesa por el estudio de la *enunciación*, que es el modo principal de la *interpretación*, proceso de expresar el conocimiento que se posee. Asimismo, establece la diferencia entre gramática y lógica, donde «el gramático atiende más al *modo* de los elementos significativos y el lógico atiende más a la *realidad* que significan» (*ibid.*: 66).
2. El signo lingüístico funciona como vehículo de significación de las pasiones de la mente que tienen, a su vez, al objeto como referente inmediato, estableciéndose los conceptos como universales y difiriendo entre lenguas las palabras, lo que demuestra su concepción sobre la convencionalidad del signo. Por último, distingue entre *signos atómicos*, que aluden a pasiones simples del alma, y *signos moleculares*, que aluden a complejas.
3. Los elementos de la enunciación son tres: el *sujeto lógico* —el nombre—, el *predicado lógico* —el verbo— y otros *elementos complementarios*. El enunciado, por tanto, se constituye como el centro de la lógica.

El ámbito de la lógica no fue el único por el que se interesó Alberto Magno, sino que su defensa del aristotelismo, tras su prohibición en 1210 en el Concilio de París, fue fundamental para su reposición en el resto de universidades europeas. Tanto es así que en su obra *De natura boni* desarrolla su pensamiento científico a la par que sus comentarios aristotélicos<sup>403</sup>. Su labor no fue la de un simple compilador, sino que realizó comentarios

---

<sup>403</sup> Vid. Castillo (1996) y Fuente Freyre (2002: 235-240), entre otros, para una exposición de sus aportaciones en campos como la alquimia, la química y las ciencias naturales.

y explicaciones de los textos del filósofo y, además, añadió en el ámbito de las ciencias naturales investigaciones previas con el fin de «entregarnos a Aristóteles tal como era cuando se le poseía por completo, o incluso tal como hubiera sido si, de vivir en el siglo XIII, hubiese podido por sí mismo llevar a cabo su obra» (Gilson, 1976: 470). Sin embargo, los escritos de su discípulo eclipsaron su producción, pese al interés que manifiesta para aspectos lingüísticos posteriores, como demuestra McMahon (1980) al analizar su interpretación de las categorías aristotélicas, base de la teoría modista posterior, y el establecimiento de la simetría entre *cosa*, *concepto* y *realidad*.

Tomás de Aquino<sup>404</sup> (1224/1225-1274) estuvo desde su infancia íntimamente relacionado con el estamento eclesiástico, tanto es así que ya con veinte años entra a formar parte de la orden dominica y, tras liberarse del rapto por parte de sus hermanos, ingresa en la Facultad de Teología de París, donde se forma bajo la figura de Alberto Magno. Tras alcanzar el grado de Maestro, en 1259 comienza una etapa de enseñanza en Italia hasta su muerte, con un breve retorno a París entre 1269 y 1272. La tensión entre razón y fe presente desde el auge del cristianismo queda resuelta en la distribución razón-filosofía y revelación-teología, por lo que ambos se establecen como principios de conocimiento con puntos en común: de este modo, en lo que a la física y a la fisiología respecta, el filósofo no es más que un peripatético; mientras que en lo teológico es él mismo (Gilson, 1976: 490-493).

Las tesis tomistas son muy extensas y variadas, tanto en su forma —ya sea en modo de comentarios a Aristóteles, textos escritos como producto de su labor docente, etc.— como en su temática, lo que hace imposible abordarlas en nuestra investigación. Por estas razones, únicamente abordaremos sus aportaciones lingüísticas, psicológicas y biológicas recogidas en su *Suma teológica*<sup>405</sup>.

El primer aspecto que debemos abordar es la caracterización que el Aquinate realiza de los distintos seres, para lo que establece una jerarquía en función del grado de participación de la criatura con Dios. Nos interesa el caso de los humanos, que se constituyen como el último de los seres inteligentes al poseer intelecto y no Inteligencia por su carácter unible con el cuerpo. En términos similares lo plantea Gilson (1976: 499):

El alma es, efectivamente, una sustancia intelectual, pero a la que es esencial ser forma de un cuerpo y constituir con él un compuesto físico de una misma naturaleza que todos los compuestos

<sup>404</sup> Seguimos a Gilson (1976: 489) para la descripción de su biografía.

<sup>405</sup> Seguimos la edición en cinco tomos de la Biblioteca de Autores Cristianos (1988-1994).

de materia y forma. [...] en cuanto que es forma de un cuerpo, lo domina y supera de tal modo que el alma señala los confines, la línea divisoria entre el reino de las puras Inteligencias y el de los cuerpos.

Tomás de Aquino debate sobre la relación entre alma y cuerpo y establece que el primero de ellos es la *forma* del segundo —de forma contraria a la multiplicidad planteada por Platón en su *Timeo* (*Suma teológica* C.76 a.3)— y, por consiguiente, sus facultades las que determinan la gradación antes mencionada:

Es necesario afirmar que el entendimiento, principio de la operación intelectual, es forma del cuerpo humano. Pues lo primero por lo que obra un ser es la forma del ser al que se le atribuye la acción; así como lo primero por lo que sana un cuerpo es la salud, y lo primero que hace que el alma tenga conocimiento es la ciencia; de ahí que la salud sea forma del cuerpo y la ciencia lo sea del alma. Esto es así porque ningún ser obra sino en cuanto que está en acto; por lo tanto, obra por aquello que hace que esté en acto. **Es evidente que lo primero por lo que un cuerpo vive es el alma. Y como en los diversos grados de los seres vivientes la vida se expresa por distintas operaciones, lo primero por lo que ejecutamos cada una de estas operaciones es el alma. En efecto, el alma es lo primero por lo que nos alimentamos, sentimos y nos movemos localmente; asimismo es lo primero por lo que entendemos. Por lo tanto, este principio por el que primeramente entendemos, tanto si le llamamos entendimiento como alma intelectual, es forma del cuerpo.** Esta es la demostración que ofrece Aristóteles en el II *De Anima* (*Suma teológica* C.76 a.1).

De este modo, el alma se iguala a la inteligencia al establecerla como principio de entendimiento y, por consiguiente, un principio de orden incorpóreo, en oposición al cuerpo, y subsistente por proceder de Dios. Sin embargo, en la línea aristotélica, no es posible adquirir de forma totalmente independiente a los órganos corporales, sino que los procesos cognitivos se nutren de la información obtenida por ellos y únicamente las actividades intelectivas son ajenas a ellas. Se deriva, de nuevo, la distinción entre humanos y animales mediante el proceso intelectual, ya que la sensación es común a ambos, y, ulteriormente, la no subsistencia de su alma. Los siguientes dos fragmentos muestran sendas ideas:

Es necesario afirmar que el principio de la operación intelectual, llamado alma humana, es incorpóreo y subsistente. Es evidente que el hombre por el entendimiento puede conocer las naturalezas de todos los cuerpos. Para conocer algo es necesario que en la propia naturaleza no esté contenido nada de aquello que se va a conocer, pues todo aquello que está contenido naturalmente impediría el conocimiento. Ejemplo: la lengua de un enfermo, biliosa y amarga, no percibe lo dulce, ya que todo le parece amargo. Así, pues, si el principio intelectual contuviera la naturaleza de algo corpóreo, no podría conocer todos los cuerpos. Todo cuerpo tiene una naturaleza determinada. Así, pues, es imposible que el principio intelectual sea cuerpo. De manera similar, es imposible que entienda a través del órgano corporal, porque también la naturaleza de aquel órgano le impediría el conocimiento de todo lo corpóreo. Ejemplo: si un determinado color está no sólo en la pupila, sino también en un vaso de cristal, todo el líquido que contenga se verá del mismo color. Así, pues, el mismo principio intelectual, llamado mente o entendimiento, tiene una operación sustancial independiente del cuerpo. Y nada obra sustancialmente si no es subsistente. Pues no obra más que el ser en acto; por lo mismo, algo obra tal como es. Así, no decimos que calienta el calor, sino lo caliente.



**Hay que concluir, por tanto, que el alma humana, llamada entendimiento o mente, es algo incorpóreo y subsistente** (*Suma teológica C.75 a.2*).

Los antiguos filósofos no ponían distinción alguna entre el sentido y el entendimiento, y, como se ha dicho (a.1 q.50; a.1), a cada uno le atribuían un principio corpóreo. Platón, por su parte, distinguió entre entendimiento y sentido; sin embargo, a cada uno le atribuyó un principio incorpóreo, estableciendo que al alma en cuanto tal le corresponde entender y también le corresponde sentir. **Por su parte, Aristóteles sostuvo que entre las operaciones del alma sólo el entender se realiza sin órgano corporal. En cambio, el sentir y las operaciones propias del alma sensitiva es claro que se realizan con alguna mutación corporal, como, al ver, la pupila se cambia por la especie del color. Lo mismo sucede con otras operaciones. Resulta evidente, así, que el alma sensitiva no tiene, por sí misma, ninguna operación propia, sino que toda operación del alma sensitiva va unida a lo corporal. De todo esto se concluye que las almas de los animales irracionales, al no obrar por sí mismas, no son subsistentes, pues en cada una hay semejanza entre ser y obrar** (*Suma teológica C.75 a.3*).

Los sentidos, relativos al componente corporal, son fundamentales para el entendimiento, hecho que el Aquinate manifiesta en su reflexión sobre el aprendizaje infantil. En este sentido, defiende una evolución de las capacidades en relación con el paso del tiempo, asociada biológicamente a la pérdida de humedad del órgano cerebral, lo que, otra vez, supone una ruptura con respecto a los planteamientos dualistas platónicos y un continuismo del hileomorfismo aristotélico con el añadido cristiano de la inmortalidad del alma (Beuchot, 1993b), como queda reflejado en estos fragmentos:

Como dijimos anteriormente (q.99 a.1), lo que sobrepasa la naturaleza es creído por razón de autoridad. Donde falta la autoridad debemos seguir el orden natural. **En el orden natural del hombre está el que adquiera la ciencia por medio de los sentidos, como ya dijimos (q.55 a.2; q.84a.7). Por eso el alma se une al cuerpo, porque lo necesita para su propia operación. No lo necesitaría si, desde el principio, tuviera ciencia infusa. Por lo tanto, hay que decir: en el estado de inocencia, los niños no habrían nacido con la plenitud de ciencia, sino que la iban aprendiendo con la propia experiencia o con la ajena a lo largo del tiempo y sin dificultad, preguntando y averiguando** (Tomás de Aquino, *Suma de teología C.101 a.1*).

**Partiendo de lo ya dicho (q.84 a.7), el uso de la razón depende en cierto modo de las potencias sensitivas. Si el sentido está impedido, e impedidas también las potencias sensitivas internas, el hombre no tiene perfecto uso de razón. Es el caso de los que duermen o de los locos. Las potencias sensitivas son orgánicas. Por eso, los actos y también el uso de la razón quedan impedidos si los órganos están imposibilitados. En los niños este impedimento se da por la excesiva humedad cerebral. Por lo tanto, en ellos no se da el perfecto uso de razón, como tampoco de los demás miembros. Esto mismo sucedería en el estado de inocencia, en el que los niños no tendrían igual uso de razón que los maduros. Pero lo tendrían más perfecto que ahora en lo que era propio de aquel estado, como dijimos con respecto al dominio de los miembros (q.99 a.1)** (*Suma de teología C.101 a.2*).

Esta inteligencia, por otra parte, no puede ser la misma para todos los seres humanos, de forma contraria a lo postulado por Averroes. Esta afirmación supondría la igualación de los agentes que llevan a cabo dicho proceso y que, por siguiente, obligaría a una eliminación de la esencia de los individuos. En otros términos: el ser humano es más que su alma, es la suma de dicho componente con su cuerpo. Aún más importante es la reflexión derivada de la problemática de la individualidad con respecto a los

universales, que permite aunar lo expuesto sobre su teoría del conocimiento con el surgimiento de su postura *realista moderada* sobre los universales: el entendimiento, ajeno en su labor a los órganos externos, únicamente puede trabajar con inteligibles extraídos de las imágenes sensibles —representado en la cita siguiente a través del ejemplo de la piedra—:

Que el entendimiento sea tan sólo uno para todos los hombres, es del todo imposible. Esto resulta evidente si, siguiendo a Platón, el hombre es su mismo entendimiento. Pues habría que concluir que, si el entendimiento de Sócrates y de Platón es sólo un entendimiento, Sócrates y Platón son un solo hombre, y no se distinguirían entre sí más que por elementos ajenos a sus respectivas esencias. La diferencia entre Sócrates y Platón, suponiendo lo dicho, no sería mayor que la existente en un hombre por llevar una túnica o llevar una capa. Esto es totalmente absurdo. Igualmente resulta imposible si, siguiendo a Aristóteles, afirmamos que el entendimiento es parte, o potencia del alma, que es la forma del hombre. Pues es tan imposible que muchas cosas numéricamente distintas tengan la misma forma, como imposible es que tengan el mismo ser, ya que la forma es principio de ser.

Igualmente resulta imposible, se explique como se explique, la unión del entendimiento con este o aquel hombre, por ser evidente que, cuando el agente principal es uno sólo y los instrumentales dos, puede decirse que hay, en el fondo, un solo agente y varias acciones. Pues, en el caso de que un hombre tocara objetos distintos con las dos manos, el que toca es uno, pero los contactos son dos. Por el contrario, si hay un solo instrumento y varios agentes principales, se dice que hay muchos agentes, pero que la acción es sólo una. Ejemplo: Si entre muchos arrastran una embarcación tirando de la misma amarra, los que tiran serán muchos, pero la acción una sola. Si no hubiera más que un solo agente principal y un solo instrumento, se dice que hay un solo agente y una sola acción. Ejemplo: un carpintero golpea con un solo martillo; hay un solo percusor y una sola percusión.

Es evidente que, cualquiera que sea el modo como el entendimiento se une o se funde a este o con aquel hombre, entre todas las cosas propias del hombre, el entendimiento es, sin duda alguna, la principal, puesto que las fuerzas sensitivas obedecen y están sometidas al entendimiento. Por lo tanto, si suponemos que dos hombres tienen distinto entendimiento y un mismo sentido, por ejemplo, un solo ojo para ambos, quienes verían serían dos, pero la visión sólo una. En cambio, si tienen un mismo entendimiento, cualquiera que sea la diversidad de cosas que el entendimiento use como instrumentos, tanto Sócrates como Platón no serían más que un solo sujeto inteligente. Si a todo esto añadimos que el entender, como acción propia del entendimiento, no se lleva a cabo mediante ningún otro órgano, sino sólo por el entendimiento, nos encontramos que uno solo es el agente y una sola la acción. Esto es, todos los hombres son un solo sujeto inteligente y todos tienen la misma acción de entender. Con respecto a esto último se habla de un mismo sujeto inteligible. Por otra parte, mi acción intelectual podría distinguirse de la tuya por la diversidad de imágenes sensibles, es decir, porque la imagen de la piedra que hay en mí es distinta de la que hay en ti, si la imagen, en cuanto que es algo en mí y algo distinto en ti, fuera la forma del entendimiento posible. Porque un mismo agente, obrando diversamente, produce acciones diversas, al igual que en virtud de las diversas formas de los objetos, son distintas las visiones de la vista. **Pero la imagen sensible no es la forma del entendimiento posible, sino la especie inteligible abstraída de dichas imágenes. Y en un mismo entendimiento no se abstrae de las distintas imágenes sensibles del mismo orden más que una sola especie inteligible. Esto resulta evidente cuando comprobamos que en un mismo hombre puede haber distintas imágenes de piedras, y, sin embargo, de todas ellas no es abstraída más que una sola especie inteligible de piedra por la cual el entendimiento de cada hombre entiende con una sola operación la naturaleza de la piedra a pesar de la diversidad de imágenes. Por lo tanto, si todos los hombres tuvieran el mismo entendimiento, la diversidad de imágenes en ellos no podría fundamentar la distinción entre la operación intelectual de un hombre y la operación intelectual de otro, como se imaginaba el Comentarista [Averroes] en el III *De Anima*. Hay que concluir, por tanto, que es completamente imposible e incongruente decir que hay un mismo entendimiento para todos los hombres (*Suma teológica* C.76 a.2).**

Así pues, el alma desempeña una serie de actividades cognitivas entre las que se encuentra el lenguaje. En este ámbito, la exposición del Aquinate oscila en los mismos términos que los planteados por Aristóteles y plantea, al igual que ya hiciese Agustín de Hipona, la existencia de un *lenguaje interior* y un *lenguaje exterior*: el primero de estos conceptos está relacionado con el conocimiento intelectual, mientras que el segundo es la expresión del primero. Las siguientes dos citas reflejan estas tesis:

Según el Filósofo, las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas. Así se puede observar cómo las palabras se pronuncian para dar significado a las cosas a través de la concepción del entendimiento. Así, pues, lo que puede ser conocido por nosotros con el entendimiento, puede recibir nombre por nuestra parte. Ha quedado demostrado (q.12 a. 11 y 12) que en esta vida Dios no puede ser visto en su esencia; pero puede ser conocido a partir de las criaturas como principio suyo, por vía de excelencia y remoción. Así, pues, a partir de las criaturas puede recibir nombre por nuestra parte; sin embargo, no un nombre que, dándole significado, exprese la esencia divina según lo que es, como la palabra *hombre* con su significado expresa la esencia del hombre según lo que es, ya que el nombre significa la definición que pone al descubierto su esencia, pues al concepto expresado con el nombre le llamamos *definición* (Tomás de Aquino, *Suma teológica* C.13 a.1).

Según el Filósofo en I *Periherm.*, la palabra indica lo concebido en el entendimiento; y además la palabra procede de la imaginación, como se dice en el libro *De Anima*. Así, la palabra que no signifique nada, no puede ser llamada propiamente palabra. Por lo tanto, **se llama palabra a la voz exterior por expresar la palabra interior concebida en el entendimiento. Así, pues, 1) en primer lugar y principalmente se llama palabra a la concepción interior de la mente; 2) en segundo lugar se llama palabra a la misma voz que expresa lo concebido en el interior; 3) en tercer lugar se llama palabra a la misma imagen que forma la voz** (Tomás de Aquino, *Suma teológica* C.34 a.1).

En consecuencia, Tomás de Aquino define dos niveles diversos (Beuchot, 1988: 93-94):

1. El *signo*, «aquello que nos manifiesta otra cosa», que puede ser corpóreo o incorpóreo, *palabra* o *concepto* respectivamente. Tiene función representativa del significado en abstracto, *significación*, o en concreto, *suposición*, y puede ser *formal*, «conocido *en* y simultáneamente al signo», o *instrumental* «cuando el objeto es representado por una esencia diversa» en un discurso y nos conduce a «la esencia del objeto representado».
2. El *término*, que se establece como la expresión oral, o escrita, del *concepto* —el signo perfecto y único signo formal— y que permite superar la inescrutabilidad de la mente humana. Es este término el que «significa o representa de manera inmediata al concepto, y después —a través de él— al objeto», aunque predomine la relación entre este y la representación de la cosa.

La importancia radical del lenguaje como medio de expresión del pensamiento y modo de acercamiento a su comprensión obligan al Aquinate a desarrollar sus tesis de forma global, atendiendo a los distintos campos del conocimiento en tanto que son necesarios para su correcta explicación. Se manifiestan, por tanto, intereses predominantemente teológicos e imbricados en ellos otros de orden lógico, psicológico y, de manera testimonial, biológicos.

#### 3.4.2.2. Siglo XIV: Guillermo de Ockham

Guillermo de Ockham (1290/1300-1349) ingresó en la orden franciscana y estudió teología en Oxford en 1310, lo que le permitió en los años posteriores ejercer su actividad como lector de la Biblia y de las *Sentencias* hasta 1319. En ese punto, se dedicó al estudio y a las disputas escolásticas, hasta que completó los estudios requeridos para el *magisterium*, aunque nunca llegó a ejercer la enseñanza porque fue citado para comparecer ante el Papa en Avignon en 1324 a causa de sus comentarios a las *Sentencias*, que había presentado un año antes el antiguo canciller de Oxford, John Lutterell. Sin embargo, debido a que Ockham presentó una versión del *Comentario* con enmiendas, no todas las proposiciones que había presentado Lutterell fueron condenadas como heréticas, y algunas fueron simplemente calificadas como erróneas. En cualquier caso, Ockham huyó de Avignon, acompañado, entre otros, del general de los franciscanos, Miguel de Cesena, y los fugitivos se reunieron en Pisa, para proseguir hacia Múnich, con el emperador Luis de Baviera. En ese momento comenzó la participación de Ockham en la lucha entre el Emperador y el Papa, entre el poder secular y el eclesiástico. Ockham realizó un acercamiento a la Iglesia tras la muerte de Luis de Baviera, aunque no hay datos suficientes para pensar que la reconciliación se hizo efectiva.

El filósofo era un gran conocedor tanto de la obra de Aristóteles como de los grandes escolásticos que lo precedieron, algunas de cuyas tesis fundamentales se dejan ver en sus escritos. Sin embargo, es evidente la originalidad del inglés, que se manifiesta en ser el origen del movimiento terminista o nominalista y contrario al realismo escotista, defensor de la lógica y la teoría del conocimiento aristotélica.

Los pilares del pensamiento de Ockham (Copleston, 1994: 56) en el empirismo, el racionalismo lógico y la teología; eliminar las huellas del necesitarismo griego de la teología y la filosofía cristiana fueron algunas de sus principales preocupaciones; sin

embargo, sus ataques al realismo y su actividad como lógico quedan subordinadas, de alguna manera, a su actividad como teólogo.

Su obra más importante fue, por tanto, el *Comentario a las Sentencias*, cuyo primer libro es mucho más amplio que los tres restantes. Además, escribió otros tratados y escritos teológicos, obras de lógica, comentarios a Porfirio y a Aristóteles, e incluso obras de física; entre todas estas destacan siete libros de *Quodlibeta* y *Summa totius logicae*.

El cambio de paradigma llevado a cabo por Ockham procede no solo de la separación entre metafísica y lógica —y consecuentemente una fisura en la síntesis entre teología y filosofía—, propia de autores previos como Tomás de Aquino y Duns Escoto, sino también de la crítica de la primera a partir de la segunda (Copleston, 1994b: 21-23). El problema de los universales recibe, en consecuencia, un nuevo tratamiento que se opone al *realismo extremo* —en el sentido platónico de la existencia de los universales de forma independiente a la cosa— y al *realismo moderado* —procedente de las propuestas de Tomás de Aquino y Duns Scoto que defiende la existencia del universal como emanado de la cosa<sup>406</sup>—: el *conceptualismo*.

Para su análisis debemos comenzar por la exposición de su lógica<sup>407</sup>. El *término* puede entenderse en tres sentidos, tomados del comentario de Boecio al *De Interpretatione* aristotélico y en relación con los tres tipos de discursos: *mental*, *oral* y *escrito*<sup>408</sup>. Estos conceptos se definen como sigue:

The written term is a part of a proposition which has been inscribed on something material and is capable of being seen by the bodily eye. The spoken term is a part of a proposition which has been uttered aloud and is capable of being heard with the bodily ear. The conceptual term is an intention or impression of the soul which signifies or consignees something naturally and is capable of being a part of mental proposition and of suppositing in such a proposition for the thing it signifies. Thus, these conceptual terms and the propositions composed of them are the mental words which, according to St. Augustine in chapter 15 of *De Trinitate*, belong to no language. They reside in the intellect alone and are incapable of being uttered aloud, although the spoken words which are subordinated to them as signs are uttered aloud (*Summa Logicae*<sup>409</sup> 1).

Los *conceptos*, o *términos mentales*, son significados secundariamente por los *términos orales* y *escritos*, no aluden en ningún caso a las afecciones del alma de forma directa. Es así como es posible establecer la dicotomía signos *naturales*, únicamente

<sup>406</sup> Vid. Burns (1913: 78-81) para una exposición sintetizada de las propuestas de ambos autores y sus similitudes y divergencias.

<sup>407</sup> Vid. Beuchot (1981: 140-167) y Flórez (1988), entre otros, para un análisis extenso de su propuesta.

<sup>408</sup> Vid. Itkonen (1991: 244-249) para una interpretación del análisis de Ockham.

<sup>409</sup> Seguimos la edición de Loux (1975).

aplicable a los conceptos, y los signos *convencionales*. La relación que se establece entre ellos indica la dependencia de los segundos con respecto a los primeros, ya que no existe una relación bidireccional en lo que a su variación respecta: si el término mental cambia, lo hacen el oral y el escrito; pero el acuerdo por parte de los emisores para realizar un cambio en el término oral y escrito no supone ninguna variación del concepto (*ibid.*).

En lo que respecta a los rasgos gramaticales, los términos han de poseer todos aquellos presentes en los signos naturales, pero no viceversa, puesto que no todos ellos aportan significado. El siguiente fragmento no solo recoge esta idea, sino también aquellas características no relevantes en el ámbito conceptual:

Mental and spoken names, on the other hand, differ in that although all of the grammatical features of mental names belong to spoken names, the reverse is not true; whereas some grammatical features belong to both mental and spoken names, others are peculiar to spoken and written names (the grammatical features of these two kinds of names being always the same). Case and number belong to mental and spoken names alike. Thus, just as the spoken propositions 'Man is an animal' and 'Man is not the animals' have distinct predicates, one of which is singular and the other, plural, so it is with the corresponding mental propositions which the mind asserts before any word is uttered: the predicate of the one is singular; that of the other, plural. Further, the spoken propositions 'Man is man' and 'Man is not man's' have predicates which differ in case; the same holds true of the corresponding propositions in the mind.

On the other hand, gender and declension are grammatical features peculiar to spoken and written names. These features do not add to the significative power of language. Thus, it sometimes happens that two names are synonymous; and, nevertheless, they are of different genders or belong to different declensions. Consequently, it is not necessary to assign a corresponding multiplicity of grammatical forms to natural signs, for we can eliminate from mental names all of those grammatical features with respect to which spoken names can differ, while remaining synonymous. It is less clear whether the distinction between an adjective and its comparative and superlative forms is limited to conventional signs, but since there would be little profit in pursuing it I shall not deal with the issue (*Summa Logicae* 3).

Por último, estos términos pueden ser *categoremáticos* —«have a definite and determinate signification» (*Summa Logicae* 4)—, es decir, nombres y verbos; o *syncategoremáticos* —«a syncategorematic term does not, properly speaking, signify anything» (*ibid.* 4). En este sentido, Ockham diferencia una siguiente subclasificación de los términos convencionales para lo que propone la existencia de dos *intenciones*, o «something in the soul which is either a sign naturally signifying something else (for which it can supposit) or a potential element in a mental proposition» (*Summa Logicae* 12):

the expression 'first intention' can be understood in two senses. In the broad sense an intentional sign in the soul is a first intention if it does not signify only intentions or signs. In this broad sense first intentions include not only intentions which so signify that they can supposit in a proposition for their significata, but also intentions which, like syncategorematic intentions, are only signs in an extended sense. In this sense mental verbs, mental syncategorematic expressions, mental conjunctions, and similar terms are first intentions. In the narrow sense only those mental names that are capable of suppositing for their significata are called first intentions.

A second intention, on the other hand, is an intention of the soul which is a sign of first intentions. Examples are *genus*, *species*, and the like. One intention common to all men is predicated of all men when we say, “This man is a man; that man is a man; ...” (and so on for all individual men). In the same way, we predicate an intention common to intentions signifying things when we say, “This species is a species; that species is a species; ...” (and so on). Again, when we say “*Stone* is a genus”, “*Animal* is a genus”, and “*Color* is a genus”, we predicate one intention of another just as we predicate one name of different names when we say that ‘man’ is a name, ‘donkey’ is a name, and ‘whiteness’ is a name. Now, just as names of second imposition conventionally signify names of first imposition, a second intention naturally signifies a first intention. And just as a name of first imposition signifies some thing other than names, first intentions signify things that are not themselves intentions.

Still, one could claim that in a strict sense, a second intention is an intention which signifies exclusively first intentions; whereas, in a broad sense a second intention can also be an intention signifying both intentions and conventional signs (if, indeed, there are any such intentions).

Los signos poseen *significación*, pero como son los elementos de los que se compone la proposición también presentan *suposición*; «a property of a term, but only when it is in a proposition» (*Summa Logicae* 63). En sentido amplio, la suposición acoge a la apelación, el que interesa a Ockham, mientras que entendido de forma estrecha implica la oposición entre ambos. En este sentido, el filósofo introduce la siguiente división en términos de sujeto y predicado:

Supposition is said to be a sort of taking the place of another. Thus, when a term stands for something in a proposition in such a way that we use the term for the thing and the term or its nominative case (if it is in an oblique case) is truly predicated of the thing (or the pronoun referring to the thing), the term supposits for that thing; or this, at least, is true when the term is taken significatively. More generally, if the suppositing term is a subject, it supposits for the thing of which (or of the pronoun referring to which) it is asserted by the containing proposition that the predicate is to be predicated. If, however, the suppositing term is a predicate, it supposits for the thing (or the thing named by the name) with respect to which the subject is asserted to be the subject (*ibid.*).

En este sentido, Ockham distingue tres suposiciones: *personal*, *simple* y *material*. Las dos primeras son casos en los que «el significante se desentiende del significado y se usa para estar por sí mismo» (Miralbell Guerin, 1998: 45), y es que cuando se trata de la «autosuposición del significante del signo mental natural nos hallamos ante la suposición simple, y si se trata del mismo uso del significante en signos convencionales nos hallamos ante la suposición material» (*ibid.*). La personal, por su parte, es la más relevante debido a que supone por su significado, lo que lleva a este mismo investigador a postular que esta noción sustituye a la propia significación, o lo que es lo mismo, el «uso significativo (la suposición personal) determina y define el significado mismo, es anterior a él y en última instancia significar se “reduce” también a eso» (*ibid.*: 46).

Pasamos en este punto a desarrollar su teoría de los universales. La propuesta de Ockham se opone, como anticipábamos, al realismo previo<sup>410</sup>, ya que niega su existencia de forma externa a la mente, puesto que el rasgo de predicabilidad no es aplicable en ningún caso a la sustancia, tal y como se demostraba en su distinción entre conceptos y términos orales y escritos:

From these remarks it is clear that the universal is an intention of the soul capable of being predicated of many. The claim can be corroborated by argument. For every one agrees that a universal is something predicable of many, but only an intention of the soul or a conventional sign is predicated. No substance is ever predicated of anything. Therefore, only an intention of the soul or a conventional sign is a universal; but I am not here using the term 'universal' for conventional signs, but only for signs that are universal by nature. That substance is not capable of functioning as predicate is clear; for if it were, it would follow that a proposition would be composed of particular substances; and, consequently, the subject would be in Rome and the predicate in England which is absurd.

Furthermore, propositions occur only in the mind, in speech, or in writing; therefore, their parts can exist only in the mind, in speech, and in writing. Particular substances, however, cannot themselves exist in the mind, in speech, or in writing. Thus, no proposition can be composed of particular substances. Propositions are, however, composed of universal; therefore, universals cannot conceivably be substances (*Summa Logicae* 15).

Sin embargo, como remarca Copleston (1994b: 64), Ockham no concede gran importancia a los aspectos psicológicos más allá de concebir el universal como un acto de entendimiento, ya que no plantea distinción entre ese proceso y el propio universal: se entiende como «un modo de concebir o conocer cosas individuales»<sup>411</sup>.

Consciente de la novedad de sus postulados, Ockham plantea el universal en términos de similitud entre los elementos individuales. Así, dos seres humanos poseen más características en común entre ellos que con respecto a un asno, lo que deriva en el concepto *hombre*, por lo que no existe ningún universal en la cosa ni en el alma, sino como proceso intelectual (*Summa Logicae* 16). Por consiguiente, la propuesta de antimetafísica de Ockham debe entenderse como la intención de mantener la omnipotencia divina al alterar la teoría de las ideas divinas eliminando cualquier rasgo de platonismo y, por consiguiente, de ideas utilizadas por Dios para la creación del universo y sus seres (Copleston, 1994b: 93-96).

Como se ha podido ver, la postura de Ockham, al igual que las del resto de nominalistas, no tomaba en consideración la metafísica, algo que sí ocurría en la relación realista entre pensamiento-realidad-cosa de los modistas. Como defiende Batalla (2013: 114), si bien el nominalismo no es el único factor que propició la desaparición de las

---

<sup>410</sup> Vid. *Summa Logicae* (15) para una crítica a la postura de Duns Escoto.

<sup>411</sup> Vid. Uña Juárez (1990) para una exposición de los aspectos y motivos que llevan a Ockham a rechazar las Ideas platónicas.



gramáticas modistas —también hay que tener en cuenta la problemática derivada de su base exclusivamente significativa—, es uno de los motivos más importantes<sup>412</sup>:

Tanmateix, no coneixem prou bé la vida intel·lectual de la segona meitat del XIV i de tot el segle XV per a poder explicar per què la gramàtica modista desaparegué tan bruscament de l'escena intel·lectual. L'activitat dels gramàtics nominalistes no ha estat suficientment estudiada, si bé podem pressuposar que la crítica dels nominalistes resultà decisiva, no solament a causa de llur oposició a la complexitat teòrica dels modistes i, en general, a les gramàtiques de tipus realista, sinó sobretot perquè llur crítica desacredità el mateix fonament de la gramàtica modista. És un fet sorprenent que, més enllà del Renaixement, el descrèdit perdurà fins i tot durant els segles XVII i XVIII quan sorgí una gramàtica universal que tenia més d'un punt en comú amb les preocupacions dels modistes.

El nominalisme del segle XIV, representà un canvi d'orientació en la filosofia medieval i, de retruc, en la teoria gramatical. Els gramàtics nominalistes s'oposaren radicalment als modistes i sembla que tot al llarg del segle XIV tingué lloc una oposició frontal entre tots dos corrents, no tant sobre qüestions estrictament gramaticals sinó sobre punts de vista epistemològics subjacents a la teoria gramatical. Els nominalistes pogueren escometre sense grans dificultats la gramàtica modista, perquè la filosofia del llenguatge que es derivava de l'epistemologia nominalista feia superflus els modi significandi i podien ésser fàcilment ridiculitzats. Per a explicar el funcionament del llenguatge n'hi havia prou de recórrer a l'ús arbitrari dels sons vocals.

### 3.5. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO EN EL RENACIMIENTO

El paso de la Edad Media al Renacimiento ha sido objeto de un intenso y extenso debate por parte de la historiografía, entre aquellos investigadores que defienden la ruptura entre ambos periodos debido a los cambios radicales presentes en todos los niveles —cultural, económico, político-social, religioso, etc.— y quienes abogan por un continuismo entre ellos que se hace evidente en los grandes focos ya analizados en epígrafes anteriores de nuestra investigación (*vid.* §3.4) (González Fernández, 1994). Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió en la Edad Media, no existen grandes sistemas filosóficos, sino que los historiógrafos que consideran que no existe un vacío de esta disciplina en el Renacimiento deben rastrear estas aportaciones en otros campos (Kristeller y Randall, 1948: 1-2).

A pesar de esta carencia, el humanismo está claramente interesado por la filosofía y en él se manifiesta un dominante aristotelismo, pero también son rastreables el platonismo, el estoicismo, el epicureísmo y el escepticismo (Kraye, 1998: 189). Es más, el carácter periférico que adquirirían estas corrientes frente al aristotelismo no les permitía formar parte de los currículos universitarios, hecho que fomentaba la labor filológica sobre ella (*ibid.*: 200). Sin embargo, estos trabajos eran considerados más intrusiones

<sup>412</sup> *Vid.* Itkonen (1991: 249-252), donde se recoge las críticas realizadas a los modistas por parte de Johannes Aurifaber.

que colaboraciones aplaudidas, ya que los filósofos de la época consideraban que eran amantes de la retórica y no de la razón.

Así las cosas y desde la postura continuista, el humanismo puede definirse como la corriente interesada por el «redescubrimiento y el estudio de las obras de los clásicos grecolatinos, la restitución e interpretación de sus textos y la asimilación de las ideas y valores que contienen» (Mann, 1998: 20)<sup>413</sup>. Como ha quedado patente en nuestro análisis de la Edad Media, estos objetivos no son exclusivamente renacentistas, pero en este epígrafe nos centraremos en los siglos XIV, XV y XVI, que muestran claramente una ruptura con el estudio de la Lógica y de la filosofía natural, lo que no suponía en ningún caso una oposición al cristianismo (Kristeller y Randall, 1948: 4-5).

Es fundamental para entender este periodo la interacción entre investigación y educación, que permitió una expansión mayor de la revolución cultural llevada a cabo por los humanistas<sup>414</sup>. Así, el carácter novedoso de sus aportaciones se hace patente, si nos centramos en el ámbito lingüístico, en la postura antimodievalista dentro de las gramáticas occidentales que se manifiestan en una vuelta al *uso* frente a la *razón*, como recoge Elia (1981: 174):

Nous pouvons resumer en disant que, dans l'Antiquité, la grammair était déterminé par l'*usus*, pendant que, dans le Bas Moyen Âge l'étalon est devenu le binome *ratio* et *ens*. Avec la Renaissance et son esprit antimodievaliste, les médiévaux commencent à être considérés comme des barbares. Alors le prestige classique reprend sa place (Quintilien, Varron, Priscien) et l'*usus* revient comme *norma loquendi*. Le fameux grammairien portugais, João de Barros, dans sa grammaire de 1540 ainsi la définissait: «modo certo e justo de falar e escrever, colheito de ousos e autoridade dos barões doutos». De la même façon ont parlé Laurentius Valla, Nebrija Despauterius, Melanchton, Linacre.

Asimismo, los humanistas alteraron no solo su enfoque desde lo suprasensible a lo sensible, en una clara separación con respecto al mundo medieval, sino que la metodología de análisis cambia de lo especulativo a lo empírico. Por esta razón, muchos de los autores de este periodo desarrollaron sus estudios sobre el lenguaje en relación con el resto de ciencias, como demuestra el interés por la medicina de Linacro o Escalígero (Law, 2003: 220).

---

<sup>413</sup> De forma similar definen el humanismo Kristeller y Randall (1948) asociando el surgimiento del término a los *Studia Humanitatis*.

<sup>414</sup> Vid. Black (2001) para un análisis del currículo educativo medieval y renacentista en Italia, cuna del humanismo.

### 3.5.1. Lorenzo Valla

Comenzamos con nuestro análisis de los autores renacentistas con Lorenzo Valla (1407 – 1457)<sup>415</sup>. Su biografía puede agruparse a partir de tres grandes hitos: 1) un periodo de formación en el que recibe las enseñanzas sobre la lengua griega por parte de Giovanni Aurispa y Rinuccio de Castiglione y sobre la latina por Leonardo Bruni (1407-1430); 2) una etapa dedicada a la enseñanza en la cátedra de Retórica de la Universidad de Pavía, primero, y un periplo docente por distintas regiones italianas, luego (1431-1434); y 3) la última parte de su vida se caracteriza por la toma de posesión de cargos de relevancia como la secretaría real a la orden de Alfonso V de Aragón en 1435, la posición de historiador regio en la catedral de Cremona en 1442, la de escritor apostólico en 1448 y la cátedra de retórica en el *studium* romano compartido con Jorge de Trebisonda en 1450).

Su obra se caracteriza por la disparidad de temas y contenidos presentes en ella. Dentro de sus obras propias, podemos citar la *Comparatio Ciceronis Quintilianique* (ca. 1428) —perdida—, el *De falso credita et ementita Constantini donatione declamatio* (1440), el *De libero arbitrio* (1443), las *Elegantiae linguae latinae* (1444), la *Repastinatio dialectae et philosophiae* (1448) o el *De vero bono falsoque bono* (1449) —producto de diversas reediciones—<sup>416</sup>. Sin embargo, además realizó traducciones del griego de obras de Esopo, Jenofonte y Homero; comentarios a textos de Quintiliano<sup>417</sup>, Livio, Salustio e, incluso, al *Nuevo Testamento*; obras menores dedicadas a Alfonso V y otros textos que desembocaron en múltiples polémicas. De entre las recogidas por López Moreda (1999a: 16-22), destacamos la que tuvo con Poggio Bracciolini debido a la intención renovadora del latín y de sus fuentes<sup>418</sup>, que desembocó en un proceso inquisitorial sobre Valla, y aquella con Bartolomé Facio por los mismos motivos. Villalba Álvarez (2010: 134) defiende que frente a la identificación de Poggio de la *grammatice* —«hablar de acuerdo con las reglas, de forma refinada»— y *latine* —«hablar vulgarmente y sin método»—, Valla aboga por la *grammatice loqui* como *analogía* (preceptiva) y *latine loqui* como *anomalía* (canon).

<sup>415</sup> La exposición biobibliográfica se realiza siguiendo los apuntes de Morcillo León (2016).

<sup>416</sup> Su trayectoria es más extensa y alude a aspectos lingüísticos incluso que, por otra parte, no son relevantes para nuestra investigación como es su *Ars Grammatica*, editada en italiano por Casciano (1990).

<sup>417</sup> *Vid.* Fernández López (1995 y 1999), entre otros, para un análisis de los comentarios de Valla a la obra de Quintiliano.

<sup>418</sup> Para un desarrollo extenso de la polémica, *vid.* Bonmatí Sánchez (2004).

El antimodievalismo de Valla se hace evidente desde la introducción de sus *De linguae Latinae elegantia*<sup>419</sup>. En ella, el italiano defiende la necesidad de recuperar el latín clásico<sup>420</sup> frente a las deformaciones a las que se vio sometida durante la Edad Media, como refleja este fragmento:

Como que ya hace muchos siglos que nadie no sólo no habla latín, sino que ni siquiera lo entiende cuando lo lee; los estudiosos de la filosofía no han entendido, ni entienden, a los filósofos, ni los abogados a los oradores, ni los leguleyos a los juriconsultos, ni los demás lectores los libros de los antiguos; como si una vez perdido el imperio romano ya no mereciera la pena hablar ‘romano’, ni saberlo, y pareciera conveniente que el resplandor aquel de la latinidad estuviera en desuso por la herrumbre y el paso del tiempo (*De Linguae Latinae elegantia* I, Introducción).

Sin embargo, esta no es la única aportación presente en la obra de Valla. López Moreda (1999a: 35-38) en la introducción a su edición identifica varias características reseñables de su texto que resumimos a continuación:

1. No se trata de una gramática normativa con fines didácticos como lo fueron en la Edad Media, sino que se aleja de la analogía para dar cabida al desarrollo histórico de las peculiaridades individuales de cada lengua —en oposición a la estructura universal de los modistas—.
2. Pese a abandonar el pragmatismo en la búsqueda de sus fines metalingüísticos, como los modistas, ya no se pretende abordar los universales, sino recuperar un ideal estético.
3. Esta búsqueda lo lleva a identificar un canon de autores que abarca el periodo desde Terencio hasta Quintiliano, lo que obliga a eliminar el latín artificial modista en favor del *usus* de los autores anteriores.
4. Valla utiliza el griego para explicar el latín e incide a lo largo de su obra en el anisomorfismo entre ambas lenguas.

---

<sup>419</sup> Seguimos la edición de López Moreda (1999a y 1999b).

<sup>420</sup> El propio humanista dejó por escrito en una carta de 1440 dirigida a G. Serra el listado de autores que consideraba como los mejores representantes de la latinidad:

He compuesto seis libros sobre la elegancia de la lengua latina, ¿acaso en ellos he reprochado yo algo a Virgilio, para empezar por alguien? ¿acaso a Ovidio, Lucano, Estacio, Lucrecio, Silio Itálico, Horacio, Persio, Juvenal, Catulo, Valerio Marcial, Valerio Flaco, Tibulo, Propercio, Plauto, Terencio, los restantes comediógrafos o tragediógrafos, o poetas, u oradores, o historiadores, o a cualquier otro de esta guisa, como son Varrón, Cicerón, César, Salustio, Livio, Cornelio Celso, Séneca, Columela, Plinio, Quintiliano, Cornelio Tácito, Rutilio, Suetonio, Floro, Justino y los restantes escritores notables? Éstos son los mejores y los que están más cerca de ser los mejores (López Moreda, 1999a: 20).

Harto Trujillo (2010), por su parte, analiza las fuentes gramaticales en esta obra en función de su autoría, donde sobresale la figura de Prisciano con un total de 59 citas, y de su temática.

5. El mayor interés por los *usus* conlleva un abandono de la *ratio*, que será desarrollada por los autores posteriores. Valla se convierte en el puente entre los autores clásicos y los renacentistas como ocurre, por ejemplo, con la teoría de la elipsis procedente de Prisciano.

En lo que concierne al resto de temas de su producción, no encontramos aportaciones relevantes sobre las relaciones con planteamientos biológicos y psicológicos<sup>421</sup>. No obstante, en sus escritos filosóficos<sup>422</sup> se hallan fragmentos relativos al origen de la facultad lingüística, pero son fruto de la defensa de la doctrina de los placeres epicúrea<sup>423</sup>, no de una reflexión directa sobre el lenguaje:

**Non abbiamo infatti, per natura, la possibilità di parlare, ma abbiamo quella di ridere. Guarda un po' i muti, che ridono non con gli altri ma con sé stessi, spesso fino a sbellicarsi dalle risa, genere di piacere che la natura ci ha dato come un dono** (*Del vero e del falso bene*<sup>424</sup> I).

Non possiamo, infatti, lodare tanto il riso e ringraziare per esso la natura, poiché essa come il riso così ha dato in particolare all'uomo anche il pianto e le lacrime, sebbene Virgilio poeticamente abbia attribuito al cavallo di Pallante le lacrime, per la morte del padrone. Io non nego che il pianto sia stato dato, agli uomini specialmente, per alleviare il dolore, e il riso ai soli uomini per indicare il gaudio, ma ringrazio la natura per altre cose maggiori, specialmente in quanto il riso, quando c'è, è assai simile al pianto. Sono dunque massimamente grato alla natura per le cose che dicevo ora, e le voglio unire insieme e lodare con voce più forte e più alta. **Noi uomini siamo superiori agli altri animali per due cose, si può dire, soltanto: nel dire i nostri sentimenti e nel bere vini, immettendo questi ed emettendo quelli.** Però non sempre è piacevole parlare, anche quando il momento lo richiede, mentre sempre è piacevole bere, a meno che i vini o il palato non siano difettosi. Questi doni ci vengono proprio dalla natura in modo che l'infanzia non può acquistare la abilità di parlare prima di quella di conoscere i vini, e la vecchiaia prima disimpara a parlar bene che a bere bene: tanto cresce col tempo il diletto di questo dono naturale. Donde quella che in Terenzio è detta: "aquilae senectus". Ho nominato quest'uccello e mi viene in mente che qualcuno potrebbe dire: non usano il vino anche alcuni uccelli? A costoro rispondo, allo stesso modo: e non parlano anche alcuni uccelli? Penso di sì; tuttavia, poiché 'anno ciò a forza e imperfettamente, come non si dice che parlano così non si dice che bevono. **Proprio e naturale all'uomo è dunque il vino come la parola.** Qual lode sarà abbastanza degna di questo bene? Vino, padre della gioia, maestro dei piaceri, compagno del tempo felice, consolazione di quello avverso! Tu sei sempre il moderatore dei conviti, tu duce e reggitore delle nozze, tu arbitro della pace, della concordia, della amicizia, tu padre del dolcissimo sonno, tu (come dice il tuo cultore Omero) ristoratore delle forze negli stanchi corpi, tu anche allentamento della sollecitudine e degli affanni, tu ci rendi, infine, da

<sup>421</sup> La cita siguiente recopila información tangencial sobre nuestro objeto de estudio, particularmente fonética y, en menor medida anatómica:

Pues la voz, como las cuerdas, cuanto más suave, tanto más grave y sonora; cuanto más energética, más tenue y aguda. Así el tono bajo de voz no tiene fuerza y el tono elevado corre el peligro de romperse. Hemos de valernos por tanto de un tono medio, que hemos de elevar cuando tenemos la intención de dar énfasis, y atenuar cuando queremos ser moderados [...]. Pues del mismo modo que las cuerdas en la cítara o la cuerda en el arco, cuanto más se tensan, más vehemente resulta el golpe; cuanto más flojas se dejan, más débil, así también la voz, que exigen el uso de las cuerdas vocales, que puede observarse cómo se tensan o cómo se esfuerzan en las exclamaciones más agudas, al igual que en la cítara o el arco (*De Linguae Latinae Elegantia* VI, IV).

<sup>422</sup> Vid. Lafuente Guantes (2004) para una evaluación de la filosofía renacentista en autores como Valla, Ramus o Vives; y Mack (1998) para un estudio de las relaciones entre retórica y dialéctica en el humanismo.

<sup>423</sup> Vid. Peruzzi (2010) para un análisis del epicureísmo de Valla.

<sup>424</sup> Seguimos la edición de Radetti (1953).

imbelli valenti, da timidi audaci, da muti eloquenti. Salve, dunque, sicura e costante delizia di ogni età, di ogni sesso! Infatti, per dire ciò che è vero, magari contro voglia, i banchetti spesso ci stuccano, spesso ci danno fastidio, ci tengono satolli per molto tempo, spesso ci portano l'indigestione, e certo non dilettao troppo i vecchi. Nel bere, invece, non conta quanto, quando, quante volte si beva: e questo, come si dice, senza danno sempre e con piacere di tutte le età ma soprattutto dei vecchi. Che più? Mentre vediamo che quasi tutte le altre cose diventano peggiori invecchiando, questi sacri doni di Bacco ogni giorno diventano più fini (*Del vero e del falso bene I*).

**Questo, per dir così, artificio del divino artefice è, come ho detto, tanto grande, bello, razionale, che, direi quasi, gli animali irrazionali, se potessero parlare, confesserebbero che Dio è l'autore di quest'opera; e noi siamo veramente irragionevoli se non riconosciamo che quest'opera stessa è stata fabbricata da Dio per gli uomini (*Del vero e del falso bene III*).**

De este modo, Valla continúa con la distinción entre humanos y el resto de especies animales a partir de la facultad lingüística que, a su vez, es una manifestación de una capacidad cognitiva superior. En ambos casos, además, esta diferencia está marcada por los designios de Dios en consonancia con el dogma creacionista.

### 3.5.2. Pietro Bembo

Pietro Bembo (1470 – 1547)<sup>425</sup> formó parte de una familia aristocrática veneciana, lo que le permitió formarse con relevantes figuras humanistas y realizar distintas estancias en territorios italianos en los que profundizar en sus intereses intelectuales durante su juventud; de hecho, su vuelta a Venecia en 1499 le permitió colaborar con Aldo Manuzio en las ediciones de textos clásicos. Sin embargo, debido a su negativa a incorporarse a la vida política veneciana como pretendía su padre, fue acogido en la corte de Urbino hasta 1512, puesto que al año siguiente fue nombrado por el papa León X como secretario papal, cargo cuyas labores obtuvieron resultados cuestionables y que tuvo que abandonar en 1521 con la muerte del pontífice. Durante los siguientes años se dedicó al estudio y a la producción de su *Prose della Volgari Lingua* (1525), que obtuvo un gran éxito en su época y entre 1530 y 1535 realiza la primera edición de sus obras completas. En la etapa final de su vida ostentó diversos cargos eclesiásticos de relevancia: fue nombrado cardenal en 1539, recibió el episcopado de Gubbio en 1541 y se convirtió en arzobispo de Bérgamo en 1544. Falleció, finalmente, en Roma durante su intento de obtener el pontificado.

Al igual que Valla, Bembo está interesado en el uso del latín, al que dedica su obra *De Imitatione*, en la que retoma la problemática sobre este procedimiento desde una

---

<sup>425</sup> Seguimos los datos proporcionados por Miró Martí (2011).

perspectiva retórica que culminará en el seguimiento del *De oratore* ciceroniano como único modelo frente a los eclécticos (Luján Atienza, 1996: 141; Monreal Pérez, 2011: 145-146; Miró Martí, 2017: 15-27). En concreto, el texto se publica como resultado de la correspondencia epistolar entre Bembo y Gianfrancesco Pico della Mirandola —al estilo de la polémica entre Valla y Bracciolini—, pero la elección del pontífice del primero frente al modelo ecléctico del segundo resolvió la cuestión. Por otra parte, su obra fundamental es *Prose della Volgar Lingua* que pretende resolver la *questione della lingua*<sup>426</sup>, es decir, el debate relativo al uso de la lengua vernácula frente a la latina junto con la problemática inherente de la elección de la primera<sup>427</sup>. Con este fin, Bembo se propone tres objetivos (Miró Martí, 2011: 64-65):

buscar en la historia literaria los signos de evolución en que fundar la justificación de los modelos imitativos; demostrar que la escritura vulgar contaba con los mismos principios que la latina; y definir el tipo de léxico y los recursos del *vulgar áulico*, cuya necesidad y capacidades habían sido ampliamente demostradas.

Se hace evidente que los intereses del humanista no se alinean con los de nuestra investigación, pero aun así es posible rescatar ciertas reflexiones interesantes como la defensa que realiza Bembo, al igual que Valla o los clásicos, sobre la capacidad lingüística como el factor determinante en la distinción procedente de la naturaleza entre humanos y animales. Sin embargo, las preocupaciones humanistas, relativas a la variación interlingüística, a la modalidad escrita frente a la oral y a lo estilístico, permean la oposición aludiendo a factores como la pervivencia y la superioridad de unas producciones lingüísticas humanas frente a otras. Aportamos las siguientes citas como prueba de este cambio:

**Si la naturaleza, Monseñor micer Giulio, que produce las cosas mundanas y sus dones sobre ella dispensa, tal como la voz dio a los hombres y la disposición a hablar, también les hubiera dado la necesidad de hablar de una misma manera en todo, la habrían aligerado y aliviado sin duda de mucha fatiga que en ello tiene; pues a aquellos que a otras regiones y a otras**

<sup>426</sup> Vid. Nelson (1981) para un estudio de la lingüística quinientista y el debate en torno al uso de las lenguas vernáculas en Bembo, Speroni y Valdés.

<sup>427</sup> El siguiente fragmento es revelador de la postura de Bembo al respecto de la adquisición y uso de ambas lenguas:

Así como a los romanos era en los buenos tiempos más cercana el habla latina que la griega, porque en la latina todos ellos nacían y junto a la leche de las nodrizas la bebían y todas la vida permanecían junto a ella, por lo general aprendían la griega ya de mayores y la usaban raramente y muchos de ellos a veces ni la usaban ni la aprendían jamás. Y esto es lo que nos sucede a nosotros con la latina, que la aprendemos no de las amas de cría en la cuna, sino de los maestros en la escuela, y no todos, sino pocos, y una vez aprendida, no la usamos a todas horas, sino rara vez o muy de vez en cuando [...]. Que así como los romanos tenían dos lenguas, una propia y natural, y ésta era la latina, u otra extranjera, y ésta era la griega, así nosotros tenemos igualmente dos lenguas, una propia y natural y doméstica, que es la vulgar, y extraña y no natural la otra, que es la latina (*Prosas de la lengua vulgar* I, III).

**gentes intentan llegar, que son siempre y en todas partes muchos, no les sería necesario que, para entender a los demás y ser por ellos entendidos, aprendieran con mucho estudio nuevas lenguas; sino que, ya que la voz es la misma en todas partes, siéndolo también las palabras, que la voz forma, fácil sería para cualquiera tratar con las naciones extranjeras; lo cual las más veces, más por la diferencia de habla que por otra cosa, resulta cansado y trabajoso [...].** Ni solamente esta fatiga que digo del hablar, sino también otra incluso mayor que ésta nos sería lejana, si más de una lengua no tuvieran los hombres, esto es, la escritura; la cual, porque un mayor y más duradero fin le damos, es necesario que de nosotros salga todavía con mayor perfección, porque quien escribe desea ser leído no sólo por las personas que viven, sino también por las que vivirán. **El habla, empero, la reciben sólo una pequeña parte de esas personas y por un brevísimo espacio, y con mayor facilidad se llevaría al papel, si no hubiera ninguna diferencia entre ambas** (*Prosas de la lengua vulgar*<sup>428</sup> I, I).

Y esto es algo que deberían haber hecho los sabios doctos que nos han precedido [teorizar sobre el lenguaje y establecer leyes y reglas]; porque **escribir no es sino hablar con el pensamiento, y este hablar, como se ha dicho, tiene todavía más que puede llegar a una infinita cantidad de hombres y puede durar mucho tiempo. Es por ello justamente por lo que los hombres se diferencian en su mayoría de los animales, porque hablan;** y la cosa más bella de cuantas puede hacer el hombre es que, en aquello con que los hombres superan de lejos a los animales, se supere incluso a los propios hombres y especialmente cuando demuestran perfección y nobleza (*Prosas de la lengua vulgar* I, I).

### 3.5.3. Juan Luis Vives

Juan Luis Vives<sup>429</sup> (1492/3 – 1540) es uno de los más importantes humanistas españoles de la segunda generación. Su educación estuvo marcada por su traslado a París en 1509 para continuar con sus estudios artísticos, filosóficos y de la lengua latina; pero, además, entabló amistad con Erasmo, lo que le hizo profundizar en su conocimiento de la antigüedad grecolatina y le permitió establecer al neerlandés como uno de los polos en su debate sobre la lengua latina. En la esfera social y cultural, tuvo gran repercusión: fue preceptor privado del que se convertiría en arzobispo de Toledo, Guillermo de Croy; la Universidad de Alcalá le propuso ocupar la cátedra que había quedado vacante tras la muerte de Nebrija; el duque de Alba le pidió que fuera el educador de sus hijos; y, desde Inglaterra, le ofrecieron trabajar en Oxford y ser preceptor de María Tudor. Por último, Brujas fue el último lugar donde residió de forma estable y terminó siendo consejero tanto de Carlos V como de Enrique VIII de Inglaterra.

Su extensa producción, escrita mayoritariamente en los últimos diez años de su vida, abarca una amplia cantidad de temas, entre los que sobresalen sus propuestas reformistas relativas a la educación<sup>430</sup> y psicológicas, sin olvidar, por supuesto, filosóficas. En consonancia con otros humanistas previos, Vives se ocupa de la crítica a

---

<sup>428</sup> Seguimos la edición de Miró Martí (2011).

<sup>429</sup> Seguimos a Fontán (1992) para la descripción de su biografía.

<sup>430</sup> Para un estudio detallado de su propuesta sobre la escuela humanística, *vid.* Breva-Claramonte (1994: 27-48).



los dialécticos y escolásticos debido a su uso de un latín separado de sus usos clásicos, es decir, comunicativos y naturales, y a la consideración de la dialéctica como una disciplina separada de la gramática y de la retórica (Ayala, 1996: 115-116)<sup>431</sup>.

se basa en la ruptura del binomio «*verba et res*», superando el isomorfismo aristotélico entre pensamiento (*verba*) y cosas (*res*). En consecuencia, el *Trivium* pierde todo su sentido como saber unitario. Traducido esto a terminología terminista, significa que en la palabra podemos distinguir entre «significado» y «contenido significativo». La lógica moderna estudia lo primero, el significado, ya sea en so mismo o dentro de la oposición. La diferencia con la lógica aristotélica es clara, pues mientras esta no distingue entre cuestiones lingüísticas y ontológicas, los dialécticos nominalistas y terministas establecen dos dimensiones: la del significado (caballo) y la del contenido significativo (este caballo) (*ibid.* 117).

Los siguientes fragmentos<sup>432</sup> refrendan la postura del investigador y demuestran la apertura del humanista valenciano en los aspectos referidos al uso y a las lenguas vulgares, pese a que su obra estuvo escrita en latín<sup>433</sup>:

¿Quién hay que no vea que la dialéctica es la ciencia del lenguaje? Eso lo dice el mismo vocablo griego. ¿De qué lenguaje es esa vuestra dialéctica? ¿Del francés o del español? ¿Del godo o del vándalo? Del latino, a buen seguro no lo es. **El dialéctico debe usar de aquellas palabras y de aquellos enunciados que sean entendidos por todo el que conozca la lengua que habla, latina, si es en latín en que el dialéctico dice expresarse; griega, si en griego. Y con todo, esos que a su decir hablan latín, no son entendidos ni por los más duchos en esa lengua, ni aun a veces por quienes son de la misma harina o, mejor, del mismo salvado** (*Contra los pseudodialécticos*, p. 295).

<sup>431</sup> De hecho, el valenciano dedica todo el tercer libro del primer tomo de *De las disciplinas* a la crítica de los dialécticos, entre ellos al propio Valla, como puede verse en estas citas:

Aquellos que se habían apartado algún tanto de los nefastos ejercicios escolásticos, contentándose con el deleite fructífero y callado de los estudios de la ascética teología, afectaron con suma diligencia el culto del lenguaje, como Beda el venerable, San Bernardo de Claraval, Hugo de San Víctor, Ricardo también de San Víctor, Juan Gerson, Juan Casiano, Alcuino, Rábano Mauro y otros como ellos; no consiguieron más por culpa de su siglo, pues con el avance del tiempo se quedó todo tan oscurecido y sumido en noche tan negra, que aun cuando lo desearan con el anhelo más vivo no sabían qué orientación seguir en una cerrazón tan densa [...]. Y esta desorientación llegó a un punto tal, que los filólogos del Renacimiento, desde Lorenzo Valla hasta hoy, a pesar de la minuciosa y heroica diligencia que pusieron en restituir la lengua latina a su nitidez original, todavía no han podido distinguir a punto fijo qué vocablos son urbanos, qué voces son aldeanas, qué vocablos son genuinamente romanos y cuáles son exóticos y peregrinos y cuáles, por donaire, fueron modificados (*De las disciplinas* I, II, II).

Lorenzo Valla emprendió la tarea de recomponer la dialéctica, y en ese empeño disiente de Aristóteles y de los viejos peripatéticos, y aun de los nuevos. En algunos puntos, no son desacertados sus puntos de vista, aunque son muy pocos. En los más, resbala, a fuer de temperamento vehemente y precipitado. No solamente se engañó en la dialéctica, sino también en la filosofía, pues también la toca de soslayo y, cosa ya más extraña, en los preceptos de la lengua latina. Y allí no desbarró menos que en sus elegancias e invectivas. Con todo, los errores de su dialéctica, realmente muchos, nosotros los dejaremos de lado en absoluto o los reservaremos para otra ocasión si así nos pareciere. Trabrar disputa con él sería cosa harto prolija y nada necesaria, de momento, porque sus argumentos no se afianzan en poderosas razones ni nadie los aceptó por dogmas de esa arte (*De las disciplinas* I, III, VII).

<sup>432</sup> Seguimos la edición de Riber (1947 y 1948) de las obras completas de Juan Luis Vives para todos los fragmentos del autor.

<sup>433</sup> Monreal Pérez (2011: 113) defiende que el uso de esta lengua se debe, además de la simple pertenencia al movimiento humanista, a la estabilidad de la lengua latina, en lo que a su codificación gramatical se refiere, y a la amplitud de fuentes a las que poder acudir en dicha lengua.

Admirable dialéctica la de estos cuyo lenguaje, que ellos se empeñan en que es latín, Cicerón, si resucitara, no entendería. Esto no es en la dialéctica vicio no menor que si en la gramática o en la retórica usase alguno de un habla que él hubiera forjado para su uso particular y no la vulgar que todos usan. Estas tres artes se refieren al lenguaje que del pueblo reciben, no el que ellas dan al pueblo. Primeramente amaneció la lengua latina; de temprano la lengua griega amaneció; luego observáronse en ellas reglas gramaticales, reglas retóricas, reglas dialécticas y a ellas las lenguas no se torcieron, sino que fueron a su zaga y se acomodaron a ellas. **No hablamos de una manera determinada en latín, porque la gramática así lo preceptúe, sino, al contrario, la gramática prescribe que se hable así porque de esa manera hablan los latinos. Y este mismo fenómeno se repite en la retórica y en la dialéctica, puesto que ambas actúan en el mismo campo lingüístico que la gramática. La dialéctica, en el idioma vulgar y que anda en boca de todos, halla lo verdadero, lo falso, lo probable, y la retórica, a su vez, el ornato, el brillo, la gracia y el primor** (*Contra los seudodialécticos*, p. 296).

Cada una de las lenguas tiene su genio autóctono, que los griegos llaman idioma, y cada una de las voces tiene sus propios significados, su eficacia expresiva, de las cuales, a veces, abusa el vulgo necio, y para los cuales los doctos tienen una comprensiva indulgencia, aun cuando ellos, entre sí, sienten y hablan de otra manera (*Contra los seudodialécticos*, p. 300).

Todos éstos, no digo si les hablas en latín, a pesar de que se jactan de ser ellos solos quienes conocen la fuerza y el rigor de esa lengua, sino en español, en francés, en cualquier lengua patria o vernácula, apenas te entenderán, se horrorizarán de la novedad del lenguaje, porque no está henchido de signos, letras, relativos, asnos, puesto que en latín no hay cosa tan inafectada, tan poco trabajada, tan displicentemente, tan escrita a la pata la llana, que éstos alcancen a comprender. Y ésa sospecho que va a ser la causa de por qué no muchos de ellos van a entender esta carta mía, como cosa demasiado sagrada y recóndita, siendo así que no ha podido escribirse en latín cosa más clara ni más paladina. **Y dado que muchos han desaprendido su nativo idioma, el que mamaron en los pechos de la nodriza, ¿qué extraño es que ellos no retengan el latín, que no aprendieron jamás y que, aun cuando lo hubieran aprendido muy bien, no hay cosa que no hubiera echado a perder aquella sofística corruptela de todas las buenas letras?** (*Contra los seudodialécticos*, pp. 309-310).

Pero las aportaciones de Vives no se reducen únicamente a la crítica, sino que intenta retomar los valores del *trivium*, partiendo de la unidad fundamental de las artes que tratan el lenguaje, y realizar una reforma educativa que Ocampo Granados (2014) vincula con un carácter cívico. Así, las siguientes citas son una muestra de su interés por la recuperación de esa triple división disciplinar, particularmente de la gramática:

Por unánime consentimiento de los escritores antiguos, **tres son las artes que tratan del lenguaje; a saber: la gramática, que indica lo que se dice y la manera como se dice; la retórica, que se refiere al ornato y acicalamiento; la dialéctica, que atañe a los argumentos y a la probabilidad. La gramática contiene aquello que los antiguos quieren enseñar; la dialéctica, lo que quieren probar, y la retórica, los afectos que quieren mover.** De esas dos últimas disciplinas trataré luego; ahora mismo hablaré de la gramática. Aplicase a las *letras*, ese vocablo griego *gramática*, que Quintiliano transformó en *literatura* al pasarlo al latín, voz legítima y propia, pero que no tuvo demasiada suerte en su admisión. La infancia de la gramática, digámoslo así, versó acerca de las letras, sílabas y palabras, una por una, a fin de que cada una se escribiera y se pronunciara correctamente; contentóse con esos límites. Quien enseñaba esto era llamado *gramático* por los griegos; por nosotros (Varrón fué el introductor de la palabra), *literato* (*litterator*). A ese arte, Mariano Capella le llama *grammatisiquen*, voz rarísima, si mal no me acuerdo, entre los griegos. Ese autor usurpó la licencia que los griegos se tomaban para forjarla (*De las disciplinas* I, II, I).

Se comenzó por perder la crítica gramatical y esa especie de poder público de censurar libros. En los pasados tiempos, los gramáticos, con una grande y muy extensa erudición, diligentemente impuestos en todos los géneros literarios, hacían la crítica, no ya de las sentencias sueltas, sino también de los libros enteros, como es de ver en Quintiliano, si en realidad eran obra de aquel autor

al cual se atribuían; y en el caso de que no lo fueran, por la frase y el hilo de la oración y la manera del discurso juzgaban a quién debían adjudicarse. **Ahora, en cambio, dado que a los gramáticos antiguos los tragó la noche y los actuales profesores de las artes mayores expulsaron a la gramática de sus aulas, como las cornejas expulsan a la paloma, según reza la fábula, por este motivo, no ya solamente los dichos y todo cuanto dan a entender y obras no ya necias y chabacanas, sino abyectas y soeces atribúyense a la estirpe y a la familia de los autores más ilustres** (*De las disciplinas* I, I, VI).

Por lo que toca y atañe al habla, existen reglas que se refieren al cuidado y atildamiento de la elocución y constituyen la Gramática. Las hay que afectan a la adaptación del congruente discurso a los asuntos, a las personas, a los lugares, a los tiempos, y que constituyen la Retórica. El escrutinio de las materias y del lenguaje y de los autores antiguos, su atenta lección y la anotación correspondiente hecha con toda diligencia, que es un anejo de la Gramática, llámase Filología y el que la ejercita se llama filólogo (*De las disciplinas* II, I, V).

Hasta aquí expuse sumariamente aquella parte de la filosofía, investigadora de las cosas. Falta aquella otra parte que se refiere exclusivamente a la expresión y es mucho más moderna que la otra. Está partida en tres, a manera de miembros: Gramática, Dialéctica y Retórica. Esta, que es la mayor de las hermanas, antes que por nadie fué conocida por Empédocles de Sicilia y publicada por los hombres de aquella isla, Corax el maestro y su discípulo Tisias. Por lo que toca a la Dialéctica, los filósofos anteriores a Aristóteles más descubrieron que podían darse reglas que no las dieron ni explicaron cuáles podían ser, ni su razón ni su procedimiento. El primero de todos ellos fué Zenón de Elea, discípulo de Parménides; pero Aristóteles fué su inventor y su maestro consumado. Platón fué quien primeramente comenzó a observar ciertas normas gramaticales y antes que cualquier otro escribió acerca de ella Epicuro. **No cabe duda que estas tres artes, como casi todas las otras cosas, fueron hijas de la observación y comprensión de lo que suele ocurrir en la conversación vulgar. El gramático enseña lo que el pueblo dice con propiedad y rectitud, el sonido con que lo pronuncia, las letras con que lo consigna. Lo que es elegante, lo que resplandece en la oración con lumbres y fulgores, eso es el patrimonio de la Retórica. Lo que es verdadero, lo que es falso, lo que por determinados anejos es probable, lo que es contradictorio, lo que es consecuente; cómo se ha de hallar, cómo se ha de juzgar lo hallado; enseñar esto es la misión de la Dialéctica. Estas tres artes, juntas con las otras restantes de las que hablamos poco ha, forman aquel círculo de doctrinas que compone la noble enciclopedia. Todo el contenido de estas artes nobles y humanas está enhebrado como por un hilo que las asocia, según dijo muy bien Platón.** De Platón es también aquella división de la Filosofía que Eusebio quiere que la tomase de los hebreos, para que ella también tuviese como tres miembros. El primero debía abrazar la disquisición de la naturaleza de las cosas que hay en el cielo y en el mundo todo; el segundo debía tratar de las palabras y el tercero componer las costumbres de los hombres (*Orígenes, escuelas y loores de la filosofía*, p. 571).

Se hace patente el interés de Vives por los aspectos lingüísticos, pero sus disquisiciones van más allá de la simple crítica al nominalismo y al escolasticismo o del método óptimo para la enseñanza de lenguas (Monreal Pérez, 2011: 120-124; Coseriu, 1977: 62-102; Breva-Claramonte, 1987). El humanista ahonda en una doble perspectiva del análisis lingüístico, social e individual, siempre bajo el arbitrio de la divinidad cristiana: «Dios dió la lengua a los hombres para que fuese instrumento de comunicación y convivencia a la cual la Naturaleza atrae al hombre y le mantiene en sociedad» (*Introducción a la sabiduría* CDXLVI). En este sentido, Vives defiende la necesidad del lenguaje como el vínculo necesario para la cohesión social —lo que entronca con el carácter cívico de las tres disciplinas del lenguaje que comentábamos previamente—:

**El vínculo principal y la consistencia de todas las sociedades humanas son la justicia y la palabra. La falta de cualquiera de las dos hace que sea difícil toda agrupación y sociedad consistente y duradera, así pública como privada. Nadie puede convivir con su prójimo si es injusto, ni concertar con él relaciones y vida en común, ora sea él la misma bondad o la injusticia misma, ora quiera vivir con aquel a quien no entiende.** Así que vienen a ser dos los timones que gobiernan la convivencia humana, la justicia y la palabra; pero la justicia mantiene su fuerza lenta y callada y la palabra la mantiene más viva y más activa, porque la primera representa la influencia de la razón y del consejo y la segunda excita los movimientos del ánimo. Por esto es que los hombres con facilidad se avienen a ser gobernados por aquel que consideran ser justo. Mas el que dispone del poder de la palabra y está capacitado para hablar, a ése le quieren por conductor y caudillo y todos se confían a él, persuadidos de que en el ánimo del orador hay la misma fuerza que experimentan en aquel río del alma que es la palabra (*De las disciplinas I, IV, I*)

En aquellas agrupaciones primeras, si alguno carece del don de la palabra o no se le oye, pues no se le consiente hablar en público, o si habla y trae a la masa el convencimiento, con todo tiene la voluntad cohibida por el miedo y tiene las manos atadas (*De las disciplinas I, IV, I*).

**Algunos de aquellos grandes maestros hicieron de la imitación una parte de esa disciplina. El mimetismo es lo primero que se presenta en toda habla, pues por la imitación la aprendemos, como también todas las artes y disciplinas cuyo conocimiento directo no nos lo dió la Naturaleza** (*De las disciplinas I, IV, V*).

Aquellos hombres primitivos ya tenían bastante con que se les dijese que tal y cual cosa no debía hacerse. Esta sencilla advertencia ataba manos y voluntades. En ellos contaba solamente el respeto del derecho y de la equidad. Pero hubo de crecer la contumacia. Entonces se promulgaron leyes, y anejas a las leyes señaláronse penas, cuando ya no fué bastante la prohibición y el poder hubo de fortalecerse con la coacción del terror, porque la licencia no tomara ensanches y soltura demasiada. A pesar de tantas canciones, la voluntad de mal obrar se apoderó no de uno que otro, sino de grandes masas y de pueblos enteros, hasta el punto de que el odio público deseó saciarse con una pública calamidad y una general catástrofe. Para atajar esos asaltos repentinos, todos aquellos que estaban ligados por intereses comunes, ciñéronse de murallas e hicieron aparejo de armas con que rechazar las agresiones hostiles. Pero esto era para determinadas ocasiones excepcionales. **En cambio, el imperativo cotidiano era contraer relaciones y alternar los hombres en perpetua sociedad, indisoluble, cuyo vínculo más estrecho y firme es la palabra. La palabra revela el alma oculta y arrebuja en tantos velos corporales. Fueron naciendo y fijándose una tras otra las voces y luego las frases y modismos, para que fuesen aptos para el uso común, esto es, fijada su significación por el consentimiento público, que es como el sello y el cuño de la moneda corriente. Es de suma conveniencia que sea común el lenguaje, que viene a ser el lazo de unión de la sociedad humana, pues si determinadas personas tuvieran modos de hablar peculiares y usaran expresiones peregrinas, van a entenderse muy poco; cosa ésta la más aborrecible en aquellos que tienen mucho trato y mantienen entre sí grandes relaciones sociales** (*De las disciplinas II, I, I*).

**Para el ejercicio de la sociabilidad. Dios concedió al hombre la palabra. ¿Cómo sería posible la sociedad y la comunicación, envuelto y abrumado como está nuestro ánimo por un cuerpo tan espeso? ¿Cuán lánguido y torpe sería este comercio si no tuviera más expresión que la de los ojos! ¿Si con solos ademanes mudos exteriorizáramos la variedad de nuestros pensamientos! Ello no sería exteriorizar, sino agudizar la codicia de asomarnos al pensamiento ajeno, como vemos que acontece en quienes no se entienden entre sí.** Hacen las veces del habla entre las personas que están separadas por la distancia de los lugares o de los tiempos, las letras. Grande subsidio de la memoria y testimonio fiel de lo que pasó (*De las disciplinas II, I, V*).

Por lo que toca al lenguaje que anda en boca del vulgo, ninguna necesidad hay de formular reglas ni técnica alguna. Mejor y más rápidamente se aprenderá del mismo pueblo; aun cuando por analogía algunos doctos autores hicieron determinadas observaciones, como en el pueblo romano, cuando para él, llegado a la hegemonía política, la lengua latina era la vulgar y la materna. Mas, en cualquier otra lengua, agregada y muerta, que ya no es propia de ningún pueblo, las reglas son de imperiosa necesidad, porque no te equivoques y contraigas habla viciosa. **Como sea que la**

**Naturaleza proporcionó el lenguaje para que fueses entendido y tú entendieras a la vez, la gramática te señalará aquellos vicios que debes evitar y que harían que ni los otros te entendieran a ti ni tú entendieras a los otros.** Los que hablan el latín y el griego correctamente, se entienden a las mil maravillas, y al revés pasa con los que los hablan perversamente: un español barbarizante es un extranjero para un alemán que barbarice tanto como él, y viceversa (*Sobre las disciplinas* II, III, I).

Este mismo carácter social conlleva reflexionar sobre el origen del lenguaje, que concuerda con el mito de Babel según Vives. Pero lo realmente interesante a este respecto es la defensa del latín como lengua vehicular, pero con las salvedades al respecto de las vernáculos como hemos apuntado previamente. A continuación, relacionamos dos fragmentos en los que puede verse este tema:

**Puesto que el arbitrio de la lengua reside en el pueblo, dueño y señor de su lengua,** la lengua sufre continuas mudanzas, hasta un punto tal que cada cien años, poco, más o menos, ya sea casi una lengua diferente y que los que entonces viven no entiendan a los que vivieron un siglo atrás. Porque no se perdiese del todo la inteligencia de los escritores antiguos, proveyóse que hubiera profesores a quienes incumbiera el cuidado de mantener en toda su vivaz energía el significado de todas las voces y que fuesen como los custodios de ese tesoro y los guardianes celosos de ese erario. **El derecho sobre el lenguaje, como Horacio dice, lo tiene el pueblo.** En fin de cuentas, la misión del gramático es determinar y fijar todo lo que se ha dicho, con corrección y propiedad, y lo que cada palabra significa y cuál sea el sentido que arroja (*De las disciplinas* I, II, I).

La lengua es el sagrario de la erudición y como una despensa bien abastada de lo que se ha de guardar en ella o de ella se ha de sacar. Y dado que sea el tesoro de la erudición y el instrumento y enlace de la sociedad humana, **lo ideal sería que una sola fuese la lengua del linaje humano, y si ello no fuera posible, al menos que existiera una del cual usasen de manera indistinta la mayoría de pueblos y naciones y que ésta fuera la de los cristianos que profesan una misma fe y están iniciados en los mismos misterios para las relaciones comerciales y para la difusión de la cultura. La pluralidad de lenguas es consecuencia y castigo del pecado.** Esa lengua ecuménica convendría que fuera tan blanda como docta y rica. La blandura consiste en la musicalidad de las voces, así simples y separadas como unidas en períodos; la doctrina consiste en la propiedad de los vocablos que expresan las cosas; la riqueza en la variedad y abundancia de palabras y de modismos. Esta triple cualidad haría que los hombres la hablaran muy a sabor y gusto, y que pudieran expresar sus conceptos con toda justeza y que ella ganase mucho el juicio. **Esa lengua ideal pareceme a mí ser la latina, al menos ciertamente de todas aquellas que los hombres emplean y nosotros conocemos. La lengua más perfecta de todas sería aquella cuyas voces significaran la naturaleza de las cosas, como es de creer lo fué aquella en la que Adán impuso a cada uno de los seres su nombre propio.** Los verdaderos nombres de los seres son aquellos de quienes se lee en el Sagrado Libro: Quien cuenta la muchedumbre de los luceros y a todos ellos *los llama por su nombre. Grande es el Señor y grande es su virtud, y no tiene fin su sabiduría.* A esta sentencia se arrima aquella del *Crátilo* platónico, a la cual Aristóteles desvía de su recto sentido en el libro *De la interpretación*. Esta invención de la palabra es la que Pitágoras admira con gran encarecimiento sobre cualquiera otra de las humanas invenciones (*Sobre las disciplinas* II, III, I).

La perspectiva individual, por su parte, se caracteriza aludiendo a aspectos psicológicos fundamentalmente. Vives continúa la tradicional distinción entre seres inanimados, plantas, animales y humanos tomando como medida la capacidad lingüística, que se concibe como manifestación del pensamiento y elemento nuclear en la cohesión social:

Aquellas criaturas que de la Naturaleza recibieron exteriormente sensibilidad e interiormente no más que determinados movimientos y afecciones anímicas, también para su elemental expresión tienen ciertas voces rudimentarias e inarticuladas. El hombre, a su vez, tiene lo mismo que esas criaturas inferiores en la porción en que no se aleja un punto de las bestias; mas, por una merced de Dios singularísima, tocóle en suerte una mente sublime y vuelta hacia lo alto que le levantara, al conocimiento, al culto y al amor del soberano Hacedor de toda cuanta criatura existe. Pero esa mente, puesto que anda envuelta en el cuerpo y el hombre tiene que vivir en sociedad, para poder manifestarse a los otros obtuvo el don del habla, que se deriva de la mente, como de la fuente el arroyo. Por esta razón Demócrito le llamó con una voz griega que suena en castellano *fluencia de la razón*; y en hecho de verdad, no existe instrumento más apto que ella para la recíproca comunicación. Por eso es que a Mercurio, a quien la ficción poética atribuyó la palma de la elocuencia, se le considera como el intérprete de los dioses y de los hombres. Y aun los mismos seres irracionales que se agrupan formando una suerte de conato de la sociedad humana, exteriorizan determinados signos que tienen alguna semejanza con el habla humana, como las abejas tienen el zumbido, con el cual por las mañanas se saludan y se invitan a la usada tarea y a la noche se recogen para el descanso, como no dejaron de notar los que a la apicultura consagraron sus desvelos y sus amores. También las hormigas con aquel topar las unas con las otras y la parada que hacen en los más estrechos pasos de la vereda que siguen, ofrecieron a los espíritus curiosos y observadores una cierta apariencia de plática y saludo; uno de éstos es Plinio Segundo, historiador de la Naturaleza. **Por todas estas consideraciones, quien tiene mayor poderío de palabra es el que goza de influencia mayor en toda agrupación y sociedad, y no cabe duda que triunfa entre los hombres el que está mejor dotado para hablar.** Con razón, Eurípides, el poeta trágico, dió a la elocuencia el título de reina (*El arte de hablar* I, Introducción).

**La piedra es la misma siempre y semejante a sí misma; dentro no tiene, pues, nada sino su esencia. La planta, a su debida sazón, produce hojas, flores, fruto; crece, decrece; algo consiguió por encima de su esencia. El animal no solamente crece y disminuye, sino que siente y conoce; en algo, puja por encima de la planta. El hombre tiene todo esto y por añadidura entiende, raciocina, juzga; algo hay en él que está por encima del bruto.** Estas son obras de Dios, que Él, por su voluntad destina, por su sabiduría constituye, por su poder ejecuta; facultades éstas de obrar y de llevar a término que otorgó a aquellas mentes, que creó semejantes a sí mismo (*Filosofía primera o sea de la obra íntima de la naturaleza*).

Efectúan además aquellos espíritus algunas acciones que desconocemos, como las que entre sí los hombres realizan y que los brutos no alcanzan. **Así como algunos hombres conmueven la fantasía y la mente de los demás con su palabra, con señas y con gesto, con escritos y signos, lo cual excede la comprensión de los animales,** así también pueden aquellas esencias espirituales consabidas agitar nuestra fantasía con alguna acción propia y sólo de ellas conocida, luego de haber impresionado nuestra facultad imaginativa, que está tan estrechamente relacionada con el cuerpo que nuestros sentidos la mueven, y ella a su vez comunica al cuerpo maravillosas energías, de manera tal, que cualquiera impresión que reciba el uno tiene en la otra su reflejo fiel (*Tratado del alma* I, X).

Asimismo, el ser humano vuelve a definirse a partir de la dicotomía cuerpo-alma con las características tradicionales de jerarquía del segundo sobre el primero y, en el mismo orden, de relación con la divinidad y con el resto de especies. En este sentido, Vives lo expone claramente en estos fragmentos:

El hombre está compuesto de cuerpo y alma. El cuerpo tenemoslo de la tierra y de estos elementos que vemos y tocamos, semejante a los cuerpos de las bestias (*Introducción a la sabiduría* XII).

El alma, dádiva del Cielo, semejante a los ángeles y a Dios mismo; por ella se juzga al hombre, como plugo a los más grandes varones de la antigüedad (*Introducción a la sabiduría* XIII).

El cuerpo no es otra cosa sino un velo del alma, o, mejor dicho, es un esclavo suyo al cual la naturaleza, la razón y el mismo bien parecer imponen la sujeción con respeto a ella, bien así como lo inanimado se subordina a lo animado y lo mortal se subordina a lo inmortal, y lo terreno se subordina a lo divino (*Introducción a la sabiduría XXXIV*).

En el alma hay dos partes: la una que entiende, recuerda, sabe, usa de razón, de juicio, de ingenio. Esta parte llámase superior y por nombre propio, *alma*; por ella somos hombres, por ella somos semejantes a Dios; ella es la ventaja que llevamos sobre los otros animales (*Introducción a la sabiduría CXXIII*).

La otra, por su unión con el cuerpo, carece de razón; es brutal, es bestial, es cruel; más semejante a bestia que a hombre, y en ella tienen su asiento aquellos movimientos que se llaman pasiones o perturbaciones, *páthe* en griego, como son arrogancia, envidia, malquerencia, ira, miedo, tristeza, codicia, gozos vanos. Llámase esta parte más abyecta, parte inferior, y por ello casi en nada nos diferenciamos de las bestias y muchísimo nos alejamos de Dios, colocado infinitamente más allá de toda enfermedad y perturbación (*Introducción a la sabiduría CXXIV*).

Este es el orden de la Naturaleza: que la sabiduría gobierne todas las cosas y que todo cuanto vemos criado obedezca al hombre; y en el hombre, el cuerpo al alma y el alma a Dios. Si alguno se sale de este orden o lo pervierte, peca (*Introducción a la sabiduría CXXV*).

Por eso el alma fué dotada de fuerza intelectual, con la que examine todas las cosas y discierna lo que es bueno y ha de obrar y, al revés, lo que es malo y debe evitar, y también de una fuerza de voluntad soberana y eficazísima, y tal que a su mandato no quede nada en el ánimo que no le esté sometido si estuviere en ello empeñada y no renunciare un punto ninguna de sus atribuciones (*Introducción a la sabiduría CXXVII*).

De todo esto se deduce con toda claridad que *el alma es un principio activo esencial que mora en un cuerpo apto para la vida* [...]. Es, pues, el alma misma, el *artífice*, el *principio activo*, sin que pida prestada en otra parte la fuerza que emplea en el cuerpo. Se dice que habita en el cuerpo, pues Dios está en aquel cuerpo y, sin embargo, no habita en él, bien así como el demonio puede meterse en el cuerpo de un animal; pero quien realmente habita en el cuerpo es el alma; ésta es una mansión efectiva, con todo el aparejo y ajuar doméstico. Por lo demás, este cuerpo *apto* y definido, conviene que corresponda a la forma de su especie, pues el alma no puede adherirse a capricho a cualquier forma y figura corporal, para efectuar las funciones de la vida, sino con sujeción a un orden natural determinado y a aquellas leyes que el Autor del universo fijó desde su creación (*Tratado sobre el alma I, XII*).

**Todo lenguaje consta o de palabras escritas o de voces pronunciadas; este mismo nombre aplicase también a la escritura. La voz es un sonido como todos, pero más adecuado y peculiar, que el animal emite por su boca para significar alguna cosa. El sonido articulado y distinto es solamente propio del hombre.** A imitación suya, también decimos que producen voces los pajaritos y los instrumentos músicos; mas esos sonidos se emiten sin criterio ni inteligencia. Las voces en el hombre son expresiones del alma entera, de la fantasía, de los afectos, de la inteligencia y de la voluntad. En los animales, lo son únicamente de sus instintos, exactamente lo mismo que nos ocurre a nosotros con ciertos vocablos deformados que, por los gramáticos, son llamados interjecciones. **Cosa admirable es que una tal diversidad de sonidos de la voz humana pueda abarcarse en tan pocas letras, de las cuales se ha formado tanta variedad y abundancia de palabras, de clases de lenguaje y de idiomas** (*Tratado sobre el alma II, VII*).

El alma, por consiguiente, es el elemento central de las investigaciones del valenciano, cuyas características son la indivisibilidad y su composición en tres facultades: «la mente o inteligencia, la voluntad y la memoria<sup>434</sup>, en las cuales relumbra

<sup>434</sup> Vives dedica un amplio apartado de su obra a la memoria (*vid.* Casini, 2012:93-100), tanto en lo que a su caracterización se refiere como a su relación con lo pedagógico, como recoge la siguiente cita:

la imagen de la Santísima Trinidad, según ya demostraron los Santos Padres» (*Tratado sobre el alma* II, I). Sin embargo, no es de su interés la búsqueda de la esencia del alma, lo que Casini (2012: 88) considera no como una postura antimetafísica, sino un elemento común con autores como Galeno. Su postura concuerda con el interés vivesiano por la medicina, de carácter personal y no profesional, que concuerda con la teoría humoral del latino y la distribución psicofisiológica cerebral<sup>435</sup>:

A esas facultades atribuyó la Naturaleza diversos instrumentos y unos como laboratorios independientes en las partes del cerebro. Afírmase que en la parte frontal del cerebro sitúase el origen y el asiento de los sentidos y que éste es el trono de la imaginación, que en su centro se hallan la fantasía y la facultad estimativa y que en el occipucio se alberga la memoria. Esto lo coligen del hecho de que cuando cualquiera de estas partes sufre alteración, de rechazo la experimenta la función correspondiente, sin que las otras se sientan afectadas. No acusan diferencia alguna nuestras experiencias en los miembros del cuerpo; con una lesión en un pie no podemos andar, pues aun cuando el motor y la facultad de la marcha están en el alma, el instrumento y el aparejo de la marcha están en el pie (*Tratado del alma* I, X).

Una vez situada la mente, o inteligencia, es necesario para Vives definir sus funciones: «la *fuera intuitiva*, que se llama vista o acumen de la mente, y cierta *fuera para juzgar y establecer criterio* de lo que la mente ha visto» (*De las disciplinas* II, I, V). Pero, además, de ella «nace el lenguaje, índice y revelador de lo que la mente concibe, privilegio de que carecen los brutos, que por esto se denominan mudos (*Tratado del alma* I, XI). Así, el lenguaje ha de ser un elemento natural, entendido como propio al ser humano como especie, pero su manifestación en las diversas lenguas es fruto de la

---

Sábete que la memoria es el tesoro de toda erudición; y si ella falta, todo tu trabajo se queda tan baldío como si echases agua en una tinaja hendida. Mas a nadie le toca una memoria tan infeliz que con el ejercicio no pueda hacerla felicísima.

No hay otra facultad del alma que guste tanto de que se la ejercite y se la haga trabajar; ni ninguna otra que más fácilmente se corrompa y muera, estancada en la pereza y la inactividad. Por lo cual, todos los días se ha de aprender algo, aunque no sea necesario, y cuando no sea más que porque el moho no invada la memoria, que es la más perniciosa de las enfermedades (*Pedagogía pueril*, carta segunda).

<sup>435</sup> En esta línea, el humanista continúa mostrando interés por los tres importantes órganos que constituyen al ser humano y que son fundamentales para la teoría de las facultades proveniente de Aristóteles:

La fuente de la vida es el corazón. Hay en el animal muchos miembros interiores y exteriores, tan sumamente necesarios, que no puede vivir el animal privado de uno de ellos; verbigracia: la cabeza, el corazón, el hígado y algunos otros; pero no todos ellos son fuentes de vida, sino el corazón, que es el primero que vivió en la formación del ser animado, como un manantial que brota desde el principio, y es el último que muere, porque en él están el comienzo y el término de la vida.

Los demás miembros pueden lastimarse y herirse sin la obligada muerte del animal; pero el corazón no puede. Por esto, vemos que está situado en el centro, en el sitio del cuerpo preferente, protegido y amparado por la robusta defensa del tórax, de los intestinos, de los diafragmas, como reducto y custodia de la vida corporal y que desde él, como de una ciudadela, manan las saludables aguas del arroyo a todas las partes del cuerpo y por ellas vive y prospera todo lo restante (*Tratado sobre el alma* I, XII).



adquisición, lo que evidencia una clara distinción entre *capacidad* y *adquisición lingüísticas*:

Mas, puesto que el lenguaje nace de la razón, es el lenguaje tan natural al hombre como la razón misma; dondequiera esté el manantial, está el arroyo que de él fluye, No existe un lenguaje fijo por naturaleza; todos son artificiales. Por ello hay diversas lenguas, cuyo estudio corresponde a otro lugar (*Tratado sobre el alma* II, VII).

**El habla, por ejemplo, es cosa de la Naturaleza, pero hablar griego o latín es fruto de la propia diligencia. El culto a Dios es ingénito en las mentes humanas; pero que sea de esta o de estotra manera es hijo de la persuasión humana** (*Filosofía primera o sea de la obra íntima de la naturaleza*).

Se establece una relación entre el pensamiento y el lenguaje, de modo que el segundo es más que la simple expresión del primero, como demuestran el valor significativo del signo lingüístico como expresión del producto de la mente en el segundo fragmento y la dependencia mutua del razonamiento discursivo y gramatical en el concepto de *lenguaje total*, en el último:

**Para esto, casi toda la fuerza del saber y del entender reside en las palabras, pues las palabras registran el sentido; y todo lo que cada cual alcanza con su inteligencia y su reflexión exprésalo mediante palabras, unidas hasta donde puede hacerlo, con la explicación de la naturaleza de cada cosa** (*Filosofía primera o sea de la obra íntima de la naturaleza*).

Atendiendo a todo esto, **definamos la voz significativa diciendo que es una nota común, mediante la cual algunos exponen a los otros sus nociones, a saber: aquello que en su mente conciben. Y así es que el uso es el árbitro y el dueño de los significados** (*Del instrumento de la probabilidad* I).

De ese conocimiento de las cosas soberanas, las más excelentes de la Naturaleza, por las cuales llega la mente al Autor de todo, nace el amor de ellas. De ahí la pugna y la contienda entre la mente y la fantasía; ésta arrastra el alma hacia lo corpóreo, al paso que la mente yérguese con brío hacia las cosas más elevadas, las cosas supremas no comprendidas por ningún sentido ni por la fantasía, deteniendo a ésta en su camino errante y vagabundo a través de inacabables veredas aviesas y trayéndola a la senda de la realidad.

Ni concreta la mente toda su aspiración a la actualidad del provecho o del daño, sino que recuerda lo pasado y conjetura lo futuro; busca el juicio de lo verdadero y de lo falso, cosa de que no cuida el animal, que no pone sus miras más allá del cuerpo, de lo que le conviene o le daña, movido sólo del arrebató de la fantasía.

**Yo quiero que con ese nombre [lenguaje] se entienda no solamente aquello que tiene expresión verbal, sino también aquello que la tiene escrita, porque el lenguaje fluye como de una fuente de la inteligencia entera; las palabras simples, de la inteligencia simple; las palabras compuestas, de la fantasía; las adecuadas y coherentes, de la razón que une y que discrimina, y el lenguaje total, de la razón que discurre y del juicio que acomoda las cláusulas. Por eso es de advertir que aquellos en quienes la razón cuenta poco, como en los niños y en los fatuos, expresan todas sus ideas con palabras simples e inconexas; vicio éste igualmente observado en los idiomas rudimentarios** (*Tratado sobre el alma* II, VII).

La siguiente cita puede actuar como un resumen de las principales tesis vivesianas sobre la lingüística, desde las perspectivas social e individual, y la enseñanza:

**Lo primero que aprende el hombre es a hablar, que mana directamente de la razón y de la mente como de su propio venero. Por esto es que las bestias que carecen de razón,**

**paralelamente carecen de habla. Es, además, el lenguaje instrumento ineludible de la convivencia humana, pues no de otra manera podía manifestarse el alma arrebozada en tantos pliegos y abrumada por el espesor de su cuerpo.** Y así como por singular don de Dios tenemos la mente, así también el habla nos es cosa connatural; pero que ella sea una u otra, ya es cosa de la personal industria o arte. **Por esto es que los padres en el hogar y el maestro en la escuela deben poner muy viva diligencia en que los niños pronuncien correctamente el idioma patrio y que tengan soltura y despejo en el hablar, según la respectiva edad lo consintiere.** En ese empeño podrán ser excelentes auxiliares los padres si ellos en persona, en beneficio de sus hijos, se desvelan porque expresen los sentimientos de su ánimo en voces castizas y en frase coherente y correcta. Esta misma misión está encomendada a las amas de cría y a los ayos y aquellas otras personas con las cuales alternan en la niñez, para que no hablen a media lengua, ni con absurdo y bárbaro ceceo, y no contraigan vicios de pronunciación, que fácilmente se pega a los tiernos años. Esta era la razón porque Crisipo quería que se escogieran nodrizas doctas. *Importa mucho* —dice Cicerón— *quiénes sean los que cada día oye en su casa y con quiénes habla en su niñez; como los padres y los ayos hablen también las madres.* Esto es de no poco momento para aprender aquellas lenguas cuya posesión da el estudio y sirve también de mucho para la percepción fácil de los conceptos ajenos y para la manifestación de los propios (*Sobre las disciplinas* II, III, I).

### 3.5.4. Michel de Montaigne

Michel de Montaigne (1533-1592) nació en el seno de una familia recién llegada a la nobleza, de buena posición social y económica, y de ascendencia española judeoconversa por la parte materna y francesa por la paterna. Su padre fue alcalde de Burdeos, y Montaigne disfrutó de una educación liberal y humanista, en la que destacó la formación en latín, en música y, posteriormente, en griego. Estudió en Burdeos y se graduó en derecho, lo que le permitió, junto con la influencia familiar, desempeñar el cargo de consejero de la *Cour des Aides* y de parlamentario, gracias a lo cual conoció a Étienne de la Boétie.

En 1560 abandonó sus cargos públicos y se retiró al castillo donde nació, que había heredado de su padre, para dedicarse al estudio y a la escritura. En ese momento, ya había concluido su traducción de *Theologia Naturalis*, de Raimundo Sabunde y, un par de años más tarde comenzó de sus conocidos *Ensayos*, cuyos dos primeros volúmenes publicaría en 1580. Durante estos años, combinó la redacción de los *Ensayos* junto con la lectura de Plutarco y de Séneca. Estos serían su única obra, junto con un el *Diario de Viaje*, publicado en 1774. En 1581 fue nombrado alcalde de Burdeos, cargo que desempeñó durante cuatro años, y dos años después de su cese, en 1588, nuevamente retirado en su castillo, publicó un tercer volumen de los *Ensayos*, junto con una nueva edición de los volúmenes anteriores.

En este mismo año, Montaigne conoció en París a una gran admiradora Mademoiselle de Gournay (su *fille d'alliance*), con quien mantuvo una estrecha relación

hasta su muerte y quien sería la encargada de sacar a la luz la edición póstuma de los *Ensayos* en 1595, con los cambios añadidos por el propio Montaigne a partir de 1588. Desde este año hasta su muerte, en 1592, el humanista consagró su vida a la revisión y ampliación de su obra más importante, a través de una gran introspección, mediante la cual se revela a sí mismo y manifiesta su sed de conocimiento en todos los aspectos del alma humano, desde una perspectiva racional, relativista e integradora.

Su obra *Los ensayos*, además de haberse sometido a diversas reescrituras por parte del autor, ha sido objeto de diversas interpretaciones debido a la multitud de temas y opiniones vertidas en ella: Hartle (2003: 13) defiende, frente a una evolución del pensamiento del autor dentro de la obra —de estoico a escéptico y, finalmente, una autorreflexión—, que Montaigne «is a philosophically inconsistent and even incoherent thinker –that is, he is not a philosopher at all– or a way must be found to go somehow beneath the philosophical chaos of the *Essays* and to locate Montaigne’s distinct philosophical voice».

Su aportación lingüística, no obstante, no resulta tan productiva en el estudio de las relaciones con otras disciplinas, si bien no es inexistente, como evidencian las siguientes citas:

Mi difunto padre, tras hacer todas las indagaciones posibles entre la gente docta y de entendimiento de una forma de educación esmerada, fue advertido de este inconveniente usual; y le decían que el mucho tiempo que empleábamos en aprender las lenguas, que ellos aprendían sin esfuerzo, es el único motivo por el cual no podíamos alcanzar la grandeza de ánimo y de conocimiento de los antiguos griegos y romanos. Yo no creo que éste sea el único motivo. **En cualquier caso, el expediente que halló mi padre fue que, en plena lactancia y antes de que la lengua se me empezara a soltar, me dejó al cargo de un alemán, que después ha muerto siendo un médico famoso en Francia, del todo ignorante de nuestra lengua y muy bien versado en la latina. Éste, al que había hecho venir expresamente y que cobraba un salario muy alto, me tenía continuamente en brazos. Junto a él había también otros dos, inferiores en saber, para vigilarme y para aliviar al primero. No me hablaban en otra lengua que no fuera la latina.** En cuanto al resto de la casa, era regla inviolable que ni él mismo, ni mi madre, ni ningún criado ni camarera hablasen en mi compañía más que las frases en latín que todos habían aprendido para chapurrear conmigo. Es asombroso el fruto que sacamos todos. Mi padre y mi madre aprendieron suficiente latín para entenderlo, y adquirieron de sobra para servirse de él en lo necesario, como lo hizo también la otra gente de la casa que estaba más ligada a mi servicio. En suma, nos latinizamos tanto que rebosó hasta los pueblos del derredor, donde existen todavía, y se han arraigado por el uso, muchos nombres latinos de artesanos y herramientas.

**En cuanto a mí, tenía más de seis años y no entendía más el francés o el perigordino que el árabe. Y, sin arte, sin libro, sin gramática ni precepto, sin látigo y sin lágrimas, había aprendido un latín tan puro como el que sabía mi maestro; en efecto, no podía haberlo mezclado ni alterado** (*Los ensayos* I, XXV).

En cuanto al habla, es cierto que si no es natural, no es necesaria. Aun así, creo que, si se criara a un niño en completa soledad, alejado de toda relación —sería difícil llevar a cabo este experimento—, tendría alguna clase de palabra para expresar sus concepciones. Y no es creíble que la naturaleza nos haya rehusado un medio que ha concedido a muchos otros

**animales**, pues ¿qué otra cosa sino habla es la facultad que vemos en ellos de quejarse, de alegrarse, de pedirse ayuda unos a otros, de incitarse al amor, como hacen mediante el uso de su voz? ¿Cómo no iban a hablar entre ellos? Bien que nos hablan a nosotros, y nosotros a ellos. ¿De cuántas maneras hablamos a nuestros perros y ellos nos responden? **Charlamos con ellos con otro lenguaje, con otras denominaciones que con los pájaros, con los cerdos, con los bueyes, con los caballos, y cambiamos de idioma según la especie** (*Los ensayos* II, XII).

En el primer texto Montaigne reflexiona sobre la importancia del estímulo para la adquisición lingüística, puesto que su conocimiento del latín superaba al del resto de lenguas debido a su exposición a este durante su desarrollo; mientras que en el segundo, es la ausencia de ese mismo estímulo el que le permite hipotetizar sobre la existencia de una lengua original que, en los términos planteados, sea una representación directa de su pensamiento. Asimismo, en este fragmento se produce una eliminación de la distinción entre humanos y animales a partir del habla al manifestar que la única diferencia entre ellos radica en el uso de «idiomas» distintos, no a la ausencia de la capacidad.

### 3.5.5. Los textos renacentistas sobre las *causae*: Linacro, Escalígero y El Brocense

La irrupción del humanismo produjo también una reconfiguración de los intereses y, por consiguiente, de los estudios en materia lingüística. Uno de los iniciadores más importantes de la ruptura con las obras gramaticales imperantes en la Edad Media fue Lorenzo Valla, como refleja su crítica a una de las obras fundamentales de la época: el *Doctrinale* de Villadiou (Marsico, 2010). De este modo, como defiende Villalba Álvarez (2010: 148),

nos empuja a considerar a Valla como un puente ineludible entre la tradición gramatical y semántica anterior, tanto antigua como medieval, y la gramática racional y teórica que se desarrolla en el siglo XVI, de la mano de Tomás Linacro, Julio César Escalígero o El Brocense.

No obstante, como plantea Sánchez Salor (2002), en este periodo se desarrollan los textos *de elegancias*, donde destaca como iniciador y como representante el italiano que acabamos de mencionar, y los *textos de las causas*, donde tenemos como principal representante a Francisco Sánchez de las Brozas. En este sentido, ambos conceptos se pueden definir como sigue:

En el Renacimiento, estudiar las “elegancias” de la lengua latina no es, pues, otra cosa que estudiar e imitar a los autores cuyo uso del latín se considera más correcto, puro y brillante (*ibid.* 23).

en el Renacimiento, en el concepto de *elegantia*, encontramos los dos ingredientes que hemos dicho: la pureza de la lengua latina y la brillantez agradable al oído. Tres son las formas en que se puede hablar el latín en el Renacimiento: *grammatice*, *latine* y *eloquenter*; hablar *grammatice* es hablar de acuerdo con las reglas gramaticales, entendiéndose por reglas gramaticales las que subyacen y explican los diferentes usos: así las reglas de la concordancia, el régimen, el orden, la

regla que da cuenta de la existencia de todos los constituyentes de la frase; hablar *latine* es hacerlo de acuerdo con el uso de los buenos autores de la latinidad; y hablar *eloquenter* es hacerlo también de acuerdo con el uso de los buenos autores, pero con su uso más brillante. Pues bien, la *elegantia* se identifica con el *latine loqui* y con el *eloquenter loqui* (*ibid.*).

Las causas son, pues, las explicaciones racionales de los hechos de habla. Ahora bien, esas explicaciones racionales pueden moverse, en principio, en dos terrenos diferentes: uno es el terreno de la Lógica y de la Filosofía, y otro es el terreno de la Gramática (*ibid.* 71).

Hay, pues en principio, dos tipos de causas o de explicaciones de los usos lingüísticos: unas explicaciones lógicas y otras gramaticales. Pero a éstas hay que añadir las naturales; también la naturaleza puede estar en la base de un hecho de lengua (*ibid.* 72).

Es así como el resurgimiento del interés por la lengua latina en su estado puro fue objeto de una evolución que, según Rivera Cárdenas (1983: 179-183), se produce con el paso desde las obras basadas en el uso de Valla y Nebrija a los *textos de las causas*, donde frente al *usus* predomina la *ratio*, con las figuras de Escalígero y Sánchez de las Brozas, pero con la mediación de Tomás Linacro<sup>436</sup>. Como defiende Jakobson (1980: 51-53), los textos sobre las causas se nutren de la consideración de ciencia proporcionada a la gramática y la apuesta por la sintaxis como el fin gramatical. Sánchez Salor (1996: 31-32) considera que los principales puntos de ruptura entre la gramática renacentista, tanto en las *elegantia* como en los *textos de las causas*, y la medieval fueron tres: 1) la crítica a la descripción del latín medieval frente al clásico, 2) el uso de ejemplos inventados y 3) la intención de dignificar la gramática. Harto Trujillo (1998: 20-21) plantea más concretamente las características de las gramáticas renacentistas del siglo XV, siempre desde su postura continuista:

- a) Rechazo del morfologismo.
- b) Sobrepasar los procedimientos de clasificación puramente flexionales o distribucionales.
- c) Racionalización del estudio gramatical.
- d) Semantización o aplicación de la lógica a las características transmitidas por los gramáticos latinos.
- e) Crítica contra la gramática especulativa medieval por alejarse de la lengua latina clásica.

Asimismo, otro factor que propició el surgimiento de este tipo de obras fue su oposición al surgimiento de estudios sobre las lenguas vernáculas a lo largo del siglo XV, lo que se oponía a una teoría universalista y racional (Sánchez Salor, 1996: 34).

---

<sup>436</sup> Al respecto de los temas tratados, *vid.* Lozano Guillén (1992) y Sánchez Salor (2002) para una investigación más extensa y detallada sobre las doctrinas de estos y otros autores.

### 3.5.5.1. Tomás Linacro

Tomás Linacro (1460-1524)<sup>437</sup> adquirió sus primeros conocimientos de lenguas clásicas a través de su tío, William Selling, en el monasterio de Christchurch, pero posteriormente se trasladó desde Canterbury hasta Oxford para continuar con su educación, ambos centros del humanismo de su siglo. Empezó un viaje a Italia con Selling, quien fue enviado por Enrique VII a visitar al Papa Inocente VII, lo que permitió a Linacro profundizar sus conocimientos de griego con Poliziano. Poco tiempo después, se trasladaron a Florencia, ciudad en la que Linacro vivió durante varios años, junto con las principales personalidades de la cultura y la política. Estudió lenguas clásicas con Poliziano y Chalcondilas, junto a Giovanni de Medici, quien se convertiría en el Papa León X. Más tarde, también ya con conocimientos de latín, Linacro se marchó a Roma para estudiar los manuscritos de la biblioteca vaticana. Allí estrechó lazos con Hermolao Bárbaro, uno de los humanistas italianos más importantes de la época; los dos vivían dedicados al estudio y compartían gustos, modo de vida y admiración por Aristóteles. También en Roma entablaron amistad con William Grocin y William Latimer. Después de su paso por Roma, Linacro pasó por Venecia y a Padua, donde estudió medicina con los mayores honores.

En 1499, el humanista regresa a Inglaterra. Allí ejerció la medicina y la enseñanza del griego. Estableció relación con Erasmo y Tomás Moro, a quienes les enseñó la lengua clásica, junto con Grocin y Latimer, y estableció un círculo de estudiosos de las lenguas y las culturas clásicas, responsable de la expansión del humanismo en la isla. Fue nombrado tutor del príncipe de Gales, médico del rey Enrique VIII, médico y tutor de María Tudor, y ordenado sacerdote. Debido a la falta de gramáticas para la educación básica de la princesa, Linacro publicó su *Rudimenta Grammatices*.

Hasta su muerte, en 1524, Linacro luchó, por un lado, por mejorar la medicina de su país y elevar el nivel de los estudios, con el objetivo de volver a la pureza clásica y dejar atrás los métodos medievales; y, por el otro, por difundir la cultura clásica y el humanismo por su país.

Entre su producción encontramos, además de sus obras lingüísticas, ocho traducciones de tratados galénicos: *De sanitate tuenda* (1517), *Methodus medendi*

---

<sup>437</sup> Para el desarrollo de su biografía seguimos la introducción al *De emendata structura Latini sermonis* de Harto Trujillo (1998).

(1519), *De temperamentis* (1521), *De inaequali intemperie* (1521), *De pulsuum usu* (1522/1524), *De naturalibus facultatibus* (1523), *De symptomatum differentiis* (1524) y *De symptomatum causis* (1524). Su labor como médico se concretó también en la reinstauración del galenismo en la práctica médica y la fundación del College of Physicians en 1518, del que fue el primer director, y que estableció las bases de esta disciplina en Londres y sus alrededores.

En el apartado lingüístico, tres son sus textos: *Rudimenta Grammatices* (1513), *Progymnasmata Grammatices Vulgaria* (¿1515?) y *De emendata structura Latini sermonis* (1524), esta última publicada dos meses después de su muerte. Harto Trujillo (1998: 25-26) defiende que, mientras que las dos primeras pudieron haberse dirigido a un receptor principiante en el aprendizaje de la lengua latina, el *De emendata* se utilizaba en universidades del norte de Europa.

Particularmente, nos ocuparemos de esta última, cuya estructura comienza con la exposición de las partes de la oración en el libro primero, las enálages en el segundo y, en último lugar, la construcción que ocupa los siguientes cuatro libros distribuyéndose en el nombre y el pronombre (libro tercero), verbo y participio (libro cuarto), indeclinables (libro quinto) y figuras de construcción (libro sexto). Los dos primeros actúan como introducción con respecto a la *constructio iusta*, objeto de estudio principal de su obra, tal y como se presenta en la siguiente cita:

Hemos tratado ya acerca de las ocho partes de la oración y de sus subclasificaciones, al menos en lo que se refiere a su construcción correcta. Resta ahora que analicemos también cómo los distintos autores confunden entre sí estas partes de la oración, ya que utilizan unas en lugar de otras (es el fenómeno que los griegos denominan con el término general de «enálage» y el particular de «antimeria»).

[...] Pero reitero: lo que aparece con frecuencia en los autores latinos, eso puede utilizarse sin problemas. Pero lo que es raro o infrecuente, en mi opinión no debe imitarse, ni aunque esté tomado de otros, con lo cual permanecerá siempre como una excepción. Además, si este hecho debe señalarse en los muchos lugares en donde se produce, no sé si hay otro contexto más oportuno que este libro (*De emendata structura Latini sermonis*<sup>438</sup> II).

El interés de Linacro se encuentra no en las partes de la oración, sino en la sintaxis, entendida como la relación entre ellas; pero, además, en esta debe predominar la *ratio* frente a la *auctoritas* y al *usus*, pese a que en su texto llegue a identificar los dos primeros y siga considerando el uso como un factor determinante en el latín, lejanía con respecto a la construcción gramatical y normativa. La siguiente cita es un reflejo de esta concepción:

<sup>438</sup> Seguimos la edición de Harto Trujillo (1998).

Ya hemos tratado bastante acerca de la enálage de las partes de la oración en general, así como acerca de la que se produce entre las subclases de una misma parte de la oración. Nuestro próximo paso es analizar la estructura correcta formada por la interrelación de estas partes en la frase, que es lo que se denomina también sintaxis.

Así pues, la sintaxis es la interconexión adecuada de las partes de la oración, tal como exigen las leyes de la gramática.

A su vez, estas leyes de la gramática son las que fijaron los autores antiguos en el uso, tanto cuando hablaban como cuando escribían. Pero as ser tantas y tan variadas estas reglas, para facilitar la claridad de la enseñanza, las hemos dividido en géneros, como suele suceder también en las otras artes. A pesar de ello, confieso tener algún temor en el sentido de que, con ello, algunos se alejen de la verdadera finalidad de la gramática, ya que atentos a estas leyes, podrían prestarles más atención de lo que es normal (*De emendata structura Latini sermonis* III).

Sin embargo, las construcciones pueden ser *iustas*, que posean una conexión adecuada entre las partes necesarias en una construcción concreta, *figuratas*, si alteran esas características de forma intencional, o *solecismos*, cuando no se producen por fines estéticos o por necesidad. Esta división, como defiende Sánchez Salor (2002: 82-83), representa, respectivamente, a los esquemas racionales subyacentes y a su sintaxis real. La distinción entre ambos queda recogida en el siguiente fragmento:

Así pues, en términos generales, hay dos tipos fundamentales de construcción. Uno, en el que nada falta, ni sobra, ni aparece en un lugar distinto al suyo, ni ha sufrido sustitución alguna, por lo cual, una construcción de esta clase puede llamarse perfectamente «justa». En el otro tipo, por el contrario, se echa algo en falta, o sobra, o ha cambiado de lugar, o bien ha sufrido alguna modificación, por lo cual, estas construcciones, de las que contamos con numerosos ejemplos en los escritores reconocidos de la lengua latina, pueden denominarse «figuradas» (*De emendata structura Latini sermonis* III, Tipos de construcción).

Este tratamiento de las figuras es novedoso, ya que como indica Harto Trujillo en su edición (1998: 471), es la primera inclusión de este elemento dentro del sistema sintáctico y no como un capítulo aparte, lo que permite unirlo, de nuevo, con El Brocense y explicar las desviaciones con respecto a la *constructio iusta*:

Cuando se expresan de este modo las estructuras abstractas del pensamiento, se produce una correcta interrelación de las partes del discurso. Pero, en caso de producirse una alteración, se produciría lo que se conoce como el término general de «solecismo» que puede deberse principalmente a tres motivos: a un cambio en el número, en el orden, o en la elección de constituyentes.

Ahora bien, puesto que estas alteraciones son bastante utilizadas por los autores latinos, ya sea por necesidad o por estética, algunas de ellas son consideradas figuras en lugar de defectos, de manera que el gramático debe analizarlas en la misma medida que correctas (*De emendata structura Latini sermonis* VI).

A este respecto, cabe analizar concretamente la elipsis por su relevancia en la posterior teoría de Sánchez de las Brozas, más aún si se adopta una perspectiva explicativa. Linacro, para solventar la problemática derivada del estudio de las figuras de estilo frente a las de construcción, defiende que



[e]s a esta construcción fundamentalmente a la que, en mi opinión, Quintiliano considera sinécdoque, puesto que de no ser así, plantea la elipsis como un error gramatical. Ahora bien como, de otros modo, puede considerarse que la sinécdoque en un gran número de ocasiones es un topo, creemos entonces que se puede afirmar que una parte de la sinécdoque no sólo está unida, sino más bien incluida en lo que consideramos elipsis gramatical, identificando así en este caso figura y tropo, aunque éste, en principio, no pertenece exactamente al estudio del gramático (*De emendata structura Latini sermonis* VI, «Sobre la ellipsis»).

Su teoría se desarrolla a partir de fuentes de dos épocas diversas (Harto Trujillo, 1998: 27-31): los gramáticos de la antigüedad —Prisciano, Donato y Apolonio Díscolo— y la lógica terminista dependiente del redescubrimiento de Aristóteles o los modistas, una influencia difícilmente determinable en ocasiones, como defiende Jensen (1986: 110). El investigador señala a este respecto la importancia de la categorización que realiza Linacro de las palabras en *catagoremáticas* y *sincatagoremáticas* y, consecuentemente, de las nociones de *significación* y *consignificación*. Pero no solo son notables las fuentes de su trabajo, sino que también fue un puntal sobre el que los gramáticos posteriores, no solo en Escalígero, El Brocense, Campanella, Caramuel o Port-Royal, sino también en Drosée, Giambullari y Hume construyeron sus teorías, como defiende Padley (1982).

### 3.5.5.2. Escalígero

Julio César Escalígero (1484-1558)<sup>439</sup> fue un médico, gramático y filósofo italiano. Los primeros datos que tenemos sobre su vida indican que vivió a principios del siglo XVI en Venecia en un monasterio franciscano y que, a pesar de que finalizó sus estudios en la Universidad de Padua, también estudió en Bolonia y en Ferrara, formación que se caracterizó por un fuerte componente aristotélico y averroísta.

Pasó la mayor parte de su vida en Agen (Francia), donde se dedicó fundamentalmente a la medicina y llegó a ser una parte importante de la vida pública, ocupando incluso el cargo de cónsul. Fue allí donde escribió *De causis linguae Latinae*, dedicado a su primogénito. El año en que se publicó esta obra hubo de coincidir con el nacimiento de su décimo hijo, José Justo, que llegó a ser tan reconocido como su padre en el ámbito de la Filología Clásica. Fue en Agen donde escribió la mayor parte de sus obras, entre las que destacan, además de su *De causis*, su *Poética*, editada de forma póstuma, *Poetices libri septem*; dos libelos contra Erasmo —*Oratio pro M. Tullio Cicerone contra Des. Erasmum Roterodamum* (1531) y *Adversum Des. Erasmi*

<sup>439</sup> Para su biografía seguimos los datos proporcionados por Galán Sánchez (2004) en su introducción al *De causis linguae Latinae*.

*Roterodami Dialogum Ciceronianum Oratio secunda* (1537)—, otra arremetida contra Jerónimo Cardano —*Exotericarum exercitationum liber XV de subtilitate ad Hyeronimum Cardanum* (1557)—, un tratado de métrica antigua, comentarios a Hipócrates, Teofrasto y Aristóteles; una colección de epigramas y poemas, en muchos de los cuales criticaba incisivamente a sus enemigos; y otras obras menores. Además, escribió un tratado gramatical, compuesto por 120 libros, del que no se conserva ningún escrito, previo al *De causis*, con cuestiones de etimología y lexicología.

El objetivo de su *De causis linguae Latinae* queda claro ya en el prefacio de su obra dedicado a su hijo, en el que defiende la indagación sobre las *causas* de la lengua latina, un proceso que únicamente pueden llevar a cabo los seres humanos, puesto que implica la entrada del raciocinio (*De causis linguae Latinae*<sup>440</sup>, Prefacio). Esta perspectiva conecta esta disciplina con la filosofía de la misma forma que hizo Platón o Aristóteles:

Y sin duda, a partir de su autorizada opinión [la de Aristóteles], deberíamos entender que la Gramática no solo es una parte de la Filosofía —cosa que nadie en su sano juicio niega—, sino que ni siquiera puede separarse del conocimiento de la ciencia misma (*De causis linguae Latinae*, Prefacio).

Esta referencia al Estagirita no funciona como un elemento retórico vacío, su influencia se hace patente a lo largo de todo el texto y muestra su intención de adoptar la terminología aristotélica y en ella incluir los conceptos gramaticales latinos. Sin embargo, la presencia aristotélica se manifiesta en un sentido opuesto a los resultados de los modistas, lo que acerca a Escalígero más a la gramática tradicional que a estos primeros, debido a su interés por la sistematización y simplificación de las reglas gramaticales. La primera prueba se encuentra al inicio del primer libro, donde Escalígero se nutre de los conceptos de *materia* y *forma* y a partir de ellos concibe el estudio de los *universales* a partir de la razón:

Así pues, aquello que representa para la naturaleza la *materia* prima, a saber, algo a lo que infundirle una forma, eso mismo representa para el artista una cosa natural, algo a lo que moldear y configurar. Ahora bien, siendo las cosas de dos tipos —materiales e inmateriales—, y estando las inmateriales o fuera del intelecto —como ‘Dios’— o dentro del intelecto —como las ‘nociones’— (llamo ‘nociones’ a las imágenes concebidas por la mente), aquello que la mano lleva a cabo sobre la *materia*, eso lo lleva a cabo el intelecto sobre las *nociones*. Y así, de la misma manera que el orfebre somete la *materia* —el oro— con las manos, así también el filósofo gobierna las *nociones* con el intelecto; pues como la mano es el instrumento de los instrumentos, así la razón es el instrumento de las ciencias. La razón, por lo demás, es la facultad del alma mediante la cual esta

---

<sup>440</sup> Seguimos la edición de Galán Sánchez (2004).

llega al conocimiento de lo que está dotado de ella, a saber, los *universales* (*De causis linguae Latinae* I, I).

El conocimiento se puede obtener a través de la intuición o de la inspiración divina o por la instrucción, el más habitual. La primera se puede manifestar de *forma escrita*, que es un accidente de la forma oral, o de *forma oral*, que es un signo de las impresiones del alma (*ibid.* I, I). Así, cuando algunos de los gramáticos previos a Escalígero

añaden que la gramática es el ‘arte de escribir correctamente’ se equivocan doblemente. La gramática, en efecto, ni es un arte —sino una ciencia— ni ha de atender necesariamente a la escritura. La escritura, en efecto, es un mero *accidente* de la palabra hablada, y no se debe escribir de modo distinto a como se habla. En cuanto a aquel tercer cometido que también le asignan a la gramática, el Juicio crítico, es una atribución incorrecta; pues el *acto* no se diferencia de la *potencia* por diferencias establecidas por la *forma* (*De causis linguae Latinae* I, I).

El pensador es consciente de la novedad de su obra y remite de forma directa a la *ratio* frente al *usus* y a la *auctoritas* de los autores anteriores, de forma consecuente con su planteamiento que imbrica a la gramática y a la filosofía:

En suma, los objetos de estudio de la gramática son tres: el primero la Formación, el segundo la Significación, el tercero la Construcción. El primero, ciertamente, lo han tratado con mucha precisión los más modernos y rigurosos autores. El segundo no tan claramente. El tercero lo han penetrado con bastante amplitud a partir del *uso* de los autores. Pero, dado que estos tres objetos de estudio se conforman no solo a partir del *uso* y la *autoridad*, sino que también la propia *razón natural* reclama para sí muchas e importantes cuestiones, lo que aquellos trataron con todo rigor estimábamos que no necesitaba de nuestra atención, pero las *razones* últimas que fueron omitidas por ellos, o como ignoradas, o como dejadas para nosotros, necesariamente habrán de ser examinadas en esta obra (*De causis linguae Latinae* I, I).

Retomando el concepto de causas naturales que apunta Sánchez Salor (2002: 72-75), este se manifiesta en Escalígero, en consonancia con el resto de la obra, de forma aristotélica, es decir, como una defensa de la arbitrariedad del signo lingüístico, para lo que alude a la variación del significante de manera interlingüística (*De causis linguae Latinae* III, LXVII). Sin embargo, como defiende el investigador (2002: 93), este estado de arbitrariedad inicial pasa a poseer cierto grado de motivación en los procesos derivativos. Las siguientes citas recogen sendas ideas:

Lo que hemos dicho acerca de que los ‘nombres’ les fueron puestos a las cosas según el arbitrio de su inventor no somos nosotros los primeros en decirlo ahora, sino que ya hace tiempo que el autor de esta afirmación, Aristóteles, turbó los ánimos de algunos seguidores de Platón, cuya opinión en el *Crátilo* parece ser la siguiente: que el lenguaje es algo natural, no fruto de un artificio. Algo que los platónicos se veían obligados a pensar en tales términos desde el momento en que proclamaban que los hombres no obtenemos ningún conocimiento, sino que solo recordamos [...]. Pero los platónicos aportaban también lo que a ellos les parecían razones: los órganos y la *materia* del lenguaje —los pulmones, el diafragma, la garganta, el paladar, la lengua, el aire— son que nosotros somos llevados a hablar de una manera antes que de otra movidos y guiados por las *causas* de las cosas. Y que no es de extrañar que suceda que a una misma cosa nosotros la llamemos de una manera y los griegos de otra; pues una misma cosa puede tener diferentes *causas*, de modo que, a la hora de poner los nombres, los griegos tuvieron en cuenta una *causa* y los latinos otra

distinta. Pero tales subterfugios no son más que defensas de errores (*De causis linguae Latinae* III, LXVII).

En definitiva, nuestra opinión es la siguiente: en un primer momento muchos nombres surgieron de un modo arbitrario, sin flexión ni ornamento alguno, en una época en la que aún no se tenía conocimiento de la naturaleza de las cosas. A partir de estos nombres se derivaron luego otros muchos de un modo muy sencillo, como, por ejemplo, mediante 'flexión'; otros mediante 'cambio de sufijo' (como los denominativos y similares); algunos se formaron mediante 'composición'. Por lo demás, en cuanto a que las palabras se remontan a unos orígenes en los que es necesario que se detenga finalmente el intelecto, ello es evidente no solo desde el punto de vista de las cosas naturales, donde nada es infinito (*De causis linguae Latinae* III, LXVIII).

A estos que se declaran enemigos de la gramática [enemigos de la analogía] hubiéramos podido soportarlos, ciertamente, si no se hubieran atrevido a cometer el peor de los delitos. Y es que no solo niegan las causas y las razones de la analogía en el terreno gramatical, sino que tengo para mí que echan por tierra incluso la totalidad misma de la naturaleza. Destruyen, en efecto, la igualdad y la similitud, y hacen depender todas las cosas del azar; en contra de lo que hacía Platón, quien opinaba que hasta el estado y la flexión de los nombres y los verbos se regulaba y se ajustaba a determinadas leyes de la naturaleza. Nosotros, pues, debemos rechazar como erróneos ambos extremos (*De causis linguae Latinae* XIII, CLXXXIX).

De una forma más específica, la arbitrariedad que postula este autor rompe con la identificación entre *palabra* y *realidad*, puesto que esta consiste en la expresión del pensamiento y, lógicamente, la interconexión de las palabras y sus significados dará lugar a la expresión de un pensamiento compuesto por más de un elemento en el nivel oracional. El siguiente texto recoge claramente la categorización en arbitrarios y naturales en relación con las distintas modalidades de expresión del pensamiento y tomando como base la capacidad intelectual humana:

Por otra parte, del mismo modo que las cosas reales no cambian su naturaleza, sino que son las mismas para todos, así ocurre también con las *nociones* de las cosas. **Y así, tanto la realidad 'caballo' como su imagen mental es la misma para todo; y no sólo al hombre, sino a todos los animales les otorgó su naturaleza el sentido apropiado para percibirlo. En cambio, los nombres de las cosas y de las letras no son los mismos para todos. Y es que, igual que las imágenes de las cosas reales son las *nociones* para el intelecto, así también las palabras habladas son las *nociones* de esas *nociones*, y las palabras escritas son las *nociones* de las palabras habladas; de modo que el orden de la naturaleza es el siguiente: 'caballo' – 'imagen mental del caballo en el intelecto' – 'nombre del caballo en la palabra hablada' – 'conservación del caballo en la palabra escrita'. Lo primero y lo segundo se dan por naturaleza, pues el *origen*, la *forma*, la *materia* y el *fin* del caballo existen de modo natural; y también el *intelecto en acto* dejó impresa en el *intelecto en potencia* la imagen mental del caballo extraída del caballo real. En cambio, lo tercero y lo cuarto se dan de modo artificial o fortuito; pues aunque la voz del hablante, así como la tinta, la pluma o la mano del escribiente fueron creadas por la naturaleza, sin embargo, el orden y la posición de las inflexiones de la voz, de las entonaciones de las articulaciones, de las cantidades o de las aspiraciones fueron fortuitos; y fueron igualmente fortuitos el trazo, las pausas y los enlaces de la mano del escribiente [...] Así pues, de acuerdo con todo lo dicho, definimos la 'palabra' del siguiente modo: 'Signo de una sola imagen mental que designa a la cosa de la que es imagen con un vocablo que se debe al arbitrio del que le puso el nombre por primera vez'. Y digo 'signo de una sola imagen' porque la oración lo es de 'muchas imágenes'; y la palabra compuesta es ciertamente el signo de una cosa compuesta, pero la totalidad del compuesto se entiende como una sola cosa: así se disipa esta duda (*De causis linguae Latinae* III, LXVI).**

Así las cosas, Escalígero retoma la distinción aristotélica entre *sonido*, *voz* y *lenguaje*; sin embargo, a pesar de que la noción de articulación ha sido un factor determinante para la delimitación de la capacidad humana y la animal, este autor hace partícipes a algunos animales en este grupo:

Así, el ‘lenguaje’ consiste en una determinada ordenación de voces articuladas cuyo fin es la manifestación del pensamiento. La ‘voz’ es el sonido animal emitido por la boca. El ‘sonido’ es la cualidad percibida por el oído como consecuencia del choque de los cuerpos. Así pues, tampoco fue correcta la afirmación de que ‘el ruido es la voz inarticulada’; pues el ‘ruido’ es una *especie* del ‘sonido’, como también lo es la ‘voz’. Y tampoco es acertada la división que hacen cuando llaman ‘voces inarticuladas’ a las que ‘se pronuncian sin ningún sentimiento anímico’; pues todas las voces tienen su origen en una afección del ánimo, ya que les fue dada a los animales para la expresión de su voluntad [...]. Y hay muchas voces inarticuladas que proceden de un sentimiento del ánimo, como el gemido, por ejemplo, o el silbido de los cazadores. Por otra parte, tampoco hacen bien en excluir a los animales de las voces articuladas. Así, las voces de las ovejas pueden escribirse con toda claridad, hasta el punto de que a partir de ellas se creó el verbo latino *balare* (*De causis linguae Latinae* I, III).

Como resultado de las tesis que acabamos de exponer, Escalígero utiliza el intelecto como el factor determinante que permite establecer diferencias. Ya que el lenguaje y el intelecto humano participan de lo divino, su aprehensión de las *nociones* a partir de la sensibilidad nos permite su enseñanza y, por consiguiente, plasmarlo en *gramáticas*. La interacción de los sentidos en el lenguaje es fundamental, pero la existencia de individuos privados de algunos de ellos obliga a definir dos modalidades de adquisición: la sensorial y la enseñada, a partir de las *nociones* del maestro. Es así como se hace patente el interés del italiano por lo psicológico, en tanto que adquisición y transmisión del conocimiento lingüístico, sobre lo que demuestra una gradación clara entre el conocimiento adquirido de forma directa e indirecta. La cita extensa que sigue recopila todo lo expuesto:

Nuestro intelecto, en efecto, viene a ser como un espejo de las cosas reales, el cual no puede conocer nada por sí mismo, salvo que las cosas reales se reflejen en él por medio de los sentidos. Una prueba de ello son los sordomudos, los cuales hablan por medio de señas sirviéndose del sentido de la vista. Y es que, al estar privados del sentido del oído, no les es posible utilizarlo para oír las palabras y, una vez oídas, reproducirlas después. En suma, nuestro intelecto viene a ser, como Platón dice a propósito de otras cosas como una especie de [tablilla de cera], en el cual quedarían impresas las cosas reales —tras haber sido percibidas por los sentidos de un modo determinado—, y luego serían sacadas a la luz para comunicar la humana sabiduría y la divina. Así pues, las *nociones* de las cosas reales llegan a ser algo propio y particular de cada uno de los individuos que las acoge en su intelecto. Ahora bien, dado que el hombre es un animal no sólo social —como la hormiga—, sino también divino, tuvo necesidad de una serie de actividades e instrumentos con los que conservar tal sociabilidad sin abandonarla al azar o al mero instinto, sino manteniéndola sometida y ordenada por la prudencia y la razón. Y por ello debió ser enseñado y enseñar. Y fue necesaria, por tanto, también aquella facultad natural por medio de la cual pudieran ser percibidas por los sentidos las *nociones* que estaban ya asentadas en el intelecto. En suma, las ‘imágenes’ tuvieron que ser aprehendidas en el intelecto [...]. Así pues, se crearon las dos sensaciones que quedan: el Color y el Sonido. El Sonido fue un intérprete del estado anímico de dos maneras: bien como sonido ‘simple’ (podemos, en efecto, manifestar a alguien nuestros sentimientos anímicos mediante el pateo e los pies el aplauso de las manos, el chasquido de los

dedos y otros sonidos semejantes), bien como sonido ‘simbólico’, es decir, como voz. Y esta, a su vez, fue de dos tipos: la voz inarticulada (el silbido, el grito, el gemido, la carcajada y el resto de sonidos semejantes), y la voz articulada, como los verbos y los nombres. La segunda sensación fue el Color. Ahora bien, todo color está acompañado de una figura, pues en todos los cuerpos se dan ambas cosas. Por tanto, el Color fue también de dos tipos: o imperfecto (como las señas o los gestos) o perfecto; y éste último, a su vez, también de dos tipos: pintura o escritura [...]. Según lo dicho, las *nociones* de las cosas llegaron de las cosas a la mente en primer lugar por medio de los sentidos, sin intermediación humana [...]; o bien con intermediación humana, pues se presentaron a esos dos sentidos de la vista y el oído no a partir de las cosas mismas, sino a partir de las *nociones* que estaban en el intelecto del que las enseñó: lo oído a través del habla, lo visto a través de la escritura, de donde luego se introducirían en el intelecto mismo (*De causis linguae Latinae* III, LXVI).

De este modo, se establece un universalismo evidente en lo que a las *cosas* y a las *imágenes* respecta, lo único cambiante son las palabras de cada lengua. Esta idea demuestra que la estructura mental es similar en todos los humanos, por lo que permite conectar esta idea con el estudio de los universales ya comentado anteriormente.

La estructuración de su *De causis* es un reflejo de las intenciones de Escalígero de estudiar la expresión del pensamiento: comienza por las partes de la oración, donde no solo no se explican sus causas, sino que incluso llegan a faltar ocasionalmente sus definiciones, convirtiéndose en eminentemente morfológicas; y termina por la construcción, entendida en términos sintácticos y con un mayor peso que en las gramáticas descriptivas o de uso previas. De nuevo, en este apartado se vale de conceptos aristotélicos para su exposición lingüística, en la que articula la *sustancia*, la *materia* y la *forma*, y las *causas*. En este sentido, Escalígero es consciente de la necesidad de dos partes de la oración para su construcción y el carácter accesorio del resto. Las obligatorias son el nombre y el verbo, donde elimina las clasificaciones tradicionales en favor de la posición del verbo *ser* como base de su clasificación, siempre desde criterios filosóficos, frente a aquellos que denotan acción o pasión (*De causis linguae Latinae* V, CX). En este sentido, el autor manifiesta lo siguiente:

Después del nombre hay que colocar la naturaleza del verbo. No han faltado gramáticos, sin embargo, que inmediatamente después del nombre colocan el pronombre, atendiendo a un criterio de carácter político [...]. Sin embargo, el filósofo analiza el asunto de diferente manera. Este, en efecto, pone en primer lugar las cosas necesarias, y en segundo lugar las accesorias y supletorias. Por eso, si todas estas partes se crearon por causa de la oración, y si el fin de la oración es la manifestación del pensamiento, y si tal manifestación se lleva a cabo mediante el nombre y el verbo, y si el pronombre se creó después de estos dos, con razón el verbo antecederá al pronombre. Más aún, con solo un verbo se sostendrá una oración y una afirmación, mientras que ello no ocurre con ningún pronombre [...].

Pero, dejando a un lado el error de estos gramáticos, pasemos ya a analizar la *sustancia* del verbo mismo. Con estos dos tipos de vocablos —el ‘nombre’ y el ‘verbo’— se designan todas las cosas de apelación común. [...] Así pues, el término ‘*nomen*’ se derivó de la *forma*, pues la *forma* de la palabra es el ‘significado’ (y los términos *signum* y *nota*, lo mismo). En cambio, el término ‘verbo’ se derivó de la *materia* del aire que ‘era golpeada’, puesto que la ‘voz’ era el sonido del aire expelido por la boca [...]. Y como si no existiera ninguna clase de palabra por encima de estas dos

–como, de hecho, así es–, todas las demás se habrían de derivar de estas dos y a ellas se habrían de reducir.

Por lo demás, el verbo no solo es signo de las cosas que ‘acontecen’, sino también de las cosas que ‘son’, pero en la medida en que se designe el hecho mismo de ‘ser’. Decimos, en efecto, ‘*Caesar est*’, en donde la ‘cosa que es’ se expresa mediante el nombre, y el hecho mismo de ‘ser’ se designa mediante el verbo. En este mismo verbo *sum* parece encontrarse una tercera modalidad significativa del verbo. (*De causis linguae Latinae* V, CX).

Tanto los gramáticos antiguos como los modernos no obraron con mal criterio dividiendo los verbos según sus diversas terminaciones y estableciendo diferentes clases. Sin embargo, en nuestra opinión sería suficiente con dividir todo el conjunto de los verbos en dos clases, los que significan ‘acción’ y los que significan ‘pasión’, acogiendo en ellas –como bajo sus enseñas– a todas las demás; y ello, de la misma manera que estas dos clases se encuentran juntas en un único verbo, a saber, en el verbo ‘*est*’, pues aunque *est* no significa [acción], sin embargo, es el signo de la [entelequia], la cual es la *causa final de la acción* y la *pasión: hacemos*, en efecto, a fin de que algo, en último término, *sea*, y mientras *hacemos*, ese *hacer* ya es algo (*ibid.*).

Sin embargo, al contrario que Linacro y El Brocense, como veremos a continuación, Escalígero no desarrolla la distinción entre el nivel de la estructura profunda y el de la superficial, utilizando terminología generativista. La razón para esta omisión puede ser la intención del italiano de separarse de los gramáticos, puesto que pretende alcanzar las causas de la lengua latina, pero no aquellas de la sintaxis (Lardet, 1988 *apud* Sánchez Salor, 2002: 545). El propio autor se manifiesta como sigue:

Los gramáticos antiguos hicieron mal en denominar ‘figuras’ a unos giros lingüísticos determinados, ya que toda oración es ‘figurada’. La figura, en efecto, es el modo en que se presentan los límites externos de un cuerpo. Ahora bien, la oración está en la voz, la voz está en el aire, el aire es un cuerpo; las ‘figuras’, por tanto, son algo así como los ‘contornos’ de dicho cuerpo: las elevaciones de la voz, las depresiones, los alargamientos, las abreviaciones, las aspiraciones, las atenuaciones, los comienzos y las finales. Por eso, no existirá ningún uso lingüístico ajeno a la noción de ‘figura’. Sin embargo, a los gramáticos antiguos no les pareció bien que se le diera el nombre de ‘figura’ a cualquier tipo de locución, sino que para ellos solo había que llamar ‘figura’ a los giros lingüísticos que fuesen, por así decir, extraños o en cuanto a la *materia* o en cuanto a la *forma* (*De causis linguae Latinae* XII, CLXXVI).

A continuación, las clasifica en *figuras de pensamiento*, aquellas relacionadas con el nivel conceptual, y las *figuras de dicción*, las que aluden a la *materia* de la oración. Asimismo, dentro de las segundas distingue entre las que están relacionadas con el ritmo y las que están relacionadas con la estructura sintácticas, que son las que le interesan a Escalígero.

### 3.5.5.3. *El Brocense*

Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) fue uno de los filósofos y eruditos más importantes del momento. Aunque sus estudios de latín y humanidades los inició en Portugal, años más tarde estudió teología y arte en la Universidad de Salamanca, donde

llegaría a ser catedrático y profesor de retórica y lenguas clásicas. También en la misma universidad opositó dos veces para la cátedra de Gramática, que nunca consiguió.

Fue perseguido en más de una ocasión por la Inquisición debido fundamentalmente a los comentarios que realizó contra la mala calidad de las traducciones de la Biblia y de los *Evangelios*. Sin embargo, no fueron estas las únicas obras objeto de crítica del cacereño, que tuvo en el punto de mira a Nebrija y a los primeros humanistas que elaboraban textos de carácter normativo basadas en el uso de los autores clásicos. El Brocense publicó la versión final de su obra más importante, *Minerva o de causis linguae latinae* en 1587. Entre algunas otras de sus obras que promulgaron la reforma de los estudios clásicos destacan *Arte para saber latín* (1595), *Grammaticae graecae compendium* (1581) y *Verae brevesque latinae institutiones* (1587).

Antes de comenzar con su análisis, consideramos pertinente recoger el apunte de Rivera Cárdenas y Delgado León (1984: 102) al respecto de su obra más afamada,

[e]n la *Minerva* del Brocense no hay una teoría explícita del lenguaje en general, ni de la lengua latina en particular. Pero implícitamente se puede deducir de su teoría de la gramática latina una teoría general de la gramática y del lenguaje. Para sus contemporáneos fue un libro de aprendizaje del latín. Para la lingüística posterior ha sido fundamentalmente un libro de principios lingüísticos generales.

Esta consideración permite explicar la relevancia que el extremeño ha tenido en la historia e historiografía de la lingüística nacional e internacional y, por consiguiente, la ingente cantidad de estudios sobre su figura, obra y aspectos concretos de sus doctrinas, particularmente gramatical. Por nuestra parte, nos centraremos en la relación entre el nivel del pensamiento y el gramatical además de en aquellas reflexiones que nos permitan conectarlo con los autores previos en los temas ya tratados, puesto que en ellos nos encontramos ante un antecedente de los conceptos de *estructura profunda* y *superficial*, cuya importancia es central para la teoría chomskiana y para los estudios interdisciplinarios. Este par de conceptos son los que permiten superar el análisis de las emisiones individuales y sociales para alcanzar tesis de orden universalista de orden psicológico y, en el caso del norteamericano, también biológico.

De hecho, en consonancia con nuestros intereses, Sanctius defiende que el objetivo de su obra, tal y como ya anticipa la inclusión de Minerva —diosa asociada con la inteligencia— en el título, es hacer que «el camino sea más corto, más fácil y el más



seguro para quienes aprenden Gramática» (*Minerva*<sup>441</sup>, «Dedicatoria»). Esta racionalidad, distinta a la norma gramatical de Quintiliano, Valla o Nebrija (Sánchez Salor, 2002: 334), rompe con el seguimiento de la autoridad como paradigma para la creación de un texto de esta materia, que, sin embargo, debe dar respuesta a la fundamentación de los usos. No obstante, como defiende Breva-Claramente (1983: 141), las peculiaridades del uso deben aprenderse de la *auctoritas*, puesto que la gramática debe enseñar las reglas de la lengua, mientras que el uso debe basarse en la imitación de los mejores autores latinos<sup>442</sup>. En este sentido, El Brocense define la gramática y su objeto de estudio como sigue:

la gramática es el *ars* «arte» de hablar correctamente; cuando digo *ars* entiendo *disciplina* «enseñanza», pues el conocimiento se adquiere en el que aprende por medio de la enseñanza que recibe. Además he añadido: cuyo fin es la oración correcta. Esta oración consta de palabras o vocablos, las palabras, a su vez, de sílabas, las sílabas de letras, y porque no avanzamos más hacienda divisions, llamamos letra a la apprehension del sonido indivisible. Dividimos, pues, la oración en palabras o vocablos, y los llamamos partes de la oración (*Minerva* I, II).

Sus fuentes son múltiples y dispares en su uso (Sánchez Salor, 1996: 40-47): Platón y Aristóteles sirven para afianzar su propuesta racional sobre la gramática, Cicerón es usado como autoridad gramatical, Prisciano aparece relacionado con el ámbito sintáctico y Apolonio en lo que respecta a las partes de la oración<sup>443</sup>. Sin embargo, los *modistae* no forman parte de este conjunto debido al rechazo que provocaba su desapego al uso y su supuesta corrupción de la lengua latina, pese a la coincidencia en sus posturas en lo que al estudio universalista y racional respecta.

La primera reflexión sobre las causas que encontramos en este autor es de orden natural, ámbito en el que sigue la tradición platónica, frente a Aristóteles y Escalígero, una de sus fuentes principales para su texto. Sin embargo, consciente de la variación interlingüística, postula que únicamente presenta este naturalismo en la lengua de Adán y justifica esta variabilidad como un proceso evolutivo causal propio de cada sistema:

**En efecto, quienes sostienen que los nombres fueron hechos al azar son muy audaces; evidentemente, son los que intentaban convencernos de que el orden y la arquitectura del mundo entero nació por azar y por casualidad. De muy buen grado declarararía con Platón que los nombres y los verbos indican la naturaleza de las cosas, si él hubiese declarado esto solamente acerca de la primera de todas las lenguas.** Así leemos en el *Génesis*, 2.20: «formados, pues, de barro todos los animales de la tierra y todos los volátiles del Cielo, los condujo el Señor Dios a la presencia de Adán para que viera cómo los llamase: en efecto, todo lo que llamó Adán a

<sup>441</sup> Seguimos la edición de Rivera Cárdenas (1976).

<sup>442</sup> El Brocense defiende que el proceso de adquisición de la lengua latina se realiza mediante la escritura, la meditación y la imitación, y no mediante el habla; en cuanto a su finalidad, al igual que ocurre con el hebreo y el griego, el latín debe aprenderse con el fin de «hacernos personas doctas» (*Minerva* IV, «Quienes hablan mucho y sin sustancia en latín corrompen la misma latinidad»).

<sup>443</sup> *Vid.* Sánchez Salor (1994) para un estudio más exhaustivo del concepto de gramática teórica proveniente de Apolonio Díscolo y Prisciano.

alama viviente, ese mismo es el nombre de ésta». Puede uno ver que los nombres y las etimologías fueron sacadas de la misma naturaleza de las cosas en aquella primera lengua, cualquiera ella que fuese. Pero así como no puedo asegurar esto en las otras lenguas, así también tendría con facilidad la convicción de que puede exponerse una causa en toda lengua, cualquiera que sea su nomenclatura; si ésta es oscura en muchas ocasiones, no por eso no se ha de investigar: se ocultaron a los filósofos muchas que Platón sacó a la luz, muchas encontró Aristóteles después de éste, muchas ignoró él que ahora son totalmente obvias. En efecto, la verdad se oculta, pero nada es más valioso que ella.

**Se puede decir: «¿cómo puede suceder que sea verdadera la etimología es un nombre si una y la misma cosa se denomina con variados nombres por el orbe de la tierra?». Respondo que de una misma cosa existen causas diversas, unos se fijan en una, nosotros en otra (*Minerva seu causis linguae* I, I).**

Breva-Claramonte (1983: 24-25 y 201-204), y en términos similares Sánchez Salor (2002: 94-97), defiende que la interpretación de El Brocense no se realiza de un modo estático, sino evolutivo, lo que le permite reconciliar las posturas platónicas y aristotélicas, como puede verse en el cuarto punto de la siguiente exposición: 1) existe un universo semántico que refleja la naturaleza de las cosas; 2) el nomoteta nombra la realidad, prestando especial atención a no repetir secuencias de letras en una misma lengua y, a su vez, esas mismas realidades son nombradas de formas diversas en otras lenguas; y 3) las palabras evolucionan dando lugar a los fenómenos de homonimia y sinonimia.

El lenguaje emana de la razón con un fin comunicativo, como base de la sociedad, y es intrínseco al hombre gracias a la acción de la divinidad en el proceso creador. Sin embargo, su puesta en uso obliga a tres disciplinas: la gramática, «que rechaza de la oración los solecismos y los barbarismos»; la dialéctica, «que trata sobre la verdad de la lengua»<sup>444</sup>; y la retórica, «que examina solamente el ornato del discurso» (*Minerva* I, II). De este modo, el gramático, como habíamos apuntado, toma como base de su análisis la oración que se constituye a partir de tres elementos: nombre, verbo y partícula, en los que, siguiendo a Platón, el primero denota permanencia; el segundo, duración; y el tercero, ligazón (*ibid.*). Sin embargo, las definiciones de ambos, donde Sanctius se aleja claramente de la postura aristotélica y Escalígero, como vemos a continuación:

Parece que todos piensan que *nomen* viene del griego *ónoma*, yo creo que viene de *nosco* [...]. El nombre es cierta imagen por la que algo es conocido, dice Escalígero; por otra parte, se define el nombre como la voz que tiene género, número y caso, definición esencial y perfecta porque la voz o dicción o parte de la oración es el género próximo y el caso es la diferencia específica (*Minerva* I, V).

---

<sup>444</sup> Un ejemplo de esta división se encuentra en la siguiente cita: «exponer las significaciones de los adverbios es más propio del filósofo que del gramático, porque la misión del gramático (según dice Varrón) no consiste en indagar las significaciones de la voz, sino su uso» (*Minerva seu causis linguae* I, XVII).

Verbo es la voz que tiene número, persona y tiempo. Esta definición es verdadera y perfecta, todas las demás de los gramáticos son necias. Y tampoco Aristóteles o quienquiera que fuera el que escribió *Perihermenias* distinguió adecuadamente qué es el verbo cuando dijo: *verbum est uox significativa ad placitum* etc., «verbo es la voz que tiene su significado según el parecer, etc.», pues esta descripción no toca a las causas, sino a los efectos y cosas agregadas y además introduce una negación lo que no puede consentirse en una definición (*Minerva* I, XII).

Por otro lado, estas dos partes de la oración son, además de imprescindibles, asimilables a su materia y forma y concuerdan exclusivamente en número al no tener persona los sustantivos (*ibid.* II, II). Esto conlleva la negación de la existencia de verbos impersonales, ya que, siguiendo a Platón en su *Teeteto* y a Aristóteles en su *Perihermeneias*, «en cualquier oración, no aparecerá ningún sentido si no sobreentendemos o buscamos por alguna parte algún elemento supuesto» (*ibid.* III, I). Entre estos dos componentes se establecen dos relaciones: la de *concordancia*, «el mutuo enlace del nombre y del verbo, cuando el nombre se retira a la persona verbal, su domicilio: esta unión muestra que el verbo es personal» (*ibid.*) —por consiguiente, se trata de una interrelación de nivel jerárquico similar (*ibid.* II, II)—; y la *rección*, «cuando el verbo muestra sus fierzas y efecto a alguna cosa; según esto, el verbo aparece como activo (*actiuum*) o pasivo (*passiuum*)» (*ibid.* III, I). Si ahondamos en la categoría de verbo, El Brocense recupera la afirmación del verbo único y la defiende en términos filosóficos, que derivan en psicológicos:

la filosofía, es decir, la recta e incorruptible razón que juzga, no concede término medio entre hacer una cosa y sufrirla. Todo es movimiento, acción o, por el contrario, pasión. En efecto, si analizas la cosa profundamente en nada difieren la acción y la pasión, a no ser por una cierta razón como *que sube* o *que baja* (*Minerva* III, II).

Alcanzamos en este punto, la principal aportación de El Brocense a la teoría lingüística: la distinción entre la estructura lógica y la gramatical. Para ello, recoge el concepto de *figura de construcción* y desarrolla con especial énfasis la *elipsis*. Este sobreentendimiento del elemento elidido solo puede realizarse conforme a «lo que suplieron los venerables antiguos o aquello sin lo cual no puede haber gramaticalidad» (*Minerva* IV, «Sobre la elipsis»), y expone ejemplos relativos a nombres, participios, verbos, preposiciones, adverbios y conjunciones. Es así como la manifestación de la oración puede verse alterada con respecto al nivel lógico subyacente que puede ser reconstruido, o lo que es lo mismo: al considerarse la gramática un *ars*, se convierte en un método de análisis de las posibles desviaciones en el plano gramatical con respecto al plano racional y no como un método práctico de enseñanza de la lengua latina (Sánchez Salor, 2002: 352). Sin embargo, si bien su aplicación se restringe al latín, es posible

encontrar reflexiones del cacereño sobre las lenguas vernáculas que deben ajustarse siempre a los principios de los esquemas lógicos, pese a su posible disimilitud en la sintaxis, lo que demuestra la universalidad del primero en la especie humana. Un ejemplo sería el siguiente:

Lo que he dicho de los verbos pasivos latinos quisiera que se dijera de los griegos. Pues en toda lengua lo pasivo solamente se contiene en el sujeto. Y aunque las lenguas vernáculas carecen por complete de voz pasiva, decimos sin embargo *corre se, anda se, acabo se la Guerra, mayor se vive en el campo que en la ciudad*, en donde la oración se realiza por complete en el sujeto solo, incluso sobreentendido (*Minerva* III, IV).

Las reglas que rigen la gramática, por su parte, son un reflejo de la realidad y no deben admitir la desviación con respecto a ella (*Minerva* I, II), por lo que las excepciones no deben admitirse. Así, en lugar de tratarse de aproximaciones estadísticas, consisten en la clasificación de fenómenos observables que tienen su ámbito de aplicación en la universalidad, es decir, en el plano de la *estructura lógica*, y en las lenguas particulares y sus realizaciones, o en el de la *estructura gramatical* (Breva-Claramonte, 1983: 215-217). El paso de un tipo al otro se produce a través de cuatro procesos de transformación: *omisión, adición, elipsis, transposición y sustitución* (*ibid.* 218-21).

Por último, si bien es cierto que el interés por la distinción entre humanos y animales no es especialmente relevante para Sanctius y, de hecho, no encontramos alusiones directas a ello en su *Minerva*<sup>445</sup>, sí que es posible rastrearlo en otras de sus obras, concretamente en *El arte de hablar*. En este texto, El Brocense retoma el criterio lingüístico como distintivo entre animales y humanos, discontinuando la postura de Escalígero, a partir de Quintiliano<sup>446</sup>, quien es el que los distingue tomando este criterio y no el racional:

Queda la última parte, la elocución; que es la propia del orador, como su mismo nombre indica. Efectivamente, al que abarca todas estas cosas no se le llama “inventor”, “compositor” o “actor”, sino “rétor” en griego y “elocuente” en latín a partir del verbo *eloquor*. Cualquiera puede reivindicar alguna de las demás tareas del orador; pero el poder supremo de la palabra, es decir, de la elocución, está reservado sólo para el orador. **Ésta es la parte en la que unos hombres se destacan sobre otros, porque las personas se distinguieron de los animales precisamente por su capacidad natural de hablar.** Así pues, como ya hemos enseñado en el capítulo sobre las constituciones qué argumentos se deben buscar y de dónde hay que tomarlos, y como la invención a la manera de los dialécticos no es suficiente si no se añade la elegancia y el ritmo a los argumentos

---

<sup>445</sup> Puede sobreentenderse esta distinción a partir de la siguiente cita, pero, en ningún caso, es explícita: «Oíd a Minerva: creó Dios al hombre partícipe de la inteligencia, a quien, porque quiso que fuera sociable, le dio la lengua como un gran don» (*Minerva* I, II).

<sup>446</sup> El fragmento concreto es el siguiente, que citamos a través de la edición de Ortega Carmona (1996): «Y, ciertamente, aquel Dios, primer Padre de todas las cosas y Artífice del mundo, por ninguna otra cosa distinguió más al hombre de los demás seres vivos, que fuesen también mortales, que por la dádiva del lenguaje» (*Sobre la formación del orador* II, 16, 12).

hallados, bueno será que tratemos primero de la argumentación, que es el estudio del argumento, y después de la armonía y de las figuras (*El arte de hablar*<sup>447</sup> 25).

---

<sup>447</sup> Seguimos la edición de Merino Jerez (2008).



---

## **V. RESULTADOS**

---





En este capítulo evidenciaremos las posibles relaciones que se pueden establecer en cada de uno de los periodos y que constituyen los resultados de nuestro análisis. Para alcanzar este fin utilizaremos el instrumento metodológico de las series textuales, que organizaremos siguiendo un criterio cronológico y estableciendo el límite superior de nuestro análisis en el periodo. Esta división es funcional, ya que la periodización no es más que un constructo historiográfico, pero nos permite realizar un análisis extenso y ordenado de cada una de las interacciones entre autores y, además, eliminar en cada época aquellas fuentes que ya no son material para la construcción de sus teorías o, siguiendo la terminología de la teoría del canon, que no son *canon de lecturas*.

## 1. GRECIA ANTIGUA, CLÁSICA Y HELENÍSTICA

La recopilación y el análisis de las tesis planteadas por los distintos filósofos de esta época demuestran que los planteamientos de la historiografía de la lingüística como acto comunicativo y la definición de dicha disciplina proporcionada por Swiggers (2004) son especialmente productivos; especialmente en lo que a la interacción con el contexto sociocultural y científico se refiere. Asimismo, la difusión del conocimiento de los distintos pensadores tuvo una importancia mayúscula en la constitución de escuelas o movimientos dentro de un mismo territorio y en la construcción dialéctica de otras con respecto a ellas: la escuela de Mileto, la pitagórica, de Elea, etc.

La escuela naturalista jonia —compuesta por Tales, Anaximandro y Anaxímenes— plantea una postura que, además de iniciar las bases del pensamiento filosófico de carácter racional y natural frente al sobrenatural, defendía la presencia de un *arché* y de un hilozoísmo que circunscribían a la naturaleza en sí misma, tanto en materia como en alma, que sirve de principio vital. Esta primera ruptura con lo teológico será continuada con un mayor énfasis en los componentes *cuerpo* y *alma* pitagóricos, que dotaron a la segunda de un carácter inmortal, lo que supone eliminar la barrera que distingue a dioses y humanos. No obstante, el alma inmortal, derivada del alma universal, pero inserta en el cuerpo, tendrá como objetivo la ruptura del ciclo de reencarnación, lo que demuestra una innegable relación con las tesis platónicas (*vid.* IV, §1.3).

A su vez, la influencia pitagórica en Crotona es manifiesta en Alcmeón, uno de los primeros defensores de la centralidad del cerebro frente al corazón —que será aceptada por Platón en *Fedón* y *Timeo*, pero rechazada por Aristóteles—, en lo que

podemos definir como una de las primeras aproximaciones fisiológicas. Las funciones de este órgano son las de recopilar las sensaciones y analizarlas a través del pensamiento en el caso de los seres humanos, frente a los animales, que únicamente padecen sensaciones; de esta forma, nos encontramos con una distinción de carácter cualitativo y no cuantitativo.

El siguiente avance se concretará en la unión racionalista de alma, materia y cosmos mediante el *logos*, por parte de Heráclito. Las noticias de Aristóteles, y de muchas otras doxografías e investigaciones posteriores, lo asimilaban a la escuela de los milesios, al considerar que postulaba como *arché* al fuego, algo que, pese a la importancia y conveniencia de dicho elemento en sus tesis sobre el continuo cambio, no puede ser así entendido. La razón fundamental es que la caracterización del fuego es física o material, mientras que el *logos* posee el carácter de principio regulador de todo el cosmos —por tanto, un carácter trascendente—, que solo puede ser captado a través del lenguaje, como consecuencia de la entrada del sujeto en la comprensión de los principios rectores de la existencia. Este *logos* presenta, a su vez, una doble expresión: la *externa*, sensorial, y la *interna*, la reflexión posterior sobre los datos sensoriales.

Se opone al anterior Parménides, quien plantea una teoría de raíz cognitivo-psicológica mediante la que se puede distinguir al *ser* del *no-ser* mediante exclusivamente la razón, sin aludir a la información sensorial. Estas dos categorías ontológicas son estudiadas gnoseológica y lingüísticamente, en tanto que caracterizadas como de lo que se puede hablar y pensar y de aquello que no, respectivamente. De este modo, existe un avance con respecto a la importancia de la lingüística en la teoría del conocimiento, concretamente en la asociación entre razón y lenguaje, y la negación de la información proveniente de los órganos sensoriales. Las características del *ser* parmenídeo —carente de origen y final, eterno e inmóvil— se oponen, evidentemente, y como ocurría con la teoría del conocimiento, a las de Heráclito. Meliso, por su parte, sistematiza las proposiciones de la escuela de Elea a la que pertenecen estos filósofos y concibe el ser como uno, eterno e incorpóreo, con lo que esta afirmación supone que el único ser capaz de cumplir estas cualidades es la divinidad, finalizando cualquier tipo de conocimiento.

La respuesta a este planteamiento no tardará en llegar por parte de los autores que hemos considerado como «eclecticistas pluralistas»: Empédocles y Anaxágoras. El primero de ellos concibe el ser como una mezcla de los cuatro elementos, que se encuentra

en un constante proceso de mezcla y separación, al contrario de lo que planteaba el eleatismo. En este mismo tema y en la misma vía rupturista con la corriente anterior se manifiesta Anaxágoras, al plantear una materia unitaria compuesta por *chrémata*, pero pluralista al ser divisible hasta el infinito.

En lo que a la teoría del conocimiento se refiere, Empédocles defiende, en primera instancia, que el corazón, y no el cerebro, es el centro del conocimiento, ya que de él parte y en él concluye la sangre, que traslada las sensaciones de los seres sensibles. Este conocimiento está en consonancia con su teoría física al enmarcar la aprehensión en el reconocimiento de lo similar de la mezcla, que está presente en el ser encargado de percibir y el ser percibido. Anaxágoras, por su parte, distingue la inteligencia como un componente diferenciado de la materia, en cuanto movimiento original y principio rector, por lo que no se acerca al conocimiento a través de lo sensorial, de una forma similar a la teoría parmenídea.

Diógenes de Apolonia difiere de los autores anteriores en su consideración física, ya que retorna a los planteamientos hilozoístas jonios pero reformulados a la luz de las propuestas sobre la inteligencia de Anaxágoras y la centralidad del cerebro. Además de los aspectos físicos y metafísicos, el filósofo demuestra una íntima relación entre el campo de la anatomía —en sus descripciones del aparato circulatorio y del cerebro— y la teoría de las sensaciones a través del *arché*, lo que refuerza nuestra hipótesis de la interdisciplinariedad patente en los pensadores previos a Sócrates. En este sentido, hemos recogido el hipocratismo, o más concretamente el *Corpus Hippocraticum*, que supone la base de la medicina griega y trata una gran cantidad de temas médicos, además de constituirse como un hito en la profesionalización de la disciplina.

La propuesta atomista también es una evolución de las propuestas parmenídeas. Esta corriente, más que una oposición directa, como podría categorizarse la de Empédocles, es un intento por conciliar la concepción del ser de Parménides con las nociones de cambio y movimiento. Su propuesta, fundamentada en átomos y vacío, rige tanto su concepción sobre el alma como su teoría del conocimiento y su cosmogonía, revolucionarias con respecto a los planteamientos anaxagoristas de la inteligencia como elemento presente en el universo. En el aspecto lingüístico, los fragmentos conservados de Demócrito nos demuestran que se trata de un seguidor de la postura convencionalista de los nombres, pero esta noticia no aparece recogida en Platón, quien aporta un panorama

filosófico y sociocultural bastante completo de su época. Este hecho ya era debatido en su época, tal y como lo demuestra el siguiente testimonio de Diógenes Laercio (D. L. IV 40):

Aristóxeno en sus *Apuntes históricos* cuenta que Platón quiso quemar los escritos de Demócrito, en bloque, todos cuantos lograra reunir, pero que Amidas y Clinias los pitagóricos le disuadieron, diciendo que no obtendría ningún provecho; pues los libros estaban ya en manos de muchos. Y es verosímil. Pues Platón, que menciona casi a todos los filósofos antiguos en ningún lugar cita a Demócrito, ni siquiera donde debería contradecirle, evidentemente porque sabía que se enfrentaba al mejor de los filósofos.

Y, para finalizar con este repaso de los pensadores presocráticos, debemos mencionar el giro hacia el humanismo de la sofística personificado, para nuestra investigación, en el subjetivismo de Protágoras y en la disociación entre palabra y realidad de Gorgias. Esta instrumentalización del lenguaje y su enseñanza, realizada por los sofistas, en lugar de la búsqueda de la verdad o de los principios originarios y rectores del cosmos, crearán el caldo de cultivo perfecto para la aparición y el desarrollo de la filosofía socrática. No obstante, también ha de destacarse, como defiende Schiappa (2003: 194), la importancia que este pensador ejerce en el desarrollo de la filosofía de Platón y Aristóteles:

I believe that Protagoras' role in the development of Plato's and Aristotle's metaphysics has been underestimated. Protagoras was a pivotal figure in the transition between two stages of metaphysical explanation. In particular, Protagoras was a key figure between what Julius Moravcsik calls stage 2 explanation, in terms of composition or constituency, and stage 3 explanation in terms of entities and their qualities. Protagoras' treatment of the relationship between *logoi* and "things" provided what Gerald Holton has called "thematic preparation" for Plato's and Aristotle's treatment of things and their qualities. Protagoras' two *logoi* in opposition—one weaker and one stronger—parallels Plato's treatment of physical change as the alternation of stronger elements with weaker ones and Aristotle's description of potential qualities becoming actual. The evidence I offered earlier is sufficient to demonstrate that Protagoras' doctrines extended Heraclitean explanation in such a way that it was a small step from Protagoras' *logoi* to the Platonic and Aristotelian "qualities" Protagoras' theorizing did more than provide a target for Plato and Aristotle; it provided conceptual tools Holton's "thematas"—that became part of their philosophies. Certain aspects of Protagoras' relativism were not so much rejected by Plato and Aristotle as they were assimilated.

Pese a la distancia temporal que media entre los distintos autores, hemos decidido definir las SERIES TEXTUALES PREPARATORIAS en función de criterios temáticos y no cronológicos, como consecuencia de la fragmentariedad de los contenidos conservados; aún con ello, la disposición sí que continúa con el orden determinado en el análisis del epígrafe 1.5. Consideramos, pues, que la aplicación de las *tradiciones de investigación* de Laudan (1986) aportan un marco más productivo metodológicamente frente a la ausencia de datos que aseveren la recepción directa por parte de los distintos autores. Así

las cosas, pasamos a determinar los vectores que se establecen entre las escuelas y los filósofos analizados:

1. Tal y como hemos apuntado en la introducción (*vid.* I), la escasa conservación de algunas fuentes clásicas, especialmente presocráticas, dificultan la investigación de estos pensadores. Así pues, en múltiples ocasiones es complejo, cuando no imposible, determinar si se trata de un testimonio o de una cita literal en las ocasiones que se recogen sus postulados en textos posteriores (Mansfeld, 2002: 29). Por tanto, esta ausencia de datos nos obliga a no tomar en consideración el VECTOR 1 en esta serie textual, lo que nos conduce a definir todas las relaciones como *indirectas*, a expensas de nuevas investigaciones que nos permitan determinarlas de otro modo.
2. El VECTOR 2, por su parte, debe ser considerado como *parcial*, puesto que, pese a la continuidad clara en el tema naturalista, la gran mayoría de estos filósofos utilizan a sus antecesores como fuente para elaborar sus hipótesis al respecto, fundamentalmente, de los componentes del cosmos.
3. Por último, el VECTOR 3 es fundamentalmente *teórico* como consecuencia de que los planteamientos conservados no demuestran una metodología lo suficientemente clara como para afirmar este tipo de conexión: podemos suponer la continuidad del método dialéctico, pero, de nuevo, entramos en el campo de la suposición. A continuación, pasamos a definir cada uno de los elementos que permiten conectarlos en lo que a contenido se refiere y que incluiremos en cada elemento que compone esta serie textual<sup>448</sup>:
  1. PITAGORISMO-ALCMEÓN: el planteamiento de un alma inmortal en animales y humanos por parte del pitagorismo muestra su continuación en el interés del segundo por la diferenciación entre ellos a partir del razonamiento, que se encuentra, a su vez, en el cerebro.
  2. ESCUELA MILESIA-HERÁCLITO: el planteamiento de Heráclito al respecto del fuego ha sido considerado como una continuación del *arché* de los de Mileto. No obstante, defendemos que produce una evolución al definir un

---

<sup>448</sup> Dividimos sus aportaciones en tres grandes bloques: biológicas, lingüísticas y psicológicas. Para determinar a qué campo pertenece cada una de ella utilizaremos, respectivamente, el morado, el naranja y el azul.

*logos* ordenador del cosmos, que además está presente en las almas, y al plantear una teoría psicológica basada en la suma de un componente sensorial y un componente racional posterior.

3. ESCUELA MILESIA-ESCUELA ELEATA: la cosmogonía de Parménides se opone al *arché* mediante la defensa de la dicotomía *ser-no ser* basada en criterios gnoseológicos y lingüísticos, lo que, además, conlleva la existencia de una divinidad única, eterna e incorpórea. Asimismo, esta segunda escuela rechaza lo sensible debido a que el ser se entiende como eterno e inmutable, cualidades que no pueden captarse a través de los sentidos.
4. HERÁCLITO-ESCUELA ELEATA: Heráclito y Parménides concuerdan en la definición de una divinidad alejada del *arché* milesio, mientras que la diferencia radica en que Heráclito parte de una teoría del conocimiento basada en un sensualismo procesado posteriormente por la razón y Parménides se vale únicamente de la razón para distinguir entre *ser* y *no ser*.
5. HERÁCLITO-EMPÉDOCLES: ambos defienden la pertinencia de una teoría psicológica basada en la suma de sensación y razón y la existencia de una divinidad que no necesita del primer proceso para alcanzar el conocimiento; sin embargo, Empédocles se decanta claramente por la teoría de los elementos, o de las raíces, para la generación de los seres.
6. ESCUELA ELEATA-ANAXÁGORAS: ambos autores teorizan que el conocimiento debe ser ajeno a la sensación y que el *logos* ha de ser incorpóreo.
7. EMPÉDOCLES-ANAXÁGORAS: Empédocles defiende que el centro del conocimiento se encuentra en el corazón, mientras que Anaxágoras considera que la presencia de manos y cerebro es lo que determina la inteligencia humana. Asimismo, continúa la teoría de los cuatro elementos postulados por el primero.

8. EMPÉDOCLES-DIÓGENES DE APOLONIA: el retorno de Diógenes al monismo en su cosmogonía rompe con los postulados pluralistas de Empédocles.
9. EMPÉDOCLES-HIPÓCRATES: la teoría humoral de Hipócrates es un reflejo de la teoría de los elementos de Empédocles.
10. ALCMEÓN-ANAXÁGORAS: de nuevo, es el desplazamiento de la centralidad desde el corazón al cerebro en el origen de la inteligencia lo que conecta a ambos filósofos.
11. ESCUELA MILESIA-DIÓGENES DE APOLONIA: la vuelta al hilozoísmo por parte de Diógenes de Apolonia lo conecta claramente con el origen de la filosofía naturalista.
12. ALCMEÓN-DIÓGENES DE APOLONIA: el filósofo de Apolonia considera el cerebro el órgano fundamental del ser humano, como hizo el de Crotona.
13. ESCUELA ELEATA-ATOMISMO: los términos en que los atomistas Demócrito y Leucipo definen los átomos y el vacío como componentes fundamentales se asemejan al planteamiento gnoseológico y lingüístico parmenídeo alejado de los elementos.
14. ALCMEÓN-ATOMISMO y ALCMEÓN-HIPOCRATISMO: la inteligencia se encuentra en la cabeza y no en el corazón.
15. DIÓGENES DE APOLONIA-HIPOCRATISMO: es común la importancia que se da en los tratados hipocráticos al aire como elemento fundamental en el funcionamiento del cuerpo humano, cuya importancia destacó Diógenes de Apolonia en su vuelta al monismo.

Este primer bloque de relaciones se establece entre autores presocráticos, pero consideramos pertinente crear una SERIE TEXTUAL PREPARATORIA 2, debido al profundo cambio temático producido por los sofistas, quienes abandonan los estudios físicos para centrarse en otros de tipo antropocéntrico y en la constitución de la filosofía como un trabajo. No obstante, la ruptura no es total, como evidencia la preocupación por aspectos relativos al conocimiento y a lo lingüístico planteados por Protágoras y Gorgias.

De este modo, la representación gráfica de esta serie textual (Figura 26) se compone de cuatro grandes bloques que actúan, a su vez, como SERIES PREPARATORIAS de la serie textual completa correspondiente al periodo que aborda la Grecia Antigua y que concretaremos posteriormente (Figura 27):



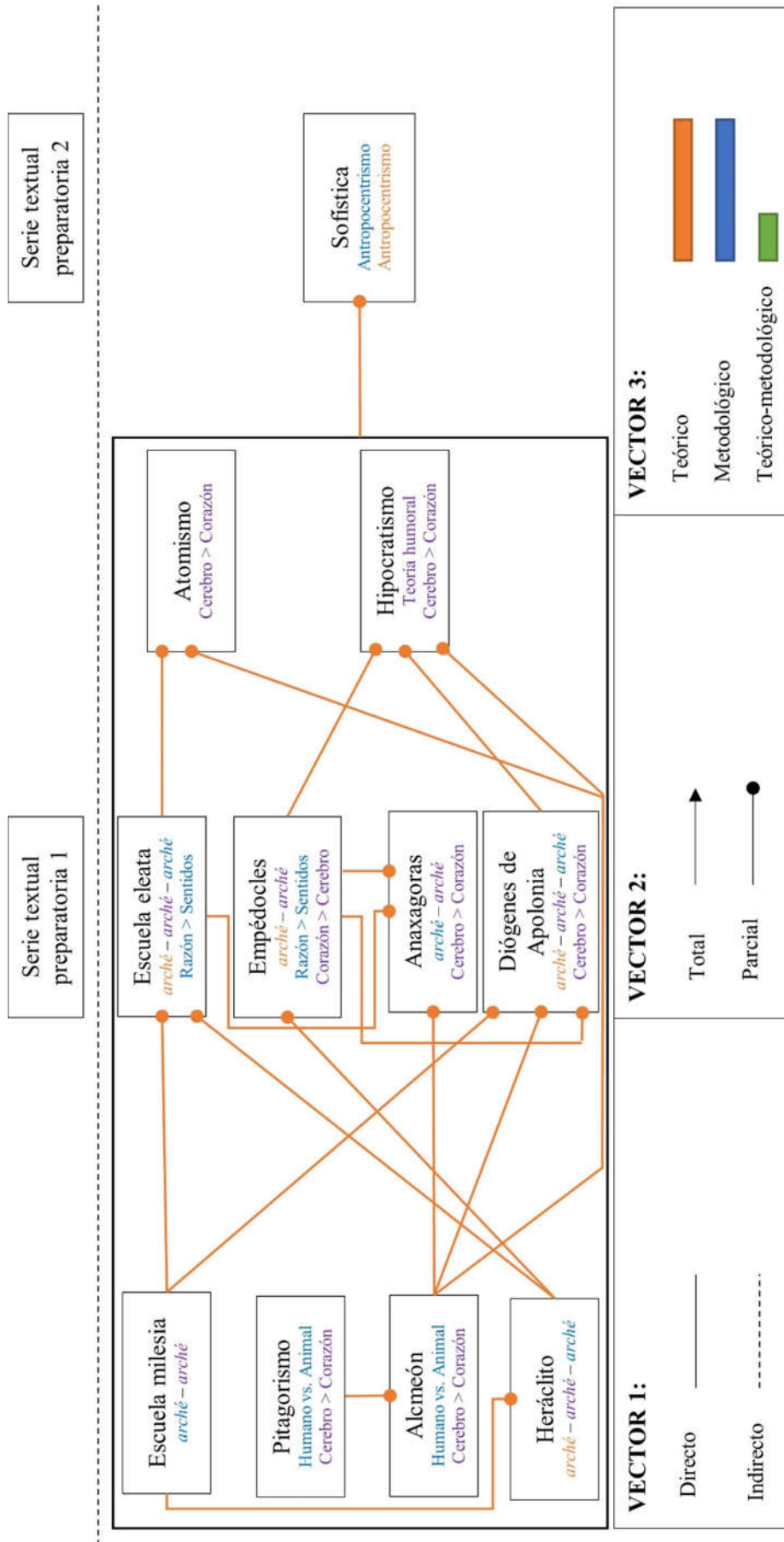


Figura 26. Serie textual del pensamiento presocrático y sofístico (elaboración propia)

La llegada de la sofística supuso un antes y un después en el desarrollo filosófico en Grecia. Prueba de ello es la labor socrática que quedaría recopilada en los diálogos de Platón, quien, además de reconstruir las teorías de su maestro Sócrates, realiza una síntesis de las corrientes intelectuales previas<sup>449</sup> y coetáneas a partir de las que construye una filosofía sistemática que sienta las bases de las reflexiones posteriores. Esencialmente, y a modo de recopilación, está basada en su *teoría de las formas*, o de las *ideas*, que defiende la existencia de dos planos de existencia: el *inteligible*, donde reside el verdadero conocimiento, alcanzado mediante el pensamiento dialéctico; y el *sensible*, cuyos objetos son captados mediante los sentidos. No obstante, este conocimiento parte de una predisposición de carácter divino, ya que considera que es un proceso de reminiscencia (*anamnesis*) por parte del alma.

La teoría del conocimiento platónica está en consonancia con su teoría sobre el ser humano, en la que se diferencian, de nuevo, dos componentes: el alma, inmortal e inteligible, y el cuerpo. El primero de estos elementos es el iniciador del movimiento y controla, mediante el conocimiento (*noûs*), las pasiones del cuerpo; de lo que se deriva una evidente influencia de las propuestas cosmogónicas presocráticas. No obstante, el alma se encuentra encerrada en el cuerpo y este posee órganos sensoriales que le sirven para conocer todo aquello que rodea al individuo, por lo que Platón se ve obligado a introducir la *opinión* como parte del conocimiento (*vid.* Figura 25).

El cuerpo, por otra parte, es estudiado en el *Timeo*, donde plantea una teoría cosmogónica en la que se supone un origen divino tanto del cosmos como de los seres humanos. El órgano gobernante del cuerpo es el cerebro, tanto por ser el controlador del resto de partes del cuerpo, como por tener el alma inmortal asociada a él a través de la médula espinal. Los conocimientos recogidos en este diálogo platónico demuestran la relación imperante entre filosofía, ciencia y técnica sobre las técnicas de metalurgia y alfarería o los conocimientos médicos (Vidal-Naquet, 1981: 262-287 *apud* Alegre Gorri, 1988: 72-73; Capelle, 1981: 281-286), lo que demuestra, una vez más, que la interdisciplinariedad era uno de los rasgos más importantes de este periodo histórico, algo de lo que la reflexión sobre el lenguaje no era ajena.

---

<sup>449</sup> Debido a la continua intertextualidad que tanto Platón como Aristóteles manifiestan en su producción, nos centraremos únicamente en exponer aquellas que son relevantes para los aspectos que son objeto de esta investigación. Este hecho se hará extensible, por tanto, a la posterior representación gráfica de la serie textual.

Por último, Platón también da cabida, en diversas partes de sus escritos, a la investigación lingüística. Los historiadores de nuestra disciplina han dedicado multitud de líneas a la oposición *naturaleza-convención* en los nombres —no aludimos a aquellos trabajos de historia de la filosofía que plantean que el tema del lenguaje es únicamente un pretexto para referirse a tesis de carácter epistemológico, ontológico, etc.—, pero, a partir de las interpretaciones de Araos San Martín (1999) y González Pereira (2008), nos decantamos por plantear que este diálogo es una adaptación de su teoría lingüística a la teoría de las formas y que dicha oposición se resuelve en favor de una postura convencionalista que no defiende la identificación *nombre-cosa*, pero sí la esencia comunicativa de las lenguas. Esta postura nos permite integrar al lenguaje en su teoría ontológica y epistemológica, en lo que concierne a su reflexión sobre los objetos y los procesos de adquisición del conocimiento; y, de forma implícita, con sus planteamientos psicológicos y biológicos al asociarse el alma, encargada del conocimiento, y el cuerpo, centro de las sensaciones que permiten alcanzar un conocimiento sobre los objetos sensibles.

Su discípulo Aristóteles, al igual que Platón, era un gran conocedor de las corrientes de pensamiento que le antecedían; un ejemplo claro lo encontramos en la labor historiográfica que explicita en toda su obra y que, en ocasiones, nos permite reconstruir las investigaciones presocráticas de las que no se conservan fuentes primarias. En este caso, el Estagirita manifiesta un interés mayor por aspectos de carácter psicológico y biológico que su maestro. Para este filósofo, los seres estarán compuestos por cuerpo y alma, pero romperá con el dualismo platónico, puesto que es necesario comprender el cuerpo en que se inserta un alma para conocerla correctamente. Derivado de este argumento encontramos una clasificación del alma según si se trata de plantas, animales o seres humanos (*vid.* Tabla 19).

Una de estas potencias del alma es la sensitiva, presente en animales y humanos, pero no en plantas, y que en la teoría epistemológica aristotélica es la base del conocimiento; asimismo, el conocimiento inteligible procede del raciocinio a partir de los datos sensoriales y, por tanto, son secuenciales y diferentes —como demuestra la atrofia con la vejez de los órganos sensoriales frente al mantenimiento de las cualidades del pensamiento—, lo que, en última instancia, devuelve los objetos sensibles al ámbito de estudio. La investigación sobre la relación entre humanos y animales será la base de sus hipótesis biológicas, que, en palabras de Laín Entralgo (1978: 84), produjo cuatro avances

fundamentales para la evolución del campo: 1) dio comienzo a la anatomía general al distinguir las *partes similares y disimilares*, 2) a través de los conceptos de *analogía y homología*, fundamenta la anatomía comparada, 3) su concepción del órgano «como parte disimilar con una función bien determinada» y 4) la consideración del corazón como eje del sistema vascular.

Sus aportaciones lingüísticas surgen, al igual que ocurría con las biológicas, de su contraste con la comunicación animal a través de la convencionalidad del lenguaje. No obstante, las tesis de Aristóteles no presentan un grado de oposición total con las de su maestro, tal y como se ha aceptado tradicionalmente. Si seguimos la postura de González Pereira (2008), los puntos de conexión son tanto el convencionalismo como la preeminente función comunicativa, pero no podemos olvidar los avances en la constitución de la oración como suma de un sujeto y predicado, y la adición de las nociones de *conjunción y artículo*. Corredor Lana (1999: 19), a su vez, considera que ambas reflexiones son distintas aproximaciones, pero que se topan con el problema de la intersubjetividad en la interpretación de la realidad:

Ahora bien, esta concepción adolecía, aún en mayor medida de una misma concepción del significado de las expresiones como algo externo al lenguaje mismo: los significados se veían reducidos a entidades extra-lingüísticas, las «ideas» (Platón), o a impresiones intra-psíquicas, las «afecciones del alma» (Aristóteles). Lo que está ausente de la comprensión griega y, con ello, de este paradigma ontológico, es una consideración de la posibilidad de que la comunicación mediante el lenguaje, por su carácter intersubjetivo, sea constitutiva de convenciones para el uso de los signos y, al mismo tiempo, de una interpretación específica del mundo.

De este modo, la filosofía aristotélica se muestra como un conjunto orgánico, resultado de una investigación de carácter multidisciplinar en la que casi todos los campos de conocimiento necesitan de las aportaciones presentes en el resto del corpus de textos.

Tras analizar a estos tres primeros autores, junto con lo expuesto en la serie textual anterior (Figura 26), podemos definir una SERIE TEXTUAL PREPARATORIA, donde insertamos tanto al bloque de los presocráticos como a la sofística y al propio Sócrates, cuyos vectores de influencia se manifiestan como *directos, parciales y teóricos*. Las razones que conducen a esta caracterización al respecto de los dos primeros ítems son las mismas que recogimos previamente; en el caso de Sócrates, el conocimiento de los postulados de los autores anteriores y su rechazo directo a la sofística, se manifiestan en los diálogos platónicos, por lo que es innegable la influencia que sobre él tuvieron y el acceso de primera mano a sus escritos y tesis para realizar las alabanzas, críticas y matizaciones pertinentes.

Por otro lado, la SERIE TEXTUAL PARALELA se compone de Platón y Aristóteles y se nutre de la PREPARATORIA, lo que permite definir los vectores como sigue:

1. La labor historiográfica presente en Aristóteles, y en menor medida en Platón, da cuenta de un conocimiento amplio de la filosofía de aquellos autores que hemos denominado «presocráticos», pero, al igual que ocurría en la serie textual anterior (Figura 26), la ausencia de datos que confirmen la recepción directa de sus tesis nos conduce a definir el VECTOR 1 como *indirecto*. Sin embargo, las críticas de Platón y el Estagirita a ambas corrientes indican el conocimiento de sus postulados.
2. La adopción y el rechazo de las distintas tesis precedentes de las corrientes «presocráticas» demuestran que la vertiente cuantitativa de la recepción —VECTOR 2— debe definirse como *parcial*; este hecho resalta más en Platón y Aristóteles por el mayor número de escritos conservados, que nos permite apreciar mayores diferencias con los pensadores previos. Entre Platón y su maestro, el vector es *total*, puesto que, pese a la creación de nuevas teorías del primero, se hace a partir de la asunción de los presupuestos del segundo. Y en el caso de Aristóteles y Platón, volvemos a encontrar un vector *parcial* debido a la oposición frontal en aspectos fundamentales como la teoría del conocimiento, la del ser, etc.
3. El vector que hace referencia a la vertiente cualitativa de la recepción —VECTOR 3— debe definirse como *teórico* en el caso de los «presocráticos», con respecto al bloque formado por Sócrates, Platón y Aristóteles. En la relación Sócrates-Platón, no obstante, se define como *teórico-metodológico*, al partir ambos del método dialéctico como vía para alcanzar el conocimiento y por la representación que proporciona a la voz de su maestro, al convertirlo en el personaje principal de sus diálogos. Platón y Aristóteles presentan una retroalimentación *teórica*, puesto que gran parte de las ideas del segundo filósofo son producto de una revisión de las hipótesis de su maestro, pero mediante una metodología basada en los datos procedentes de los objetos sensibles.

En la SERIE TEXTUAL POSTERIOR 1 situamos las dos escuelas derivadas de Platón y Aristóteles: la Academia y el Peripato. En el primer caso, la relación Platón-Academia queda definida como *directa*, puesto que sus integrantes fueron discípulos de este; *parcial*, ya que, aun siguiendo las tesis fundamentales, se produjo un acercamiento a los

planteamientos escépticos; y *teórico-metodológico*, puesto que los testimonios recopilados demuestran la intención de Carnéades, entre otros, de justificar que en las tesis platónicas subyacen las bases de la escuela escéptica. En el segundo, dividimos el Peripato debido a la recepción desigual de las teorías aristotélicas: mientras que Teofrasto continúa mayoritariamente los planteamientos de su maestro incluyendo únicamente ciertas matizaciones, de lo que se derivan los vectores *directo*, *parcial* y *teórico-metodológico*; Estratón aboga por un acercamiento al atomismo en la causa inicial, definiéndola como corpórea y rechazando la distinción entre animales y humanos al igualar el raciocinio entre ambos

El último bloque que analizaremos en este capítulo, y el que incluimos en la SERIE TEXTUAL POSTERIOR 2, es el que se corresponde con la Grecia helenística. En ella, hemos aludido únicamente a los autores y corrientes procedentes de los territorios griegos previos a la conquista y unificación de Alejandro Magno, concretamente: cinismo, epicureísmo, estoicismo y escepticismo.

El cinismo no es una corriente que aporte información relevante para los temas de nuestro trabajo, con la excepción de la vuelta al elemento natural de la dicotomía *naturaleza-convención* —que se manifiesta en el rechazo de los aspectos sociales de su época— y la figura de Diógenes de Sinope como maestro de Zenón, el fundador del estoicismo. Aun con todo, la influencia de Sócrates en el cinismo es notable, de hecho, el creador de la corriente fue discípulo suyo, y la importancia que adquirió en el mundo griego hace indispensable su inclusión en este trabajo. De esta manera, los vectores se definen como *directo*, *total* y *teórico-metodológico*.

La escuela epicúrea, por su lado, se desarrolla desde su fundación como opuesta al ideal de centro de investigación platónico y aristotélico. Asimismo, su teoría refleja variaciones con respecto a la definición del alma, que frente a estos dos se caracteriza como corpórea en la línea del atomismo presocrático, y en la defensa de una postura naturalista lingüística. De este modo, la relación con los presocráticos se plantea como *directa*, *parcial*, ya que desarrollan una serie de aspectos de carácter ético y político de los que no tenemos constancia en los atomistas, y *teórico-metodológica*, puesto que en la física se mantiene en las líneas democrítea y leucipiana.

El estoicismo, no obstante, es la escuela de este periodo que desarrolla aspectos más cercanos a las relaciones entre el estudio del lenguaje y estas disciplinas: en concreto,

se plantean aspectos sobre lógica, física y ética. Asimismo, al igual que ocurría con las corrientes presocráticas, debemos reconstruir sus teorías mediante los testimonios de otros autores como Cicerón, Séneca, etc. La premisa básica de la que parten los estoicos es el corporalismo, por lo que se oponen a la búsqueda platónica de la realidad fuera de los límites de lo sensible y captable por los sentidos. No existen universales, porque, en caso de hacerlo, la realidad reside en los objetos materiales. Esta centralidad de lo corpóreo se manifiesta en la división tripartita de la filosofía, particularmente en los planteamientos cosmogónicos estoicos. Esta física defiende una cosmogonía similar a la de Anaxágoras, al plantearse la existencia de un cosmos inteligente y ordenado mediante el *logos*, que sirve como elemento agente al articular la materia, elemento paciente. La materia, por otra parte, es a partir de la que se producen los cuatro elementos, lo que presenta reminiscencias de la teoría ontológica de Empédocles; Zenón, como consecuencia de estos planteamientos, construye su teoría psicológica al asociar el fuego con el alma. A tenor de lo expuesto, podemos establecer el vector de influencia entre presocráticos y estoicos como *directo, parcial y teórico*.

Esta alma, en consonancia con la exposición anterior, también debe poseer carácter corporal, por lo que se caracteriza como un *pneûma* o soplo. Dicho componente de los seres es tanto el centro de los sentidos como de la facultad del razonamiento y del habla. De este modo, su teoría del conocimiento presenta un carácter sensualista, donde los conceptos se conforman mediante la interacción continua entre alma y el resto de cuerpos que componen la realidad. Las alteraciones pueden ser de carácter activo o pasivo, en función de si se realiza un proceso activo de interpretación de los datos obtenidos, o no.

La racionalización, presentada en el párrafo anterior, es uno de los dos aspectos que diferencian a los humanos de los animales. La segunda prueba consiste en la posibilidad de expresar las impresiones sensoriales mediante el lenguaje. El *logos*, punto de unión de la filosofía de esta corriente, da comienzo a la lógica proposicional mediante su teoría de los *lekta* —o contenidos expresables de la representación racional—, que responden a criterios de verdad o falsedad y de los que nos interesa fundamentalmente la proposición, o *lekton completo*. Esta teoría de la verdad estoica entronca con la semiótica aristotélica y pretende resolver la problemática de la universalidad de la representación del pensamiento y su adaptación a los rasgos gramaticales del griego. De este modo, los estoicos plantean una división tripartita del signo lingüístico, como atestigua Sexto

Empírico (*Contra los dogmáticos* VIII 1-13). Así pues, pese a que, como recoge Boeri (1997), no es posible establecer una influencia testimoniada del Estagirita en los estoicos, sí que existen similitudes en su pensamiento, tal y como hemos evidenciado y hace patente el testimonio de Diógenes Laercio. De este modo, el vector puede definirse como *indirecto*, a falta de más datos, *total* y *teórico*.

Sin embargo, sí que es posible establecer una relación entre el bloque estoico y Platón, debido a la concepción naturalista del lenguaje establecida en el *Crátilo*, que se manifiesta en el seguimiento por algunos de estos autores de las etimologías utilizadas por Sócrates en el diálogo y por la continuación en la premisa de la naturalidad de los sonidos, junto con otras posibles relaciones más profundas que recoge Long (2005). El vector, por tanto, es *directo*; *parcial*, ya que únicamente se continúa en esta temática y se difiere en muchas otras de orden metafísico, físico, etc.; y *teórico*.

Por último, el escepticismo rompe con todos los filósofos previos al desechar los procesos mediante los que adquirir conocimiento, tanto sensualistas como racionalistas. Su postura se fundamenta en que el conocimiento que adquirimos no es sobre el propio objeto, sino al respecto de sus apariencias; en definitiva, no era posible adquirir conocimiento de carácter teórico, sino práctico. No obstante, la interacción de Carnéades con los escépticos y su intención de aglutinar la corriente con el platonismo demuestra un vector de carácter *directo*, *parcial*, debido a que la teoría pirrónica central de la suspensión del juicio no seguía la teoría del conocimiento platónica, y *teórica*. Asimismo, es posible establecer una relación con los presocráticos —concretamente con Hipócrates—. La razón es la influencia que el escepticismo tuvo en el desarrollo en la medicina empírica frente a la hipocrática gracias a la permisividad para realizar disecciones y vivisecciones que el monarca de Alejandría mostraba. De nuevo, incluso tratándose de una relación de oposición, encontramos un vector de retroalimentación de tipo *directo*, *parcial* y *teórico*.

La siguiente figura (Figura 27) recoge las relaciones expuestas tanto en estos párrafos como en la serie textual anterior:



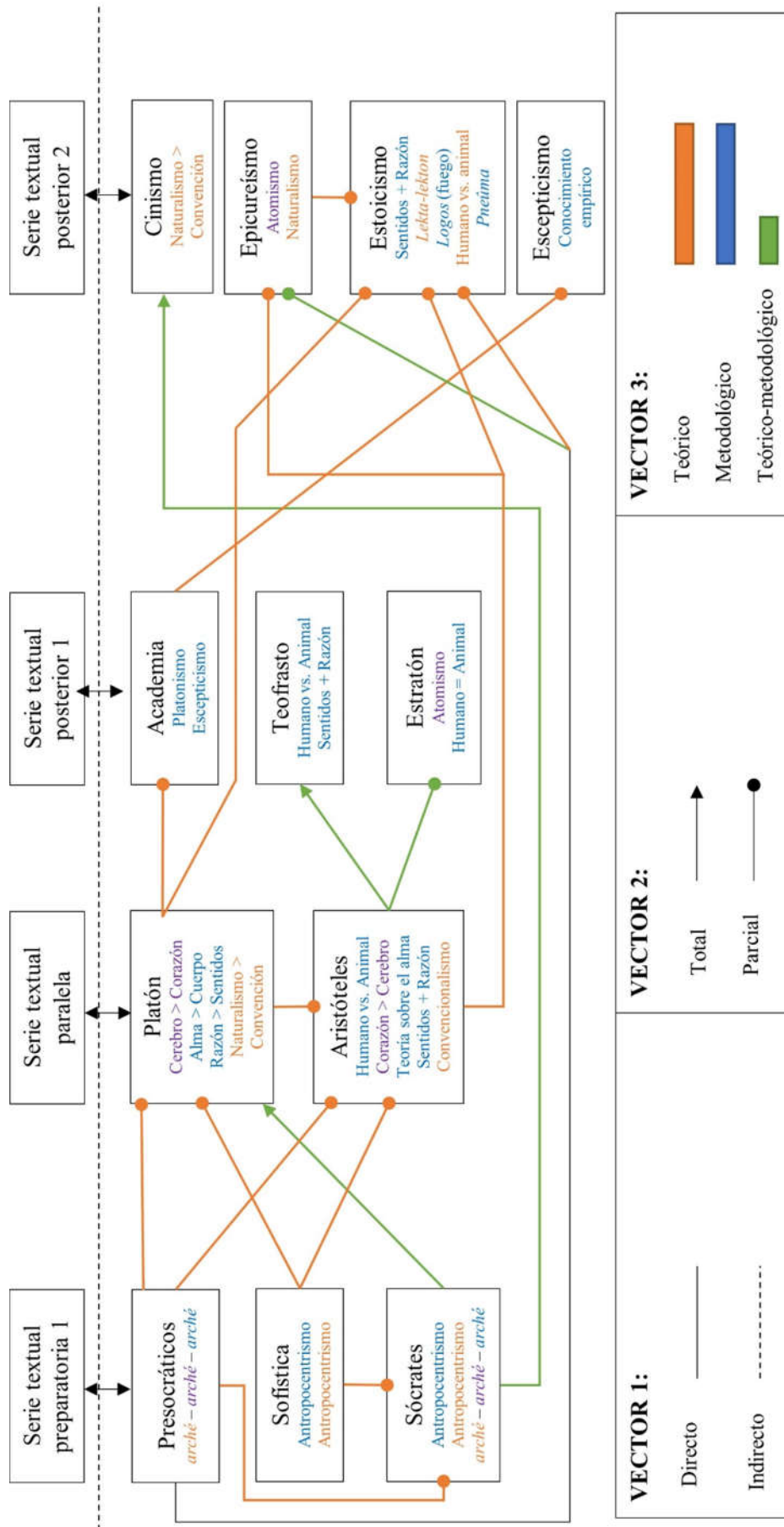


Figura 27. Serie textual del pensamiento griego del siglo V a. C. al siglo I d. C.

## 2. ROMA

Al contrario de lo que ocurría con el análisis dedicado a Grecia, en este periodo encontramos una conservación mucho más amplia de las fuentes primarias, lo que facilita el establecimiento de conexiones, sin olvidar las problemáticas derivadas de la ausencia de un testimonio fiel y explícito de los textos utilizados para la constitución de las obras de los autores del periodo romano, que, en la mayoría de los casos, han de ser reconstruidas.

Tal y como ha quedado refrendado en el estudio, si bien las aportaciones de los filósofos romanos son deudoras del mundo heleno, el ámbito ético es el eje vertebrador de sus escritos, hecho que, por otra parte, restringe su importancia en nuestra investigación. Sin embargo, es rastreable un interés de estos autores por las tres ramas filosóficas provenientes del estoicismo —la física, la lógica y, por supuesto, la ética—, pero siempre de forma dependiente a la ya mencionada. Asimismo, es necesario aludir a los dos grandes periodos políticos que han servido como polos divisores del epígrafe: la Roma república y la Roma imperial.

En este sentido, distinguimos en el estoicismo medio a Panecio y Posidonio, quienes siguen las doctrinas fundamentales de sus maestros griegos en la defensa del monismo. Por esta razón, el alma (*pneûma*) tendrá un carácter corpóreo, relacionado con el elemento aire, y mortal. Asimismo, Panecio defiende la racionalidad humana en términos culturales y lingüísticos, características inequívocas de la razón, capacidad que supera el nivel puramente sensorial del resto de los animales y que permite aplicar a esta especie los principios éticos.

Posidonio, por otro lado, se centra, o así lo demuestran los testimonios conservados, en la definición de la divinidad como el *pneûma* encargado de dotar de existencia a la materia. Galeno indica que la postura de este filósofo al respecto de las facultades del alma difiere de la de otros estoicos, haciendo especial énfasis en su contraste con Crisipo, y se acerca más a las posturas de los platónicos y los aristotélicos al postular la existencia de únicamente tres: la apetitiva, la desiderativa y la racional. Su aportación más relevante para nuestro trabajo es, en una nueva ocasión, su cercanía con Aristóteles, al centrarse en las relaciones entre la filosofía —entendida como saber inicial— y las ciencias (*vid.* Tabla 22).

Cicerón, por su parte, es un filósofo que habitualmente ha sido incluido dentro de esta etapa del estoicismo debido, fundamentalmente a su cercanía en el ámbito ético; no obstante, su eclecticismo es notable y se nutre de la teoría gnoseológica academicista de Carnéades. De hecho, su obra *Cuestiones académicas* es un debate sobre la teoría del conocimiento entre estas dos escuelas, en el que rechaza la percepción como un criterio fiable de conocimiento; optó el romano por el seguimiento de la teoría probabilística. Asimismo, muestra un interés por la física de corte claramente platónico que se concreta en tres tesis: la inmortalidad del alma, en clara consonancia con la teoría platónica, su localización en el cerebro y su asociación con la razón, puesto que la única pérdida que sufre con la muerte es la sensibilidad.

También realiza aportaciones de carácter médico, con influencias de la teoría humoral hipocrática, donde identifica la sabiduría con la salud del alma y la opone a la locura, que se divide en *amentia*, o ausencia de razón, y *dementia*, o pérdida de razón. Y es que el ser humano, para este filósofo, no puede ser entendido en términos platónicos, epicúreos o estoicos, sino que es un compuesto que ha de ser analizado en conjunto, teniendo en cuenta que el raciocinio es el elemento proveniente de la divinidad que nos permite diferenciarnos del resto de especies en términos cualitativos y no cuantitativos.

Este político y filósofo, además, entabló amistad con otro de los estadistas y eruditos más reputados de la época: Marco Terencio Varrón. Sin embargo, la escasa conservación de su obra solo nos permite referenciar su postura intermedia en torno al debate entre analogismo y anomalismo de la época, proveniente de una mala interpretación del estoico Crisipo por el gramático Crates de Malos. En el apartado médico, sus aportaciones se han perdido mayoritariamente, pero sí que es notable su influencia en la *Historia natural* de Plinio, quien alude a él en varias ocasiones, aunque no se constituye como una obra canónica, como sugiere Boscherini (1993).

El renacimiento del epicureísmo también es dependiente de la labor ciceroniana, puesto que fue el encargado de editar el *De rerum natura* de Lucrecio. En este extenso poema se relatan los presupuestos del epicureísmo griego al respecto de la teoría atomista, del monismo, de la no preexistencia del alma y del carácter natural del lenguaje.

Una vez terminada la exposición de la Roma republicana, pasamos al segundo periodo: el Imperio. En esta época, de nuevo, el estoicismo jugará un papel fundamental con las figuras de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. Los tres se ocuparon, en la misma

línea que el estoicismo medio, de temas eminentemente éticos, pero también de aquellos relativos a la lógica y a la física. En consecuencia, definieron a la divinidad como el ser que rige el universo y, a partir de ella, el resto de seres encabezados por el ser humano, quien posee un alma racional frente a la irracional del resto. De este modo, y acorde con su ética, hay que cuidar principalmente el alma a través de una actuación moral para acercarse a la divinidad. Por otra parte, su teoría del conocimiento continúa en el ámbito de las representaciones, valiéndose tanto de lo sensorial como de lo racional; estas consideraciones, junto con las dialécticas, como postula Rodríguez Gervás (2007), a su vez, proporcionan una visión de conjunto de su teoría lógica.

En cuanto a sus divergencias, el más destacado es Séneca, quien se centra, probablemente por factores de orden biográfico, en aspectos médicos relativos al cuidado del cuerpo a través de las tesis estoicas sobre la importancia de la sangre y del aire en el *pneûma*. Asimismo, es notable la aportación de Hierocles sobre el proceso de diferenciación entre humanos y animales: esta no se produce desde el inicio de la gestación, sino durante su periodo final, cuando el hálito adquiere el carácter de alma.

El resurgimiento del escepticismo en Roma se debió a la labor de Enesidemo y de Sexto Empírico. El primero retomó los postulados del pirronismo y definió los diez argumentos que justifican la suspensión del juicio y el segundo recopiló de forma sistemática los fundamentos de esta corriente. Sexto Empírico muestra un especial interés en la distinción del escepticismo con respecto al resto de corrientes filosóficas, pero también con la *medicina empírica*, puesto que, como postula Román Alcalá (2012a), esta pretendía hacer de su actuación una forma de conocimiento, lo que se opone a este grupo de pensadores.

Además de lo aducido, la aportación de Sexto Empírico es importante por la transmisión de una amplia cantidad de testimonios al respecto de filósofos y escuelas, cuyas fuentes primarias han desaparecido o son fragmentarias, pese a tratarse de una exposición crítica con la intención de reafirmar el escepticismo. Su interés en el ámbito lingüístico es notable, en particular por el carácter práctico de la gramática y la explicación del lenguaje como elemento ilimitado debido a los seres corpóreos e incorpóreos a los que se aplican las palabras que, a su vez, sufren variaciones diacrónicas. Es, por tanto, una reflexión interesante desde el punto de vista interdisciplinar, ya que, pese a negar la posibilidad de un conocimiento a partir de los significantes y significados,

se dota de un carácter infinito a su objeto que, asimismo, es cambiante como dependencia del continuo fluir convencionalista en su uso.

También resurgió la corriente peripatética durante el Imperio romano, en esta ocasión gracias a la labor de Andrónico de Rodas, encargado de editar los textos aristotélicos y de dotar de unas fuentes fiables a los comentaristas posteriores, como Alejandro de Afrodisias y los neoplatónicos. El peripatetismo romano influyó en la aparición del platonismo medio —donde destacaron Plutarco de Queronea con sus críticas a epicúreos y estoicos, su seguimiento del *Timeo* platónico y escritos interdisciplinarios de tipo biológico y zoológico; y Aulo Gelio, quien, en la línea de esta última aportación, muestra en sus *Noches áticas* una amplia erudición filosófica, histórica, física y gramatical, entre otras—, que, a su vez, se unió con el neopitagorismo y los *Oráculos caldeos*.

En este contexto surgió Plotino, cuya teoría de las hipóstasis producirá el inicial alejamiento de las cuestiones interdisciplinarias analizadas en nuestra tesis. Sus planteamientos se separan de la materia para centrarse en la divinidad, por lo que sus intereses —y los de sus seguidores como Jámblico, Proclo o Boecio— se desviaron del cuerpo humano y, por tanto, del estudio unificado de ambos. En todo caso, aún es posible rastrear un interés lingüístico en ellos: 1) Plotino situó lo lingüístico en los humanos y en el ámbito de lo sensible, ya que la divinidad no necesita de dicho instrumento; 2) Proclo en su comentario al *Crátilo* asimiló la teoría de las emanaciones de Plotino e intentó adecuarla a los planteamientos convencionalistas y naturalistas, definiendo palabras que se asemejan más a las Formas, más naturales, y otras que no se asocian a ellas, más convencionales; y 3) Boecio, por su parte, recopiló la lógica aristotélica —lo que lo convirtió en una fuente básica en la Edad Media— y la tesis de la infabilidad de la divinidad.

En lo que a la composición de la serie textual se refiere, hemos situado en las SERIES PREPARATORIAS 1 Y 2, respectivamente, las SERIES PARALELA Y POSTERIOR 2 del periodo griego (Figura 27), puesto que son los pilares para la comprensión del pensamiento romano. A continuación, pormenorizamos cada uno de los vectores de influencia, para lo que comenzaremos a partir de la SERIE PREPARATORIA 3, por ser la primera puramente romana:

1. ESTOICISMO ANTIGUO-ESTOICISMO MEDIO: el paso del estoicismo griego al romano —o del antiguo al medio— es *directo, total y teórico-metodológico*. La justificación es que se trata de un seguimiento prácticamente total de las tesis de los iniciadores de la escuela —pese a la escasez de textos conservados de Panecio y Posidonio—.
2. PRESOCRÁTICOS-CICERÓN, PLATÓN-CICERÓN, ARISTÓTELES-CICERÓN, PERIPATETISMO-CICERÓN, EPICUREÍSMO-CICERÓN y ESTOICISMO MEDIO-CICERÓN: todos estos vectores quedan concretados como *directos, parciales y teóricos*, a causa del eclecticismo de Cicerón, quien mediante continuas alusiones a las propuestas de los demás autores y movimientos defiende una postura propia en sus obras, que, además, sirvieron como vía de entrada de la filosofía griega en Roma.
3. ACADEMIA-CICERÓN: en esta ocasión, y en contraste con los anteriores vectores, el seguimiento de la teoría probabilística de Carnéades nos permite definir el vector como *directo, parcial* —de nuevo por su eclecticismo— y *teórico-metodológico*.
4. CICERÓN-VARRÓN y CICERÓN-LUCRECIO: las relaciones personales establecidas entre Cicerón y Varrón y Lucrecio nos permiten esbozar un panorama de fructíferos intercambios de información: perdida en el caso del primero por la fragmentariedad de sus textos y evidente en el caso del segundo como emana de la edición de Cicerón de una obra marcadamente epicúrea a pesar de su oposición a dicha corriente. Por estas razones, definimos los vectores como *directos, parciales y teóricos*, puesto que la metodología de Cicerón procedía de la Academia, como hemos visto.
5. EPICURO-LUCRECIO: *De rerum natura* de Lucrecio es la obra más importante del epicureísmo en el mundo romano, donde se siguen los postulados físicos, éticos y lingüísticos procedentes del mundo griego. Esta renovación del epicureísmo es, por consiguiente, *directa, total y teórica-metodológica*.
6. ESTOICISMO MEDIO-ESTOICISMO IMPERIAL: de nuevo, como ocurría en el paso del estoicismo antiguo al medio, nos encontramos con un seguimiento prácticamente total de los postulados de la escuela. Sin embargo, es destacable la preponderancia de la dimensión ética en sus estudios, mientras que la lógica y la física se diluyen

- en los textos analizados. Aun con ello, la existencia de escritos sobre las tres ramas permite definir el vector como *directo, total y teórico-metodológico*.
7. PRESOCRÁTICOS-SEXTO EMPÍRICO, PLATÓN-SEXTO EMPÍRICO, ARISTÓTELES-SEXTO EMPÍRICO, ESTOICISMO ANTIGUO-SEXTO EMPÍRICO, EPICUREÍSMO-SEXTO EMPÍRICO, ACADEMIA-SEXTO EMPÍRICO, PERIPATETISMO-SEXTO EMPÍRICO, ESTOICISMO MEDIO-SEXTO EMPÍRICO: todas estas relaciones tienen como elementos comunes la oposición mostrada por Sexto Empírico, quien parte de la doctrina de Pirrón —filtrada por Enesidemo— para desechar el dogmatismo imperante. Sus obras son una de las fuentes más importantes para la reconstrucción del desarrollo intelectual de estos periodos y del escepticismo previo. Por consiguiente, los vectores son *directos, parciales y teóricos*.
  8. ENESIDEMO-SEXTO EMPÍRICO: como hemos anticipado, el renacer del pirronismo, frente a las posturas probabilísticas procedentes de la Academia, es la fuente fundamental a partir de la que estructura *teórica y metodológicamente* sus escritos Sexto Empírico. En lo que concierne al modo de recepción, este se caracteriza por ser *directo*, ya que proviene de esta refundación del empirismo desde comienzos del siglo I a. C., y *total*, puesto que es la base para el juicio de las demás posturas filosóficas previas y coetáneas.
  9. ARISTÓTELES-PERIPATETISMO ROMANO: la labor llevada a cabo por Andrónico de Rodas permitió la reconstrucción de los textos aristotélicos y su transmisión al mundo romano, así como el desarrollo de la labor de comentaristas como Alejandro de Afrodisias. De este modo, el vector se define como *directo, total y teórico-metodológico*.
  10. PERIPATETISMO ROMANO-PLATONISMO MEDIO: el desarrollo del platonismo medio está claramente influido por la edición de Andrónico de Rodas, por lo que es frecuente encontrar entre ellos comentarios a la obra de Platón. Asimismo, la lógica aristotélica más elaborada que la de su maestro será un punto de contacto entre ambos grupos, mientras que el corpus de textos biológicos es un elemento que no se toma en consideración en la obra platónica. El vector, por tanto, se define como *directo, parcial y teórico*.
  11. PLATÓN-PLATONISMO MEDIO: la indagación en la obra de Platón y los comentarios realizados a sus textos —en la misma línea planteada por el peripatetismo

romano— indican un seguimiento *directo, total y teórico-metodológico* de la obra del fundador de la Academia.

12. PLATÓN-NEOPITAGORISMO: el eclecticismo imperante en el periodo se hace extensible al neopitagorismo y combina las teorías pitagóricas con las platónicas, particularmente con las teorías dualistas del alma, y los intereses religiosos recogidos en los *Oráculos caldeos*. Como consecuencia de este eclecticismo, el vector de retroalimentación se caracteriza por ser *directo, parcial y teórico*.
13. PLATONISMO MEDIO-NEOPLATONISMO: la revitalización de los textos platónicos, en concreto el *Timeo*, proporcionó el sustrato teórico para el desarrollo de las *hipóstasis* de Plotino. Sin embargo, el seguimiento del desarrollo ecléctico neoplatónico se acerca a la religiosidad y plantea divergencias con respecto a él, mediadas por la labor del platonismo medio. Así las cosas, el vector se define como *directo, total y teórico-metodológico*.
14. NEOPITAGORISMO-NEOPLATONISMO: la influencia del neopitagorismo y de los *Oráculos caldeos* se hace patente en la religiosidad que impregna el desarrollo de la teoría de la emanación del Uno-Bien, principio explicativo de la multiplicidad. Por consiguiente, esta influencia se constituye como *directa, total y teórico-metodológica*.

La siguiente figura (Figura 28) representa la serie textual de ambos periodos analizados y sintetiza los vectores que se establecen entre ellos:



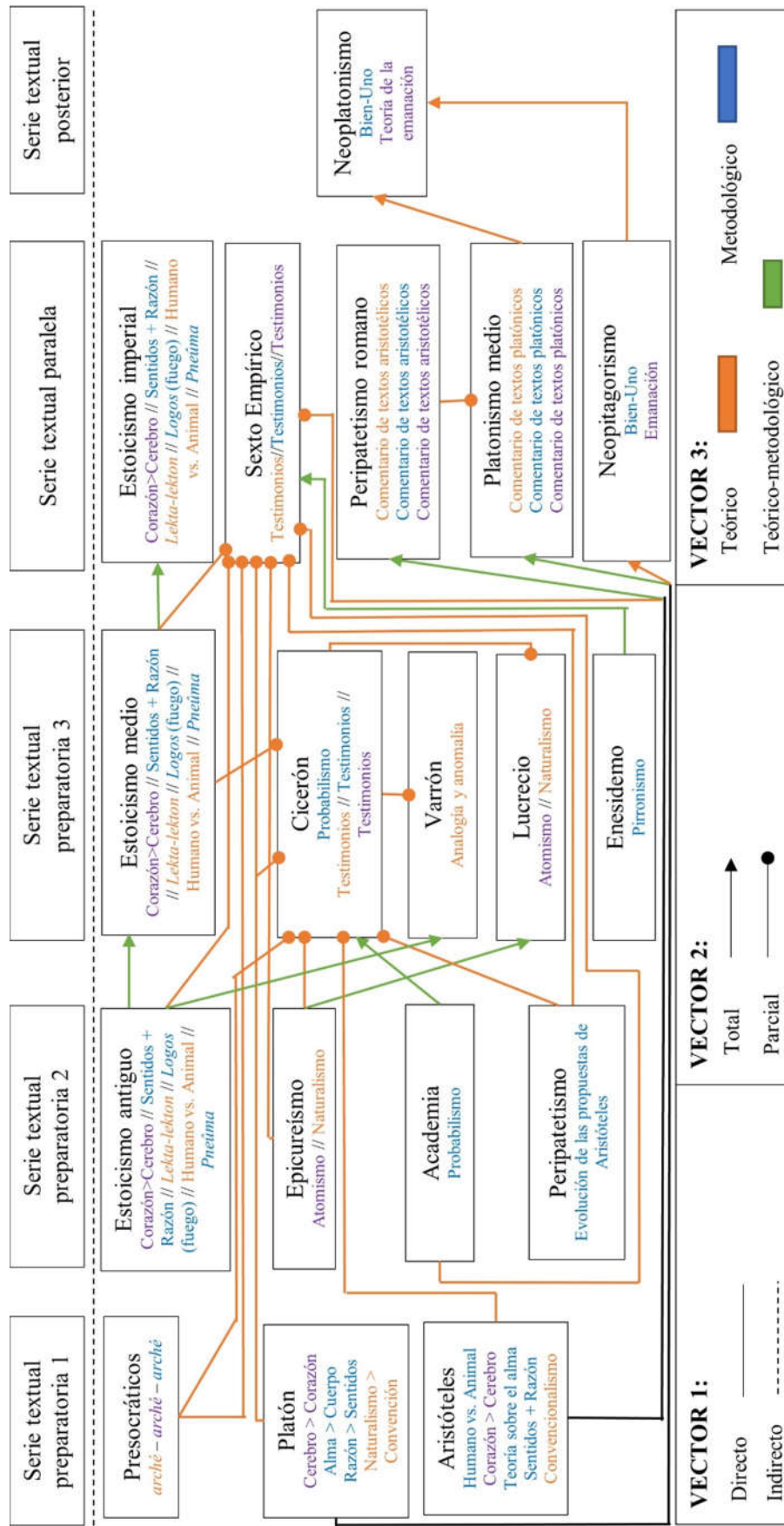


Figura 28. Serie textual del pensamiento romano republicano e imperial (siglo III a. C. – siglo VI d. C.) (elaboración propia)

En este punto, pasamos al análisis de las aportaciones científicas del periodo. En primer lugar, Celso realizó un extenso compendio del saber médico de la época y cuya aportación más importante para nuestra investigación es el reconocimiento de la labor de Hipócrates como primer médico que separa su conocimiento del ámbito de la filosofía. No obstante, Celso se hizo también eco de las tesis de Herófilo y Erasítrato para negar su metodología alejada de cualquier tipo de raciocinio. De este modo, el vector que se establece entre estos autores y Celso es *directo*, constituyéndose como una fuente fundamental para la reconstrucción de sus postulados; *parcial*, ya que la exposición de sus tesis se realiza con la intención de criticarla; y, por último, *teórico*, puesto que se niega su metodología médica y, además, el carácter enciclopédico de la obra del segundo no se corresponde con los contenidos procedentes de las disecciones y vivisecciones de Herófilo y Erasítrato.

Plinio, por su parte, además de hacer un repaso de las principales escuelas médicas —de forma más reducida que la de Celso— se centra en aspectos biológicos, como la formación del corazón como primer órgano, pero la centralidad del cerebro como el órgano donde se sitúan la razón y la percepción. En este sentido, el romano postula un cambio estructural en el cerebro, concretamente su endurecimiento, una vez adquirido el lenguaje. Así las cosas, podemos establecer el vector entre su *Historia natural* y el *De medicina* de Celso como sigue: Plinio cita la obra de Celso en varias ocasiones, lo que, junto con la coincidencia temporal de ambos autores, nos hace deducir un vector *directo*. En cuanto a los vectores cuantitativo y cualitativo, debido a que el interés de Plinio por la medicina es únicamente puntual, ha de definirse como *parcial* y *teórico*.

Asimismo, pese a las similitudes existentes entre las *Cuestiones naturales* de Séneca y la obra de Plinio, entre ellos no existen referencias directas. De hecho, Codoñer Merino (1979) defiende que, frente a la acumulación de datos del segundo, Séneca se centra en los aspectos éticos que se pueden alcanzar de dicho conocimiento. Gran parte del contenido de esta obra, por otra parte, procede de los *Meteorológicos* de Aristóteles —relación que no hemos tomado en consideración por alejarse de nuestro objeto de estudio—, pero en su interior nos encontramos con los postulados estoicos tradicionales al respecto de la sangre y el *pneûma*. El vector de relación, tal y como postulábamos en la serie anterior, es *directo*, *total* y *teórico-metodológico*.

Galeno, por su parte, es la muestra más importante de interdisciplinariedad en los temas que nos interesan. Su formación filosófica es extraordinaria, tal y como demuestran los maestros de las diferentes escuelas que frecuentó y los escritos dedicados a ellas — mayoritariamente perdidos—, y se ve reflejada a lo largo de toda su producción que, por otra parte, abarca variados temas. Una prueba es su *Introducción a la dialéctica*, cuyo desarrollo muestra una gran deuda con Aristóteles y el estoico Crisipo.

En lo que a sus tratados médicos se refiere, hay tres influencias filosóficas fundamentales que debemos tener en cuenta: Hipócrates, Platón y Aristóteles. Por un lado, Hipócrates es la fuente fundamental de Galeno, a quien sigue de forma *total, directa y teórico-metodológicamente* por su teoría de los humores y sus planteamientos sobre la labor del médico. Por otro lado, el Estagirita es utilizado como una continuación de la teoría humoral hipocrática y como punto de partida de afirmaciones fisiológicas, gracias a sus extensos tratados biológicos; y Platón es el eje a través del que vertebra su disposición fisiológica de las partes del alma, tal y como aparece en el *Timeo*. Las continuas alusiones y la formación que poseyó el médico nos inclinan a definir su recepción como *directa*, pero no *total*, ya que la producción de ambos es mucho más extensa que los intereses del médico que nos ocupa y, como hemos anotado previamente (*vid.* III, §1.6), las teorías de ambos filósofos son divergentes en múltiples aspectos. En lo concerniente al vector cualitativo, los intereses biológicos aristotélicos se asemejan *teórica y metodológicamente* a lo planteado por Galeno, mientras que el desarrollo de los diálogos platónicos se aleja de sus posturas y únicamente son tomados en consideración elementos de orden *teórico* que no parten de una investigación claramente basada en las disecciones.

En este sentido, Galeno se erige como una de las fuentes básicas para la reconstrucción de las teorías anatomicistas de Herófilo y Erasístrato, de quienes toma datos para la descripción del ser humano gracias a sus descubrimientos de los nervios y el sistema circulatorio, y de la centralidad del cerebro como el órgano encargado del procesamiento racional y sensorial. Sin embargo, a la luz de sus propias investigaciones, desecha algunas de las afirmaciones de estos, particularmente la consideración de que las arterias están llenas de *pneûma* y no de sangre. De este modo, constituimos un vector *directo, parcial y teórico-metodológico*.

El estoicismo, representado principalmente por Crisipo, aparece en su obra sobre dialéctica, pero también aparece referido por su teoría de las mezclas. No obstante, su localización de la inteligencia y de la sensación en el corazón —al igual que Aristóteles— suponía una divergencia notable con el médico, pese a su acercamiento monista, quizá más cercano a su fisiología que la postura suprasensible platónica. De nuevo, los testimonios conservados nos permiten caracterizar el vector como *directo, parcial y teórico*.

Por último, recopilamos las aportaciones más importantes de Galeno desde la perspectiva lingüística. Este médico y filósofo defiende que el cerebro se constituye como el encargado del raciocinio y de la sensación, pero también de producir los pensamientos que se expresan a través de la voz, lo que caracteriza funcionalmente al órgano no solo como el creador del raciocinio, sino también como punto de partida del estímulo nervioso, encargado de coordinar los órganos articulatorios de la voz.

Así las cosas, la siguiente serie textual (Figura 29) recopila las relaciones expuestas en este apartado que nos permiten definir el panorama científico de las épocas romanas y griegas:

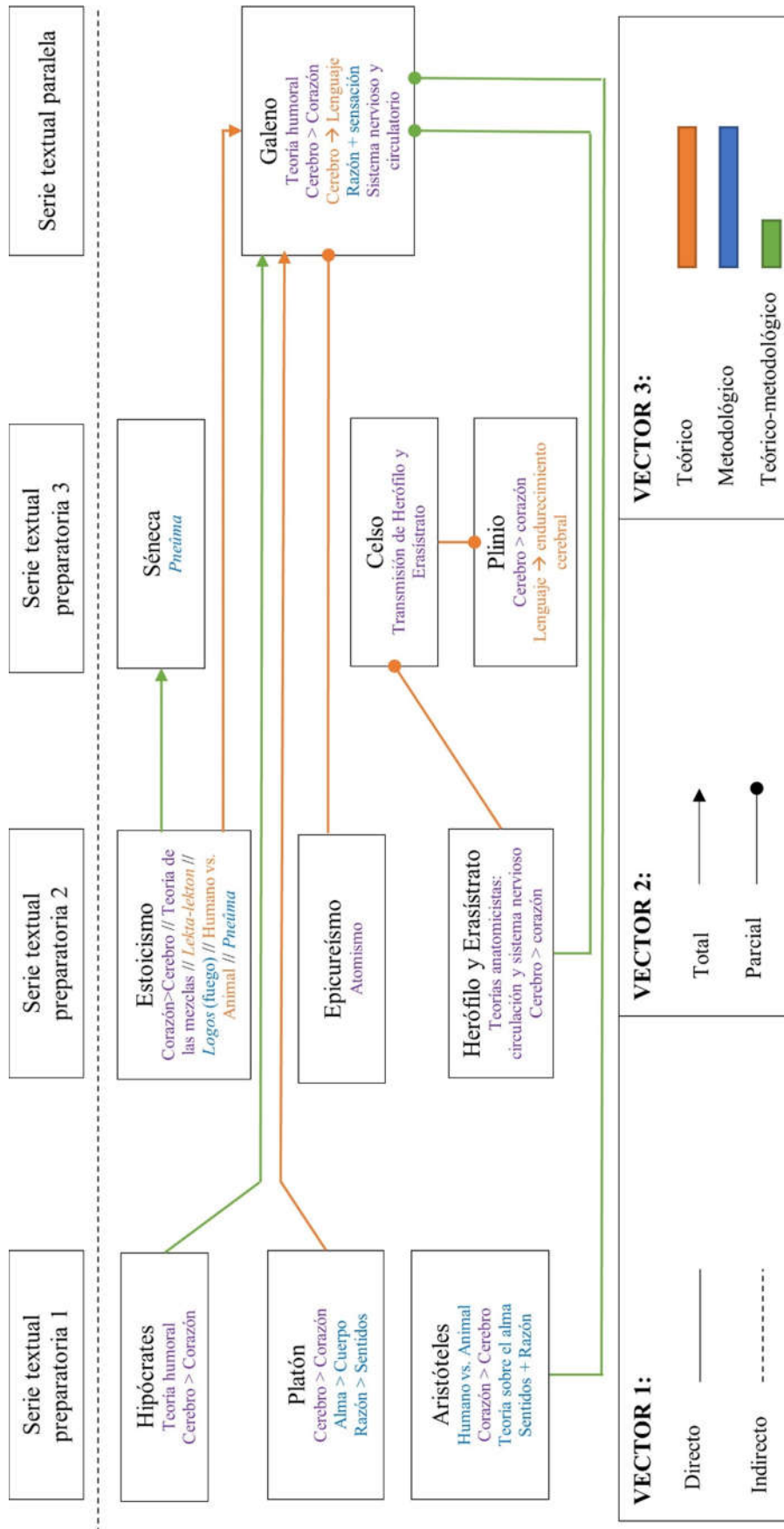


Figura 29. Serie textual del pensamiento científico griego y romano en relación con la medicina galénica (elaboración propia)

### 3. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

El paso de la Antigüedad a la Edad Media está marcado especialmente, además de por la desaparición del imperio romano y el posterior surgimiento de diversas civilizaciones a lo largo de Europa, por la entrada del cristianismo como religión dominante, que permeó en todos los estratos y afectó a todos los aspectos sociales, culturales, educativos y científicos. En estos dos últimos es destacable el cambio de la sede del conocimiento hacia instituciones eclesiásticas que, si bien conservaron gran parte de las aportaciones procedentes del mundo grecolatino, también supusieron un cierto freno al desarrollo intelectual de la época, tanto en lo que a temática como a su transmisión se refiere. En esta ocasión, además, incluimos un segundo periodo en nuestro análisis: el Renacimiento, puesto que, siguiendo las tesis historiográficas continuistas moderadas (Kristeller, 1982; Kristeller y Randall, 1948), en esta época nos encontramos frente a corrientes intelectuales que tienen similitudes con la Edad Media en lo que a conservación y recuperación de fuentes clásicas respecta y a la existencia de un sustrato cristiano común. En este sentido, consideramos que, si bien se producen cambios importantes en todos los niveles con la llegada de este periodo, es posible rastrear hitos genuinamente medievales que anticipan a otros renacentistas (González Fernández, 1994: 15). Asimismo, la adopción de esta postura encaja con nuestra hipótesis inicial sobre la reconstrucción de una serie textual de relaciones de influencia desde la Antigüedad y, por tanto, con nuestra periodización larga.

En este sentido, el predominio de la investigación teológica se hace patente ya desde un conjunto de apologistas griegos y romanos que intentan instaurar la fe frente a la filosofía o, en los mejores casos, hacer de la segunda un instrumento para alcanzar la primera. Agustín de Hipona fue uno de los más importantes teólogos del periodo y en su teoría se hace patente este predominio de lo teológico que, sin embargo, no le impide realizar una teoría lingüística centrada en el signo. El teólogo y filósofo relaciona el signo de forma directa con la cosa significada. Es así como el significado se convierte en el medio para conocer el concepto, que, en última instancia se traduce en una conexión entre un lenguaje interior, que posee un carácter universal, y el lenguaje exterior, que es la expresión verbal de esas nociones presentes en el espíritu. Este razonamiento conlleva la distinción entre *res*, que es la realidad nombrada, la *dictio*, palabra que designa a la realidad extralingüística, y el *dicibile*, conocimiento de la cosa en el pensamiento. Se hace patente, por tanto, en esta teoría la relación psicológica y lingüística, debido a la necesidad

del pensamiento para la creación del signo, una interrelación que no ocurre en el apartado biológico, no investigado por el autor en su producción.

Sin embargo, no es posible plantear el conocimiento por parte de los escolásticos de la teoría aristotélica, imprescindible para el desarrollo de sus tesis, sin aludir al mundo islámico y, de entre todas las posibles figuras, a Averroes. El cordobés fue considerado durante todo este periodo como el mejor comentador del Estagirita, gracias a la traducción de sus obras al latín. De hecho, sus comentarios permiten relacionarlo con la problemática esencial del periodo medieval: los universales, debate que estaba ya presente en los comentarios de Porfirio a Aristóteles y de Boecio a Porfirio. Dos grandes líneas de pensamiento se desarrollan a este respecto: el *realismo*, que presupone la existencia de los universales fuera de la mente humana, y el *nominalismo*, que únicamente los entiende dentro de ella. Mientras que la primera perspectiva es deudora en su vertiente *extrema* del platonismo, en cuanto a la existencia de universales de forma ajena a las entidades reales, y del aristotelismo en su vertiente *moderada*, ya que las características universales se encuentran dentro de los seres, la segunda niega la existencia de cualquier metafísica y defiende únicamente su carácter mental. El filósofo islámico es el principal transmisor de la postura realista moderada debido a su difícil separación de los textos de Aristóteles y permeará en las posturas de Alberto Magno y su discípulo Tomás de Aquino.

La aportación lingüística más importante en este de este periodo, al menos para nuestra investigación, son las gramáticas de los *modi*, que poseen un carácter racionalista y especulativo, frente a las gramáticas pedagógicas y prácticas desarrolladas de forma paralela. Su principal aportación está relacionada con la investigación de los universales lingüísticos, ya que proponen un isomorfismo entre realidad, pensamiento y lenguaje, lo que permite realizar indagaciones universalistas y, en definitiva, aunar la reflexión psicológica con la lingüística. En otros términos, estos autores son continuadores del realismo moderado de Tomás de Aquino, lo que se evidencia en la extracción de la mente de las propiedades de los elementos presentes en la realidad. Tomás de Erfurt, el gramático que hemos tomado como representante de los modistas, presenta una gran influencia de Aristóteles, hecho que se ve no solo en la caracterización de dos partes de la oración obligatorias —nombre y verbo— y las partículas como parte accesoria que permite la expresión de pensamientos compuestos, lo que evidencia un interés sintáctico claro.

El realismo en gramática terminó con la llegada del nominalismo de Guillermo de Ockham, quien defendía que los universales no existían fuera de la mente humana, ni de forma ajena a las cosas, como postulaba el realismo extremo, ni como una característica inherente a ellas, en la línea del realismo moderado. Esta nueva propuesta supone la eliminación de la metafísica en sus planteamientos al eliminar cualquier noción suprasensible proveniente de la tradición platónica, lo que suponía en cierta medida una oposición a la omnipotencia divina. Su teoría continúa con las aportaciones de otros dialécticos previos, que, a su vez, habían tomado la distinción entre lenguaje interior y exterior de Agustín de Hipona, y defiende la dependencia de los términos orales y escritos, propiamente lingüísticos, con respecto a los términos mentales. Los primeros son de carácter convencional, mientras que los segundos son naturales y universales. Sin embargo, su teoría lógica está fundamentalmente interesada por la *proposición*, entendida como unión de términos, lo que permite superar la *significatio*, presente en los términos categoremáticos y no en los sincategoremáticos, y abordar la *suppositio*, una noción de orden sintáctico-semántico que supone la sustitución mediante signos convencionales de signos mentales o conceptos y de entre cuya tipología sobresale la *suposición personal*.

La lógica y los universales eclipsan las demás aportaciones del periodo; únicamente encontraremos otros temas cuando se relacionen con estos. Tanto es así, que prácticamente no encontramos reflexiones biológicas de relevancia hasta los siglos XII y XIII, como destacaba Fuente Freyre (2002: 155-186), gracias a la aparición de las Universidades de Bolonia, Padua y Salerno. Esto no quiere decir que la labor médica careciese de desarrollo en la época<sup>450</sup>: de hecho, fue la civilización islámica la que desarrolló más notablemente esta ciencia y cuyas aportaciones fueron traducidas a las lenguas romances, lo que permitió la entrada de Hipócrates, Galeno y los estudios biológicos de Aristóteles. Una prueba del predominio de estos autores la encontramos en Averroes, el comentador por excelencia de Aristóteles y autor de un *Tratado de Medicina*, donde se hace patente una tensión entre el filósofo y el médico de la que sale vencedor el primero.

Antes de desglosar las relaciones, debemos realizar una aclaración sobre la construcción intelectual de la Edad Media. Las doctrinas platónicas y neoplatónicas fueron las dominantes durante la primera parte del periodo, debido a que sus tesis se

---

<sup>450</sup> *Vid.* García Bravo (2004) para una exposición de la transmisión de los textos médicos desde el mundo grecolatino hasta el Renacimiento.



adaptaban más fácilmente a los dogmas cristianos, como se hace evidente principalmente en los apologistas griegos y latinos (Copleston, 1994a: 26-27). El más importante de ellos es Agustín de Hipona, que permite superar la discusión sobre las herejías de la filosofía y, por consiguiente, actúa como marco de defensa ideológico para los posteriores sistemas. Sin embargo, en consonancia con los límites marcados en el análisis del periodo romano, no es nuestro objetivo en esta ocasión evaluar de forma extensa la entrada del platonismo y el neoplatonismo en el periodo, para lo que tendríamos que atender no solo al de Hipona, sino también al Pseudo-Dionisio; ni tampoco su desarrollo, donde destaca principalmente Juan Escoto Erígena. Por esta razón, únicamente lo anotamos aquí, pero no forma parte de las relaciones explícitas de nuestra serie textual.

En cambio, nos interesa el aristotelismo debido a su influencia radical en la evolución del pensamiento de la Edad Media y el Renacimiento. Su llegada se produjo en dos fases: la primera a través de Boecio, quien fue el encargado de la traducción del *Organon* aristotélico, que fue la base de la educación durante el periodo medieval; y la segunda con Averroes, por su labor de comentador. Evidentemente, sus obras no son únicamente una traslación del contenido aristotélico, sino que realizan aportaciones propias que modifican en diversa medida sus teorías y que fueron objeto de disquisición para el retorno a las tesis iniciales del discípulo de Platón. Esta cuestión excede los límites de nuestro objeto de estudio, pero nos permite explicar la llegada de la filosofía grecolatina a la época medieval.

De este modo, proponemos definir un conocimiento generalizado de los textos platónicos, aristotélicos y neoplatónicos en los autores que funcionan como nexo entre Roma y la Edad Media<sup>451</sup>. Las relaciones entre los autores analizados se definen de la siguiente forma:

1. PORFIRIO-BOECIO: la recepción del comentario de Porfirio por parte de Boecio es la base que toma el segundo para la transmisión de su propia propuesta con respecto a los universales. Así, la relación de influencia es *directa, parcial*, ya que no transmite la indecisión de Porfirio al respecto, sino que la resuelve en favor de un planteamiento realista, y *teórica*.

---

<sup>451</sup> Sin la pretensión de ser exhaustivo en este hecho, podemos encontrar estudios generales que apoyan esta afirmación (Abbagnano, 1994; Copleston, 1994a; entre otros), así como trabajos particulares (Correia Machuca, 2020; Granados Valdéz, 2020; entre otros).

2. BOECIO-TOMÁS DE AQUINO: la influencia ejercida por Boecio sobre Tomás de Aquino se hace patente, según nuestros intereses, en la introducción del problema de los universales, donde sus planteamientos son asimilables en la propuesta realista moderada. De este modo, la extensión de los textos de Boecio nos permite definir el vector como *directo, total* —únicamente si tomamos este aspecto y no sus textos al completo— y *teórico*.
3. AGUSTÍN DE HIPONA-TOMÁS DE AQUINO: a pesar de que no es el objeto de nuestra investigación, el tratamiento de la teología es indispensable establecer al menos una relación entre ellos. De este modo, los investigadores han determinado ciertas divergencias en sus planteamientos a partir de la adhesión al platonismo y al aristotelismo, respectivamente y de forma general. Schell (2011) evalúa las posturas de Boyer y Gilson al respecto de este tema y determina que más que una crítica por parte del Aquinate supone una adaptación de la doctrina agustiniana al marco conceptual aristotélico que permite explicarla. Así, el vector puede determinarse como *directo, parcial y teórico*.
4. AGUSTÍN DE HIPONA-OCKHAM: la propuesta de tres tipos de términos y proposiciones —mentales, orales y escritos— es una evidente influencia del obispo de Hipona, pero también lo es la asociación de estos universales únicamente al plano cognitivo, aunque en el caso del primero se hace en la mente de Dios y en el del segundo, en la humana (Flórez, 1988). Esto nos conduce a definir el vector como *directo, parcial y teórico*.
5. GALENO-AVERROES: el desarrollo de la medicina en el mundo islámico estuvo eminentemente basado en los textos galénicos, y Averroes no es una excepción. Sin embargo, sus planteamientos aristotélicos entran en conflicto con las propuestas del médico que Ibn Rusd resuelve en favor del primero, por lo que el vector se concreta como *directo, parcial y teórico*.
6. AVERROES-TOMÁS DE AQUINO: la llegada de los comentarios averroístas a la obra de Aristóteles permitió a Tomás de Aquino acceder al corpus aristotélico, gracias también a la mediación de su maestro, Alberto Magno, lo que fue fundamentalmente base de su sistema filosófico. Por consiguiente, el vector puede definirse como *directo y teórico-metodológico*, en cuanto sirve como vehículo de transmisión de las ideas aristotélicas. Pese a que su tesis en relación con los

universales es común a la visión sustancialista aristotélica propuesta por Averroes, Tomás de Aquino plantea diferencias fundamentales con el filósofo islámico en muchos puntos como, por ejemplo, la unidad del hombre (Verbeke, 1960), lo que concreta esta relación como *parcial*.

7. TOMÁS DE AQUINO-MODISTAS: el isomorfismo planteado por los autores de las gramáticas de los *modi* es una muestra de la perspectiva realista moderada, en la línea de Tomás de Aquino. El vector, por tanto, es *directo, total y teórico*, puesto que, debido a los intereses lógicos y lingüísticos de los segundos, no puede realizarse una asociación más allá del aspecto relativo a los universales, lo que, a su vez, conlleva una metodología totalmente diversa.
8. TOMÁS DE AQUINO-OCKHAM: las propuestas ockhamistas se construyen en parte como un proceso de oposición a lo postulado por Tomás de Aquino y sus seguidores. En particular, el nominalismo defendido por el segundo muestra una clara oposición a la propuesta metafísica del Aquinate, lo que se manifiesta en una supresión de la existencia de los universales fuera del ámbito mental y, consecuentemente, una separación entre fe y razón. Por ello, el vector queda caracterizado como *directo, parcial y teórico*.
9. MODISTAS-OCKHAM: la propuesta antimetafísica de Ockham supone una ruptura de la propuesta isomorfista entre realidad, pensamiento y lenguaje, y, a su vez, un alejamiento en el interés por el aspecto psicológico en la cuestión de los universales. Así, el vector se define como *directo, parcial y teórico*.

En esta ocasión, pese a la importancia que siguen teniendo tanto Platón como Aristóteles en el desarrollo intelectual de la Edad Media, hemos decidido no incluirlos en esta serie textual debido a los problemas propios del periodo en la recepción de las obras de los griegos. Sin embargo, tal y como hemos apuntado en los vectores anteriores, sí que existen autores que sirven como vehículos de entrada de estas fuentes durante el medievo, por lo que los hemos situado en las series preparatorias, asignando a la SERIE PREPARATORIA 1 la mayor cercanía con Roma y a la SERIE PREPARATORIA 2 el límite con la Edad Media y otras culturas, como es el caso de AVERROES. En la serie textual paralela situamos dos de los grandes focos de influencia de esta época: TOMÁS DE AQUINO en el plano teológico y filosófico, y a los modistas como representantes de las cuestiones lingüísticas. Por último, situamos a Ockham en la serie textual posterior, ya que supone

la ruptura con el realismo moderado imperante en los componentes de la serie paralela y la instauración del conceptualismo, lo que supuso, junto con otros factores, el fin de las gramáticas de los *modi*. Esta organización y estas relaciones quedan explicitadas en la siguiente serie textual (Figura 30):

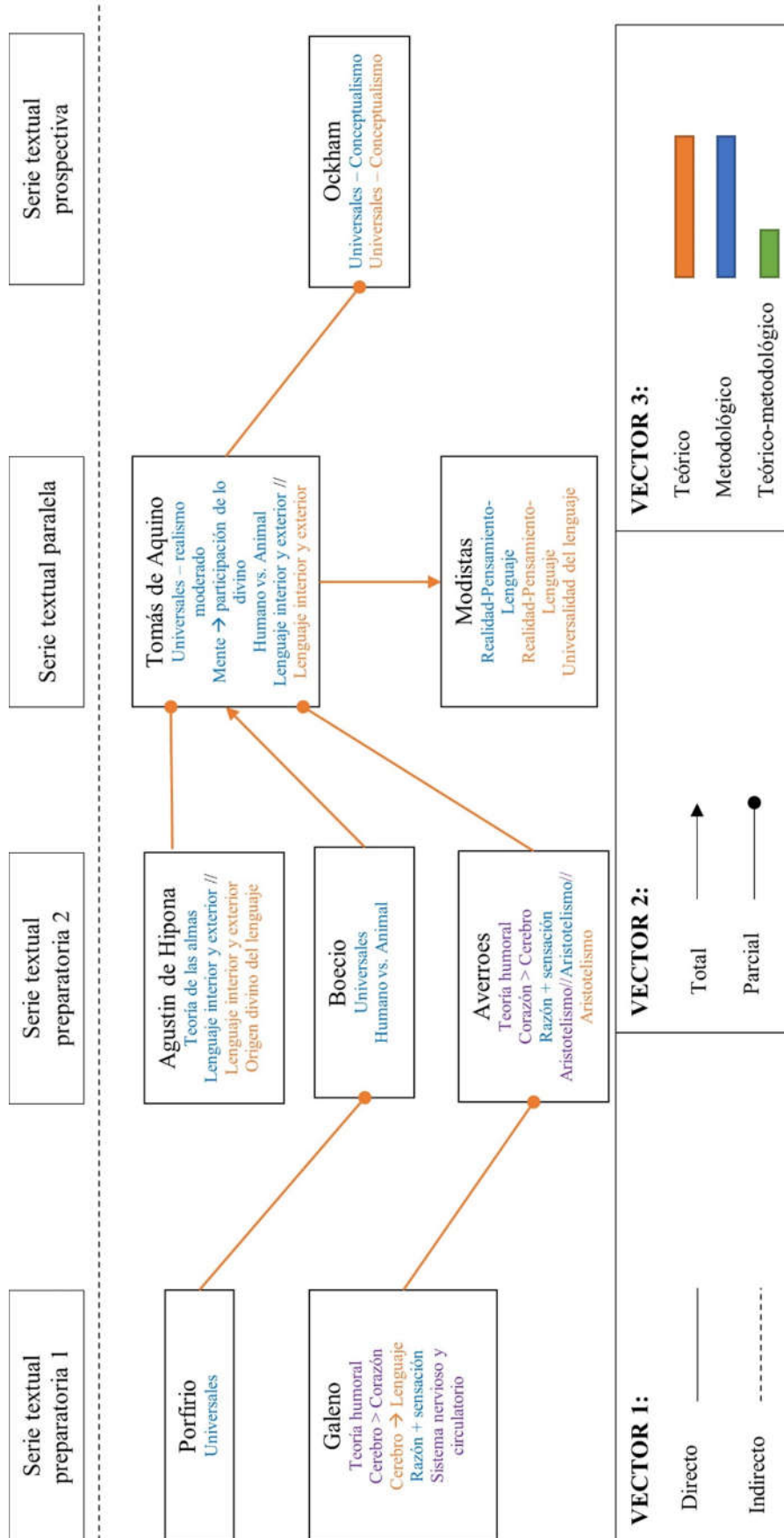


Figura 30. Serie textual del pensamiento científico y filosófico de la Edad Media (elaboración propia)

El Renacimiento, por su parte, supone, en cierta medida, una ruptura con los grandes temas medievales, aunque también es una continuación en lo que al florecimiento intelectual y cultural se refiere, puesto que ambos periodos están caracterizados por la conservación de las grandes aportaciones filosóficas grecolatinas, aunque mediadas siempre por el cristianismo. En este sentido, los autores humanistas tuvieron una reacción de oposición a muchos de los intereses medievales como, por ejemplo, la cuestión de los universales, a la que no dedicarán muchas páginas de sus producciones; pero, como consecuencia de este mismo hecho, no encontramos en este periodo el desarrollo de grandes sistemas filosóficos.

De hecho, la especialización del conocimiento gracias a la extensión de los estudios universitarios demuestra una separación aún mayor de las interrelaciones entre las tesis relativas a la biología, la psicología y la lingüística. En lo que concierne a esta última, nos encontramos con un avance notable debido al interés de los humanistas por la recuperación de la *elegantia* de la lengua latina frente a las propuestas medievales, lo que se traduce en una investigación sobre los *usos* latinos, dependientes de las autoridades latinas. Estos textos, como es evidente, no son especialmente interesantes para nuestra investigación, pero en los autores que hemos analizado podemos atisbar algunas reflexiones relevantes: 1) se continúa con la distinción entre animales y humanos y 2) se distingue entre un lenguaje mental y otro lenguaje verbal, que es la representación verbal, ya sea oral o escrita, del primero. De forma individual, destaca Vives, quien aborda el lenguaje tanto de la perspectiva social, considerándolo como un principio constitutivo de las civilizaciones, como individual, en la que se centra en aspectos psicológicos, al entender el lenguaje como un aspecto derivado de la mente que, en la línea de la teoría de las almas aristotélica, se considera como el aspecto diferenciador de nuestra especie frente al resto.

Por otra parte, también en este periodo se desarrolla un segundo bloque de textos lingüísticos, conocidos como los *textos de las causas*. Su evolución depende en gran medida de fuentes clásicas —como Varrón, Quintiliano, Donato y Prisciano—, pero también es una reacción contraria a la propuesta de Valla y los demás autores de las elegancias, puesto que su pretensión no es simplemente la exposición de los *usos* correctos, sino la explicación de las *causas* de dichos usos. En definitiva, estos pensadores abogan por la *ratio*, lo que supone recuperar hasta cierto punto a la filosofía, concretamente a la lógica, como un factor explicativo, aunque de una forma menos

explícita y extendida que en el caso de los modistas —denostados por los *textos de elegancias*, del mismo modo que la escolástica en general—.

Esta nueva concepción de la gramática no surge como una teoría con unos conceptos bien definidos desde sus inicios, sino que se desarrolla, atendiendo a los autores que hemos analizado, desde las propuestas de Linacro y Escalígero hasta El Brocense. En este sentido, el primero de ellos, además de ser un médico y traductor de textos galénicos, ya adopta una postura eminentemente sintáctica y se interesa por las construcciones en conjunto y no solo por sus partes; así, a través de sus nociones de *constructio iusta* y *figurata*, se hace manifiesto la distinción entre el nivel racional y el gramatical, respectivamente, pero también supone la recuperación de los niveles de la significación y la consignificación y, consecuentemente, de los términos categoremáticos y sincategoremáticos.

Escalígero desarrolló en su obra una unificación de las teorías aristotélicas en relación con la gramática, ya que el lenguaje no es más que una expresión del pensamiento y no una representación de la realidad. De otra forma, el autor retoma la investigación de los universales, captados únicamente por la razón, como un medio de defensa de la igualdad en la realidad y la conceptualización para la totalidad de la especie humana frente a la arbitrariedad de sus manifestaciones verbales y, por ende, la variación interlingüística. Entre sus tesis no encontramos ninguna reflexión relativa a la existencia de los niveles lógicos y gramaticales, lo que permite introducirlo en una perspectiva más filosófica que gramatical. Esto se debe a que sus intereses no son la explicación de las causas de la sintaxis latina, sino de la propia lengua, por lo que todas las figuras que acontecen en el discurso están fundamentadas en una variación de su materia, pero no en la existencia de una estructura subyacente.

En último lugar, Sánchez de las Brozas es la culminación de todo lo anteriormente expuesto. Su intención fundamental es la explicación del nivel superficial sintáctico con base en un nivel lógico, una expresión del pensamiento, que está obligatoriamente conformada por un nombre y un verbo. Por esta razón, la intención del cacereño es la de explicar los usos del latín, no la enseñanza de la lengua que debe hacerse conforme a las principales autoridades. En esta línea, El Brocense considera que toda aquella desviación de la estructura sintáctica con respecto a la lógica se puede explicar mediante figuras de construcción, y dentro de ellas incide especialmente en la elipsis, por lo que su postura es

universalista en el plano del pensamiento, que ha de ser similar para todos los humanos, mientras que muestra un amplio grado de variabilidad en las lenguas, como instrumento comunicativo propio de una sociedad, y en las realizaciones individuales.

Sin embargo, esta evolución también muestra disidencias entre los autores de los tratados que indagan en las causas. Una prueba de ello fundamental se encuentra en el origen del lenguaje, sobre el que Escalígero defiende en términos convencionales conforme a la tradición aristotélica y El Brocense aboga por una conciliación entre el Estagirita y su maestro y lo entiende como un proceso evolutivo compuesto por dos partes: una inicial natural, asociada a la lengua adánica, y una posterior convencional. Asimismo, Sánchez de las Brozas critica las nociones de Escalígero provenientes de la teoría aristotélica, lo que denota un alejamiento de la tradición con la intención de constituir su proceso racionalista con base en sus propias aportaciones, lo que se hace evidente en el marcado carácter crítico de su obra con respecto a este filósofo y también a otros gramáticos coetáneos o previos a él.

De este modo, las relaciones que se establecen entre estos autores quedan desglosadas y definidas a continuación:

1. ESCOLÁSTICA-VALLA: en esta ocasión establecemos una relación entre Valla, como exponente más destacado de los humanistas, y la escolástica al completo, debido a que sus propuestas se oponen a los postulados lógicos que vertebraron el debate universalista del periodo medieval. Por esta razón, podemos considerar el vector como *directo*, *parcial* y *teórico*, puesto que plantea una ruptura con una serie de fuentes que conoce de primera mano.
2. MODISTAS-VALLA: al igual que en el caso anterior, pero atendiendo a lo exclusivamente lingüístico en esta ocasión, Valla se opone a los estudios universalistas y logicistas de las gramáticas de los *modi* y propone el retorno al latín clásico a través de las *elegancias*. El vector, por consiguiente, es *directo*, *parcial* y *teórico*.
3. VALLA-BEMBO: la influencia de Valla como iniciador de la corriente humanista se hace evidente en Bembo, que es defensor del retorno a los autores clásicos y tiene, incluso, polémicas similares a las que tuvo el pensador romano. Sin embargo, sus textos no se restringen al ámbito latino y es que, de hecho, su *Prose della Volgar Lingua* se establece como la resolución del conflicto entre esta



- lengua clásica y los sistemas que habían surgido a partir de ella. El vector, por consiguiente, queda definido como *total, directo y teórico-metodológico*.
4. VALLA-VIVES: la crítica de ambos autores a la lógica escolástica no implica su coincidencia teórica, ya que el español critica al italiano considerando que no solo erró en su crítica a la dialéctica aristotélica y medieval, sino también en su metodología a la hora de describir los usos de la lengua latina (*De las disciplinas* I, III, VII). Sin embargo, estas discrepancias han sido percibidas de dos formas diversas por los investigadores: de forma positiva por Coseriu (1977), quien dota de originalidad al valenciano, y Waswo (1980), quien considera que sus intentos de separación con respecto a Valla son infructuosos. Independientemente del resultado, el vector se concreta como *directo, parcial y teórico*.
  5. VIVES-MONTAIGNE: la relación entre estos autores se hace patente en el interés común por la pedagogía, concretamente en lo que a la adquisición de la lengua latina se refiere, para lo que abogan por un estímulo externo similar al de las lenguas vulgares. Esta influencia puede justificarse textualmente a través del uso del comentario de Vives a la *Ciudad de Dios* de Agustín de Hipona en sus *Ensayos*; pero los temas tratados por ellos no son coincidentes y sería necesario un análisis más extenso y particular para determinar si existe una coincidencia en sus posturas con respecto a los intereses de nuestra tesis. Así pues, el vector se puede definir como *directo, parcial y teórico*.
  6. VALLA- AUTORES DE TEXTOS DE LAS CAUSAS: el interés por los usos basados en las autoridades clásicas defendido por Valla y los demás autores de las *elegancias* choca con el predominio racionalista de los *textos de las causas*, que tienen como objetivo no la enseñanza del latín, sino la creación de un método de análisis de los hechos lingüísticos. Es evidente, por tanto, que los presupuestos teóricos y metodológicos difieren entre ellos, pero, a su vez, queda patente el conocimiento de su contenido en las críticas que le realizan. La definición del vector es la siguiente: *directo, parcial y teórico*.
  7. MODISTAS-AUTORES DE TEXTOS DE LAS CAUSAS: en esta ocasión establecemos la relación entre dos bloques de pensadores, debido a que la influencia de los modistas se manifiesta en el retorno a la universalidad y al carácter científico. Sin embargo, como defiende Manzano Ventura (2017), las diferencias entre la

propuesta modista y la sanctiana —tomado en este caso como máximo exponente de este tipo de textos— son 1) la exclusión de las anomalías por parte de los medievales frente a la explicación por parte de Sánchez de las Brozas; 2) la consideración de un único nivel frente a los dos de los renacentistas y 3) la eliminación de las figuras por los modistas y la centralidad que le confiere Sanctius. Este vector queda caracterizado como *directo, parcial y teórico*.

8. LINACRO-BROCENSE: las tesis de *constructio iusta* y *figurata* del inglés son asimilables a las propuestas posteriormente por Sánchez de las Brozas; sin embargo, pese a considerarlo uno de los *docti*, el cacereño eliminará las reglas que aún se resisten a desaparecer en el *De emendata* y las sustituirá exclusivamente por explicaciones lingüísticas (Sánchez Salor, 2002: 432). Asimismo, como apunta Harto Trujillo (1996), mientras que Linacro toma elementos de la gramática medieval, El Brocense tiene en común con este primero su desapego por la morfología en favor de la sintaxis y el interés por las figuras de construcción, donde el cacereño desarrolla su afamada teoría de la elipsis. En consecuencia, el vector es *directo, parcial y teórico*.
9. ESCALÍGERO-BROCENSE: aun tomando en consideración que Escalígero se aleja intencionalmente de la indagación de las *causas* lingüísticas en favor de las filosóficas, es patente su influencia en la obra de El Brocense. Galán Sánchez (2004) identifica como rasgos comunes el predominio de la *ratio*, la concepción común del signo lingüístico como arbitrario —aunque difieren en su concepción sobre el origen del lenguaje—, el número de clases de palabras, la simplificación de las categorías del nombre y de los *genera verborum*, los grados del adjetivo, la negación de los verbos impersonales y la negación de algunos modos tradicionales del verbo. Por tanto, el vector es *directo, parcial y teórico*.

Una vez definidos todos los vectores, queda por reflejar la estructuración de la serie textual (Figura 31). En ella, situaremos dentro de la SERIE PREPARATORIA a la ESCOLÁSTICA y a la corriente MODISTA, ya que son las bases a las que se oponen los autores renacentistas. Por su parte, la serie paralela está compuesta por Valla, quien desempeñó un papel fundamental en la consolidación de las bases de la reflexión gramatical y filosófica del periodo, sino también por ser uno de los iniciadores de las *elegancias*, que fueron continuadas posteriormente por un grupo de autores y rechazadas

por los autores de textos de las *causas*. Así, en la SERIE PROSPECTIVA insertamos a los AUTORES DE TEXTOS DE LAS CAUSAS por la influencia que tendrán sobre los futuros desarrollos racionalistas en los siglos inmediatamente posteriores y, en la actualidad, en los planteamientos generativistas; pero también a los otros autores analizados —Bembo, Vives y Montaigne—, ya que su desarrollo se produce de forma coetánea a los racionalistas y constituyen una línea fundamental para el desarrollo posterior de la lingüística y las disciplinas de nuestra investigación. De este modo, la serie textual queda representada como sigue:

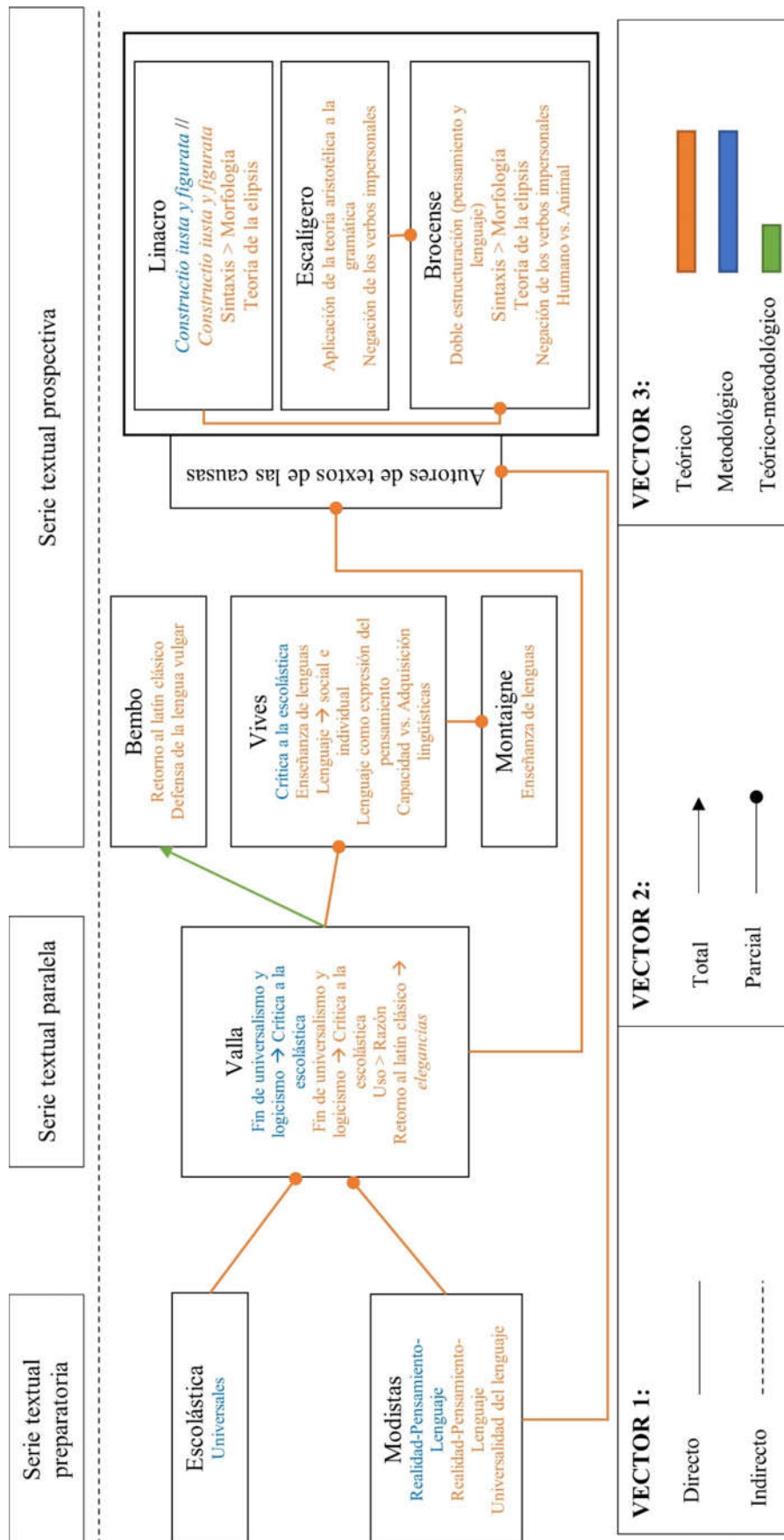


Figura 31. Serie textual del pensamiento científico y filosófico del Renacimiento (elaboración propia)

---

## **VI. ABSTRACT AND CONCLUSIONS**

---



## 1. ABSTRACT

This doctoral thesis features an analysis of the contributions made by numerous thinkers, based on a corpus comprised of 111 primary sources by 85 authors, but our study is much broader in terms of the periods it analyzes, as this subset proceeds from a corpus that is even broader, made up some 300 texts by more than 120 authors. This selection is due to the fact that not all these texts contain reflections on the interdisciplinary relationships between the language sciences and the behavioral and biological sciences, organized into three large blocks - Ancient Greece, Rome, and the Middle Ages/Renaissance - with the aim of determining whether they existed and, if so, establishing their relationships of influence.

To this end, it was necessary to compile a corpus of authors and texts that is sufficiently representative of each period, a result of comparing the disciplines studied; one that would make possible, when a complete analysis was not possible, the inference of possible trends in each one of them. The basis of our work is fundamentally linguistic, organizing the points of contact with other disciplines around this foundation, for which we needed to develop an analysis model explaining not only intradisciplinary changes, but also inter- and multi-disciplinary ones.

This task is carried out in the second chapter of the thesis, where, in addition to evaluating the evolution of the philosophy of science, an approach was adopted taking into account history as an epistemologically relevant element. In this regard the “research traditions” cited by Laudan (1986), together with the hermeneutical considerations in Gadamer's understanding of a *text* (1998) allowed us to establish HL as another part of the rest of the histories of the sciences, which possess both descriptive and explanatory power. In the case of our discipline, we reviewed its fundamental components — definition, object of study, methodology and modelling— through the main metahistoriographical and metahistorical contributions, among which we determined those that we deemed most fruitful for our study; specifically: the definition by Swiggers (2004), the object of study as defined by the same researcher (2009 and 2017) and the modelling of historiography as a communicative act (Zamorano Aguilar, 2012). Regarding the METHODOLOGY, we opted for the use of two instruments: the *theory of textual series* (Zamorano Aguilar, 2013, 2017 and 2018), whose effectiveness we had already confirmed (González Jiménez, 2020a and 2022) for analysis of the relationships

between texts by one or more authors; and *canon theory* (Zamorano Aguilar, 2009 and 2010), which allows us to evaluate the quantitative and qualitative nature of the sources used in each period.

Regarding the THEORETICAL FOUNDATIONS, our interest focuses on an exposition of the main milestones in three current interdisciplinary fields, which serve as a justification for research into those same interests in the past: psycholinguistics, neurolinguistics and biolinguistics. We cover the latter extensively for several reasons: 1) its emergence subsequent to that of the others, 2) the profound theoretical discrepancies between its researchers and 3) its dependence on Chomsky and his work. This last aspect is fundamental, as his canonicity is manifested both theoretically and methodologically, as well as in its institutionalization, as we show in Section 5.4 of the second chapter. His importance, however, is not limited to this question, as his *Cartesian Linguistics* is taken by scholars as a basis to establish the biolinguistic historical background, despite multiple criticisms articulated by different historiographers alleging its partial and partisan nature.

The conclusions of this ANALYSIS confirm the canonical nature of the American linguist, fundamentally in biolinguistics and psycholinguistics, but also younger scholars' progressive disassociation from him. This theoretical deviation is fundamentally due to a greater application of empirical data obtained through biological and neurological analyses, and to the adoption of theories from other fields that, in certain regards, conflict with generativist doctrines.

In the fourth chapter of this work we proceed to analyze the work produced in Ancient Greece, Ancient Rome, and in the Middle Ages/Early Renaissance. The subunits within each block were created *ad hoc* in the interest of greater productivity. Thus, while for Ancient Greece we used the great figures of the period (Socrates, Plato and Aristotle) as dividers, and different currents of thought, in Rome we also added a historical criterion—change in the form of government—and in the Middle Ages/Early Renaissance, social, cultural and religious issues.

The RESULTS of this study are set forth in the fifth chapter, following the theory of textual series. There we spell out the relationships of influence resulting from our analysis that demonstrate interdisciplinarity in said context, either explicitly in a given author's work, or latently in his postulates. The most important period regarding this subject is Ancient Greece, where authors like Plato and Aristotle are presented as essential



figures, though without overlooking some of the great Hellenistic currents. In the Ancient Rome block we find a decline in this type of contribution, replaced by studies of a more practical and ethical nature, instead of speculative ones, but where there are, again, important figures, such as Galen. Thirdly, the establishment of Christianity as the prevailing religion during the Middle Ages, and the loss of a large part of the Greco-Latin legacy in the process, shape the authors' theses, as they seek the recovery of this tradition and its adaptation to the dogmas of the faith, giving rise to great philosophical systems, such as Thomism. Finally, in the Renaissance we witness in each author a loss of philosophical contributions addressing all of the different fields in favor of a specialization of knowledge due to the development of new educational institutions, particularly universities.

## 2. CONCLUSIONS

We divide this section into two parts: in the first we evaluate the initial hypotheses, and in the second we detail the main conceptual milestones derived from the previous analyses.

### 2.1. EVALUATION OF THE HYPOTHESES

In light of the results obtained in the analysis, we can evaluate the hypotheses posited at the beginning of our study (I, § 1.2), which we reformulate below:

1. **HYPOTHESIS 1** – THE PRODUCTION AND EVOLUTION OF LINGUISTIC IDEAS ARE NOT DETACHED FROM THE INTERNAL CONTEXT (THE EVOLUTION OF THE DISCIPLINE ITSELF) OR TO THE EXTERNAL ONE (HISTORICAL CONTEXT, SOCIOECONOMIC FACTORS, CULTURAL ASPECTS, THE DEVELOPMENT OF OTHER SCIENCES, ETC.).

Our position in the analysis has been clearly *externalist* (Brekke, 1986), which has entailed a contextualized, non-aseptic analysis of the different authors and schools. Thanks to this perspective, the data obtained has made it possible to demonstrate relationships of influence beyond simple epistemological and methodological content, while socio-historical and cultural factors, as well as scientific ones, proceeding from the discipline itself and from others in its area, have constituted a decisive factor to correctly interpret the historiographical data.

Along this line, we can identify two types of processes: those in which the author alters his work in response to external factors, such as the case of the trial of Socrates in Plato's work; and those in which the context influences the production, transmission and reception of certain theories, as occurred with the works of Aristotle and their translation in the 13<sup>TH</sup> century, as they clashed with Christian dogma.

2. **HYPOTHESIS 2** – IT IS POSSIBLE TO DELINEATE A TEXTUAL SERIES FROM CLASSICAL ANTIQUITY TO THE PRESENT IN WHICH RELATIONSHIPS OF INFLUENCE ARE TRACEABLE.

In the introduction to this doctoral thesis we proposed the possible existence of a textual series connecting the beginnings of intellectual reflection with the present in relation to inter- and multi-disciplinary relationships between linguistics and the biological and behavioral sciences. However, we confined our research to the least-researched time period in the historical reviews of biolinguistics (Chomsky, 1966; Jenkins, 2002 and 2013a), neurolinguistics (Whitaker, 1998) and psycholinguistics (Levelt, 2013): from Classical Antiquity to the beginning of the Renaissance. In this regard our study complements said works and allows us to assert the existence of these connections, which should be fleshed out and elaborated upon in subsequent works.

As we showed in the previous chapter, the theories and the concepts that comprise them, as well as the methodology used in studies, do not arise in isolation, but rather are the result of *continuities* or *discontinuities* (Robins, 1976; Koerner, 1989; Jiménez Ruiz, 2005, 2006 and 2007). In fact, Laudan's proposal (1986) of the existence of *research traditions* allows us to respond to this hypothesis, as it supposes the conception of a series of core concepts that are difficult to modify in the face of the continuous and multiple change that occurs in theories.

In this regard, the presence of Plato and Aristotle as canonical figures in practically all the authors analyzed is particularly representative, as they, at least in our analysis, though qualifying the Greek philosophers' theories, recognize great debts to them. Moreover, the Renaissance position of Sánchez de las Brozas, the last of the authors we examine, would be incomprehensible if we failed to take into consideration the naturalist and conventionalist origin of the previous ones, and his conception of the two levels within language, the rational and the grammatical, would be unthinkable without Aristotle's contributions.

3. **HYPOTHESIS 3** – INTERDISCIPLINARY RESEARCH IN THE FIELD OF LINGUISTICS DID NOT ARISE SPONTANEOUSLY IN THE 20TH CENTURY: RATHER, HISTORY IS FULL OF PRECEDENTS, THE RESULT OF A CONTINUOUS INTERPLAY BETWEEN TEXTS, AUTHORS AND MILESTONES. THIS HISTORY CONSTITUTES THE CONCEPTUAL AND METHODOLOGICAL BASES FOR THE STUDIES PRODUCED AND ADVANCES MADE IN SUBSEQUENT CENTURIES.

The notion that biolinguistics, neurolinguistics, psycholinguistics or any inter- or multi-disciplinary field can be frozen at a specific time and in a specific place, or in a particular publication, entails a denial of the whole previous intellectual tradition underlying them; every reflection can be traced back to origins that can, to varying extents, shed light on these contributions. In our case, the Platonic or Aristotelian soul cannot be discussed without keeping in mind the pre-Socratics and their study of nature, nor can the origins of language be debated while denying the Epicureans' ideas, and it certainly cannot be asserted that studies on language, languages, and communication have only been carried out in the last two centuries.

Chomsky, cognizant of this issue, claimed a philosophical justification for his postulates in the texts of Descartes, but not exclusively. Rather, he pointed to a whole network of thematic relationships on language, thought and innatism dating all the way back to Plato (see Tables 6 and 7). However, as evidenced by many critical studies that we have already cited in our work, this book presents an interpretation that seeks to endorse the generativist theses in the linguistic panorama of his time (González Jiménez, 2021).

In our case, the neutral perspective adopted has reflected how the evaluation and re-evaluation, in some cases, of classical, medieval and Renaissance sources can serve as a basis for the proper categorization of recent discoveries, as occurs with the dualist Chomskian approaches and their separation between the mind and brain; or positions on *embodied cognition* closer to cognitivism, which already aroused the Aristotelians' and Thomists' interest.

4. **HYPOTHESIS 4** – AS THERE IS NO CLEAR EPISTEMOLOGICAL DIVISION AT THE BEGINNING OF REFLECTION ON THE AREAS OF STUDY DESCRIBED ABOVE, THE DIFFERENT THEORETICAL AND METHODOLOGICAL MANIFESTATIONS TEND TO ENCOMPASS THE TOTALITY OF SCIENTIFIC KNOWLEDGE. THEREFORE, WE BELIEVE

THAT, DESPITE THE EXISTENCE OF A DIRECTLY PROPORTIONAL RELATIONSHIP BETWEEN THE PASSING OF TIME AND THE COMPARTMENTALIZATION OF SCIENTIFIC KNOWLEDGE, THE CASES OF DISCIPLINARY STUDIES PRIOR TO THE 20TH CENTURY PROVIDE RELEVANT INFORMATION FOR THE DEVELOPMENT OF SCIENTIFIC THEORIES AND METHODOLOGIES SPECIFIC TO EACH DISCIPLINE.

One of the fundamental issues in our study is the frequent impossibility of establishing the boundaries between the fields of knowledge analyzed. Thus, the first two great philosophers who exhibit this characteristic are Plato and Aristotle, partly due to the greater degree to which their texts were conserved and transmitted. Platonic ideas regarding the origin of language cannot be understood if one does not refer to his *theory of forms*, or his postulates about the soul found in the dialogues of *Timaeus* and *Meno*. Something similar is true of Aristotle, who propounds the conventionality of linguistic signs, in opposition to his teacher, and defines every sign as a disorder in the soul, dedicating several complete texts, as well as a biological study of bodies, to this question.

However, this holistic study occurring in Greece decreases as we reach the period of Roman splendor. This society, more interested in practical knowledge, rather than ethical, speculative or metaphysical matters, would not be an example of the development of great philosophical systems, but rather of the continuation of the ideas of the two aforementioned philosophers, and of the Epicureans, Stoics, Sceptics and Peripatetics who emerged during the Hellenistic period.

The Middle Ages marked the true turning point towards the compartmentalization of knowledge as a consequence of the multiplication of educational institutions, particularly universities (see IV, §3.4). Thus began a process of the specialization of knowledge that permeated all of society, though not preventing the development of interdisciplinary approaches, as we hypothesized. As proof of this we can allude to the logical-psychological-linguistic interest found in medieval treatises on grammar. Lastly, the Renaissance would sustain this trait; as reflected, for example, in the texts of Vives, Scaliger, and Francisco Sánchez de las Brozas, aka El Brocense.

## 2.2. CONCEPTUAL MILESTONES IN THE DEVELOPMENT OF INTER-DISCIPLINARY RELATIONSHIPS

In the previous section we outlined some results that support our hypotheses regarding the need for historiographical research on inter- and multi-disciplinary relationships. Next, however, we will explore the most important data in these fields involving linguistics, for which we will revisit part of the information presented in Chapters IV and V.

This section coincides with the conceptualist position adopted by Swiggers (1997) regarding linguistic thought, according to which the most important element is not the issuer, but the contextualized message, taking up the interpretation of historiography according to the Jakobsonian communicative model (*see* II, §3.1.4), as endorsed by Zamorano Aguilar (2012). In this way, we compile the gestation and evolution of four conceptual dichotomies: *body-soul*, *animal-human*, *brain-heart* and *adult-child*. This selection is not random, but rather based on some of the current interests and questions posed in the interdisciplinary fields of biolinguistics, neurolinguistics and psycholinguistics: 1) Should we analyze linguistic ability as a mental component outside the body, or in an embodied way? 2) What characteristics does language have compared to animals' communication systems? 3) Where is the cognitive and linguistic capacity located? and 4) How does the linguistic acquisition process take place from an individual and social perspective?

### 2.2.1. Body-soul

Disquisitions on the body and the soul, and interaction between them, are one of the axes around which intellectual reflections have revolved throughout history. In fact, we can go back to the Presocratics' reflections on *physis* (nature) as one of the early traditions. There is a fundamental feature in their psychological theories: reason, to which is added, in most cases, a perceptive component. At this point we cannot compile all the information analyzed (*see* IV, §1.2), since *all* the pre-Socratic philosophers were interested in the soul and its characteristics and components, as much as in the body and its features. Hence, below we include those who expressly allude to both concepts in their arguments.

This statement is supported by the concept of *arché* (beginning, origin, source of action, first principle) from the Ionian naturalistic school, which represents a first break with theology, and which would give way to Pythagorean reflections on the distinction between body and soul, and the latter's endowment with immortality. The conception that stands out most amongst this group of thinkers is *hylozoism*, which arose axiomatically and avowed the fusion of matter and spirit in a tangible substance.

The Pythagorean current upheld a conception of the soul as immortal, which represents a second stage in the break with previous thinkers' theology, but its union with the body determines its degree of separation from the universal soul; if it was part of an animal's body it was further removed than if it was part of a human one. In fact, as Proclus states (*Plato's Cratylus*, XVI, 2-19), the Pythagoreans discussed language in relation to the soul, associating it with the intellect and with the apprehension of realities and their reproduction as intellectual forms, such that knowledge is not only based on discursive reason, but must be inherent to one's nature.

Parmenides, for his part, espoused a fundamental aspect that would be continued later: the classification between *being* and *non-being* according to linguistic and epistemological criteria; that is, the former are those things about which one can speak and think, with other cases involving *non-being*. It follows, therefore, that reason is an element of the human being that allows him to attain knowledge, and that linguistic capacity must be placed alongside it, since the Greek denies any sensory information in the cognitive process.

Empedocles argued that there is an association between body and soul that lies in the heart as the center of intelligence, which, in addition, is an imperfect process, as it draws on sensations, unlike what universal intelligence does. Anaxagoras, although in disagreement with Empedocles as far as material components are concerned, agreed with the latter in defining the intellect as an element devoid of matter, one acting as the generating principle of all animated beings. In addition, he endorsed a non-sensualistic epistemology, establishing a separation from the corruption of the body in the knowledge acquisition process.

Diogenes of Apollonia posed air as the generating principle of intelligence, which manifests itself as a *pneûma*, or soul. The philosopher employed a physiological description of its relationship with the body through contact with the organs in charge of

the senses linked to the brain and, consequently, to thought. On a similar line we find Hippocrates, or the group of authors who signed with that name, advancing air as the element that furnishes the brain with understanding, which acts as its transmitter (*On the Sacred Disease*, 19).

In an integrating position between the soul and body we find the atomists Democritus and Leucippus. For them, atoms make up everything, possessing a material nature manifested even in the soul, understood as a set of sphere-shaped atoms capable of displacing and moving others, and that are located in the head, where intelligence is produced; on this occasion, through sensory data derived from the clashing of atoms.

Next we turn to the analysis of the two great philosophical figures of the time: Plato and Aristotle. The former exhibits a clear Pythagorean influence in his characterization of the relationship between the concepts that we are analyzing: in his *Phaedo* and *Banquet* he considers the body a prison of the immortal soul, which prevents it from attaining knowledge of Ideas, such that only a philosophical life will allow one to return to the supersensible world, climb the hierarchy of bodies, and attain knowledge of them. This imprisonment demonstrates that the soul is intertwined with the body, and he distinguishes two types of soul in his *Timaeus*: the immortal and rational soul, located in the head; and the mortal one that, related to the liver, is concupiscible, and with the thorax, irascible.

His disciple proposes a break with this duality and with the previous pre-Socratic approaches in his *On the Soul*, in which he proposes that a soul is not possible without a body with which it is associated, which endows it with movement, and allows it to know. Not all souls are the same, however, and, consequently, neither are their faculties: while the nutritive power is present in plants, animals and humans, the sensitive, desiderative and motor powers are only found in the last two; and the discursive power is exclusively human. The latter is what allows the Stagirite to differentiate between animals and humans not only based on reason, but also on the basis of their linguistic capacity and the biological characteristics of their vocal apparatuses.

In the Hellenic period, as in the pre-Socratic, we come across a loss of a large part of the ideas that the schools produced. Although an interest in linguistics can be detected in Epicurus's *Letter to Herodotus*, which we can view in relation to his physics, influenced by the atomists, this text seems to have been of a didactic nature, and cannot serve as a

genuine reflection in this regard. The accounts of ancient Stoicism do proceed based on interesting notions in this regard, as they aver the existence of two elements: matter, which is passive; and reason, which is active; both, however, are viewed as material and present in both animals and humans.

Cicero, adopting an eclectic position, drew on part of the Platonic proposals and stated that the soul is an immaterial component and the generating principle of corporeal movement, such that death is nothing more than a separation that produces a loss of sensitivity. In this way, he identified the soul with the mind when discussing its possible disorders, such as dementia. Lucretius, meanwhile, was one of the most important followers of Epicureanism in Roman times, manifested in his endorsement of the materiality of the soul as a set of atoms. According to this view, it is not possible to eliminate the body without eliminating the soul.

During the imperial period, the first to ponder the soul was Seneca, who ascribed to it a superior position, one furnishing humans with reason, though he believed that we are unaware of any aspect of it beyond its mere participation in our existence, and its relationship to the divinity, which is the being that creates it and provides it. Epictetus delved deeper into the issue, arguing that animals are inferior because, despite having bodies like humans, they are devoid of reason, a trait derived from divinity that separates us from them. Similarly, Marcus Aurelius defined the soul as a divine element that endows humans with an intelligence not shared by animals.

In Neoplatonism we find, again, Platonic and Aristotelian propositions, but reformulated based on the concept of emanation. Thus, Plotinus avows that the cosmos is made up of soul and matter, which are derived from the divinity to create the different beings. He considers the soul to be imprisoned in the body, and associated with it, but, unlike previous philosophers, refuses to assign reason a location, considering it a divine element, proposing a resolution to the problem of the term *head* in Plato's *Timaeus*. As for physicians, Galen was also interested in this question and, based on the theory of humors, posited the existence of three types of *pneûma*, related to each other via the demiurge: the natural one, related to the liver and growth; the vital one, to the heart and volitional life; and the psychic one, to the brain and rationality.

Meanwhile, the Islamic world, which we have outlined beginning with the figure of Averroes, allows us to infer this civilization's interest in this issue. In the case of Ibn



Rusd, his strained attempt to reconcile Galenic medical ideas with Aristotelian ones on the soul prevented him from accepting all the former's advances regarding the body. However, the Cordovan identified a direct relationship between the faculties of the soul and the parts of the body. Especially relevant for our work is his having located the different *animal* functions in the brain, where he identifies each area with one or more of them.

The Aristotelian tendency would continue throughout the Middle Ages, particularly in the works of Albert the Great and Thomas Aquinas, reformulated in the problems related to universals, where they would adopt the *moderate realism* position; that is, the existence of universals in particular beings, as opposed to the *extreme realism* of Plato and his followers. Aquinas upholds the preponderance of the soul over the body, considering it the guiding, intellective and subsistent principle, but they are inseparable in the sentient field.

Finally, in the Renaissance period, the reflection of Vives stands out, who, in Christian terms, considers the soul an element that subordinates the body, since it is a divine and immortal entity, as opposed to the body, which is mortal. He then distinguishes between the rational soul, which is exclusively human; and that which lacks reason, shared with animals. The former he situates in the brain, carrying out a psychophysiological distribution of it.

Thus, our study demonstrates an enduring and prevailing interest in the relationship between the body and soul. In this regard, and drawing upon the ideas of Toulmin (1977), we can identify three great *traditions*:

1. the first, of a Platonic nature, identifying a separation between the two, which leads to a predominance of study of the suprasensible rather than the sensible, and, consequently, to a non-embodied mentalistic proposal;
2. the second, of an Aristotelian nature, where the soul is the guiding principle, but depends on the body for the realization of its powers, which is manifested in an embodiment of knowledge and in an epistemology that upholds the senses as essential;

3. the third tradition is the integrative perspective between both positions, which began with Neoplatonism and would lead to the dominant Christian idea in the Middle Ages and part of the Renaissance.

### 2.2.2. Animal-human

The distinction between human beings and other animal species is one that has been pondered since the beginnings of philosophical reflection. The difference that we find in a greater number of authors in Ancient Greece is the cognitive distinction between species, as seen in Anaxagoras, in one of his collected fragments (DK12) and in Aristotle (*Parts of Animals* 687a). The Stagirite himself discusses, in his theory of the soul, the various faculties of the different living beings and points to, in addition to their different rational capacities, biological and linguistic criteria: the human has a softer tongue, which allows him greater control over it and, therefore, the power of speech, which is articulated, as opposed to that of animals. In this regard, human discourse, already upheld in conventional terms once the Platonic, naturalist proposal had been overcome, was established as a representation of the disorders of the soul, manifested orally or in writing (*Politics* 1253a, 10-12; *On Interpretation* 16a, *Problems* IX, 55 and 57). The Stoics, meanwhile, insist on this same rational and linguistic distinction when defining the concept of *lexis*, exclusively human articulated sounds, as opposed to *phoné*, conceived as a voice or air disturbances (D. L. VII, 56).

In the Roman period, Cicero underscored that the human being possesses a mind, which comes from the divinity (*Tusculan Disputations* V, 13). Lucretius, meanwhile, asserted that language had a natural origin and that, while animals modified their productions based on natural factors, human beings, possessing a superior capacity, must have developed a similar process (*De rerum natura*, or, *On the Nature of Things*, 1080-1090). Seneca, again, insisted on the difference between human reason and other animals' lack of it (*Epistulae Morales ad Lucilium*, or *Letters from a Stoic*, XI-XIII, 85, 8-9). During the imperial age we find contributions similar to the previous one in Epictetus (*Dissertations* II, 8, 10-11) and Marcus Aurelius (*Meditations* IX, 8), but within an eminently ethical framework. A contribution that diverges from the previous ones is that of Hierocles, who equates humans and animals by considering them similar during the gestation process, but draws a distinction upon the emergence of *pneûma* during the pre-birth stage (*Hierocles the Stoic: Elements of Ethics, Fragments and Excerpts* I, 1a, 5-30).

Galen merits separate attention. The doctor discusses the anatomical and physiological differences between men and animals in his treatises, but, rather than seeking an organic, structural difference as a justification for these differences, contends that they are qualitative, and not quantitative. More specifically:

It would, therefore, be preferable to conclude that intelligence depends on the temperament of the substance of the thinking body, whatever that may be, and not on the complexity of its structure. Because it seems to me that we should gauge the perfection of intelligence not so much by the quantity of psychic *pneuma* as by its quality [...]. Just as it is impossible to completely avoid saying something about the substance of the soul when explaining the structure of the body that contains it, it is similarly possible to quickly resume the discourse where we should not have tarried (*On the Usefulness of the Parts of the Body*, VIII, 13, 674).

In fact, Galen argues that with animals we share mortality as a common trait, while with divinity we share immortality (*Exhortation to medicine* 9). He even goes so far as to wonder if it is not possible to assign reason to the former, which would mean establishing a new criterion: the linguistic one, which is manifested as an expression of thought. The following quotes convey these ideas:

It is not clear that so-called 'irrational' living beings do not possess the capacity for reason, since it is possible that, although they do not have the faculty of voice, and that which is termed 'verbal', at least all of them have, to a greater or lesser extent, the faculty in the soul, and that is called 'interior' (*Exhortation to the Study of Medicine* 1).

The voice, given that it is the most important work of the soul, since it communicates the thoughts of reason, should, definitely, be created through organs connected to the nerves of the brain (*On the Usefulness of the Parts of the Body*, XVI, 3, 277).

In the medieval and Renaissance period we find the contributions of Augustine of Hippo (*Free Will* II, 6, 13), Boethius (*The Consolation of Philosophy* V, 5, 1-7), and Thomas Aquinas (*Summa theologica* C.75 a.3), who reiterate the distinction between human beings and animals based on the presence or absence of reason. This return to these approaches can be explained by the consolidation of Christianity and the need to relate the soul, a mental component, with the Divinity, to demonstrate its immortality and, ultimately, its superiority over other living beings.

Bembo posits the linguistic criterion as a differentiator (*Prose della volgar lingua, aka The Prose on the Vernacular Tongue* I, I), but we find this idea advanced much more thoroughly in Vives. The Valencian considers the human being to be endowed with a mind by divine action, and to occupy a higher scale with respect to other living beings, but he also emphasizes language as a product of said element (*The Art of Speaking* I, Introduction; *First Philosophy, or On the Intimate Work of Nature*). His interest in linguistics led this humanist to describe this gift of reason from an individual perspective,

considering that a scale could be established increasing in proportion to one's knowledge (*The Art of Speaking* I, Introduction). However, the main function of this capacity is communication and social organization, which distinguishes human groups from others (*On the Disciplines* I, IV, I; I, IV, V; II, I, I; II, I, V; II, III, I), allowing him to rate, in turn, the different languages, among which the Latin stands out (*ibid.* II, III, I).

Lastly, we examine the authors of texts addressing causes. Scaliger, despite embracing Aristotle's fundamental theses, deviates from his linguistic theory by arguing that some animal species are capable of articulation, accepting onomatopoeia as a criterion. This idea is visible in the following excerpt: "neither are they right to deprive animals of articulated voices. Thus, the voices of sheep can be written clearly, to the point that the Latin verb *balare* was created based on them" (*De causis linguae Latinae* I, III). Sánchez de las Brozas, for his part, takes up Quintilian's distinction based on linguistic factors to distinguish between humans and animals (*The Art of Speaking*, 25).

As we have demonstrated in this section, this problem has been an object of study by numerous thinkers throughout history, and has been approached in various ways, but always based on cognitive and linguistic criteria. However, we would venture to assert a direct connection between the two elements due to the canonicity of Aristotle in the transmission of this idea and the inseparability, in his theory, of psychological postulates about the soul and the mind, and language as an expression of the latter's disorders.

### **2.2.3. Brain-heart**

The association between the brain and reasoning is a fact proven by current research, but this reality was not understood throughout history, with the debate on the rational centrality of the brain vs the heart being the subject of many disagreements. This question is not trivial, as it means that for a long period anatomical and medical inquiries were interested in a part of time that is not a current object of cognitive study, which entails a longer time period for its establishment and study.

We find this debate amongst the Presocratics, beginning with Alcmaeon of Crotona, who argued that the brain was responsible for reasoning and capturing sensations, as did Anaxagoras and Diogenes of Apollonia, and the atomists Democritus and Leucippus. Empedocles, however, argued that it is the heart that performs the cognitive function, and that sensory uptake occurs through the blood that reaches it.

We separate Hippocrates from the previous figures, as his canonicity in the medical field would be fundamental to the evolution of this dichotomy. His *encephalocentric* theory is advanced, particularly, in his *On the Sacred Disease*, in which he denies the centrality of the heart and relates the cognitive process to air and its access to the cranial area:

Air gives one understanding. The eyes, the ears, the tongue, the hands and the feet execute what the brain perceives. For there is understanding in the whole body so long as there is air, but the brain is the transmitter of consciousness.

When man draws in the air he breathes, it first reaches his brain, and then the air is distributed to the rest of his body, having left the best of itself in the brain, which makes him sensible and intelligent. For, if it went first to the body, and second to the brain, after having left its power of discernment in the flesh and the veins, it would reach the brain being hot and impure, mixed with the humor of the flesh and blood, such that it would no longer be clear. That is why I say that the brain is the interpreter of understanding (*On the Sacred Disease*, 19).

Taking the same line was Plato, who, in his *Timaeus*, proposed a tripartite division of the soul and identified the brain as body's guiding force, rather than any other part. His theories, however, are overshadowed, as far as biology is concerned, by his disciple's texts. Aristotle returns to *cardiocentrism*, assigning the brain only the function of cooling the blood, while the heart, due to that same heat, is attributed the functions of reason, and identified as the seat of the soul. Lastly, we must mention the Stoic position, which avows the centrality of the heart, and is criticized by Galen, as shown here:

The reasoning of Zeno, admired by the Stoics... is as follows: "The voice flows through the throat. But if it flowed from the brain, it couldn't flow through the throat. Indeed, from where the word flows, the voice also does. Now, the word flows from understanding, so understanding is not located in the brain" (Galen, *On the Doctrines of Hippocrates and Plato* II 5, V 241 K, 201 Mueller [SVF I 148] *apud* Cappelletti, 1996: test . 232).

In the Roman period we see a return to examinations of this problem. Cicero, influenced by Platonism, avows the precedence of the brain, and its relationship to reason, but is also influenced by Hippocrates and his theory of the humors, which is in line with the *encephalocentric* thesis. Lucretius, following Epicurus, argues that the center of reasoning is the heart.

The medical sphere saw the most reflection on this question during this period, during which there was broad consensus accepting the centrality of the brain. In this case, Pliny ventures to postulate a cerebral morphological change; specifically, hardening as a result of linguistic acquisition, which can be considered an antecedent to the theories on neuronal plasticity and the critical period of learning advanced by Lenneberg (1975). Galen, for his part, follows the Hippocratic and Platonic postulates in the articulation of

his theories, in which he introduces a new position regarding the nerves and their cerebral origin. The following quotes reflect these ideas:

Thus, whoever knows that the reasoning faculty has its seat in the brain, will also know that delusions, phrenitis, lethargy, madness and melancholy occur when the brain is affected ... (*On the Usefulness of the Parts of the Body* XVII, 2, 363).

All the nerves of the body branching from below the head originate either from either the cerebellum or the spinal cord, such that the ventricle of the cerebellum must be of a considerable size, and receive the psychic *pneuma* previously produced in the anterior ventricles; consequently, it was necessary that from them a duct be formed to the ventricle of the cerebellum (*On the Usefulness of the Parts of the Body* VIII. 11, 655).

However, the arrival of the Middle Ages, and, with it, Christianity, led to a decline in medical and anatomical studies in favor of ones on metaphysics. Compared to a first stage that Lain Entralgo (1978: 181-210) considers “quasi-technical,” retaining traces of Greek and Roman medicine, the second took place at several European universities that not only embraced the Greco-Latin tradition, but integrated it with the knowledge proceeding from Islamic culture.

In the latter, we have investigated Averroes' *Treatise on Medicine*, in which he exhibits a clear tension between Galen and Aristotle, which is resolved in favor of the latter. Therefore, cardiocentrism arose again at this time, and its transmission to the Middle Ages resulted in a continuation of the Stagirite's positions, rejecting Galen's, though the break with the Roman was already evident in Aretheus of Cappadocia, who backed this school of thought, asserting the centrality of the heart. The development of medicine at universities, and an increase in the number of dissections, did not put an end to this controversy. In fact, it would spread and endure throughout the Renaissance, as Crivellato and Ribatti (2007: 335) point out. In our analysis, Juan Luis Vives recognized the need for the heart for the emergence and end of life (*Treatise on the Soul* I, XII), but situated cognitive and linguistic capacity in the brain (*ibid.* I, X).

By way of conclusion, we provide a temporal outline of the authors analyzed and their positions with regards to this discussion (Table 27):

Century	Encephalocentrism	Cardiocentrism
6TH C. and beginning of 5th C. BC	Alcmaeon – Pythagoreans	
5TH C. BC	Anaxagoras – Diogenes of Apollonia	Empedocles
4TH C. BC	Hippocrates – Plato	Aristotle
3RD C. BC	Herophilus and Erasistratus	Stoics
2nd C. BC	Galen	Stoics
1ST C. BC		Lucretius
1ST C. AD	Cicero - Pliny	Aretaeus of Cappadocia
12 <sup>th</sup> C. AD		Averroes
16 <sup>th</sup> C. AD	Vives	

Table 27. Distribution of encephalocentric and cardiocentric authors (author's own)

#### 2.2.4. Adult-child

The classical philosophers also addressed, though to a lesser extent than in the previous cases, the capacities of adults vs. those of children. The first of them, in which we find an explicit allusion to this question, is Diogenes of Apollonia, who, according to the testimony of Theophrastus (*On Sensations* 39-49), associated children's cerebral humidity with the absence of thought based on the impossibility of air, understanding this element as intelligence.

Aristotle, in his *Problems* (XI, 30), states that in the initial stages of development, children's linguistic production is not distinguishable from that of animals, since they are not capable of controlling their articulatory organs; specifically the tongue. The Stoics, meanwhile, were the first to specify an age at which young people were thought to be capable of reasoning: 14 (Iamblichus, *On the Soul* in Stobaeus, Eclogues I, 48, 8, p. 317, 21 W [*SVF* I 149] *apud* Cappelletti, 1996: test. 234). In this regard, Pliny posits that this evolution is not only manifested in cognitive abilities, but also physically: “The [brain] of man is the only one that palpitates during childhood and does not become stronger until the child starts to speak” (*Natural History* XI, XLIX, 133-135). We can draw two interesting conclusions from this fragment: 1) a direct association between cognitive and linguistic ability, in which the latter is established as a decisive factor in cognitive development; and 2) reflection on a morphological change in the brain due to the acquisition of a capacity, which can be considered a precursor of later biological theories, such as neuronal plasticity.

We do not find in our analysis, however, relevant contributions in this regard until the Middle Ages and the Renaissance, and from a mostly pedagogical perspective. Augustine of Hippo reflects on the process of linguistic acquisition as the result of an imitative process in which stimuli are fundamental to its development (*Confessions* I, VIII, 13; *The Dimension of the Soul* 18, 31-32). Similarly, Bembo (*The Prose of the Vernacular Tongue*, I, III) identifies linguistic stimuli during childhood as one of the factors essential to learning a language, relative to methodical study of it later, this discussion always being framed as the *questione della lingua* (the language question).

Finally, Vives (*On Disciplines* II, III, I) and Montaigne (*Essays* I, XXV) highlight the same issue as the previous authors, but also make novel contributions: the Valencian differentiates between the linguistic faculty and languages themselves, distinguishing between the natural quality of the former and the process of acquisition entailed by the second (*Treatise on the Soul* II, VII; *First Philosophy, On the Intimate Work of Nature*); while the Frenchman's theories contend that, in the event of the disappearance of linguistic stimuli, children would manifest a language allowing them to communicate, as he viewed this capacity as something natural, transcending material needs (the linguistic information provided by the context) and an element derived from reason (*Essays* II, XII).

### **3. THE THESIS'S CONTRIBUTION TO THE HL**

The results yielded by this doctoral thesis seek to clarify the evolution of the inter- and multi-disciplinary relationships between linguistics and the biological and behavioral sciences; specifically, through the four pairs of concepts that we defined in the previous section. We believe that our work provides relevant conclusions to determine the theoretical foundations informing current studies, and that they demonstrate the importance of historiographical research for the rediscovery of those times and places where different theories came about, as well as new contributions that could serve as the antecedents of subsequent postulates, and authors who have not been taken into account by researchers in these fields.

We believe that our study favors the advancement of HL in two ways: methodologically and theoretically. Regarding the former, the inclusion of sources not traditionally analyzed in our discipline has been shown to elucidate many issues that had been addressed simply from a linguistic perspective. Thus, we believe that we have



demonstrated that it is not possible to interpret certain reflections on language in the periods analyzed independently of each author's complete intellectual trajectory. An example is the naturalism vs. conventionalism debate, which, in the cases of Plato and Aristotle, is closely related to their positions on the soul. Another is the relationship between cognition and language, which is manifested in biological terms in authors like Pliny and Galen.

From a theoretical point of view, and resulting from the above, we believe that our data allows for the reconstruction of the canon of linguistics by broadening the object of study and, principally, the criteria that define what language is as a cognitive capacity. Based on these terms, the analysis carried out can be considered a history of these relationships, reflecting certain gaps in the historical reviews in the areas of biolinguistics, neurolinguistics and psycholinguistics, but also of linguistics itself, understanding its object not only in an internal way, but in connection with other disciplines, as postulated by Swiggers (2017).

Next, to illustrate what we have just indicated, we proceed to evaluate the presence of the authors included in our doctoral thesis and to compare them with some histories of Linguistics (Table 28):

	Arens (1975)	Tusón (1982)	Mounin (1981)	Marcos Marin (1990)	Robins (1990)	Malmberg (1991)	Lepschy (1994)	Černý (1998)	Law (2003)
Abu Bishr Mattah									
Abū Sa'īd al- Sirāfī									
Augustine of Hippo	X	X	X	X	X	X	X		X
Albertus Magnus	X				X	X	X		
Alcmaeon									
Alexander of Aphrodisias									
Ammonius Saccas									
Anaxagoras of Clazomena						X			
Anaximander		X							
Anaximenes						X			
Andronicus of Rhodes									
Anicio Manlius Severinus Boethius	X	X		X	X	X	X		X
Antisthenes									
Arcesilaus									
Aristarchus	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Ariston of Chios									

VI. Abstract and conclusions

<b>Aristotle</b>			X	X	X	X	X	X	X
<b>Archimedes</b>						X			
<b>Aulus Cornelius Celsus</b>									
<b>Aulus Gellius</b>				X	X				
<b>Averroes</b>	X			X	X	X	X		
<b>Carneades</b>									
<b>Cassiodorus</b>					X	X	X		X
<b>Celius Aurelianus</b>									
<b>Cicero</b>			X		X	X	X		X
<b>Cleanthes</b>	X	X			X	X			
<b>Crates</b>					X		X		X
<b>Chrysippus</b>	X	X		X	X	X			
<b>Democritus</b>						X	X	X	
<b>Diogenes of Apollonia</b>									
<b>Diogenes of Babylon</b>				X			X		
<b>Diogenes of Sinope</b>									
<b>Donatus</b>	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<b>Francisco Sánchez de las Brozas</b>	X	X	X	X	X	X			X
<b>Empedocles of Agrigento</b>						X			
<b>Aenesidemus of Knossos</b>									
<b>Epictetus</b>						X			
<b>Epicurus</b>	X				X	X	X	X	
<b>Erasistratus</b>									
<b>Scaliger</b>	X	X	X	X	X	X		X	X
<b>Straton of Lampsacus</b>									
<b>Philinus of Kos</b>									
<b>Galen</b>						X	X	X	X
<b>Gaius Pliny Secundus</b>						X	X		
<b>Gorgias</b>					X	X			
<b>William of Ockham</b>		X	X	X	X	X	X		X
<b>Heraclitus of Ephesus</b>						X	X	X	X
<b>Herophilus</b>									
<b>Hierocles</b>									
<b>Hippocrates</b>		X				X			
<b>Iamblichus</b>									
<b>Xenophanes of Colophon</b>									
<b>Juan Luis Vives</b>		X				X			X
<b>Leucippus</b>									
<b>Linacre</b>		X				X			X
<b>Lorenzo Valla</b>	X	X			X	X	X		X
<b>Marcus Terentius Varro</b>	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<b>Melis</b>									
<b>Michael de Montaigne</b>						X			
<b>Numenius of Apamea</b>									
<b>Panetius</b>						X			

<b>Parmenides</b>						X			
<b>Pietro Bembo</b>	X				X	X			X
<b>Pyrrho of Elis</b>									
<b>Pythagoras</b>		X				X	X		X
<b>Plato</b>	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<b>Plotinus</b>						X			X
<b>Plutarch of Chaeronea</b>	X								
<b>Posidonius</b>						X			
<b>Priscian</b>	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<b>Proclus</b>							X		
<b>Protagoras</b>	X			X	X	X	X		X
<b>Quintilian</b>	X		X	X	X	X	X	X	X
<b>Seneca</b>						X	X		X
<b>Sextus Empiricus</b>	X			X	X	X	X		
<b>Socrates</b>	X		X	X	X	X	X	X	X
<b>Thales</b>									
<b>Theophrastus</b>	X					X	X		
<b>Timon of Phlios</b>									
<b>Titus Lucretius Caro</b>	X		X			X			
<b>Ptolemy II</b>						X	X		X
<b>Thomas Aquinas</b>	X	X	X	X	X	X	X	X	X
<b>Thomas of Erfurt</b>	X	X		X	X	X	X		X
<b>Zeno of Citium</b>		X		X	X	X	X		X
<b>Zeno of Elea</b>									

Table 28. Evaluation of the authors analyzed in comparison with various histories of linguistics

As can be seen in the table above, the results are disparate in this comparison between our research and the six histories of linguistics analyzed. The quantitative data allow us to organize these texts according to their relevance and bearing on our object of study: Malmberg (58.82%, 50 of 85); Lepschy (38.82%, 33 out of 85) Law and Robins (35.29%, 30 out of 85), Arens (30.59%, 26 out of 85), Tusón and Marcos Marín (25.88%, 22 out of 85), Mounin (17.65%, 15 out of 85) and Černy (16.47%, 14 out of 85). We believe that this variation may be due to the intrinsic problems of the periods analyzed, since, as Swiggers and Wouters (1990: 34) state, in these periods we do not always find a multitude of texts whose essential component is the analysis of linguistic elements. This hypothesis is justified, in part, by the notable absence of pre-Socratic philosophers, and from other disciplines, particularly in the medical field.

In this sense, and taking into consideration the emergence of inter- and multi-disciplinary biolinguistic, neurolinguistic and psycholinguistic approaches, we believe that the reinterpretation of the sources in light of these new theoretical and methodological premises is pertinent, in relation to that inexhaustibility of the text advanced by Gadamer (1998 and 1999). In this way, our doctoral thesis allows us to complement our discipline's

canon by including a set of relevant authors who enhance understanding of the constitution of the relevant theories in this field, as we have previously explained (see IV; V and VI, §2.2), but also by demonstrating the existence of a line of theoretical reflection separate from the isolationist tendencies and the specialization of fields of knowledge predominant in the Modern Age.

#### 4. FUTURE LINES OF RESEARCH

After presenting the conclusions reached in our study, we proceed to suggest avenues for future research. In the first place, as far as the object of study is concerned, progress could be made in the following areas:

1. Examining those authors and texts that have not been the object of analysis within the periods covered by our study, which would make it possible to define in a broader way the relationships of influence between them, as well as new conceptual milestones. In this regard, especially relevant would be work on the scientific production during the Islamic Golden Age, a period in which medicine, in particular, was developed.
2. Expanding our study's temporal parameters, which could lead to not only the discovery of new sources, but also reevaluations of authors considered canonical by inter- and multidisciplinary approaches that include linguistics. In this last regard, advances have already been made in the form of critiques of Chomsky's *Cartesian linguistics*, as authors cited by the American have been analyzed from a broader perspective than the simple intention of justifying his theories.
3. Analyzing a broader set of civilizations and cultures, including Hebraic, African and Asian sources, which could feature interesting notions with respect to the relationships between the biological and behavioral sciences and linguistics, and that, despite their minor or non-existent impact on the context discussed here, could represent a new theoretical focus with valuable data for analysis.

Progress could also be made in this field through a change of perspective in the analysis. Instead of doing research as broad as that for this work, studies featuring more specialized studies of each one of the thinkers from these periods would be valuable, in which specific conceptual and terminological changes could be covered, permitting not

only a holistic evaluation of their production, but also their particular contributions. Another possible set of related research would be the evaluation of the impact of each of them in each territory, emphasizing each civilization's reception of the different sources and their effect on these societies' linguistic evolution, both in terms of continuities and discontinuities, in line with the work of Robins (1976), Koerner (1989a) and Jiménez Ruiz (2005, 2006 and 2007), among others. A combination of the two would mean an important advance for both the history and the historiography of linguistics, by tracing particular scenarios in the intellectual development of each civilization, which would be very useful for future studies of authors and texts already addressed in our field, or on which research is pending.



---

## **VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

---





## FUENTES PRIMARIAS

### PRESOCRÁTICOS

Bernabé Pajares, A. (Ed. lit.) (2008). *Fragmentos presocráticos: de Tales a Demócrito*. Madrid: Alianza.

Hipócrates (1983). *Tratados hipocráticos I: Juramento, Ley, Sobre la ciencia médica, Sobre la medicina antigua, Sobre el médico, Sobre la decencia, Aforismos, Preceptos, El pronóstico, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre la enfermedad sagrada* (introducciones traducciones y notas de C. García Gual, M.<sup>a</sup> D. Lara Nava, J. A. López Férez y B. Cabellos Álvarez). Madrid: Gredos.

Hipócrates (1987). *Tratados hipocráticos II: Sobre los aires, aguas y lugares, Sobre los humores, Sobre los flatos, Predicciones I, Predicciones II, Prenociones de Cos* (traducciones, introducciones y notas de J. A. López Férez y E. García Novo). Madrid: Gredos.

Hipócrates (2002). *Tratados hipocráticos VIII: Sobre la naturaleza del hombre, Sobre los lugares en el hombre, Sobre las carnes, Sobre el corazón, Sobre la naturaleza de los huesos, Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño, Sobre las enfermedades IV, Sobre el parto de ocho meses, Sobre el parto de siete meses, Sobre la dentición, Sobre la visión, Sobre las glándulas, Sobre la anatomía, Sobre las semanas, Sobre la crisis, Sobre los días críticos, Sobre los remedios purgantes, Juramento II* (traducciones, introducciones y notas de J. de la Villa Polo, M.<sup>a</sup> E. Rodríguez Blanco e I. Rodríguez Alfageme). Madrid: Gredos.

### GRECIA

Aristóteles (1982). *Tratados de lógica (Órganon) I: Categorías, Tópicos, Sobre las refutaciones sofisticas* (introducción, traducción y notas de M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1987). *Acerca de la generación y la corrupción – Tratados breves de historia natural* (introducciones, traducciones y notas de E. La Croce y A. Bernabé Pajares). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1988). *Política* (introducción, traducción y notas de M. García Valdés). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1988). *Tratados de lógica (Órganon) II: Sobre la interpretación, Analíticos primeros, Analíticos segundos* (introducción, traducción y notas de M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1994). *Metafísica* (introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1994). *Reproducción de los animales* (introducción, traducción y notas de E. Sánchez Millán). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1995). *Física* (introducción, traducción y notas de G. R. de Echandía). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1999). *Poética* (edición trilingüe de V. García Yebra). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1999). *Retórica* (introducción, traducción y notas por Q. Racionero). Madrid: Gredos.

Aristóteles (2000). *Partes de los animales – Marcha de los animales – Movimiento de los animales* (introducciones, traducciones y notas de E. Jiménez Sánchez-Escariche y A. Alonso Miguel). Madrid: Gredos.

Aristóteles (2003). *Acerca del alma* (introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.

Aristóteles (2004). *Problemas* (introducción, traducción y notas de E. Sánchez Millán). Madrid: Gredos.

Cappelletti, A. J. (1996). *Los estoicos antiguos*. Madrid: Gredos.

Crisipo de Solos (2006a). *Testimonios y Fragmentos I. Testimonios. Fragmentos 1-318* (introducción, selección de textos, traducción y notas de F. J. Campos Daroca y M. Nava Contreras). Madrid: Gredos.

- Crisipo de Solos (2006b). *Testimonios y Fragmentos II. Testimonios. Fragmentos 319-606* (introducción, selección de textos, traducción y notas de F. J. Campos Daroca y M. Nava Contreras). Madrid: Gredos.
- Platón (1985). *Diálogos I (Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras)* (introducción general por E. Lledó Íñigo y traducción y notas por J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual). Madrid: Gredos.
- Platón (1987). *Diálogos II (Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo)* (traducciones, introducciones y notas por J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y C. García Gual). Madrid: Gredos.
- Platón (1988a). *Diálogos III (Fedón, Banquete, Fedro)* (traducciones, introducciones y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo). Madrid: Gredos.
- Platón (1988b). *Diálogo IV (República)* (introducción, traducción y notas por C. Eugers Lan). Madrid: Gredos.
- Platón (1988c). *Diálogos V (Parménides, Teeteto, Sofista, Político)* (traducciones, introducciones y notas por M.<sup>a</sup> I. Santa Cruz, Á. Vallejo Campos y N. Luis Cordero). Madrid: Gredos.
- Platón (1992). *Diálogos VI (Filebo, Timeo, Critias)* (traducciones, introducciones y notas por M.<sup>a</sup> A. Durán y F. Lisi). Madrid: Gredos.
- Platón (1992). *Diálogos VIII: Cartas* (traducciones, introducciones y notas por J. Zaragoza. y P. Gómez Cardó). Madrid: Gredos.
- Platón (1999). *Diálogos IX: Leyes (libros VII-XII)* (introducción, traducción y notas de F. Lisi). Madrid: Gredos.
- Teofrasto (1988). *Historia de las plantas* (editado por J. M. Díaz-Regañón López). Madrid: Gredos.
- Teofrasto (1989). *Sobre las sensaciones* (editado por J. Solana Dueso). Madrid: Gredos.

Teofrasto (1991). *Algunas cuestiones de metafísica* (edición bilingüe; introducción, traducción y notas de M. Candel Sanmartín). Barcelona: Anthropos.

ROMA

Alejandro de Afrodisias (2013). *Acerca del alma – Acerca del destino* (traducción, introducción y notas de J. M. García Valverde). Madrid: Gredos.

Areteo de Capadocia (1998). *Obra médica* (edición de M. E. Pérez Molina). Madrid: Akal.

Aulo Gelio (2006a). *Noches áticas I: libros 1-10* (introducción, traducción, notas e índices de M. A. Marcos Casquero y A. Domínguez García). León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.

Aulo Gelio (2006b). *Noches áticas II: libros 11-20* (introducción, traducción, notas e índices de M. A. Marcos Casquero y A. Domínguez García). León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.

Celso, A. G. (1971). *De Medicina* (traducido por W. George Spencer). Massachusetts: Harvard University Press.

Cicerón, M. T. (1987). *Del supremo bien y del supremo mal* (introducción, traducción y notas de V. J. Herrero Llorente). Madrid: Gredos.

Cicerón, M. T. (1990). *Cuestiones académicas* (introducción, traducción y notas de J. Pimentel Álvarez). México D. F.: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cicerón, M. T. (1997). *La invención de la retórica* (editado por S. Núñez). Madrid: Gredos.

Cicerón, M. T. (1999a). *Sobre la adivinación, Sobre el destino, Timeo* (introducciones, traducción y notas de Á. Escobar). Madrid: Gredos.

Cicerón, M. T. (1999b). *Sobre la naturaleza de los dioses* (introducción, traducción y notas de Á. Escobar). Madrid: Gredos.

- Cicerón, M. T. (2004). *Los deberes* (traducciones, introducciones y notas de I. J. García Pinilla). Madrid: Gredos.
- Cicerón, M. T. (2005). *Disputaciones tusculanas* (introducción, traducción y notas de A. Medina González). Madrid: Gredos.
- Epicteto (1993). *Disertaciones por Arriano* (traducción, introducción y notas de P. Ortiz García). Madrid: Gredos.
- Galeno (1982). *Iniciación a la dialéctica* (versión de A. Ramírez Trejo. e introducción de M. Otero). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galeno (1997). *Sobre la localización de las enfermedades* (introducciones de L. García Ballester y traducción y notas de S. Andrés Aparicio). Madrid: Gredos.
- Galeno (2002). *Procedimientos anatómicos: libros I-IX* (introducción, traducción y notas de M. López Salvá). Madrid: Gredos.
- Galeno (2002). *Tratados filosóficos y autobiográficos* (introducciones, traducciones y notas de T. Martínez Manzano). Madrid: Gredos.
- Galeno (2003). *Sobre las facultades naturales – Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo* (introducción, traducción y notas de J. Zaragoza Gras). Madrid: Gredos.
- Galeno (2010). *Del uso de las partes* (traducción, introducción y notas de M. López Salvá). Madrid: Gredos.
- García Valverde, J. M. (2011). Alejandro de Afrodísias, *Acerca del intelecto*. Traducción. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 23-37. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ASHF.2011.v28.36278](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ASHF.2011.v28.36278)
- Hierocles (2009). *Hierocles the Stoic: Elements of ethics, fragments, and excerpts* (editado por I. Ramelli, I. y traducido por D. Konstan). Atlanta: Society of Biblical Literature.

- Kidd, I. G. (1999). *Posidonius. III. The Translation of the Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lucrecio Caro, T. (1990). *La naturaleza* (editado por I. Roca Meliá). Madrid: Akal.
- Marco Aurelio (2007). *Meditaciones* (edición de F. Cortés Gabaudán y M. J. Rodríguez Gervás, introducción de M. J. Rodríguez Gervás y traducción y notas de F. Cortés Gabaudán). Madrid: Cátedra.
- Musonio Rufo (1995). *Disertaciones. Fragmentos menores* (introducciones, traducción y notas de P. Ortiz García). Madrid: Gredos.
- Numenio de Apamea (1991). *Oráculos caldeos con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico – Numenio de Apamea: fragmentos y testimonios* (introducciones, traducciones y notas de F. García Bazán). Madrid: Gredos.
- Plinio (1995). *Historia natural. Libros I-II* (traducción de A. Fontán, M.<sup>a</sup> L. Arribas Hernández, E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, F. Manzanero Cano, A. M. Moure Casas y J. Luis Sancho). Madrid: Gredos.
- Plinio (2002). *Historia natural* (edición y traducción de J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín y E. Tarrío). Madrid: Cátedra.
- Plotino (1982). *Enéadas I-II* (introducción, traducción y notas de J. Igal). Madrid: Gredos.
- Plotino (1985). *Enéadas III-IV* (introducción, traducción y notas de J. Igal). Madrid: Gredos.
- Plotino (1998). *Enéadas V-VI* (introducción, traducción y notas de J. Igal). Madrid: Gredos.
- Plutarco (2002). *Obras morales y de costumbres (moralia) IX: Sobre la malevolencia de Heródoto, Cuestiones sobre la naturaleza, Sobre la cara visible de la luna, Sobre el principio del frío, Sobre si es más útil el agua o el fuego, Sobre la inteligencia de los animales, «Los animales son racionales» o «Grilo», Sobre comer carne* (introducciones, traducción y notas de V. Ramón Palerm y J. Bergua Cavero). Madrid: Gredos.

- Plutarco (2004). *Obras morales y de costumbres (moralia) XI: tratados platónicos, tratados antiestoicos* (introducciones, traducción y notas de M.<sup>a</sup> Á. Durán López y R. Caballero Sánchez). Madrid: Gredos.
- Plutarco (2004). *Obras morales y de costumbres (moralia) XII: tratados antiepicúreos* (introducciones, traducción y notas de J. F. Martos Montiel). Madrid: Gredos.
- Porfirio (1982). *Vida de Plotino* (introducción, traducción y notas de J. Igal). Madrid: Gredos.
- Proclo (1999). *Lecturas del Crátilo de Platón* (edición de J. M.<sup>a</sup> Álvarez Hoz, Á. Gabilondo Pujos y J. M. García Ruiz). Madrid: Akal.
- Quintiliano (1996). *Sobre la formación del orador. Libros I-III* (tomo 1) (traducción y comentarios de A. Ortega Carmona). Salamanca: Publicación de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Séneca, L. A. (1979a). *Naturales quaestiones. Volumen I (libros I-III)* (texto revisado y traducido por C. Codoñer Merino). Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Séneca, L. A. (1979b). *Naturales quaestiones. Volumen II (libros IV-VIII)* (texto revisado y traducido por C. Codoñer Merino). Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Séneca, L. A. (1986). *Epístolas morales a Lucilio I (libros I-IX, epístolas 1-80)* (introducción, traducción y notas de I. Roca Meliá). Madrid: Gredos.
- Séneca, L. A. (1989). *Epístolas morales a Lucilio II (libros X-XX y XXII (frs.), epístolas 81-125)* (introducción, traducción y notas de I. Roca Meliá). Madrid: Gredos.
- Séneca, L. A. (2008). *Diálogos (Sobre la providencia. Sobre la firmeza del sabio. Sobre la ira. Sobre la vida feliz. Sobre el ocio. Sobre la tranquilidad del espíritu. Sobre la brevedad de la vida)* (introducciones, traducción y notas de J. Mariné Isidro). Madrid: Gredos.

Sexto Empírico (1993). *Esbozos pirrónicos* (introducción, traducción y notas de A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego). Madrid: Gredos.

Sexto Empírico (1997). *Contra los profesores* (introducción, traducción y notas de J. Bergua Cavero). Madrid: Gredos.

Sexto Empírico (2012). *Contra los dogmáticos* (introducción, traducción, notas e índices de J. F. Martos Montiel). Madrid: Gredos.

Sharples, R. W. (2017). Strato of Lampsacus: The Sources, Texts and Translations. En M. L. Desclos y W. W. Fortenbaugh (Eds.), *Strato of Lampsacus: Text, Translation, and Discussion* (pp. 4-229). Londres y Nueva York: Rutgers University Studies.

Varrón, M. T. (1998a). *La lengua latina. Libros V-VI* (introducción, traducción y notas de L. A. Hernández Miguel). Madrid: Gredos.

Varrón, M. T. (1998b). *La lengua latina. Libros VII-X y fragmentos* (introducción, traducción y notas de L. A. Hernández Miguel). Madrid: Gredos.

#### FILOSOFÍA ISLÁMICA

Averroes (1998). *Teología de Averroes (Fasl al-Maqal y Kasf'an manahiy)* (edición de M. Alonso). Sevilla: Universidad de Córdoba, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.

Averroes (2019). *Tratado de Medicina* (edición de E. Torre). Sevilla: Renacimiento.

Margoliouth, D. S. (1905). The discussion between Abû Bishr Mattâ and Abû Sa'îd al-Sîrâfi on the merits of logic and grammar. *Journal of the Royal Asiatic Society*, XXXVII, 79-129. Recuperado de <https://rimag.ricest.ac.ir/en/Article/23517/FullText>

#### EDAD MEDIA

Agustín de Hipona (1950). *Obras de San Agustín en edición bilingüe I: Introducción general. Bibliografía. Vida de San Agustín, escrita por San Posidio. Introducción*



*a los Diálogos. Soliloquios, De la vida feliz, Del orden* (edición de V. Capanaga). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Agustín de Hipona (1957). *Obras de San Agustín en edición bilingüe XV: De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra* (edición de B. Martín). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Agustín de Hipona (1958a). *Obras de San Agustín en edición bilingüe XVI: La Ciudad de Dios* (edición de J. Morán). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Agustín de Hipona (1958b). *Obras de San Agustín en edición bilingüe XVII: La Ciudad de Dios* (edición de J. Morán). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Agustín de Hipona (1963). *Obras de San Agustín en edición bilingüe III: obras filosóficas (Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos)* (versión, introducciones y notas de V. Capanaga, E. Seijas, M. Manuel Martínez y M. Lanseros). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Agustín de Hipona (1979). *Obras de San Agustín en edición bilingüe II: Las Confesiones* (edición crítica y anotada por Á. Custodio Vega). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Alcuino de York (1966). *De ratione animae: a text with introduction, critical apparatus and translation* (editado y traducido por J. J. M. Curry) (tesis doctoral). Michigan: Universidad de Cornell.

Boecio (1997). *La consolación de la filosofía* (edición de L. Pérez Gómez). Madrid: Akal.

Boecio (2002). *Institutio Arithmetica. Fundamentos de Aritmética* (introducción, traducción y notas de M.<sup>a</sup> A. Sánchez Manzano). León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.

Boecio (2008). *De las divisiones – De divisionibus* (edición bilingüe de J. J. García Norro y R. Rovira). Madrid: Encuentro.

Boecio (2009). *Sobre el fundamento de la música* (introducción, traducción y notas de J. Luque, F. Fuentes, C. López, P. Díaz y M. Madrid). Madrid: Gredos.

Boecio (2011). *Los tratados silogísticos: De syllogismo categorico & Introductio ad syllogismos categoricos* (traducción, estudio preliminar y notas de M. Correia). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.

Erfurt, T. (2004). *Gramática especulativa*. Buenos Aires: Losada.

Ockham, W. (1975). *Ockham's Theory of Terms: Part I of the Summa Logicae* (introducción y traducción de M. J. Loux). París y Londres: University of Notre Dame Press.

Pedro Hispano (1986). *Tractatus llamados después Summule logicales* (primera edición crítica basada en los manuscritos e introducción de L. M. Rijk y traducción castellana de M. Beuchot). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pseudo-Albertus Magnus (1977). *Quaestionis Alberti De modis significandi: A critical edition, translation and commentary of the British Museum Incunabulum C.21.C.52 and the Cambridge Incunabulum Inc.5J.3.7* (editado y traducido por L. G. Kelly). Ámsterdam: John Benjamins.

Tomás de Aquino (1988-1994). *Suma teológica I-V* (editado y traducido por la Biblioteca de Autores Cristianos). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

#### RENACIMIENTO

Bembo, P. (2011). *Prosas de la lengua vulgar* (edición bilingüe de O. Miró Martí). Madrid: Cátedra.

Escalígero, J. C. (2004). *De causis linguae Latinae* (tomos I y II) (introducción, edición crítica, traducción y notas de P. J. Galán Sánchez). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

- Linacro, T. (1998). *De emendata structura Latini sermonis* (introducción, edición crítica, traducción y notas de M.<sup>a</sup> L. Harto Trujillo). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Montaigne, M. (2007). *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)* (prólogo de A. Compagnon y edición y traducción de J. Bayod Brau). Barcelona: Acantilado.
- Sánchez de las Brozas, F. (1976). *Minerva o De la propiedad de la lengua latina* (introducción y traducción de F. Rivera Cárdenas). Madrid: Cátedra.
- Sánchez de las Brozas, F. (2008). *El arte de hablar* (introducción, edición crítica, traducción anotada e índices por L. Merino Jerez). Zaragoza: Palmyrenvs.
- Valla, L. (1953). *Scritti filosofici e religiosi* (introducción, traducción y notas de G. Radetti). Firenze: Sansoni.
- Valla, L. (1990). *L'arte della grammatica* (edición de P. Casciano). Milano: Mondadori, Fondazione Lorenzo Valla.
- Valla, L. (1999a). *De linguae Latinae elegantia I* (introducción, edición crítica, traducción y notas por S. López Moreda). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Valla, L. (1999b). *De linguae Latinae elegantia II* (introducción, edición crítica, traducción y notas por S. López Moreda). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Vives, J. L. (1947). *Obras completas. Tomo I* (edición de L. Riber). Madrid: Aguilar.
- Vives, J. L. (1948). *Obras completas. Tomo II* (edición de L. Riber). Madrid: Aguilar.

## FUENTES SECUNDARIAS

- Aarsleff, H. (1971). 'Cartesian Linguistics' History or Fantasy? *Language Sciences*, 17, 1-12.
- Aarsleff, H. (1970). The History of Linguistics and Professor Chomsky. *Language*, 46, 570-585. <https://doi.org/10.2307/412308>
- Abartzis, T. y Schickore, J. (2012). Introduction: Ways of Integrating History and Philosophy of Science. *Perspective on Science*, 20(4), 395-408. [https://doi.org/10.1162/POSC\\_x\\_00079](https://doi.org/10.1162/POSC_x_00079)
- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía. Volumen I. Filosofía antigua – Filosofía patristica – Filosofía escolástica*. Barcelona: Hora.
- Ahlsén, E. (2011). Neurolinguistics. En J. Simpson, (Ed.), *The Routledge Handbook of Applied Linguistics* (pp. 460-471). Nueva York: Routledge.
- Aitchinson, J. (2008). *The Articulate Mammal. An Introduction to Psycholinguistics*. Nueva York: Routledge.
- Albornoz, V. D. (2006). Entre los orígenes del lenguaje: intertextualidad del *Cratilo* de Platón con el fragmento V 1028-1090 de *De rerum natura* de Lucrecio. *Presente y pasado. Revista de Historia*, 11, 175-192. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/article/view/14363>
- Alegre Gorri, A. (1988). *Historia de la filosofía griega*. Barcelona: Anthropos.
- Allen, J. (2005). The Stoics on the origin of language and the foundations of etymology. En D. Frede y B. Inwood (Eds.), *Language and Learning: Philosophy of Language in the Hellenistic Age Proceedings of the Ninth Symposium Hellenisticum* (pp. 14-35). Cambridge: Cambridge University Press.
- Altmann, G. (2006). History of Psycholinguistics. En K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of Language & Linguistics* (pp. 257-265). Ámsterdam: Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-08-044854-2/04157-2>

- Álvarez Campos, S. (1957). “*Disciplinarum libri IX*” de M. T. Varrón: la primera enciclopedia de la cultura occidental. *AVGVSTINVS, II*, 529-574.
- Ando, C. (1994). Augustine on Language. *Revue des Études Augustiniennes*, 40(1), 45-78. Recuperado de <http://www.etudes-augustiniennes.paris-sorbonne.fr/volume-40-1994?lang=en>
- Anula Rebollo, A. (2002). *El abecé de la psicolingüística*. Madrid: Arco/Libros.
- Araos San Martín, J. (1990). Lenguaje, convención y naturaleza en Platón y Aristóteles. *Revista de filosofía*, 35-36, 127-141. Recuperado de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44194/46199>
- Araos San Martín, J. (1999). *La filosofía aristotélica del lenguaje*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Arens, H. (1975). *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días* (versión española de J. M. Díaz-Regañón López). Madrid: Gredos.
- Arens, H. (1984). *Aristotle's theory of language and its tradition: texts from 500 to 1750*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Ariza, S. (2014). Introducción general. En F. Ángel, S. Ariza, E. Chinchilla, J. S. Franco, M. A. Garzón, S. Melo, L. C. Suárez y M. de Zubiría (Trads.), *Gorgias de Leontini: Sobre el no ser* (pp. 5-38). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Artigas, M. (2009). *Filosofía de la ciencia*. Barañáin: Ediciones Universidad de Navarra.
- Atherton, C. (2005). Lucretius on what language is not. En D. Frede y B. Inwood (Eds.), *Language and Learning: Philosophy of Language in the Hellenistic Age Proceedings of the Ninth Symposium Hellenisticum* (pp. 101-138). Cambridge: Cambridge University Press.
- Aubenque, P. (1974). *El problema del ser en Aristóteles*. Madrid: Taurus.

- Ayala, J. M. (1996). La crítica de Juan Luis Vives a los pseudo-dialécticos. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 3, 109-125.  
<https://doi.org/10.21071/refime.v3i.9721>
- Balari, S. (2011). La ciencia normal no hace revoluciones. *Ludus Vitalis*, 19(35), 177-180. Recuperado de <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/126/124>
- Balari, S. y Lorenzo González, G. (2008). Pere Alberch's developmental morphospaces -and the evolution of cognition. *Biological Theory*, 3(4), 297-304.  
<https://doi.org/10.1162/biot.2008.3.4.297>
- Balari, S. y Lorenzo González, G. (2009). Computational phenotypes: Where the theory of computation meets Evo-Devo. *Biolinguistics*, 3(1), 2-60. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Balari, S. y Lorenzo González, G. (2010). La biología evo-devo, el crecimiento del cerebro y la evolución del lenguaje. *Ludus Vitalis*, 18(33), 49-77. Recuperado de <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/178/176>
- Balari, S. y Lorenzo González, G. (2013). *Computational Phenotypes. Towards an Evolutionary Developmental Biolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Batalla, J. (2013). La teoría gramatical dels modistes. *Llengua & Literatura*, 23, 89-155. Recuperado de <http://revistes.iec.cat/index.php/LLiL/article/view/65977>
- Bechtel, W. (1991). *Filosofía de la mente. Una panorámica para la ciencia cognitiva*. Madrid: Tecnos.
- Benítez Burraco, A. (2009). *Genes y lenguaje. Aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*. Barcelona: Reverté.
- Benítez Burraco, A. (2011). Biolingüística: cuando no es lo mismo serlo que parecerlo. *Ludus Vitalis*, 19(35), 181-186. Recuperado de <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/127>

- Benítez Burraco, A. y Barceló-Coblijn, L. (2015). *El origen del lenguaje*. Madrid: Síntesis.
- Bernhardt, J. (1976). El pensamiento presocrático: de Tales a los sofistas. En F. Châtelet (Dir.), *Historia de la filosofía: ideas, doctrinas* (tomo 1) (pp. 22-65). Madrid: Espasa-Calpe.
- Berwick, R. y Chomsky, N. (2016). *¿Por qué solo nosotros? Lenguaje y evolución*. Barcelona: Kairós.
- Beuchot, M. (1981). *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beuchot, M. (1986). Signo y lenguaje en San Agustín. *Diánoia*, 32, 13-26.  
<https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.1986.32.707>
- Beuchot, M. (1988). La filosofía del lenguaje en Tomás de Aquino. *Ergo*, 2(4), 93-102.  
Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44617408>
- Beuchot, M. (1993a). El problema de los universales en la escolástica tomista y su repercusión en el lenguaje. *Espíritu*, XLII, 115-132. Recuperado de <https://www.revistaespiritu.org/el-problema-de-los-universales-en-la-escolastica-tomista-y-su-repercusion-en-el-lenguaje/>
- Beuchot, M. (1993b). Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás. *Revista española de filosofía medieval*, 0, 39-46.  
<https://doi.org/10.21071/refime.v0i.9931>
- Bever, T. G. (1970). The Cognitive Basis for Linguistic Structures. En R. Hayes (Ed.), *Cognition and Language Development* (pp. 277-360). Nueva York: Wiley & Sons.
- Bever, T. G.; Fodor, J. A. y Garret, M. (1968). A Formal Limitation of Associationism. En T. R. Dixon y D. L. Horton (Eds.), *Verbal Behavior and General Behavior Theory* (pp. 582-585). Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

- Black, R. (2001). *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blasco, J. L.; Grimaltos, T. y Sánchez, D. (1999). *Signo y pensamiento*. Barcelona: Ariel
- Blázquez, J. M.; López Melero, R. y Sayas, J. J. (1999). *Historia de Grecia Antigua*. Madrid: Cátedra.
- Blumenthal, A. L. (Ed.) (1970). *Language and Psychology*. Nueva York: Wiley & Sons.
- Blumenthal, A. L. (1975). A Reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30(11), 1081-1088. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.30.11.1081>
- Blumenthal, A. L. (1987). The Emergence of Psycholinguistics. *Synthese*, 72(3), 313-323. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20116432>
- Boeckx, C y Longa Martínez, V. (2011). Lenneberg's View on Language Development and Evolution and Their Relevance for Modern Bilingualistics. *Biolinguistics*, 5(3), 254-273. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Boeckx, C. y Martins, P. (2016). Bilingualistics. *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*, 1-13. Recuperado de <https://oxfordre.com/linguistics/view/10.1093/acrefore/9780199384655.001.0001/acrefore-9780199384655-e-20>
- Boeckx, C. (2006). *Linguistic minimalism: origins, concepts, methods and aims*. Oxford: Oxford University Press.
- Boeckx, C. (2013). Bilingualistics: Forays into Human Cognitive Biology. *Journal of Anthropological Sciences*, 91, 63-89. <https://doi.org/10.4436/JASS.91009>
- Boeckx, C. (2014). The Roots of Current Bilingualistic Thought: Revisiting the "Chomsky-Piaget Debate" in the Context of the Revival of Bilingualistics. *Teorema*, 33(1), 83-94. <https://www.jstor.org/stable/43047031>
- Boeckx, C. (Ed.) (2011). *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*. Oxford: Oxford University Press.



- Boeckx, C. y Benítez Burraco, A. (2014). The shape of the human language-ready brain. *Frontiers in Psychology*, 5. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00282>
- Boeckx, C. y Benítez Burraco, A. (2016). *Components of the Language-Ready Brain*. Lausana: Frontiers Media.
- Boeckx, C. y Grohmann, K. (2007). The *Biolinguistics* Manifesto. *Biolinguistics*, 1, 1-8. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Boeri, M. D. (1997). Aristóteles, el estoicismo antiguo y lo que depende de nosotros. *Méthexis*, 10, 161-172. <https://doi.org/10.1163/24680974-90000279>
- Boeri, M. D. (2009). Alejandro de Afrodísia como intérprete de la noética aristotélica. *Estudios filosóficos*, 40, 79-107. Recuperado de [https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/11616](https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/11616)
- Bolinska, A. y Martin, J. (2019). Negotiating History: Contingency, canonicity, and case studies. *Studies in History and Philosophy of Science*, 80, 37-46. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2019.05.003>
- Bonmatí Sánchez, V. (2004). El *Sermo Vulgaris* frente a la *Romana lingua* de Lorenzo Valla (c. 1407-1457) en el *Apólogo I* contra Poggio Bracciolini (1380-1459). *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2, 303-318. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0404220303A>
- Boscherini, S. (1993). La medicina in Catone e Varrone. *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 37(1), 729-755. <https://doi.org/10.1515/9783110887877-016>
- Brekke, H.E. (1986). What is the history of linguistics and to what end is it studied? A didactic approach. En T. Bynon y F. R. Palmer (Eds.), *Studies in the history of Western Linguistics: in honour of R. H. Robins* (pp. 1-10). Cambridge: Cambridge University Press.
- Breva-Claramonte, M. (1983). *Sanctius Theory of Language*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.

- Breva-Claramonte, M. (1987). A Re-Analysis of Juan-Luis Vives (1492-1540) 'Exercitatio Linguae Latinae'. En H. Aarsleff, G. Kelly y H. J. Niederehe (Eds.), *Papers in the History of Linguistics. Proceedings of the Third International Conference on the History of the Language Sciences (ICHoLS III), Princeton, 19-23 August 1984* (pp. 167-178). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Breva-Claramonte, M. (1994). *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Bugarski, R. (1976). The Object of Linguistics in Historical Perspective. En H. Parret (Ed.), *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics* (pp. 1-12). Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Burian, R. (2001). The Dilemma of Case Studies Resolved: The Virtues of Using Case Studies in the History and Philosophy of Science. *Perspective on Science*, 9(4), 383-404. <https://doi.org/10.1162/106361401760375794>
- Burian, R. (2002). Comments on the Precarious Relationship between History and Philosophy of Science. *Perspectives on Science*, 10(4), 398-407. <https://doi.org/10.1162/106361402322288039>
- Burns, C. D. (1913). William of Ockham on Universals. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 14, 76-99. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4543855>
- Bursill-Hall, G. L. (1981). *A census of medieval Latin grammatical manuscripts*. Augsburgo: Frommann-Holzbog.
- Bursill-Hall, G. L. (1995). Linguistics in the Later Middle Ages. En E. F. K. Koerner y E. R. Asher (Eds.), *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists* (pp. 130-137). Cambridge: Cambridge University Press.
- Calvo Revilla, A. (2005). Evolución de los estudios gramaticales desde la Antigüedad a la Edad Media: relaciones con la retórica. *Helmántica*, 56, 345-369. <https://doi.org/10.36576/summa.29378>

- Campos Ruiz, J. (1958). ¿Por qué fue Cicerón antiepicúreo? *Helmántica*, 9, 415-423.  
<https://doi.org/10.36576/summa.2529>
- Candel Sanmartín, M. (1991). Introducción. En M. Candel Sanmartín (Ed.), *Algunas cuestiones de metafísica* (pp. VII-XXXV). Barcelona: Anthropos.
- Capelle, W. (1981). *Historia de la filosofía griega*. Madrid: Gredos.
- Caplan, D. (1987). *Neurolinguistics and linguistic aphasiology. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caplan, D. (2017). Neurolinguistics. En M. Aronoff y J. Rees-Miller (Eds.), *The Handbook of Linguistics* (pp. 323-343). Nueva York: Wiley & Sons.  
<https://doi.org/10.1002/9781119072256.ch16>
- Cappelletti, A. J. (1996). *Los estoicos antiguos*. Madrid: Gredos
- Carnap, R. (2016[1932]). Sobre los enunciados protocolares. En T. Mormann y A. Peláez (Eds.), *El empirismo lógico. Textos básicos* (pp. 113-128). Rosario: Editorial Universidad del Rosario.
- Casadesús Bordoy, F. (2000). Nueva interpretación del *Crátilo* platónico a partir de las aportaciones del papiro de Derveni. *Emerita: Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 68(1), 53-71. <https://doi.org/10.3989/emerita.2000.v68.i1.159>
- Casini, L. (2012). Juan Luis Vives and Early Modern Psychology: A Critical Reappraisal. En, P. J. J. M. Bakker, S. W. de Boer y C. Leijenhorst (Eds.), *Psychology and the Other Disciplines. A Case of Cross-Disciplinary Interaction (1250-1750)* (pp. 81-105). Leiden y Boston: Brill.
- Castillo, M. (1996). Alberto Magno: precursor de la ciencia renacentista. *Thémata: Revista de Filosofía*, 17, 91-106.
- Černý, J. (1998). *Historia de la Lingüística*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

- Chang, H. (2012). Beyond case-studies: History as philosophy. En S. Mauskopf y T. Schmaltz (Eds.), *Integrating history and philosophy of science* (pp. 109-124). Dordrecht: Springer.
- Châtelet, F. (Dir.) (1976a). *Historia de la filosofía: ideas, doctrinas* (tomo 1). Madrid: Espasa-Calpe.
- Châtelet, F. (Dir.) (1976b). *Historia de la filosofía: ideas, doctrinas* (tomo 2). Madrid: Espasa-Calpe.
- Cherniss, H. (1993). *El enigma de la primera Academia*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chevalier, J. (1968). *Historia del pensamiento: el pensamiento antiguo*. Madrid: Aguilar.
- Chomsky, N. (1959). A Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*. *Language*, 35(1), 26-58.
- Chomsky, N. (1975[1957]). *Estructuras sintácticas* (introducción, notas y apéndices por C. Otero). México D. F.: Siglo Veintiuno.
- Chomsky, N. (1978[1966]). *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista* (versión española de E. Wulf). Madrid: Gredos.
- Chomsky, N. (1989[1985]). *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso* (versión española de Eduardo Bustos). Madrid: Alianza.
- Chomsky, N. (1999a[1965]). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Barcelona: Gedisa
- Chomsky, N. (1999b[1995]). *El programa minimalista* (versión española de J. Romero Morales). Madrid: Alianza.
- Chomsky, N. (1999c). Indagaciones minimalistas: el marco. *Moenia*, 5, 69-126. Recuperado de <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/5873>
- Chomsky, N. (2004). The biolinguistic perspective after fifty years. *Quaderni del Dipartimento di Linguistica-Università di Firenze*, 14, 3-12.

- Chomsky, N. (2005). Three Factors in Language Design. *Linguistic Inquiry*, 36(1), 1-22.  
<https://doi.org/10.1162/0024389052993655>
- Chomsky, N. (2006). Biolingüística y capacidad humana. *Forma y Función*, 19, 57-71.  
Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/fyf/n19/n19a04.pdf>
- Chomsky, N. (2008). Approaching UG from Below. En U. Sauerland y H. Gärtner (Eds.), *Interface + Recursion = Language? Chomsky's Minimalism and the View from Semantics* (pp. 1-29). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (2010). Some Simple Evo-Devo Theses: How True might they be for Language? En R. K. Larson, V. Déprez y H. Yamakido (Eds.), *The Evolution of Language: Biolinguistic Perspectives* (pp. 45-62). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chomsky, N. (Ed.) (2015a). *The Minimalist Program: 20<sup>th</sup> Anniversary Edition*. Cambridge y Londres: MIT Press.
- Chomsky, N. (2015b). A Minimalist Program for Linguistic Theory. En N. Chomsky (Ed.), *The Minimalist Program: 20<sup>th</sup> Anniversary Edition* (pp. 153-199). Cambridge y Londres: MIT Press.
- Chomsky, N. y Lanik, H. (2015). The Theory of Principles and Parameters. En N. Chomsky (Ed.), *The Minimalist Program: 20<sup>th</sup> Anniversary Edition* (pp. 11-116). Cambridge y Londres: MIT Press.
- Chomsky, N.; Gallego, A. y Ott, D. (2019). Generative Grammar and the Faculty of Language: Insights, Questions, and Challenges. *Catalan Journal of Linguistics Special Issue: Generative Syntax. Questions, Crossroads, and Challenges*, 229-261. <https://doi.org/10.5565/rev/catjl.288>
- Claramunt, S. (2001a). La península ibérica en los siglos XI y XII. Reinos cristianos, taifas e imperios norteafricanos. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 164-175). Barcelona: Ariel.

- Claramunt, S. (2001b). La renovación del comercio. Ciudades y sociedades urbanas. Mercaderes y menestrales. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 138-146). Barcelona: Ariel.
- Claramunt, S. (2001c). El destino de los Estados. Génesis del Estado moderno. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 316-323). Barcelona: Ariel.
- Clayman, D. L. (2009). *Timon of Phlius: Pyrrhonism into poetry*. Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter.
- Conde Parrado, P. (2003). *Hipócrates latino: el De Medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid.
- Copleston, F. (1986). *Historia de la filosofía. Vol. I: Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1994a). *Historia de la filosofía. Vol. II: de san Agustín a Escoto*. Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1994b). *Historia de la filosofía. Vol. III: de Ockham a Suárez*. Barcelona: Ariel.
- Corbin, H. (1993). *History of Islamic Philosophy*. Londres/Nueva York: Kegan Paul International.
- Correia Machuca, M. A. (2020). La antropología de Boecio en el *De Institutione Musica* y el *Contra Eutychen*. *Revista de Filosofía*, 45(1), 121-140. <https://dx.doi.org/10.5209/resf.61385>
- Coseriu, E. (1977). *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Gredos.
- Crivellato, E. y Ribatti, D. (2007). Soul, mind, brain: Greek philosophy and the birth of neuroscience. *Brain Research Bulletin*, 71, 327-336. <https://doi.org/10.1016/j.brainresbull.2006.09.020>

- Cutler, A.; Klein, W. y Levinson S. (2005). The Cornerstones of Twenty Century Psycholinguistics. En A. Cutler (Ed.), *Twenty-First Century Psycholinguistics: Four Cornerstones* (pp. 1-20). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Den Dikken, M. (Ed.) (2013). *The Cambridge Handbook of Generative Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deniz Machín, D. (2012). Hierocles y la génesis de la conciencia. *Azafea: revista de filosofía*, 14, 145-164. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10366/129935>
- Di Cesare, D. (1981). Il problema logico-funzionale del linguaggio in Aristotele. En H. Geckeler, B. Schlieben-Lange, J. Trabant y H. Weydt (Eds.), *Logos Semantikos. Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu (1921-1981). Vol. 1. Historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística* (pp. 21-29). Gredos: Madrid.
- Dillon, J. (1996). *The Middle Platonists, 80 B.C. to A.D. 220*. Nueva York: Cornell University Press.
- Dinneen, F. P. (1995). *General Linguistics*. Georgetown: Georgetown University Press.
- Dorandi, T. (2002a). Chronology. En K. Algra, J. Barnes, J. Mansfeld, y M. Schofield (Eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy* (pp. 31-54). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dorandi, T. (2002b). Organization and structure of the philosophical schools. En K. Algra, J. Barnes, J. Mansfeld, y M. Schofield (Eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy* (pp. 55-62). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dunphy, G. (2015). The Medieval University. En A. Classen (Ed.), *Handbook of Medieval Culture* (vol. 3) (pp. 1705-1734). Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Düring, I. (1990). *Aristóteles*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverría, J. (1989). *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona: Barcanova.
- Echeverría, J. (1998). *Filosofía de la Ciencia*. Madrid: Akal.

- Egli, U. (1987). Stoic Syntax and Semantics. En D. J. Taylor (Ed.), *The History of Linguistics in the Classical Period* (pp. 107-132). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid: Gredos.
- Elia, S. (1981). De l'*Ars grammatica* à la *Grammatica Speculativa*. En H. Geckeler, B. Schlieben-Lange, J. Trabant y H. Weydt (Eds.), *Logos Semantikos. Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu (1921-1981). Vol. 1. Historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística* (pp. 167-176). Madrid: Gredos.
- Escobar, Á. (1999b). Introducción. En Á. Escobar (Ed.), *Sobre la naturaleza de los dioses* (pp. 7-62). Madrid: Gredos.
- Esparza Torres, M. Á. (1997). Tareas de la historiografía lingüística. En M. C. Henríquez Salido y M. Á. Esparza Torres (Eds.), *Estudios de Lingüística* (pp. 69-86). Vigo: Departamento de Filología Española de la Universidad de Vigo.
- Fakhry, M. (2004). *A History of Islamic Philosophy*. Nueva York: Columbia University Press.
- Fernández Garrido, R. (1996). Los comentarios griegos y latinos al *De Interpretatione* aristotélico hasta Tomás de Aquino. *Emerita*, LXIV(2), 307-323. <https://doi.org/10.3989/emerita.1996.v64.i2.233>
- Fernández López, J. (1995). Quintiliano en la primera mitad del *quattrocento* italiano: Lorenzo Valla. *Berceo*, 128, 7-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=61836>
- Fernández López, J. (1999). Un manuscrito aragonés de Quintiliano: el código 692 de la Universidad de Valencia y sus notas marginales. *Excerpta Philologica*, 9, 259-275. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10498/10499>
- Fernández Nieto, F. J. (2003). Filipo y Alejandro. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 293-326). Barcelona: Ariel.



- Fernández Pérez, M. (1992). Consideraciones sobre el establecimiento y la demarcación de la Neurolingüística y la Psicolingüística. En C. Martín Vide (Ed.), *Actas del VII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales* (pp. 367-373). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Fernández, E. M. y Smith Cairns, H. (2010). *Fundamentals of Psycholinguistics*. Nueva York: Wiley-Blackwell.
- Field, J. (2011). Psycholinguistics. En J. Simpson (Ed.), *The Routledge Handbook of Applied Linguistics* (pp. 472-486). Nueva York: Routledge.
- Finkielman, S. (2007). Marco Terencio Varrón y la causa de las enfermedades. *Medicina (Buenos Aires)*, 67, 306-308.
- Fitch, W. (2009). Prolegomena to a Future Science of Biolinguistics. *Biolinguistics*, 3(4), 283-320. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Flórez, A. (1988). ¿Una filosofía del lenguaje en Ockham? *Universitas Philosophica*, 10, 55-71. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11703>
- Fodor, J. A. (1983). *The Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Fodor, J. A.; Bever, T. G. y Garret. M. G. (1974). *The Psychology of Language: An Introduction to Psycholinguistics and Generative Grammar*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Fontán, A. (1992). *Juan Luis Vives (1492-1540): humanista, filósofo y político*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fredborg, K. M. (1980). Universal Grammar according to some 12<sup>th</sup>-century grammarians. *Historiographia Lingüística*, VII(1/2), 69-84.

- Fuente Freyre, J. de la (2002). *La biología en la Antigüedad y la Edad Media*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gadamer, H.-G. (1998). Texto e interpretación (traducido por Olasagasti, M.). *Cuaderno Gris*, 3, 17-41.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gainotti, G. (2008). Prologue. En B. Stemmer y H. A. Whitaker (Eds.) *Handbook of Neuroscience of Language* (pp. xxi-xxv). Nueva York: Elsevier Academic Press.
- Galán Sánchez, P. J. (2004). Influencias del *De causis Linguae Latinae* de Escalígero en la *Minerva* del Brocense. *Minerva: Revista de filología clásica*, 17, 139-164. Recuperado de <https://revistas.uva.es/index.php/minerva/article/view/2790>
- Galison, P. (2008). Ten Problems in History and Philosophy of Science. *Isis*, 99(1), 111-124. <https://doi.org/10.1086/587536>
- Garayzábal Heinze, E. y Codesido García, A. I. (2015). *Fundamentos de Psicolingüística*. Madrid: Síntesis.
- Garayzábal Heinze, E. y Otero Cabarcos, M. P. (2004). Psicolingüística, neurolingüística, logopedia y lingüística clínica: juntos sí, pero no revueltos. *Filología y Lingüística*, XXXI(1), 163-185. <https://doi.org/10.15517/rfl.v31i1.4415>
- García Ballester, L. (1996). Alma y cuerpo, enfermedad del alma y enfermedad del cuerpo en el pensamiento médico de Galeno. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 60(XVI), 705-735. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15514>
- García Ballester, L. (1997). Introducción general. En S. Andrés Aparicio (Ed.), *Sobre la localización de las enfermedades* (pp. 7-86). Madrid: Gredos.
- García Bravo, P. (2004). Las traducciones en la transmisión del legado médico clásico al mundo occidental. *Hieronymus complutensis: el mundo de la traducción*, 11, 25-42. Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/11/11\\_025.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/11/11_025.pdf)

- García Cuadrado, J. Á. (2002). El estatuto del entendimiento agente en la obra de san Alberto Magno. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 9, 91-103. <https://doi.org/10.21071/refime.v9i.9341>
- García del Castillo, P. (1990). Aristóteles, *De anima* III, 3: primera exploración por el territorio de la imaginación. *Azafea*, 3, 11-32. <https://doi.org/10.14201/i300>
- García Gual, C. (1983). Introducción general. En C. García Gual, D. Lara Nava, J. A. López Férez y B. Cabellos Álvarez (Eds.), *Tratados hipocráticos I: Juramento, Ley, Sobre la ciencia médica, Sobre la medicina antigua, Sobre el médico, Sobre la decencia, Aforismos, Preceptos, El pronóstico, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre la enfermedad sagrada* (pp. 9-61). Madrid: Gredos.
- García Gual, C. (2011). *Epicuro*. Madrid: Alianza.
- García Gual, C. e Imaz, M. J. (1986). *La filosofía helenística: éticas y sistemas*. Madrid: Cíncel.
- García Sánchez, M. (2003). El choque greco-persa. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 165-187). Barcelona: Ariel.
- García Valverde, J. M. (2007). Cicerón y la filosofía helenística (algunas reflexiones sobre la originalidad y las fuentes del pensamiento ciceroniano). *Fragments de filosofía*, 5, 115-133. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11441/28717>
- García-Albea Ristol, E. (2009). Areteo de Capadocia (siglo II d. C.) y las primeras descripciones neurológicas. *Revista de neurología*, 48(6), 322-327. <https://doi.org/10.33588/rn.4806.2008448>
- García-Molina, A. y Roig-Rovira, T. (2013). Broca, prisionero de su tiempo. *Neurosciences and History*, 1(3), 119-124. Recuperado de <https://nah.sen.es/es/99-revistas/vol1/numero-3/154-broca-prisionero-de-su-tiempo>
- Garnham, A.; Garrod, S. y Sanford, A. (2006). Observations on the Past and Future of Psycholinguistics. En M. Traxler y M. Gernsbacher (Eds.), *Handbook of Psycholinguistics* (pp. 1-18). Ámsterdam: Elsevier.

- Garrido González, E. (2003). El último siglo del Imperio romano en Occidente. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 851-881). Barcelona: Ariel.
- Garzia, A.; Lucia, R. de; Guardasole, A.; Ieraci Bio, A. N.; Lamagna, M. y Romano, R. (2006). *Medici bizantini: Oribasio di Pergamo, Aezio d'Amida, Alessandro di Tralle, Paolo d'Egina, Leone medico*. Torino: Unione tipografico-Editrice Torinese.
- Gianella, A. (1986). La relación de la epistemología con la ciencia. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 26-27, 261-266. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.1309/pr.1309.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1309/pr.1309.pdf)
- Giere, R. (1973). History and Philosophy of Science: Intimate Relationship or Marriage of Convenience? *The British Journal for the Philosophy of Science*, 24(3), 282-297. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/686234>
- Giere, R. (2011). History and Philosophy of Science: Thirty-Five Years Later. En S. Mauskopf y T. Schmaltz (Eds.), *Integrating History and Philosophy of Science* (pp. 59-65). Dordrecht: Springer.
- Gill, C. (2007). Galen and the Stoics: Mortal Enemies or Blood Brothers? *Phronesis*, 52(1), 88-120. <https://doi.org/10.1163/156852807X177977>
- Gilman, C. (1987). Stolen Paradigms: Stammbaum to Black Box. En H. Aarsleff, G. Kelly y H. J. Niederehe (Eds.), *Papers in the History of Linguistics. Proceedings of the Third International Conference on the History of the Language Sciences (ICHoLS III), Princeton, 19-23 August 1984* (pp. 3-12). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Gilson, É. (1976). *La filosofía en la Edad Media: desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*. Madrid: Gredos.
- Giménez-Roldán, S. (2017). Una revisión crítica sobre la contribución de Broca a la afasia: desde la prioridad al sombrero Leborgne. *Neurosciences and History*, 5(2), 58-68. Recuperado de <https://nah.sen.es/es/149-revistas/volumen-5/numero->

[2/362-una-revision-critica-sobre-la-contribucion-de-broca-a-la-afasia-desde-la-prioridad-al-sombrero-leborgne](#)

- Gómez Asencio, J. J., Montoro del Arco, E. y Swiggers, P. (2014). Principios, tareas, métodos e instrumentos en historiografía lingüística. En M.<sup>a</sup> L. Calero Vaquera, A. Zamorano Aguilar, F. J. Perea Siller, M.<sup>a</sup> C. García Manga y M.<sup>a</sup> Martínez-Atienza (Eds.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística* (pp. 266-301). Münster: Nodus Publikationen.
- Gómez de Caso Zuriaga, J. (2003). El Mediterráneo central y occidental en la época de las primeras guerras púnicas. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 353-390). Barcelona: Ariel.
- Gómez-Pantoja, J. L. (2003). Orígenes y desarrollo del régimen imperial. De los idus de marzo al “año de los cuatro emperadores”. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 501-545). Barcelona: Ariel.
- González Calderón, J. M. (2011). Los filósofos naturales del siglo XIII: un intento por conciliar fe y razón. *Pensamiento y cultura*, 14(2), 123-132. <https://doi.org/10.5294/pecu.2011.14.2.1>
- González Fernández, M. (1994). Medievo y Renacimiento: el marco historiográfico de una polémica. *Revista española de filosofía medieval*, 1, 9-26. <https://doi.org/10.21071/refime.v1i.9828>
- González Jiménez J. M. (2018). El canon histórico de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) y *Cartesian Linguistics* (1966): la incidencia de las fuentes alemanas y francesas. *Estudios Franco-Alemanes*, 10, 79-93. Recuperado de [https://textocienciaytraduccion.group/wp-content/uploads/2021/05/Archivo-6\\_Gonzalez-Jimenez\\_Juan-Miguel.pdf](https://textocienciaytraduccion.group/wp-content/uploads/2021/05/Archivo-6_Gonzalez-Jimenez_Juan-Miguel.pdf)
- González Jiménez, J. M. (2019). Una aproximación a los problemas en la caracterización epistemológica de la Bilingüística. En A. Marinas Armendía (Ed.), *El mérito de la investigación* (pp. 13-16). Córdoba: UCOPress.

- González Jiménez, J. M. (2020a). Serie textual y fuentes del *Handbook of Biolinguistics* (1950) de Meader y Muyskens: estudio de sus ideas “(bio)lingüísticas”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 14, 93-116. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4457832>
- González Jiménez, J. M. (2020b). Sintaxis y semántica en el “modelo reglar”: un análisis historiográfico a partir de sus términos. En M.<sup>a</sup> Martínez-Atienza de Dios (Ed.), García Manga, M.<sup>a</sup>. C. y Rodríguez-Tapia, S. (Cols.), *Entre la morfología, la sintaxis y la semántica* (pp. 420-443). Valencia: Tirant humanidades.
- González Jiménez, J. M. (2021). Filosofía como justificación: el caso del generativismo en lingüística. En M. Bermúdez Vázquez (Coord.), *Luces en el camino: filosofía y ciencias sociales en tiempos de desconcierto* (pp. 525-543). Madrid: Dykinson.
- González Jiménez, J. M. (2022). Un estudio de las fuentes de la “lingüística cartesiana”: Ralph Cudworth (1617-1688). *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 38(1), 265-289. <https://doi.org/10.15581/008.38.1.265-89>
- González López, J. L. (1998). Aristóteles como historiador de la filosofía (análisis de un proyecto historiográfico). En Á. Álvarez Gómez y R. Martínez Castro (Coords.), *En torno a Aristóteles: homenaje al profesor Pierre Aubenque* (pp. 268-313). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- González Marín, S. (2006). El libro 1 de la Historia natural de Plinio el viejo, ¿texto o paratexto? *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filologías clásicas*, 23, 247-265. <https://doi.org/10.1387/veleia.2860>
- González Pereira, M. (2008). *Aproximación historiográfica al concepto de signo lingüístico a partir del Crátilo. La distinción entre léxico y gramática* (Tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10347/2432>
- González, M. (2001a). La Edad Media. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 1-6). Barcelona: Ariel.

- González, M. (2001b). Los musulmanes en España hasta el final del califato. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 100-105). Barcelona: Ariel.
- Granados Valdéz, J. (2020). La recepción de Aristóteles por San Agustín. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 37(1), 13-21. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.62965>
- Greene, J. (1974). The History of Science and the History of Linguistics. En D. Hymes (Ed.), *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms* (pp. 487-501). Bloomington y Londres: Indiana University Press.
- Grohmann, K. (2015). *Biolinguistics for Biolinguistics*. *Biolinguistics*, 9, 1-7. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Guillermo Gago, L. (2006). Alcmeón de Crotona y el problema mente-cerebro. *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, 57(174), 387-417. <https://doi.org/10.36576/summa.29392>
- Guthrie, W. K. C. (1984). *Historia de la filosofía griega I: los primeros presocráticos y los pitagóricos*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. K. C. (1986). *Historia de la filosofía griega II: la tradición presocrática desde Parménides a Demócrito*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. K. C. (1988). *Historia de la filosofía griega III: siglo V*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. K. C. (1990). *Historia de la filosofía griega IV: Platón. El hombre y sus diálogos: primera época*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. K. C. (1992). *Historia de la filosofía griega V: Platón. Segunda época y la Academia*. Madrid: Gredos.
- Guthrie, W. K. C. (1993). *Historia de la filosofía griega VI: introducción a Aristóteles*. Madrid: Gredos.

- Gutiérrez Galindo, M. A. (1993). Introducción. En M. A. Gutiérrez Galindo (Ed.), *El Doctrinal. Una gramática latina del Renacimiento del siglo XII* (pp. 9-71). Madrid: Akal.
- Haßler, G. (2002). Textos de referencia y conceptos en las teorías lingüísticas de los siglos XVII y XVIII. En M. Á. Esparza, B. Fernández, H. J. Niederehe (Eds.), *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística* (pp. 559-586). Hamburgo: Helmut Busque Verlag.
- Hagoort, P. y Poeppel, D. (2013). The Infrastructure of the Language-Ready Brain. En M. Arbib (Ed.), *Language, Music, and the Brain* (pp. 233-255). Cambridge: MIT Press.
- Hankinson, R. J. (1991). Galen's Anatomy of the Soul. *Phronesis*, 36(2), 197-233. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4182386>
- Hanson, N. R. (1962). The Irrelevance of History of Science to Philosophy of Science. *The Journal of Philosophy*, 59(21), 574-586. <https://doi.org/10.2307/2023279>
- Hanson, N. R. (1977). *Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia – Patrones de descubrimiento. Investigación de las bases conceptuales de la ciencia* (versiones españolas a cargo de E. García Camarero y A. Montesinos). Madrid: Alianza.
- Hartle, A. (2003). *Michel de Montaigne: Accidental Philosopher*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hartmann, S., Pleyer, M., Waciewicz, S., Benítez-Burraco, A. y Zywiczynski, P. (2021). Hypothesis and Definitions in Language Evolution Research: Reply to Mendívil Giró (2020). *Biolinguistics*, 15, 1-11. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Harto Trujillo, M.<sup>a</sup> L. (1996). Tomás Linacro y el Brocense. En E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez y S. López Moreda (Eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI* (pp. 95-103). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.



- Harto Trujillo, M.<sup>a</sup> L. (2010). Las fuentes gramaticales de las *Elegantiae*. En M. Regolosi (Ed.), *Lorenzo Valla. La riforma della lingua e della logica. Atti del convegno del Comitato Nazionales VI centenario della nascita di Lorenzo Valla. Prato, 4-7 giugno 2008* (vol. 1) (pp. 31-49). Firenze: Polistampa.
- Haskins, C. H. (1924). *Studies in the History of Mediaeval Science*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hauser, M.; Chomsky, N. y Fitch, W. (2002). The Faculty of Language: What is it, who has it, and how did it evolve? *Science*, 298, 1569-1579.  
<https://doi.org/10.1126/science.298.5598.1569>
- Hernández Miguel, L. A. (1998a). Introducción. En L. A. Hernández Miguel (Ed.), *La lengua latina. Libros V y VI* (pp. 7-147). Madrid: Gredos.
- Hill, A. A. (1961). Grammaticality. *Word*, 17(1), 1-10.  
<https://doi.org/10.1080/00437956.1961.11659742>
- Householder, F. (1995). Aristotle and the Stoics on Language. En E. F. K. Koerner y E. R. Asher (Eds.), *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists* (pp. 3-7). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1974). Introduction: Traditions and Paradigms. En D. Hymes (Ed.), *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms* (pp.1-38). Bloomington y Londres: Indiana University Press.
- Igal, J. (1976). Aristóteles y la evolución de la antropología de Plotino. *Pensamiento*, 35, 315-346. Recuperado de <https://biblioteca.comillas.edu/digital/abnetopac.exe?TITN=390801>
- Igal, J. (1982). Introducción. En J. Igal (Ed.), *Enéadas I-II* (pp. 7-117). Madrid: Gredos.
- Ingram, J. C. (2007). *Neurolinguistics: An Introduction to Spoken Language Processing and its Disorders*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Iranzo, V. (2005). Filosofía de la ciencia e historia de la ciencia. *Quaderns de filosofia i ciència*, 35, 19-43. Recuperado de [https://www.uv.es/sfpv/quadern\\_textos/v35p19-43.pdf](https://www.uv.es/sfpv/quadern_textos/v35p19-43.pdf)
- Itkonen, E. (1991). *Universal History of Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Jackendoff, R. y Pinker, S. (2005). The nature of the language faculty and its implications for evolution of language (Reply to Fitch, Hauser, and Chomsky). *Cognition*, 97, 211-225. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2005.04.006>
- Jakobson, R. (1980). *The framework of language*. Michigan: University of Michigan.
- Jackson, B. D. (1969). The Theory of signs in St. Augustine's *de doctrina Christiana*. *Revue des Études Augustiniennes*, 15(1-2), 9-49. Recuperado de <http://www.etudes-augustiniennes.paris-sorbonne.fr/volume-15-1969?lang=en>
- Jenkins, L. (2002). *Biolingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Jenkins, L. (2013a). Biolinguistics: A Historical Perspective. En C. Boeckx y K. Grohmann (Eds.), *The Cambridge Handbook of Biolinguistics* (pp. 4-11). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jenkins, L. (2013b). Biolinguistics: current state and future prospects. *English Linguistics*, 30(2), 485-508. [https://doi.org/10.9793/elsj.30.2\\_485](https://doi.org/10.9793/elsj.30.2_485)
- Jensen, K. (1986). *De emendata structura* Latini sermonis: The Latin grammar of Thomas Linacre. *Journal of the Warburg and Courtland Institutes*, 49, 106-122. <https://doi.org/10.2307/751292>
- Jiménez Ruiz, J. L. (2005). La problemática de la continuidad a través de la ruptura: los cambios interteóricos en los programas de investigación realista de la lingüística. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)*, 19, 275-299. <https://doi.org/10.14198/ELUA2005.19.14>
- Jiménez Ruiz, J. L. (2006). Las vertiente sincrónica y diacrónica de la reflexión epistemológica sobre la Lingüística. En J. D. Luque Durán (Ed.), *Actas del V*

*Congreso Andaluz de Lingüística General* (vol. 2) (pp. 1011-1026). Granada: Granada Lingvistica.

Jiménez Ruiz, J. L. (2007). Bases ontológicas de los principales programas de investigación lingüística opositiva transcrónica. En P. Cano López, I. Fernández López, M. González Pereira, G. Prego Vázquez y M. Souto Gómez (Eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General* (vol. 3) (pp. 2907-2919). Madrid: Arco/Libros.

Johansson, S. (2013). Biolinguistics or Psycholinguistics? Is the Third Factor Helpful or Harmful in Explaining Language? *Biolinguistics*, 7, 249-275. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>

Keßler, E. (2011). Alexander of Aphrodisias and his Doctrine of the Soul. *Early Science and Medicine*, 16, 1-92. [https://doi.org/10.1163/9789004210196\\_002](https://doi.org/10.1163/9789004210196_002)

Kess, J. F. (1992). *Psycholinguistics: Psychology, linguistics, and the study of natural language*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.

Kinzel, K. (2015). Narrative and evidence. How can case studies from the history of science support claims in the philosophy of science? *Studies in History and Philosophy of Science*, 49, 48-57. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2014.12.001>

Kirk, G. S; Raven, J. E. y Schofield, M. (1987). *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos.

Koerner, E. F. K. (1974). Purpose and Scope of *Historiographia Linguistica*. *Historiographia Linguistica*, I(1), 1-10. <https://doi.org/10.1075/hl.1.1.01edi>

Koerner, E. F. K. (1976). Towards a Historiography of Linguistics. En H. Parret (Ed.), *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics* (pp. 685-718). Berlín y Nueva York: De Gruyter.

Koerner, E. F. K. (1981). The Neogrammarian Doctrine Breakthrough of Extension of the Schleicherian Paradigm. *Folia Linguistica Historica*, 2(2), 157-178. <https://doi.org/10.1515/flih.1981.2.2.157>

- Koerner, E. F. K. (1989b). Continuities and Discontinuities in the History of Linguistics. En E. F. K. Koerner (Ed.), *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays* (pp. 69-78). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1989a). On the Problem of 'Influence' in Linguistic Historiography. En E. F. K. Koerner (Ed.), *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays* (pp. 31-46). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1989c). Models in Linguistic Historiography. En E. F. K. Koerner (Ed.), *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays* (pp. 47-59). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1989d). Practicing Linguistic Historiography. En E. F. K. Koerner (Ed.), *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays* (pp. 61-68). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1989e). The Chomskyan 'Revolution' and its Historiography. Observations of a Bystander. En E. F. K. Koerner (Ed.), *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays* (pp. 101-146). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1995). History of Linguistics: The Field. En E. F. K. Koerner y E. R. Asher (Eds.), *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists* (pp. 3-7). Cambridge: Cambridge University Press.
- Koerner, E. F. K. (2000). Historia de la lingüística: logros y desafíos. *Analecta Malacitana*, 23(1), 5-17.
- Kraye, J. (1998). Filólogos y filósofos. En J. Kraye (Ed.), *Introducción al humanismo renacentista* (pp. 189-210). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristeller, P. O. (1982). *El pensamiento renacentista y sus fuentes* (compilado por M. Mooney y traducido por F. Patán López). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Kristeller, P. O. y Randall, J. H. (1948). General Introduction. En E. Cassirer, P. O. Kristeller y J. H. Randall (Eds.), *The Renaissance Philosophy of Man* (pp. 1-20). Chicago: Chicago University Press.
- Kroll, J. (1973). A Reappraisal of Psychiatry in the Middle Ages. *Archive of General Psychiatry*, 29, 276-283. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1973.04200020098014>
- Kuhn, T. S. (1996). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Kuukkanen, J. M. (2016). Historicism and the failure of HPS. *Studies in History and Philosophy of Science*, 55, 3-11. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2015.08.002>
- Laborda Gil, X. (2010). Crátilo: diálogo con el mito platónico de la lingüística. *Tonos Digital: Revista de estudios filológicos*, 19. Recuperado de <https://www.um.es/tonosdigital/znum19/secciones/estudios-14-cratilo.htm>
- Laborda Gil, X. (2019). El papel de Agustín de Hipona en la lingüística textual. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 36. Recuperado de <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/406/284>
- Ladyman, J. (2019). The History of Philosophy of Science. En K. Becker e I. Thomson (Eds.), *The Cambridge History of Philosophy 1945-2015* (pp. 189-209). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lafuente Guantes, M.<sup>a</sup> I. (2004). La transformación renacentista de la filosofía. En J. M. Nieto Ibáñez (Coord.), *Humanismo y tradición clásica en España y América II* (pp. 121-150). León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- Laín Entralgo, P. (1970). *La medicina hipocrática*. Madrid: Ediciones de la Revista Occidente.
- Laín Entralgo, P. (1978). *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.

- Lappin, S., Levine, R. y Johnson, E. (2000). The Structure of Unscientific Revolutions. *Natural Language & Linguistic Theory*, 18(3), 665-671. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4047942>
- Lasnik, H. y Lohndal, T. (2010). Government-binding/principles and parameter theory. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 1, 40-50. <https://doi.org/10.1002/wcs.35>
- Lassiter, C. (2016). Aristotle and distributed language: capacity, matter, structure and languaging. *Language Sciences*, 54, 8-20. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2015.05.011>
- Laudan, L. (1986). *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*. Madrid: Encuentro.
- Laudan, L. (1989). Thoughts on HPS: 20 years later. *Studies in History and Philosophy of Science*, 20(1), 9-13. [https://doi.org/10.1016/0039-3681\(89\)90030-7](https://doi.org/10.1016/0039-3681(89)90030-7)
- Law, V. (1992). Carolingian Grammarians and Theoretical Innovation. En A. Ahlqvist, (Ed.), *Diversions of Galway. Papers on the History of Linguistics* (pp. 27-38). Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Law, V. (2003). *The History of Linguistics in Europe: from Plato to 1600*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Lázaro Pulido, M. (2018). Principios educativos de la educación occidental: la Edad Media. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 1-24. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/HLGNYGZRKFnc5qBVFpc8Dgp/?format=pdf&lang=es>
- Leaman, O. (2002). *An introduction to classical islamic philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leith, D. (2014). Galen's Refutation of Atomism. *Bulletin of the Institute of Classical Studies. Supplement*, 114, 213-234. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44215144>

- Lenneberg, E. (1975[1967]). *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Lepschy, G. C. (Ed.) (1994). *History of linguistics II. Classical and medieval linguistics*. Londres: Longman.
- Lesser, R. (1990). Language and the brain: Neurolinguistics. En N. E. Collinge (Ed.), *An Encyclopaedia of Language* (pp. 205-231). Londres y Nueva York: Routledge.
- Levelt, W. J. M. (2013). *A History of Psycholinguistics. The Pre-Chomskyan Era*. Oxford: Oxford University Press.
- Levi, A. (1969). *Historia de la filosofía romana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lira Bautista, J. (2008). *Karl Popper: controversias en filosofía de la ciencia*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lomas, F. J. (2003). La consolidación del imperio: los Flavios. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 547-615). Barcelona: Ariel.
- Lomba Fuentes, J. (1989). Significación de la filosofía islámica en Zaragoza. *Aragón en la Edad Media*, 8, 441-448.
- Long, A. (1978). Timon of Phlius: Pyrrhonist and satirist. *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 24(204), 68-91.  
<https://doi.org/10.1017/S0068673500004041>
- Long, A. (1987). *La filosofía helenística*. Madrid: Alianza Universidad.
- Long, A. (2005). Stoic linguistics, Plato's *Cratylus*, and Augustine's *De dialectica*. En D. Frede y B. Inwood (Eds.), *Language and Learning: Philosophy of Language in the Hellenistic Age Proceedings of the Ninth Symposium Hellenisticum* (pp. 36-55). Cambridge: Cambridge University Press.
- Longa Martínez, V. (2006a). Sobre el significado del descubrimiento del gen *FOXP2*. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante (ELUA)*, 20, 177-207.  
<https://doi.org/10.14198/ELUA2006.20.09>

- Longa Martínez, V. (2006b). No solo genes: el Programa Minimalista y la reformulación de la noción de innatismo. *Ludus Vitalis*, 26(14), 141-170. Recuperado de <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/432>
- Longa Martínez, V. (2008). Una visión crítica sobre la noción de ‘programa genético’ desde la biología y la lingüística: consecuencias para la conceptualización de la ontogenia lingüística. *Verba*, 35, 347-385. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/3498>
- Longa Martínez, V. (2012). ¿Reduce, completa o elimina? Sobre el estatus del programa minimalista en la gramática generativa. *Revista Española de Lingüística*, 42(1), 145-174. Recuperado de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/12>
- López Férrez, J. A. (1986). Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica. *Epos: revista de filología*, 2, 157-176. <https://doi.org/10.5944/epos.2.1986.9454>
- López Moreda, S. (1999a). Introducción. En S. López Moreda (Ed.), *De linguae Latinae elegantia* (pp. 13-47). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- López Salvá, M. (2002). Introducción. En M. López Salvá (Ed.), *Procedimientos anatómicos: libros I-IX* (pp. 7-80). Madrid: Gredos.
- Lorenzo González, G. (2001). *Comprender a Chomsky. Introducción y comentarios a la filosofía chomskiana sobre el lenguaje y la mente*. Madrid: A. Machado Libros.
- Lorenzo González, G. (2007a). Lo que no hace falta aprender y lo que no se necesita saber. *Teorema*, 26(2), 141-148. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10651/24769>
- Lorenzo González, G. (2007b). El Programa Minimalista y el problema de Platón. Reflexiones sobre la aportación de minimalismo a los desafíos del desarrollo lingüístico. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)*, 21, 209-228. <https://doi.org/10.14198/ELUA2007.21.10>



- Lorenzo González, G. (2013). *Biolingüística. La nueva síntesis*. Oviedo: edición novenal.
- Lorenzo González, G. (2015). Biolingüística: fronteras y síntesis. *Verba*, 42, 293-321. <https://doi.org/10.15304/verba.42.1680>
- Lorenzo González, G. y Longa Martínez, V. M. (1996). *Introducción a la sintaxis generativa*. Madrid: Alianza.
- Lozano Guillén, C. (1992). *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- Luján Atienza, A. L. (1996). La corrección lingüística. Furió Ceriol y Palmireno en el *ciceronianismo* español. *Revista de Filología Española*, LXXVI(1/2), 141-153. <http://dx.doi.org/10.3989/rfe.1996.v76.i1/2.346>
- Luque, J.; Fuentes, F.; López, C.; Díaz, P. y Madrid, M. (2009). Introducción. En J. Luque, F. Fuentes, C. López, P. Díaz y M. Madrid (Eds.), *Sobre el fundamento de la música* (pp. 7-54). Madrid: Gredos.
- Luria, A. R. (1970). *Traumatic Aphasia. Its Syndromes, Psychology and Treatment*. La Haya y París: Mouton.
- Luria, A. R. (1976). *Basic Problems of Neurolinguistics*. La Haya y París: Mouton.
- Luria, A. R. (1973). *The Working Brain: An Introduction to Neuropsychology*. Nueva York: Basic Books.
- Mack, P. (1998). La retórica y la dialéctica humanísticas. En J. Kraye (Ed.), *Introducción al humanismo renacentista* (pp. 115-136). Cambridge: Cambridge University Press.
- Maiza Ozcoidi, I. (1998). La concordia entre filosofía y religión en el *Fasl al-Maqâl* de Averroes. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 10, 215-225. <https://doi.org/10.5944/endoxa.10.1998.4910>

- Malkiel, Y. y Langdon, M. (1969). History and Histories of Linguistics. *Romance Philology*, 22, 530-574. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44940472>
- Malmberg, B. (1991). *Histoire de la linguistique: de Sumer à Saussure*. París: Presses Universitaires de France.
- Mann, N. (1998). Orígenes del humanismo. En J. Kraye (Ed.), *Introducción al humanismo renacentista* (pp. 19-39). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mansfeld, J. (2002). Sources. En K. Algra, J. Barnes, J. Mansfeld y M. Schofield (Eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy* (pp. 3-30). Cambridge: Cambridge University Press.
- Manzano Ventura, V. (2017). Gramática modista versus gramática sanctiana: dos concepciones de análisis lingüístico contrapuestas. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 37(2), 283-301. <https://doi.org/10.5209/CFCL.57806>
- Marcos Marín, F. (1983). Observaciones sobre la gramática en la Edad Media Occidental. En F. Lázaro Carreter (Hom.), *Serta Philologica F. Lázaro Carreter natalem diem sexagesimum celebranti dicata* (vol. I) (pp. 343-353). Madrid: Cátedra.
- Marcos Marín, F. (1990). *Introducción a la Lingüística: historia y modelos*. Madrid: Síntesis.
- Marsico, C. (2010). Sulle Emendationes del Valla al Doctrinale: indagine linguistiche e proposte metodologiche. En M. Regolosi (Ed.), *Lorenzo Valla. La riforma della lingua e della logica. Atti del convegno del Comitato Nazionale VI centenario della nascita di Lorenzo Valla. Prato, 4-7 giugno 2008* (vol. 1) (pp. 323-346). Firenze: Polistampa.
- Martín, F. (2003). Los males de la polis. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 279-292). Barcelona: Ariel.
- Martínez Barrera, J. (2011). Alma, cuerpo y mente: Santo Tomás y algunos contemporáneos. *Sapientia*, LXVII(229-230), 235-258. Recuperado de <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/4640>

- Martínez Conesa, J. A. (1991). Las perturbaciones mentales en *Corpus Hippocraticum*. El concepto “manía”. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 41, 111-123. <http://hdl.handle.net/10550/27026>
- Martínez del Castillo, J. (2010). *Las relaciones lenguaje-pensamiento o el problema del logos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez-Pinna, J. (2003). Roma en la Edad Oscura (siglos V y IV a. C.). En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 189-216). Barcelona: Ariel.
- Martins, T. y Boeckx, C. (2016). What we talk about when we talk about biolinguistics. *Linguistics Vanguard*, 2(1), 1-15. <https://doi.org/10.1515/lingvan-2016-0007>
- Marx, O. (1975). La historia de la base biológica del lenguaje. En E. Lenneberg (Aut.), *Fundamentos biológicos del lenguaje* (pp. 489-516). Madrid: Alianza.
- Mas Torres, S. (2006). *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Mas Torres, S. (2018). *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Mayocchi, E. S. (2016). La doctrina de las razones seminales asumida por Duns Escoto. *AGORA: Papeles de Filosofía*, 35(1), 99-117. <https://doi.org/10.15304/ag.35.1.2321>
- McClelland, J. L.; Rumelhart, D. E. y Hinton, G. E. (1986). The Appeal of Parallel Distributed Processing. En D. E. Rumelhart y J. L. McClelland (Eds.), *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition* (pp. 3-44). Cambridge: MIT Press.
- McGilvray, J. (2006). *Chomsky*. Pamplona: Laetoli.
- McKeon, R. (1946). Aristotle's Conception of Language and the Arts of Language. *Classical Philology*, XLI, 193-206. <https://doi.org/10.1086/362975>

- McKeon, R. (1947). Aristotle's Conception of Language and the Arts of Language (concluded). *Classical Philology*, *XLII*, 21-50. <https://doi.org/10.1086/362995>
- McMahon, W. E. (1980). Albert the Great on the semantics of the categories of substance, quantity and quality. *Historiographia Linguistica*, *VII*(1/2), 145-157. <https://doi.org/10.1075/hl.7.1-2.11mcm>
- McMullin, E. (1970). The History and Philosophy of Science: A Taxonomy. *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, *5*, 12-67. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11299/184664>
- Meader, C. y Muyskens, J. (1962). *The handbook of biolinguistics*. Toledo (EE. UU): Herbert C. Weller.
- Mendívil Giró, J. L. (2003). *Gramática natural. La gramática generativa y la tercera cultura*. Madrid: A. Machado Libros.
- Mendívil Giró, J. L. (2006). Biolingüística: qué es, para qué sirve y cómo reconocerla. *Revista Española de Lingüística*, *35*(2), 603-623. Recuperado de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/1903>
- Mendívil Giró, J. L. (2014). Biolingüística: breve biografía de una disciplina emergente. *ConCIENCIAS digital*, *13*, 30-45. Recuperado de [http://divulgacionciencias.unizar.es/revistas/web/revistas/download/13.-MENDIVIL-JL\\_bioling.pdf](http://divulgacionciencias.unizar.es/revistas/web/revistas/download/13.-MENDIVIL-JL_bioling.pdf)
- Mendívil Giró, J. L. (2020). In Defence of FLB/FLN: A Reply to Wacewicz et al. (2020). *Biolinguistics*, *14*, 145-153. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Miller, G. A. (1951). *Language and Communication*. Nueva York: McGraw-Hill Book Company.
- Miller, G. A. (1954). Psycholinguistics. En G. Lindzey (Ed.), *Handbook of Social Psychology. Volume II. Special Fields and Applications* (pp. 693-708). Reading: Addison-Wesley Publishing Company.

- Miller, G. A. y Chomsky, N. (1963). Finitary models of language users. En R. D. Luce, B. R. Bush y E. Galanter (Eds.), *Handbook of Mathematical Psychology* (vol. II) (pp. 419-491). Nueva York: Wiley & Sons.
- Mínguez, C. (1996). La ciencia en el estoicismo: Posidonio de Apamea. *Thémata: revista de filosofía*, 17, 75-90. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11441/27345>
- Miralbell Guerin, I. (1998). La revolución semántica de Guillermo de Ockham. *Anuario filosófico*, 21(1), 35-50. <https://doi.org/10.15581/009.21.1.35-50>
- Miró Martí, O. (2011). Introducción. En O. Miró Martí (Ed.), *Prosas de la lengua vulgar* (pp. 7-126). Madrid: Cátedra.
- Mischel, T. (1970). Wundt and the Conceptual Foundations of Psychology. *Philosophical and Phenomenological Research*, 31(1), 1-26. <https://doi.org/10.2307/2105977>
- Mitre, E. (2001a). Descomposición del orden romano (siglo IV). El cristianismo. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 7-14). Barcelona: Ariel.
- Mitre, E. (2001b). La *dilatatio Christianitatis* y el renacimiento carolingio (de San Bonifacio a la muerte de Escoto Erígena). En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 85-92). Barcelona: Ariel.
- Monreal Pérez, J. L. (2011). Juan de Valdés, humanista y lingüista. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 6, 141-173. Recuperado de [https://www.cilengua.es/sites/cilengua.es/files/page/docs/07\\_juan\\_de\\_valdes\\_humanista\\_y\\_linguista.pdf](https://www.cilengua.es/sites/cilengua.es/files/page/docs/07_juan_de_valdes_humanista_y_linguista.pdf)
- Morcillo León, A. (2016). *Lorenzo Valla y los nova verba: tradición y originalidad* (tesis doctoral). Cáceres: Universidad de Extremadura. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10662/3880>
- Mounin, G. (1981). *Historia de la lingüística: desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos.

- Müller, G. (2011). La doctrina de los principios en Numenio de Apamea. *Cuadernos de filosofía*, 56, 51-75. <https://doi.org/10.34096/cf.n56.175>
- Muñoz Morcillo, J. (2016). Epicuro y la cuestión de los destinatarios en la *Epístola a Heródoto*. *Myrtia*, 31, 103-118. Recuperado de <https://revistas.um.es/myrtia/article/view/286701>
- Muñoz Morcillo, J. (2017). El *Kavón* de Epicuro en la *Epístola a Heródoto*. *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 28, 141-157. <https://doi.org/10.5209/CFCG.59390>
- Musgrave, A. (1971). Kuhn's second thoughts. *British Journal for the Philosophy of Science*, 22, 287-306. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/686749>
- Nasr, S. H. (2006). *Islamic philosophy from its origin to the present: Philosophy in the Land of Prophecy*. Nueva York: State University of New York Press.
- Navarro, F. J. (2003). El siglo II a. C. en Roma, entre la continuidad y el cambio. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 419-462). Barcelona: Ariel.
- Nelson, R. J. (1981). Lingüística quinientista. Las obras de Pedro Bembo, Sperone Speroni y Juan de Valdés. *Thesaurus*, XXXVI(3), 429-456. Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/36/TH\\_36\\_003\\_029\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/36/TH_36_003_029_0.pdf)
- Neurath, O. (2016[1932]). Propositiones protocolares. En T. Mormann y A. Peláez (Eds.), *El empirismo lógico. Textos básicos* (pp. 101-112). Rosario: Editorial Universidad del Rosario.
- Newmeyer, F. (1982). *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformacional (1955-1980)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ocampo Granados, M. E. (2014). El lenguaje y la formación cívica según Juan Luis Vives (1492/3-1540). *Estudios sobre educación*, 27, 213-230. <https://doi.org/10.15581/004.27.213-230>

- Oroz Reta, J. (1974). M. Terencio Varrón Reatino: primer humanista romano, en el bimilenario de su muerte. *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, 25(78), 497-510. <https://doi.org/10.36576/summa.2855>
- Ortiz García, P. (1993). Introducción. En P. Ortiz García (Ed.), *Disertaciones por Arriano* (pp. 7-49). Madrid: Gredos.
- Ortiz García, P. (1995). Introducción. En P. Ortiz García (Ed.), *Disertaciones. Fragmentos menores* (pp. 33-42). Madrid: Gredos.
- Osgood, C. E. y Sebeok, T. A (Eds.) (1965). *Psycholinguistics: A Survey of Theory and Research Problems with A Survey of Psycholinguistic Research. 1954-1965 by A. Richard Diebold and The Psycholinguists by George A. Miller*. Bloomington y Londres: Indiana University Press.
- Osherson, D., Stob, M. y Winstein, S. (1982). Learning Strategies. *Information and Control*, 53, 32-51. [https://doi.org/10.1016/S0019-9958\(82\)91097-X](https://doi.org/10.1016/S0019-9958(82)91097-X)
- Padley, A. G: (1982). L'importance de Thomas Linacre (env. 1460-1524) comme source dans l'évolution des théories grammaticales en Europe au XVI<sup>e</sup> et au XVII<sup>e</sup> siècles. *Langues et linguistique*, 8, 19-56. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/hel\\_0750-8069\\_2006\\_num\\_28\\_1\\_2865](https://www.persee.fr/doc/hel_0750-8069_2006_num_28_1_2865)
- Paredes Duarte, M. J. y Varo Varo, C. (2006). Lenguaje y cerebro: conexiones entre neurolingüística y psicolingüística. En B. Gallardo, C. Hernández y V. Moreno (Eds.), *Lingüística clínica y neuropsicológica. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol. 1: Investigación e intervención en patologías del lenguaje* (pp. 107-119). Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Pascual, F. (2003). Comunicación y lenguaje en el *De Magistro* de San Agustín. *Alpha y Omega*, 6(1), 37-57. Recuperado de <https://riviste.upra.org/index.php/ao/article/view/620>
- Pegueroles, J. (1986). La palabra interior. La filosofía del lenguaje en San Agustín. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 94, 93-110.

Recuperado de <https://www.revistaespiritu.org/wp-content/uploads/2018/02/ESP094-Arti%CC%81culo.-Pegueroles.pdf>

- Percival, W. K. (1976). The Applicability of Kuhn's Paradigms to the History of Linguistics. *Language* 52(2), 285-294. <https://doi.org/10.2307/412560>
- Pérez Almoguera, A. (2003). Los reinos helenísticos desde la muerte de Alejandro a la intervención de Roma. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 327-352). Barcelona: Ariel.
- Pérez Gómez, L. (1997). Introducción. En L. Pérez Gómez (Ed.), *La consolación de la filosofía* (pp. 7-92). Madrid: Akal.
- Peruzzi, E. (2010). Il de *De vero bono* e l'epicureismo umanistico. En M. Regolosi (Ed.), *Lorenzo Valla. La riforma della lingua e della logica. Atti del convegno del Comitato Nazionale VI centenario della nascita di Lorenzo Valla. Prato, 4-7 giugno 2008* (vol. 2) (pp. 671-681). Firenze: Polistampa.
- Piattelli-Palmarini, M. (1994). Ever Since Language and Learning: Afterthoughts on the Piaget-Chomsky Debate. *Cognition*, 50, 315-346. [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(94\)90034-5](https://doi.org/10.1016/0010-0277(94)90034-5)
- Piattelli-Palmarini, M. (2001). Portrait of a 'Classical' Cognitive Scientist: What I Have Learned from Jacques Mehler. En E. Dupoux (Ed.), *Language, Brain and Cognitive Development: Essays in Honor of Jacques Mehler* (pp. 3-21). Cambridge: MIT Press.
- Piattelli-Palmarini, M. (2013). Biolinguistics yesterday, today, and tomorrow. En C. Boeckx y K. Grohmann (Eds.), *The Cambridge Handbook of Biolinguistics* (pp. 12-21). Cambridge: Cambridge University Press.
- Piattelli-Palmarini, M. y Uriagereka, J. (2011). A Geneticist Dream, a Linguist's Nightmare: the case of FOXP2. En A. M. Di Sciullo y C. Boeckx (Eds.), *The Biolinguistic Enterprise: New Perspectives on the Evolution and Nature of the Human Language Faculty* (pp. 100-125). Oxford: Oxford University Press.



- Pimentel Álvarez, J. (1990). Introducción. En J. Pimentel Álvarez (Ed.), *Cuestiones académicas* (pp. VII-LXXXV). México D. F.: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pina Polo, F. (2003). El último siglo de la república romana. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 463-499). Barcelona: Ariel.
- Pinker, S. y Jackendoff, R. (2005). The faculty of language: what's special about it? *Cognition*, 95, 201-236. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2004.08.004>
- Pitt, J. C. (2001). The Dilemma of Case Studies: Toward a Heraclitian Philosophy of Science. *Perspectives on Science*, 9, 373-382. <https://doi.org/10.1162/106361401760375785>
- Placido, D. (2003). La hegemonía ateniense y la Guerra del Peloponeso. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 217-246). Barcelona: Ariel.
- Poeppl, D. (2011). Genetics and language: a neurobiological perspective on the missing link (-ing hypotheses). *Journal of Neurodevelopment Disorders*, 3, 381-387. <https://doi.org/10.1007/s11689-011-9097-0>
- Poeppl, D. (2012). The *maps problem* and the *mapping problem*: Two challenges for a cognitive neuroscience of speech and language. *Cognitive Neuropsychology*, 29(1-2), 34-55. <https://doi.org/10.1080/02643294.2012.710600>
- Poeppl, D. (2014). The neuroanatomic and neurophysiological infrastructure for speech and language. *Current Opinion in Neurobiology*, 28, 142-149. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2014.07.005>
- Poeppl, D. y Embick, D. (2005). Defining the relation between linguistics and neuroscience. En A. Cultler (Ed.), *Twenty-First Century Psycholinguistics: Four Cornerstones* (pp. 103-118). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

- Portela, E. (2001). La peste negra y las crisis agrarias. En S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre (Eds.), *Historia de la Edad Media* (pp. 258-266). Barcelona: Ariel.
- Pronko, N. (1946). Language and Psycholinguistics: A Review. *Psychological Bulletin*, 43(3), 189-239. <https://doi.org/10.1037/h0056729>
- Puerto Sarmiento, F. J. (1991). *Historia de la Ciencia y de la Técnica*. Madrid: Akal.
- Puig Montada, J. (2002). Averroes y el entendimiento. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 9, 49-62. <https://doi.org/10.21071/refime.v9i.9338>
- Putnam, H. (1962). What theories are not. En E. Nagel, P. Suppes y A. Tarski (Eds.), *Logic, Methodology and Philosophy of Science: Proceedings of the 1960 International Congress* (pp. 240-251). Stanford: Stanford University Press.
- Ramelli, I. (2009). Introduction essay: Hierocles between the Old Stoic Tradition and Middle and Neo-Stoic Innovations. En I. Rammelli (Ed.) y D. Konstan (Trad.), *Hierocles the Stoic: Elements of ethics, fragments, and excerpts* (pp. XIX-LXXXIX). Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1991). *Historia del pensamiento filosófico y científico: Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and Prediction: An Analysis of the Foundations of Structure of Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reinhardt, T. (2008). Epicurus and Lucretius on the origins of language. *Classical Quarterly*, 58(1), 127-140.
- Reydams-Schils, G. (2016). Stoicism in Rome. En J. Sellars (Ed.), *The Routledge Handbook of the Stoic Tradition*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Reyes, A. (1965). *La filosofía helenística*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Ribes Nicolás, D. (1976). Panorámica actual de la filosofía de la ciencia: estructura interna de teorías y cambio científico. *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 6(3-4), 359-426. <https://doi.org/10.1017/S0009838808000104>
- Ritti, T. (1983). Medicina. En L. Braccesi, B. Gentili, G. M. Canciani, F. Adorno, G. Pascucci y M. Torelli (Eds.), *La cultura helenística: filosofía, ciencia, literatura* (pp. 143-161). Barcelona: Icaria.
- Rivadulla, A. (2004). La filosofía de la ciencia hoy. Problemas y posiciones. En J. M. Navarro Cordón (Coord.), *Perspectivas del pensamiento contemporáneo. Volumen II. Ámbitos* (pp. 109-164). Madrid: Síntesis.
- Rivera Cárdenas, F. (1983). El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas. *Alfinge: Revista de filología*, 1, 175-188. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10396/16594>
- Rivera Cárdenas, F. y Delgado León, F. (1984). Los principios teóricos de la *Minerva* del Brocense. *Alfinge: Revista filología*, 2, 101-114. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10396/16613>
- Robins, R. H. (1976). Some Continuities and Discontinuities in the History of Linguistics. En H. Parret (Ed.), *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics* (pp. 13-31). Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Robins, R. H. (1990). *A Short History of Linguistics*. Essex: Longman.
- Rodríguez Adrados, F. (1978). El porqué de las relaciones de la lingüística y otras ciencias. *Revista española de lingüística*, 8(1), 1-18. Recuperado de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/581>
- Rodríguez Adrados, F. (1980). La teoría del signo en un pasaje del “banquete” platónico. *Revista española de lingüística*, 10(2), 331-338. Recuperado de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/677>
- Rodríguez Adrados, F. (1981). La teoría del signo en Gorgias de Leontinos. En H. Geckeler, B. Schlieben-Lange, J. Trabant y H. Weydt (Eds.), *Logos Semantikos*.

- Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu (1921-1981). Vol. 1. Historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística* (pp. 9-19). Madrid: Gredos.
- Rodríguez Adrados, F. (1989). Sobre nombre y cosa en Platón. En J. Borrego Nieto (Coord.), *Philologica: homenaje a Antonio Llorente* (vol. 2) (pp. 415-418). Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- Rodríguez Gervás, M. J. (2007). Introducción. En F. Cortés Gabaudán, y M. J. Rodríguez Gervás (Eds.), *Meditaciones* (pp. 9-70). Madrid: Cátedra.
- Rodríguez, I. (1958). Sobre las *Tusculanas: I*, 62. Origen y poder urbanístico del lenguaje. *Helmántica*, 9, 451-466. <https://doi.org/10.36576/summa.2530>
- Rodríguez-Neila, J. F. (2003). El apogeo de Roma: la dinastía de los Antoninos. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 617-656). Barcelona: Ariel.
- Román Alcalá, R. (1996). Enesidemo: la recuperación de la tradición escéptica griega. *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 13(1), 79-96. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF9696220079A>
- Román Alcalá, R. (2005). El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía. *Daimon. Revista internacional de filosofía*, 36, 35-51. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/15811>
- Román Alcalá, R. (2012a). La invención de una “escuela escéptica” pirrónica y radical. *Revista de Filosofía*, 37(2), 111-130. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RESF.2012.v37.n2.41071](https://doi.org/10.5209/rev_RESF.2012.v37.n2.41071)
- Román Alcalá, R. (2012b). La Academia de Platón: el inicio del escepticismo moderado y su desaparición. *Ámbitos: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 28, 29-38. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10396/10961>
- Rosier, I. (1983). *La grammaire spéculative des Modistes*. Lille: Presses Universitaires de Lille.

- Ruiz Yamuza, E. (1984). Aristóteles en el «Comentario al Crátilo» de Proclo. *Emerita*, 52(2), 287-293. <https://doi.org/10.3989/emerita.1984.v52.i2.699>
- Rumelhart, D. E. y McClelland, J. L. (Eds.) (1986). *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition*. Cambridge: MIT Press.
- Ryckman, T. (2015). Why History Matters to Philosophy of Physics. *Studies in History and Philosophy of Science*, 50, 4-12. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2014.09.010>
- Saeteros Pérez, T. (2015). El *De Genesi ad litteram* de san Agustín en el marco de la literatura hexameral desarrollada por san Basilio, san Ambrosio y san Buenaventura. *Scripta*, 8(1), 43-72. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/scripta/article/view/335>
- Salinas de Frías, M. (2003). Roma y el Mediterráneo occidental durante el siglo II a. C. En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 391-418). Barcelona: Ariel.
- Sánchez Salor, E. (1994). La gramática teórica: de Apolonio Díscolo y Prisciano a Escalígero y el Brocense. *Humanistica Lovaniensia*, 43, 319-340. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23973904>
- Sánchez Salor, E. (1996). La gramática racional del siglo XVI. ¿Continuidad o ruptura? En E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez y S. López Moreda (Eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI* (pp. 25-48). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Sánchez Salor, E. (2002). *De las “elegancias” a las “causas” de la lengua: retórica y gramática del humanismo*. Madrid: Palmyrenvs.
- Santana Lario, J. (1997). La teoría de los principios y los parámetros ¿hacia una gramática ‘degenerativa’? En J. Luque Durán y A. Pamies Beltrán (Eds.), *Panorama de la lingüística actual* (pp. 181-215). Granada: Método.
- Scharff, C. y Petri, J. (2011). Evo-devo, deep homology and *FOXP2*: implications for the evolution of speech and language. *Philosophical Transactions of the Royal*

- Society B. Biological Science*, 366, 2124-2140.  
<https://doi.org/10.1098/rstb.2011.0001>
- Schell, M.<sup>a</sup> E. (2011). ¿Crítico Santo Tomás a San Agustín?: Ch. Boyer y E. Gilson. *Semana Tomista. Intérpretes del pensamiento de Santo Tomás*, XXXVI, 5-9 septiembre 2011. Buenos Aires: Universidad Católica de Buenos Aires. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/critico-santo-tomas-san-agustin.pdf>
- Schiappa, E. (2003). *Protagoras and Logos. A Study in Greek Philosophy and Rhetoric*. California: University of South Carolina Press.
- Schickore, J. (2011). More Thoughts on HPS: Another 20 Years Later. *Perspectives on Science*, 19(4), 453-481. [https://doi.org/10.1162/POSC\\_a\\_00049](https://doi.org/10.1162/POSC_a_00049)
- Searle, J. (1974). *La revolución de Chomsky en lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Sellés, J. F. (2012). El intelecto agente como acto de ser personal. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 45, 35-63.  
[https://doi.org/10.5209/rev\\_ASEM.2012.v45.40406](https://doi.org/10.5209/rev_ASEM.2012.v45.40406)
- Sheffler, D. (2015). Education and Schooling. En A. Classen (Ed.), *Handbook of Medieval Culture* (vol. 1) (pp. 384-405). Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Solana Dueso, J. (2003). Heráclito: la relación y la problemática del nombre. *Convivium* 16, 19-36. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73209>
- Solana Sáinz, J. M. (2003). El renacer del imperio: de Dicoleciano a Teodosio». En J. L. Gómez-Pantoja (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (pp. 783-850). Barcelona: Ariel.
- Spade, P. V. (1994). *Five Texts on the Mediaeval Problem of Universals: Porphyry, Boethius, Abelard, Duns Scotus, Ockham*. Indianapolis yCambridge: Hackett Publishing Company.

- Stadler, F. (2010). *El Círculo de Viena: empirismo lógico, ciencia, cultura y política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Steinle, F. y Burian, R. (2002). Introduction: History of Science and Philosophy of Science. *Perspectives on Science*, 4, 391-397. <https://doi.org/10.1162/106361402322288020>
- Stemmer, B. y Whitaker, H. A. (Eds.) (2008). *Handbook of Neuroscience of Language*. Nueva York: Elsevier Academic Press.
- Stiker, H. J. (1972). Une théorie linguistique au Moyen Age: l'école modiste. *Revue des Sciences philosophique et théologiques*, 56(4), 585-616. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/i40184909>
- Suppe, F. (1979). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Editora Nacional.
- Swiggers, P. (1979). Note épistémologique sur le statut de l'historiographie de la linguistique. *Histoire, Épistémologie, Langage*, 1(1), 61-63. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/hel\\_0750-8069\\_1979\\_num\\_1\\_1\\_1036](https://www.persee.fr/doc/hel_0750-8069_1979_num_1_1_1036)
- Swiggers, P. (1980). The historiography of linguistics. *Linguistics*, 18, 703-720. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-042580-1.50005-2>
- Swiggers, P. (1982). A propos d'une opposition fondamentale dans l'historiographie linguistique. *Folia Linguistica Histórica*, 2(2), 239-246. <https://doi.org/10.1515/flih.1982.3.2.239>
- Swiggers, P. (1983). La methodologie de l'historiographie de la linguistique. *Folia Linguistica Historica*, 4(1), 55-76. <https://doi.org/10.1515/flih.1983.4.1.55>
- Swiggers, P. (1990). Reflections on (Models for) Linguistic Historiography. En W. Hüllen (Ed.), *Understanding the Historiography of Linguistics. Problems and Projects* (pp. 21-34). Münster: Nodus Publikationen.
- Swiggers, P. (1995). How Chomsky Skinned Quine, or what 'Verbal Behavior' can do. *Language Sciences*, 17(1), 1-18. [https://doi.org/10.1016/0388-0001\(95\)00006-H](https://doi.org/10.1016/0388-0001(95)00006-H)

- Swiggers, P. (1997). *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l'Antiquité au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Swiggers, P. (2004). Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística. En En C. Corrales, J. Dorta, A. Nelsi, D. Corbella y F. Plaza (Eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL. La Laguna (Tenerife), 22 al 25 de octubre de 2003* (pp. 113-146). Madrid: Arco/Libros.
- Swiggers, P. (2009). La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones. *Revista argentina de historiografía lingüística*, 1(1), 67-76. Recuperado de <https://rahl.ar/index.php/rahl/article/view/6>
- Swiggers, P. (2010). History and Historiography of Linguistics: Status Standards and Standing. *Revista Eutomia*, 6, 1-17. Recuperado de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/EUTOMIA/article/view/1702>
- Swiggers, P. (2012). Linguistic Historiography: Object, Methodology, Modelization. *Todas as Letras*, 14(1), 38-53. Recuperado de <http://editorarevistas.mackenzie.br/index.php/tl/article/view/4527>
- Swiggers, P. (2017). Linguistic Historiography: A Metatheoretical Synopsis. *Todas as Letras*, 19(2), 73-96. Recuperado de <http://editorarevistas.mackenzie.br/index.php/tl/article/view/10471>
- Swiggers, P. y Wouters, A. (1990). Langues, situations linguistiques et réflexions sur le langage dans l'Antiquité. En P. Swiggers y A. Wouters (Dirs.), *Le langage dans l'antiquité* (pp. 10-46). Leuven: Leuven University Press.
- Tanenhaus, M. K. (1988). Psycholinguistics: an overview. En F. J. Newmeyer (Ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey* (vol. 3) (pp. 1-37). Cambridge: Cambridge University Press.



- Taylor, D. J. (1995). Classical Linguistics: An Overview. En E. F. K. Koerner y R. E. Asher (Eds.), *Concise History of the Language Sciences: From the Sumerians to the Cognitivists* (pp. 83-90). Oxford: Elsevier Science.
- Theofanopoulou, C., Martins, P. T., Ramirez, J., Zhang, E., Castillo, G., Shi, E., Alamri, S., Martínez Álvarez, A. y Leivada, E. (2015). Neurological Foundations of Language: Emerging Perspectives. *Llengua, Societat y Comunicació*, 13, 4-11. <http://dx.doi.org/10.1344/LSC-2015.13.2>
- Torres, J. B. (2006). El hispano Marco Aurelio, el trono de Roma y la lengua de Homero. *Mil Seiscientos Dieciséis, XI*, 43-52. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvd7b0>
- Toulmin, S. (1977). *La comprensión humana. I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza.
- Touwaide, A. (2015). Medicine. En A. Classen (Ed.), *Handbook of Medieval Culture* (vol. 2) (pp. 954-998). Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Traglia, A. (1979). *Opere di Marco Terenzio Varrone*. Turín: Unione tipografico-editrice Torinese.
- Trevijano, R. (1994). *Patrología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tusón, J. (1982). *Aproximación a la Historia de la Lingüística*. Barcelona: Ariel.
- Uña Juárez, A. (1990). Guillermo de Ockham rechaza las Ideas. El giro filosófico de la modernidad y Platón. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 8, 9-40. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF9091110009A>
- Van der Berg, R. M. (2008). *Proclus' Commentary on the Cratylus in Context: Ancient Theories of Language and Naming*. Leiden y Boston: Brill.
- Verbeke, G. (1960). L'unité de l'homme: saint Thomas contre Averroès. *Revue Philosophique de Louvain*, 58, 220-249. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/phlou\\_0035-3841\\_1960\\_num\\_58\\_58\\_5038](https://www.persee.fr/doc/phlou_0035-3841_1960_num_58_58_5038)

- Verdú Berganza, I. (2015). La ciencia en el final de la Edad Media. *Pensamiento*, 71(269), 1277-1293. <https://doi.org/10.14422/pen.v71.i269.y2015.013>
- Verlinsky, A. (2005). Epicurus and his predecessors. En D. Frede y B. Inwood (Eds.), *Language and Learning: Philosophy of Language in the Hellenistic Age Proceedings of the Ninth Symposium Hellenisticum* (pp. 56-100). Cambridge: Cambridge University Press.
- Villalba Álvarez, J. (2010). Lorenzo Valla, entre los gramáticos latinos y el estructuralismo. En M. Regolosi (Ed.), *Lorenzo Valla. La riforma della lingua e della logica. Atti del convegno del Comitato Nazionale VI centenario della nascita di Lorenzo Valla. Prato, 4-7 giugno 2008* (vol. 1) (pp. 131-149). Firenze: Polistampa.
- Villegas, L. (1998). La filosofía del lenguaje como filosofía primera: una apel(ación) al triángulo semiótico. En A. Álvarez Gómez y R. Martínez Castro, R. (Coords.), *En torno a Aristóteles: homenaje al profesor Pierre Aubenque* (pp. 617-649). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Von Campenhausen, H. (1974). *Los Padres de la Iglesia I: padres griegos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Von Campenhausen, H. (2001). *Los Padres de la Iglesia II: padres latinos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Waciewicz, S., Zywczyński, P., Hartmann, S., Pleyer, M. y Benítez-Burraco, A. (2020). *Language in Language Evolution Research: In Defense of a Pluralistic View. Biolinguistics*, 14, 59-101. Recuperado de <http://www.biolinguistics.eu>
- Whitaker, H. A. (1970). *A Model for Neurolinguistics*. Colchester: Essex University Press.
- Whitaker, H. A. (1998). Neurolinguistics from the Middle Ages to the Pre-Modern Era: Historical Vignettes. En B. Stemmer y H. A. Whitaker (Eds.) *Handbook of Neurolinguistics* (pp. 27-54). Nueva York: Elsevier Academic Press.

- Whitaker, H. y Whitaker, H. A. (Eds.) (1976-1979). *Studies in Neurolinguistics* (volúmenes 1-4). Nueva York: Elsevier Academic Press.
- Wilson, L. G. (1959). Erasistratus, Galen, and the *Pneuma*. *Bulletin of the History of Medicine*, XXXIII(4), 293-314. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44446608>
- Zamora Calvo, J. M. (2003). Las pasiones del Pórtico. Concepciones del *pathos* en el estoicismo antiguo y medio. *Cuaderno gris*, 7, 23-44. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10486/2659>
- Zamora Calvo, J. M. (2015). La embriología estoica. *Azafea: revista de filosofía*, 17, 51-73. <https://doi.org/10.14201/12552>
- Zamorano Aguilar, A. (2008). En torno a la historia y la historiografía de la lingüística. Algunos aspectos teóricos y metateóricos. En F. Carriscondo y C. Sinner (Eds.), *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones* (pp. 244-277). Múnich: Peniope.
- Zamorano Aguilar, A. (2009). Epihistoriografía de la lingüística y teoría del canon. En M. Veyrat y E. Serra (Eds.), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario* (pp. 209-220). Madrid: Arco/Libros.
- Zamorano Aguilar, A. (2010). Teoría del canon y gramaticografía. La tradición española de 1750 a 1850. En V. Gaviño Rodríguez y F. Durán López (Eds.), *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)* (pp. 421-466). Madrid: Visor Libros.
- Zamorano Aguilar, A. (2012). Teorías del caos e historiografía de la lingüística. Una interpretación. *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 22, 243-298.
- Zamorano Aguilar, A. (2013). La investigación con series textuales en historiografía de la gramática. A propósito de la obra de F. Gámez Marín (1868-1932). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 22(2), 149-167.

Zamorano Aguilar, A. (2017). Series textuales, edición de textos y gramaticografía. Teoría, aplicación y variables. *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 27(1), 115-135.

Zamorano Aguilar, A. (2018). Series textuales y gramatización de categorías morfológicas en la España del primer tercio del siglo XX. A propósito del *Tratado elemental de la lengua castellana* de Rufino Blanco Sánchez (1868-1936). *Pragmalingüística*, 26, 407-441. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/3549>